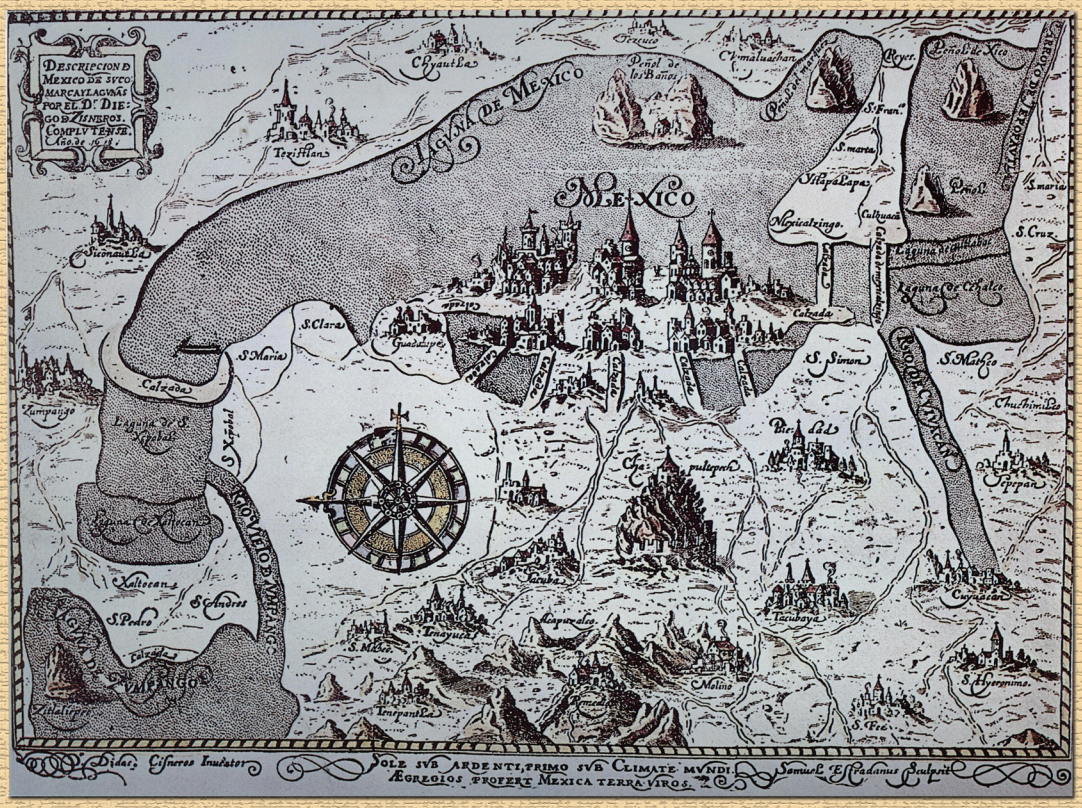
Estudio y edición anotada
Martha Elena Venier

Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México

Diego Cisneros



El Colegio de México

SITIO, NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

BIBLIOTECA NOVOHISPANA

VIII

Beatriz Mariscal Hay
Elías Trabulse
Martha Elena Venier

Editores

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

SITIO, NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LA CIUDAD DE MÉXICO. *Aguas y vientos a que está suieta, y tiempos del año. Necesidad de su conocimiento para el ejercicio de la medicina, su incertidumbre y dificultad sin el de la astrología, assí para la curación como para los prognósticos. Por el doctor Diego Cisneros médico complutense y incorporado en la Real Universidad de México Año de 1618*

AL EXELENTÍSIMO SEÑOR D. DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA. MARQUÉS DE GUADALCÁZAR VIRREY GOBERNADOR Y CAPPITÁN GENERAL DE LAS PROVINCIAS DE NUEVA ESPAÑA Y PRESIDENTE DE LA REAL CHANCILLERÍA DE MÉXICO

Edición anotada
MARTHA ELENA VENIER

917.2521
C579sit

Cisneros, Diego de.

Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México / Diego Cisneros ; edición anotada, Martha Elena Venier -- 1a ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2009.

xlviii, 389 p. ; 23 cm. -- BibliotecaNovohispana ; 8

Incluye bibliografía : p. 279-387
ISBN 978-607-462-044-3

1. Ciudad de México (México) -- Descripción -- Obras anteriores a 1800. 2. Medicina -- Trabajos anteriores a 1800. I. T. II. Serie.

Primera edición, 2009

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-044-3

Impreso en México

Para Alejandro, Ernestina,
Fernando, Israel, Lourdes,
Mariana, Mercedes, Pablo.

Nihil est enim remuneratione benevolentiae, nihil vicissitudine studiorum officiorumque iucundius (Cicerón, *De amicitia*, xiv, 490).

ÍNDICE

AL LECTOR XI

INTRODUCCIÓN XIII

SITIO, NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

PRELIMINARES
- Fray Gonzalo de Hermosillo 3
- Martín López de Gauna 4
- Domingo de Ocaña 6

Carta al excelentísimo señor don Diego Fernández de Córdova 7

Al lector 9

Al Doctor Diego Cisneros 25

CAPÍTULO PRIMERO. Qué sea astronomía, su fin y objeto, y la congruencia que tenga con la philosophía y medizina 39

CAPÍTULO SEGUNDO. De la región ætérea 47

CAPÍTULO TERCERO. De los círculos y estrellas de los orbes celestes 57

CAPÍTULO QUARTO. De la región elemental 67

CAPÍTULO QUINTO. De el elemento del fuego 83

CAPÍTULO SEXTO. De el elemento del ayre 91

CAPÍTULO SÉPTIMO. Qué sea viento, su causa material y eficiente, y quál su movimiento natural 105

CAPÍTULO OCTAVO. De el número y diferencias de los vientos 133

CAPÍTULO NONO. Qué vientos corran en esta Cuidad de México, en qué tiempos corran y qué enfermedades causen 149

Capítulo dézimo. Del elemento del agua 167

Capítulo onze. Qué aguas sean buenas o malas para la conservación de la salud 177

Capítulo doze. Qué aguas se beban en esta Cuidad de México, su elección y bondad 193

Capítulo treze. De la tierra quarto y último elemento 205

Capítulo catorze. De la división de la tierra. 209

Capítulo quinze. Cómo se venga en conocimiento de la región o ciudad donde se habita, aunque sea remota y nunca antes vista. 217

Capítulo diezyiséis. Qué sitio tenga esta Ciudad de México, su naturaleza y conocimiento quanto a la parte supperior 231

Capítulo diez y syete. Qué sitio tenga esta Ciudad de México, su naturaleza y conocimiento quanto a la parte inferior. 279

Capítulo xviii. Qué enfermedades sean comunes, quáles proprias y particulares en la Ciudad de México, cómo se puedan pronosticar y prevenir 301

Capítulo xix. Por qué los pronósticos de las enfermedades no sean tan ciertos en esta ciudad como en tiempo de Hippócrates y en España, y si se puede en ésta dezir el día y hora en que se ha de morir el enfermo 315

Capítulo vigéssimo y último. De la necessidad que tienen los médicos de la sciencia de la astrología para exercitar perfectamente la medizina, y que Galeno y Hippócrates fueron excelentes astrólogos y otros muchos. 345

Tabla de los capítulos que se contienen en este libro 359

Tabla de las cosas notables que se contienen en este libro 361

Erratas 378

Bibliografía 379

AL LECTOR

La *Biblioteca Novohispana,* cuyo tomo VIII se presenta ahora, es un proyecto que inició Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios en 1981. Componen la serie ediciones criticas y anotadas de textos literarios, históricos, legales y científicos escritos en Nueva España entre los siglos XVI-XVIII, muchos están inéditos; otros, necesitan reedición.

Con estas ediciones se quiere recuperar la cultura novohispana registrada en los repertorios descriptivos de Juan José Eguiara y Eguren *(Bibliotheca Mexicana,* 1742), José Mariano Beristain *(Biblioteca hispano-americana septentrional,* 1816-1821), Henry Harrisse, *(Bibliotheca Americana Vetustissima*, 1861), Joaquín García Icazbalceta *(Bibliografía mexicana del siglo XVI,* 1889), Vicente P. Andrade *(Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII,* 1899), José Toribio Medina *(La imprenta en México 1539-1600,* 1912) y Nicolás León *(Bibliografía mexicana del siglo XVIII,* 1890).

La obra de estos bibliógrafos, fruto de muchos años de recopilar y organizar datos, proporciona noticias sobre lo escrito durante los tres siglos de la Colonia, pero la mayoría de las obras reseñadas o descritas no están al alcance del público ni, incluso, del especialista; hay que añadir las que no se registraron, porque su destino era la transmisión oral.

Se explica la dificultad de conseguir esas obras, porque nunca se imprimieron, y el escaso interés por manuscritos anónimos o de autores poco conocidos redujo notablemente el número de los existentes. Los que se conservan, a menos que el lector esté familiarizado con la caligrafía de los siglos coloniales, les serán de poca utilidad; no menos problemático es obtenerlos, porque se encuentran en los fondos reservados de bibliotecas o en colecciones privadas y semiprivadas, extranjeras y nacionales. Destino parecido —por su tiraje limitado, mala impresión y ubicación actual— es el de textos publicados en su siglo.

Las ediciones de la *Biblioteca Novohispana* procuran ser textos confiables en los que se han disminuido, en la medida de lo posible, las alteraciones introducidas en el original por los copistas, sin que por ello se corrija el original en contenido o expresión.

Hasta ahora se han publicado en la *Biblioteca Novohispana* siete obras: I, Fernando González de Eslava, *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas: libro segundo de los coloquios espirituales y sacramentales y canciones divinas,* México, Diego Lopez Dávalos, 1610, edición critica, notas y apéndices de Margit Frenk (1989); II, Fray Joaquín Bolaños, *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo y muy señora de la humana naturaleza,* México, Joseph de Jáuregui,

1792, edición critica, introducción y notas de Blanca Lopez de Mariscal (1992); III, Fray Toribio de Benavente, Motolinía, *Memoriales (Libro de Oro),* edición critica, introducción, notas y apéndice de Nancy Joe Dyer (1996); IV, *Oraciones, ensalmos y canjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España,* edición anotada y estudio preliminar de Araceli Campos Moreno (1999); V, *Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la misma compañía. En que se da relación de la festividad que en esta insigne Ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la collocación de las sanctas reliquias que nuestro muy santo padre Gregorio XIII les embió,* México, Antonio Ricardo, 1579, edición, introducción y notas de Beatriz Mariscal Hay (2000); VI, *Tragedia intitulada Oçio de Juan Cigorando y Teatro de Colegio Novohispano del siglo XVI,* estudio, edición crítica y notas de Julio Alonso Asenjo (2006); VII, José López Avilés, *Debido recuerdo de agradecimiento leal,* estudio, edición y notas de Martha Lilia Tenorio Trillo. Se publicaron también cuatro anejos: 1. *Un sermón de Fray Andrés Patiño, OSA, y el Concilio Provincial de Manila de 1771,* edición crítica de César Alejandro Márquez Aguayo (1995); 2. *Relación de la causa de Juana Maria, mulata. Esclava, mulata y hechicera. Historia inquisitorial de una mujer novohispana del siglo XVIII,* edición de Alma Leticia Mejía González (1996); 3. *El corazón rey, rey de los corazones,* edición crítica de José Miguel Sardiñas (1997); 4. *Proceso inquisitorial de una hechicera; el caso de Catalina de Miranda,* edición, introducción y notas de Milena M. Hurtado, Leticia Meza de Riedawald, Jessica Ernst Powell y Erin M. Rebban (2006).

INTRODUCCIÓN

Ignotum vobis Arabes, venistis in orbem / umbras mirati nemorum non ire sinistras. El texto se encuentra en el canto tercero de la *Guerra civil,* donde Lucano describe las huestes partidarias de César que llegan a Tesalia antes de la batalla de Farsalia. Ese par de versos (247-248) es la descripción más apretada de la extrañeza, muchas veces descrita, que domina al emigrante en tierras nuevas. Lucano escribe que los árabes llegaron a un mundo desconocido y vieron, sorprendidos, que la sombra de los bosques no caía a la izquierda. Juan de Jáuregui, en su versión libre del poema, procurando ser más exacto y más científico, desglosa, amplifica, el contenido poco accesible de los versos:

> Se armó la Arabia al Equinoccio expuesta,
> y en Provincias de Europa verle admira,
> vuelta la sombra al norte y nunca expuesta,
> aunque el Planeta al Cancro se retira.[1]

Por otras razones y al sur del trópico de Cáncer, el médico Cisneros se sorprende de que los fenómenos, observados y adquiridos en su carrera universitaria, tan bien conocidos y aprendidos, no ocurran como en su patria y en otros lugares de Europa, según se lee en los capítulos dedicados al sitio de la ciudad de México, al pronóstico y diagnóstico, más aquí y allá a propósito de vientos y aguas que en ella dominan. En la Sección de Universidades del Archivo Histórico de Madrid, libro 400, fols. 416v-417r, en una serie colectiva se asienta el título de licenciado en medicina a Didacus de Çisneros de Madrid "...in praeclara artium facultate in haec alma universitate cumplutensi toletani diocesi hoc presenti anno domini millesimo quingentesimo nonagesimo nono die vero trigesima prima et ultima mensis decembris" (31 de diciembre de 1599), transcurridos cien años de la bula que otorgó Alejandro VI, a solicitud del cardenal Cisneros, para crear la primera Complutense. En el fol. 474v, "Die vigesima prima mensis aprilis, anij milessi-

1 Lib. V, estr. 63; cito por la edición madrileña de 1684. El planeta no es en este caso la Tierra sino el Sol. Se refiere al solsticio de verano, cuando el Sol se ubica en el signo de Cáncer. Teóricamente, pues, los árabes expuestos al calor equinoccial, deberían haber encontrado en Tesalia las mismas condiciones que en su tierra. Con esta traducción —que le vale reprimenda— ingresa Jáuregui al *Parnaso* de Cervantes (vv. 74-81): "Y tú, don Juan de Jaúregui,/ que a tanto sabio curso tu pluma aspira,/ que sobre las esferas le levanto,/ aunque Lucano por tu voz respira,/ déjale un rato y, con piadosos ojos,/ a las necesidades de Apolo mira..."

mi sextimi tertij" (21 de abril de 1603) "nemini discrepanti aprobati" se otorgó el grado de doctor en medicina a "Didacus de Cisneros opidu matriti de toletana sedis".[2]

Por las fechas distribuidas en los capítulos, por la dedicatoria, que puede ser agradecimiento al protector o la rutinaria a la cabeza mayor del reino, Cisneros habrá llegado a Nueva España en la última flota que capitaneó Juan Gutiérrez de Garay con el virrey Fernández de Córdoba, quien —cuenta Domingo Chimalpáin en su *Diario*— entró al palacio de México "el domingo 28 de octubre de 1612, fiesta de los apóstoles san Simón y san Judas Tadeo, a las seis de la tarde, ya anochecido..."[3] y, como se verá abajo, en 1619 aún vivía en México. Estaba aquí en 1613, porque al explicar (cap. 9) las cualidades del viento norte, que corre en la ciudad desde el solsticio de invierno hasta antes del equinoccio de primavera, dice que "assí corrió el año de seyscientos y treze desde nueve de noviembre, y todo el tiempo de la quarta brumal, y lo mesmo el siguiente año de seyscientos y catorce, y seyscientos y quinze, que aunque con suma diligencia observé si había otro viento de consideración, le hallé tan cierto que conocí ser viento propio de esta Ciudad..."

Figura Cisneros en los folios preliminares de la traducción del libro de Francisco Hernández, *De la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de medicina en la Nueva España...* (1614), lo que puede significar que había conseguido algún reconocimiento y autoridad en el entorno académico y médico.

En 1616 dice haber observado en México dos eclipses lunares, uno en marzo, otro en agosto, y al repetir el dato, para contradecir otra vez a Enrico Martínez (véase *infra*, pp. 13-14 y cap. 16) informa indirectamente, que en ese año estaba escribiendo su libro ("en este presente año de seyscientos y diez y seys pude observar...").

Cisneros solicitó y obtuvo la incorporación a la Real y Pontificia Universidad de México en 1617: "El doce del mes de julio de este año, en Claustro Pleno, se trató de la incorporación de los grados de Licenciado y Doctor en la facultad de Medicina del Dr. Diego de Cisneros; y atento a lo que alegó de actos literarios y suficiencia, se admitió a la incorporación sin que necesitase de hacer nuevos actos ni examen, pagando los derechos y propinas de dichos grados de Licenciado y Doctor, como si los recibiera por esta Real Universidad".[4] En ese mismo año, antes de incorporarse a la universidad, o quizá en

2 De más está decir que encontrar estos datos fue trabajo laborioso (largas horas de revisar folios manoseados mil veces), hasta que comencé la búsqueda de manera regresiva, calculando que al llegar a México, en 1612 o 1613, Cisneros estaría bordeando los cuarenta años.

3 Ed. bilingüe náhuatl-español, paleg. y trad. de Rafael Tena, México, Conaculta, 2000, p. 303.

4 Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén, *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*, ed. Nicolás Rangel, UNAM, México, 1931, p. 216. Véanse también Guillermo S. Fernández de Recas, *Real y Pontificia Universidad de México. Medicina, nómina de bachilleres, licenciado y doctores*, UNAM, México, 1960,

1616,[5] había entregado su libro para que procediera la publicación. Sin indicación de mes o día, al final del cap. 20 (p. 247) de la *Crónica* de Plaza, figura la incorporación de Cisneros: "En este año se incorporó de Doctor en la facultad de Medicina, el Dr. Diego de Cisneros. Asistió a la incorporación el Ilustrísimo Señor Dn. Juan de la Serna, Arzobispo de México", a quien le unía, al parecer, sincera amistad, porque en la licencia dice el arzobispo, "por la particular affición que tengo al Doctor Diego de Cisneros, y el mucho crédito de sus buenas letras, he leýdo todo este libro y tratado de el principio al fin, y doy por bien empleada la ocupación que en ello he puesto..."

Vacante la cátedra de sustitución de medicina, Cisneros se presentó a oposición en 1618. "En el término de los tres días de los edictos se opusieron a esta cátedra los Doctores Damián González Cueto, Alonso García de Tapia y Diego de Cisneros; se comenzaron las lecciones de oposición a veinte y cinco de Octubre. Leyó el Dr. Diego de Cisneros el aforismo sesenta y seis, *In acutis febribus combultiones malum*.[6] Le arguyeron los doctores Damián González y Alonso García. A veinte y seis de dicho mes y año, el Dr. Alonso García, habiéndosele señalado para leer el aforismo setenta y dos *Que urine albe et præcipue malum*.[7] Estando en la cátedra, y comenzando a leer, le dio un accidente que no pudo proseguir. A veinte y siete de dicho mes y año, leyó el Dr. Damián González Cueto el aforismo treinta y siete, *Que benet se habet corpore*,[8] y le arguyeron los doctores Diego de Cisneros y Alonso García. En veinte y nueve de dicho mes y año se proveyó auto por el Claustro de Rector y Conciliarios para que los dichos opositores declarasen si tenían qué pedir acerca de la provisión de esta cátedra o inhabilidades que oponerse, a que respondieron no tener qué pedir, antes suplicaron se procediese a la votación de ella. Este día veinte y nueve de dicho mes y año se hizo la regulación de los votos, que lo fueron en esta provisión, como se observa en las cátedras de medicina, los Doctores y Maestros del Claustro Pleno. Tuvo el Dr. Damián González Cueto veinte y seis votos, el Dr. Alonso García de Tapia once, el Dr. Diego de Cisneros diez. Se le adjudicó dicha Cátedra de Substitución de Prima de Medicina al Dr. Damián González

p. 63 y Alberto María Carreño, *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros*, UNAM, México, 1963, p. 128.

5 Hago el supuesto, porque la fecha de la recomendación de González de Hermosillo es 4 de abril de 1617.

6 De la cuarta sección: "En las fiebres agudas las convulsiones de las vísceras son mal síntoma". Los aforismos están sólo anunciados; no son textos completos.

7 Está en la misma sección: "El que tiene la orina transparente, es mala".

8 De la segunda sección: el aforismo completo dice, "Los que tienen el cuerpo sano son difíciles de purgar". Cabría preguntar cuánto se podía abundar en un aforismo tan escueto, que glosado significaría 'no se puede curar al que no está enfermo'.

Cueto con quince votos de exceso, temporalmente, por cuatro años; se le mandó dar posesión, la cual tomó en cinco de Noviembre de dicho año, a las cuatro de la tarde, sin contradicción".[9]

Una lectura nada profunda de la crónica dice que Cisneros no tenía muchas oportunidades; los votos que recibió Alonso García, con todo y el desmayo que le impidió leer, no dan lugar a dudas. Incluso valdría preguntar si había algo de animadversión hacia el madrileño, cuya mirada —distinguible ahora sólo parcialmente en el grabado de Stradamus—, fija en un punto indefinido, transmite severidad y no poco de melancolía.

En los anales de la Real y Pontificia Universidad se encuentra además un documento (reclamación mejor dicho) presentado el 25 de octubre de 1619, cuya redacción no puede ser sino de notario: "Doctor Diego Cisneros, Médico digo: que yo me incorporé en esta Real Universidad constando de mi suficiencia conforme al estatuto de ella, y para que de yo conste y en guarda de mi derecho. / A vuestra merced suplico mande al secretario de la Universidad me dé los títulos de la dicha incorporación con los grados de Licenciado y doctor en Medicina... de verbo y adverbio autorizado, y con el real sello pendiente de las cintas de colores que una la Facultad de Medicina, y por ello hará vuestra Merced y es necesario..."[10]

En los archivos de la Universidad de Alcalá, en la sección correspondiente a inscripción en cursos encontré, entre los que figura con alguna frecuencia el nombre de Cisneros, clases sobre física, filosofía, metafísica, varias sobre *arte* (así, sin más detalle), que, quiero entender, estarían destinadas a la lectura de los clásicos o antologías de los clásicos; no de otra manera se explica la abundancia de citas que Cisneros trae con bastante precisión sobre los temas que trata. Éstas y las médicas, en esencia Hipócrates y Galeno, con pocas variantes en lo que es sustantivo. Aunque Cisneros menciona científicos y médicos franceses (no se podía ignorar a Jean Fernel), alemanes, italianos, árabes, —todo puesto en latín, lengua en la que se desarrollaba la carrera—,[11] no parecen haber sido comunes en la formación del médico, en la Complutense por lo menos. En ningún momento se menciona *De humani corpore fabrica* de Vesalio (Basilea, 1543), a pesar de

9 Plaza y Jaén, *Crónica*, cap. XXII, p. 253.

10 El texto se encuentra en Francisco Fernández del Castillo, *La Facultad de Medicina según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*, Consejo de Humanidades, México, 1953, p. 104. Texto quizá de algún litigante, como parece indicar la frase "para que de yo conste", pero sin el documento original no se puede aventurar más.

11 En el cap. 19, a propósito de los remedios que sin diagnóstico y sin profesión de médico se administran al enfermo, comenta Cisneros que no deberían escribirse farmacopeas en lengua vulgar, sino en latín, para que no cualquiera usara de ellas sin autoridad.

que, en la introducción a las *Controversias*, los editores afirman que Francisco Valles, maestro de medicina en Alcalá —a quien Cisneros menciona con frecuencia— conocía a fondo la obra. Por la abundancia de citas tuvo a su alcance las obras completas de Hipócrates y Galeno, y el *Canon de la medicina* de Avicena, traducida del árabe al latín por Gerardo de Cremona, a más de textos de los padres de la Iglesia, a los que alude a menudo en el cap. 16 y antologías de lo esencial para la instrucción práctica, sin descontar fuentes de segunda mano obtenidas de apuntes de clase y de autoridades como, dije arriba, Francisco Valles, médico de Felipe II, cuya *Sacra Philosophia* une a la fe el conocimiento científico del siglo dieciséis. Y de los clásicos, que servían de manera directa o indirecta a sus propósitos, no hay duda de quienes se complacía en citar: Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Plinio, Lucano, Marcial, Séneca, Macrobio, Manilio, Arato, Aulo Gelio... No es de extrañar. Aparte de que los estudiantes tenían preparación intensa en lenguas clásicas, en Alcalá se procuraba "la recuperación de los antiguos saberes clásicos... especialmente la medicina de Galeno y la filosofía de Aristóteles. Los conocimientos recuperados, que se reelaboraban a partir de nuevas traducciones de los antiguos y de interpretaciones más rigurosas que las heredadas, introducen un concepto de «saber» que descansa sobre la lógica peripatética... La universidad de Alcalá, en este aspecto, empleó todo su rigor para que los maestros de las facultades mayores fueran por entero fieles a las enseñanzas de los clásicos, reglamentando en las propias Constituciones, de manera tajante, los textos a comentar y los aspectos a tratar... En general..., se utilizaban los clásicos —establecidos con carácter inamovible—, y el catedrático no tenía otra misión que hacer la lectura y el comentario o aclaración a lo que había leído".[12]

Es ingenuo preguntar qué relación habrá tenido con la literatura española de su época —de la que podría haber extraído cantidad de buenos ejemplos poéticos, a los que recurre como autoridades para algunos capítulos en donde abundan los clásicos— a menos que, justamente por "nacional", no la haya considerado digna de mención. En las quintillas dedicadas al marqués de Guadalcázar hay una poco feliz alusión a Góngora (nota 20, p. 7), una mención, en el capítulo 11, a la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, y eso es todo.

Casi de paso, informa en el cap. 19 que fue practicante en un hospital de Toledo, en alguna fecha anterior a su grado de licenciatura, porque era obligado a "hacer prácticas previamente en un hospital o con algún médico y luego someterse a exa-

12 E. Hernández Sandoica y J. L. Pesét, *Universidad. Poder académico y social*, Consejo de Universidades, s. l., 1990, pp. 50 *ss*.

men ante el tribunal del Protomedicato";[13] tuvo también algún contacto, tal vez circunstancial, con la sociedad médica de Sevilla —¿quizá antes de embarcar a Nueva España? (cap. 19). En los capítulos dedicados a pronóstico y diagnóstico, menciona que era médico de los individuos más destacados de la capital del virreinato. De uno de ellos, para probar la calidad de su diagnóstico y la infalibilidad de su pronóstico —descritos con tal pormenor que brota el drama de líneas que quieren ser objetivas— se ocupa en el cap. 19. Eso es todo, porque no quedan más huellas de sus hechos en estas tierras, y aquí se perdieron, como las de muchos, o se desvanecieron en su país, a donde pudo haber regresado. Quizá una investigación de viajeros en el Archivo de Indias ajustaría fechas[14] y permitiría andar un poco más su camino, pero no creo que para esto sea imprescindible.

El tratado

Es testimonio único. La paradoja es que, por lo peculiar de su contenido, por la falta de lectura atenta del mismo, se haya convertido en una especie de fenómeno bibliográfico que se reproduce con alguna introducción escrita casi a salto de mata, desvirtuándolo en lo que le es esencial. Las variantes que le competen se encuentran en las descripciones de acervos bibliográficos, por mala anotación, porque se toman de fuentes defectuosas o de segunda mano y hasta quizá de oídas. Simón Díaz[15] lo describe con bastante fidelidad; no menciona el índice analítico —como no lo menciona ninguno, porque lo confunden con el índice general que ocupa sólo una página— "Tabla de las cosas notables que se contienen en este libro...", después del cual se ubican el colofón y la fe de erratas, muy sumaria.

Toribio Medina,[16] quien lo describe por extenso y reproduce frontis y retrato de autor, ambos de excelente factura, yerra en el título del apartado que en el libro separa lo general de lo particular. "El frente de la que sigue a la 177, que no cuenta con folia-

13 En el libro ya citado de E. Hernández Sandoica y J. L. Pesét, de donde tomo la cita (p. 54), se informa también que la licenciatura era la prueba universitaria mayor, que permitía ingresar a la enseñanza, porque el doctorado era "un mero acto de pompa y boato, costoso para quienes lo recibían, y en el que la universidad se sentía honrada y recompensada, reconociendo allí a sus hijos más queridos".

14 *El Catálogo de pasajeros a Indias*, dir. C. Bermúdez Plata, Imprenta Editorial Gavidia, Sevilla, 1940, aunque anuncia los siglos XVII y XVIII, sólo se completó el XVI.

15 *Bibliografía de la literatura hispánica*, pról. de J. de Entrambasaguas, CSIC, Madrid, 1950.

16 *La imprenta en México, 1539-1821*, UNAM, México, 1989, t. 2, pp. 76 *ss.*

ción, en bl[anco], y en el verso el título: Descripción del sitio de México" (esta especie de viñeta dice: "Descripción del Sitio de la Ciudad de México").

J. M. Beristain de Souza[17] parece haber obtenido la descripción de segunda mano: "CISNEROS (D. DIEGO) natural de la Antigua España, Doctor en Medicina por la Universidad de Alcalá, profesor de grandes créditos, que habiendo pasado a Nueva España con el Virrey Marqués de Guadalcázar, incorporó el grado literario [*sic*] en la universidad de Mégico. Dio a luz, Situación, naturaleza y propiedades de Mégico. Imp. aquí en la Oficina de Juan Blanco de Alcázar, 1618".

Descripción bastante completa se encuentra en Vicente de Paula Andrade;[18] advierte que vio, "en una edición del Dr. León,[19] que tiene una foja orlada y en su centro «Descripción del Sitio de la Ciudad de México»". Como Medina, añade la versión incompleta de El Sistema Postal, 1881.

No puedo hacer el supuesto de que los diez bibliógrafos registrados por Medina,[20] salvo él mismo y Andrade, hayan tenido físicamente el libro en sus manos. En lo que me toca, puedo contar, sin dudas, el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México (R. 082.1 GUE. 26), el de la Bodleian Library (233 f. 94), el de la British Library (444 b 18), que pude consultar de primera mano. Sumo los ejemplares de la Biblioteca Nacional de Madrid (R. 14.254) que trae Simón Díaz, los que registró mi colega bibliógrafo Víctor Cid en la misma biblioteca (R. 24.130) y en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense (6141 c46d);[21] otro se encuentra en la colección Conway del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey,[22] uno más en la Library of Congress (R. 128. 7C55); la última impresión es una

17 *Biblioteca hispano americana septentrional*, Tipografía del Colegio Católico, Amecameca, 1883, p. 349.

18 *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1899.

19 Por lo que se lee en la correspondencia (*infra*), Nicolás León no lo tenía; ¿se referirá a León Pinelo?

20 Incluida la *Bibliotheca hispana nova* de Nicolás Antonio, Madrid, 1783-1788: "Didacus de Cisneros, doctor medicus Complutensis, edenque mexicanus, Didaci Fernandez de Corduba, marchionis de Guadalcazar, Nova Hispanicæ progresis medicus, scripsit: Sitio naturaleza y propiedades de Mexico. ibiden apud Joannem Blanco de Alcazar, 1618. in 4."

21 En respuesta a la consulta que hizo Víctor Cid a la sección de manuscritos, incunables y libros raros de la BNM sabemos que esos ejemplares carecen de mapa y grabado; que el de la facultad de medicina sí tiene un grabado, pero falta parte de la tabla.

22 Aunque el único registro que encuentro (M. del S. del Hoyo Briones, *Catálogo abreviado de libros y folletos manuscritos...*, 1971) es una mala descripción de *Sitio* en manuscrito, que supongo, por una carta apenas legible, se hizo para la edición de El Sistema Postal. Con firma de Conway hay al pie un comentario: "Copy and original are in my library".

facsimilar, que la Fundación de Ciencias de la Salud escogió para conmemorar, en 1992, el quinto aniversario de la expedición colombina. En la página electrónica de la que obtuve el dato, hay una breve presentación, extraída quizá del prólogo firmado por José Luis Peset, en donde se reproducen casi sin variantes las ideas que se tienen del tratado: "La importancia de este libro está en su temprana redacción, su aplicación al virreinato de la Nueva España, en concreto México, considerada la Metrópolis del Nuevo Mundo y sus repercusiones; todo ello mostró un camino hacia la ciencia moderna desterrando usos y creencias aún medievales. Diego Cisneros hace una extensa y asombrosa descripción sanitaria de México, narrando detalladamente la vida y situación de sus habitantes, españoles, criollos e indígenas así como de sus recursos naturales". Cisneros no mostró camino alguno hacia la ciencia moderna ni desterró creencias medievales. Antes al contrario. Lo que de él puede afirmarse es que por su formación y su práctica creía sinceramente en aquella medicina antigua que aquí expone.

Ninguno de los ejemplares que revisé tiene mutilaciones. Salvo el de la Bodleian —que carece de mapa y tiene en la base del frontis una línea indicando su procedencia (un colegio religioso cuyo nombre no pude descifrar)—, los tres están en muy buenas condiciones: conservan su encuadernación en vitela, al parecer la original porque no están refinados; no tienen apostillas manuscritas, muestras de maltrato, hongos ni polilla; se encuentran, pues, como cuando salieron de la imprenta. Es un bonito libro en cuarto, impreso en tipo romano, en lo que puedo calcular, de doce puntos, bastante común en el siglo XVII, con capitulares en los folios preliminares; están numerados 148, que corresponden sólo al tratado —no hay foliación en los preliminares ni en los índices—, pero hay que contar 149 porque se repite el 112. Lo particular del ejemplar que guarda la BNMéx es un sello, bajo la fe de erratas, que dice MVSEVM BRITANICVM, y del que está en el Tecnológico, la firma de Sigüenza y Góngora.

Las únicas reimpresiones intentadas hasta ahora son la ya mencionada de El Sistema Postal y la de Bibliófilos Mexicanos. La primera está dedicada "A la memoria / del ilustre literato y jurisconsulto mexicano / Lic. D. José María Lafragua / quien tuvo el mayor empeño en la publicación de esta obra". Siguen los nombres de los encargados de la redacción del periódico, Manuel Orozco y Berra, José María Vigil, Alfredo Chavero y J. E. Hernández Dávalos. Las primeras erratas están en la portada interior: al final del extenso subtítulo dice "año de 1818", y en el subtítulo mismo dice "director" en vez de "doctor". La impresión empieza en seco, sin una línea de advertencia y termina abruptamente en poco más de la mitad del cap. 16 —con mucho el más complicado y extenso del libro— en la p. 240 de la copia que revisé (fol. 97v del original); la página siguiente está en blanco. Una vez más, sorprenden, cuando no cansan, las irregularidades de la

descripción: todas las fuentes bibliográficas que consulté (Medina, Andrade, Gallardo,[23] Palau,[24] Díaz) dan por terminada la edición de El Servicio Postal en el fol. 23 de la edición príncipe, p. 276 de la edición de 1881. Con las dos versiones a mano, eso es imposible; basta confrontar las apostillas. Además, no es posible que trascrito sólo hasta el fol. 23 —aun si la fotocopia que conseguí estuviera incompleta— haya dado en la impresión, también en cuarto, pero con tipo de diez puntos, 276 pp. La conclusión no muy brillante, pero inevitable, es que alguien copió mal (contó mal) y el resto haya ido a la zaga sin ocuparse de comprobarlo.

En todo caso, las soluciones de los responsables de esta versión simplemente dejaron incomprensible el libro para el lector común. El original está saturado de apostillas que a veces son guías o comentarios sobre el párrafo o alguna línea; otras, fuentes clásicas, en su mayor parte abreviadas, o citas, truncas con frecuencia, en latín. Al ubicar, a veces amontonar, las apostillas en español en cursivas, a manera de advertencias temáticas que preceden el párrafo o los párrafos, y a pie de página los títulos y citas textuales latinos en redondas, sin discriminar tipográficamente entre unos y otras ni modernizar la ortografía, lo único que se consiguió fue oscurecer un texto nunca del todo fluido.

El segundo intento de edición moderna, advertí arriba, es el quinto título de la colección Bibliófilos Mexicanos (1962), de la que se imprimieron trescientos ejemplares numerados y, al parecer, también nominados (el que consulto tiene impreso el nombre de Jaime Torres Bodet). Francisco González de Cosío firma una introducción breve (pp. 7-10), más de circunstancia que orientadora, porque dedica casi el mismo espacio a Cisneros que a los inicios del huecograbado en América, a propósito de las ilustraciones que contiene el libro (frontis, retrato del autor, mapa de la cuenca donde se ubica la ciudad). Después de las breves noticias sobre el autor, advierte: "No está por demás decir que el libro que hoy editamos fue reimpreso parcialmente en «El Sistema Postal» el año 1881, habiendo llegado tan sólo hasta la página 276. Tal primera reedición, además de incompleta, está plagada de errores de todo género y tampoco se encuentra en el mercado". La versión de El Sistema Postal tiene muchos errores, pero no está tan plagada como la que prologa González de Cosío, empezando por el nombre del autor. El que transcribió el texto podría haber advertido que ni en el frontis ni en el nombre que aparece al pie de la dedicatoria al marqués de Guadalcázar antecede al apellido del médico la preposición *de* —aunque, en verdad, se quita y pone a gusto del que escribe o transcribe (en los registros de la universidad de Alcalá ocurre lo mismo). Tampoco

23 Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca de libros españoles raros y curiosos*..., Gredos, Madrid, 1968.

24 Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano*..., Palau, Barcelona, 1948.

es cierto que Cisneros fuera médico astrólogo y menos aún que Enrico Martínez fuera médico; que el *Reportorio de los tiempos* del cosmógrafo-impresor tenga páginas sobre algunas cuestiones médicas sacadas del *Timeo*, de Galeno y de los aforismos de Hipócrates, más algunos datos astrológicos del *Quadripartitum* de Ptolomeo, no lo convierten en profesionista de la medicina. En la lista de médicos astrólogos incluye González de Cosío al cirujano Alonso López natural de Hinojosos, quien sí deja testimonio, bastante manualista por cierto, de las relaciones entre la medicina y los astros, pero Juan de Barrios, que también figura en la lista, tenía, como se verá abajo, serias dudas sobre la excelencia de esa relación.

La transcripción de Bibliófilos no difiere mucho de la versión incompleta impresa en 1881; las apostillas en español se incluyen en el texto, en cursiva, también a modo de marcas que introducen los párrafos, y al pie las citas y textos en latín, que sufren de incomprensión y padecen de erratas. Sorprende que un tipo tan claro haya sido ilegible para el que lo transcribió (a menos que la tinta o la polilla hayan comido parte de las líneas), y sorprende más aún, que después de criticar la versión de El Servicio Postal (*a*), la de Bibliófilos (*b*) se haya servido de ella sin darle crédito. Bastarán pocos ejemplos: en la licencia de Gonzalo de Hermosillo (*a*) hay cinco lagunas, marcadas con suspensivos, exactamente las que tiene (*b*). En la advertencia "Al lector" (*a*) dice, "De este Esculapio refiere *Lozano*..." y lo mismo en (*b*) —el texto de Cisneros dice "refiere Sorano"—; la mala lectura "Kasis" por "Rasis" está en las dos versiones. No vale la pena seguir. Al final de su introducción, González de Cosío agradece al Instituto Tecnológico de Monterrey y a la Biblioteca Nacional su colaboración; no he consultado el ejemplar que guarda el primero, pero el de la Nacional está en muy buenas condiciones, de modo que, debo suponer, las lagunas en la licencia se deben a la versión manuscrita que se hizo para la edición de El Sistema Postal o que el ejemplar que se utilizó en ambas versiones está defectuoso.

La obra de Cisneros es —dice González de Cosío— "de todas maneras importante, así por constituir un testimonio antiguo de la historia de la ciudad —de que tan escasas muestras nos revela la tipografía colonial de aquellos tiempos—[25] como porque Cisneros atiende en ella un asunto de nuestro particular interés: el de las cualidades físicas y mentales de los indios, mestizos[26] y criollos, o sea de los mexicanos propiamente

25 La tipografía, quizá, no la iconografía, abundante y sumamente ilustrativa de lugares, hechos y gente de la capital.

26 Indios, criollos y españoles sí; Cisneros jamás habla de mestizos, como puede comprobarse en el cap. 17.

dichos. Es cierto que al estudiar el problema, según la ciencia de la época, se apoya sólidamente en los preceptos de la astrología, a la que han sido tan afectos —quizá también a la magia—[27] los médicos de todos los tiempos. Pero esta circunstancia antes bien encarece la obra que la hace despreciable. Además, vierte conceptos muy estimables sobre la climatología y la higiene de nuestra ciudad" (p. 8). Sobre esta última frase, ni hablar: ¿cómo son los conceptos estimables sobre la climatología? Y sobre la higiene, antes a la inversa, en especial cuando trata de las mejores aguas que alimentaban la ciudad, las de los manantiales de Santa Fe, contaminadas por los molinos de trigo ubicados en su curso. En cuanto al resto de la cita, todo está en las primeras frases de la dedicatoria de Cisneros al virrey. Enrico Martínez comenta que a las acequias iba a parar toda suerte de basura, que saturaba el ambiente de miasmas, y Cervantes de Salazar, en el diálogo sobre la ciudad, comenta a su interlocutor que los edificios no eran muy altos, para que los vientos se llevaran los malos olores.[28] No eran, pues, o no eran todas, las "mil hermosas / acequias que cual sierpes cristalinas / dan vueltas y revueltas deleitosas...", que describe Bernardo de Balbuena en su *Grandeza mexicana*.

Sobre el texto y su contenido

En carta de junio, 1884, J. García Icazbalceta informa a Nicolás León: "El *Reportorio de los tiempos* de Enrico Martínez, lo tengo: es libro rarísimo. El *Sitio, naturaleza y propiedades*, etcétera, del doctor Cisneros, es todavía más raro: no le tengo. Se comenzó a reimprimir en el Sistema Postal y no acabó".[29] "Obra notable y rara", comenta Palau y Dulcet en la entrada correspondiente de su *Manual*; "obra sumamente curiosa",[30] dice A. Fernández Morejón. Esa es la idea general: obra notable o curiosa por su contenido y rara por la dificultad de encontrarla y, con ella en las manos, aunque nadie lo dice, la de leerla.

27 La magia era cosa seria, porque no se trataba de la que practicaba el oscuro curandero, sino la del magus, la del hermético, como Agripa y Giordano Bruno. Los buenos médicos de la antigüedad aprovechaban la astrología, porque era su punto de referencia —y bien científico—, pero la magia estaba fuera de su territorio. Basta leer las muy sensatas reflexiones de Hipócrates sobre la llamada enfermedad sagrada.

28 Véase cap. 17, nota 6.

29 *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, ed. Ignacio Bernal, UNAM, México, 1982, p. 43. En la nota 3 a la carta se reproduce, parte de una dirigida por Francisco del Paso y Troncoso al presbítero Fortino Vera para que completara la publicación.

30 *Historia bibliográfica de la medicina española*. No tengo la fuente. Encontré la cita en una carta que envió José María de Agreda y Sánchez a uno de los responsables de la versión de El Sistema Postal.

Me he preguntado con frecuencia cuántos y quiénes habrán leído este libro,[31] porque no es de lectura fácil. Sin duda, para quien no hubiera frecuentado los claustros universitarios la mayoría de estas páginas habrían sido incomprensibles. Incluso sorprende que se haya intentado reimprimirlo,[32] con todos los problemas que anoto arriba, porque es evidente que, buena parte del tiempo, quien lo transcribía (también los correctores de pruebas) no tenía la menor idea de lo que trataba. También J. M. Quintana, en *La astrología en la Nueva España en el siglo XVII*,[33] anota después del título: "fue una muy interesante obra que escribió el Dr. Diego Cisneros y que publicó en 1618. Tiene varios capítulos dedicados a la astronomía, la astrología y un último que lleva el título: *De la necesidad que tienen los médicos de la ciencia de la astrología para ejercitar perfectamente la medicina, y que Galeno y Hipócrates fueron excelentes astrólogos*". Faltan matices. Discípulo de la escuela sustentada en la filosofía natural era inevitable que Cisneros aludiera el asunto con frecuencia y se declarara partidario del método.

Así como González de Cosío opina de manera sumaria sobre el contenido del libro, Jonathan Israel —quien, por lo demás, describe muy bien el gobierno inquieto de Guadalcázar— no le va en zaga: "In 1618 [...] an eminent physician,[34] Diego Cisneros, in response to the popular pressure for a learned defense of the intellectual and bodily qualities of the white inhabitants of the climate and environment of México city published a treatise on the medical implication of the climate and enviroment of the capital [...]. Cisneros anxiety to demonstrate the similarity and resemblance of *gachupín* and Creole was tipical of the attitude of seventeenth-century Mexican Spanish authors".[35] Es, por lo menos, una lectura particular. Por lo

31 Carlos de Sigüenza y Góngora, quizá, porque, señalé arriba, su rúbrica figura al pie del frontis del ejemplar que conserva el Tecnológico.

32 Es de preguntar, por ejemplo, qué llamó la atención de José María Lafragua a quien, dije arriba, está dedicada la impresión de 1881; o con qué propósito se hizo una copia manuscrita, cuya letra, al parecer de copista, es de bien entrado el siglo XIX, destinada, ya lo dije, a la edición de El Sistema Postal; o con qué criterio los responsables de Bibliófilos Mexicanos lo escogieron como quinto ejemplar de su colección; o qué inspiró a la compañía Novum a reproducir la versión de Bibliófilos (con el prólogo abreviado), para distribuirla como regalo, según deduzco por la factura lujosa de sus forros (piel con título abreviado en oro); o a la Fundación de Ciencias de la Salud reproducirla en facsímil.

33 Bibliófilos Mexicanos, 1969, pp. 54-55.

34 A menos que J. Israel tenga un dato del que carezco y él no da, no hay otra forma de saber que era *eminent physician*, sino por lo que Cisneros mismo dice en los últimos capítulos sobre la práctica de la medicina, la preocupación por la dieta metódica, base de la curación, el desdén por las prácticas de los curanderos que daban remedios a todas horas y su disciplina severa en lo que a medicina y astrología se refiere.

35 *Race, class and politics in colonial Mexico*, Oxford Univ. Press, London, 1975, p. 91.

demás, ¿de dónde *popular pressure,* para escribir un libro como éste, en 1618?,[36] y ¿en qué líneas se transluce la ansiedad de Cisneros?, ¿y por qué Mexican Spanish?; en su capítulo once, el médico dice claramente, "mi patria, Madrid".

Lo único que realmente caldea el ánimo de Cisneros es el *Reportorio de los tiempos y historia natural de Nueva España* y su autor, Enrico Martínez,[37] del que se ocupa ampliamente en el cap. 16, a propósito de la longitud de la capital, que Cisneros termina por establecer a partir del meridiano del Paraíso terrenal.[38] ¿Se debería quizá a que el cosmógrafo, sin título de médico, cubre en su libro muchos temas que eran casi propiedad de los especialistas?, ¿algún conflicto personal? La primera es conjetura floja, aunque posible; la segunda puede tener más sentido, pero no tengo medios para comprobarla. En todo caso, cuesta entender la acrimoniosa, exasperada disputa,[39] unilateral por lo demás, que comienza veladamente en la dedicatoria al virrey: ojalá fuera él como Antonio Musa, médico de Horacio, para hablar de esta región y de sus hombres "con más libertad, con tan acertado principio; y como no sólo ha faltado la luz de hombre tan docto, mas generalmente ninguno de los antiguos ni modernos ayan tocado esta materia, parece que sobra atrevimiento, aviendo tan poco tiempo que yo llegué a ella, hazer lo que no an hecho los que en ella ha assistido más". Lo demás es lugar común de las dedicatorias, incluido el halago indirecto al marqués: "que saliendo debaxo del amparo de V. Excellencia lleva seguro, para que los imbidiosos y maldicientes no hagan pressa en el corto caudal de quien la ha escrito…"

En el capítulo 16, al tratar la cuestión del planeta dominante en una ciudad, "para que se juzguen sus influencias y en qué tiempo reciban mayores o menores alteraciones", entra de lleno a disputar la obra de Martínez. Advierte que es "necessario fundar esta doctrina en puntos ciertos y verdaderos, y deste particular hayan pocos o ninguno escrito en lo que toca a la Ciudad de México, sino es Enrrique Martín; es bueno saber lo que dicho autor siente, de cuya opinión, y de lo que se disputare, se podrá echar de ver

36 Para otras cosas tal vez, porque el gobierno del marqués de Guadalcázar no fue tranquilo.

37 Como el de Cisneros, también este libro es único vástago del cosmógrafo, aunque de sus prensas salieron regular cantidad de libros (véase Francisco de la Maza, *Enrico Martínez cosmógrafo e impresor de Nueva España*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1943, pp. 33-65).

38 La historia de estas mediciones se encuentra en Elías Trabulse, "Antonio de León y Gama, astrónomo mexicano", en su libro *El círculo roto*, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, México, 1984, pp. 130-153.

39 En el cap. 16 llega a referirse al cosmógrafo como "Enrrico Martín ésse". Páginas adelante, puesto que Martínez atribuía a conjunciones y eclipses épocas de mala fortuna, y uno de esos fenó- menos ocurrió durante la derrota y conquista de los mexicanos, Cisneros comenta que esa pérdida "con más razón se puede llamar restauración y ganancia".

la certeza que esto tenga, y todo lo demás que está escrito en el dominio de los signos y planetas en todas las ciudades del mundo. Dice, pues, el citado autor en un tratado que intitula de algunas propiedades de la Nueva España…" No puedo entender sino como ironía renuente esta cita inexacta —Cisneros no se equivoca a propósito— de un libro que tenía en las manos, porque transcribe párrafos del *Reportorio* con todo y número de folio. Y más adelante, el golpe mayor, con el que, en tres puntos fundamentales, Cisneros deshace la doctrina de Martínez comenzando con esta advertencia: "Gran fuerza tiene en el vulgo el primero que escrive una cossa o el que inventa algún instrumento o arte, aunque otros vengan a darle la perfección con que campea y luce. El primero que ha tocado esta materia a sido Enrrique Martín, y con ella infinitos errores, y para que se vea su fundamento es necessario saber muchas cosas primero, que el dicho autor da por ciertas, porque dellas se verá lo que puede tener lo escrito de este autor". Tres errores encuentra Cisneros en el *Reportorio* de Martínez: *a*) "que supone por cierto que el mundo fue criado en el verano, siendo más probable aver sido criado en otoño"; *b*) "que pone en Damasco en el medio cielo, el primer punto de Aries… y otros infinitos ponen en la décima casa el quince grado de Aries"; *c*) "el grande engaño que tiene en mucha cantidad de grados en la longitud de México".

Lo que describe la larga tirada del subtítulo de *Sitio* está más o menos distribuido en el libro —cuando se trata de los vientos y las aguas, por ejemplo—, pero se concentra en los últimos capítulos. El capítulo 17 anuncia "Qué sitio tenga esta Ciudad de México, su naturaleza y conocimiento quanto a la parte inferior"; lo cierra una especie de falsa con una viñeta que contiene la leyenda "Descripción del Sitio de la Ciudad de México". Este grabado habría correspondido a los folios 107 o 108, pero como la mayoría de los capítulos están tipográficamente en secuencia (no hay más de dos cuadratines entre el final de uno y el título del siguiente), el único lugar que tenía el impresor para ubicarlo era el fol. 117v, porque el capítulo anterior termina justamente donde acaba la caja. El contenido general es un condensado, que se siente interminable, de la cultura clásica y médica acumulada hasta su época más lo que se comenta por lo regular como sustancia del libro, el temperamento de los habitantes de la capital.

Como médico de ese y otros siglos, repetidores de los griegos y, con menos frecuencia, romanos y árabes, la disciplina era para Cisneros compendio de todo saber, porque para ejercer la profesión se necesitaban "todas las artes de la filosofía, de la gramática, poesía, lógica, retórica, matemáticas, aritmética, geometría, cosmografía, geografía, topografía, música, astronomía, física, metafísica", sin olvidar la astrología que por entonces no se distinguía mucho de la astronomía. Semejante acopio de conocimiento nada tiene que ver, a los ojos de este siglo (acaso sea de lamentar), con el ejercicio de la medicina, pero nada de ese conjunto era extraño —ni fue por mucho tiempo— a un

médico de los siglos dieciséis y diecisiete: "L'ancienne médicine forme un corps de doctrine parfaitement homogène où rien n'est inutil ni libré au hasard. Lorsqu'on y regarde d'un peu près, son caractère le plus frappant c'est son extreme cohésion. Toutes les parties de la science sont étroitment subordonnés les unes aux autres si étroitement qu'on ne saurait ni déranger leur ordre, ni étudier l'une d'elles isolement".[40] La síntesis es excelente y engañosamente sencilla, porque esconde el tránsito de una filosofía natural que empezó con los griegos, se transmitió a los escolásticos y llegó al siglo dieciséis con pocos cambios, más orientada a la especulación que a la práctica (véanse los capítulos 18-19) y, en consecuencia, proclive a caer en el dogmatismo. Medicina y filosofía van aquí de la mano. La práctica de la especialidad se sustenta en la conjunción de esas disciplinas, extraordinaria combinación de lo palpable con lo intangible, astros y materia terrestre.

Lo que para el lector de la física aristotélica llega a ser más o menos claro —qué separa mente o pensamiento de los objetos sensibles— no lo es tanto en el primer capítulo de *Sitio...*, donde Cisneros expone los principios de sus disquisiciones posteriores: "La astrología o astronomía y la philosophía tienen grandísima congruencia [...], porque según Aristóteles, el objeto de la philosophía es el ente moble o natural, como comprehende los principios y effectos communes de todos los entes naturales y como todo potencial que contiene en sí todos los particulares entes naturales, y desta manera comprehende toda la philosophía natural cuya parte es la astrología". Con esto quiere decir que la filosofía trata de la sustancia material y su movimiento. Al incluir la astrología (o astronomía) procura despejar dudas acerca del parentesco cercano entre el filósofo y el médico. Cisneros se sustenta en la definición general con la que abre Aristóteles el libro primero del tratado sobre los cielos; en su versión, "la philosophía natural lo que más trata es acerca de los cuerpos, sus quantidades sus efectos y movimientos, y demás desto acerca de los principios que son sustancias, etc." Esta cita, seguramente traducida por él del latín, cortada bruscamente, dice que Cisneros no está escribiendo para el lego; sólo quien había leído a Aristóteles podía saber qué había en el "etc.", con el que da por entendido el análisis de la definición: que la suma de los entes físicos contiene cuerpos y magnitudes (o cantidades) más principios y causas de esos entes. Todo esto va a parar a que el parentesco entre filósofo y médico, en lo que se refiere al ente móvil, se debe a que es "sanable, que es el objeto del médico o de la materia de la cual trata".

El tratado se abre con la defensa, en cinco proposiciones, de la astrología más su relación con la filosofía y la medicina que en resumen dice: "Así como filosofía y astro-

40 Léon Figard, *Un médecin philosophe au XVIe siècle. Étude sur la psychologie de Jean Fernel*, Slatkine Reprints, Genève, 1970, p. 47. [Reimpr. de la ed. de 1903].

nomía tienen tanta afinidad, por tratar el filósofo muchas o más de las cosas que trata el astrólogo, así también la tienen entrambas con la medicina, de tal manera que el médico que no fuese filósofo le será imposible alcanzar ni saber cosa de importancia". Y se declara practicante de la filosofía natural con una frase común en el Renacimiento, *ubi resinit philosophus, ibi incipit medicus*: "ahí donde acaba el filósofo empieza el médico, que es como decir que después que el filósofo ha disputado del ente moble en común, el médico trata y disputa de ente moble determinado como sanable, que es el objeto del médico o la materia de la cual trata".

El ente moble es el generado y corruptible. De manera general, Aristóteles lo expone en las primeras líneas del tratado sobre los cielos, donde dice que la ciencia de la naturaleza trata casi toda sobre los cuerpos y sus magnitudes, propiedades y movimientos, pero concretamente, en un párrafo algo complejo del tratado sobre la *Sensación y lo sensible* (436a), que en una traducción literal dice: "Es propio de los físicos [de los que se dedican a cuestiones naturales] ver las causas primeras tanto de la salud como de la enfermedad, porque no es posible que ni la salud ni la enfermedad se encuentren en los privados de vida. Por lo tanto, casi la mayoría de los que se ocupan de la naturaleza y, entre los médicos, los que trabajan la técnica de manera más filosófica, unos [los primeros], llegan a las cosas de la medicina; otros [los segundos], a partir de las cosas de la medicina llegan a la naturaleza".

Este principio sencillo, establecido ya por Heráclito —en cuyo fragmento XXXII dice que el sabio obra conforme a la naturaleza escuchando su voz— se vuelve complejo por el objeto de estudio. Para caer en lo concreto del entorno donde se ubica el ente sanable —la región, su clima, régimen de los vientos, aguas que la nutren, todo lo que constituye esta baja esfera— hay que tener en cuenta primero el universo, su creación o, por lo menos, quién lo dotó de la forma para todos familiar, tierra, cielo y el resto de la naturaleza que figura en las cosmogonías más diversas, unidas a sus teogonías, representadas en el tan citado párrafo 116 de la *Teogonía*: el poeta suplica a las Musas que le revelen la existencia a las primeras cosas: "Caos existió antes que todos", luego Gea, después Eros y en seguida el resto de la genealogía divina con sus funciones y significados particulares. También Ovidio (*Metamorfosis*, vv. 5-7) parte del caos (no divino como el de Hesíodo), que no es desorden generalizado, sino un estado de postración o de reposo antes del cambio, una masa sin forma, conglomerado oscuro de todas las cosas: *Ante mare et terras et quod tegit omnia, caelum, / unus erat toto naturae vultus in orbe / quem dixerit chaos, rudis indigestaque moles...* Los atomistas, más empíricos, según los califica Jaeger, opinaban, no sin consecuencias para sus ideas, que los principios eran infinitos y que nada se generaba de la nada. En unos versos de la *Melanipa*, Eurípides, discípulo de Anaxágoras, según Diodoro de Sicilia (1, 7) dice que "cielo y tierra eran una sola forma,

pero después que se separaron en dos, uno del otro, produjeron todas las cosas y dieron a la luz árboles, flores, pájaros, fieras, los que se nutren del mar y la especie de los mortales". Ideas que, en los versos de Lucrecio, compensan los extremos: "Desde nuestro punto de vista, un principio sustenta toda la urdimbre: que ninguna cosa se engendra jamás de la nada por acción divina. Pues ésta de tal manera inhibe a todos los mortales, quienes dicen que suceden por voluntad divina las cosas del cielo y de la tierra cuyas causas no pueden explicarse. Por eso, después que hayamos visto que nada puede crearse de la nada, tendremos una perspectiva más clara y entonces veremos cómo se crea cada cosa y de qué modo sucede sin obra de los dioses. Porque si brotaran de la nada, cualquier cosa engendraría cualquier otra y nada necesitaría semilla". Reelaboración de una frases de la carta a Heródoto de Epicuro, "En primer lugar, nada nace de lo que no existe, porque, si todo naciera de todo, no habría necesidad de simientes".

Como es de suponer, no es ésa su idea de la creación, que desarrolla por extenso a base de autoridades occidentales, orientales, bíblicas, padres de la Iglesia.[41] Esas lucubraciones tenían el propósito de ubicar la ciudad de México, como correspondía, en su justo lugar, para saber cuáles eran los vientos dominantes, qué particularizaba su clima, qué distinguía a sus habitantes. Cisneros dedica el capítulo diciséis, el más laborioso de su tratado, al lugar —la zona tórrida, entre el trópico de Cáncer y el Ecuador—, qué parte del cielo cubre la ciudad, qué estrellas y constelaciones la dominan y, según tablas y mediciones —no sé si suyas, porque no lo advierte, ni da fuente concreta—, a calcular su longitud. Puesta en su sitio, según dictados de la medicina hipocrática, no será difícil que el médico actúe en consecuencia, con poco riesgo, al distinguir enfermedades, diagnosticar y pronosticar.

La regularidad del ascenso y descenso de los astros coinciden con fenómenos en la tierra, que permiten, si no predecir, por lo menos esperar que repercuta en los individuos y prepararse para enfrentar las crisis consecuentes. La síntesis de Eugenio Garin lo dice bien: "...la componente scientifica o pseudo scientifica dell'astrologia si presenta a sua volta complessa e variamente notevole. Messo in parentesi el riferimento

41 Sólo una muestra de hacia dónde se encaminan sus especulaciones (f. 92v): "En el Concilio de Palestina, que congregó Theófilo, obispo cesariense, por mandato del Papa Víctor, de consentimiento de todos se declaró que el mundo fue creado en verano, y que el día en que Christo nuestro redemptor padeció, que fue a diez y nueve de marzo, en esse mesmo día fue creado el mundo. Deste Concilio hace mención Beda en el principio de el libro *Las seis edades del mundo*, y en la carta que intitula de la celebración de la Pasqua, o del equinoctio vernal [de primavera], y en el libro de la razón de los tiempos, en el capítulo quarenta dize que el Sol fue criado en el duodécimo de las calendas de abril, que es a veinte y uno de marzo, y que el primero día en que fue hecha la luz fue a quince de las calendas de abril, que es a diez y ocho de marzo".

generico alla causa celeste, restano, dell'astrologia, le oservazioni, la descrisione, i calcoli e le ipotesi intorno agli astri e a i loco comportamenti, ossia un'astronomia tutt'altro che spregevole. E restano lo studio attento e accurato dei «climi»; la descrizione delle terre, delle città, dei popoli; la precise desterminazioni dei luoghi, fate per rendere il più rigorose possibile la conoscenze del rapporti fra cielo e terra".[42]

Lo primero y propio del filósofo natural y, en consecuencia, del médico, es conocer los elementos, "no sólo como partes del universo, en cuya significación primero los recibimos, sino en cuanto a sus cualidades alterables y transmutación esencial en orden al cuerpo mixto que dellos se compone". Dentro de esos cuerpos mixtos está el hombre, en cuya naturaleza influyen los humores, sustento de los temperamentos, que en su *Examen de ingenios para la ciencia*, Huarte de San Juan atribuye a las capacidades que permiten distinguir los individuos. Esos cuerpos simples, fuego, aire, agua, tierra, "es lo primero, observa Aristóteles en la *Metafísica* (1014a), de lo cual algo se compone, le es inmanente y no puede descomponerse en otra cosa". No es de extrañar, pues, que Cisneros destine buena extensión de la primera parte del tratado a los elementos, y de éstos más espacio al aire y a los vientos, bien clasificados desde antiguo, pero poco explicables con la pura observación o cualquier especulación a partir de ella. Cuando, en su *Architectura* (I,6), expone Vitrubio el porqué de la ciudad octogonal, no hay sino que asociarla con el sentido común: las ocho murallas que la protegen se orientan a los ocho vientos, *qui si fridigi sunt, laedunt; si calidi vitiant; si humidi nocent*. Cisneros cita a Aético (siglo IV), quien en su síntesis de la medicina galénica dice: "las estrellas, que nacen y se ocultan en los tiempos que Dios les tiene ordenados, alteran y mudan los aires, de lo cual sucede que los vientos corran ya de una manera ya de otra..., porque no sólo los cuerpos de los sanos, sino mucho más los enfermos se alteran conforme al estado del aire".

Sello de la filosofía natural puramente especulativa es la taxonomía; esta filosofía, expuesta desde la medicina, que podría clasificarse de aplicada, no es menos taxonómica cuando se suma la influencia de los astros. Es de preguntar, por qué la necesidad de defender una filosofía natural matizada de astrología que Aristóteles no había pensado en conjunción. Se trata, sin duda, de jerarquías. La medicina —disciplina a la que Jeager, con su visión amplia de las que componen la educación occidental antigua, ve como parte de la didáctica— tenía en sus manos el destino. Jean Fernel, médico francés devoto de su especialidad, distingue esta medicina sustentada en la filosofía natural como la

42 *Ritratti di humanisti. Sette protagonisti del Rinascimento*, Tascabili Bompiani, Bologna, 2001, pp. 53-54.

más útil de las artes: "Si l'on considère l'utilité, l'importance et les ressources de tous les arts, il n'en pas de meilleur, de plus désirable, de plus précieux pour la genre humain. La vie est ce que les mortels ont de plus cher; ils désirent avant toutes choses voir la lumière, gràce à l'aquelle nous vivons, nous respirons, nous jouissons de la société de nos semblables. C'est le premier et le plus sublime présent fait aux êtres animés. Comment la science qui la conserve, la mantient et la défend ne serait-elle pas la plus noble de toutes?" (Léon Figard, *op. cit.*, pp. 55-56).

Dije líneas arriba que era cuestión de jerarquía. No es lo mismo, prescindiendo de su eficacia, un tratado de enfermedades, diagnóstico, pronóstico y cura —sustentado en autoridades como Hipócrates, Galeno, Avicena— que uno de cirugía sobre cortar y coser o cauterizar. La observación de los fenómenos que ayudaban al diagnóstico y el pronóstico —antecedentes, olores, ruidos, síntomas, complexiones— permitían al médico poner distancia con los que se practicaban el "arte" en su expresión rudimentaria, "los que cortan y queman y se quejan por no recibir la paga merecida" (Heráclito, B 58).

Si la filosofía natural gozaba de buena salud a pesar de estudios más al punto en cuestiones anatómicas —*De humani corpore fabrica* de Vesalio, por ejemplo, o las investigaciones sobre el sistema circulatorio— es porque ubicaba la disciplina en el escalón más alto, el de la especulación, y convertía al médico de simple curador en filósofo, en alguien que lucubra, analiza las causas y llega a consecuencias. En ese caso, todos los elementos enumerados arriba, que en conjunción hacían la fama del médico, compartían con la filosofía un punto de ética fructífero para médico y paciente.[43]

La extensa introducción —no otra cosa son los capítulos sobre la esfera celeste, terrestre y los elementos— para poner al lector a tono con la materia que sustentaba el estudio y la práctica de la medicina, sigue de cerca todos los tratados de la antigüedad. Los espacios dedicados al fuego, aire, agua, tierra, no podían faltar porque cada elemento, explica Alonso López en su tratado de cirugía,[44] tiene semejanza con los humores y temperamentos: "la sangre tiene semejanza con el aire, el cual es caliente y húmedo. Y la cólera es semejante al fuego, el cual es caliente y seco. La flema al agua, la cual es fría y húmeda: La melancolía se compara a la tierra, la cual es fría y seca". Hay meses en los que predominan estos humores: "en marzo, abril y mayo, que es el verano, reina en el cuerpo humano la sangre. En junio, julio y agosto, que es el estío, reina la cólera. En sep-

43 Véase de Owsei Temkin, "Greek medicine as science and craft", *Isis*, 44 (1953), pp. 213-225.

44 De 1578, se encuentra en la edición de Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, Fondo de Cultura Económica-Conacyt, México, 1983, t. 1, pp. 215 *ss*.

tiempre, octubre y noviembre, que es el invierno, reina la flema".[45] Y también las horas del día: "Desde las tres de la mañana hasta las nueve del día reina la sangre. Y desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde reina la cólera. Y desde las tres de la tarde hasta las nueve de la noche reina la melancolía. Y desde las nueve de la noche hasta las tres de la mañana reina la flema". Esto más la astrología, que Cisneros defiende en el último capítulo, porque estaba estrechamente ligada a los "días decretorios" (críticos), en los cuales era o no conveniente curar. Estas prescripciones o restricciones sometían al médico y al enfermo a tal punto que Juan de Barrios en su *Verdadera cirugía médica y astrología* (1607) comenta, "mas si todo lo que los astrólogos dicen se uviese de guardar, ningún tiempo tendríamos de usar remedios, porque no hay día que no influya algún astro o influjo malo. Y también porque no curamos a sólo Juan Colérico, sino a Pedro Sanguíneo, y diversos temperamentos y complexiones, y lo que a unos haría daño a otros haría provecho".[46]

La sensatez de Barrios no era común, pero esa actitud general, a la que ahora puede volverse la espalda, no era un punto de vista simplista, primitivo o irresponsable, ni siquiera ingenuo y "sin pretención científica alguna", como lo califica H. G. Gadamer; con las *Revoluciones* de Copérnico dice —sintetizando opiniones de Pascal o Nietzsche—, "el hombre cayó al universo. Es como si le hubieran quitado el suelo bajo los pies, pues el orden que conocía era la imagen geocéntrica del mundo y, por lo tanto, la experiencia antropocéntrica del orden". Y así fue, en efecto, pero no hubo cambio ni revelación tan súbitos. (Ni las *Revoluciones* se salvaron del comedido que echó por tierra el libro que prologaba). En el mismo artículo, y como para confirmar eso de "quitar el suelo bajo los pies", comenta Gadamer que Galileo no pudo convencer a un aristotélico para que mirara por su telescopio y Goethe no aguantaba que alguien llevara anteojos en su presencia.[47] Pero hay que coincidir con Eugenio Garin en que "la battaglia intorno all'astrología constituì, fra il '400 e il '500, uno dei capitoli di maggior rilievo nella storia del sapere scientifico, ed anche un capitolo estremadamente delicato: il caso di Galileo, i suoi stessi giudizi su Keplero che difese l'astrología dalla demoliziones del Pico, dimostrano quanto è pericolosa una condanna indiscriminata dei libri degli astrologi, sia

45 O es defecto de la transcripción o el original de Alonso López tiene una errata mayor: en primer lugar, de septiembre a noviembre se contaba el otoño; luego faltan diciembre, enero y febrero, meses en los que, supongo, predomina la melancolía.

46 *Historia de la ciencia en México*, t. 1, pp. 239-240.

47 "Arte y cosmología", en sus *Acotaciones hermenéuticas*, trad. de A. Agud y R. de Agapito, Madrid, Trotta, 2002, pp. 223-235.

sul plano dell'astronomia sia su quello della geografia, della medicina e perfino della storia".[48] Lynn Thorndike atrasa cien años ese cambio: "Newton's *Principia* destroyed the age-long distinction betweeen superiors and inferiors. The astrological wings of high-flying science melted; it fell back to earth and became terrestrial. But this change came about slowly [...]. Moreover, the new Newtonian physics did no affect biology and medicine, which had to wait for the doctrine of evolution, whereas the astrological hypothesis had been a universal law for them too".[49] Podría describirse ésta como una etapa suspendida entre las lecciones de la antigüedad y los barruntos, aún no discernibles, de las que vendrían.

De la obra

Definirla de manera general es problemático. No es del todo un libro de medicina, aunque abunde en cuestiones que atañen a la disciplina. Mal podría decirse que trata algo de antropología aunque la roza en su descripción de la sociedad novohispana capitalina, con fundamentos antiguos y, como metropolitano, tan comprometido con la responsabilidad autoimpuesta de destacar el valor, la energía e inteligencia de los españoles que a veces cae en lo que para el lector de estos tiempos es ingenuidad, aunque en su época era lección bien aprendida en autoridades indiscutibles;[50] tampoco es un libro de astronomía (o astrología) aunque con ella matice sus capítulos y declare francamente que la medicina no puede separarse de ella; contiene algo de geografía en la descripción de la cuenca y el mínimo de sus particularidades biológicas en la enumeración de las plantas, el régimen y naturaleza de las aguas. Queda descrito mejor como un compendio, podría atreverme a decir que ambicioso, de lo que Cisneros había adquirido en sus estudios, de

48 *Lo zodiaco della vita. La polemica sull'astrologia dal Trecento al Cinquecento*, La Terza, Bari, 1976, p. 93.

49 "The true place of astrology in the history of science", *Isis*, 46 (1955), p. 277.

50 Sólo a modo de ejemplo, porque en la notación hay más datos; Aristóteles, en su *Política*, VII, 1327b, refiriéndose al carácter de los ciudadanos, dice que los pueblos que habitan en tierras frías, y los europeos en general, aunque de espíritu elevado, no son tan inteligentes y hábiles, y por eso, aunque relativamente libres, carecen de organización política y capacidad para gobernar a sus vecinos. Los asiáticos, inteligentes y hábiles, carecen de espíritu, razón por lo que están constantemente sometidos y esclavizados. Pero los griegos, que se encuentran geográficamente en medio de ambos, tienen espíritu elevado, inteligencia, son libres, tienen buenas instituciones políticas y podrían gobernar toda la humanidad si consiguieran unidad constitucional.

sus observaciones directas y, a veces, de sus opiniones. Lo que se escapa es la intención general del libro, qué propósito lo movió a escribirlo. Incluso su disputa con Enrico Martínez, que ya califiqué de unilateral, no da lugar a suponer que escribió el tratado sólo para refutar al cosmógrafo; eso vino después, cuando estructuró su libro, porque, al fin y al cabo, ¿qué es un tratado sin polémica?

Si se tiene en cuenta la cronología descrita arriba, es más o menos claro que, llegado aquí Cisneros, su curiosidad y acaso el ocio obligado (pienso en la fecha de su ingreso a la universidad), suspendido apenas —según lo poco que encontré documentado— con la tarea de aprobar la traducción del libro de Francisco Hernández, tal vez con algo de práctica particular o en los hospitales, lo impulsó a recorrer este espacio; acumuló en ese tiempo, observando —también oyendo, como a veces advierte—, datos sobre vientos, aguas, salida y ocaso de constelaciones, enfermedades comunes en la zona. Es de lamentar que, salvo la descripción del temperamento de los habitantes de la ciudad, de su aspecto físico, algo de su sistema de comercio, más lo poco que informa sobre sus reprobables prácticas curativas (cap. 19), el texto esté limpio de cualquier dato sobre vida social, de quehacer cotidiano o, por lo menos, frecuente. Luego, rodeando y matizando esas notas con su acervo de información científica le dio esta forma —toda proporción guardada— de corte enciclopédico.

Ya que no cita más que la *Historia natural y moral* de Acosta y el *Reportorio* de Martínez, o desconocía Cisneros gran parte de lo escrito sobre América y Nueva España o lo que tenía a mano no servía para sus propósitos —verdad es que no poco quedó inédito cientos de años, entre otras crónicas la voluminosa de Cervantes de Salazar publicada a poco de empezar el segundo decenio del siglo pasado.

Puestos a ubicar estas páginas entre los testimonios de tipo histórico que delínean el medio físico y social de esta ciudad, no queda más que el espacio breve de cuatro o cinco años entre la llegada de Cisneros y la fecha de la licencia (1617), con la perspectiva dominante de sus ojos y su criterio; y puestos no a juzgarlas sino a describirlas, es necesario concluir que no son un hito en la historia del conocimiento ni de la medicina, ni hay aquí barruntos de apertura innovadora, pero son buena muestra de lo que, en su siglo, podía esperarse de un estudioso y practicante de la ciencia con especialidad en medicina, como, sin salir de los textos aquí citados, puede leerse sobre Jean Fernel en el libro de Léon Figard o en la *Philosophia* y *Controversias* de Francisco Valles. Se advertirá en texto y apostillas que las autoridades de la medicina más citadas, con encomio, sin el menor matiz crítico, son Hipócrates, Galeno, Avicena y, en filosofía, Aristóteles y Platón —en ese orden— que habían nutrido su carrera. Cisneros se ubica así en la herencia medieval de la ciencia griega, su teoría y su práctica, con los añadidos posteriores obligados de la árabe, que innovó, pero enraizada en la misma corriente.

Con todo, es necesario destacar episodios que muestran su pensamiento individual, no tanto original, como se advierte al enfrentar —no hay otra manera de decirlo— la exposición de los capítulos 7 y 16. Al preguntarse por la "causa eficiente de los vientos", es decir qué los mueve, luego de revisar, no convencido de que la Luna, el Sol o cualquier influencia de los astros los mueva, resuelve buscarlo en el cielo "Impíreo y ver si allí hay más certeza de la causa eficiente del movimiento de los vientos; y que ésta sea la voluntad de Dios que los manda mover, a la cual obedecen como todas las demás del universo". Para llegar a esta conclusión e incluso desafiando el razonamiento de Aristóteles —quien enseña que para las cosas terrestres es necesario buscar su razón en la Tierra—, se lanza a una gimnasia de memoria o de búsqueda, en textos bíblicos y padres de la Iglesia primero y en los poetas clásicos después, para confirmar su punto de vista, no otro que el resumido en el versículo 13 del Salmo 89: *Aquilonem et austrum tu creasti*.[51]

Resultado de esto es una peculiar combinación que, a paso acelerado (es admirable ejercicio saltar de Génesis a Apocalipsis, de Salmos a Job, de aquí a Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico, de éstos a las *Metamorfosis*), transfiere el movimiento de los vientos, del dios de Moisés a Eolo: "Y el atribuir a Dios los efectos de las cosas de que la philosophía no alcanza su verdadero principio..., no sólo los christianos, a quienes con mayor obligación incumbe el creer esto, sino también los gentiles, que en su vana ceguedad atribuýan a los dioses la causa de las cosas que en los inferiores no hallavan raçón natural". Sin tratar de entender el súbito abandono de lo científico por lo religioso y poético ni buscar justificación, lo que un individuo interesado en letras realmente disfruta es la sucesión, casi ininterrumpida, de versículos y versos que componen una antología fragmentaria, repetida en ciertos casos (ante lo que parece su urgencia de acopiar autoridades, Cisneros olvida lo que ya citó), pero muy ilustrativa sobre lo que el viento significó en las fuentes y períodos que lo testimonian.

En el capítulo 16 —el más extenso, menos digerible, pero también el más ilustrativo sobre sus propósitos, aunque no logros— Cisneros describe lo que corresponde a la parte superior de la ciudad —los astros y constelaciones que la dominan, a los que dedica gran espacio. En el *Reportorio*, Martínez, haciendo sus cuentas, llega a establecer que Venus es el planeta dominante en México. Todo el capítulo se destina a refutar esta opinión y otras: "La primera, es en qué tiempo criasse Dios el mundo. La segunda, cómo contaron los años los antiguos y quántos passaron desde la creación del mundo hasta

51 Podría suponer, porque la menciona, que encontró algo de guía en la *Silva*... de Pedro Mexía, quien dedica varios capítulos al agua, a su naturaleza, uno a los vientos, otro a las edades del mundo, pero, es evidente que, si en efecto le inspiró en los temas, Cisneros tomó otro rumbo.

el Diluvio. La tercera, en qué parte criase Dios al primer hombre, si en el Paraísso Terrenal o fuera, y dónde esté, que sabidas estas tres cosas se verá con gran claridad lo que acerca de ésta se puede entender". Al pie de la letra, como dice Jean Delumeau en *Une histoire du Paradis*, donde recupera la especulación científica, testimonios de los padres de la Iglesia, mediciones y la abundante cartografía sobre el tema:

> Le texte de la Genèse constituait pour les hommes de la Renaissance un document totalment crédible, racontant une histoire qui s'était réellment passée. La science humaniste confirma à cet égard et renforça la tradition d'Isidore de Séville et de saint Thomas d'Aquin. Il y eut bien, au XVIIe siècle, quelques «indépendants» anglais, quelques «blasphémateurs» pour affirmer le caractère allégorique du récit de la Genèse. Mais de façon masive la science du temps, soucieuse d'objectivité, proclama haut et clair que le Pentateuque tout entier devait être pris au pied de la lettre.[52]

Para todo lo que se propone demostrar en ese capítulo 16, Cisneros necesita comenzar por el origen del mundo. Es hecho innegable que "el mundo tuvo principio y no fue eterno", según Aristóteles, y que, además, dice el Filósofo, no puede sino ser verdad aquello que muchos afirman ser verdad. Y "suppuesto que el mundo tuviesse principio, con razón se duda en qué tiempo fue criado". Es necesario leer el capítulo y no perder de vista el razonamiento que lo sustenta, porque podría desechárselo como un ejercicio ingenuo algo que no es, sino una manera de establecer el origen histórico del mundo en algún punto del tiempo, preocupación constante de filósofos y exegetas. O hubo un caos original puesto en orden o surgió por un acto creador como lo imagina Platón en el 38b-c del *Timeo,* que resume así: "...le Temps est donc né avec le Ciel, afin que, nés ensemble, ils se dissolvent ensemble aussi, si jamais ils doivent se dissoudre, et c'est sur le modèle de la substance éternelle qu'il a été fait, de telle sorte qu'il lui ressemblât le plus possible, selon sa capacité. Car le Modèle est être de toute éternité, et le Ciel, au contraire, depuis le début et dans toute la suite de la durée, a été, est et sera".[53] Eco de Platón es la exposición de San Agustín en *La ciudad de Dios*, XI, 6. El mundo y el tiempo se crearon simultáneamente, porque

52 T. 1: *Le jardin des délices*, Fayard, Paris, 1992, p. 193.

53 Text établi et traduit par Albert Rivaud, Les Belles Lettres, Paris, 1925; doy la traducción en francés, porque me parece la mejor. Sobre el tema, más su exposición en Boecio, Hugo de San Víctor y otros, véase de Richard C. Dales, "Discussions of the eternity of the world during the first half of the twelfth century", *Speculum*, 37 (1982), pp. 495-508.

> ...si es recta la distinción entre eternidad y tiempo, basada en que el tiempo no existe sin alguna modalidad móvil y que en la eternidad no hay mutación alguna, ¿quién no ve que no existirían los tiempos si no existiera la criatura susceptible de cambio y moción? Siendo, pues, Dios el ser en cuya eternidad no existe mutación alguna, el creador y ordenador de los tiempos, no comprendo —dice— que después de algunos espacios temporales creara el mundo, a no ser que se diga que antes del mundo ya existía alguna criatura por cuyos movimientos empezaran los tiempos. Por eso, como las sagradas letras que gozan de máxima veracidad, dicen que al principio hizo Dios el cielo y la tierra, dando a entender que antes no hizo nada, pues si hubiera hecho algo antes de lo que hizo, diría que en el principio había hecho eso, el mundo no fue hecho en el tiempo sino con el tiempo.[54]

Y ésta, con variantes menos sutiles, es la reflexión de Cisneros: si se cuenta con cierto tipo de datos, bíblicos y científicos, bases de la especulación, es necesario partir de un punto para fijar la creación del mundo con fechas terrenales, más seguras que otras vagamente universales. El dato científico es la opinión de Aristóteles copiada arriba y el Génesis para el bíblico, más la idea del tiempo que, en este mundo, no puede existir antes de la creación. La eternidad pertenece a Dios, al mundo, como creado, la perpetuidad.

Si el mundo fue creado, conjetura el médico, y en el texto bíblico se cuentan tantos años de su existencia a partir de Adán, las generaciones de su descendencia y el diluvio, es necesario concluir que fue creado en algún momento del tiempo que se conoce, establecido, en lo básico, por el conteo de los meses, las estaciones, la salida y ocaso de las constelaciones o acontecimientos memorables como la pascua, la muerte o resurrección de Cristo. Más aún, si se establece, a base de esos datos, que en una de ellas dominaba cierta constelación o planeta, no hay manera de equivocarse sobre cuál dominaba en México o en cualquier lugar del mundo según ese principio, que niega luego. No hay manera de saber, es su conclusión, qué planeta dominaba en México en el momento de la creación, porque, en último término, todo está en el designio divino. La ciencia era entonces una línea delgada de verdades relativas, voluminosa en letras, con frecuencia repetidas de un autor a otro, que fue enjutándose en los siglos sucesivos mientras se acompasaban realidad y especulación.

54 *Obras completas*, t. XVI, versión de J. Morán, Católica, Madrid, 1962.

Lo que concierne a esta ciudad

Aparte del régimen de los vientos y aguas,[55] en el cap. 17 se encuentra la única descripción de la ciudad y del temperamento de sus habitantes, tema que ha llamado la atención de quienes se han ocupado algo del libro: "Cuanto al sitio, está fundada en medio de una laguna grande y de agua salobre, en sitio llano cercado por todas partes de aguas de muchas lagunas que, como en inferior lugar, vienen todas a correr a ésta de México, en cuyo ínfimo está la Ciudad cercada de altísimos montes que la coronan assí del norte y sur como del oriente y occidente (aunque algo más cercana a la parte occidental, y assí goza de menos vientos occidentales), a la cual se entra por muchas y differentes calçadas, que están hechas para el comercio de la Ciudad..." Por las acequias, que describe en pormenor, "...es infinito el trato y comercio que tienen assí indios como españoles, en canoas, que son varcos hechos de un solo palo, en los quales con gran seguridad y ligereça atraviessan por differentes partes la laguna a los muchos lugares que tratan sus mercadurías y comunican en esta ciudad. Lo restante de ella, adornada de insignes edifficios e iglesias, es de tierra firme, cuyas calles, por ser hermosíssimamente traçadas, parecen muy bien..." Aquí entra el elogio al marqués de Guadalcázar que mandó arreglarlas, "porque antes estavan desempedradas, y siendo la naturaleza de la tierra salitral y pantanosa, y las aguas del verano muchas y continuas, en lo mejor de la ciudad se hundían los coches hasta los exes y los caballos hasta las cinchas, de cuyos inconvenientes está agora segura y firme... En las más calles y en todas las plaças, y en todos los monasterios, collegios y hospitales, y en cassi la mayor parte de las cassas, ay fuentes de aguas de Chapultepec, Sancta Fee y Ezcapuzalco..." Observando los mapas[56] —muchos, aunque finjan ser cartografía estricta, no son sino obras de arte— se llega a la conclusión de que sólo un complejo hidrofóbico, que perdura, pudo agotar ese caudal.

El mapa que ilustra esta descripción es de hermosa factura, orientado, como muchos de la época, desde el poniente, hecho sin escala y en perspectiva, cuyo punto central

55 Sobre éstas, es de tener en cuenta el cap. 12, donde describe en pormenor las fuentes principales, lo bueno y malo de ellas. Al describir el estado lamentable del agua que viene de Santa Fe contaminada por los molinos de trigo, y la necesidad ineludible de purificarla (trasegarla, ponerla al sol y al aire) comenta, "esto toca a la economía de cada uno en el gobierno de su persona, pues falta la política de una ciudad como ésta en cosa tan necesaria como es el agua".

56 Entre los numerosos que se hicieron para la ciudad, hay uno digno de mención en *Relación universal, legítima y verdadera del sitio en que está fundada la muy noble, insigne y muy leal Ciudad de México...*, de Fernando de Capeda, Fernando Alonso Carrillo y Juan de Álbares Serrano (1637), reproducción facsimilar de Condumex, 1983. Aunque el propósito del libro es reunir todos los esfuerzos hechos para desaguar la cuenca, el primer capítulo tiene una buena descripción de las aguas que la formaban.

estaría en el Peñón de los Baños. La ciudad, ubicada en medio, cubre el espacio mayor, y la laguna, también en desproporción, se ve muy pequeña y alargada. En realidad, la ciudad, que estaba en una isla al occidente de la laguna, ocupaba gran parte de lo que ahora es la delegación Cuauhtémoc, fracciones de Venustiano Carranza al oriente e Iztacalco al sur, unida a tierra firme por varias calzadas.

En la parte superior izquierda del mapa, una leyenda dice: "Descripción de México, de su comarca y lagunas, por el Dr. Diego de Zisneros, complutense, año de 1618". Al pie hay tres leyendas, en este orden, de izquierda a derecha: *Didacus Cisneros inventor*; SOLE SUB ARDENTI, PRIMO SUB CLIMATE MUNDI. ÆGREGIOS PROFERT MEXICA TERRA VIROS; *Samuel E. Estradanus sculpit*. La composición del mapa no es original, lo que no es de sorprender, porque con frecuencia se tomaba la obra de alguien y, con pequeñas variantes, otro se la atribuía sin menoscabo del primero. Este mapa es copia de uno hecho —o mandado hacer— por fray Baltazar de Medina, cuya leyenda dice: "Plan geográfico de México y su comarca, según se hallaba por el año 1616".[57]

Descrita la ciudad, vamos con los habitantes. En los arrabales "hay infinitos barrios y calles de indios, que viven en su antigua forma sin haber dexado la criança y usso de sus antiguos y passados, en casas de adobes con sus azequias y cercadas de cañas, cuya forma, traça y naturaleza parece que vio el sapientíssimo Hippócrates en el libro tantas veces citado", el tratado sobre los *Aires, aguas y lugares* del que extrae un extenso párrafo en latín con el que refuerza su afirmación. La gran diferencia es que aquí el aire no es tan "húmido y nubilosso"; esto, más la cantidad de agua y su cercanía al Sol hacen un clima templado y los temperamentos sanguíneos, según todos los manuales ortodoxos. Los indios de México son sanguíneos, no flemáticos como dice Enrico Martínez, primero porque no son blancos ni apáticos (como los flemáticos), sino de color pardisco, "ligeros, curiosos, hábiles y de ingenio como se ha visto y se vee en las artes que ejercitan, para las cuales es necessario ingenio y memoria".

En cuanto a los "Españoles y Castellanos que habitan esta ciudad se dividen en dos differencias: la una de los que nacen de padres y abuelos españoles, que han nacido en ella, y la otra de los que vienen de España moços y de todas hedades. Los primeros, que son los que vulgarmente se llaman criollos, tienen tres cosas principalíssimas, para que les ajusten y quadren las condiciones que Hippócrates y Galeno les atribuyen". He aquí que, según la primera "cosa" o cualidad, son de "complexión colérica, y de su naturaleza animosos, atrevidos, agudos y en todas las sciencias y artes muy perfectos, de ánimo

57 Los mapas se encuentran en el *Atlas histórico de la ciudad de México*, Smurfit Cartón y Papel de México, Conaculta e INAH, México, 1996.

inquieto, amigos de su parecer, suffridores de trabajos y de robusta complexión y naturaleza". En la segunda, y esto dicho por Platón en el *Timeo*, los que gozan de las "regiones templadas y naciesen en ellas, de su cosecha fuessen prudentes, ingeniosos, hermosos, agradables y mansos". La tercera es la crianza y educación, que combinada con el buen origen darán lugar a "agudos ingenios estudiosos y prudentes". Terminado este análisis —de cuyo exceso se justifica advirtiendo que nada es de su coleto, sino de las autoridades que ha consultado—, Cisneros pierde el aliento cuando llega el turno para describir a los españoles y castellanos legítimos quienes son de muchas complexiones, que "se van mudando no sólo quanto a las edades, sino también conforme a los alimentos", con lo que la especulación deriva hacia la dieta. Eso es todo; unos pocos folios, escritos, quizá, porque al tratar del sitio de la ciudad era imprescindible, para que el capítulo no quedara cojo, hablar de quienes vivían en ella.

Sabido es que, desde la antigüedad, en verso o en prosa, el médico fue blanco socorrido de burlas y vituperios, con no poca satisfacción en ello. Tomás, el licenciado Vidriera, después de citar Eclesiástico, 38, 1-4 ("Honra al médico por sus servicios...") que también incluye Cisneros en la carta al lector, revierte la opinión de los versículos: "Esto dice... de los buenos médicos, y de los malos se podría decir todo al revés, porque no hay gente más dañosa a la república que ellos. El juez nos puede torcer o dilatar la justicia; el letrado sustentar por su interés nuestra justa demanda, el mercader chuparnos la hacienda; finalmente, todas las personas con quien de necesidad tratamos nos pueden hacer daño, pero quitarnos la vida sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno: sólo los médicos nos pueden matar y nos matan sin temor y a pie quedo, sin desenvainar otra espada que la de un récipe; y no hay descubrirse sus delitos, porque al momento los meten debajo de la tierra".[58]

Sobre el ejercicio de su profesión, es buena muestra el cap. 19, en el que se puede advertir que Cisneros quería retratarse en los versículos del Eclesiástico. El médico hace su fama y dinero con el pronóstico[59] aunque, dice, "ni en este tiempo ni en esta ciudad", razón, en parte, de cierto matiz de melancolía o desaliento que a veces se advierte en

58 *Novelas ejemplares*, ed. F. Rodríguez Marín, Espasa-Calpe, Madrid, p. 56. Sobre esa situación, esperable, del gachupín que llega a estas tierras con pretensiones de gente grande, véanse Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias nuevas*, trad. A. Alatorre, FCE, México, 1978, pp. 392 *ss.*, y el artículo de Antonio Alatorre, "Historia de la palabra gachupín", *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, t. 2, pp. 275-302.

59 Dictado de Galeno; véase de Owsci Tomkin, "The rise of Galenisem in medical philosophy", en su libro *Galenisem. Rise and decline of a medical philosophy*, Cornell University Press, Ithaca, 1973.

su texto y es claro en este capítulo. Para el buen pronóstico es necesario conocer las causas internas que se obtienen por los sonidos, los olores, el aspecto del paciente..., pero las causas externas son las más dañinas, particularmente en esta ciudad, en donde todos meten mano; a veces el enfermo mismo, otras los médicos, "si se puede llamar assí a tantos curanderos como ay en esta Ciudad, que no es la menor calamidad que ay en las repúblicas, los cuales no sólo impiden el juicio de la naturaleza y hazen incierto el pronóstico, sino que ponen en riesgo la vida del enfermo purgando y sangrando atrevidamente en todas ocasiones, sin ningún conocimiento ni otra luz, sino la poca que les puede haber dado haber oído que algún médico purgó o sangró en tal dolor o calentura..." El anecdotario no es muy extenso, pero sí ilustrativo, rico en detalles de lo que, por lo menos en lo cotidiano y familiar, era antipráctica de la medicina, y hasta tiene algún matiz de humor del que, sin duda, Cisneros no era consciente.

Sobre su lengua y estilo

Digamos que hay que leer con el autor, seguir el hilo de su razonamiento y, con frecuencia, releer. Tómese, por ejemplo, el primer párrafo de la carta al lector o, mejor aún, el primero del cap. 16: las largas tiradas de subordinadas y coordinadas no aceptan corte. Este ritmo acelerado, complicado pero no confuso (lo mismo se puede decir de la abundancia de citas), aparece, y no creo equivocarme, cuando el tema lo entusiasma o está más informado en él; cuando no, ejemplo es el cap. 13, es breve y desangelado.

Luego hay que atender a la puntuación, que no coincide con las normas actuales. El análisis detenido muestra dos constantes, algo que podría llamar conciencia sintáctica, sobre todo en lo referido al punto seguido y al párrafo; en la coma, para la enumeración, y, a veces, con oraciones incidentales y adjetivas por ejemplo; pero con frecuencia es necesario, para poner orden y comprender, recurrir a la entonación, imaginar la lectura en voz alta. No hay aquí "una puntuación en que se atiende a las circunstancias afectivas de las palabras más que a su orden gramatical", como encuentra Tomás Navarro en la *Ortografía* de Mateo Alemán, o por lo menos no veo esa intención. Navarro advierte que, con frecuencia, Alemán usa el punto y coma para separar prótasis de apódosis ("Y entre otras; elegí sola ésta que me pareció a propósito en tal ocasión"; "Ya los años y la verdad; me dan atrevimiento a tomar la mano, después de dar noticia con este libro"). En los ejemplos de *Sitio* que siguen, el primero es frecuente y en efecto cierra la frase, pero en el segundo el uso es aleatorio, aunque no hay que descartar la intención de introducir algún tipo de énfasis mediante esa puntuación ni la mano del cajista: "...la influencia de los cuerpos celestes por la qual obra

estos inferiores; y assí en la philosofía natural se comprehende la astrología…"; "y que el objeto adecuado sea aquella razón; Por la qual son los principios philosóphicos con los cuales se prueban las pasiones de los sujetos…"; "y que se den estos cuerpos simples se collige assí; qualquier movimiento local de los que hay en la naturaleza…"; "y assí Tholomeo… dize; que si se considera la astronomía…" Los dos puntos tienen el mismo uso: "Luego aunque el astrólogo, trate de los accidentes: no por esso será accidental objeto suyo…"; "sin duda es más excellente, que todas las ciencias naturales: porque sus demostraciones son evidentes"; "la astronomía contiene, como quien contiene debaxo de sí las demás: sciencias mathematicas…" Cuatro signos se usan de manera sistemática: el guión que separa palabras al final de la línea, el punto de interrogación puesto sólo al final, como era el uso, el paréntesis y el punto final de párrafo y antes de una cita textual. Corrijo, pues, la puntuación hasta donde me permite conservar una idea razonable del original.

Mantengo las peculiaridades de la ortografía, salvo los pocos cambios que indico abajo, no porque se trate de un estado de lengua, sino porque, en general —y prescindiendo de lo que provenga de mano del impresor—, el texto representa la escritura del hombre culto de la época y es parte de la naturaleza del libro.[60] Procuro, en lo que sigue, dar razón de esas peculiaridades que hay en *Sitio…*

En el libro primero, capítulo quinto de la *Gramática de la lengua castellana,* Nebrija, que se dispone a contar y examinar las letras para "escribir el castellano", advierte, "Para maior declaración de lo cual avemos aquí de presuponer lo que todos los que escriven de orthographía presuponen: que así tenemos de escrivir como pronunciamos y pronunciar como escrivimos; porque en otra manera en vano fueron halladas las letras. Lo segundo, que no es otra cosa la letra, sino figura por la cual se representa la boz y pronunciación. Lo tercero, que la diversidad de las letras no está en la diversidad de la figura, sino en la diversidad de la pronunciación".[61] Hay tres grupos: de las que "nos sirven por sí mesmas estas doce: *a,b,d,e,f,m,o,p,r,s,t,z*, por sí mesmas y por otras estas seis: *c,g,i,l,n,u*; por otras y no por sí mesmas éstas cinco: *h,q,k,x,y*". Las doce primeras, explica Elio Antonio, "no hay duda sino que representan las voces que nosotros les damos". En el capítulo anterior había dicho, y en este repite, que *c,k,q* tiene un mismo sonido y, por lo tanto, *k,q*, eran ociosas lo mismo que *x* para representar el sonido *cs*.

60 Modernizar la escritura habría dado un texto más bien lánguido, como la versión de Bibliófilos Mexicanos. De paso, lo mismo ocurre con versión (no edición) modernizada del *Reportorio* de Martínez a cargo de F. de la Maza.

61 Ed. de Antonio Quilis, Editora Nacional, Madrid, 1980, p. 116.

"Muchos an escrito de la ortografía castellana —comenta Mateo Alemán en su manual publicado en esta ciudad en 1609—[62] dejándose mucho por decir della, i no lo menos importante". Al final de la descripción, matizada de orgullo, que copio en seguida, concluye, de manera parecida a Nebrija, que si las letras se pusieran en orden y se les diera el valor que les corresponde, llegaría a concretarse ese estado ideal de hablar como se escribe, de que el sonido coincida con su representación: "La lengua castellana carece de caudal propio; por averlo perdido en la destruición de las Españas, fuele forçoso, como a bizarro pirata, salir en corso a buscar la vida, ganando por la guerra lo que perdió en ella; desbalijó a el hebreo, griego y latino, sin perdonar a el árabe, ni a los más que se le pusieron por delante, i puede oi dezir ser mucho su tesoro, aviendo quedado una de las más elegantes, galana, graciosa y grave de cuantas conocemos, i aún les hace una ventaja, no de poca importancia, que tiene letras con que poder esplicarse, sin dobladas ni sustitutos, por tener en la voz los acentos y carecer otras dello. Nosotros podemos, con propiedad, escrivir cuanto hablamos y hablar cuanto escrevimos".

No pocos fueron tras esa idea y la pusieron en práctica de manera individual aunque con pocas consecuencias. Como ejercicio sencillo de acomodo a esas innovaciones, inténtese leer sin tropiezos, una vez entendida la propuesta ortográfica, no muy radical, de Gonzalo Correas, su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627).[63] Pero esos arranques más o menos periódicos para innovar, modernizar, acomodar "lo que escribimos a como hablamos", toparon no con el conservadurismo, sino con la inercia de la costumbre y quizá con el sentido común. Esa "diversidad de la pronunciación", que quería Nebrija, predomina a pesar de un código ortográfico que ha llegado a representarla por la asimilación y el ejercicio.

Lo que en este párrafo de la *Ortografía* de Alemán se destacan como formas de escritura enrarecida se encuentran en el texto de *Sitio...*: "parécele [al que enseña] que consiste la ciencia en rebolear de la pluma con donaire, gallardear con rasgos, poner *Felipe* con *Ph*, *ilustrísimo* duplicando las letras *l* i *s*". Y en su capítulo segundo, "Qué me importa, o qué se me da, que la lengua latina diga *scienctia*, *coniuncto*, *auctor*, *asumpcion*...?, que haze gran afectación y aspereza en el castellano, i el estranjero no sabrá cómo lo tiene de pronunciar".

62 Ed. de José Rojas Garcidueñas, est. prel. de Tomás Navarro, El Colegio de México, 1950. Como todo innovador de la ortografía, Alemán introdujo la suya en la ápicoalveolar vibrante simple *r* mediante el símbolo 2, que el editor conservó, lo mismo que la puntuación. En la cita extensa que sigue, fragmento de la advertencia al lector, sustituí el símbolo e introduje un par de correcciones en la puntuación.

63 Por ejemplo, "onbre kano ni viejo ni sabio", "Oro kiero, que plata no me haze nada"; o la propuesta moderna (1981) que copia Antonio Alatorre en sus *1 001 años de la lengua española*, p. 306, nota.

Sin duda, la escritura de Cisneros es conservadora o, como opina Nebrija, "contra toda razón de orthografía"; pero en su época era la lengua escrita leída sin conflicto. Hay aquí léxico latinizante: *election, scientia, quaestion, olfacto, quenta, sancto, Iupiter, Iob, Iunio, hiemal* (invernal) o de herencia griega acomodada al latín, *philosophia, phisica;* pero fluctúa también entre lo que puede ser ortodoxo o culto, antiguo y moderno: *debaxo* y lo que ya era común *debajo*,[64] *proprio / propio, mesmo / mismo.*

La indecisión entre *dezir, deçir, decir*[65] indica que la tres representaciones servían para la interdental africada sorda (la *z* de los naturales de Castilla). En otras sibilantes, aunque no había ya diferencia en la articulación de -ss- (ápicoalveolar fricativa sorda, equivalente a nuestra *s*) y -s- (ápicoalveolar fricativa sonora, como la de *rose* en inglés) intervocálicas aquí se conserva la grafía, como la conservó la Academia en su *Diccionario de autoridades* (1726), que quitó gran peso al conservadurismo de la ortografía.

La indecisión se observa también en conservar o eliminar *h —ay / han, aver / haver—* que desde Nebrija se trataba de quitar, porque "la usávamos sin fundamento", dice Alemán, quien la defiende, sin embargo, como letra, no marca de aspiración, en palabras donde sustituye *f* antigua (fazaña>hazaña, furto>hurto), pero no en la tendencia erudita de restaurar la *h* latina, que dice Lapesa, era "muda desde los tiempos de Tiberio". En las *Osservationi della lingua castigliana* describe Giovanni Miranda[66] el modo de articulación: "La H anchora ch'in Toscano non si proferisca, per non esser lettera, ma nota d'aspirationes, in Spagnolo si proferisce, perche in molte parti si mette in vece di f..., ma bisogna proferirla col fiato solamente, e far come quando se butta il fiato con forza & si anhela o sospira come se in questa parola, *ahi* o *deh,* in Toscano si dicesse con sospiro, e con qualche poco d'affettione, farebbe l'effetto che io o detto, & in Toscano non trovaria altro essempio que dichiarare quel che voglio dire, in Spagnolo, però ne sono molti, come: *hasta, hecho, hado, hinchar, hoja, humo*, que in Toscano significano

64 Sobre esto dice Alemán, "hasta oi veo escrito, en antiguos y modernos, dijeron con x desta manera, dixeron o dixe. Díganme o respondan los que piensan que dizen bien, si lo ponen con x por dezir los latinos dixi, dixerunt &c, pronúncienlo en romance, y si lo hizieren como en latín, yo les confesaré tener mucha razón; empero, si aquella x la mudan en j, pronunciando dije i dijeron; cómo se compadece pronunciar uno y escribir otro" (p. 88).

65 Sobre variantes que se encontrarán en el texto de *Sitio*, remito otra vez a Alemán: "Querer tratar del uso de las letras *b* por *v* ni *z* por ç, con otras que andan al beneplácito de cada uno, sería proceder en infinito, de menos a más ignoto, i de una confusión en muchas, no acabando de darlo a entender, en especial siendo forzoso hacerlo por precetos de gramática; que a los que no la saben sería hablar en guineo, y fácil para los que la entienden adquirirlo por sí solos con el curso i buenos libros" (*Ortografía*, p. 9).

66 Ampliamente difundida y reimpresa con frecuencia, dice J. M. Lope Blanch en el estudio preliminar a la versión facsimilar de la ed. de 1569 (la primera, de 1566), UNAM, México, 1998, p. 4.

fina, fatto, fato, foglia, fumo; e alle volte non se proferisce, come in questa parola, *hombre* e *huvo...*" En el texto de Cisneros se encuentra de manera sistemática en *hedad*, grafía hiperculta de herencia medieval[67] y en la metátesis de *haora*.

"El segundo y más grave problema del español moderno —dice Lapesa (*Historia...*, § 102.2)— era el de la ortografía", porque la que estaba en uso en los Siglos de Oro era en esencia la misma de Alfonso X, y se conservaban grafías que no se ajustaban a la pronunciación. El uso indiscriminado de *b*, *v*, frecuente en el texto, se debe a que la distinción entre el modo oclusivo del primero, y fricativo del segundo se había perdido; Cristóbal de Villalón afirma en su *Gramática castellana* (1558), en la descripción de *B*, que "en esta nuestra lengua los Castellanos muy pocos la dividen y diferençian de *V*. Porque ninguna differençia han hecho en el escrevir la palabra con *b* más que con *v*. Porque entre ellos ansí escriven *bibir* y *bever*. Y escriven *vien* con *v*. Y otras qualesquiera palabras semejantes, porque en la pronunçiación ningún puro castellano sabe hazer la diferencia".[68]

La grafía *v* competía con *u* (Lapesa, *Historia*, § 4.3, 02.2): "la *u* y la *v* representaban alguna veces fonema vocal (*duro, vno*) y otras consonante (*cauallo, cavallo, amaua, amava)*", duplicidad frecuente en el texto de *Sitio...*, que se resuelve devolviendo a cada grafía su función ya de vocal ya de consonante; *vltimo* se transcribe *último*, *vn, un*; *tuuo*, *tuvo*, *actiua*, *activa*.

Problema parecido se encuentra en *i* e *y*. En el período clásico, por vía culta, para aproximarse a la pronunciación de υ (ípsilon) griega, se la representó con *y* pronunciada como la *u* francesa, aunque en la lengua vulgar se pronunciaba *i*. En su *Epítome de la ortogafía latina y castellana* (1614), dice Bartolomé Jiménez Patón que *y* "es vocal de los griegos, de la qual en latín sólo se usa en escrebir sus diciones aunque los latinos antiguos la pronunciaron en vez de V [U], como dice Cicerón, que decían *Purrum* y no *Pyrrum*, *phruges* y no *phryges*, y dice que se enmentó por el buen sonido de las orejas. En romance es buena para conjunción copulativa y para consonantes pronunciadas de esta suerte, *raya*, *rayo...*"[69] En la anónima *Gramática de la lengua vulgar de España* (Lovaina, 1559),[70] después de comparar la pronunciación de *y* en latín, italiano, francés, propone "echar fuera de la lengua vulgar la *y* Griega, porque suena en Griego i en Latín, bien

67 Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1983, p. 138.

68 Edición facsimilar y estudio de Constantino García, CSIC, Madrid, 1971, p. 66; los subrayados son míos. En *Los 1001 años de la lengua española*, p. 99, nota, dice Antonio Alatorre, "ni siquiera los humanistas españoles del siglo XVI, al hablar latín, pronunciaban *vivere* con *v* labiodental, sino que lo hacían a la española, lo cual dio pie para que sus colegas europeos les tomaran el pelo: «Beati hispani, quorum vivere est bibere» ('Dichosos los españoles cuyo vivir es beber')".

69 Ed. de A. Quilis y J. M. Rozas, CSIC, Madrid, 1965, p. 66.

70 Ed. facsimilar y estudio de R. de Balbín y A. Roldán, CSIC, Madrid, 1966; la cita, p. 12.

pronunciada, lo mesmo que *u* i no lo que nuestra *i*, como nosotros della abusamos. Mas que, según nuestro uso, sonando en todo i por todo lo mesmo que la *i* es muy superflua la *y*, de manera que nunca me aprovecho della... i así escrivo doi, voi, soi, io, i no quiero escrivir doy, voy, soy, yo", diptongos decrecientes de final de palabra que predominaron en la ortografía moderna (Lapesa, *Historia*, § 102.2).

A diferencia de las duplicidades descritas arriba, grafías como *ayre, ay, seys, juycio*, no presentan problemas de lectura ni comprensión; tampoco *aya, yerro, yelo* (aunque quizá no *cuya,* que aparece también *cuia*) en donde habría que suponer un sonido prepalatal fricativo sonoro (como en *yegua*, por ejemplo).

Sobre esta edición

Aunque algunos escritores se tomaban el trabajo de vigilar la impresión para que saliera al público tan limpia como fuera posible, no creo que éste haya sido el caso. El trabajo del cajista es común para la época; también como era costumbre, a veces, para acomodar la línea, separa lo que no hay que separar y otras recurre a algo parecido a la escritura continua, sobre todo en las apostillas. Era procedimiento normal revisar galeras, pero aquí faltó un corrector más cuidadoso, no sólo con el latín; la fe de erratas, hecha por alguien más atento, podría haber sido mucho más extensa.

Cuando revisé la primera transcripción del texto —hecha, para estos tiempos, con una manualidad en mucho no distinta a la de un escriba—, pensé que no debía ser ésta una edición sólo para iniciados. Si quería explicarme —en una obra reputada de difícil acceso, de "notable y rara", de "sumamente curiosa"— los arcanos de tanto dato que no siempre es erudición (hay, con frecuencia, sucesión de nombres, no escogidos al azar, pero que no acompañan una fuente concreta y al parecer tienen como único propósito dar fe de la opinión del autor en el tema que se trata), tenía que explicarlos también para algún posible lector interesado en una etapa de la ciencia que permanecía en un galenismo no sujeto a discusión y el geocentrismo más conservador. Espero haberme aproximado a ese propósito.

La notación es, por eso, casi en su totalidad informativa. No hay elementos suficientes para elaborar un aparato crítico; se trata, en su mayoría, errores, erratas, cambios en el latín —frecuentes, pero numerables— que no hacen un conjunto para obligadas especulaciones filológicas, y consigno en la nota que corresponde. Trato las erratas muy evidentes con cierta libertad; por ejemplo, si en una línea aparece *principeos* y en las demás *principios*, o *Diembre* por *Diciembre* corrijo sin hacer ninguna advertencia; lo mismo en títulos de libros, que aparecen en esta transcripción de manera sistemática con cursivas;

buena parte se encuentra así en el original, pero a veces están en cursivas minúsculas (*quod animi mores*, por ejemplo), otras juntas (*Inthymeo*), otras en redondas (Metaphysica). No creí necesario saturar la notación con cuestiones tan menudas. De más está decir que esas alteraciones no se pueden atribuir sólo a lo que contuviera el manuscrito de Cisneros —salvo, quizá, los que señalo como textos posiblemente recordados de memoria—, porque el destino de un libro cuando entraba en la imprenta dependía de un buen corrector, y tengo dudas de que, en todos los casos, hubiera suficientes especialistas en lenguas clásicas para corregir pruebas.[71]

Indico el folio de la manera más económica posible; en los casos, no muy frecuentes, en que hubiera tenido que insertarlo en mitad de palabra, lo ubico al final de la misma, para no alterar la lectura de suyo nada fácil. En los folios preliminares y en los que corresponden a índices (de capítulos y temas), que cierran el libro, no hay otra secuencia que la indicada por la signatura y el reclamo; en los primeros señalo folio con romanos en bajas y en los últimos, con cursivas.

En la transcripción, desato las abreviaturas en pronombres relativos y conjunciones (*q̃* es *que*) incluso en las apostillas; añado nasales (c̄otiene es *contiene*, ygualmēte es *ygualmente*); como advertí arriba, elimino el conflicto de la *u=v* (por ejemplo, *mouimiento* se transcribe *movimiento*) o a la inversa *v=u (vno es uno)*; sustituyo ∫ larga por *s*; las pocas veces en que aparece *ę* transcribo *ae*; acentúo a la moderna —quito el acento grave de *à*, *ò* incluso cuando aparece en palabras —curiosamente siempre en agudas— porque no es sistemático.

No hay otra solución que conservar las abreviaturas de autores y títulos citados en las apostillas, porque su abundancia y, en algunas, la cantidad de fuentes citadas, no permite desatarlas. Respeto mayúsculas —excesivas y aleatorias en las impresiones de estas épocas— allí donde son sistemáticas: gentilicios, topónimos, nombres particulares de objetos naturales o cuerpos celestes, meses, puntos cardinales y la palabra "Ciudad", constante cuando se refiere a México.

Hay dos tipos de citas tomadas de fuentes clásicas: las del texto, todas en latín, y las que he añadido (de las fuentes citadas en las apostillas o en el texto) para clarar el contenido de alusiones o datos incompletos. Cuando un autor se cita con frecuencia (Aristóteles, Hipócrates, Platón, poetas y prosistas latinos) indico una vez la traducción de donde la obtuve, con los datos imprescindibles (traductor y editorial; los analíticos están en la

71 Cofradías formadas, en la primera época del auge del libro impreso, por los alumnos universitarios instruidos en latín y griego (L. Febvre y H.-J. Martin, *L'apparition du livre*, A. Michel, Paris, 1971, cap. 2). Sobre éste y otros problemas véase Trevor J. Dadson, "El autor, la imprenta y la corrección de pruebas en el siglo XVII", *Crotalón*, 1 (1984), pp. 1053-1068.

bibliografía), para no cargar con demasiada referencia un texto tan prolíficamente anotado. Aunque pocas veces recurro a traducciones en francés o italiano, en la mayoría de los casos las tomo de la colección clásicos de Gredos, no sin compararlas con la francesa e inglesa (Buddé, Loeb); para aclarar dudas acerca de textos griegos que Cisneros cita en latín, consulté la edición bilingüe de Didot; donde no indico traductor de textos en latín, las versiones son mías.

Cuando me ha sido imposible, pocas veces por fortuna, localizar algún dato he prescindido de la notación; para todos aquellos mencionados en la obra —autores, traductores, puntos geográficos o algún hecho histórico—, cuyas fuentes no son accesibles en nuestras bibliotecas, no he tenido otra solución que recurrir —así lo indico en nota— a la *Realencyclopädiae der classisches Altertumswissenshaften* (*RCA*), al *Oxford Classical Dictionary*, a la *Enciclopedia italiana*, a la *Universal* de Espasa, al catálogo de *Livres imprimmés* de la Bibliothèque National de Paris y al de *Printed Books* de la British Library. A modo de orientación añado ilustraciones una de la eclíptica, otra del universo que se encuentran en Sacrobosco, *Textus de sphaera,* Parisii, 1538, un diagrama de los vientos, el mapa del que Cisneros tomó el suyo, una reconstrucción de la laguna y su cuenca con la distribución actual de la ciudad.

Martha Elena Venier

ET ET PRÆSIDIVM ET DVLCE DECVS MEVM.
SITIO,
NATVRALEZA
Y PROPRIEDA-
DES, DE LA CIVDAD
DE MEXICO. Aguas y Vi-
entos a que esta sujeta;
y Tiempos del Año. Ne-
cessidad de su conocimie-
to para el exercicio de
la Medicina su Incertidumbre y
difficultad sin el de la Astrologia
assi para la curacion como para
los prognosticos Por el Doctor
Diego Cisneros Medico Com-
plutense y Incorporado en la
Real Vniuersidad de Mexico.
Año.
ALEX.
Señor. D. Diego
Fernandez de Cordo-
ua Marques de Gua-
dalcazar Virrey Gour-
nador y Capp. Gene-
ral de las Prouincias de
Nueua España y Presi-
dente de La Real
Chancilleria
de Mexico.

RAY GONZALO DE HERMOSILLO,[1] MAESTRO EN SAN- *[f. i r]*
ta Theología, Cathedrático de propriedad de escriptura de la Real universidad de México de la Orden de San Agustín. Digo que por mandato del Excellentíssimo Señor Marqués de Guadalcázar, Virrey de esta Nueva España, he visto este libro: su autor, el Doctor Diego de Cisneros, Médico, y su título, Sitio, naturaleza y propriedades de la Ciudad de México, aguas y vientos a que está sujeta. En el qual no he hallado cosa que desdiga de nuestra santa fee Cathólica y buenas costumbres. Antes es obra en que con excelencia muestra el Autor la viveza de su ingenio, y sus grandes y bien logrados estudios, y satisfaze al título que le puso con mucha y sutil, y varia doctrina, llena de toda aquella muchedumbre de differentes facultades en que conviene (y aun si bien se mira es forzoso) estar más que medianamente instruido el que ha de curar bien, y assí, deve su Excellencia no sólo darle licencia para que le saque a luz, sino también mandarle apretadamente que con la detención en imprimirle no defraude de tanto bien a este Reyno y a muchos otros. Deste Convento de San Agustín de México, a 4 de Abril de mill y siescientos y diez y siete años.

Fr. Gonzalo de Hermosillo.

[f. i v]

ON DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA marqués de Guadalcázar,[2] Virrey, lugar Teniente del Rey nuestro Señor, Governador y Capitán general de la nueva España, y Presidente de la Real Audiencia y Chancillería que en ella Reside. &c. Por quanto el Doctor Diego de Cisneros, médico, me hizo relación que ha compuesto un Libro, cuyo título es Sitio, naturaleza y propriedades de la Ciudad de México, aguas y vientos a que está subjeta, y tiempos del año, necessidad de su conocimiento, para el exercicio de la medicina, su incertidumbre y difficultad sin el del Astrología, en el qual avía puesto mucho trabajo y estudio, por ser materia no tocada ni escripta de nadie, y con verísimas obsecraciones[3] en ella de los signos y estrellas verticales que tiene esta Ciudad, y en qué tiempos nazcan y se oculten refutando muchos errores vulgares que en esta materia se an tocado. Todo lo qual no sólo es útil y provechoso para los médicos, a quien principalmente les toca el conocer esto, sino para qualquier género de gente; y me pidió le diesse licencia para poderlo ymprimir, y por mí visto y el parecer que dio el Padre maestro fray Gonçalo de Hermosillo, de la Orden de S. Agustín, Cathedrático de propiedad de escriptura [*f.iir*] en la Real universidad desta Ciudad, a quien cometí[4] el examen del dicho Libro, en que dize que demás de no aver hallado en él cosa que desdiga de nuestra sancta fee Cathólica y buenas costumbres, era obra en que con excellencia mostrava su Autor la biveza de su ingenio, y mucho estudio y trabajo con mucha variedad de diferentes facultades, y que con suficiencia avía satisfecho al título que le pusso, y por ser tan útil se le devía mandar que con brevedad se imprimiese, y atento a que tiene aprobación y licencia del Arçobispo desta Ciudad para la dicha impressión, y a la satisfación que tengo de sus letras y estudios. Por la presente la doy y concedo al dicho Doctor Diego de Cisneros, para que por tiempo de diez años primeros siguientes pueda libremente hazer imprimir e imprima por qualesquiera impressores desta Ciudad y Reyno el dicho libro. Y mando que durante dicho tiempo él, y no otra persona, sino la que tuviere su poder haga la dicha impressión, so pena de perder

los moldes y aderentes que se hallaren aplicados por tercias partes, cámara Iuez y denunciador, y las justicias de su Magestad executen las dichas penas en los transgressores como convenga. Fecho en México, a veinte días del mes de Iunio de mill y seiscientos y diez y siete años.

El Marqués de Guadalcáçar.
Por mandado del Virrey.
Martín López de Gauna.

[f. ii v]

ON IUAN DE LA SERNA.[5] POR LA DIVINA GRACIA, y de la sancta sede Apostólica Arçobispo de México del consejo de su Magestad y ordinario del sancto officio. &c. Por la particular affición que tengo al Doctor Diego de Cisneros, y el mucho crédito de sus buenas letras, he leýdo todo este libro y tratado de el principio al fin, y doy por bien empleada la ocupación que en ello he puesto, porque es tratado de lleno mucha erudición, medicina y philosofía, y digno de que se imprima y lo lean todos los hombres curiosos y doctos, por lo qual y porque no contiene cosa disonante a nuestra sancta fee cathólica, ni contrario a buenas costumbres. Doy licencia para que se imprima. Fecho en México, a treze de Iunio, de mill y seyscientos y diez y siete años.

El Arçobispo de México.
Ante mí.
El Licenciado Domingo de Ocaña
Ramírez Secretario.

AL EXELENTÍSIMO SEÑOR DON DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *[f. iii r]*

Marqués de Guadalcázar, Virrey Governador y Capitán General de las Provincias de Nueva España, y Presidente de la Real Chancillería de México, salud. &c.

O POCO ALIENTO UVIERA TENIDO (EXCELLENTE Señor), si para negocio tan difficultoso como es tratar de la naturaleza sitio y región desta Ciudad de México, las aguas y vientos de que goza, costumbres y inclinaciones de los que en ella nacen y se crían, hallara, como Oracio, un tan excelente médico como Antonio Mussa,[6] a quien poder preguntar qué tal sea el hivierno de México y demás tiempos del año, qué Cielo, qué Región y hombres los que la habitan, para hablar con más libertad con tan acertado principio, y como no sólo ha faltado la luz de hombre tan docto, mas generalmente ninguno de los antiguos ni modernos ayan tocado esta materia,[7] parece que sobra atrevimiento, aviendo tan poco tiempo que yo llegué a ella, hazer lo que no an hecho los que en ella han assistido más. Hanme animado dos cosas a tomar este trabajo: la una, a los doctos acordarles y traerles a la memoria cómo no es diffícil con la doctrina de Hippócrates exercitar la medicina en qualquiera parte y lugar que el médico se halle, haora sea en tierras ardentíssimas, o frías, o templadas, cerca o lexos de la línea, y trópicos, o fuera dellos, guardando los preceptos [*f.iiiv*] de Hippócrates, Galeno y Avicena, y de otros gravíssimos autores. Y a los que no lo saben, enseñarles de qué manera estos autores conocían las ciudades, sus sitios, naturalezas, vientos y aguas que tenían, en qualquiera parte del mundo que se hallavan, de lo qual nos tienen dada harta doctrina, de que no poco me he valido en este discurso; de la manera que ellos lo alcançaron, no me parece que será diffícil a ningún médico, que fuere leýdo en sus obras y las entendiere, alcançarlo. La segunda que me animó a esto es que saliendo debaxo del amparo de V. Excellencia lleva seguro para que los imbidiosos y maldicientes no hagan pressa en el corto caudal de quien la ha escrito, siendo la persona a quien se dirije tan Exce-

Oratius. lib. 1. epistol. 15. quæ sit hyems Veliæ, quod cælum Valla Salerni, quorum. hominum regio. &c.

[f. iiiv] llente y el asumpto tan nuevo como trabajoso. Y para los doctos y eminentes, recomendación, para que considerando el trabajo, la verdadera phylosophía y medicina en que va fundado (fixando en los preceptos y autoridades de los más doctos de ella), lo que fuere digno de premio se le den con la honrra que hazen a otros escritos, y lo que no fuere, tal como doctos y prudentes, lo dissimulen. Todo ello no tuviera valor si no le recibiera de la merced y fabor que V. Excellencia haze a todos los que se quieren valer del mucho que V. Excellencia tiene; yo, como más obligado, offrezco el baxo oro que tengo, para que con las mercedes que siempre recibo realze éste y dé los quilates que merece, faboreciendo mis desseos, para que resplandezcan debajo de tal amparo. Cuya vida y estado aumente Dios como este criado de V. Excellencia dessea. &c.

El Doctor Diego Cisneros.

AL LECTOR

[f. iv r]

Entre las inmensas miserias en que cayó el primer hombre por la culpa original, ninguna mayor y que más se la diesse a conocer como la enfermedad, para cuyo reparo fue necessario que, dando el summo Criador muestras de su grande misericordia, él mesmo fuesse el inventor de la medicina, cuyo conocimiento, a no tener principio de su criador, fuera impossible rastrear cosa ninguna de importancia della, pues lo que el más agudo ingenio alcançara no pusiera el pie más adelante que el sapientíssimo Hippócrates y al fin hallara que "el Arte es larga, la vida breve, difficultoso el juyzio, la experiencia peligrossa y la occasión muy breve",[8] cinco cosas que no poca difficultad ponen a los más doctos, y que les parece que han llegado a la cumbre de lo que en tan difficil ciencia se puede alcançar. Y por ser de suyo la medicina tan difficultosa y sus effectos tan milagrosos, hasta los gentiles atribuyeron su primera invención a Dios, y como honrravan en su ciega gentilidad, tantos atribuyeron a Apolo la ciencia y invención de la medicina. Assí lo refiere Diodoro Sículo libro sesto[9] y Quintiliano en libro tercero, cuyo título es *De laude & vituperatione*,[10] y de quien dixeron los poetas que fue hijo de Minerva y Vulcano,[11] y esto mesmo parece que introduze Ovidio en el primero de los *Metamorphoseos*; introduziendo al mismo Apolo hablando[*f.iv v*] con Daphne, se da él assí mesmo la gloria de ser inventor de la medicina:

Hippocrátes I: Aph. Ars longa. &c.

> *Inventum medicina meum est opiferque per orbem*
> *Dicor, & herbarum est subiecta potentia nobis*.[12]

Y lo mismo insinúa en el primero libro de *Remedio* [*sic*] *amoris*:

> *Te precor [incipiens] adsit tua laurea nobis,*
> *Carminis & medicæ Phebe repertor opis*.[13]

Y de aquí se llama comúnmente la medicina arte Apolínea o Phebea, y assí la llama el mismo Ovidio en el tercero de *Tristibus*,

I. Prognost.

en la elegía tercera escribiendo a su muger las desdichas y enfermedades que passava y que la mayor era no haver médico:

Nullus apollinea, qui levet arte malum est.[14]

Lib. introductorio Seu medicus.

Lo mesmo siente Macrobio en el libro primero de los *Saturnales*,[15] en el cap. 13, hablando del mesmo Apolo: *[Hinc est quod], eidem atribuitur medendi potestas, quia temperatus [solis calor], morborum omnium fuga est.*[16] Y lo mesmo refiere Virgilio en el libro duodécimo de la *Eneida*,[17] y lo comprueva Platón en el libro que escrivió *De recta nominum ratione, qui Cratilus inscribitur*,[18] diziendo que los nombres, que los Antiguos atribuyeron, no fueron puestos acaso, sino que tienen grande observación, y assí, a Apolo le atribuyeron no sólo la medicina, sino el vaticinio por ser cosa que ha de concurrir con ella como parte muy necessaria. De este Apolo y de Coróníde[19] larisea refiere Macrobio en el primero de los *Saturnales* en el capítulo veinte y uno,[20] y Diógenes Laertio en el prohemio,[21] que nació Esculapio, el qual dizen que fue el primer inventor de la medicina; assí lo testifica Hermes Trismegistro en el libro de *Voluntate divina*, y san Agustín en el libro octavo de *Civitate Dei* en el cap. 26,[22] y Tertuliano en el libro de *Corona millitis*, "primus medellas Esculapius exploravit";[23] lo mesmo testifica Lactancio en el libro prim[ero], [*f.v r*] cap. 20,[24] diziendo la immortalidad que acarrean las artes a sus primeros inventores como a Esculapio la medicina. Galeno, en el libro introductorio, *Seu medicus*, *Artium inventiones:*[25] *Deorum filiis, aut aliis quidem a Deis procedentibus, quibus dii ipsi artes communicarunt.*[26] Y como uno de ellos fue honrado Esculapio como el primer inventor de la medicina. Cicerón, en el libro catorze de las epístolas familiares, en la epístola sesta, escriviendo a Terencia su muger, le pide con mucho encarecimiento hiziesse sacrificios a Apolo y Esculapio, por averle librado de una enfermedad, y assí dize, *ut mihi deus aliquis medicinam fecisse videatur.*[27] Y lo mesmo siente Quintiliano Anuo[28] en la declamación ducientas y sesenta y ocho, y Luciano, *De medico abdicato*,[29] *medicina per se sacra est Deorum que doctrina*. Por esto le pintaron a Esculapio con un báculo ñudoso, para significar la dificultad grande que en sí tiene la medicina, y que es necessario saber divino para alcançarla,[30] y assí mesmo le dieron

por insignia un dragón de quien refiere Plinio en el libro 16 de la *Historia natural*, cap. 14,[31] que tiene agudíssima vista, y el mesmo nombre Draco lo significa, que es lo mesmo que *acute videre*,[32] y assí por el dragón significan quán necessario es a los médicos ser vigilantíssimos para conocer no sólo los principios de la enfermedad, sino los fines dellas, como lo hazia Hippócrates, que dezía no sólo las cosas presentes, sino las passadas y futuras, que es lo que refiere Homero en el libro primero de la Hillíada, "*qui sciebat, & præsentia, & præterita, & futura*", y Virgilio en el quarto de la *Geórgica*, hablando de Protheo, que conocía todas las cosas, *quæ sint, quæ fuerint, quæ mox ventura trahentur*.[33] De este Esculapio refiere Sorano[34] en la vida de Hippócrates que deciende el mesmo Hippócrates y de Hércules, que parece concuerda con la opinión de Galeno en el libro citado, que los Dioses [*f. 5v*] communicavan a sus descendientes la medicina.[35] Y assí, a Hippócrates, commo descendiente suyo, le comunicó esta facultad, y él, como quien se muestra agradecido de aver recebido de los dioses tan gran beneficio, en el libro que intitula *Ius iurandum medicorum*, promete de guardar lo que el libro contiene y enseñar graciosamente esta facultad por averla recebido y sido communicada dellos.[36] A éste, pues, con justa razón llaman todos príncipe de los médicos, por averla illustrado y cassi como de nuevo inventado la medicina; assí lo testifican Plinio en el libro 29, cap. I,[37] y Galeno en el libro citado, *Hippocrates, Cous, Heraclidæ & Praxithæ filie. Phenaretes filius & herodiei, Georgiæ que leontini rethoris, & philosophi discipulus medicinam e tenebris in lucem revocavit, & eam alio quodam parto genuit et per omnia membra aluit, eduxit, vestivit & omni ornatu insignem redidit*.[38] Y de quien con justíssima raçón Macrobio, en el primero de *Somno Scipionis* dixo que ni engañar y engañarse pudo,[39] y Séneca en la epistola 95 a Lucilo[40] le llama el mayor de los médicos, y el que la adornó, y el más perito de las obras de la naturaleza, y Plinio en el libro 7, cap. 51,[41] y San Agustín en el 5 libro de *Civitate Dei*, cap. 2, Platón, *In Protagora* y *In Phaedro* le dan grandíssimas alabanças,[42] y en aquel dístico griego del primero de los epigramas, Hippócrates *lumen fuit hominum & sanavit populorum, gentes fuit raritas in inferno*.[43] Y Galeno, en el primero de *Arte curativa a Glaucon* le llama Capitán, Guía y Autor de todas las sciencias naturales, y en el tercero de *Crisses*, en el cap. 11, y en el

primero de los *Pronósticos*, cap. 2, y en el primero de *Naturales facultades*, cap. 13;[44] que de todos los que conoció, assí médicos como philósophos, el primero que conoció las obras de la naturaleza fue Hippócrates, y en otros infinitos lugares, que son sin número, donde siempre le da insignes epítetos.

[*f. vi r*] Y si es grande alabança ser alabado de un hombre doctíssimo, Hippócrates es el más digno della de quantos han escrito, pues es alabado de tantos hombres doctíssimos, de suerte que su doctrina y preceptos con justíssima raçón son imitados de todos los médicos que hasta oy han seguido la verdadera medicina, para cuyo fin no sólo enseñó la parte de la philosophía que era necessaria, sino que consumadamente la perficionó con el conocimiento de la Astrología, de la qual fue doctíssimo como se collige de sus obras en infinitos lugares, y de Galeno, especialmente en la carta que escrive a Thesalo, y Gerónimo Montuo[45] en el libro cuyo título es *De his quæ ad rationalis medici disciplinam munus, laudes, consilia & præmia pertinent*. Muy diffusamente enseña tener el médico necessidad de todas las partes de la Philosophía, de la Gramática, Poesía, Lógica, Rethórica, Mathemática, Arismética, Geometría, Cosmographía, Geographía, Topografía, Música, Astronomía, Phýsica y Methaphýsica,[46] y lo mismo refiere Iusto Velsio Hagano,[47] en aquella famosa oración que intituló *Utrum in medico variarum artium & scientiarum requiratur cognitio*.[48] Y principalmente de la Astrología, de la qual fue doctíssimo Hippócrates, como tan necessaria para la medicina, de lo qual se tratará en el último capítulo desta obra.

Y porque no parezca que sólo la gentilidad tuvo por cierto ser la medicina don de Dios y beneficio hecho a los hombres como refiere Hippócrates, en la carta que escrivió a los abderitas,[49] *medicina esse Deorum munus*,[50] y lo comprueva Scribonio Largo[51] en la carta de su luminar, de la composición de los medicamentos, y Rasis[52] en el quinto libro de los *Aphorismos*, la medicina es don de Dios cossa venerable, y Mesves,[53] en el Prohemio, dize, "sólo Dios sana nuestras enfermedades, y por nuestra fragilidad crió la medicina con su largueza (bendito, glorioso y excelsso)", [*f. vi v*] sino también los cathólicos lo confiessan y devemos confessar. Orígenes, en la primera homilía[54] sobre el psalmo 37, dize assí: *Creator humanorum corporum Deus sciebat quod talis esset fragilitas humani corporis,*

quæ languores diversos posset recipere, & vulneribus aliisque debilitatibus esset obnoxia, & ideo venturis passionibus [providens],[55] *etiam medicamenta procreavit ex terra, et medicinæ tradidit disciplinam ut, si accideret aegritudo coriporis non deesset [medela].*

Y el sabio en el Ecclesiástico, cap. 36, *honora medicum propter necessitatem [etenim] creavit illum altissimus*, y en el cap. 37, *a Deo est omnis medella, & a Rege accipiet donationem*, y en otros muchos lugares, *Altissimus creavit de terra medicinam, & vir prudens non aborrebit eam*, y assí como a cosa hallada de Dios y rebelada, dize en otro lugar, *Fili da locum medico, & enim illum Dominus creavit & non discedat a te, quia opera eius sunt neccessaria*,[56] de lo qual se collige que la medicina la enseñó Dios, y en los decretos Canónicos, en el cap. *Re vera de pœnitentia*, dist. 2. Le enseñó Dios a Moysés un árbol que naturalmente hechado en el agua le quitava el amargor, y lo mesmo se collige del Éxodo, cap. 15[57] y de Esdras en el libro 4, cap. 1,[58] para darnos a entender ser él el autor de la medicina, pues pudiendo endulçar el agua, quiso que rebelando este árbol se hiziesse naturalmente.

De lo qual no poca alabança se le sigue a la medicina de su primer inventor, pues todos confiessan unánimes que Dios, de modo que de parte de su principio ninguna ciencia de las que se saben le puede tener mejor ni más excelente que la medicina, pues si de parte del objeto se tomare su nobleza, no será menos noble, pues lo es el hombre como cuerpo sanable; luego si la medicina tiene su principio de Dios y su objeto es el hombre, grande es su excelencia, assí de su principio como del fin y objeto de ella, luego dévese a la medicina honrradíssimo [*f. vii r*] lugar entre todas las sciencias assí por su inventor como por su fin. A cuyo perfecto conocimiento es impossible llegar con sólo el conocimiento de los efectos naturales, sino que es necessario el de aquellos que son causados por los cuerpos cælestes, por cuyo influxo obran estos interiores, cuya verdad conocemos por las sensibles alteraciones de los tiempos causados del cæleste movimiento. Y que el médico tenga precissa necessidad de conocer y saber esto lo dirán todos los que leyeren a Galeno y Hippócrates en *Aphorismos*, libros de *Días decretorios*, de *Enfermedades vulgares*, de *Aere, aquis & locis*, donde nos enseñan la necessidad de la Astrología para el uso de la medicina, assí para el conocimiento del sitio,

[f. vii r] y región, y mudanças de tiempos, como para la observación de los astros y estrellas fixas que nacen y se quitan en differentes tiempos del año, pues es cierto que quando manda observar particulares estrellas, que tuvo conocimiento de lo universal, pues siendo más conocido que el particular, es fuerça saberse primero; y assí, para poder conocer el sitio y naturaleza de la Ciudad de México, es necessario saber qué tiempos del año tenga, sus qualidades y templanças, quándo y cómo son los solisticios y equinoccios, qué estrellas tenga verticales, quándo y en qué tiempo nazcan y se oculten. Para esto es necesario hazer una breve descripción de toda la máquina, assí superior como inferior, de la región etérea, de los círculos, y estrellas de los orbes celestes de la región elemental, del fuego, del ayre, y luego de los vientos, su número y qualidades, quándo y cómo corran en esta Ciudad de México, las enfermedades que causen y cómo se puedan prevenir, successivamente del agua, su naturaleza y qualidades, el lugar que tienen en el universo, quáles sean buenas o malas en común para la conservación de [*f. vii v*] la salud y quáles las que se beban en México, su elección y bondad, y últimamente del elemento tierra, su división, cómo se venga en conocimiento de la región o ciudad donde se habita, aunque sea remota y nunca antes vista, el sitio que tenga esta Ciudad de México quanto a la sujeción de los orbes, y signos y planetas, y el que tenga quanto a la parte inferior, costumbres, qualidades y templança de los cuerpos que en ella nacen, qué enfermedades tenga communes, quáles proprias y particulares, la raçón de prevenirlas y el modo del pronóstico dellas, y últimamente la necessidad que para todo esto tiene el médico de la Astrología, y que Hippócrates y Galeno lo fueron excellentes. La materia de suyo es diffícil, no tratada de nadie, en que se conocerá el trabajo que ha costado, que podré dezir con Séneca, *Ego quid aliud munificientiæ adhibere potui, quam studia in umbra educata, et quibus claritudo venit.*[59] Éste offrezco, con el qual no le será diffícil a nadie conocer el sitio y región de qualquiera ciudad o lugar, el modo que ha de tener para exercitar la medicina, no más en esta ciudad que en el Pirú, Philipinas, tierra firme, Islas, Xapón o China, que en qualquiera parte que se halle podrá perfetíssimamente exercitarla con la doctrina que en el discurso se verá. Olgárame que el estilo fuera tal, que igualara la gravedad de la materia, o alomenos que pudiera ser grata

para todos, assí como es necesaria el desseo con que se ha hecho, reciba el curioso lector. El que quisiere murmurar y reprehender, censúrele y escriva, que no es tan fácil lo uno como lo otro, aunque lo es añadir a lo que está inventado, que yo, juzgando la gravedad de la materia, y que ninguno de los que han residido más tiempo en México no la han tocado ni escrito, me parece que no sólo a sido mucho el escrivir della, sino que aver querido escrivir bastava. *Quia in magnis voluisse satis, vale & fruere. &c.*[60]

Notas

1 Recibió su licenciatura en teología el 20 de febrero de 1605 (G. S. Fernández de Recas, *Grados de licenciados maestros y doctores en artes, leyes, teología...*, p. 43). Ocupó con frecuencia la cátedra de teología en la Real y Pontificia Universidad de México durante la primera mitad del siglo XVII (C. B. de la Plaza y Jaén, *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*).

2 Decimotercer virrey de Nueva España, sevillano, nieto de Gonzalo Fernández de Córdova. Gobernó estas tierras más de ocho años (1612-1621). Lewis Hanke (*Los virreyes en América durante el gobierno de la casa de Austria*, t. 3, pp. 39 *ss.*) lo califica de "negligente e ineficaz" y describe su gobierno como de "postración y rutina". El gobierno del marqués no fue sencillo; su enemistad con la Audiencia y numerosos problemas económicos le valieron la suspensión en 1621 y su traslado a Perú. Pero la situación no mejoró ni con el gobierno provisional de la Audiencia ni con la llegada del marqués de Gelves (J. Israel, *Race, class and politics in colonial Mexico. 1610-1670*, *passim).*

3 Es castellanización del latín *obsecratio*; en este contexto, vendría a significar 'observaciones' y no otra cosa, porque el término significa 'ruego, súplica'.

4 Del lat. *committere*: "Dar a uno sus veces a otro, poner a su cargo y cuidado la execusión de alguna cosa" (*Aut., s. v.* COMETER).

5 Juan Pérez de la Serna ocupó el arzobispado de México desde 1613 hasta 1626, es decir todo el gobierno del marqués de Guadalcázar y el poco tiempo que correspondió al marqués de Gelves. Al parecer, y es imposible entrar en matices, fue amigo de Cisneros, porque asistió a la ceremonia de los grados de licenciado y doctor que le confirmaron en la Real y Pontificia Universidad de México (Plaza y Jaén, *Crónica* p. 216). J. Israel (*op. cit.*, p. 136) lo describe como "a model puritan of the right and a model politician of thorough. He abhorred all vice, waste, and ostentation and regarded it as a sacred duty to reform society". El arzobispo había tenido problemas, por cuestiones de autoridad, con Fernández de Córdova, pero con Gelves ("hombre demasiado duro y arrebatado de carácter, y el menos a propósito para poner término a las desavenencias que entre el arzobispo y los oidores existían"; Francisco Sosa, *El episcopado mexicano*, p. 59) no hubo cuartel y, en consecuencia, el arzobispo fue llamado a España (L. Hanke, *Los virreyes españoles*, pp. 111 *ss.*).

6 El texto de la apostilla es el primer verso de la epístola: "Dime Vala, cómo es el invierno en Velia, cómo el cielo en Salerno, cómo son los hombres de la región..." En los versos siguientes Horacio menciona a Antonio Musa, quien en vez de enviarlo a Bays, lugar de fama por sus aguas sulfurosas, le indica un régimen de aguas frías.

Musa, liberto, médico al servicio de Augusto fue, al parecer, el primero en introducir la hidroterapia en Roma. Escribió varios libros sobre las propiedades de las drogas, pero los existentes que se le atribuyen son tardíos (OCD, *s.v.*). Su fama se debe también a que restauró la salud al emperador: "...C. Aemilius, qui soigna Auguste suffrant du foi à son retour d'Espagne avec des topiques chauds, mais sans résultat. Antonius Musa, qui lui succéda, le sauva par des topiques et des bains froids et le mit à laitude, méritant du Sénat un anneau d'or et une statue" (Jacques André, *Être médecin a Rome*, p. 106).

7 Dije en la introducción que uno sí, por lo menos: Enrico Martínez, en su *Reportorio de los tiempos y historia natural de Nueva España* (1606), trata, en parte, los temas que se encuentran en *Sitio*. E. Martínez, participó en las obras del desagüe de la ciudad de México —una de ellas durante el gobierno del Marqués de Guadalcázar (Francisco de la Maza, *Enrico Martínez cosmógrafo e impresor de Nueva España...*, y J. Ignacio Rubio Mañe, *Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España*, t. 4: *Obras públicas y educación universitaria*). No pocos textos precedieron a este tratado y al de Cisneros: la *Crónica de Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar quedó en manuscrito. También del siglo dieciséis, entre otros, son los *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* del médico Juan de Cárdenas y un diálogo en latín de Cervantes de Salazar en el que se describe la capital y, de 1608, unos *Discursos medicinales* de Juan Méndez Nieto. Ninguno de ellos, salvo, la *Historia natural y moral de la Indias* de Acosta, que C. cita, tiene los datos geográficos o elementos científicos del *Reportorio* y de *Sitio*.

8 Es traducción de las primeras líneas del primer aforismo.

9 La alusión al libro sexto carece de sentido, porque allí sólo se menciona una ofensa de Apolo a Zeus. En el libro V, 74, 5-6, Diodoro de Sicilia se refiere a las invenciones de Apolo, entre ellas el arte de curar, y a su hijo, Esculapio, quien descubrió la cirugía, la preparación de medicinas y la fuerza curativa de las raíces.

10 En ese libro tercero, Quintiliano analiza y define los tipos de discursos; en el panegírico —que trata de *laude et vituperatione*—, refiriéndose a la manera de iniciar uno dedicado a los dioses, aconseja destacar qué poderes los distinguen: al hablar de Júpiter decir que reina sobre todas las cosas; si de Marte, aludir a la guerra; sobre Neptuno, mencionar el mar y sobre Apolo, la medicina (*Inst. or.*, III, VII, 8).

11 En la tradición ortodoxa, hijo de Zeus y Latona (mortal), y hermano gemelo de Artemisa (Pierre Lavedan, *Dic. mithol.*, *s. v.*).

12 *Metamor.* I, 521-522: "Soy inventor de la medicina y en todo el mundo me llaman el auxiliador, y tenemos la potencia de las hierbas". En los versos que preceden a éstos, Apolo, quien persigue a Dafne, enumera sus riquezas y dones, el último de los cuales es ser inventor de la medicina (512-520), introducción para los que siguen, en claro contraste temático (523-524): *ei mihi, quod nullis amor est sanabillis herbis / nec prosunt*

domino, quae prosunt omnibus, artes! [ay de mí, el amor no se cura con hierbas y las artes que sanan a todos no pueden sanar a su señor].

13 "Comenzando, te ruego que tu laurel nos ayude, oh Febo inventor del canto y de la medicina" (vv. 75-78). Estos versos y los que siguen son invocación a Apolo para la tarea que vendrá: dar consejo para curar los amores desdichados.

14 *Tristia*, III, III, 10. Como en otros casos de localización o cita dudosas, es difícil saber qué tipo de lectura tuvo C. en sus manos o si la memoria lo traicionó; añadió el verbo *est* para completar el verso (que no se lee mal: "no hay quien alivie la enfermedad con el arte de Apolo"), pero dejó dos de lado: *...nullus Apollinea qui levet arte mallum, / non qui soletur, non qui labentia tarde / tempora narrando fallat, amicus adest* [no hay quien alivie la enfermedad con el arte de Apolo, ningún amigo con quien pasar el tiempo, conversando, las horas que transcurren lentas].

15 *Sat.* I, 17, 14 *ss*. En los párrafos 11 *ss*., Macrobio se refiere a las enfermedades causadas por el Sol (mal de Apolo o mal del Sol), pero también a sus virtudes curativas.

16 En el texto *hinque* y *calor solis* "Por eso se le atribuye el poder de sanar, porque el calor moderado del sol ahuyenta la enfermedad".

17 En ese libro, 394-396, y en 416-422, se narra la cura milagrosa con *ambrosiae sucos et odoriferam panaceam* preparada por Venus; al lavar con ellas la herida de Eneas, *subitoque omnis de corpore fugit / quippe dolor.*

18 *Cratilo*, 404a-405c. Según explica Sócrates, el nombre de Apolo, en las variantes respectivas, correponde a todos sus atributos: música, adivinación, medicina y ciencia del arco. La adivinación o el vaticinio, relacionado con la medicina, corresponde al pronóstico.

19 Corónides era, según el mito, originaria de Larisa, ciudad de Tesalia (*RCA*, *s.v.* KORONIS). Véase en Ovidio, *Metam.* II, 542-543: *Pulchrior in totam quam Larisea Coronis / non fuit Haemonia...*" [ninguna más bella en toda Tesalia que Coronis de Larisa].

20 *Sat.* I, 20, 4, no 21: *Aesculapium vero eundem esse atque Apollinem non solum hinc probatur, quod ex illo natus creditur, sed quod ei et vis adivinationis adiungitur* [La identificación de Esculapio con Apolo se comprueba no sólo porque la tradición lo hace nacer de él, sino por el poder de adivinación que se le atribuye]. No hay en este párrafo ni en los siguientes alusión a Corónides, quien, según el mito, fue madre de Esculapio (véase Diod. Sic. V, 74, 6).

21 No hay tal mención en el Prohemio de Diógenes Laercio a sus *Vidas*.

22 En la digresión sobre la voluntad divina no hay alusión a Esculapio en cuanto inventor de la medicina (*Corpus hermeticum*, *Asclepius*), sino en el texto que copia san

Agustín en *La ciudad de Dios*, VIII, 26, "Tu abuelo, ¡oh Asclepio!, el primer inventor de la medicina, al que se consagró un templo en el monte de Libia..."

23 "Esculapio fue el primero que investigó sobre la curación" (*PL*, II, col. 87b).

24 Es el libro primero, pero cap. XV (*PL*, VI, col. 193a) donde Lactancio se refiere a la deificación de quienes aportaron beneficios a la humanidad. El texto al que alude C. no es de Lactancio, sino una cita que trae de Cicerón (*Natura deorum*, II, 24), para el tema que trata: por los beneficios recibidos, los humanos deificaron a Hércules, Cástor, Polux, Asclepio, etc.

25 Es el título del libro: *Ascripta introductio seu medicus* [Adenda a la introducción o del médico].

26 "Los hijos de los dioses u otros que proceden de ellos, a quienes los dioses transmitieron sus artes".

27 Libro XIV, epístola VII, no VI. Cicerón alude aquí a preocupaciones y ansiedades (*molestias et sollicitudines*) causadas, según descubre, por bilis concentrada, de la cual pudo liberarse. A tal punto siente por ello alivio que le parece medicina enviada por los dioses: *Statim ita sim levatur, ut mihi deus aliquis medicina fecisse videatur. Cui quidem tu deo, quemadmodum soles, pie et casta satisfacias, id est Apollini et Aesculapio* [Así, algún dios me alivió tan rápido que pareció medicina hecha para mí. Ruega a ese dios, es decir a Esculapio y Apolo, de la manera piadosa y casta que acostumbras].

28 Se refiere, a las *Declamationes Pseudo-Quintilianae*, piezas temáticas de corte retórico atribuidas a Quintiliano. Son 19 las *Declamationes maiores*; de las *Minores* quedan alrededor de 145; la declamación citada, trata del orador, médico y filósofo. Al referirse a la medicina comparada con las demás disciplinas dice, *Ergo et aequaliter ad omnes medicina sola pertinet, et nulla [res] tam necessaria est omni generi hominum quam medicina*.

29 *Medico abdicato* o "Medico desheredado". En su autodefensa de corte judicial, el médico alude a la "vocación sagrada que enseñan los dioses", cuando su padre lo deshereda porque se niega curar a su madrastra.

30 El bastón tenía simbología divina. Según C. G. Lungman (*Dictionary of Simbols*, *s.v.* STAFF), "Western iconography contains a large number of staff signs, *i. e.* graphic structures depicted as if they were staffs or tools used by the gods or goddesses in mithological representations. The staff of Mercurios was sometimes mistaken for the staff of Aesculape, the latter having only one snake, which means that Mercury has also been used in many countries as the emblem of medicin". Es seguro que C. tomó esta información de las *Saturnalias*; en I, 19, 7 *ss*., Macrobio dice, "Apolo y Mercurio son claramente el mismo dios, incluso porque en muchos pueblos el astro de Mercurio lleva el nombre de Apolo".

31 No hay tal mención en el lib. XVI, 14 en las versiones actuales de la *Historia natural*. Sin duda, por lo que veo en la traducción que Francisco Hernández hizo en el siglo dieciséis (en edición de UNAM, México, 1984), C. leyó un texto bastante distinto en orden y extensión al que conocemos. En todo caso, Plinio se refiere a los dragones (serpientes) en el lib. VIII, 11, 12, 14, pero no alude a nada de lo que aquí se describe (sobre serpientes y antídotos contra su veneno, XX, XXIX *ss*.). C. obtuvo esta información de Macrobio, *Sat.* I, 20, 1, quien explica que al pie de las estatuas de Esculapio se ponía una serpiente, relacionada con la naturaleza del Sol y de la Luna. La serpiente, dice Macrobio, es uno de los atributos del Sol, lo que se demuestra por su nombre, draco, del griego *dérkein* que significa 'ver de modo penetrante'.

32 Además de la nota anterior, véase Celso, *De medicina*, VII, Prohemio, 4, donde aconseja vista aguda para el cirujano.

33 *Ilíada*, I, 70; *Geórgicas*, IV, 387 *ss*. Las mismas citas se encuentran en *Sat.*, I, 20, 5. Los versos refuerzan lo dicho antes sobre Hipócrates, pero no aluden a la medicina. En ambos casos se trata de augures, que por sus facultades pueden aclarar conflictos inexplicables. En la *Ilíada*, Calcas explica a Aquiles el porqué de la furia de Apolo; en las *Geórgicas*, Proteo a Aristeo, la razón de sus pérdidas y desdichas.

34 Sorano de Éfeso practicó la medicina durante los imperios de Adriano y Trajano; entre los médicos de la antigüedad, fue el que más indagó en cuestiones ginecológicas y obstétricas (*Enc. ital.*, *s.v.*).

35 Repite lo que dijo en *f.v r*; véase nota 26.

36 Admirable razonamiento; como en otros casos, C. traspasa los lindes de su religión, para justificar o explicar algo que merece ese tratamiento; aquí, la invocación del brevísimo juramento hipocrático: "Juro por Apolo médico, por Asclepio, Higiea y Panacea, así como por todos los dioses y diosas, poniéndolos por testigos, dar cumplimiento, en la medida de mis fuerzas y de acuerdo con mi criterio, a este juramento y compromiso".

37 *Hist. nat.*, XXIX, II: *Sequentia eius, mirum dictu, in nocte densissima latuere usque ad Peoloponnesia cum bellum. Tunc eam revocavit in lucem Hippocrates genius in insula Coo in primis clara ac valida et Aesculapio dicata*. Plinio trata aquí la historia de la medicina; "Sequentia eius", es decir lo que sigue de esa historia, "es de sorprender, quedó en la oscuridad hasta la guerra del Peloponeso, cuando Hipócrates la volvió a la luz en la famosa y poderosa isla de Cos consagrada a Esculapio".

38 Alude, quizá, a *Introductio seu medicus,* que trata de la invención de la medicina y de las escuelas que la componen. Las líneas no corresponden a la introducción de la fuente citada: "Hipócrates de Cos —hijo de Heraclide y Praxita, hija de Fenarete— conci-

bió, vistió y formó la medicina para bien de muchos otros; y a él lo sacó de las tinieblas y le devolvió su ilustre ornato Heródico y Gorgias de Leontino, retórico y filósofo".

39 *Comentarii in somnium Scipionis*, I, 6, 64; el texto de C. es traducción de la frase *Hippocrates quoque ipse qui tam fallere quam falli nescit...*

40 *Maximus ille medicorum et huius scientiae conditor* [El médico más ilustre y fundador de esta ciencia] (95, 20).

41 "*...quaeque alia Hippocrati principi medicinae obervata sunt*" [y otros síntomas observados por Hipócrates, príncipe de la medicina].

42 Sólo san Agustín lo califica de "ilustrísimo"; en *Protágoras*, 311b y *Fedro*, 270c, Hipócrates se menciona como punto de comparación con el tema que en esos párrafos se desarrolla.

43 "Hipócrates fue luz de la humanidad; salvó pueblos enteros y hubo escasez de muertos en el Hades" (*Greek anthology*, IX, 53; más alabanzas a Hipócrates en XVI, 267-269).

44 I, xiii, 38: "De entre los médicos y filósofos, Hipócrates fue el primero y también el primero en reconocer los efectos de la naturaleza, en manifestar su admiración por ella; constantemente la encomia y la llama justa".

45 Hierosme de Monteux, médico francés del siglo dieciséis; por su fama de buen cirujano, Enrique II lo nombró consejero médico (*Enc. univer., s.v*). La obra que aquí se menciona (Lugduni, 1537) es una de las varias que escribió sobre medicina.

46 Con añadidos, se enumeran aquí las siete artes liberales que componían el *trivium* y el *cuadrivium*: gramática, retórica, lógica, aritmética, música, geometría, astronomía. En sus *Etimologías* (4, 13, 1-5), Isidoro explica por qué la medicina no se incluye entre las artes liberales: "porque las artes liberales [tratan] en su estudio materias particulares, mientras la medicina abarca la de todas. Así, el médico debe conocer la gramática para poder entender y exponer lo que lee. Lo mismo cabe decir de la retórica, de modo que pueda delimitar con argumentos indiscutibles los casos que tiene entre manos. Otro tanto hay que afirmar de la dialéctica [lógica], que le permite, mediante el raciocinio, profundizar en las causas que provocan las enfermedades y los remedios aplicables para su curación. Necesita de la artimética por lo que se refiere al número de horas que duran los ataques febriles y la periodicidad que presentan. Digamos lo mismo de la geometría, en cuanto a la índole de las regiones y zonas en las que señala qué es lo que cada uno debe observar. E incluso no debe ignorar la música, pues muchas son las enfermedades que, como puede leerse en los libros se ha tratado utilizando esta disciplina...; el médico Asclepíades devolvió por ella a su anterior estado de salud a un enfermo atacado de locura. Conocerá, en fin, también la astronomía, por la que examina el movimiento de los astros y la evolución del tiempo. Pues, como sostiene algún

médico, al par de las variaciones que se van presentando, nuestro cuerpo experimenta igualmente alteraciones. De aquí que se considera a la medicina como segunda filosofía. Una y otra ciencia reclaman para sí al hombre entero, pues si por una se sana el alma, por la otra se cura el cuerpo".

47 En el texto, Hugano.

48 Entre más de una decena de obras morales y comentarios a los clásicos de J. Velsio figura este *Utrum in medico varia, rum artium ac scientiarum congnitio requiratura oratio... Item Hippocratis... de Insomniis liber, Cl. Galeni... de Ea quœ ex insomniis habetur affectionum dignotione, Quinti Hippocratis aphorismi vera lectio et Galeni super eundem enarratio*, Iusto Velsio interprete, Basileae, 1543; por lo de "interprete", se trata de un traductor.

49 Hay veintisiete cartas apócrifas atribuidas a Hipócrates; en la 11, dirigida al senado y pueblo de Abdera, dice que la ciencia es don de los dioses y el hombre, obra de la naturaleza (Wesley D. Smith (ed.), *Hippocrates pseudoepigraphic writings*, p. 59).

50 "La medicina es menester de los dioses".

51 Scribonius Largus, médico romano que vivió en la primera parte del siglo primero de la era común; al parecer, fue discípulo de Celso, ¿el luminar a que alude C.? Escribió *Compositiones*, un libro de recetas (OCD, *s.v.*).

52 Abu Bakar Muhammad b. Zakariya al-Raza (latinizado Rhazes), nacido en Rayy, pueblo cerca de Teherán *ca.* 865, "ne fut pas seulement un gran médicien, mais aussi un chimiste de très grande valeur, un physicien, et, comme c'était alors la règle, un savant encyclopedique accompli" (Aldo Mieli, *La science arabe et son rôle dans l'évolution scientifique mondiale*, p. 90). Los aforismos pueden encontrarse en una obra —no tan enciclopédica como su *Totum continens*— de la que hubo traducciones al latín desde 1481 hasta 1544, *Liber ad Almansorem, liber divisionum, de juncturis, de morbis infantium, aphorismi...* En el Renacimiento se reimprimieron traducciones latinas medievales de sus obras menores entre ellas los *Aforismos* (*ibid.*, p. 92, nota 7).

53 Entre los principales sabios del siglo IX se encuentra Abû Zacariyâ Yûhannâ Ibn Mâsawayah, "nestorien de Gundi-Sâpûr, mort en 857, et connu en Occident sous le nom de Meuse Maior" (A. Mieli, *La science arabe*, p. 71). Hay otro Meusé conocido como El Joven, "cristiano jacovita" del siglo XI; a pesar de las dudas sobre la originalidad de su obra médica, tuvo mucha fama en la Edad Media (*Enc. Univers.*, *s.v.*). Es probable que C. haya tenido noticia de este último, aunque la cita puede ser de fuente secundaria.

54 El texto corresponde al exordio de la homilía: "Dios, que creó el cuerpo humano, sabía que era tal la fragilidad del cuerpo humano, que podría estar sujeto a diversos males, expuesto a heridas y otras enfermedades, y por eso, previendo los futuros

sufrimientos, de la tierra creó también los remedios y enseñó la ciencia de la medicina, porque si llegaba una enfermedad al cuerpo, no faltarían remedios".

55 Falta en el texto.

56 No en el cap. 36 ni 37, sino en el 38. "Honra al médico por sus servicios, que también a él lo creó Dios" (38,1); "Pues del altísimo procede la curación y del rey se reciben regalos" (38,2); "el señor creó los fármacos de la tierra y el hombre sensato no los desprecia" (38,4); "[hijo], da lugar al médico, pues también a él lo creó el Señor; que no se aparte de ti pues también tú lo necesitas" (38,12).

57 "...y lo mesmo se collige". ¿Se trata de un *lapsus manus*? Es probable, pues el episodio se encuentra, en efecto, en Éxodo, 15, 23-25: "Llegaron a Marah más no pudieron beber las aguas... porque eran amargas... El pueblo murmuró contra Moisés diciendo '¿Qué vamos a beber?' Moisés llamó a Yahveh, y Yahveh le mostró un madero. Él lo lanzó al agua y las aguas se tornaron dulces".

58 No hay relación de esta naturaleza en 4,1 de Esdras.

59 La frase, que se trunca bruscamente, no es de Séneca; se encuentra en los *Annales* de Tácito (14, 53), quien atribuye la frase a Séneca en una conversación supuesta con Nerón cuando el destino del filósofo estaba ya en peligro. C. pudo leerla como la copia, pero en las versiones que consulto se añade *tuae* a *munificentiae*, porque se trata de la liberalidad de Nerón, que le permitió cultivar sus estudios, escribir en soledad y con ellos alcanzar fama. Lo que C. quiere dejar claro es que su obra, escrita como en el claustro (*in umbra educata*), le dará fama (*claritudo*).

60 "Porque en las grandes satisfacciones hubiese querido disfrutarlo. Adiós y salud, &c."

Al Doctor Diego Cisneros, el licenciado Francisco de Toro, Presbítero[1]

[f. viii r]

CANCIÓN REAL[2]

Cultiva, o tosco quanto agreste genio,
estilo humilde, que intente alabança
de el claro en las Españas (ya de Apollo
nuevo Esculapio),[3] cuyo altivo ingenio,
si a Hipólito o Androgeo[4] vida alcança
aquél, éste es el énfassis, y él sólo
a quien y a Mauseolo[5]
México deve (de lo a luz que incierto
a estado y da) mostrando al mortal daño
patente desengaño
y el bien oculto quanto incierto cierto.
Dexas camino abierto,
Cisneros claro, dando imbidia al porta[6]
que en mensurar los cielos
con tus nuevos desvelos
borran los suyos y su pluma acorta,
y al bien que tanto importa
(célebre asumpto) le escogiste asiento
en la alteza que alcança un pensamiento
midiémdose el deseo
el dedicarlo a un Héroe, un Semideo.

De el mismo al Doctor Cisneros. Dézima.

[f. viii v]

Da, libre, a luz lo que alcança
el vulgo no, sí talento
de un Cisneros, cuyo intento
vio el puerto en feliz bonança;
logra dichosa esperança

fructo óptimo, alegre cobra
del alteza de tal obra
la gloria que a tantos falta,
que si la pierden por alta,
la reconozen por sobra.

In iure pontificio doctor et philosophia magister Christophorus Sánchez de Guevara Mexicanæ Curiæ[7] *Causidicus. Doctori Didaco Cisneros, Excellentissimi Marchionis de Guadalcazar Novæ Hispaniæ pro Regis electi, medici in laudem operis.*[8]

EPIGRAMMA[9]

Temperies, natura, Situs, descriptio terrae
Aera, Aquæ, Morbi, tempora Mexicæ
Hoc splendent libro, morbis ubi ferre medellam
Magne, doces artis cultor Apollineæ.
Ergo per insignem pario dehinc marmore dignam
Consecret effigiem Mexica terra tibi
Illam Dux Primus si cum supresserit Indos
Armis, catholico subdidit Imperio
Ipse modum arte doces queat ut servare salutem
Vivat, & aeternos plurima sæcla dies.[10]

[f. ix r]

El Doctor Christoval Hidalgo Vendaval, Médico de la Universidad Real de México,[11] al Doctor Cisneros, en alabança de su libro.

CANCIÓN

Sonoro Cisne que en las aguas vivas
del caudaloso arroyo de tu ingenio

cantas suave para la dulce vida
y con valientes voces effectivas,
buscando el ascendente, el hado, el jenio,
otro mayor discurso te combida
aunque la muerte impida
el canto de tu hedad, que dulze eleva
la siempre viva y boladora fama,
que de su fuente el bien y el mal derrama
hará inmortal tu estilo,
y desde el Taxo al Nilo,
y hasta donde el Sol su curso lleva
con triunpho de laurel, palma y acanto
ha de morir para vivir tu canto.

Dexaste, o claro Cisne de el Meandro,[12]
las aguas vivas donde assistes vello,
y vienes a cantar nuestra laguna,
que si oyera tu voz, dulze Alejandro,
estatuas de marfil diera a tu cuello
subiéndote a los cercos de la luna.
Tu singular fortuna,
a quien dio su Laurel el sabio Henares,
como el Águila vella te corona,
pues honrrando otro Mundo, Clima y Zona, *[f.ix v]*
celebras los effectos
ýntimos y secretos
de las plantas, de piedras, montes, mares,
dándole por riqueza al nuevo mundo
un Plinio nuevo, de un Platón segundo.

La Astrológica Esphera, el movimiento
del orbe Cælestial nos muestra llano
presente viendo lo que estava oculto,
y con rapto veloz y claro acento,
reduzido a la pluma de tu mano
lo más grave, secreto y más inculto,
y en un concepto culto,

como en un hieroglýphico abreviado,
quanto en su govierno y su destreza
dio la artífice y igual naturaleza
peregrina pintura
que los prados colora,
retrato de lo vivo y lo pintado,
poniendo tan sutil el todo en parte
que a la naturaleza vence el Arte.

Bien pudiera Esculapio, si bolviera
al aliento mortal, quedar plasmado
con tu suave y prodigioso aliento,
y Galeno su claro ingenio diera
por ser en tus Escuelas graduado,
y Celso[13] el suyo. Por tu dulze acento
lenguas se haze el viento
formando de su voz articulada
la tuya en nuestros tiempos peregrina,
que sólo le faltó para divina,
[f.x r] en tal supremo buelo,
para asombro de el suelo,
ser de celestes puntos fabricada;
O Hippócrates mejor, o Cisne claro,
el más sonoro, más divino y raro.

Canción, si a la corriente
donde este Cisne peregrino nada
cantando dulcemente
llegares, y a su margen celebrada,
dile que en sus acentos más velozes
suppla tu canto con sus dulzes vozes.

In laudem Doctoris Didaci Cisneros, Ioannes de Alcozer[14]

ÆPIGRAMMA

Non tua Cycne, tibi laus de hinc de nomine sugret,
Sit tibi mente licet candor & ingenio.
Non tibi de ripis decus inmortali Caystri,[15]
Mexici honor licet est vox tua sola lacus
Sed tua cum penetret vox nubes, & æthera, & astra
Stat tuus ex Astris, nubeque, & ætere decor
Quin decus æternum tibi dent cum sydera, quale
Cycne, tibi nostro surget abore decus.[16]

De Luys Carrillo y Alarcón, Gobernador de los Estados[17] del Marqués del Valle, en alabança del Doctor Cisneros

[f. x v]

DÉZIMAS

Tiempos cuyo temple duro
templa tu talento y pluma
hará que no se consuma
lenguaje tan casto y puro.
Vive, Cisneros, seguro
que a las aguas que mitigas
como a animadas obligas
a que saquen del Letheo[18]
también cumplido desseo,
también dispuestas fatigas.

Que si en los males levantas
el punto de tu armonía,
es clara philosophía
que en los bienes te adelantas.

Oy, Cisne, tan alto cantas
que das a entender que tienes
puntos de males y bienes;
si bien puntos desyguales,
que tú das bien para males
y a ti te dan para bienes.

[f.xi r]

En alabança de el Doctor Cisneros, y su libro, el bachiller Arias de Villalobos Presbítero[19]

SONETO

Cantar sobre las aguas del estero
su sitio, su virtud y propiedades,
sólo puede el que vive eternidades,
Cisne que Apollo escoje en su Cisnero.[20]

Cisneros puede, y puede el orbe entero
honrrar sin fin de edades en edades
el libro de las quatro qualidades,
que Hippócrates celebra y yo pondero.

La crisis regular de Astrología,
marcar el natural del agua y viento,
hazer de un mundo nuevo anathomía.

Tener de tierra y mar conocimiento
y de todo cantar con melodia
sólo a un Cisne inmortal le viene aquento.

De Luys Gonzales de Çarate,[21] en alabança del Doctor Cisneros.

DÉZIMAS

Haz eterno al que se inclina
a oýr tu acento suave
Cisne, pues eres el Ave
del Dios de la medicina.
En la Castalia divina
la pluma bañar te vi,
¿y más dulze cisne allí
que al que al Meandro paro
cantaste en la muerte? no,
mas contra la muerte sí.

Nuevo Apollo, en feliz suerte
libre de la muerte vives,
pues quitas con lo que escrives
todo el poder a la muerte.
La medicina más fuerte
es, cierto, dar vida y cierto,
no darla al cadáver yerto,
pero la que escrives ya
medicina es que te da
la vida después de muerto.

[f.xi v]

Bacchalarii Gabrielis Lopez Castellano,[22] in laudem Auctoris

EPIGRAMMA

Fertur in extremis moribundum psalere lignum
illi, quam melius non cecinisse foret

Cygnus est, o Doctor, docuit quem pulcher Apollo,
Cygnus qui redis non moribundus opem.
[f.xii r] *Proximus ille canit morti, mortem ipse repellis*
est igitur cantus dulcior iste tuus.
Ergo, age fluctivaga resonet vox docta palude
Cygnus, avis nostra, grata paludis eris.[23]

El auctor. Presentando su libro a la fama

SONETO

Los tiernos años de mi edad florida
Gasté en ostentaciones literales,
Bien templados si trabajos tales
Inmortaliçan letras, nombre y vida.

O, quántos fama tu metal combida
A alcançarte con hechos inmortales,
Y a quántos por rigor de hados fatales,
Les falta suerte y te han tenido asida.

Un hijo te presento, que el desseo
No perdonó fatiga por ornarle;
Bien atilado va, dale tus alas.

Y pues lleva el talento que posseo,
Los ingenios la dicha pueden darle,
Que entienden letras y conocen galas.

Al Excelentíssimo Marqués de Guadalcazar, Virrey de la Nueva España. &c. Protector de el Libro del Doctor Diego Cisneros. Quintillas[24] en su alabança, llevan el nombre en las primeras letras

[f. xii v]

Dónde más alto bolaras
Oy si del Caistro fueras
Nuevo Cisne en sus riberas,
Débil pluma, ¿no intentaras
Imitar Cisnes de veras?

¿El Petrarca en la dulçura,
Góngora en gusto y sainetes,[25]
Omero en grave cultura?
Furiosa vas y te metes
En un abismo de hondura.

¿Rebolver quieres memorias
No menos que de un sujeto
Alto, si en todo discreto,
Nuevo Alcides[26] en sus glorias,
Del gran Cappitán visnieto,

El que con prudencia interna
(Zéfiro blando en su trato)
De un mundo el medio govierna
Cuerdo, grave, afable y grato,
Oy digno de gloria eterna.

Reporta, pluma, el intento
De tu loco atrevimiento,
O escoje quando te arrojes,
Un callar que, si le escojes,
Alavare el pensamiento.

Notas

1 No encontré datos en Fernández de Recas ni en Andrade; el único registro que trae Medina se encuentra en la descripción de *Sitio*.

2 "La canción es nombre genérico —dice Rengifo en su *Arte poética*—, por lo cual se significa cualquier composición de versos para cantar". Aunque algunos piensan "que es libre a cualquier poeta hacer en las canciones las consonancias que quisiere", ésa es verdad sólo para los buenos compositores. Lo elemental de la canción es combinar versos endecasílabos con heptasílabos; en cuanto a la rima, Rengifo da ejemplos de treinta y dos tipos a base de las variantes que encuentra en los maestros italianos.

3 Como médico, Cisneros es otro hijo de Apolo, creador de la medicina, que engendró a Esculapio, quien, se podría decir, fue el primer médico "practicante".

4 La alusión a Hipólito se resuelve sin problemas, porque, según la tradición, Artemisa persuadió a Esculapio para que lo regresara al mundo de los vivos. Lactancio, en *De falsa religione deorum* (*PL*, t. 6, cap. 10, col. 160), dice que Esculapio se hizo digno de honor divino porque sanó a Hipólito. La de Androgeo es más compleja. La versión más difundida del hijo de Minos es la que cuenta Plutarco en la vida de Teseo (I, 15): asesinado a traición en Ática, la venganza no llegó sólo del padre, que asoló el país; también las pestes y sequías lo devastaron. Para poner fin a estas calamidades acordaron enviar a Creta, cada nueve años, catorce jóvenes, hombres y mujeres, que en el laberinto morían porque no encontraban la salida o a manos del Minotauro. La variante menos difundida (véase *RCA*, *s. v.* ANDROGEOS), que permite asociarlo con Hipólito, se encuentra en unos versos de Propercio (*Elegías*, II, 1, 61-62): *et deus exstinctum Cressis Epidaurius herbis / restituit patriis Androgeona focis* [y el dios del Epidauro, con sus hierbas cretenses, devolvió al hogar paterno al extinto Androgeo].

5 Variante de Mausoleo. He buscado en los hechos del rey de Caria alguna asociación con los de Cisneros, pero se me escapan. ¿Se relacionará con sus conquistas quizá?

6 En *Aut.* figura en esta entrada un "tribunal supremo de la corte del Gran Turco". De más está decir que el presbítero no estaba dotado para la poesía y que, además, se complacía en soltar nombres fuera de propósito.

7 Como dice en la dedicatoria, "Doctor en derecho canónico y maestro en filosofía, Cristóbal Sánchez de Guevara, abogado de la curia mexicana". "Natural de México, Doctor en leyes, catedrático jubilado y rector de la Universidad y abogado de la Audiencia de dicha capital. Habiendo enviudado abrazó el estado eclesiástico, y por sus muy notorias letras y virtud fue nombrado canónigo de la Metropolitana de su patria y ascendió a la dignidad de chantre" (Beristáin, p. 69; Toribio Medina, pp. 83, 148).

8 "Doctor en derecho canónico y maestro en filosofía, Cristóbal Sánchez de Guevara, abogado de la Curia mexicana. En honor de la obra del médico Doctor Diego Cisneros siendo virrey de Nueva España el excelentísimo marqués de Guadalcázar".

9 Dice Rengifo (*Arte poética*, p. 145) que "los poetas lo toman por una estrecha significación definiéndolo de esta manera: Breve, sentencioso poema de cualquier cosa, que contiene exposición o de personas o de hechos. De donde se colige que el epigrama puede constar de cualquier género de poesía española o italiana aunque más frequente de latinas".

10 "La combinación de naturaleza, sitio, descripción de la tierra / de los aires, aguas, enfermedades, climas mexicanos / en este libro magnífico, oh gran cultor del arte de Apolo, / enseñas cómo se lleva cura a la enfermedad. / Por eso, en adelante, en mármol de Paros te consagre / la tierra mexicana un monumento insigne y digno. / Así como el rey detuvo a los indios / con su ejército y los sometió al imperio católico, / así tú que enseñas el arte de conservar la salud, / vivas eternos días de muchos siglos".

11 José Cristóbal Hidalgo Vendaval se doctoró en la Facultad de Medicina el 12 de agosto de 1607 (AGN, Ramo medicina, t. 284): "mexicano, doctor médico y primer catedrático de cirugía y anatomía en la Universidad de México, donde comenzó a enseñar en 1621. Dictó *Lecciones Quirúrgicas y Anatómicas*, de que hace mención la *Crónica* de Plaza por muy apreciables" (Beristáin, t. 2, p. 101).

12 Río-dios, uno de los hijos de Océano y Tetis.

13 Aulus Cornelius Celsus, enciclopedista de la época de Tiberio (años 14-37). Lo único que resta de su obra, cuya autoría no está confirmada, es *De medicina,* un tratado en ocho libros sobre enfermedades y remedios, restos, se supone, de una obra más amplia que contenía temas de agricultura, artes militares, retórica, filosofía y jurisprudencia (véase la introducción de W.F.S. Jones a la ed. y trad. de W. G. Spencer. 3 ts., 1935-1938, col. Loeb).

14 "En honor del doctor Diego Cisneros, Juan de Alcozer"; zacatecano, según la relación de candidatos americanos al Santo Oficio. En un *Liber poeticarum institutionum* (1605), figura entre los jesuitas que suscribieron la dedicatoria al obispo de Tlaxcala (Medina, *La imprenta en México*, p. 24). En el *Diario, 1648-1664* de Gregorio M. de Guijo p. 59, se cuentan los pormenores de su deceso y la poca suerte con que corrió aún después.

15 Caistro, otro río-dios, hijo también de Océano.

16 "Tu alabanza no te llega de tu nombre, oh cisne; / aunque haya para ti brillo de mente e ingenio, / que no sea para ti el honor de la ribera del inmotal Caistro, / porque es honor de México tu sola voz en la laguna. / Que con tu voz penetres las nubes, y las [regiones] etéreas y las estrellas. / Que tu brillo se levante desde la estrella, y la nube, y

el éter; / que cuando los astros te den honor eterno, que / tal honor surja, oh cisne, de nuestra boca".

17 Sólo encuentro un dato: en el libro de Bernardo García Martínez, *El marquesado del Valle*, El Colegio de México, 1969, p. 162, Luis Carrillo figura como gobernador en 1618 y 1628.

18 Como el Estigia, es río del Hades.

19 "Natual de Jerez de los Caballeros de Extremadura, presbítero secular del arzobispado de México, a donde pasó a principios del siglo 17. Fue poeta y bien instruido en la historia antigua de los mexicanos"; sigue la lista de sus obras (Beristáin, t. 3, p. 311-312; Medina, t. 2, pp. 84 y 33).

20 En la mayoría de estos poemas de circunstancia se asocia a Cisneros con el cisne y con Apolo, relación natural. En la compleja simbología del cisne, uno de sus elementos es ser compañero de Apolo, dios de la medicina (J. Chevalier, *Diccionario de símbolos*, y J. E. Cirlot, *A dictionary of symbols*, *s.v.*).

21 Sólo encuentro dos registros en Medina, t. 1, p. 77: este poema que firma y otro en el libro de Juan de Barrios, *Verdadera medicina y cirugía* (cit. *supra*, Introducción).

22 No encontré registro del bachiller en ninguna de las fuentes que consulto —Medina, Recas, Andrade, etc.

23 "Se dice que el que está a punto de morir tañe el leño / a aquélla que sería mejor no haber cantado. / Cisne es, oh doctor, a quien enseñó el hermoso Apolo; / cisne, que no moribundo, devuelves la ayuda. / Aquél que ya en el extremo canta a la muerte, tú la rechazas, / y por eso es más dulce éste tu canto. / Así pues, ea!, tu voz docta y fluyente resuena en la laguna; / cisne, ave nuestra, eres al lago grata".

24 La composición combina estrofas de cinco versos de ocho sílabas; estas quintillas no cumplen con las rimas ortodoxas que se encuentran en los manuales (cf., por ejemplo, el de *Versificación española* de R. Baher, pp. 264-268); lo que importa más, se anuncia en el título: que las primeras letras forman el nombre del marqués.

25 Es la única alusión a un poeta español y, como se ve, con muy poca fortuna. Góngora tenía gusto, pero no era dado a sainetes. Quizá se trate, como ocurría con frecuencia, y aquí sin duda —salvo el soneto de Villalobos—, de poesía hecha por encargo.

26 Sobrenombre de Hércules.

DOCTORIS DIDACI CISNEROS MEDICI
COMPLVTENSIS & IN REGALI ACADAMIA
MEXICANA VTERVM APPOLLINIS LAVRO
DECORATI EFFIGIES.

QUÉ SEA ASTRONOMÍA, SU FIN Y OBJETO, Y LA CONGRUENCIA QUE TENGA CON LA PHILOSOPHÍA Y MEDIZINA

[f.1r]

CAPÍTULO PRIMERO

a variedad de autores que debajo deste nombre (Astronomía) han disputado de diversas disciplinas mathemáticas llamándolas comúnmente Astronomía, han causado venir a disputar más del nombre que de la cosa, atribuyendo el nombre genérico y común a cada una de las partes que debajo de sí contienen, y de aquí el error vulgar, de a qualquier cosa que parezca tocar y ser de la naturaleza de los cuerpos celestes la llamen Astronomía; y porque la deffinición es la que explica la naturaleza y essencia de la cosa, y el más noble instrumento para adquirir qualquier sciencia, la deffiniremos según Tholomeo. El qual dize no ser otra cosa [f.1v] sino ciencia de las Estrellas, con la qual se conoce la raçón y ley de los astros.[1]

Tholomeus, lib. 1 Quadrip. c. 1.

Dividieron algunos la Astronomía en quatro partes principales, en la Aritmética, Geometría, Música y Astronomía,[2] distribuyendo lo menos común por lo más común. Mas Tholomeo, en el lugar citado, la dividió en dos partes, en Theórica y Práctica.[3] La Theórica es aquella que trata del mundo, en la qual se describe su constitución, cómo comprende la Ætérea y Elemental región, investigando el número, grandeza y movimiento de los cielos, las figuras y constelaciones de los signos, los verdaderos lugares de las estrellas fijas y errantes, eclipses de Sol y Luna, conjunciones y oposiciones de los demás planetas.

Las partes de la astronomía quántas sean.

La Astronomía se divide en especulativa y práctica.

La práctica es la que enseña las complexiones y qualidades destos cuerpos celestes, y dellas y de sus movimientos enseña a conocer los efectos naturales que succeden en estos inferiores.

La Astronomía es verdadera ciencia.

Desta división se colligen cinco proposiciones. La primera, la Astronomía ser verdadera ciencia, la qual no es otra cosa que un hábito adquirido[4] por demostración,[5] cuyo subiecto son los cuerpos cælestes, según son causa de movimientos contrarios, y assí son causa de la generación y corrupción, y assí, provando el Philósopho ser causa de movimientos contrarios, prueva ser causa de la generación y corrupción, y passando a mayor demostración, busca quáles sean estos movimientos contrarios, quándo y en qué tiempo se hagan por principios geométricos, los quales concluyen demostrativamente como los matemáticos.

La Astronomía trata de ambas cantidades.

La segunda proposición es que la Astronomía, como quien contiene debaxo de sí las demás sciencias mathemáticas, [f.2r] trata de la cantidad, assí de la continua como de la discreta,[6] cuyas definiciones traen Aristóteles en el 3 libro de la *Methaphýsica*, cap. 5, y en el libro 13, cap. 2,[7] y Fonseca en el quinto de la *Methaphýsica*, cap. 16, quæst. 6, sect. 5; Euclides, en el lib. 3, proposición 16; Soncinas en el 5 de la *Methaphýsica*, quæst. 20; Sancto Thomás en el opúsculo 39, cap. 20, y *De veritate*, quæst. 28, art. 2 ad 10.[8] Estas dos cantidades, cada una de por sí, se consideran de dos maneras: la discreta, absolutamente o en comparación de otra, y la continua como inmoble o como moble, en cuyas accepciones se considera que el Astrólogo trata de las cantidades y especies della como el Philósopho; porque la Aritmética no es otra cosa que la cantidad discreta, a la qual, si le añadieres infinitos números, crecerá en infinito; la Geometría, de la quantidad continua inmoble, como de la grandeza de la tierra y de otro qualquier cuerpo, y la Astronomía de la cantidad continua moble, tratando de los cuerpos cælestes y movimiento de los astros, de donde se infiere que el astrólogo disputa de lo mesmo que el philósopho, disputando de todas las especies de la quantidad; de la línea trata en los libros de esphera, de los círculos y demás líneas de la superficie, y de los cuerpos celestes y la distancia que tienen entre sí y respecto de qualquier región, y del tiempo cómo es medida de los movimientos según lo passado y futuro, de suerte que el philósopho y el astrólogo tratan de una mesma cosa,

de lo qual se collige evidente congruencia entre la Philosophía natural y la Astrología tomando, como toma, muchas cosas el philósopho de las que tiene inventadas el astrólogo, como se collige de Aristóteles en el 2 libro de *Cælo*,[9] y en el 8 de los *Phýsicos*, [f.2v] adonde del movimiento invariable de los cielos collige haver un primer motor eterno y invariable.[10]

Congruencia de la Philosophía y Astronomía.

Tercera proposición. La Astrología o Astronomía y la Philosophía tienen grandísima congruencia, no sólo por lo dicho en la proposición pasada, sino en orden a sus objetos porque, según Aristóteles, el objeto de la Philosophía es el ente moble o natural, como comprehende los principios y affectos comunes de todos los entes naturales, y como un todo potencial, que contiene en sí todos los particulares entes naturales, y desta manera comprehende toda la Philosophía natural, cuya parte es la Astrología.

Y aunque cierto moderno, conffesando que el ente moble es objeto de la Astrología, en quanto considera los movimientos de los astros, mas porque la consideración no es acerca de su materia, essencia y causas de las estrellas, sino de sus accidentes, como es la cantidad y distancia entre sí, que assí accidentalmente es el objeto del astrólogo,[11] de la doctrina de Aristóteles se collige lo contrario en el primero libro de *Cælo*, en el cap. 1, que empieça assí: "la Philosophía natural, lo más que trata es acerca de los cuerpos, sus quantidades, sus effectos y movimientos, y demás desto acerca de los principios, que son substancias", &c.[12] Luego aunque el astrólogo trate de los accidentes, no por esso será accidental objeto suyo el ente moble, pues también el philósopho trata dellos y tiene por objeto el ente moble, como comprehende y contiene debaxo de sí los principios y affectos communes de todos los entes naturales.

Philosophía naturalis fere plurima circa corpora & magnitudines, atque horum effectus motu sue, in super circa principia quæ sunt substantiæ & c.

Y aunque conforme los philósophos, el objeto formal de una ciencia (*ut quod*) que llaman, no sea otra cosa en qualquiera ciencia, sino las conclusiones o passiones [f.3r] con que se haze demostración del objeto adecuado, de tal manera que no lo pueda ser de otra ciencia ninguna, y que el objeto adequado (*ut quod*) sea aquella raçón. Por lo qual, son los principios philosóphicos con los quales se pruevan las passiones del sujeto desta ciencia, que de tal manera lo pruevan, que con ellos no se pueden probar de otra, porque las ciencias no se distinguen sino por los diversos principios que tienen

Objetos desta ciencia quáles sean.

para probar sus conclusiones. No será fuera de la opinión de Aristóteles, que assí como el todo no tiene differente objeto de sus partes ni differente raçón por la qual se divida dellas tomadas juntamente con el todo, assí la astrología, como parte de la philosophía natural, que en este lugar la pone Aristóteles, como consta del lugar citado, comprehendiéndose debaxo della, tenga un mesmo objeto formal con la philosophía; pero si se toma como una parte abstraýda del todo de la philosophía natural, aunque no tenga un objeto formal, se comprehende debajo del ente moble, como comprehende y tiene debajo de sí los principios y affectos de todos los entes naturales.

La Philosophía y Astronomía tienen un mesmo objeto formal.

Quarta proposición. Assí como Philosophía y Astronomía tienen tanta afinidad por tratar el philósopho muchas o las más de las cosas que trata el astrólogo, assí también la tienen entrambas con la medizina, de tal manera que el médico que no fuere philósopho[13] le será imposible alcançar ni saber cosa de importancia; assí lo tiene enseñado Galeno en el libro que intitula [*sic*][14] que el buen médico ha de ser philósopho, demás que según el axioma commún adonde acaba el philósopho empieça el médico, que es como dezir que después que el philósopho ha disputado del ente moble en común, [f. 3 v] el médico trata y disputa de este ente moble determinado como sanable, que es el objeto del médico o la materia cerca de la qual trata. Y como este cuerpo sanable presuponga el movimiento contrario para expeler la enfermedad, y estos movimientos, como se dijo al principio, se causen de los celestes, como la generación y corrupción, demás de la variación y mudanças de los tiempos según los quales el ayre se altera, y alterado causa differentes accidentes en nuestros cuerpos y sensibles mudanças, de aquí es que el médico, teniendo obligación de conocer estos accidentes y cómo se causen, le es precissamente necessaria la Astronomía, mediante la qual se conocen las influencias y virtudes de los cuerpos celestes, por la qual obran estos inferiores; y assí, en la philosophía natural se comprehende la Astrología y de entrambas la medizina, con cuyos instrumentos se alcança la verdadera y cierta, y el verdadero y cierto exercicio suyo.

Astronomía, Philosophía y Medicina, tienen gran congruencia.

El médico tiene precisa necesidad de la Astronomía.

Quinta proposición. Que según Aristóteles, de dos cosas se toma la nobleza de qualquiera ciencia; de la nobleza del sujeto y de la certeza de las demostraciones, por lo qual la astronomía tiene entre

La Astronomía es nobilísima ciencia.

todas las ciencias naturales el primer lugar, assí por la nobleza del sujeto como por la certeza y demostración que tiene; por el sujeto, porque trata de los cuerpos celestes, los quales quánta ventaja hagan a éstos inferiores se conoce evidentemente. Lo primero, por ser ingenerables y incorruptibles.[15] Lo segundo, porque son causa de estos inferiores, como se collige de Aristóteles en el 1 de los *Metheoros*, y en el 8 de la *Phýsica*, y en el 2 De *Cælo*,[16] donde prueba que obran estos inferiores en el movimiento, luz y influxo de los astros, y assí llamó al movimiento [f. 4 r] del cielo la vida de todos los entes, y en otros infinitos lugares, demás de ser evidente la ventaja que haze lo incorruptible a lo que lo es [*sic*].

Si por la certeza de la demostración que la Astronomía tiene, sin duda es más excellente que todas las ciencias naturales, porque sus demostraciones son evidentes por ser todas Aristméthicas y Geométricas; y assí, Tholomeo, en el principio de su *Almagesto*, dize que si se considera la astronomía con la philosophía natural y metaphýsica, que éstas antes se han de llamar conjecturas que ciencias por la muchedumbre y diferencia de opiniones que tienen. Lo qual no aconteze en las disciplinas y ciencias mathemáticas como en la astronomía que tiene evidente demostración, de lo qual se collige qué sea su dignidad y sujeto, y la congruencia que tenga con la philosophía y medicina.[17]

Notas

1 La apostilla remite al *Tetrabiblos* (en la transcripción del griego) que C. cita siempre por el título en latín, *Quadripartitum.* No encuentro en lib. I, cap. 1 algo tan directo como la definición de C. Podría entenderse esa síntesis apretada, como una manera de llevar agua al molino que le interesaba, el pronóstico por medio de la astronomía, al que Ptolomeo se refiere en ese libro y capítulo. Para ese propósito, dice Ptolomeo al iniciar el tratado, es necesario tener en cuenta, por un lado, la relación entre los astros y la tierra (expuesta en el *Almagesto*); por otro, la influencia de los astros en las cosas, ciencia menos exacta, tema del *Quadripartitum*. Con esta frase, quizá alude C. a esas distinciones.

2 Éstas eran las materias que componían el *quadrivium* en los "programas" de la universidad medieval. En sus *Etimologías* (I,1), Isidoro de Sevilla enlista las siete artes liberales: "La primera es la gramática, es decir la habilidad en el hablar. La segunda, la retórica, que por la elegancia y recursos propios de la elocuencia, se la considera sumamente imprescindible en los asuntos civiles. La tercera, la dialéctica, también denominada lógica que, en los más sutiles argumentos separa lo verdadero de lo falso" (*trivium*). "La cuarta, la aritmética, cuyo contenido son los fundamentos y las divisiones de los números. La quinta es la música, que trata de los esquemas métricos y los cantos. La sexta, la geometría, que comprende las medidas y dimensiones de la tierra. Séptima, la astronomía, que trata las leyes de los astros". Es peculiar la confusión de C. y lo mismo la frase siguiente, poco clara, en la que, supongo, lo "más común" es la astronomía.

3 "En el lugar citado...", es decir *Quadripartitum*, I.1; pero Ptolomeo no se refiere a "teórica" (la especulación sobre la astronomía en general), sino a "práctica", la astrología o influencia de los astros en todo lo que rodean.

4 "Aquella facilidad que conseguimos con repetir muchas veces una cosa" (*Aut.*, *s.v.*).

5 En un tratado astronómico como el *Almagesto*, esencialmente matemático, se usa el método demostrativo (*Quadripartitum*, I.1.)

6 "Los números son discretos o continuos. Este último se subdivide en lineal, superficial y sólido. Número discreto es el que está integrado por unidades claramente individualizadas: *v. gr.* 3, 4, 5, 6, etc. Número continuo es el integrado por unidades conexas; por ejemplo, el 3 es continuo cuando se emplea para hacer referencia a una extensión, es decir cuando se aplica a una línea, a un espacio o a un cuerpo sólido" (Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, III.7). En términos modernos, la cantidad discreta está en relación biunívoca (de uno a uno) con los números naturales; la continua, con la precisión.

7 En ninguno de esos libros define Aristóteles la cantidad discreta o continua.

8 La única definición concreta es la de Isidoro de Sevilla; las fuentes que se citan son, obviamente, comentarios al libro de Aristóteles. No puedo consultar Pedro da Fonseca, filósofo y teólogo portugués, cuya obra se difundió ampliamente en Europa durante la segunda mitad del siglo XVI y parte del XVII; entre sus libros se encuentran unos *Commentarii…in libro Metaphysicorum Aristotelis*, Lugduni, 1585 (*Enc. Univ.*, *s.v.*). En el catálogo de la BNP se encuentra Teófilo Benoît de Soncino con una sola obra, *Propositiones ex omnibus Aristotelis libris*, Venetiis, 1493.

9 Se encuentra al principio del libro segundo, 284a: "… hay algo inmortal y divino entre las cosas dotadas de movimiento, movimiento de tal naturaleza que no tiene límite, sino que él es más bien el límite de las demás cosas; en efecto, el límite pertenece a las cosas que engloban y este [movimiento], que es perfecto, engloba las cosas que tienen un límite y un cese, sin que él tenga principio ni fin alguno, sino que es incesante a lo largo del tiempo infinito, a la vez que es causa del comienzo de los otros y el punto en que éstos se detienen" (trad. M. Candel, Gredos).

10 "Puesto que es preciso que haya siempre movimiento y que no se interrumpa jamás, tiene que haber necesariamente algo eterno que mueva primero, y lo que primero mueva, sea uno o más, tendrá que ser inmóvil" (258b).

11 Es de suponer, por la polémica que entabla en el cap. 16, que se refiere a Henrico Martínez y a su *Reportorio*, en cuyo cap. sexto ("En que se declara qué sea astrología, y de qué manera tuvo principio, y a quánto se estienda, y en qué cosas es permitido el uso dellas") trata el tema.

12 Es traducción de la cita en la apostilla. El texto completo dice: "La ciencia de la naturaleza versa casi toda ella sobre los cuerpos y las magnitudes y sobre sus propiedades y movimientos, así como sobre todos los principios de esta clase de entidades. En efecto, de las cosas naturalmente constituidas, unas son cuerpos y magnitudes, otras tienen cuerpo y magnitud, otras son principios de las cosas que lo tienen" (268a). Sobre el tema véase Introducción.

13 Remito a la Introducción e *infra*, nota 17.

14 Falta el título; puede referirse a la *Historia filosófica,* a *Introductio seu medicus,* o *Ad Glauconem*, libros de tipo más general o introductorio.

15 *De cælo*, II (250b), donde Aristóteles afirma que los elementos del cielo son incorruptibles, eternos y no padecen los males que aquejan al cuerpo humano.

16 El uso de "collije" es atinado; en ninguno de los textos citados hay alusión directa o indirecta al tema.

17 Esta asociación era antigua y prevaleció por milenios; entre las muchas explicaciones que podría traer, encuentro acertada la de Ludwig Edelstein: "The true contribu-

tion of medicine to philosophy, I venture to suggest, lies in the fact that philosophers found in medical treatment and in the physician's task a simile of their own endeavor. The healing of deseases, as well as the preservation of health, provided an analogy which served to emphasize the validity of certain significant ethical concepts and thus helped to establish the truth of philosophy; therein consisted the most fruitful relationship between ancient medicine and ancient philosophy" ("The relation of ancient philosophy to medicine", *Bulletin of the History of Medicine*, 26, 1952, p. 307).

DE LA REGIÓN ÆTÉREA

CAPÍTULO SEGUNDO

Dexando opiniones y disputas sobre si es uno el mundo[1] o muchos, que son proprias de los libros de *Cælo*, donde Aristóteles (en el 1, capítulo 9 y octavo refutando las opiniones de Anaximandro y Demócrito,[2] y en el 12 de la *Metaphísica* en el tt. 49)[3] prueva ser uno el universo, lo qual demás de ser cierto en lo natural lo es también de fee, como lo testifica San Augustín en el libro de *Ereges* (*Heresi*, 77),[4] San Isidoro en el primer libro de las *Etimologías* en el cap. 5,[5] y de San Ioan en el cap. 1.[6]

El universo es sólo uno. El mundo tiene dos partes.

A éste dividieron assí los philósophos como los astrónomos [f. 4 v] en dos partes, una cæleste y otra elemental. La cæleste quisieron algunos fuesse animada siguiendo la opinión de Aristóteles y Platón,[7] confirmándola con la de Orígenes,[8] haziendo dos differencias de ánimas, una informante y otra assistente,[9] el qual error es manifiesto en philosophía y aun contra la fee. Porque o el cielo es animado con ánima vegetativa, sensitiva o racional, y que con ninguna destas es manifiesto; con las dos primeras no, porque son formas corruptibles y de cosas que se engendran y corrompen, y el cielo, como es cierto, ni es generable ni corruptible,[10] ni se aumenta ni altera por las primeras qualidades, ni puede engendrar su semejante, que son las obras del alma vegetativa, y menos tiene las de la sensible, como es el ver, gustar, &c. Como falsamente pensaron Isiodo[11] y Siriano,[12] y muchos o los más de los stoycos,[13] y que no tenga la racional es cierto. Y lo contrario contra fee; assí lo siente Sancto Thomás, *De potentia*, quæst. 6, art. 6.[14] Luego evidente cosa es no ser animado el cielo con ánima informante, porque no aviendo en el universo más formas substanciales que las tres, y no teniendo ninguna dellas, no puede ser animado con el ánima informante, ni tampoco Aristóteles fue de opinión que el cielo fuesse informado con ánima informante, como se collige del mesmo en el 2 *De anima*, cap. 1;[15] deffiniendo el ánima, que es acto informante, dize que es un acto del cuerpo orgánico que está en potencia para vivir,[16] y en

Orígenes I. Peri archon, Eusebius & Alexander Aphrodiseus. El cielo no es animado.

el 3 *De anima*, en el tt. 6, dize que repugna (como es cierto) el tener ánima racional, el cuerpo a quien repugna tenerla sensible.[17]

Si el cielo sea animado con el ánima asistente, parece aver sido opinión de casi todos los que han seguido [f.5r] a Aristóteles, que ya que el cielo no sea informado con el ánima informante, pero que con el assistente sí, de manera que se diga del cielo ser animado (*analogia proporcionalitatis*) que dizen los philósophos, cuya raçón consiste en que assí como el ánima informante está en su todo, y en qualquiera parte dél, assí el alma assistente informe el cielo, por la operación y movimiento que en él exercita.

No es menos falsa esta opinión que la passada, porque, si bien se considera, el animado en quanto tal dize un todo *per se* (hablando en los términos de la philosophía), que resulta del cuerpo, y del alma, y del cielo, y de la intelligencia no resulta un todo *per se*. Luego bien se collige no ser animado con el ánima assistente, y que no resulte un todo *per se* en género de substancia del cielo y de la intelligencia es cierto y común en la philosophía, que de dos entes en acto no se puede hazer un ente *per se* en género de substancia, y que la intelligencia y el cielo sean los dos entes totales y completos es cierto, luego bien se collige el consequente (ni aun *in genere motus* no se puede hazer *unum per se*), porque el género del movimiento es la cantidad, y el movimiento, como es movimiento, es del predicamento de quantidad. Pues que la intelligencia no puede constituyr cosa quantitativa es cierto, luego bien se collige no ser el cielo animado, porque ser animado dize una unidad de por sí, que resulte del alma y del cuerpo; pero del cielo y de su intelligencia no resulta esta unidad, si no es que queramos hablar impropríssimamente.

La región celeste en quántas partes se divide.

Dexadas las questiones phísicas, esta región ætérea, según Tholomeo y los demás astrónomos, se dividió en diez orbes, a los quales commúnmente llaman cielos, como [f.5v] si dixéssemos cubridores, de tal manera puestos, que los menores y inferiores se cubran con los superiores (dexando el Cielo Impíreo, donde están los bienaventurados, que éste no disputa dél el astrólogo). El primer lugar tiene la dézima Esphera o cielo, o primer moble, el qual tiene debaxo de sí los demás; llamáronle los griegos Anastros, y no tiene ninguna estrella, cuyo movimiento es ligeríssimo, con el qual lleva tras sí los demás orbes cælestes, de Oriente en Occidente, en espacio de veinte

y quatro horas. El segundo Cielo según nuestra cuenta (que llaman Nona Esphera, empeçando a contar desde el Orbe de la Luna) tiene su movimiento natural de Occidente en Oriente, absolutamente contrario al de la décima Esphera o primer móbil; al octavo Orbe o firmamento (tercero en nuestra quenta) a donde están las estrellas fixas, que el Griego llama Aplanes (que es lo mesmo que inerrantes, porque no se mueven de un lugar), le atribuyeron el movimiento de trepidación, que commúnmente se dize de acceso y recesso, de modo que el primer móbil uniforme, y regularmente con su movimiento ligeríssimo sobre los polos del mundo, y por el Círculo Equinoccial haze su movimiento de Oriente en Occidente, en espacio de veinte y cuatro horas yguales, que se dizen horas equinoctiales, que es el espacio de un día natural, y assí es llamado movimiento diurno, a cuyo ímpetu y movimiento todos los demás orbes se mueven con la mesma velocidad que el primer móbil, y por esso le llaman movimiento rapto.

La nona Esphera qué movimiento tiene.

El primer móvil por dónde se mueve.

La Nona Esphera, o segundo móbil, tiene su movimiento de Occidente en Oriente, el qual es muy espacioso y tardo. El qual acaba todo su movimiento por el Zodíaco en espacio de quarenta y nueve mill años, al qual han llamado [f.6r] muchos año Platónico o grande (como refiere Cicerón en el 2 *De natura deorum*[18] y Macrobio en el libro 2 de *Somno Scipionis*, cap. 11),[19] porque en este espacio buelven todas las estrellas al mesmo lugar en que se hallaron al tiempo de la creación del mundo, con cuyo movimiento tardíssimo trae tras sí los ocho Orbes inferiores según la commún [opinión] de todos los astrónomos.

Año Platónico qué fue según los antiguos.

El octavo Orbe o firmamento, fuera de los dos movimientos causados de los orbes superiores, tiene su proprio y particular movimiento, que se dize de trepidación, o de accesso y recesso. El qual, según la doctrina del Rey Don Alfonso, se haze en el principio de Ariete y Libra de la nona Esphera como en [los] polos, porque los principios de Ariete y Libra de la octava Esphera, cerca del principio de Ariete y Libra de la nona, hazen unos pequeños círculos, cuyos semidiámetros tienen nueve grados, porque no distan más el principio de Ariete y Libra de la octava Esphera de los principios de Ariete y Libra de la nona, según la citada doctrina; y assí, deste movimiento de la octava esphera de los principios de Ariete y Libra

La octava esphera tiene tres movimientos.

a los de la nona, se collige que el octavo orbe no tiene otro movimiento proprio, ni que haga perfecto círculo, sino que parece como titubeando; se allega unas vezes al polo Ártico, y se aparta del Antártico, y al contrario, cuyo movimiento se acaba en espacio de siete mill años, de modo que en cada veinte años se mueve un grado, dividiendo aquellos pequeños círculos que diximos en trecientos y sesenta grados, y con este movimiento se mueven todos los orbes de todos los demás planetas que están concéntricos o inferiores al Octavo. Llamó este Orbe el griego Cosmos, por el ornato y hermosura de estrellas que en sí tiene, entre las quales las que [f.6v] más se conocen y manifiestan son quarenta y ocho imágines principales, que fabulosamente los antiguos fingieron, en las quales ay otras estrellas de diversas magnitudes, de lo qual larguíssimamente an tratado en los libros de Esphera: Sacrobosco, Cornelio, Valerio Alexandro, Picolomio, Lucio Belancio, Senes, Christóphoro Clavio, Ioan Paulo Galucio, y Francisco Sánchez brocense y otros muchos.

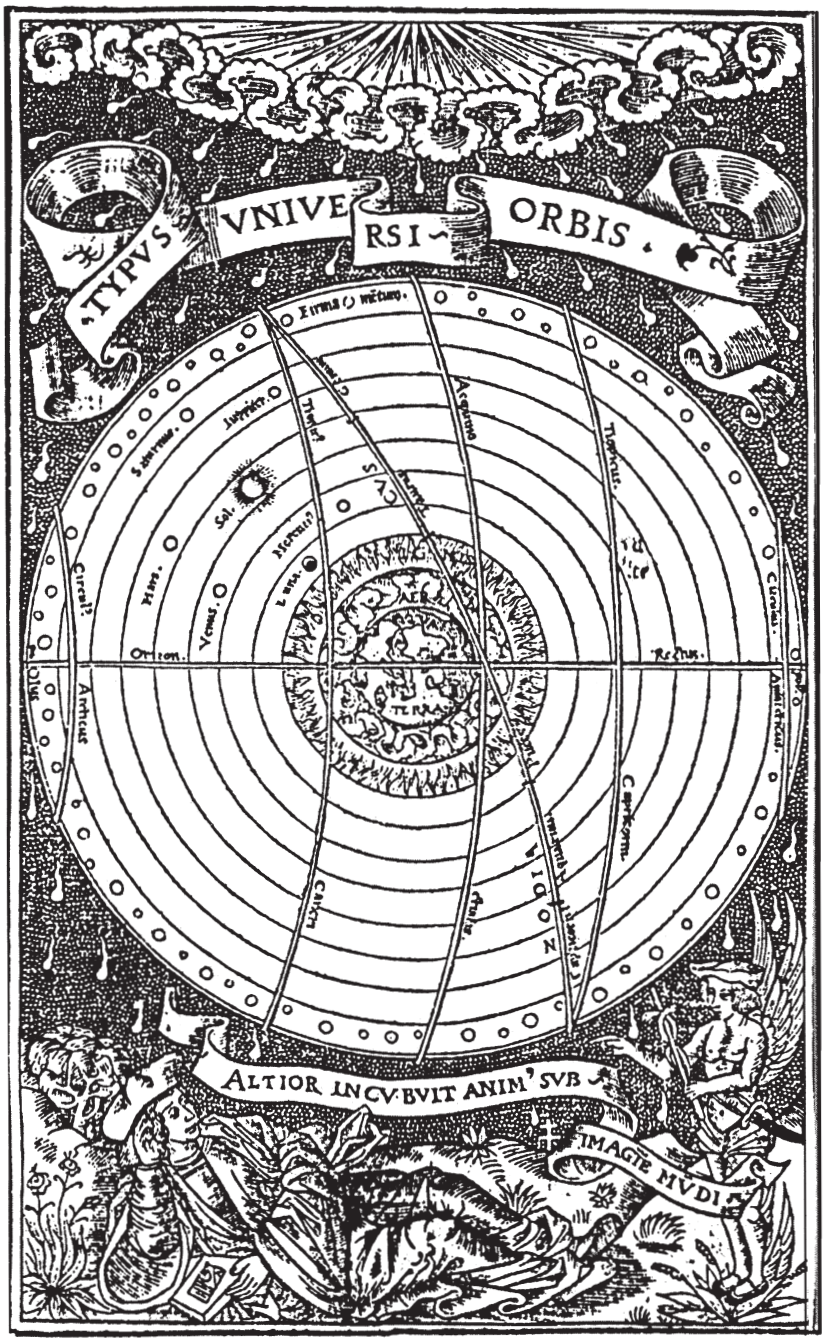
El octavo Orbe tiene 48 imágines principales y conocidas.

Lo que commúnmente se dize del modo con que se conocieron los tres movimientos destos orbes, es que siendo el Cielo un cuerpo simple, deviéndosele sólo un movimiento y hallando otros differentes, colligieron no hazerse todos en un Orbe y assí dieron los tres dichos a los tres orbes superiores, y a los siete inferiores de los planetas, dando a cada uno su movimiento particular y proprio.

Los orbes de los planetas qué movimiento tienen.

La esphera de Saturno, fuera de los tres movimientos, tiene su proprio movimiento de Occidente en Oriente, el qual acaba en espacio de treinta años, Iúpiter en doze, Marte en casi dos años, el Sol en un año, Venus acaba su movimiento en el mesmo tiempo que el Sol, y lo mesmo Mercurio; últimamente la Luna en veinte y siete días y ocho horas se mueve por todos los signos de Zodiaco, demás de los quales consume la Luna dos días hasta alcançar el Sol, y assí ay desde una conjunción a otra veinte y nueve días y doze horas, el qual tiempo se suele llamar mes Lunar, de todo lo qual se disputa más largo en los libros de Esphera, en las Theóricas de los Planetas, y cómo se entiendan estos movimientos de los orbes, si sean de todos los orbes totales o de los proprios orbes que tienen los planetas, se puede ver en todos los libros de Esphera donde esto se disputa de propósito.

Líneas mayores de la Tierra y ubicación de la eclíptica
(Ioannis de Sacrobosco, *Textus de Sphaera*, Parisiis, 1538).



Ioannis de Sacrobosco, *Textus de Sphaera*, Parisiis, 1538.

Notas

1 "Mundo" en cuanto universo, como se lee líneas abajo y en la apostilla. La sinonimia, no confusión, proviene de la semántica complicada del término οὐρανός, que anoto en nota 3.

2 No hay en los capítulos que cita alusión a Demócrito o Anaximandro, pero el tema la justificaría. Se trata, en síntesis, sobre la multiplicidad de mundos expuesta por los atomistas y el criterio inverso de Aristóteles; véase la nota 15 del cuarto capítulo.

3 Aristóteles trata de esos temas en *De cælo*. En las primeras líneas del I. ix, 279b, dice: "...será preciso que digamos que no sólo existe un mundo [οὐρανός] único, sino que incluso no es posible que exista más de uno, y además que el mundo es eterno, ya que no puede sufrir ni la generación ni la corrupción". También las versiones latina e inglesa traducen este *ouranós* como "mundo"; pero el término es conflictivo, porque su campo semántico es amplio: "En un sentido llamamos cielo [*ouranós*] a la sustancia de la rotación última del universo, o bien al cuerpo natural que se halla en la rotación terminal del universo. En efecto, solemos llamar principalmente cielo al cuerpo último y superior, en el cual también decimos se halla el universo divino. En otro sentido también llamamos cielo al que se halla en inmediata proximidad a la rotación última del universo, en el cual están colocados la Luna, el Sol y algunas estrellas [planetas]. Finalmente llamamos cielo al cuerpo que queda contenido por la rotación terminal; en efecto, estamos acostumbrados a llamar cielo al todo y al universo". Allí donde la traducción inglesa dice "The substance of the outermost circunference of the world", la versión latina coincide con la española: *substantiam ultima universi conversionis*. Ambas coinciden también en este pasaje en traducir *ouranós* como "cielo", "cælo", mientras la inglesa insiste en "world" y prefiere conservar el término *ouranós* donde las demás se arriesgan a traducir "cielo", porque, se explica en nota al pie, "no one English word covers all the three senses which *ouranós* is here stated to possess". El conflicto no se encuentra en la *Metafísica*, XII,viii, 1074a (la referencia "tt. 49", proviene, quizá, de la versión que manejaba C.), *ouranós* es universo o, lo que es igual, cielo: "...que el Universo es uno solo, es evidente. En efecto, si hubiera muchos universos, como hay muchos hombres, el principio de cada uno de ellos sería específicamente uno, pero numéricamente muchos. Ahora bien, las cosas que son muchas numéricamente tienen materia (ya que la noción es una y la misma para muchos, por ejemplo, la de «hombre», pero Sócrates es uno). La esencia primera, sin embargo, no tiene materia, puesto que es plena actualidad. Luego, lo primero que mueve, siendo inmóvil, es uno en cuanto a la noción y también en cuanto al número. Y uno es, sin duda, lo movido eternamente y sin interrupción. Por consiguiente sólo hay un Universo" (trad. T. Calvo Martínez).

4 La herejía 77 de los priscilianos es que los mundos son innumerables (*Obras completas*, BAC, t. 38, p. 96).

5 El libro primero de las *Etimologías* está dedicado a la gramática; la astronomía se ubica en el libro tercero junto con matemáticas y música. Quizá la alusión a la fe, que en ningún lado está explícita, se deba al contenido del inciso dos de su descripción: "1. Los filósofos han dicho que el cielo es redondo, giratorio y ardiente. Recibe el nombre de *cælum* porque, como un vaso cincelado (*cælatum*), presenta impresas las señales de las estrellas. 2. Lo embelleció Dios con luces resplandecientes; lo llenó con el Sol y con el refulgente disco de la Luna; y lo adornó con los esplendorosos signos de los rutilantes astros. Los griegos lo llaman *ouranós*, derivado de *horâsthai*, esto es, de 'ver', porque el aire es transparente y diáfano para mirar a través de él".

6 Probablemente se refiera a los vs. 9-10, demasiado simbólicos y nada astronómicos: "Existía la luz verdadera, que ilumina a todo hombre al venir al mundo. En el mundo estaba, y el mundo se hizo por medio de ella, pero el mundo no la conoció".

7 Aristóteles, *De anima*, 406b-407a; Platón, *Timeo*, 34a-b.

8 Se citan en la apostilla Περὶ Ἀρχων o *De principiis* de Orígenes, refutado por san Agustín. C. cita el libro primero, pero Orígenes trata del mundo, espiritual y material, en II, 3 y III, 3, 6; por el tema, C. alude a este párrafo, donde Orígenes discurre sobre *mundus* y *cosmos*, sin otro particular que la referencia continua a las escrituras sagradas. No puedo saber a qué Eusebio se refiere, probablemente uno de los padres de la iglesia (la *PL* registra siete). En cuanto al tercero, Alejandro de Afrodisia, fue un peripatético, defensor y comentarista de Aristóteles, que vivió entre fines del siglo primero y principios del segundo.

9 Sobre "ánima informante", *infra*, nota 13. En cuanto a "ánima asistente", supongo que se refiere a *De anima*, 406b, en donde Aristóteles especula sobre el movimiento indirecto, accidental, del alma, que puede causar algo externo, aunque llega a la conclusión de que los objetos sensibles mueven el alma.

10 Aristóteles, *De cælo*, I. 11, 280b: "lo incorruptible en sentido más propio es lo que existe y es imposible que se destruya de manera tal que, existiendo ahora, exista o pueda no existir. O bien lo que aún no se ha destruido, pero puede dejar de existir más tarde. Llámase también incorruptible a lo que no se destruye fácilmente".

11 Se refiere, probablemente, a la *Teogonía* de Hesíodo, según quien el Cielo en unión con la Tierra dan vida a los dioses; la alusión se repite en el himno homérico XXX, dedicado a la Tierra, madre de todas las cosas. Un Cielo que cubre a la Tierra ávido de amor (v. 179) no puede tener sino alma sensible.

12 Filósofo alejandrino del siglo V. Discípulo de Plutarco de Atenas y maestro de Proclo. Escribió un comentario a los libros tercero, cuarto, decimotercero y decimocuar-

to de la *Metafísica* de Aristóteles y un comentario al retórico Hermógenes; ambos tienen edición berlinesa de la segunda mitad del siglo XIX (*Enc. ital.*, *s.v.*). Según Siriano, había "cinco grados en el Universo. En la cúspide, lo que está más allá de todos los seres; después el mundo divino o inteligible, el reino de las Ideas; el alma como semejante a Dios; el alma como unida a la materia y en el grado inferior los seres corpóreos o la materia" (*Enc. Univ.*, *s.v.*).

13 Los estoicos, siguiendo a Platón (*Timeo*, 34e-37b), concebían la totalidad del universo como un organismo animado. Aristóteles simplifica la extensa explicación de Platón en *De anima*, 406*b*-407*a*: "Timeo, en el diálogo de Platón, ofrece también una teoría física para explicar de qué modo el alma mueve el cuerpo; cree él que el alma mueve el cuerpo por su propio movimiento, debido a la íntima relación que hay entre ambos. Al comienzo [el creador] la hizo a partir de todos los elementos repartidos según una proporción armónica, a fin de que pudiera tener una percepción innata de la armonía y para que el Universo o el todo pudiera moverse con movimientos armónicos; entonces dobló una línea recta en forma de círculo y, habiendo dividido en dos un círculo, encontrando dos puntos dividió a su vez uno de estos círculos en siete. De esta manera, Platón identifica el movimiento del alma con los movimientos espaciales de los cuerpos celestes" (trad. T. Calvo Martínez, Gredos; todas las referencias a este tratado provienen de esta traducción). Diógenes Laercio, en el libro VII de sus *Vidas*, se refiere al alma del mundo, en cuanto se concibe el universo como animal racional e intelectual.

14 Antes de referirse a la potencia del alma, santo Tomás analiza su naturaleza. En la q. 75, art. 5 de la *Suma* llega a la conclusión de que el alma es intelectiva e informante, es decir es forma: "Que el alma no tiene materia se puede demostrar de dos maneras. La primera, partiendo del concepto de alma en general. Y, en efecto, es de esencia del alma el que sea forma de algún cuerpo". Y Aristóteles, *De anima*, II, 1, 412*a*: "Hemos dado, pues, una definición general de lo que es alma: es sustancia en el sentido de forma, es decir la esencia de tal cuerpo determinado".

15 Véanse notas 9 y 13.

16 *De anima*, 412b: "el alma puede definirse como la primera actualidad de un cuerpo natural, que posee potencialmente vida; y es tal cualquier cuerpo que posea órganos".

17 *De anima*, 431b *ss*. Aristóteles se pregunta aquí por las partes del alma y cuántas son; a más de las que se cuentan comúnmente (racional, irracional, apetitiva), habría que añadir la nutritiva, que comparten plantas y animales, la sensitiva, que sería difícil caracterizar como racional o irracional; la imaginativa y la desiderativa en las que la volición se origina en la parte racional y los apetitos e impulsos en la irracional.

18 En el libro citado, II, XX, 51 *s*., Cicerón se refiere a un *magnum annum*, llamado así por los matemáticos, que se completa cuando el Sol, la Luna y los cinco

planetas regresan a la misma posición que tienen respecto uno del otro, y advierte, *Quae quam longa sit magna quaestio est, esse vero certam et definitam necesse est* [La pregunta es cuán amplio sea ese periodo, pero debe ser invariable y definitivo]. Lo de año platónico, se debe quizá a que en el *Timeo*, 39b, Platón trata el mismo tema, de donde lo toma Cicerón, de quien lo toma C.

19 Macrobio transcribe aquí un fragmento del texto ciceroniano, en el que se refiere al gran año para hablar sobre la duración de la gloria. Después de una extensa cita del *Somnium Scipionis*, comenta Macrobio, "L'anno non è solo quello che tutti chiamano comunemente così, ma si può parlare di anno per ogni singolo astro e pianeta che, dopo aver traversato l'integro cielo partendo da un determinato punto, sia ritornato in questo" (*Commento...*, ed. y trad. de Mario Regali).

DE LOS CÍRCULOS Y ESTRELLAS DE LOS ORBES CELESTES

[f.7r]

CAPÍTULO TERCERO

Diez círculos que se consideran en la esphera.

Los círculos de la Esphera, que los astrónomos consideran son diez, de los quales se hará una breve descripción por el provecho que se ha de seguir para el conocimiento de lo que adelante se ha de tratar, y aunque esto es proprio de los libros de esphera, es forçosso tomar dellos lo que es necessario para mi intento.[1]

De éstos los seys son mayores y los quatro menores, cuyos nombres son, de los mayores, el círculo Equinoctial, Zodíaco, Coluro de los Solisticios, Coluro de los Equinoctios,[2] Círculo meridional y Orizonte;[3] los menores son trópico de Cancro, trópico de Capricornio, círculo Ártico y Antártico.

Círculo Equinoctial qué es.

De los círculos mayores, el primero es el Equinoctial, el qual divide la Esphera en dos partes yguales, distantes ygualmente de los Polos; llámase Equinoctial, porque passando el Sol por él en el principio de Ariete y Libra haze los días yguales a las noches. Destos dos puntos en que el Sol haze llegando a ellos yguales los días con las noches,[4] haze mención Ovidio en el 2 de los *Metamorphoseos*.[5] Y del 2 Virgilio[6] en el primero de las *Geórgicas*,[7] y Lucano en el libro octavo,[8] Séneca[9] y Marco Manilio,[10] este tiempo en que el Sol haze la ygualdad dicha. Contamos ordinariamente por veinte y uno de Março, y Septiembre, del qual círculo tomaron nombre las horas equinoctiales, quedamos a cada día veinte y quatro, según el movimiento del primer móbil.

Ovid. impositaque sibi qui non bene pertullit Hellen. Virg. Libra, dies somno que pares; &. Lucan. Tempus erat quo Libra pares examinat horas. Seneca, Libra tenet aequaturus. Zodiaco qué circulo.

[f.7v] El 2 círculo de los mayores es el Zodíaco, el qual atraviesa el Equinoctial, y el Equinoctial a él en dos partes yguales, la una de las quales se inclina al Septentrión y la otra al mediodía o Austro, cuyos puntos se apartan tanto de la Equinoctial quanto los Polos del Zodíaco se apartan de los Polos del mundo. Considéranse en el Zodíaco quatro puntos principales: los dos se llaman Equinoctiales, y los dos Solisticiales. Los Equinoctiales son aquellos que cortan la Equinoctial, los Solisticiales aquellos que

El Zodíaco tiene cuatro puntos principales, y quáles sean.

diximos apartarse de la Equinoctial, lo que los polos del Zodíaco de los del mundo. De los dos puntos del Zodíaco, el que está a la parte derecha al Polo Ártico se llama punto del verano, que es la mitad del Zodíaco que se inclina al Septentrión, que es quando entra el Sol en Ariete (y esto se entiende, que aquel punto del Zodíaco es del verano o pertenece al Equinoctio del verano que es el principio del medio círculo, que va hazia el polo Ártico, caminando de Occidente a Oriente), y el término deste semicírculo, que es aquel punto del Zodiaco que pertenece al equinoctio del otoño, que es el principio del otro semicírculo que se inclina al polo Antártico, caminando del Occidente al Oriente, y está a la parte izquierda, y es en el principio de Libra, y esto es a los que havitan a la vanda del Norte, porque assí como a éstos el verano empieza en Ariete, a los otros que están al sur les empieza en Libra. De los puntos Solisticiales, el que de la Equinoctial se aparta al septentrión se llama Estivo, y es el principio de Cancro, y el que se aparta al Austro o medio día se llama del hivierno y es el principio de Capricornio, que es la mayor separación que el Sol hace de nosotros, lo qual se entiende quanto a los que están desta parte de la línea al trópico de Cancro, [f.8r] o al polo Ártico, porque en los mesmos puntos que a nosotros haze verano, a los otros haze hibierno y al revés.

Cómo se entienden los Solisticios del verano y hivierno.

Estos quatro círculos son de gran consideración, porque llegando el Sol a ellos haze las quatro mudanças de tiempos en que se divide el año a los que están a la parte del Norte, los quales observaron Hippócrates y Galeno, assí por la differencia del tiempo como por el nacimiento y ocasso de muchas estrellas fixas, que en estos tiempos nacen y se ocultan. Según la qual observación constituyan los tiempos, vedaban las medizinas y las obras de la cirugía, como se verá adelante y me admiro que aya médicos que juzguen por inútil a la medizina esta observación y les parezca superflua, a donde los poetas la estiman por necessaria para el ornato de la poessía aviendo tanta differencia entre lo dulce y lo útil y necessario.

Qué circulos sean los que obsevan los médicos, y por qué.

Estas differencias de tiempos que el movimiento obliquo del Sol por el Zodíaco causa en los quatro puntos dichos celebra gallardamente Essíodo, que por no llenar las cartas con agenos escritos las remito a su lugar y autor que empieçan:

Cum præmit auratos Nephelæi velleris artus
Cuncta parit tellus, tunc omnis germinat arbos
tunc viret omne nemus, &c.[11]

Por qué constituyeron el verano en el principio de Ariete.

La causa que movió a los astrólogos a señalar la primera parte del Zodíaco en Ariete, en la parte de nuestro Polo Ártico, fue porque entrando el Sol en este signo, empieça el tiempo acomodado a las generaciones, y todas las cosas reberdecen, y porque entrando el Sol en Ariete empieça el tiempo del verano templado, y muy conforme a la primera edad, y esto mesmo les parecerá a los que habitan de la otra parte de la línea al Polo Antártico, [f.8v] juzgando de ver empeçar el año desde que el Sol entra en Libra, que es el tiempo también semejante al nuestro.

El Zodíaco tiene doze grados de latitud.

Dieron los astrónomos a este círculo, según su latitud, doze grados y le dividieron en dos partes yguales, y a la línea que le divide llaman Ecclíptica o Círculo solar, y aunque todos los planetas se muevan perpetuamente debaxo del Zodíaco, no se mueven todos de una manera, porque el Sol, moviéndose por la Ecclíptica, jamás se inclina a la parte derecha ni izquierda; los demás planetas unas vezes se apartan al Septentrión, otras al Austro, y este apartamiento desde la mitad del Zodíaco a cada parte tiene seis grados, y assí todo el Zodíaco tiene en su latitud doze grados.

División del Zodíaco según su longuitud.

Según la longitud se divide este círculo en doze partes yguales, que llaman signos, cuyo principio es en aquella parte del cielo donde se halla el Sol quando haze el Equinoctio del verano,[12] que es donde se dixo que el Zodíaco atraviessa el círculo Equinoctial, cuya primera parte es Ariete, la 2 Tauro, la tercera Géminis, la quarta Cáncer, la quinta León, la sexta Virgen y estos seis signos o partes se nombran septentrionales o boreales; la séptima Libra, cuyo principio se dixo ser en aquella parte donde el Sol se halla, quando haze el Equinoctio del otoño; la octava Escorpión, la nona Sagitario, la décima Capricornio, la undécima Aquario y la duodécima y última Pisces, y estos seys signos, que se inclinan al polo Antártico, o Austral, se llaman australes o meridionales, y cada signo destos se divide en treinta grados, y todo el Círculo contiene trecientos y sesenta. Estos nombres que los antiguos atribuyeron fabulosamente a estos signos, describe elegantemente Virgilio en el primero [f.9r] de las

Virg. I. Georg. Primus ad est Aries, Taurus. que insignibus auro, Cornibus, & c. Manilius. Aurato princeps Aries in vellere surgens & c.

Geórgicas, y Marco Manilio en el primer libro, cap. 4,[13] y con más brevedad se contienen en este dístico:

> *Est Aries, Taurus, Gemini, Cancer, Leo, Virgo,*
> *Libraq[ue], Scorpius, Arcitenens, Caper, Amphora, Pisces.*[14]

Y aunque no sea deste lugar, no puedo dexar de dezir una duda, que anda entre los gramáticos por la graciosa solución que le dio Ovidio en el quarto libro de los *Fastos* ¿Por qué Tauro siendo masculino, los astrólogos le hagan femenino?[15] A lo qual algunos han respondido, que porque al oýdo suena mejor en el dístico, que si dixéssemos, "est Aries, Vacca", &c. Y por quitarles desta controversia, dize Ovidio en el lugar citado:

> *Vacca sit, an Taurus, non est cognoscere promptum:*
> *pars prior apparet, posteriora latent.*
> *Seu tamen est Taurus, sive hoc est faemina signum*
> *Iunone invita, munus amoris habet.*[16]

Coluros qué sean.

Demás de los círculos dichos, ay otros dos círculos de los seis mayores, que se llaman Coluros, los quales son dos círculos grandes que se veen en la Esphera, que passan por los polos del mundo, y por los quatro puntos cardinales del Zodíaco, los quales señalan en qué puntos de la eclíptica se hagan y causen los equinoctios y solisticios, que son quatro puntos principales del Zodíaco que se llaman cardinales, en los quales del movimiento del Sol se causan en ellos las mudanças de los tiempos del verano, estío, otoño, y hibierno, y assí los dichos Coluros cortan y dividen el Zodíaco en quatro partes que corresponden a los dichos quatro tiempos. El coluro de los solisticios es el que passa por los polos del mundo y del Zodíaco, y por las mayores declinaciones del Sol, cuyos puntos son, en el principio de Cancro y [f.9 v] de Capricornio, el uno del Solisticio estival, y el otro del hivierno, a los que habitan desta parte del Norte, y a los que habitan al Sur o medio día al contrario, y assí, Solisticio no es otra cosa que aquel punto a donde es el mayor apartamiento del Sol a la línea y principio de su buelta al equador, y por esso se llaman trópicos, o conversivos, y éste se llama el Coluro de

Los coluros cortan el Zodíaco en quatro partes.

los solisticios, y en estos puntos son los días mayores y menores de todo el año.

El otro Coluro que passa por los polos del mundo y por los principios de Ariete y Libra, se llama de los equinoctios, porque estando el Sol en estos puntos haze los días yguales con las noches, y estos Coluros unos a otros se cortan en los polos del mundo a los ángulos rectos de la Esphera.

Meridiano y Orizonte qué círculos sean.

De los seys mayores que dan otros dos círculos, que es el Meridiano y el Orizonte, el Meridiano es aquel que passa por los polos del mundo, y por el zenith, o mitad de nuestras cabeças, y llámase Meridiano, porque el Sol, con el movimiento del primer móvil, llegando a este Círculo haze el medio día, y assí suele llamarse círculo del medio día, porque le divide en dos partes yguales al día artificial, y las noches artificiales, y assí los astrónomos atribuyen a este círculo muchos officios. En él todas las estrellas toman la mayor elevación que tienen sobre el Orizonte, y en él se pone el zenith de qualquiera región, y se miden las distancias de los astros, y nos señala qué tanta altura o elevación meridiana tenga el sol y demás astros puestos en este círculo meridiano, sin otros muchos que los astrónomos consideran.

Orizonte qué es.

El Orizonte es aquel círculo que divide el emispherio superior del inferior; llamóse Orizonte, como si dixéssemos [f.10r] terminador de la vista, porque separa aquella parte del cielo, que se vee de la que no se vee, y assí llaman Finiente[17] a este círculo; divídese este círculo en Orizonte recto y obliquo, de lo qual y de los officios que este círculo tiene, en los tratados de esphera se tocan muy en particular, demás dél (que se ha dicho de dividir la parte del cielo que se vee de la que no se vee) termina los días y noches artificiales, y el tiempo que las estrellas están sobre el Orizonte, y el grado de la eclíptica con que nace qualquiera estrella, otros muchos que se podrán ver en la parte citada en differentes auctores.

Círculo Ártico y Antártico que sea.

De los quatro menores círculos, los dos son el Ártico y Antártico, los quales distan tanto de los polos del mundo, quanto están distantes los dos trópicos del Equador; los otros dos son los dos trópicos a donde como se dixo llega el Sol con su mayor declinación, que es de veinte y tres grados y treinta minutos en los principios de Cancro y Capricornio, haziendo los días mayores o menores del año conforme en la parte y región que se habitare.

Círculo o Vía Láctea quál es y por qué se dize así.

Últimamente hazen mención algunos del Círculo Lacteo, o Vía Lactea, del qual, por ser tan conocido, diré brevemente ser aquel que en el cielo tiene grande resplandor, aunque no en todo ygualmente, porque en unas partes es más que en otras assí de la latitud como del resplandor; es este círculo una parte del firmamento continua y más densa que las demás partes, por lo qual recibe la luz del Sol. Las constelaciones por donde atraviessa este círculo son Cassiyopea, el Cisne, el Águila voladora, la saeta de Sagitario, cola de Escorpión, Centauro, Argonauta, pies de Géminis, Auriga y Perseo, todas las quales escrivió Marco Manilio, hablando deste [f.10v] círculo en el segundo libro:

Alter in adversum positas succedit ad Arctos,
Et paulum a Boreæ, gyro sua fila reducit, &c.[18]

Ovidio habló fabulosamente deste círculo, de cuya exposición han nacido algunos errores vulgares, como llamarle camino de Sanctiago y llamándole Vía Láctea, como lo refiere él mesmo en el I de los *Metamorphoseos*:

Est via sublimis coelo manifesta sereno
Lactea nomen habet candore notabilis ipso.[19]

De todos los círculos de que se haze mención, tiene especial necessidad el médico: del conocimiento del Equinoccial, Zodíaco y Coluros de los Solisticios y Equinoccios, porque en estos puntos se varían los tiempos de unos a otros. Especial [*sic*] en los Coluros, nacen y se ocultan las estrellas fixas, que Hippócrates y Galeno observó, y en las mudanças de los tiempos, es donde se conocen differentes enfermedades y mudanças de unas a otras, que es lo que el médico ha de conocer, para saber qué enfermedades han de causar los tiempos quando se mudan en estos puntos con las estrellas que nacen y se ocultan, para saber no sólo el tiempo en general, sino en particular qué tal aya de ser el año. De lo qual se dirá adelante.

Notas

1 En un descanso del camino, Cleofás, tendido boca arriba y observando la "fábrica portentosa" del cielo, pregunta a Cojuelo, "¿No me dirás, pues has vivido en aquellos barrios, si esas estrellas son tan grandes como esos astrólogos dicen cuando hablan de su magnitud, y en qué cielo están y cuántos cielos hay, para que no nos den papillas cada día con tantas diversas opiniones, haciéndonos bobos a los demás con líneas y coluros imaginados, y si es verdad que los planetas tienen epiciclos, y el movimiento de cada cielo, desde el primer móvil al remiso y al trepidante, y dónde están los luceros escribanos, porque yo desengañe al mundo y no nos vendan imaginaciones por verdades?" Ésta, buena descripción de lo que sigue, es reflexión de Luis Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, Tranco VI.

2 Meridianos que pasan por los puntos equinocciales y los polos, y el de los solsticios por sus puntos respectivos.

3 Es la línea del observador, que también divide a la tierra en dos partes.

4 El texto, incluida la cita de Virgilio, es casi traducción de Ioannis de Sacrobosco, *Textus de Sphera*, II, 1: *Inter circulus vero maiores, primo dicendum est de æquinoctiali. Est igitur æquinoctiales circulus quidam dividens sphæram un duo æqualia: secundum quamlibet sui partem æquidistans ab utroque polo. Et dicitur æquinoctialis, quando sol transit per illum (quos est bis in anno, in principio Arietis scilicet & in principio Libræ) est æquinoctium in universa terra.*

5 El texto de la apostilla, *impositaque sibi qui non bene pertullit Hellen*, no es de las *Metamorfosis*, sino de *Tristia*, III, 12, 3; se entiende mejor explicado que traducido, porque está fuera de contexto. Ovidio alude a la leyenda de Helle y el vellocino, que en su huida la transporta sobre el mar junto con su hermano; pero, en un mal movimiento, Helle cae al mar (de ahí el nombre de Helesponto). El verso que sigue lo aclara: *tempora nocturnis aequa diurna facit*. Juntando los dos versos se entiende que, al aparecer, el vellocino (Aries) transportó mal a Helle cuando el tiempo del día y de la noche es igual, es decir que está llegando la primavera. Otra alusión, y la única, en *Metamor.* xi, 195. La descripción permenorizada de la huida de los hermanos se encuentra en *Fastos*, III, 851-876, en cuyos dos últimos versos se alude a la transformación del vellocino en la constelación de Aries. En 877-878 se menciona la igualdad del día y la noche: *Tres ubi Luciferos veniens praemiserit Eos, / tempora nocturnis aequa diurna feres* [cuando por tres veces el lucero matutino haya anunciado la llegada del amanecer, reconocerás el tiempo del día igual al de la noche].

6 "del 2" es seguramente errata; carece de sentido en el texto y puede ser contaminación con el 2 de la frase anterior.

7 *Geórgicas*, 1, 208: *Libra die somnique pares ubi fecerit horas* [Cuando Libra haga las horas del día y del sueño iguales].

8 *Farsalia*, VIII, 467: *Tempus erat, quo Libra pares examinat horas*... [Era la época en que Libra equilibra las horas].

9 No está en Séneca la cita que aparece en la apostilla, *Libra tenet aequaturus*. Séneca alude al equinoccio de otoño en *Naturales quaestiones*, VII, 23 y en *Phaedra*, 839: *...parenque totiens Libra composuit diem...* "y [otras] tantas veces Libra ha hecho el día igual [a la noche]".

10 Marcus Manilii (*Astronomica*), empieza la descripción de las líneas terrestres por el círculo ártico, luego el trópico de Cáncer y después el Ecuador (I, 575-580): *tertius in media mundi regione locatus / ingenti spira totum praecingit Olypum / parte ab utraque videns axem, qua lumine Phoebus / componit paribus numeris noctemque diemque / veris et autumni currens per tempora mixta, / cum medium aequalis distinguit limite caelum* [el tercero, situado en la mitad del mundo, rodea todo el cielo y de una a otra parte mira el polo; el Sol con su luz hace el día y la noche iguales y recorre los tiempos de la primavera y el otoño dividiendo el cielo en límite parejo].

11 "Cuando el vellocino de oro baña los rizos de Nefeleida, toda la tierra estalla; entonces cada árbol florece y todo bosque reverdece". No encontré los versos en Hesíodo; en los *Himnos homéricos* hay una referencia a Nefele, pero en contexto muy distinto.

12 Aún se llama equinoccio vernal al de primavera.

13 *Aurato princeps Aries in vellere fulgens / respicit admirans adversus surgere Taurum / summisso vultu Geminos et fronte vocatem, quos sequitur Cancer, Cancrum Leo, Virgo Leonem. / Aequato tum Libra die cum tempore noctis / attrahit ardenti fulgentem Scorpion astro, / in ciuius caudam contento derigit arcu / mixtus equo volucrem missurus iamque sagittan. / Tum venit angusto Capricornus sidere flexus. / Post hunc inflexa defundit Aquarius urna / Piscubus assuetas avide subeuntibus undas, / quos Aries tangit claudentis ultima signa* (*Astronomica*, I, 263-274). [En primer lugar Aries, resplandeciente por su bellón de oro, observa con admiración la salida de Tauro por detrás, que con el rostro y la frente bajos llama a Géminis; a éstos sigue Cáncer, a Cáncer, Leo y a Leo Virgo. Igualada la duración del día y de la noche, Libra atrae a Escorpio, resplandeciente gracias a su ardoroso astro, hacia cuya cola el que tiene mezcla de caballo, con el arco tenso, dirige una veloz flecha dispuesto a lanzarla. A continuación viene Capricornio curvado en su estrecho espacio sideral. Tras él Acuario derrama el agua de la urna inclinada, mientras los Peces se meten con ansias en el líquido al que están acostumbrados; Aries toca a Picis, que ponen fin a las últimas constelaciones] (trad. F. Calero y M. J. Echarte, Gredos).

14 El dístico, que carece de fuente erudita, parece simplemente un *aide mémoire*. No se encuentra en Virgilio el texto citado en la apostilla, "Primus adest Aries..."

15 No gramaticalmente femenino, sino en lo que se refiere al *status* de los signos: femeninos son Tauro, Cancer, Virgo, Capricornio, Picis; masculinos, Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Acuario. Los signos también se clasifican, por su apariencia, en humanos y bestiales, singulares y duplicados, acuáticos y terrestres, diurnos o nocturnos (M. Manilio, *Astronomica*, II, 150-269; Ptolomeo, *Quadripartitum*, I,12 *ss*.).

16 *Fastos*, IV, 717-720; los versos no tienen que ver con el "género" de los signos. Es una complicada relación de mitología que creo entender así: cuando el Sol se aleja de Aries (o el vellocino) se acerca una víctima mayor; pero no es fácil saber si se trata de una vaca o de un toro, porque se ve la parte de adelante, no la trasera. Pero se trate de un toro o su contraparte femenina, disfruta de los beneficios del amor contra la voluntad de Juno, a quien Zeus traicionó dos veces (primero con Io, que Juno convirtió en vaca, luego con Europa).

17 De *finio*, *finis* o *finitio*, verbo el primero, sustantivos los segundos, 'limitar' 'límite'.

18 "El otro [círculo] que se encuentra a través de él se acerca a la Osa Mayor, y se inclina alejándose un poco del [círculo] boreal" (*Astromonica*, I, 684-685). El texto de C. es resumen de los vv. 684-701.

19 "Es una alta vía, que se ve cuando el cielo está claro; / se le llama láctea por su extraordinaria blancura" (168-169).

DE LA REGIÓN ELEMENTAL

CAPÍTULO QUARTO

Aunque el tratar de los elementos sea proprio del philósopho natural, no menor necesidad tiene [f.11r] dellos y de su conocimiento el médico, no sólo como partes del universo, en cuya acepción o significación primero los recibimos y ser la segunda parte en que lo dividimos, sino también en quanto a sus qualidades alterables y su transmutación substancial en orden al cuerpo misto que dellos se compone, excluyendo la opinión de Aristóteles, en el primero de los *Metheoros*,[1] donde llamó al cielo elemento, y a la materia y forma como partes que intrínsecamente componen un todo, en cuyo sentido otras muchas cosas se llaman elementos, como las letras &c.,[2] considerándolos, pues, como partes del universo. Y como dizen orden y relación[3] al cuerpo misto, que dellos resulta, antes que de su número y qualidades se dispute, se dirá, lo primero, si ay elementos, lo segundo, qué sean, y lo tercero, quántos sean; y aunque Avizena diga que el médico crea[4] al philósopho en lo que toca a la naturaleza de los elementos y su número, Galeno enseña tener especial necessidad el médico de conocerlos, de lo qual escrive largamente en los dos libros que escrivió de elementos.

Los elementos ha de conocer el médico.

Cap. 3.

Fen. 1. lib. 1. Doct. 2. Cap. 1.

Que aya elementos es cosa recebida de todos los philósophos y médicos, y Aristóteles, en el primero de *Cælo* y en el tercero y quarto, del movimiento local,[5] collige darse cuerpos simples, que sean elementos por estas palabras.[6] Digo pues, ser aquellos cuerpos simples,[7] que sean los elementos, que tienen naturalmente principio de movimiento, como el fuego, y la tierra, y las especies destos y sus allegados, &c.[8] Y que se den estos cuerpos simples se collige assí: qualquier movimiento local, de los que ay en la naturaleza de las cosas, conviene naturalmente algún cuerpo. En esta naturaleza no sólo ay movimiento simple sino también misto, luego ha de [f. 11v] aver cuerpo simple a quien le convenga naturalmente; esta doctrina es de Aristóteles,[9] y cierta, y la confirma el Doctor Valles, en el libro de *Sacra philosophia*, cap. 2,[10] haziendo un argumento ad impossi-

Elementos es cierto que los ay.

Lib. 1. Cæl. cap. 2.

2 de Generat. & corrupt.

ble. Porque si no ay elementos es forçoso quitar las primeras contrariedades, las quales principalmente convienen a los elementos, y consequentemente se an de quitar las generaciones que resultan de la acción de las primeras qualidades, entre las quales se hallan las dichas contrariedades, de lo qual se collige haver elementos.[11]

Podrá dezir alguno que de las primeras qualidades y su contrariedad no se collige aver elementos, porque también éstas las vemos en los mistos, y assí es forçosso probar que los mistos las reciben de los elementos, y esto lo negará el que niega no aver elementos, a lo qual responde el Doctor Valles, en el cap. 45 del libro citado,[12] provando nacer de los elementos desta suerte: las cosas postreras necessariamente nacen de las primeras, y assí haziendo ressolución[13] se han de señalar los elementos, de los quales nazcan estas qualidades, y de no señalarse una primera de quien procedan (como en la solución de continuidad) no abría de dónde empeçasse la composición, ni adónde parasse la naturaleza de las cosas, y assí es forçosso poner cuerpos, los quales no ayan salido de otros; éstos son los elementos, o se daría processo en infinito en las causas materiales contra la doctrina de Aristóteles, en el segundo de la *Methaphísica*,[14] en el 2 libro de *Cælo*,[15] donde prueva que la dissolución no se puede hazer en infinito, sino según la naturaleza de la mistión commún, de lo qual se collige haver elementos.

Cap. 2 & cap. 6.

Elemento qué es.

Siendo cierto que ay elementos, necessario es saber [f.12r] qué sean, y qué se entienda por este nombre, elemento, el qual no es otra cosa que un cuerpo simple, que consta de forma y materia, el qual entra en la composición del misto, y se haze dellos como de principio. Con esta deffinición se excluye muy bien el cielo, porque aunque es cuerpo simple no conviene a la naturaleza de los elementos, y assí dize Sancto Thomás,[16] que la simplicidad de la forma consiste en que no tenga en virtud otras formas, y que naturalmente no sea principio de qualidades, que en ciertos grados sean contrarias, lo qual no se puede hallar en el cielo, y en los elementos sí, y aunque en la misma deffinición se dize que el elemento tiene materia y forma, se puede dudar si esto sea así, y que tengan materia parece averlo enseñado Aristóteles, en el 12 de la *Methaphýsica*, cap. 2, donde prueva, que todas las cosas que son mudables tienen materia,[17] y lo comprueva en el octavo lib. cap. 4, deste modo. Todas las

2 Cæli, lect. 10. Simplicidad de las formas, qué es y en qué consiste.

substancias sensibles son mutables, éstas tienen materia, luego los elementos, que se comprehenden en ellas, la qual es como parte y sujeto de su generación, y que éstos se transmuten substancialmente unos en otros, no ay quien lo dude.[18]

Que tengan forma substancial es cierto, y que ésta no sean las primeras qualidades, contra la doctrina de Alexandro Traliano,[19] lo qual pretende probar de Aristóteles en el segundo de *Generatione*,[20] donde las primeras qualidades llama principios,[21] luego formas, porque las formas son principios, cuyo parecer justíssimamente se reprueba del commún de todos los philósophos, y lo contrario tiene demostración, porque las mesmas en especie en los cuerpos mistos, son accidentes; luego en los elementos no pueden ser formas substanciales; el antecedente [f.12v] es cierto, y la consecuencia prueva Aristóteles, en el 1 de los *Phýsicos*, cap. 3,[22] donde enseña que lo que a uno es substancia no puede ser a otro accidente, y no ay raçón porque se diga que los demás entes naturales, demás de la primera materia y de las qualidades tengan formas substanciales, y no los elementos; y siendo cierto que la materia primera naturalmente no puede estar sin forma substancial, se ha de confessar tenerla los elementos, y que no sea ésta las primeras qualidades.

Lib. de Sensu & sensibi. cap. 4. & lib. 1. quaest natural. cap. 6 & 5. Methaph. 11. 26.

Los elementos tienen formas substanciales.

Y para mayor claridad se notará que este nombre, elemento, se puede considerar de muchas maneras assí conforme a philósophos como médicos. De una, como son entes naturales, y en esta consideración es cierto que tienen formas substanciales como partes internas,[23] de la quales quando extrínsecamente se alteran, se reduzen a su primer ser como de principio intrínseco, como quando se calienta el agua apartado el calefaciente, de la propria forma se reduze a su primera frialdad. La segunda consideración en que se pueden tomar los elementos, es cómo son partes del universo, y assí se constituyen en razón de tales elementos por la gravedad y ligereza, por cuyas virtudes se mueven. La tercera en quanto son elementos en cuya precissa raçón se constituyen en tales por las primeras qualidades, porque en esta significación dizen orden al misto,[24] de quien son principios, y en esta significación los recibió Galeno en el octavo de *Placitis, Hippocratis & Platonis*, cap. 2,[25] y los puso en el predicamento de relación, y assí se ha de entender el mesmo en el 1 de *Elementos*, cap. 6, y lo confirma Aristóteles en el 2 de *Generación*,[26] y más claro

Elementos se consideran de dos maneras.

Cap. 4. & Cap. 1.

en el 10 de la *Methaphísica*, donde dize el Fuego de cierta manera es elemento, o otra cosa tal, y de otra manera [f.13r] no, que es lo que se ha dicho, que el fuego tiene diversa forma substancial en quanto fuego, y en quanto elemento, que es en razón de ente natural, y en raçón de elemento, y la mesma consideración se ha de hazer de los demás elementos, de lo qual se collige cómo se halle en los elementos la forma substancial y la materia, y qué sean.[27]

Quántos Elementos ay en el universo.

Suppuesto que ay elementos, y se aya dicho qué sean, la tercera duda es de su número, quántos sean y excluyendo, como se dixo al principio, al cielo de la raçón del elemento, porque tan solamente se ha de entender aquél de quien se compone el misto y que es generable y corruptible.[28]

3. Cæli, cap. 5. & 6.

Aristóteles, en infinitos lugares, contra los antiguos philósophos, prueva no ser infinitos los elementos, y ser más que uno, dos y tres, lo qual Hippócrates, en el libro 1 de la *Naturaleza humana*, en el testo 5, comprueva con dos raçones efficacíssimas, las quales Galeno disputa en el I libro de *Elementos* y en el comento del lugar citado. La primera raçón con que prueva Hippócrates ser más que uno los elementos es ésta, que si no uviesse más de un elemento, del qual constassen los cuerpos mistos, se siguiría no poder padecer dolor alguno; la consequencia es falsa, y el antecedente de quien se sigue la mayor está clara, porque el dolor no se puede excitar sin tres cosas, que son mutación, passión y sensación del objeto, y si no uviesse más de un elemento, no abría de adónde pudiesse nacer aquella mutación, y por el consiguiente ni el dolor, y si todas las cosas constan de un sólo elemento, no abría contrariedad, y desemejança, de las quales resultasse la passión.[29]

De elementis Cap. 3.

La segunda raçón es, si no uviesse más de un elemento, [f.13r] se siguiría que tan solamente aya una enfermedad y un remedio, porque para enfermar el cuerpo ha de recibir mutación, y ésta ha de ser de su contrario, y no aviendo más de un elemento no ay contrariedad; pues que esto sea falso se vee effectivamente, porque cada día se veen diversas enfermedades y diversos remedios, y por el consiguiente diversas contrariedades y diversos principios, y últimamente, haver más de un elemento.

De dos raçones prueva Hippocrates aver mas elementos que uno.

5 Cæli Cap. 5. & 6.

Aristóteles, en los lugares citados,[30] prueva (de dos principios) no ser possible un sólo elemento, de la naturaleza de la generación

substancial y de la mistión, y la principal raçón de donde lo toma es del movimiento local, porque no siendo uno el movimiento local, ni puede ser sólo uno el lugar, ni un elemento solo. El fundamento es certíssimo, porque todo cuerpo natural tiene principio natural de movimiento local, y si no uviesse más de un elemento, no abría más de un principio de movimiento local y un lugar solo, cuya contradición consta de la experiencia, pues vemos el agua y tierra baxar abajo y el Fuego subir arriba y el humo, los quales son distintos movimientos, distintos lugares, y consequtivamente diversos elementos.

Los elementos son quatro ni más ni menos.

Y que sean más de dos se vee con los sentidos, porque el agua y la tierra con la vista y el tacto, y el ayre con el tacto, luego bien se collige haver más elementos que uno, y que sean quatro, está recebido en la común de los philósophos, y es de Aristóteles, y Galeno, y de Hippócrates, y en el segundo de *Elementos*, expressamente dize: Hippócrates enseñó que lo caliente y frío, húmedo y seco eran los comunes elementos de todas las cosas.[31] Y Avicena en la primera parte de los *Cánticos*, [f.14r] en el testo 7 y 8[32] dize: lo que Galeno enseñó en los libros de *Elementos*, es cosa verdadera que son quatro, agua y tierra, ayre y fuego, y en ellos se resuelve, quando el misto se corrompe; y lo sintió assí Hippócrates en el libro de la *Naturaleza humana* en el tt. 14, quando el cuerpo humano muere, es necesario que todas las cosas buelvan a su naturaleza, lo húmedo a lo húmedo, lo seco a lo seco, y lo caliente, &c., de lo qual se collige haver quatro elementos.

Como se puede provar haber quatro elementos.

Y aunque la autoridad de tan graves auctores afirmen haver quatro elementos no es muy fácil hallar raçón efficaz con que provarlo. La escuela de los médicos prueva con dos raçones haver quatro elementos, porque en el hombre y en todos los animales perfectos ay quatro humores, luego quatro elementos, y que sea una mesma raçón de todos, parece que se collige de Galeno en el segundo de *Elementos*, cap. 1, donde dize: la sangre y flema, y las dos cóleras no sólo son de la generación del hombre elementos, sino también de los demás animales que tienen sangre, y la fuerça desta raçón se funda en que en los cuatro humores se hallan las calidades y templanças, muy semejantes a las de cada elemento, como la cólera caliente y seca al fuego, y la flema al agua, &c. La segunda raçón

que traen los médicos es del número de las enfermedades de simple destemplança, que son quatro, luego quatro elementos; collígese de Galeno, porque la composición de las partes similares, es de los mesmos elementos, y tienen las quatro qualidades reducidas a una mediocridad, y siendo las enfermedades proprias destas partes nacidas del excesso de algunas de las calidades dichas, que son connaturales a los elementos, no puede ser aya más enfermedades, [f.14v] que son sus qualidades, y siendo ellas quatro, parece que han de ser quatro los elementos.

Aristóteles, en el 2 *De Cælo*, cap. 2, prueva quatro elementos desta suerte, porque siendo cierto que ay elementos de tierra, necessariamente se ha de dar fuego que sea su contrario, porque no dándose cosa sin contrario, puesto el uno se ha de poner el otro, y assí puesta la tierra se ha de poner el fuego, su contrario, como grave y ligero; en el 8 *De Cælo*, cap. 3,[33] de las qualidades motivas, collige darse quatro elementos, aunque esta raçón offrece una no pequeña difficultad, si las qualidades motivas difieren en especie de cuya duda claramente (y de su solución) se conocerá el número y differencia de los elementos.

2. de Generat. cap. 2.

El doctor Valles, en el primero libro de las *Controversias phýsicas*, cap. 13,[34] es de parecer que diffieren en especie las qualidades motivas de los elementos, y lo collige de Aristóteles, el qual dividió el movimiento simple en circular y recto, y el recto en dos miembros a medio y al medio y haziéndose la división del género próximo por differencias contrarias en especie; luego la división de alto y baxo es por differencias opuestas, y consiguientemente tienen differencia específica, y lo mesmo siente S. Thomás sobre el lugar citado de Aristóteles, y se prueva assí: alto y baxo son términos de un mesmo movimiento, del que se mueve y al que se mueve, luego difieren en especie;[35] la consequencia es cierta, porque allegando uno se arroja otro, y si fuessen de una mesma especie no succediera esto, si no podrían estar juntos, y en el primero *De cælo*, confessando esta contrariedad dize: "El fuego y la tierra no se mueven en infinito sino a lugares contrarios".[36]

Cap. 8.

[f.15r] Lo cierto es que el movimiento alto y bajo en raçón de movimiento local son de una mesma especie ínfima, lo qual es fácil de provar, porque separado el cielo no ay alto ni baxo; luego según su

naturaleza no differieren en especie, porque si se moviesse un cuerpo del lugar de la tierra al del fuego, y al contrario, apartado el cielo, y que por possible se dé que no le aya no abrá quien pueda dezir quál sea el movimiento de arriba, o abaxo, ni ay mayor raçón de uno que de otro, y por el consiguiente tan sólo differieren según ciertos respectos al cuerpo extrínseco, que está cerca, lo segundo, porque assí como se da movimiento alto y baxo se da movimiento a la parte derecha y izquierda, y esto no differieren en especie en raçón de movimientos, sino en orden al término extrínseco, luego también esotros dos movimientos.

10. Methaph. Cap. 6. Contrarios qué sean.

Para mayor claridad de lo que se va hablando, se notará la deffinición de los contrarios que trae Aristóteles. Contrarios son los que estando debaxo de un género están muy apartados, y no pueden estar en un sujeto, de cuyas palabras fácil se collige, que entre alto y baxo no se halla verdadera contrariedad, porque ni se apartan de su propria entidad, de un mesmo género, sino por ciertos respectos, ni tampoco se expelen de un mesmo sujeto, porque aunque repugne a un cuerpo naturalmente estar en dos lugares, esto no proviene de la contrariedad, sino de la particular limitación de la naturaleza, o de la cantidad, y assí no ay propria contrariedad, aunque la ay impropria, y hablando generalmente como se halla entre los términos del movimiento, la qual consiste en la repugnancia de un lugar a otro, entre los quales ay distancia de espacio o lugar [f.15v] y ésta se puede hallar entre aquellas cosas que son de una especie como en el movimiento a la cantidad, y assí como ay impropria contrariedad ay impropria differencia específica.

El estar un cuerpo en dos lugares no nase de contrariedad sino de particular limitación.

Las virtudes motivas de los elementos differen en especie.

Differen con todo esso las virtudes motivas de los elementos en especie phýsica; assí lo siente Aristóteles en el quarto *De cælo*, cap. 5, donde de las differencias dellas, prueva darse quatro elementos que siguen diversos principios en especie adequadamente, que son las primeras calidades demás de que son principios de diversos movimientos (aunque no en especie), de tal suerte diversos que lo que a uno es natural sea a otro violento, y la raçón con que esto se prueva es efficaz, porque aunque los términos del movimiento local según ellos sean de una mesma especie ínfima, tienen particular raçón formal, con la qual hazen differencia específica en las potencias motivas de los elementos, y assí la gravedad de la tierra mueve,

para que se junte al centro, y se aparte del Cielo, y la ligereza del fuego, para que se allegue al Cielo, y se aparte de la tierra, cuyas raçones formalmente son differentes.

Y que las potencias motivas a un mesmo lugar en especie, sean differentes en especie con este exemplo está claro, la piedra imán atrae el hierro arriba, y el movimiento con que se arroja una piedra a lo alto, y la potencia con que se mueve el fuego a su natural lugar. Todos estos tres movimientos arriba son a un mesmo lugar específico, y las potencias diffieren en especie, porque se halla en ellas distinta raçón formal, porque el hierro se mueve por la virtud de la piedra imán, para que se una con ella, el ímpetu del que arroja la piedra para apartarla dél, la ligereza del fuego, para que se llegue [f.16r] al cielo lugar suyo natural, el lugar es uno mesmo en especie, y las raçones formales diversas en especie, lo qual basta para que las potencias diffieran en especie, y aunque en raçón del movimiento no diffieran en especie, basta para hazer la dicha differencia la diversidad en raçón de natural y violento, y la particular differencia según la raçón formal, y siendo quatro las virtudes motivas de los elementos dellas, se colligen ser los elementos quatro differentes en especie como las mesmas virtudes.

Los elementos, si son cuerpos simples, o no.

Resta sola una difficultad acerca de los elementos si sean cuerpos simples sin ninguna mistión, en lo qual muchos de los philósophos modernos an sido de parecer que no lo sean, sino que se digan tales, porque son más simples que otros muchos cuerpos, lo qual han tomado de Galeno en el primero de *Elementos*, cap. 5 y en otros muchos lugares. Y el mesmo siguió el doctor Valles, en el 4 de los *Metheoros*, cap. 1, y funda su opinión en Platón *In Thimeo* en el principio, y en el libro de *Sacra Phylosophia*, cap. 1, donde dize que darse elementos simples, haverlos havido, ni poderse dar, no es posible, y en el cap. 45, tratando dellos dize que los que ay en el universo tienen mistión, y assí se allegan a las naturaleças corpóreas, y en particular de la tierra en el lib. 5, *De facultades de simples medicamentos* cap. 4, contra Galeno, provando que la tierra no es absolutamente dura, con este argumento infiere no ser simple, porque no se puede dar ningún cuerpo sin continuidad, y de lo contrario se siguiría haver infinita división, y no haviendo mayor raçón, porque un cuerpo se divida más en unas partes que en otras,

Lib. De ptisana, Cap. 2. 3 De alimen. facult. cap. 32. 1. Simp. m. f. cap. 4. 1 De natura humana com. 27.

desto se sigue ser la tierra divissa en todas, la consequencia prueva por qué lo seco y crasso [f.16v] no puede sin humedad ser continuo, lo qual tendría la tierra, si no se le mezclasse humedad, y en confirmación de su opinión trae a Aristóteles en el 2 *De generatione*, cap. 3, donde dize no es el fuego, ni el ayre, ni ninguno de los más que se han dicho simple, &c., de lo qual se infiere que Aristóteles niega haver elemento simple.[37]

De quántas maneras se puede llamar un cuerpo simple o misto.

Para cuya claridad se advierta que de tres maneras se puede llamar un cuerpo misto, o impuro, porque o es subtancialmente misto, porque tiene forma substancial de misto, con la qual da al supuesto ser de misto, y es principio de las primeras qualidades en grados remissos, naturalmente, y en este sentido propriamente, se llama un cuerpo misto. De otra manera se llama misto impropriamente, y por justapossición de otro cuerpo, de tal manera que la dimissión se haga en partes muy pequeñas, y cada una se justaponga a las partes del otro cuerpo. Últimamente se llama impuro o misto un cuerpo por recibir algunas qualidades contrarias de algún agente extrínseco. Si en la primera accepción tomamos los elementos, sin ninguna duda se deven llamar cuerpos simples sin ninguna mistión; assí lo enseña Avicena en la Fen. primera del libro primero, doct. 2, cap. 1, donde en las deffiniciones de los elementos los llama cuerpos simples, y Aristóteles en la sectión 31 de los *Problemas* quæst. 3 y en todos los libros *De cælo*, donde absolutamente los llama cuerpos simples. Y no ay contradicción ni repugnancia, de que se den estos cuerpos simples, porque dezir que por ser cuerpos simples tendrán infinita intensión de qualidades de modo que de[l] poder absoluto de Dios, no se pudiera dar ulterior intensión, no ay raçón con qué poder provar, que por ser cuerpos simples se les aya de dar infinita intensión de qualidades como [f.17r] no se le da al Sol infinita intensión de luz aunque sea cuerpo simple; y assí los elementos tienen la summa intensión de las primeras qualidades como están en el universo, de tal manera que otro ningún cuerpo de su naturaleza y propria forma no pida mayor intensión, y siendo todos los cuerpos, que ay en el mundo inferior mistos, es fácil la consequencia luego de otros cuerpos simples hechos, y assí se hará un processo en infinito.

De qué modo se den elementos simples.

La difficultad queda solamente de las dos differencias de mistión últimas, y los médicos son de opinión que en aquel sentido no se dan elementos simples, sino mistos, por la justaposición de otros cuerpos.

2. de Generat. cap. 3. quaest. 4. 2. de Generat. quaes. 1.

Los philósophos dizen que sólo el ayre y el agua son mistos y impuros en las dos maneras últimas, y la parte superior de la tierra, lo qual niegan poderse hallar en el fuego, el qual por su grande actividad no permite mezcla de otro cuerpo; assí lo affirman el Cardenal Toledo[38] y el Padre Bañez, y aunque lo que estos autores affirman, y lo contrario no se pueda provar con demostración, no parece que haze repugnancia que muchas partes de los Elementos se llamen impuras, y permistas en las dos significaciones últimas, porque ninguna de ellas es simpliciter necessaria, ni ay donde se collija que todas las demás partes del agua y del ayre aya permistión de otra substancia, y este parecer tuvo Hippócrates, en el primero de *Naturaleza humana*, donde dize que los elementos se alimentan unos a otros, de lo qual se collige tener alguna permistión en el sentido que se ha dicho, y en estas accepciones quedan sueltas las dudas, que en el principio desta se pusieron de Aristóteles, Galeno y del Doctor Valles, cómo se entienda ser mistos los elementos, y quedan declaradas las que pueden offrecer [f.17v] cerca de la naturaleza en común dellos, su número y differencias, y successivamente se dirá de cada uno de ellos en particular.

Notas

1 Aristóteles repasa en I, 2-3, 339a-b de *Meteorológicos* algo que ha tratado por extenso en *De caelo*, I, 2-4; refiriéndose al movimiento circular, distinto del recto que tienen los elementos terrestres (fuego, aire, agua, tierra) observa que "será necesariamente propio de uno de los cuerpos simples... [Es] evidente, entonces, que existe por naturaleza otra entidad corporal aparte de las formaciones de acá, más divina y anterior a todas ellas" (269a). "Parece asimismo que el nombre se nos ha transmitido hasta nuestros días por los antiguos, que lo concebían del mismo modo que nosotros decimos...Por ello [considerando] que el primer cuerpo es uno distinto de la tierra, el fuego, el aire y el agua, llamaron éter al lugar más excelso" (270b). El éter, la materia del último cielo, el lugar más lejano de la tierra, es "eterno, y no sufre aumento ni disminución, sino que es incaducable, inalterable e impasible" (*ibid*.).

2 Es probable que se refiera a un ejemplo que usa Aristóteles en el libro VII de la *Metafísica*, para ilustrar su criterio sobre lo que es sustancia y forma, donde dice, "elemento es aquello en que la cosa se descompone y que es inmanente en ella como materia, por ejemplo, de la sílaba la 'a' y 'b' " (1041b).

3 "Orden" y "relación" son aquí sinónimos; la frase se entendía así: 'y como los elemetos conciernen al cuerpo mixto' (o 'están en relación con él'). En principio, cualquier cuerpo que pueda descomponerse en elementos es "cuerpo mixto".

4 Es decir que el médico confíe en la opinión del filósofo; la fuente de la apostilla remite al *Canon medicinae*.

5 En los libros III y IV *De caelo,* Aristóteles trata sobre el movimiento local, es decir el que corresponde a cada elemento; también sobre el tema, los libros V-VIII de su *Física*.

6 Quiere decir que, en *De caelo*, "cuerpos simples" y "elementos" son sinónimos, como explica en la frase que sigue.

7 En el libro V (1014a) de la *Metafísica* dice Aristóteles que "elemento es lo primero de lo cual algo se compone, siendo aquello inmanente y no pudiendo descomponerse, a su vez, específicamente en otra especie distinta". En 1014b, luego de enumerar los diversos matices de "elemento", concluye: "lo común a todas estas acepciones consiste en que el elemento de cada cosa es lo primero que es inmanente a cada cosa".

8 Datos de esta naturaleza se encuentran, con matices, en la obra científica de Aristóteles. Como se lee en la apostilla, C. obtuvo el dato de *De caelo*, I,2 (cf. nota 9), pero en *Meteorológicos* también explica Aristóteles que hay cuatro cuerpos (sómata), fuego, aire, agua, tierra, cuyo movimiento tienden hacia el centro o a alejarse del centro: fuego y aire se elevan, tierra y agua descienden. Estos cuerpos, son producto de cualida-

des primarias: caliente, frío, seco, húmedo. Ahora bien, es posible entender por "sus allegados" las subespecies de elementos (del fuego, por ejemplo, las ascuas, del agua, el granizo) o el grado intermedio entre los elementos, los denominados homeómeros o elementos compuestos, es decir el "cuerpo misto" al que se refiere C. Esto tiene relación con la especulación de Aristóteles (*De caelo*, III, 4, 302b) sobre el número finito o infinito de cuerpos simples, y, a base del movimiento limitado de los cuerpo simples, establece (*ibid*., 303b) que el número de elementos también es limitado.

9 En *De caelo*, I, 2, 268b, dice Aristóteles: "de los cuerpos, unos son simples y otros son compuestos de aquéllos (llamo simples a todos los que tienen por naturaleza un principio de movimiento, como el fuego, la tierra y sus especies, y [elementos] afines), por fuerza los movimientos han de ser también simples y mixtos de alguna manera los otros, y los de los [cuerpos] simples serán simples y los de los compuestos, mixtos, moviendose según el elemento predominante". Cada elemento tiene un movimiento lineal hacia arriba (aire y fuego), hacia abajo (agua y tierra). En cuanto al movimiento circular, después de especular que, en efecto, "existe en algún cuerpo el movimiento circular", afirma que "el cielo da vuelta en círculos" (I,5, 272a). Véase también *Generación y corrupción*, II, 330b-331a.

10 El libro lleva por subtítulo *Sive de iis quæ in libris sacris physice scripta sunt*, es decir de aquello que sobre cuestiones físicas se encuentra en el texto bíblico. El argumento "ad impossible" al que alude C. —si se elimina un elemento, es necesario eliminar todos— está en cap. I, no II en la ed. que consulto, Lugduni, 1652, p. 19: *Nam elementorum, si vel unum tollas necesse est tolli omnia…*

11 En resumen, contrariedades son las cualidades que distinguen a cada elemento; puesto que las hay, los elementos existen.

12 Cada capítulo de *Sacra philosophia*, como indica el subtítulo, comienza con la exposición de uno o varios versículos bíblicos; este cap. XLV empieza con Job, 10, 9-10: "Recuerda que como arcilla me hiciste y al polvo me harás volver. ¿No me vertiste como leche y cual queso me cuajaste?"

13 Es decir desmembrando los componentes de un todo (*Aut. s.v.*).

14 En ese libro, 994a: "hay algún principio y que las causas de las cosas no pueden ser infinitas ni en serie ni en cuanto a sus especies. En efecto, no es posible, en cuanto a la materia, que esto provenga de esto, y así al infinito (por ejemplo, la carne proviene de la tierra, la tierra del aire, el aire del fuego y así sin parar)…"

15 No hay tema al respecto en el II de *De caelo*; en III, 4, 302b *ss*., Aristóteles refuta a Demócrito, Leucipo y Anaxágoras en cuanto al número infinito de elementos y a la teoría monista que hace depender todo de uno solo.

16 Alude a los comentarios de Santo Tomás al tratado sobre los cielos; por lo general, glosas al texto aristotélico.

17 Dice Aristóteles en ese libro y capítulo (1069b): "todas las cosas que cambian tienen materia, si bien distinta; incluso todas las cosas eternas que no son generables, pero están sometidas a movimiento local, sólo que la tienen no para la generación, sino para ir de un sitio a otro". Y en el cap. tercero, "...no se generan ni la materia ni la forma...; en todos los casos cambia algo por la acción de algo y hacia algo. Aquello por cuya acción cambia es lo primero que se mueve. Lo que cambia es la materia. Aquello hacia lo cual cambia es la forma" (1070a).

18 "Acerca de la sustancia material, conviene no pasar por alto que, si bien todas las cosas provienen del mismo elemento primero [la materia prima] o de los mismos elementos primeros [los cuatro elementos], y si bien lo que se genera tiene la misma materia como principio, igualmente hay una materia propia de cada cosa" (*Metaf.*, VIII, 4, 1044a).

19 Se refire a Alejandro de Tralle, nacido en la actual Turquía en el siglo VI. Avecinado en Roma, practicó la medicina y, cuando se vio obligado por la edad a dejar la medicina activa, escribió una obra sobre terapéutica en doce libros (de donde, supongo, obtuvo el dato C.), un libro sobre parásitos y otro sobre oftalmología, trabajos muy consultados, que se tradujeron al árabe (*RCA*, *s.v.* ALEXANDROS AUS TRALLES). Los textos mencionados en la apostilla, el tratadito de Aristóteles *Sobre la sensación y lo sensible,* su *Metafísica* y *Quaestiones naturales,* probablemente de Séneca, deben considerarse como "véanse también...", porque no hay comentarios sobre ellos. En el primero de los citados, cap. 4, 438b sobre las sensaciones y los elementos, dice: "...de ser preciso atribuir y adaptar de este modo cada uno de los órgano sensoriales a uno de los elementos, hay que suponer que lo que es capaz de ver el ojo es de agua; de aire, lo que es capaz de percibir los sonidos, y de fuego el sentido del olfato, pues el órganos del olfato es en potencia lo que el olfato es en acto, ya que lo sensible hace que se actualice la sensación, de forma que forzosamente está preexistente en potencia. El olor es una especie de exhalación como de humo y esa exhalación como de humo procede del fuego. Por ello, también el órgano del olfato es específico de la zona que rodea el cerebro, pues la materia de lo frío es caliente en potencia. De la misma manera sucede con el origen del ojo, pues se configura a partir del cerebro, ya que éste es la más húmeda y fría de las partes del cuerpo. Del tacto es la tierra, pues el gusto es una especie de tacto y, por ello, el órgano sesorial de ambos —el del tacto y el del gusto— se hallan cerca del corazón, pues éste es el opuesto al cerebro y la más caliente de las partes del cuerpo" (trad. E. la Croce y A. Bernabé Pajares, Gredos).

20 *Gen. y cor.*, 328b: "En todas las sustancias naturalmente constituidas no hay generación ni corrupción sin la existencia de los cuerpos perceptibles [los elementos]... Demos, pues, nuestro acuerdo a que es correcto llamar principios y elementos a las materias primarias a partir de cuya transformación, por asociación y disociación u otro tipo de cambio, se producen la generación y la corrupción".

21 La frase es algo complicada; podría entenderse así: es verdad que los elementos tienen forma sustancial, y que ésta no corresponde a los principios, a la inversa de lo que afirma de Tralle, quien, a partir de lo que dice Aristóteles en *Generación y corrupción* —que a los elementos o primeras cualidades llama principios—, que los principios son también formas, algo que no puede aceptarse, porque las formas, en los cuerpos mixtos son accidentales. Si no entiendo mal, C. quiere demostrar que la sustancia de algo es eso y no "compuesto" de otro; si los elememtos o los principios tienen forma, ésta no es su "principio".

22 No encuentro el dato, salvo de manera tangencial, en el lugar citado, pero véase *Metaf.*, VII, 1041b.

23 Correspondería a esa forma sustancial, la explicación que da Aristóteles al final de *Metaf.*, V, 8: "la [sustancia] se denomina tal en dos sentidos: de una parte, el sujeto último que ya no se predica de otra cosa; de otra parte, lo que siendo algo determinado es capaz también de existencia separada. Y tal es la comformación, es decir la forma específica de cada cosa" (trad. T. Calvo Martínez, Gredos).

24 "Orden al misto", significa la relación que se establece en el cuerpo mixto por la reunión de dos o más elementos, el "predicamento de relación", como se lee líneas abajo.

25 *De Hippocratis & Platonis decretis libri novem*, en cuyo cap. 2 se vuelve a la cuestión del número de elementos.

26 Hay una materia de los cuerpos sensibles, dice Aristóteles, de la cual se generan los llamados elementos, "pero ella no posee existencia separada, sino que está siempre asociada a una pareja de contrarios... En consecuencia, el principio es, en primer lugar, aquello que es potencialmente un cuerpo perceptible; en segundo lugar, las parejas de contrarios (menciono como ejemplo la calidez y la frialdad) y, en tercer lugar, el fuego, el agua y sus similares" (*Gen. y cor.*, II, 1, 328b).

27 En ese libro Aristóteles trata del "uno", la "unidad" y la medida; el ejemplo de "fuego" no tiene, pues, el sentido que le da C. Se trata de resolver un problema semántico: cuántos significados tiene un término. Hay muchas cosas que pueden ser *uno*, pero son distintas de lo que consiste en *ser uno*, diferencia que ejemplifica distinguiendo lo que es fuego como palabra y como elemento: "El fuego es elemento en cierto modo..., pero en cierto modo no lo es: en efecto, ser fuego y ser elemento no es lo mismo, pero

el fuego es elemento en cuanto es cierta cosa y naturaleza, y tal denominación significa que en él concurre la característica de ser constitutivo intrínseco de algo" (*Metaf.*, 1052b).

28 La exclusión del cielo en este párrafo es más clara: el cielo no puede ser elemento porque no es componente de ningún cuerpo mixto; sólo el cuerpo mixto es generable y corruptible, y el cuerpo humano, que tiene esas características, será, en último término, también curable.

29 El razonamiento de Hipócrates, *Nat. hum.*, I, 3, 5: si el hombre, por naturaleza, está compuesto de tantos elementos —sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra— y ninguno es igual al otro, no pueden ser uno, de la misma manera que ningún elemento es igual al otro y cada uno tiene su particular poder y naturaleza. Galeno abunda sobre el tema en *De elementis*, I, 5.

30 C. remite en la apostilla a *De caelo*, III, caps. 5 y 6, pero la exposición que sigue comienza en el cap. 3 y continúa en el resto del mismo libro; el tema se encuentra también en *Metaf.*, V.

31 En el mismo libro V de *Nat. hum.*

32 *Cántico*, título que se le dio desde la traducción al latín, conocido también como *Poema sobre la medicina*. En los versos 7 y 8 se trata el tema: *Sermo quidem Hippocratis in libro Elementis, in his est sermo verus, scilicet quod sint quatuor: aqua, ignis, aer, terra. / Probatio veritatis praedicti sermonis est: quoniam cum corpus corrumpitur, revertitur in easdem* (ed. H. Jahier et A. Noureddine, Les Belles Lettres, Paris, 1956). C. corrige en su texto y atribuye bien *De elementis* a Galeno, porque en el corpus hipocrático no hay texto dedicado al tema, salvo las alusiones que se encuentran en el tratado sobre la naturaleza humana, en cuyo primer capítulo niega que el hombre esté compuesto de algún elemento como aire, tierra, etc., pero Avicena se lo atribuye, quizá porque el contenido del verso octavo sí pertenece a Hipócrates, quien en el cap. tercero dice que los componentes esenciales —calor, frío, sequía y humedad— deben estar en equilibrio para que haya salud, y cada uno de ellos vuelve a su propia naturaleza cuando el hombre muere: "lo húmedo a lo húmedo, lo seco a lo seco, el calor al calor, el frío al frío... Todo nace y muere de la misma manera, porque su naturaleza contiene todas esas cosas y cada una... termina en aquella de la cual se compuso".

33 En el libro segundo, cap. 2 del tratato sobre los cielos Aristóteles trata sobre la posiciones (arriba, abajo, izquierda, derecha). No hay libro octavo en este tratado; en IV, 5-6 (312a-313b), trata sobre la gravedad, ligereza, delimitación y división de los elementos.

34 Los elementos se tratan en el primer cap. de las *Controversias*, pero no encuentro en él algo tan particular como esto.

35 Esto se trata en los libros *De caelo* cit. *supra,* nota 33.

36 Es un largo razonamiento sobre el movimiento que cambia "de algo a algo", y que el desplazamiento no es infinito; en general, el desplazamiento del fuego será hacia arriba y el de la tierra hacia abajo; de ahí que sus movimientos sean opuestos (277a).

37 No es, pienso, exactamente así. Aristóteles distingue cuatro cualidades elementales, pero los cuerpos no son simples, sino combinaciones: "Los cuerpos simples poseen caraterísticas similares, pero no son idénticos a ellos; por ejemplo, el cuerpo simple semejante al fuego es 'igneo', no fuego, y el que es semejante al aire es 'aéreo', y lo mismo ocurre con los demás casos" (*Gen. y corr.*, 330b).

38 Supongo que "*de* Toledo", es decir Cisneros. Un par de veces se refiere a él como el "cardenal aliacence" (de Alcalá).

DE EL ELEMENTO DEL FUEGO

CAPÍTULO QUINTO

El primer elemento que, en orden a la hermosura y perfección del universo inmediato a los cuerpos cælestes de la etérea región, ponen los philósophos es el fuego, el qual es un cuerpo simple, cuyo natural lugar es sobre los demás elementos, de ligereza absoluta sin respecto ninguno, por lo qual está junto al orbe de la Luna, y de su naturaleza caliente, y seco.[1] Con esta deffinición se explica sufficientemente todo lo que del fuego se puede saber, si muchos de los philósophos, assí antiguos como modernos, no uvieran puesto duda en si sea su natural lugar inmediato al cielo, de tal manera que allí sea su propria esphera; a esto dieron principio los pitagóricos, poniéndole en el centro del mundo. Y aunque Aristóteles con valentíssimas raçones los refuta,[2] no basta para que muchos, assí médicos como philósophos, digan no aver en el universo más fuego que el que vemos en estos inferiores; deste parecer es Cardano en el libro de *Subtilitate rerum naturalium*.[3] El Doctor Valles en el quarto de los *Metheoros*, cap. 4, y en el de *Sacra Philosophia*, cap. 1, fúndanse en un lugar de Hippócrates, en el libro de *Flatos*[4] donde dize que entre el cielo y la [f.18r] tierra está todo lleno de ayre, lo qual parece que confirmó Aristóteles en el primero de los *Metheoros*, cap. 3, con estas palabras: En el medio y cerca dél, lo que ay es gravíssimo y frigidíssimo y separado uno de otro, que es la tierra y el agua, y las cosas cercanas a ellas como el ayre, y aquel que por la costumbre llamamos fuego, pero no lo es sino una sobra de calor semejante a una cosa hirviente.[5] Con cuyas palabras claramente señala no aver fuego, y fúndanse, en que no ay para qué junto al cielo se ponga un cuerpo tan grande como el elemento del fuego, pues ni la vista ni el tacto pueden juzgar dél, y si le huviera, del calor o la luz se conociera. Y con este argumento Aristóteles probó que los cuerpos celestes no eran ígneos, porque si lo fueran, assí como el fuego inferior quema y consume todo lo que se le acerca, de la mes-

Avic. Fen 1, 1. Doctrina, 2. cap. único fuego qué es, y sus pasiones, y lugar.

2. de Cælo, cap. 1, 3.

Opinión ha avido que no aya fuego. elemental.

2. de Cælo, cap. 7.

ma suerte hiziera lo demás, fuera de que es imposible, que el fuego se pueda conservar sin materia, por cuyo deffecto se corrompe, y esto consta de la experiencia, y lo enseña Hippócrates en el libro primero de *Dieta*,[6] con estas palabras: por esta causa, es cierto que el fuego en llegado a la parte extrema del agua se deshaze, y quedan las ceniças, y que junto al Cielo no aya materia que sea conservativa del fuego es sin duda; luego parece que se infiere bien no haver otro fuego sino este inferior.

El fuego tiene natural lugar. 1 & 2. Cæli, cap. 2 & 3 & 3 de Generatione anima, cap. 11.

Aunque parecen fuertes las raçones y autoridades que se han traýdo, lo cierto es que el fuego tiene su natural lugar junto al cielo y que es elemento simple, y es expresso parecer de Aristóteles en muchos lugares, especialmente en el primero de los *Metheoros*, cap. 4, donde con elegantes palabras dize: "después de aquel divino cuerpo, que con perpetuo curso se mueve, está el calor y sequedad al qual llamamos fuego".[7] Y en el quarto [f.18v] de los *Phísicos*, cap. 5, señalando los lugares a los elementos dize: "por esto la tierra está en el agua, ésta en el ayre, el ayre en el fuego, el fuego en el cielo, y el cielo no está en otro", adonde por el fuego ussa deste nombre Æter, que concuerda con lo que se dixo arriba tratando de los orbes, en particular cómo el superior contiene en sí al inferior, por cuya causa se mueve el inferior al movimiento suyo, y no el superior al del inferior.[8] Son desta opinión Avicena, en el lugar citado,[9] Iullio Cæsar Scaligero, *De subtilitate*,[10] contra Cardano en la exercitación nona, el padre Clavio en los comentarios de la *Esphera*,[11] y la raçón es evidente porque o este fuego que tenemos en estos inferiores, es simple o misto; si simple, cierto es lo que se pretende, si misto luego en él predomina el fuego, luego dasse, y assí necesariamente le hemos de dar lo qual no tiene duda.

Ob hoc quidem terra in aqua est, haec in aere hic in ætere, æter in cæleo, cælum autem non in alio est.

El fuego está junto al cielo.

I. Cæli, cap. 2.

La difficultad está sólo en el lugar, si está junto al cielo o no, y pruévase ser éste su lugar deste modo, porque dándose movimiento absoluto arriva ha de convenir a algún cuerpo naturalmente, no ay otro sino al fuego, luego este es su lugar, y con esta mesma raçón probó Aristóteles darse quinto cuerpo distinto de los elementos, y aunque della no se collige efficazmente, es conforme a raçón darle este lugar al fuego, porque no ay de dónde se collija haver más fundamento para darse determinada esphera a qualquiera de los demás elementos como el agua y tierra &c, y al fuego no; y si no diga algu-

no por qué los demás tengan lugar determinado y no el fuego, y para su conservación es conveniente este lugar, porque estando esparcido y dividido, fácilmente de la grandeza de sus contrarios se corrompería, o se ha de dezir que el fuego sea incorruptible, y también [f.19r] podrán dar la raçón por qué los demás elementos tengan virtud motiva, que siga las primeras qualidades, y no el fuego (ninguno le dará) y assí es conforme a buena philosophía, no sólo darse elemento de fuego, sino también ser su esphera y natural lugar junto al orbe de la Luna.

A las raçones que al principio se pusieron provando no haver otro fuego sino este inferior fundándolo en el lugar de Hippócrates, del libro *De Flatos*,[12] es fácil la respuesta, por que allí no quiso dezir que todo este espacio estuviesse lleno de ayre, sino de una substancia tenue, la qual incluye el fuego, y ayre, y es conforme a lo que avía enseñado en el libro de *Naturaleza humana*, haver quatro elementos, y entre ellos darse el fuego; y assí el lugar de Aristóteles no niega darse quarto elemento encima del ayre y cerca del cielo, pero que no se llama propriamente fuego, y el llamarle assí, es por no tener otro nombre con qué poder explicar aquella substancia, y assí lo significan aquellas elegantes palabras del primero de los *Metheoros*, cap. 4, *Principio enim post divinum illud corpus, quod perpetua versatione incitatur; calor & siccitas collocantur, quem ignem appellamus, & quam quam illum cuiusque fumidae secretionis communi nomine carere existimamus, tamen quia inter corpora omnia, tale in primis suaptem natura ad ardorem contrabendum aptum est, ussus nominum ita recipiendus videtur.*[13] Que por estar puesto en el principio deste capítulo este mesmo lugar en romance quise, por la gallardía de las palabras, ponerle en su lenguaje latino.

Y a lo que dezían, que faltava la experiencia por donde conocer, que huviesse fuego, por no sentir el calor ni la luz cierto es que los cuerpos densos en ygualdad de los demás obran con mayor intensión, y assí por la demasiada raridad dexan de obrar muchos cuerpos, o [f.19v] alomenos en cierta proporción y distancia, y esta doctrina es conforme a la que tiene enseñada S. Thomás,[14] y el dezir que no es lúcido no es más que dezir, que no tiene luz tal, que la podamos ver por la demasiada distancia y proporción,[15] y la raçón con que se collige ser el fuego lúcido es del que acá tenemos los quales son de

1. part. quæst. 67. Art I. ad 2 & in 4 dist. 44 quaest. 3. Ar. 2 ad 4.

una mesma especie. La raçón con que probavan el inconveniente de estar en este lugar el fuego, porque quemaría los cuerpos cercanos, no tiene fuerça, porque assí como están las qualidades contrarias en el misto, assí están los elementos en el mundo, que se conservan por la impressión y virtud de los cuerpos celestes, de tal manera que no se puedan corromper unos a otros, y en el cuerpo misto por la forma substancial que es una impresión de los cuerpos celestes, por la qual no sólo no se corrompen, antes se conservan, y guardan. También es doctrina de Sancto Thomás,[16] y assí el fuego elemental en esto se differencia del inferior, en que éste como tiene contrarios, los quales le pueden corromper, tiene necessidad de materia en que pueda conservarse, la qual no ha menester el elemental.

In 2 distinct. 19 quaest única Art. 2 ad 2 & quest. 5 de malo, Art. 1. ad 6.

Sólo resta saber si el fuego es caliente y seco como comúnmente le llaman todos, y que sea caliente parece que, sensiblemente, por las qualidades tangibles se conoce, y lo mesmo de la sequedad; assí lo testifican Avicena en el lugar citado, y Aristóteles lib. *de Sensu, & sensibili*,[17] donde le atribuye estas dos qualidades, y la seca en menor intensión que la caliente, y es la común opinión de todos los philósophos, de Sancto Thomás, de donde lo tomó el Padre Báñez, en el 2 de *Generat.* cap. 3, quaest. 3, donde más largamente disputan esta quæstión, y assí queda assentado el natural lugar del fuego ser inmediato [f.20r] al orbe de la Luna y más ligero de todos los elementos, de su naturaleza caliente y seco, a cuya esphera está inmediato el ayre, como cuerpo menos ligero, del qual se dirá en el siguiente capítulo.

Notas

1 *Avicennae medicorum Arabum principis, Liber Canonis*. La explicación de C. es casi traducción del texto de Avicena.

2 Aristóteles refuta que el fuego esté en el centro, lugar que ocupa la Tierra; al final del cap. tercero concluye: "Queda claro por qué razón son varios los cuerpos movidos en círculo: porque es necesario que haya generación y hay generación sólo si hay fuego, y existe éste y otros elementos porque existe la tierra; la razón de que exista ésta, por otro lado, es que forzosamente ha de haber siempre algo inmóvil si realmente ha de haber algo que se mueva siempre".

3 Gerolamo Cardano (1501-1576); *De subtilitate*, "sua magiore opera filosofica... vera enciclopedia scientifica del tempo" (1547). Refuta aquí a Aristóteles, entre otros aspectos, en la propiedad de la materia, que en su opinión se reducen a caliente y húmedo —lo frío y seco son simplemente privaciones—; y en el número de elementos, que reduce a tres, aire, tierra y agua, porque el fuego es accidente o modo de ser de la materia (*Enc. ital.*, *s. v.*).

4 En este libro, Hipócrates establece diferencia entre el soplo, que está dentro del cuerpo y el aire que está afuera ("invisible para la vista, pero visible para el pensamiento"), al que atribuye gran poder, "pues, ¿qué podría ocurrir sin él? ¿A qué se le falta?, ¿En cuál no está presente? Porque todo el espacio intermedio entre la tierra y el cielo está lleno de soplo. Éste es el causante del invierno y del verano, al ponerse denso y frío el invierno, calmado y sereno en el verano. Además, el curso del Sol, de la Luna y de los astros ocurre a causa del viento, pues el viento sirve de alimento al fuego, y el fuego, privado de aire, no podría vivir. Por lo tanto el aire, al ser ligero, proporciona también la eterna vida del Sol".

5 En *De caelo* Aristóteles estableció que el primer elemento, el éter, se encuentra en el universo; en *Meteor.* I, 3, 340a confirma que "todo está lleno de ese cuerpo", que algunos llamaron fuego, pero no es fuego, porque "si estuvieran los intervalos llenos de fuego y los cuerpos constituidos de fuego, hace tiempo que habría desaparecido cada uno de los elementos". La glosa de C. pertenece probablemente a 340b donde Aristóteles explica que lo más pesado y frío (la tierra y el agua) se encuentra en el centro y alrededor del centro, y que alrededor de ellos se encuentra algo que llamamos fuego, pero no es fuego, pues lo que se llama fuego es exceso de calor y algo así como ebullición; ahora bien, el aire que se encuentra alrededor de la tierra es un aire caliente y húmedo, pero lo que está más allá (el éter) es caliente y seco.

6 No encuentro una cita directa; al inicio del libro primero sobre la dieta, Hipócrates afirma que todo está compuesto de agua y fuego, que el fuego puede mover todo

y el agua alimentar todo, de modo que ambos, dentro de los límites impuestos por su naturaleza, son suficientes para todo lo que existe en el universo. Se trata de un libro bastante ecléctico, en el que se mezclan el sentido común, observaciones de la vida cotidiana, la experiencia médica y no pocos supuestos extraños.

7 En este capítulo Aristóteles continúa la reflexión del anterior; no cambia de opinión acerca de que el fuego no pertenece al éter; trata aquí de los fenómenos ígneos observables (meteoros y sus variantes), que explica como efectos de lo que ocurre en la tierra. El texto al que alude C. puede ser el siguiente: "Y por eso, lo que rodea la tierra está ordenado del modo siguiente: en primer lugar, por debajo de la translación circular [celestial], en efecto está lo caliente y seco, que llamamos fuego (pues lo común a la división de la exhalación humeante carece de nombre; sin embargo, debido a que este tipo de cuerpo es el que más fácilmente se inflama, forzoso es aquí usar las denominaciones)".

8 En 4, 212a de la *Física* Aristóteles, definiendo "lugar" concluye, por eliminación, que éste no es "ni forma, ni materia, ni una extensión que esté siempre presente y sea diferente de la cosa desplazada, el lugar tendrá que ser entonces... el límite del cuerpo continente. Entiendo por cuerpo contenido aquello que puede ser movido por desplazamiento". La frase que cita C. es conclusión de un amplio razonamiento, según el cual, todo lo que es capaz de movimiento está en un "donde", salvo el cielo, porque nada lo contiene. Si el cielo está en un lugar es porque los círculos que lo forman se contienen unos a otros. "Por eso, la parte superior se mueve en círculo, aunque el Todo no está en ningún lugar. Porque lo que está en alguna parte es algo, y junto a ello tiene que haber algo distinto en donde está y lo contenga. Pero no hay nada fuera del todo; por esa razón todas las cosas están en el cielo, pues el cielo es quizá el todo. Pero su lugar no es el cielo, sino la parte extrema del cielo que está en contacto con el cuerpo movible; por eso la tierra está en el agua, el agua en el aire, el aire en el éter, el éter en el cielo, pero el cielo no está en ninguna otra" (ésta es la frase de la apostilla). Esto se explica mejor si entendemos que, según Aristóteles, los elementos se engendran recíprocamente. En *Meteorológicos* I, 3 dice: "sostenemos que el fuego, el aire, el agua y la tierra se engendran recíprocamente y que cada uno se halla en potencia en cada uno de ellos, como ocurre también en las que subyace algo único e idéntico en lo que vienen a resolverse en último término". En *Gen. y corr.*, II, 4, 331a, dice que los cuerpos simples pueden transformarse unos a otros. "La generación, en efecto, tiene por término y por punto de partida a los contrarios y todos los elementos poseen una oposición recíproca debido a que las cualidades que los distinguen son contrarias. En algunos elementos ambas cualidades son contrarias, por ejemplo, en el fuego y el agua (el primero es seco y caliente, la segunda húmeda y fría) mientras que en otros sólo una lo es, como en el

caso del aire y el agua (pues aquél es húmedo y caliente y ésta húmeda y fría). En consecuencia, es manifiesto que, en general, todos ellos por naturaleza pueden generarse de todos... Todos procederán de todos, pero habrá diferencias en virtud de la rapidez o lentitud y de la facilidad o dificultad de la transformación".

9 El de la primera apostilla.

10 Scaligero (1484-1558), médico naturalista, tiene entre su obra varia (disputa contra Erasmo por el *Ciceronianus*, un comentario a la *Poética* de Aristóteles, un tratado sobre la lengua latina) unos cometarios a *De subtilitate* de Cardano (véase nota 3).

11 Cristophoro Clavio (1537-1612), astrónomo bávaro, jesuita desde 1555, mantuvo correspondencia con Tycho Brahe, Giovanni Antonio Magini y amistad con Galileo; destaca en especial por su contribución al calendario gregoriano. No encuentro datos de sus comentarios a los libros sobre la esfera, pero sería natural que los hubiera hecho.

12 Véase *supra*, nota 4.

13 En este capítulo (341b) Aristóteles explica por qué aparecen en el cielo objetos ardientes ("las estrellas fugaces y las por algunos llamadas antorchas y cabras; todas estas cosas son lo mismo y se deben a la misma causa, pero difieren en mayor o menor grado"), producto de la fricción que se produce al calentar la Tierra por efecto del Sol. La cita que copia C. —y dice haber mencionado ya al principio del capítulo donde en realidad está citando el libro tercero de *Meteor.*— está fuera de contexto. Al iniciar el párrafo, Aristóteles dice: "Y por eso lo que rodea la tierra está ordenado del modo siguiente". El contenido de la cita es el siguiente: "En primer lugar, por debajo de la traslación circular está lo caliente y seco, que llamamos fuego, pero debido a que este tipo de cuerpo es el que por naturaleza más fácilmente se inflama, forzoso es así usar las denominaciones". Lo que sigue en el texto de Aristóteles aclara mejor su opinión: "por debajo de esta substancia se encuentra el aire. Ciertamente es preciso concebir como una especie de material inflamable aquello que acabamos de llamar fuego y que se extiende como última capa de la esfera que circunda la tierra, de modo que frecuentemente con un pequeño movimiento se inflama volviéndose como humo; en efecto, la llama es el hervor de un soplo seco. Así pues, en cuanto esta composición se encuentra en las circunstancias más oportunas, cuando es movida por la revolución del cielo se inflama".

14 Las fuentes que cita en la apostilla son dos cuestiones de la *Summa*; en la 66, artículos 1-2 y dentro del tema "creación del universo" según la letra del Génesis, en el cual se menciona la creación de la tierra y el cielo, y de los elementos, la tierra y el agua, pero no el aire y el fuego, sutileza que no comprenderían los "rudos con quienes Moisés hablaba, que éstos dos elementos sean cuerpos como lo es el de la tierra y el agua". En

lo que sigue, el texto al que alude C., santo Tomás se refiere a Platón, quien entendía por aire también el espíritu y "por cielo la naturaleza ígnea" (art. 1).

15 Al final del mismo art. 1, santo Tomás dice que Rabí Moisés concuerda con Platón en que el fuego está representado por las tinieblas, porque el fuego no luce en su propia esfera. De ahí creo, que C. se refiera a "cierta proporción y distancia" y que, por esa causa, no lo podamos ver.

16 No localizo la fuente; hay en la apostilla contradicciones obvias, que no necesitan explicación.

17 Al referirse al tratado *De la sensación y lo sensible*, C. alude a lo mismo que extrae de santo Tomás; en el cap. III (439a) de este tratado, Aristóteles, quien remite a 418b de *De caelo*, dice que "la luz es del color de lo transparente por accidente, pues cuando hay algo ígneo en lo transparente, su presencia es luz y su ausencia oscuridad".

DE EL ELEMENTO DEL AYRE

CAPÍTULO SEXTO

El elemento cercano, inmediato al fuego, es el ayre, cuerpo simple de su naturaleza, y de su templança caliente y húmido; ser su natural lugar y esphera junto a la del fuego todos lo confiessan, assí philósophos como médicos. Quanto[1] a las qualidades que se le dan (constituyéndole por húmedo en la summa intensión y caliente cerca della) no está recibido de todos ser assí, antes [hay] muy differentes opiniones entre la escuela de los Stoicos y Peripatéticos, cuyas raçones se yrán tocando para saber de cierto sus qualidades y templança.

Es tan difficultoso el juycio acerca de la templança y calidades de este elemento, por no poder del sentido tomarse raçón efficaz dellas, por sentirle alterado con tan varias qualidades, que dellas a resultado la duda de quál sea la suya natural y propria.[2] En lo qual los Stoycos dixeron ser el elemento del ayre de su naturaleza frío. Este parecer siguió Aristóteles en el tercero de los *Phísicos*, cap. 5,[3] y Galeno en el libro *Quod animi mores &c.* cap. 4,[4] donde dize que el ayre quanto es en sí es frío, y por lo que se le mezcla del elemento del fuego se haze templado; [f.20v] deste lugar pareció a Gaspar López, en el primero libro de *Temperamentos*, cap. 4, que Galeno huviesse seguido la opinión de los estoycos, y con más claridad lo esplica en el octavo del *Usso de las partes* a donde reprehende a Aristóteles, porque dixo el ayre ser caliente, y assí en el primero de las *Epidemias*, en la primera parte, en el texto octavo, y en el quarto de la *Facultad de los simples medicamentos*, cap. 9, dize ser el ayre frío, y que su proprio sabor es el acedo.[5] Y Séneca en el segundo libro de las *Questiones naturales*, dize que su naturaleça es frío y obscuro.[6]

La principal raçón con que lo pruevan es de la commún que está tan recebida en el vulgo (y que passan por ella muchos doctos) que la media región del ayre es fría, de lo qual infieren que lo será todo el ayre, por ser la misma raçón del todo y de las partes, y confír-

manlo con dezir que allí se engendra el graniço y el agua. Luego bien se collige del effecto. Demás que aquella qualidad es natural a cada elemento,[7] a la qual se reduze, quitándole qualquier agente extrínseco, pues si quitado el Sol, el ayre queda frío, bien se collige ser ésta su naturaleza y se conoce esto con evidencia en los tiempos del año; parece que se conforma mucho con la raçón esto, y que los médicos lo practican cada día, y lo enseña Galeno en el libro de la utilidad de la respiración, donde dize que el ayre es acomodado para templar el calor del coraçón, y que para esto es necessario sea frío.

El ayre es frío en el común de los médicos.

El doctor Valles, en el primero libro de las *Controversias*, cap. 3,[8] después de aver hecho mención de las dos sectas de philósophos referidas, es de parecer que el ayre es humidíssimo, y en las demás contrariedades templado, porque siendo templado es fácil de mudarse a qualquiera [f.21r] extremo, y haziendo esto el ayre, parece que se dexa entender ser templado, y lo confirma de Aristóteles en el segundo *De partes de animales*, cap. 2, donde, explicando algunas accepciones del calor, dize que aquello que constando de calor y frialdad no se enfría presto, sino de espacio, es más caliente que frío, luego lo que fácilmente se calienta y enfría es templado,[9] y para fortalecer su opinión el mesmo doctor Valles[10] dize que el ayre que respiramos y goçamos no es simple absolutamente sino misto en alguna manera, y tácitamente se defiende de una objetión, que se le pudiera hazer de la commún de todos los philósophos, que aviendo los elementos de tener las qualidades simples, y sin mescla de la qual resultasse contrariedad, fácilmente se infiere que esta templança no se podía hallar en ningún cuerpo simple, porque sería principio de qualidades contrarias naturalmente, la qual no tienen los elementos.

El ayre humidísimo, y en las demás qualidades templado.

3. de Simplic. med. facult. Cap. 15.

Aunque lo dicho aparentemente muestra ser verdadero, lo cierto y más probable es, y doctrina de Aristóteles en el segundo *De generatione*, cap. 3,[11] donde dize que el fuego es caliente y seco y el ayre húmedo y caliente. Fernelio en el libro 2 de la parte natural, cap. 4,[12] y Galeno en el primero *De elementos*, cap. 6, por expressas palabras, y con más claridad en el segundo de la *Facultad de las medicinas simples*, cap. 20, "todo género de ayre de su naturaleza es caliente, y el modo de su generación lo manifiesta, quando extenuada y resuelta el agua por el calor se haze ayre",[13] y en el cap. 24 dize que las medicinas que son calientes lo tienen del ayre, y lo confirma

El ayre es húmedo sumamente, y caliente cerca de la suma intensión.

Avicena en la Fen. del 1, Doct. 2 cap. 1,[14] y se prueva con una razón efficaz: el ayre de su naturaleza es ligero luego caliente, el antecedente es verdadero, y lo que [f.21v] dél se collige, porque aunque en los inferiores se pueda dar cuerpo caliente y que sea grave, en los elementos no, porque la ligereça y gravedad inmediatamente nacen de sus primeras qualidades, y assí al fuego y ayre se les sigue del calor la ligereza, y al contrario en los dos oppuestos.[15]

Con la doctrina referida que es la cierta, y que siguen los Peripatéticos, es fácil cosa responder a las raçones de los Stoycos, especialmente a dos, que son las que tienen difficultad. La primera de Galeno del libro de *Utilitate respirationis*, donde parece que fue de opinión ser el ayre frío, por la necessidad de templar el calor del coraçón, a lo qual el Doctor Christoval de Vega[16] responde que Galeno no dixo ser el ayre frío, sino que de su naturaleza es caliente, pero que le llamó assí, frío, en comparación del calor del coraçón, o como dizen otros, que lo remisso remite y afloxa lo intensso, y que assí el ayre se suele llamar frío, comparativamente; estas soluciones, demás de ser expressamente contra Galeno,[17] se convencen fácilmente, porque se siguiría, que huviesse algún misto, que naturalmente tuviesse las primeras qualidades en mayor intensión que los elementos.[18] Lo segundo, aquella proposición, que lo remisso remite lo intenso, no puede ser verdadera, porque el sujeto no está en potencia de recibir el grado de la qualidad remissa, porque tiene la intenssa, y assí aquella remissión no se puede hazer sino por la calidad contraria, a la qual tiene potencia.[19] Y porque esta difficultad es propria de la materia de pulsos, cómo el ayre refresque el coraçón, lo podrá ver el que quissiere en Galeno, en los libros de difficultad de respiración, y en el de utilidad *De respiración*, y en el de *depresagación*[20] *de pulsos*.

Lib. de format. fetui cap. 2.

Cómo el ayre refresque el coraçón.

Lib. 1. Cap. 9. Cap. 4 & lib. I.

Más difficultad tiene la primera raçón en que prueva [f.22r] ser fría la media región de ayre (cosa tan recibida de todos) y todos o los más, passándola por alto, pareciéndoles que era bastante indicio de ser frío el graniço, de lo qual no assí fácilmente se hallará la raçón.

La media región del ayre si es fría o no.

Diversas causas han dado desto muchos philósophos; algunos han dicho que assí como succede que un contrario en pressencia del otro se haga más intensso, cuya verdad se vee en las aguas de los poços [en] el verano y en tiempos de calor, que assí la media región del ayre está fría, por estar en pressencia de su contrario, que son

las partes calientes de ella, y parece esto ser assí, porque un agente en pressencia de su contrario produce unas especies, con las quales como instrumentos obra, y éstas embiadas rectamente a su contrario, hazen reflexión a la mesma qualidad de quien se produxeron, y assí la aumentan.

2. de Generat. cap.-3. quæest 1, Art. 3. 1. Meth. tract. 7, cap. 1.

Los Coimbricenses[21] dizen que la causa de la frialdad desta media región no es otra de por calentarse menos que la primera, por la menor cercanía del Sol, y por esso la primera y última ser calientes, la una por la vecindad de el elemento del fuego y la otra que es la ínfima por la reflexión de los rayos del Sol causada de la tierra, y el agua, o que verdaderamente esta media región sea fría, por haverla criado assí Dios Nuestro Señor; no han faltado otros que han dicho que esta frialdad de la media región del ayre se causa de particular influencia de algún astro; cada una de estas opiniones se fundan en particulares raçones, las quales se irán refutando con brevedad, hasta poner lo que acerca desta frialdad tiene más conformidad con la philosophía y raçón natural.

La frialdad de la media región no nace de la pressencia del contrario.

La primera, que atribuya esta frialdad[22] a la pressencia del contrario, tiene muchos errores, que se siguirán desto: el primero, que un agente haga en sí mismo unívocamente, [f.22v] y que no huviesse passión, porque si no haze luego ni resiste, y sin acción ni resistencia no se puede produzir mayor intensión, y no ay raçón con qué poder mostrar cómo lo caliente se pueda hazer más caliente, por sola la pressencia de lo frío, porque o el calor se aumentaría assí mismo o le aumentaría lo frío; que el calor no se aumente a sí mismo es cierto, porque si una qualidad pudiesse hazer en sí misma todas las qualidades en excediendo la mediocridad (y sin excederla) con qualquier grado, crecerían hasta la summa intensión. Pues que el frío no pueda producir más intensión de calor es certíssimo, porque no es imaginable que de ningún modo el contrario tenga virtud de aumentar su contrario contra el orden natural y contra la experiencia, pues vemos que el calor corrompe el frío, y al contrario, y que los semejantes se aumentan con los semejantes.[23] Y la raçón porque las aguas de los poços esten frías en tiempos de calor, es que estando el calor encima de la tierra haze huyr su contrario, y se va apartando de él, y luego la mesma qualidad fría, que está inmediata al agua la enfría, por no poder estar dos contrarios en una mesma parte

Arist. 1. de Generat., cap. 7.

exquissita, y assí estando el calor en la parte de afuera huyendo della la frialdad, ella es la que effectivamente enfría el agua sin que de ningún modo el calor por sí ni accidentalmente la enfríe.

La reflexión de las especies no aumentan las qualidades.

Y la raçón de que la reflexión de las especies aumenten la qualidad en el sujeto que las embió es inútil y de poca fuerça, y lo contrario se vee evidente. Demos un cuerpo caliente en quarto grado y que tenga un objeto frío, y sea el exemplo en la pimienta puesta junto a la nieve; cierto es que no se aumentará el calor de la pimienta, aunque se hagan más especias reflexas y methaphýsicas [f.23r] que átomos tiene el Sol.

Los astros no pueden enfriar la media región del aire.

La opinión de los Coimbricenses no corre menor detrimento, la qual refutaré quando diga mi parecer, aunque se acoja al sagrado de que Dios la criase assí. Los que dizen que por particular influencia de algún cuerpo celeste sea fría no tienen fundamento, porque es inposible que aya ningún astro o cuerpo celeste que tenga más virtud para enfriar esta media región del ayre que el Sol para calentarla, principalmente en el estío, en el qual confiessan mayor frialdad en esta media región los que siguen esta opinión, y no ay raçón, porque este cuerpo celeste no enfríe la media región del fuego, o la primera del ayre, porque aunque el fuego sea muy caliente no puede resistir con resistencia effectiva, porque los cuerpos celestes son incapaces della, sino sólo con resistencia formal.

1. Metheo., cap. 9.

Antiparístasis qué sea.

Aristóteles atribuye la frialdad desta región al antiparístasis,[24] porque, hablando de la generación de las pluvias, dize que en los tiempos del año, quando es caliente por el que ay en la tierra fácilmente se haze el agua y el graniço. Y Sancto Thomás en el commento deste lugar, lect. 4, dize que la raýz del antiparístasis se ha de entender assí, porque aviendo dicho que la media región no tiene aquella intensión de calor, que tiene la superior ni la que tiene la inferior, porque la reflexión de los rayos no llegan a ella, ha de pensarse que el calor directamente por la acción de la luz la calienta poco &c. Y collígesse la raçón del antiparístasis deste fundamento, porque los vapores que se levantan por la virtud del Sol, y en el estío en mayor cantidad, porque calienta más estos vapores por la ligereça que tienen suben arriba hasta la media región del ayre llevados del calor, y como de su propria [f.23v] naturaleza son fríos, el calor que los llevó arriba los dexa, y el vapor desamparado del calor, por

el lugar donde se halla se haze agua, y es de parecer que estos vapores o exalaciones, son subtancias frigidíssimas, y siendo frías de su naturaleza mientras más suben arriba, pierden más el calor por la reducción a su propria naturaleza, las quales en llegando a la media región del ayre, que es fría, son más frías, y imprimen esta qualidad en el ayre, ayudándose de la densidad.

Por qué la media región del ayre no puede ser fría, se disputa.

Dos difficultades no pequeñas nacen de la doctrina puesta de Aristóteles. La una que parece contradezirse, pues en los libros de *Cælo*, y de *Ortu & interitu*,[25] llamó al ayre caliente y cuerpo simplicíssimo. La segunda, porque estos vapores fríos, que suben a la media región del ayre, no enfrían la primera región,[26] a la qual hazen de ygual calor, que a la que está junto al fuego, por la reflexión de los rayos.

Y para mayor claridad se notará como cosa cierta assí de Aristóteles como de todos los philósophos que después de él han escrito, que el ayre es constituydo por caliente y húmedo, de tal manera que sea húmedo en toda la intensión y caliente cerca della, y se dixo assí en su diffinición. Lo segundo, que todos los cuerpos de los elementos de su naturaleza son cuerpos sphéricos, y como tales elementos son de una homogénea y simplicíssima naturaleza, en los quales no ay parte ninguna que no sea de la misma que el todo, y assí es verdadero decir, qualquiera parte de fuego es fuego, y así como a qualquiera parte de fuego le damos la mesma essencia y virtud, que a todo el fuego, assí a qualquiera parte del ayre, le damos la misma naturaleza y qualidades, que a todo el ayre, y lo mesmo de los demás elementos.

Los elementos qué partes tengan.

[f.24r] Supuesto esto, con mucha raçón se puede dudar y preguntar cómo siendo todos los elementos cuerpos simplicíssimos, como de su definición consta, y de lo que se dixo al principio tratando dellos en común, le ayan dado y señalado al ayre más regiones que a los demás elementos, ni por qué en medio del ayre se aya constituydo una región tan fría en medio de dos partes suyas calientes, y no al fuego otra fría, y al agua y tierra, otras dos medias regiones calientes, donde se engendrassen algunos metheoros calientes, como en el ayre se engendran fríos siendo el de su naturaleza caliente.

Por qué al ayre ayan dado tantas regiones y no a los demás elementos.

Los inconvenientes que nacen de hazer la media región del ayre fría.

Lo segundo, porque las exhalaciones frías, que se levantan del agua y de la tierra sean sufficientes a passar la primera región del ayre, y no la que está en mediata al fuego, porque o estos vapores son fríos de su naturaleza o calientes; si fríos difficil cosa es, y imposible, que

passen esta primera región sin que se corrompa, quedando ellos en su propria naturaleza, porque siendo fríos son incomposibles[27] con esta primera región del ayre, porque siendo caliente ha de resistir con resistencia real y effectiva, y de aquí se ha de seguir una de dos cosas, o los vapores han de ser vencidos del calor de la primera región del ayre, y corrompidas sus qualidades an de adquirir las semejantes al ayre, porque siempre el agente procura asemejar assí al passo, y si las adquiere, adquiridas las últimas disposiciones necessariamente se le ha de introducir la forma suya, y introducida no ay raçón con qué provar, porque estos vapores ya de la naturaleza del ayre se queden más en essa primera región o media, o passen a la superior y inmediata al fuego. Si los vapores corrompen esta primera región, desto se siguen dos inconvenientes grandíssimos, el uno, que los elementos [f.24v] en sus proprias espheras se puedan corromper de sus vezinos, lo qual se dixo ser impossible,[28] y por las raçones que se señalaron se provó, que el fuego no quemava al ayre, y la misma raçón ay de la tierra y el agua, y si dado por possible, que esto pudiesse ser, y que los vapores corrompiessen esta primera región, el segundo inconveniente que se sigue es evidente que se darían dos regiones frías del ayre. La una que ellos confiessan ser fría, que es la media, y la primera, que se corrompió de los vapores, y en qualquiera de las opiniones de los que dizen, que no diffieren los vapores del agua, o que diffieren, corre la mesma difficultad, porque si son de la naturaleza del agua ya se ha dicho el inconveniente, que se sigue de que un elemento corrompa a su vezino, si no diffieren, han de ser agua, o ayre, no agua, porque ya se ha dicho que diffieren, luego ayre, y si son de naturaleza de ayre, no ay raçón con que provar que estos vapores que son de la naturaleza del ayre, no se queden en la primera región, o vayan a la suprema y no la media, para que allí se conviertan en metheoros fríos, donde es fuerça otra corrupción y generación substancial.

Opinión del autor que la media región de el aire no es fría contra todos los philósophos, y evidente.

Y assí la commún opinión de dezir que el graniço se haga en esta media región del ayre, y hazer estas methaphísicas regiones imaginadas, más al ayre, que a los demás elementos, me pareció siempre difficil, y más no pudiendo esto sentirse con ninguno de los sentidos externos, ni tener raçón con que provarlo, y siendo, como es impossible, que los vapores passen la primera región del ayre sin que muden forma substancial, y mudándola, porque no se

queden en la primera, o vayan a la suprema ni con raçón, esperiencia, ni semejança, se pueda entender que aya cuerpo ninguno simple homogéneo, cuyas [f.25r] dos partes sean calientes y la de enmedio fría, siendo el todo absolutamente caliente, porque es inteligible por dónde aya entrado esta frialdad, sin haver corrompido estas dos partes primeras, porque si por acción y passión primero avía de enfriar las extremas, o alomenos aquella que está junto al agua, porque el agente primero haze en lo cercano, que en lo remoto, y assí era bien corrompiera, una de las partes ínfima o suprema del ayre, y por la acción naturalmente, havía de quedar la media región del ayre más caliente en la opinión de los que dizen, que el Antiparístasis hazía esta generación, todo lo qual padece mill difficultades insolubles y sin fundamento.

Dónde y cómo se haga el graniço.

Y aunque estas cosas son de ayre, tienen tanto peso, que me han detenido en sí, y assí los vapores o exalaciones del agua, que se levantan por el calor, como este movimiento sea totalmente contra su naturaleza, por ser de una mesma especie con la del agua, luego que llegan cerca del elemento del ayre, por la incomposible naturaleza que llevan, se buelven a su elemento natural, y reduzen a la forma del agua, o verdaderamente las partes más sutiles se transmutan en ayre, y las gruessas como incomposibles, y sin disposición semejante las arroja de sí, y buelven al elemento semejante, que es el agua, a lo qual ayudan los vientos, cuya naturaleza, como diré en el cap. siguiente, unas vezes es fría otras caliente, para que bolviendo a su natural lugar estas exhalaciones, resueltas las partes más delgadas, las más gruessas queden unidas y hechas graniço, y assí se vee ordinariamente que los vientos son los que enfrían o calientan, desecan o humedecen los cuerpos, sin que para hazer esto aya fábricas de antiparístasis ni medias regiones frías, que ser ellos fríos, o calientes, y que los vientos sean los que congelen el [f.25v] agua en graniço, y la nieve, cada día se vee en las provincias septentrionales y en las regiones que están en las dos zonas templadas, de quien se dirá después en su lugar, y a donde se veen indifferentemente estos metheoros fríos y de la mesma suerte dentro de los trópicos.

Antiparístatis es cosa imaginada.

Por qué en tiempo de calor graniça.

Y la causa porque más frequentemente en tiempo de calor graniçe, no es otra sino que la fuerça del calor, como va sacando violentamente las exalaciones, y por el mesmo calor exalado una parte dellas

y otras convertidas en rocío o lluvia, las más gruessas se congelan y convierten en graniço, o se puede dezir con la doctrina de Aristóteles, que el calor que efficientemente levanta estas exalaciones congrega las cosas que son de diversos géneros en quanto es instrumento de agente superior, que es el Sol, cuyos rayos más fuertes y derechos calientan la tierra, en los tiempos que sucede el graniço, y por su mucha fuerça con las exalaciones que levanta lleva mucha porción fumossa de la tierra, con cuya disposición se quaja, y el deshazerse luego es por que se buelve a la naturaleza de su elemento llegando a la parte inferior.

Los vientos son causa de los metheoros, y su variedad.

Y que la mayor raçón destos metheoros, assí del graniço como de las nieves, sea por los vientos, se vee con una evidencia cassi en todo el mundo, que todos los çerros que están a las partes septentrionales y a donde gozan de vientos nortes, dura en ellos más la nieve, que no en los que están al medio día, y si fuera de otra raçón o causa la avía de haver en todos, demás que se conservan más estos metheoros en la parte donde naturalmente están con la virtud de sus elementos, y son ayudados de los vientos semejantes a ellos en su qualidad y substancia.

La reflexión de los rayos no puede calentar la primera región del ayre.

Y que no se hagan estos metheoros en la media región [f.26r] del ayre, ni ser fría se convence con facilidad con este exemplo, porque demos por cierto que esta media región fuesse fría de su naturaleza, o como quiera que sea, y que la última que está inmediata al agua, como está recibido de todos, es caliente, por la reflexión de los rayos del sol, se siguiría desto, darse dos regiones frías del ayre, la una que conceden todos y ésta que llaman caliente por la reflexión de los rayos, porque en las regiones septentrionales, y en todas las que están cerca del un polo, y otro Antártico y Ártico, donde ay seys messes de noche, y en las que no están tan baxas apenas el día de una y dos y tres horas, con perpetua nieve sin ver el Sol en seys ni siete messes. En estas tales tierras no dando luz el Sol no abrá reflexión de rayos, y de necessidad esta primera región ha de estar fría, y abrá dos regiones de ayre frías, y haviéndolas, fácilmente podrán enfriar la primera, que está inmediata al fuego, porque no avrá raçón porque estando dos partes frías no enfríen la tercera, pues no tiene más virtud resistiva aquella sola que activa estas dos, y vendrán a concurrir en las generaciones tres elementos fríos.

Y assí lo cierto es, y conforme a la commún de todos, que el ayre es cuerpo simple homogéneo húmedo y caliente, y los metheoros fríos que vemos los causan los vientos, por la disposición de la materia, porque essencialmente los vapores son agua, y llegando violentos a la esphera del aire, el calor del mesmo elemento los convierte en lluvias los tales vapores, sin que para esto lleguen a la media región del ayre sino en la primera, porque allí lo sutil que uviere de los tales vapores se mudara en naturaleza suya (como todos los philosóphos conceden [f.26v] el tránsito de un elemento símbolo en otro) y lo gruesso como incomposible lo arroja de sí, o ellos de su natural gravedad apetecen su centro, donde unos vajan en lluvias otros en nieves y graniços conforme la disposición de la materia y, como se a dicho, no ay raçón con qué provar, que se hagan en la primera o segunda, sino donde los vemos y tocamos, y donde ay dispossición y causa evidente que lo aga, como es la frialdad de los vientos y la aplicación o separación del Sol, y assí en las partes que más se acercan a la equinoctial, se vee más abundancia de aguas. Y en las que están más apartadas más de nieves y yelos, cuya causa no puede asignar otra sino la separación del Sol y naturaleça de los vientos fríos, que congelan estos metheoros por la disposición que tienen, y esto sucede cassi siempre, o por la mayor parte que no dexará de ser cierta la philosophía; porque falte en alguna, porque es dificultosa el señalar individuales causas que sucedan en particulares regiones o provincias de algunos metheoros, porque vemos muchas vezes, que el fuego no calienta por la indisposición de la materia o por otras raçones, y en los tiempos mill variaciones differentes unas de otras, lo qual sigue particulares disposiciones sin que éstas se opongan a la verdad de la doctrina ordinaria, de lo qual se dirá en el cap. siguiente.

No hay raçón eficaz con qué provar dónde se haga el graniço.

Y concluyendo éste digo que también han atribuido al antiparístasis la causa porque la sombra sea tan templada en esta Ciudad de México, tiniendo muy diversa raçón y más cierta (y aun dos); la una, que la templança del lugar, no se toma solamente de la cercanía, o apartamiento de la línea Equinoctial, sino también de la mayor o menor asistencia del Sol sobre la tierra, igualdad de los días con las noches, y por raçón de los vientos, que [f.27r] corren; y assí, en México, por la poca differencia que ay del día a la noche haze que las sombras

Las sombras por qué son templadas en México.

sean templadas, y consequentemente, porque el Sol no calienta tanto tiempo la tierra haze que conserve la sombra el fresco; y desto se vee la evidencia en España, que en tiempo de calor, quando el día tiene diez y seis horas, no sólo la sombra sino toda la tierra está caliente, mas con su differencia, que no ha de estar tan caliente como donde da el Sol, mas como dura mucho, sobre la tierra está, respecto de México, la sombra calidíssima, y al mesmo tiempo, mientras menos durare el Sol sobre ella más templada es la sombra y el tiempo, porque todas estas cosas tienen natural sequela, dura mucho el Sol en la tierra, muy caliente ha de estar, assí en la sombra como donde da el Sol y consequentemente, las noches más cortas y al revés en lo contrario, y con igualdad y proporción donde el Sol estuviere tanto debaxo de la tierra como encima, y los contrarios también lucen junto assí. Y como la tierra se calienta por el Sol, parece que en cierta forma aquella parte de tierra donde no da el Sol, que es lo que llamamos sombra, luze en el uno la assistencia dél y en el otro la falta. Demás desto, los vientos que corren según y como corren; que un mesmo viento en la plaça no enfría tanto como en un callejón o entre puertas, que llaman aire colado; y ansí [*sic*] en cosas que dependen de muchas causas parciales la razón dellas se ha de dar juntándolas todas, y assí son frescas las sombras en México por la poca differencia de los días a las noches, y por la demora del Sol y esso se vee con evidencia, pues por Diziembre, quando el Sol está en el otro trópico, están más frías las sombras en México que no por Iunio y Mayo, y porque de esto se dirá [f.27v] más largamente en su proprio lugar, quando se diga el sitio desta Ciudad. Se dexará aquí, con lo qual queda declarado no aver media región del ayre que sea fría siendo el todo caliente como se aga y adonde el agua de las lluvias, graniços y nieves, y que éstas las causan los vientos. Y assí es necesario disputar qué sea viento, quántos aya, y quáles los que corran en esta Ciudad de México en los tiempos del año, y qué enfermedades causen. Con que se concluirá todo lo que toca al elemento del aire.

Notas

1 Es decir "en cuanto a las cualidades..."

2 Con esta afirmación C. se dispone a problematizar; a la inversa de los demás elementos, tangibles por algunos de los sentidos, el aire es invisible, salvo por las consecuencias que trae su actividad, bien descritas en el libro primero las *Cuestiones naturales* de Séneca. También a la inversa de otros capítulos sobre los elementos, éste se complica en las fuentes y lucubraciones de C.

3 En ese libro y capítulo de la *Física* Aristóteles discurre sobre si un cuerpo o un elemento puede ser infinito. Creo que el texto al que alude C. corresponde a unas líneas de 204b, a propósito de las contrariedades de los elementos: "Porque estos elementos tienen contrariedades entre sí (por ejemplo, el aire es frío, el agua húmeda, el fuego caliente), y si uno de ellos fuera infinito, los otros habrían sido ya destruidos".

4 Es un tratado sobre el aire o la respiración y sus consecuencias en la temperatura del cuerpo; en ese capítulo 4, Galeno cita por extenso el *Timeo*.

5 Gaspar López Uceda, médico de la Universidad de Osuna, cuya única obra es, al parecer, *In libros Galeni De temperamentis novi et integri commetarii*, 1565.

6 Según explica Séneca a Lucilio, el aire es un cuerpo cuya cohesión no se debe a ninguna ayuda exterior sino a su unidad; es parte necesaria del mundo, porque une cielo y tierra, y separa las zonas superiores de las inferiores, pero llega a la conclusión que leemos después de largas disquisiciones sobre su naturaleza. En II, 10, 1-2, observa Séneca que el aire se extiende desde el éter hasta la tierra, pero no es igual en todas las zonas: "su parte más elevada es muy seca y caliente, y también muy ligera por... la cercanía de los fuegos eternos, los numerosos movimientos astrales y la constante revolución del cielo"; la parte inferior es densa y caliginosa, pero la intermedia es más fría que ambas y como no produce vida, a la inversa de las zonas productoras de calor, "la parte central de la atmósfera ...se matiene en el frío que le es propio, pues la naturaleza del aire es glacial".

7 Se entiende en la frase no que el frío sea cualidad de todos los elementos, sino que cada elemento tiene una cualidad distintiva.

8 La única versión de la *Controversias* que tengo a mano es la de J. M. López Piñero y traducción de F. Calero (CSIC, Madrid, 1988) en la que faltan, sin explicación alguna, los caps. 3-5 del libro primero. El en cap. 2, Valles expone brevemente la controversia sobre la humedad mayor o menor del aire en comparación con el agua a base de las opiniónes de Galeno y Aristóteles, y concluye que "Galeno, como médico, consideró más húmeda la sustancia acuosa porque humedece más, y Aristóteles, como filósofo,

dijo que el aire era más húmedo por la conveniencia de que sobresaliera en nuestra cualidad".

9 Aristóteles procura en ese capítulo (648b-649b) establecer la naturaleza de lo que es frío o caliente y de lo que es más frío o más caliente ya sea por su naturaleza o por influencia externa; en su conclusión, algo es caliente por sí, algo es caliente por accidente, algo es en potencia caliente.

10 En la apostilla se cita el libro de Galeno *De simplicium medicamentorum facultatibus,* probablemente comentado por Valles en alguna de sus obras.

11 Al referirse a las cualidades de los elementos *(Gen. y corr.*, 330b), Aristóteles establece cuatro parejas, "caliente y seco, húmedo y caliente, frío y seco, y frío y húmedo", que "se atribuyen según un orden lógico a los cuerpos en apariencia simples: fuego, aire, agua, tierra"; el aire es pues "caliente y húmedo, pues el aire es casi un vapor".

12 Alude al libro de Jean Fernel, *De naturali parte medicinae libri septem.*

13 Alude aquí a una frase de ese capítulo en el que argumenta sobre las facultades simples (*parvam*) de las medicinas: *... quippe cum aer omnis sit natura calidus, uti generatio quoque eius indico est, nimirum cum extenuata solutaque calore aqua aer esficiatur. Constatque iam maximam eos ingredi quaestiomen clarissimis philosophis dubitatam. Siquidem Aristoteles quique eum sectatur, calidum esse aera existimant, ad stoici frigidum.*

14 Son las primeras páginas del *Canon medicinae;* en ese lugar, Avicena trata de los elementos, y nada nuevo hay que no se haya citado ya del *Poema de la medicina* en el capítulo de los elementos, *supra*, pp. 78-93: *Aer autem est corpus simplex, cuis naturalis locus est, ut sit super aquam & sub igne. Haec enim est eius levitas comparativa: ipsius vero natura, calida est & humida, secundum regulam, quem diximus* [El aire es, por lo tanto, un cuerpo simple, cuyo lugar natural es sobre el agua y bajo el fuego. También su levedad es comparativa: su naturaleza, según la regla, es cálida y húmeda, según dijimos].

15 En el cap. cuarto se habla de la naturaleza de los elementos, de su ligereza y gravedad. El razonamiento de C. es, según estos principios, de sentido común: si el aire asciende como un gas, es caliente, y, aunque haya en la tierra cuerpos calientes, éstos serán pesados; pero en los elementos, tanto la pesadez como la liviandad son cualidades que los distinguen como tales.

16 Probablemente se refiera a una edición comentada de este médico, *Liber pronosticarum Hippocratis Coi nuper e graeco in latinum sermonem traslatus cum praeclaris expositionubus addidit annotationibus in Galeni commentario quae singulas partes, quae in ipsis difficiles habentur explicant*, Salamanca, 1552.

17 Quizá, y con erratas, se cita en la apostilla un libro de Galeno, que no encuentro en el *corpus*.

18 Quiere decir que no es posible que en un cuerpo simple, como cualquiera de los elementos, predominen cualidades que no los distingan.

19 Si algo es remiso, carece de intensión que, en este caso, sería la cualidad primera del elemento aire.

20 *Presago* (*Aut.*, *s.v.*) 'lo que adivina o anuncia alguna cosa nueva'. Traduce C. o es traducción aceptada de *De praecognitione ex pulsibus*.

21 Coimbricenses; con este nombre se conocieron diversos comentarios latinos a la filosofía de Aristóteles que hicieron maestros de la universidad de Coimbra, prestigiosa en el siglo dieciséis por su influencia científica y pedagógica. Supongo que C. alude a la opinión de algún grupo —como se lee abajo y se repite más adelante— que la frialdad del aire era obra de Dios, razón poco científica que C. refuta luego. El primer texto citado en la apostilla debe ser el comentario de santo Tomás a la *Generación* de Aristóteles y el siguiente a la *Metafísica* o *Meteorológicos*.

22 Es una línea contrahecha que comienza con una errata, reparada en la fe.

23 "Es razonable, dice Aristóteles, que lo semejante —algo entera y absolutamente no diferente a otra cosa— nada padezca por obra de lo que le es semejante".

24 Remite en la apostilla a *Meteor.*, I, 9, 346b, donde Aristóteles se refiere a la formación de las lluvias: la humedad del aire que rodea la tierra, asciende evaporada por el calor del Sol; una parte de esa humedad asciende aún más; otra se condensa por la frialdad del lugar y se forma el agua que desciende a la tierra: Pero el fenómeno llamado antiparístasis se encuentra en I, 12, 348b, donde trata el origen y la naturaleza del granizo. Luego de considerar, como le es frecuente, por qué razones el granizo no puede formarse en la región superior más fría, lucubra sobre la relación de lo frío y lo caliente. En ese contexto aparece la palabra *antiparístasis*. La versión española traduce "exclusión", la inglesa "reacción". En la nota *b* a 348b (versión de col. Loeb) se indica que, en este caso, significaría 'to oppose by sorrounding, to compress'. Séneca, en las *Quaestiones naturales*, II, 7, explica que tanto el agua como el aire envuelven todo cuerpo que se desplaza, fenómeno que en latín se llama "circunstancia" y en griego "antiparístasis". Creo que la explicación de C. se relaciona con la condensación.

25 *Gen. y corr.*; en éste y el tratado sobre los cielos Aristóteles atribuye al aire esas cualidades (véase *supra*, cap. 4).

26 Se trata de la región que se encuentra alrededor de la tierra, antes de la "media región del aire".

27 *Aut. s.v.*: "Lo que no se puede componer o se compone dificultosamente".

28 Aristóteles lo afirma en *Gen. y corr.*, 329b *ss*.

QUÉ SEA VIENTO, SU CAUSA MATERIAL Y EFICIENTE, Y QUÁL SU MOVIMIENTO NATURAL

CAPÍTULO SÉPTIMO

Son tantas y tan comunes las alteraciones que causan los vientos en los cuerpos inferiores, assí en la variación de los tiempos como en la salud, ya con calor, frialdad, sequedad o humedad, serenidad, nieblas, aguas, tempestades y pestilencia, que para poder prevenirse y librarse de muchos accidentes suyos es muy necessario saver qué sea viento, quántos aya, su causa eficiente y material, para que del universal y particular conocimiento de los generales y particulares, que en cada región, sitio o ciudad corren, sepa el médico las enfermedades que causa, cómo y en qué tiempos.

Aristóteles, príncipe de la philosophía, y con él la común escuela de los Estoycos (cuyo parecer siguieron Anaximandro y Galeno) dize que el viento es el ayre que se mueve,[1] cuya difinición explica más abajo, declarando la causa material suya, que es quando la tierra está abundante [f.28r] de aguas, de las quales se levantan muchas exalaciones, y a éstas llamó viento. S. Thomás, en el lugar citado, llama al viento una exalación seca, que se mueve cerca de la tierra. Vitrubio dize que el viento es una ola de ayre, que corre con incierto movimiento;[2] esta mesma definición trae Michael Angelo Blondo,[3] en cuyas palabras los autores citados concuerdan en que el viento sea una exalación, que se levanta de la tierra, de su naturaleza seca, cuyo movimiento es impetuoso, vario y incierto.

2. Methe. cap. 2. Gs. de Histor. phylos., cap. 75.

Viento qué sea.

Lib. 1. cap. 6.

De ventis, & navigat, cap. 2.

La causa material de los vientos todos los philósophos dizen que es la exalación, y assí consta de las deffiniciones que se han trahído. Y Sancto Thomás lo confirma en el comentario de el lugar citado,[4] y que ay dos exalaciones, unas húmidas y otras secas, que son materia de los vientos; las húmidas llama vapor y las secas por carecer de proprio y genérico nombre las llamó humo, y ésta dize ser la propria materia de los vientos y la otra de las aguas: las palabras del Sancto son estas: *Quod iam prius dictum est, quod sunt duae*

2. Metheorum, cap. 2.

species exalationis, una quidem humida, quae vocatur vapor, alia autem sicca haec vero genere nomine vacat, sed eo quod ex parte est sumum universum necesse est nominare, &c.[5]

Causa material de los vientos quál sea

Para mayor claridad se notará que estas dos exalaciones, que son la causa material de los vientos y las aguas diffieren como seco y húmedo, y se collige su differencia en que de las cosas que son diversas entre sí nacen diversos effectos, y assí haziéndose de la exalación húmeda, que llaman vapor, las lluvias y de la que llaman humo, que es seca, los vientos, se conoce fácilmente su differencia, aunque algunos quieren que sea tan solamente poco más o menos, porque deste vapor condensado se [f.28v] haze el agua, y este mesmo adquiriendo partes más delgadas, se viene a desecar, y ser materia del viento, y aunque las dos opiniones son fáciles de defender, la más cierta es, que diffieren de tal manera que de la materia del viento, no se puede hazer materia del agua, ni al contrario, si no es adquiriendo últimas disposiciones incomposibles con la primera forma, a las quales se siguen las de viento, o agua. Esta doctrina parece que enseñó Galeno en el libro de *Semine*, cap. 4, donde enseña no ser necessaria exalación húmeda para de ella hazerse los vientos, y que si alguna vez succede es muy poca, y esto sucede en aquellos vientos que corren de ríos, lagunas, de mares, o senos de mar, más que lo ordinario son las exalaciones terrestres y secas la materia dellos; sus palabras son éstas: *Ex minima humidæ substantiæ quantitate maxima æris copia constituetur: id quod in ventis etiam conspicitur, quicumque de fluminibus aut paludibus, aut mari spirant, quales sunt qui sinuales, aut qui pelagi nuncupantur, ut pote cum plurima eorum substantia, ex minima humorum molle evaserit; verum etiam terranei id est, qui e terra flant, &c.*[6]

Nótese más, que aunque es verdad que siempre ay exalaciones, unas vezes ay más y otras menos, según la naturaleza del tiempo dispone para su elevación, y assí succede que unas vezes se levantan más exalaciones vaporosas, y otras vezes de las fumosas y secas, según los diversos influxos del sol, y demás astros, por lo qual unas vezes los años son más ventossos y secos, y otras vezes más lluviosos, y esto no siempre, y en toda una región, sino unas vezes y otras no, aunque algunas, mezclándose las dos exalaciones, ay muchos vientos y aguas, y otras vezes ninguno, conforme la exalación que se levanta.

Y porque en la definición del viento se dixo que era [f.29r] el ayre, que se movía con ímpetu, se notará que no qualquier movimiento que le venga al ayre se llamará viento, assí como no es río qualquier agua que corre, sino la que nace de principio cierto y determinado, y lo mesmo se ha de entender de los vientos, y assí no se puede llamar viento qualquier movimiento del ayre, sino es aquel que siendo grande se mueva de principio cierto y determinado.

Causa efficiente del movimiento de los vientos quál sea.

Más difficultad tiene el dar y señalar la causa efficiente de los vientos, y aunque es verdad que todos en general la atribuyen al Sol quando con su movimiento llegando a la tierra con su calor levanta las exalaciones fumosas, que de suyo son materia de los vientos, y assí de su calor y movimiento colligen como de causa efficiente moverse los vientos, y aunque ésta sea la común de todos los Philósophos, o de los más, me pareció siempre difficultossa el señalar la causa efficiente deste movimiento, por las particulares y notables passiones, que se veen en el impetuosso movimiento suyo, especialmente en los torbellinos, y en las navegaciones donde en brevíssimo tiempo se siente venir de una parte, y luego de otra, y muchas vezes dar el viento una buelta a todos los rumbos de el aguja; y porque con más facilidad se pueda saber quién sea este efficiente, es necesario primero saber quál sea el natural movimiento de los vientos, que desto nacerá la luz de señalar el verdadero efficiente de ellos.

Movimiento natural de los vientos quál sea.

Aristóteles, en el segundo de los *Metheoros*[7] citado, y Sancto Thomás en la lectión octava, dizen que aunque es verdad que las exalaciones que son la materia de los vientos se levanten derechas a la parte superior, pero que su movimiento natural no es el recto, porque, como se [f.29v] experimenta cada día, los vientos soplan cerca de la tierra, de una parte a otra, ya de Oriente a Poniente, ya del Septentrión, al Austro o medio día, y al revés; y dando la raçón de la diversidad destos movimientos, tácitamente parece que enseña Sancto Thomás quién sea el verdadero efficiente de este movimiento de los vientos, porque aviendo dicho que todos los orbes inferiores participavan, y se movían al rapto del primer móbil, y que el aire también se mueve circularmente siguiendo este movimiento, y que aunque los vientos no soplen en aquella parte superior, sino en la que está junto a la tierra participando del superior movimiento, pero de tal suerte que no acaba la circulación, y que assí los vientos

no se mueven a arriba ni abaxo, sino obliquamente, porque requiere este movimiento la subtileza desta exalación retiniendo el aire algo de entrambos movimientos.

De la doctrina que se a dicho se puede dudar con mucha raçón, porque siendo assí se ha de seguir necessariamente que siempre los vientos se ayan de mover uniformemente al movimiento del primer móbil de Oriente en Occidente, cuyo movimiento todos los orbes inferiores siguen y obedecen, o se le ha de dar movimiento proprio de Occidente en Oriente, como le tienen el orbe de Saturno y demás planetas, o se ha de dar raçón por qué este elemento esté sujeto al movimiento del primer móbil, y no le tenga proprio y natural suyo, y aunque se concediera ser esto assí, queda otra duda no menor, qué movimiento siga el que tienen los vientos de Norte a Sur y al contrario.

La segunda duda nace de las últimas palabras antes de la primera duda, que la subtileza de la exalación requería el movimiento obliquo de los vientos, y lo es no [f.30r] pequeña, querer que un cuerpo no se mueba arriba ni abajo que es movimiento suyo y se mueba obliquamente, porque desto con mucha raçón se duda, quién sea su eficiente, pues dexando el natural movimiento suyo, se mueve con otro diferente.

A la primera duda responden algunos tomando la solución del mesmo Aristóteles, que no es necessario que siempre los vientos se muevan al Occidente, sino a la parte que el impulso de la exalación los mueve, y que ésta la da el cielo, y que no se infiere desto que el movimiento obliquo de los vientos no sea natural, porque siendo causado por virtud de los cuerpos celestes basta para que sea natural (aunque el tal movimiento no le competa al cuerpo inferior) por la dependencia y sujeción que tienen a los superiores.

El Sol quieren algunos que sea el efficiente de los vientos.

A la segunda responden que siendo cierto que la causa activa y efficiente de los vientos es el movimiento de el Sol; y como de tal agente proceda el movimiento obliquo, le basta para que sea natural, y no por esso dexarán de ser naturales los demás movimientos, y que porque un cuerpo se mueva con un movimiento y no con otro, se infiere que no le sean naturales entrambos tiniendo virtud intrínseca para ellos.

Aunque estas soluciones son las comunes y que parece concuerdan con la doctrina de Aristóteles, no desatan la dificultad ni decla-

ran quién sea este efficiente de los vientos, que, aunque sea verdad que el Sol levante estas exalaciones fumosas, y que los inferiores estén sujetos a los superiores, no parece que desto se puede collegir la causa y principio del impetuoso movimiento de los vientos, y si el movimiento del Sol le causara, en qualquiera tiempo havía de haver grandísimos vientos [f.30v] uniformes y iguales, pues su movimiento lo es; de lo qual se vee contraria la esperiencia, y assí se puede pensar que procede de otra causa más eficaz y conforme a sus efectos.

Pudiera dezir alguno que aunque es verdad que por raçón de su movimiento havía de haver siempre grandes vientos uniformes y continuos, pero que recive variación conforme a la separación que hace de nosotros a qualquiera de los dos trópicos, y assí quando está apartado haze más vientos y quando está más cerca menos, porque el exceso grande del calor consume las exalaciones fumosas; esta solución no sólo satisfaze a nuestra duda, antes la da más fuerça, porque en el tiempo que está el Sol más apartado desta Ciudad de México y de todas las demás ciudades del mundo, tan solamente havía de haver vientos, y éstos en todo este tiempo uniformes y muy grandes, y más en aquellos lugares donde ay más copiosa materia para levantarse exalaciones; y vemos que assí quando el sol está cerca como quando está apartado assí en esta ciudad como en todas, (pero en ésta particularmente) ay vientos generales, muy grandes indifferentemente; luego no se causan por el movimiento del Sol ni por su cercanía o separación.

La mesma duda tiene el señalar la causa por qué ay tranquilidad en los vientos, (que es lo que en el mar llaman calma) la qual será fácil de desatar en hallando el verdadero efficiente de los vientos.

El efficiente del movimiento de los vientos atribuyen los astrónomos a la Luna y sus aspectos.

Otros philósophos, considerando las alteraciones y mudanças que la Luna causa en estos inferiores, assí por su cercanía como por su velocidad, por la qual haze más continuos aspectos con los demás planetas, le atribuyeron las passiones y accidentes de los vientos, y que sea [f.31r] su efficiente principal. Este parecer es communmente recibido de los astrónomos, y tiene congruencia de raçón con qué fundarse, la qual han tomado de Tholomeo en el segundo del *Quadripartito*, cap. 2,[8] y aunque en el modo de atribuyr estos effectos de los vientos, y demás metheoros a la luna, y de hazer el juycio dellos, aya differencia entre los que siguen a Tholomeo y los árabes, los

unos que el juicio se aya de hazer por el punto de la conjunción, y que según la naturaleza del signo en que se haze, y participación de otros aspectos, se altera el ayre con éstos, o aquellos vientos. Los árabes quieren que por el punto de la opposición se haga el juicio, y que dél resulta la alteración en los vientos y todos concuerdan que de la Luna se causen; assí lo siente Aben Ragel,[9] y Alí Aben Rodan,[10] en el commento del lugar citado de Tholomeo, Mesahalac[11] en el tratado de recepción de planetas, y en el de rebolución de los años del mundo, Hermes en el tratado de las triplicidades,[12] y en el aphorismo 33, donde dize que los aspectos del Sol y la Luna, y participación con los demás planetas, nacen las alteraciones y movimientos del viento, y que assí de la conjunción de Iúpiter y del Sol con la Luna se haze templança en el ayre, haziéndose en signos aéreos, y de la conjunción con el Sol y Saturno se causa frío, y con Marte en signos de dos cuerpos, se causan obscuridad en el ayre, y frequentes enfermedades, más a menos conforme la una dispuesiere sus aspectos con estos planetas.

Y que estas alteraciones y movimientos de los vientos y demás metheoros, que se veen en estos inferiores se causen por los aspectos de la Luna con el Sol y demás planetas la practican los astrónomos como cosa recibida y cierta, y assí a Saturno y Iúpiter, en conjunción en signos [f.31v] secos le atribuyen grande sequedad en el ayre, y en signos áqüeos, le atribuyen grandíssima humedad, nieves; y diluvios lo mesmo y abundancia de graniços, y tempestades fuera del natural tiempo, causan la conjunción, opposición, y quadrado aspecto de Saturno y Mercurio con la Luna, en signos húmedos, lluvias, y vientos; en secos vientos y sequedad, y en signos aéreos contrariedades en los vientos, principalmente con qualquier aspecto de Iúpiter; la conjunción de Iúpiter y la Luna, con participación del Sol causan grandes vientos y gran calor en el ayre y en signos de naturaleza de fuego, y en signos aqueos, aguas después de los vientos; y assí succeden las alteraciones en los vientos según la Luna dispusiere sus aspectos a los planetas: y assí se veen grandíssimas alteraciones, quando succede un aspecto, que llaman los astrólogos aperción de puertas, y succede quando dos planetas contrarios se miran con aspecto grande, como es de conjunción, o diámetro, o verdaderamente, quando la Luna traspassa su luz entre dos plane-

Aperción de puertas qué es.

tas contrarios, (llámanse planetas contrarios los señores de signos oppuestos o contrarios) y en este tiempo se han de esperar mudanças y alteraciones según la naturaleza de los signos en que están la Luna y demás planetas; desto haze mención Haliaben Rodan,[13] en el commento de la última palabra del *Centiloquio* de Tholomeo,[14] donde cuenta las alteraciones que huvo en Egipto, assí de vientos y sequedades, como de las grandes inundaciones del Nilo, y porque para mayor claridad desto era necesario saber qué signos eran aqüeos o de naturaleza de el agua, quáles térreos, aéreos, y ígneos, qué planetas dominen sobre ellos sus passiones y qualidades, y esto es proprio de los libros de Esphera, me remito a ellos, por no interrumpir la materia [f.32r] de que voy hablando.

Galeno atribuyó a la Luna la efficiencia de los vientos.

Esta mesma doctrina y parecer han seguido Hippócrates y Galeno en muchas partes de los libros de enfermedades vulgares, y en el de *Historia philosóphica*, cap. 75, y expresamente Galeno, en el tercero de *Días decretorios*, cap. 2, donde no sólo trata de las alteraciones que la Luna causa en estos inferiores (especialmente en los vientos) como excelente médico, sino como peritíssimo astrólogo, en cuya comprovación refiere aquellos versos tan celebrados de Arato:

> *Cynthia si cornu, quod se sustulit in altum*
> *Si curvum specie, vel ut annuat adfore Coelo*
> *Sæva procellosi, prædicet flabra Aquilonis*
> *[Indice] rursus [eo venit] Notus, hanc ubi partem*
> *Pone supinari conspexeris, inque reclivem*
> *Sponte habitum, &c.*[15]

Los aspectos del Sol y Luna no causan el movimiento de los vientos.

Aunque esta opinión tiene mucho aparente de verdad no desata nuestra dificultad, antes se queda en su fuerça, y más en esta Ciudad de México, y porque para ser la proposición universal verdadera, an de ser todas sus partes verdaderas, y para ser falssa le basta una sola, es necessario considerar en la disposición del año muchos aspectos, de los quales según la doctrina de estos autores, se havían de ver los effectos, los quales no succeden, ni la Luna los puede causar, pues es imposible que en los messes del año que no llueve en esta ciudad, puedan faltar aspectos de planetas que influyan, y causen aguas, y nieves, y otras alteraciones, las quales no se

veen sino sola la alteración en los vientos, y tiene esto más fuerça si consideramos lo que succede en España, y en esta Ciudad, que en los tiempos de hivierno, otoño, y primavera llueve en España indifferentemente, y en el estío [f.32v] ay grande sequedad; y demos un supuesto que sea verdadero, que en España en el hivierno aya un aspecto entre la Luna y Venus o entre la Luna y Mercurio, con participación de Iúpiter, y que éste se haga en signos húmedos. Este aspecto también ha de succeder en la Nueva España y en México, variando solamente en el tiempo por las horas, que se quitan por la longitud; en España llueve, y aquí no, y no sólo un día sino muchos días, y aquí ninguno, y assí el hivierno de España es lluvioso, y el de esta provincia y Ciudad de México, seco y enjuto, y siendo esto como es assí, ha de ser una de dos, o que se varíen las virtudes de los planetas, por la variedad de las regiones, o esto no tiene dependencia dellos, ni de sus aspectos. Lo primero es impossible, porque dezir que quando el Sol está en León, que es su cassa, inffluyendo calor y sequedad, que en otra parte o ciudad en el mismo signo influya frialdad y humedad es difficultoso (particularmente en las partes de que vamos hablando, que están del Equador a la parte Norte, dentro y fuera del trópico de Cancro, porque de las que están a la parte del sur o al polo Antártico corre distincta raçón). Porque o estas qualidades las inffluye por hallarse el Sol en León, y estar entonces perpendicular, o más cercano que en otros tiempos del año, o los recibe de la tierra, o de extrínseco agente, que las communique, no de la tierra, porque sería estar los astros sujetos a la tierra, y lo contrario es verdad y doctrina de Aristóteles, que todas las cosas se goviernan por el movimiento y influencia de los cielos, y que estos inferiores están sujetos a ellos, luego no reciben de la tierra estas qualidades; pues dar extrínseco agente, que haga esto, fuera dar un processo en infinito en las causas, y assí necessariamente se a de dezir [f.33r] que tienen estas qualidades, y las influyen de una misma suerte, en estas partes, pues vemos que assí la luz como las demás passiones que tienen los astros se hazen en un mesmo signo y consiguientemente avía de ser la operación una, y vemos lo contrario, luego esto no lo causan los aspectos de la Luna y demás planetas.

En Lima y toda la costa del Sur no llueve.

Tiene esto más fuerça si se considera lo que succede en el Pirú en la Ciudad de los Reyes, y en toda aquella costa, que no llueve, pues dezir que en todo el año falte aspecto de la Luna con los demás

planetas, que influyan lluvias y humedades es imposible, pues que le falte materia inferior, o exalaciones tanpoco, porque está junto a la mar con ríos grandes y caudalosos, pues dezir que la cercanía del equador consuma los vapores y los deseque, y por esso no llueve, no tiene verdad, pues debaxo del equador y cerca de él, como en Quito y en Panamá, ay infinitas lluvias: y porque corre la mesma raçón de los vientos, voy haziendo la fuerça en un metheoro solo, porque no ay más raçón del uno que de el otro, y si por todo el mundo discurrimos se hallara, que esto no tiene uniformidad, ni se puede collegir, que la Luna ni sus aspectos sean causa destos o de aquellos vientos.

El efficiente de las aguas y los vientos es de una misma consideración.

Y por lo que no le parezca a alguno que no corre la mesma raçón de los vientos, quiero que entienda la notoriedad de estos metheoros, quán fuera van de causarse de la Luna, ni de sus aspectos, pues en entrando en el trópico de Cancro siempre reynan brisas, con los quales se navega para venir a estas partes de la Nueva España, porque siendo como son vientos de levante, y la navegación es al Occidente, se viene con viento en popa, y esto es tan continuo y cierto, que a no serlo no avía más de bolverse [f.33v] a España, por el mesmo camino que se viene, lo qual no se haze ni puede, por que no ay viento para poder bolver, que es indicio evidente de que siempre reyna aquel con que venimos, que se llama brisas, o viento del Oriente. Pues dezir que todo el año aya aspecto que influya y mueva vientos orientales, y no otro ninguno, es fuera de buena astrología, y esto es notorio a los que entienden la navegación.

Y otro accidente que suele succeder en la navegación confirma esto, que en un espacio brevíssimo de tiempo se muda el viento por todos los rumbos de la aguja, pues dezir que tan breve espacio pueda haver tan diversos aspectos es impossible, porque siendo los vientos entre sí oppuestos, no son considerables aspectos, o aspecto que en tan breve tiempo causen movimientos contrarios, pues no puede la Luna con ser la más veloz de las estrellas errantes, hazer aspectos que causen tanta contrariedad en una misma cosa, que en un mismo tiempo: luego con raçón se ha de buscar otra causa más poderosa y particular, que sea el efficiente de moverse los vientos, y de estas particulares differencias que succeden en las regiones absolutamente contrarias.

Y aunque pudiera dezir alguno que esta variedad y differencia de los metheoros, que se veen en esta Ciudad no sólo los causan los aspectos de los planetas, sino también el nacer con el Sol en el oriçonte de México en diferente tiempo y en differente signo algunas estrellas fixas, las quales causan lluvias aquí; y en España, por subir con el Sol por el oriçonte con differente signo se causan sequedad, y assí quando la Canícula nace por el oriçonte en España con el signo de León, cassa de el Sol, en que aumenta el calor y sequedad con excesso, y produciendo [f.34r] el Sol calor y sequedad, y el signo ni más ni menos, y la Canícula de naturaleza de Marte, caliente y seca, es causa de que sea tan caliente y seco este tiempo, y que estos días sean tan nocibos, pero en México, por nacer esta estrella, hallándose el Sol en el signo de Cancro, y como el Sol imprime en el dicho signo frialdad y humedad, y el signo de su naturaleça sea frío y húmedo, y sean más poderossos dos testimonios de frialdad y humedad que uno de calor y sequedad, no sólo vencen la naturaleça de la estrella, sino que tiemplan los rayos calidíssimos del Sol, y por esta causa, quando nace por el Oriente desta Ciudad de México, a treze de Iunio, no sólo no causa calor y sequedad como en España, tan dañosa, más antes causa calor y humedad templada, de más de que en este tiempo del verdadero nacimiento cósmico de esta estrella, nace el mesmo día el Sol con las cinco estrellas informes de la constelación del Can Mayor frías y humedas, de naturaleça de Venus, las quales tiemplan la mala naturaleça de la Canícula. Y aunque algunos ayan querido que estos metheoros succedan por el nacimiento de algunas destas estrellas, no tiene raçón efficaz con que provarse, porque de la misma suerte, por el tiempo que no llueve en esta Ciudad, suben con el Sol por el oriçonte otras muchas estrellas fixas, en el qual tiempo hallándose el Sol en signos de su naturaleza fríos y húmedos, y que avía de llover e imprimir frialdad, no lo haze, antes haze tiempo caliente y seco, seco en excesso, y caliente templado, como se podrá ver en Iuntino, thomo 2, *De estellis fixis,* fol. 985,[16] Magino, *Secundorum movilium cælestium,* cap. últ. fol. 37.[17] El Padre Clavio en el *Commento de la Esphera de Sacro Bosco*, folio 201,[18] Tholomeo en su *Almagesto*, libro octavo, capítulo quinto, Copérnico de *Reboluciones*, [f.34v] lib. 2, cap. 14, fol. 59, Gemafrisio, *Del usso y composición del globo celeste*, cap. 1.[19] Luego, ni del nacimiento de las

estrellas fixas, desta o aquella naturaleça por el Oriçonte, ni de los aspectos del Sol y Luna, y demás planetas, no se causan estos metheoros, ni se les puede atribuyr a estas causas el efficiente dellos, assí de las aguas como de los vientos.

Y aunque se les quisiera atribuyr esta efficiencia y causa de movimiento de los vientos, no ay raçón con que provarlo, y se les podría preguntar por qué estos aspectos o nacimientos de estrellas no mueuan localmente otros cuerpos, pues de parte dellos no ay repugnancia, principalmente en los que no obran por libre alvedrío, pues no ay mayor raçón de unos que de otros, de más que en este movimiento se ha de considerar si es causado por virtud intrínseca o extrínseca; si de extrínseca es incierta la causa de su movimiento y puede faltar, pues que la tengan intrínseca, y por virtud propria como los animados graves y ligeros, tiene infinita difficultad en philosophía, y assí la haze, que aviendo dado Dios nuestro Señor, a todas las cosas que son criadas y ordenadas para la conservación deste mundo inferior, su naturaleza, forma y effectos y todo lo necessario y consiguiente a su forma, y tiniendo los vientos los movimientos que vemos, y siendo tan necessarios para la conservación del universo, ayan de tener el principio y efficiencia de su movimiento incierto o de extrínseco agente, y no por virtud propria según su naturaleza.

La causa efficiente del movimiento de los vientos y demás.

Cassi falta ya viento con que poder yr a buscar el efficiente del movimiento suyo, pues que no le podemos hallar en los inferiores, ni en los superiores de la Æterea región, atribuyéndolo al Sol, Luna y estrellas, aspectos y [f.35r] configuraciones suyos. Y pues los más se han acogido al sagrado de los Cielos, quiero acogerme al más sagrado, que es el Impíreo, y ver si allí ay más certeça de la causa efficiente del movimiento de los vientos; y que ésta sea la voluntad de Dios, que los mande mover, a la qual obedecen como todas las demás del universo.

Metheoros, es la voluntad de Dios.

Esta doctrina no puede dexar de parecer boníssima; y en ella es forçosso hablar con mucho cuidado, porque acogido a tal sagrado como es la voluntad de Dios, y reservando sus effectos a su inmensa providencia no se atreverán a dezir en contrario, y con ser esto tan cierto, estoy oyendo a algunos, que dizen que es verdad que Dios es el que lo govierna todo, más que en las cosas naturales y de philosophía, es necessario buscar en los inferiores su raçón; mas como

se ayan hecho estas diligencias, y no se alle raçón eficaz ni aun probable que en los inferiores ni superiores de la Æterea región aya a quién poder dar esta virtud y eficiencia del movimiento local y incierto de los vientos, assí a sido lance forçosso acudir a Dios.

El real profeta atribuye a Dios la efficiencia del movimiento de los vientos.

Y porque no parezca, que tan sin padrinos me voy a tal sagrado, quiero que el primero sea el Real Propheta David en el Psalmo 134 donde dize, *Educens nubes ab extremo terræ, fulgura in pluviam fecit, qui producit ventos de thesauris suis, &c.*[20] En la glosa ordinaria, Eutimio[21] es de parecer que por los thesoros de Dios se entienden los lugares occultos de a donde nazen los vientos, y que se llama thesoro y occulto, porque su generación y lugar se ignora, o se puede entender que da los vientos de sus thesoros, para darnos a entender que está en sus manos el darlos, assí como los thesoros en la mano del poderoso y dadivosso que lo da quando quiere con gran facilidad y assí por aquella palabra, de los thesoros suyos da los [f.35v] vientos, es muy bien entender la voluntad de Dios por que assí como está en ella el dar los vientos y su querer y hazer sean en un mesmo tiempo, es muy buena doctrina, que por sus thesoros se entienda su voluntad, y que por ella se muevan los vientos quando él quiere y vee que es necessario.

Y confirma el autor citado esta doctrina, por no poderse dar otra raçón más eficaz con que hazer evidente esta verdad; porque ver tantas variedades en los vientos a quién se puede atribuir su efficiencia sino sólo a Dios, y porque no pierda la gallardía de las palabras deste autor las pondré aquí:

Illud autem, quam maxime admirandum est, quod modo hunc, modo illum, Deus ventum emittat, & aliquando una utrumque, persepe etiam plures, uno & eodem tempore, presepe etiam nullum prorsus: atque bæcomnia ex utilitate, & nihil sine ratione: illis scilicet in terea inclusis, vel uti in quibusdam thesauris, atque illincquoties Deo libuerit, maxima cum facilitate eductis. De modo que entre las cosas de grande admiración que ay en el mundo es ver cómo Dios unas vezes nos embía un viento de una parte y otras vezes de otra, y algunas de dos partes, y muchas vezes todos los vientos en un mesmo tiempo, y otras ninguno, y todas estas cosas hechas con muy grande acuerdo, unas vezes tiniéndolos encerrados, como en unas cuebas muy escondidas (que esso significa este nombre, thesaurus) que assí lo entiende Pli-

Plinius, lib. 17 C. 14. Thesaur maxillarum, in

nio,[22] llamando thesoro la abertura o boca de la cueba,[23] donde los sátiros esconden su comida, y Aulogelio,[24] de parecer de Valerio Sorano,[25] escrive que lo que los Griegos llaman thesoros es lo que los modernos latinos llaman cuebas, o soterraños para guardar las cosas antiguas y religiosas y desta parte donde los tiene escondidos, quando es su voluntad [f.36r] los saca con muy grande facilidad, y assí quando dize el Propheta, que saca Dios los vientos de sus thesoros, es tenerlos como en lugares occultos como guardados, y depositados, para servirse de ellos, en lo qual se muestra ser el verdadero efficiente, y causador de sus movimientos, y assí elegantemente dixo el poeta tratando cómo Dios es Criador y governador de los vientos y tempestades:

quod satyrorum & sphingiorum genus cibun abscondit. Aulus Gelius, lib. 2. Cap. 80.

Virgil. 1. Æneid.

> *Sceptra tenens mollitque animos, & temperat iras*
> *Ni faciat, maria, ac terras, cælumque profundum,*
> *Quippe ferant rapidi secum, verrantque per auras.*[26]

Y esto se vee evidentemente el ser Dios el verdadero efficiente de los vientos, en aquella tempestad del Mar de Tiberiades como refiere S. Matheo,[27] que levantándose mandó a los vientos, y la mar, y luego se vio una tranquilidad grande, y los que iban en el navío se admiraron diziendo, "¿quien es éste a quien obedece el mar y los vientos?" Luego bien se collige que él los mueve y quieta conforme es su voluntad, y es el verdadero efficiente de su movimiento. Y assí dize por Isaýas, en el cap. 51, "yo soy tu Dios y Señor que rebuelbo los mares, y levanto sus olas",[28] y el propheta en el psal. 80: "Tú tienes el dominio sobre el mar y mitigas y corriges el movimiento de sus olas"; y lo mesmo siente Nicolao de Lyra, sobre el psal. 134 citado.

Math. Cap. 8. Surgens imperavit ventis, & mari, & facta est tranquilitas magna. Porro homines mirati sunt icentes, qualis est hic quia venti & mare obediunt ei. & c.

El segundo padrino es el Sancto Iob, en el cap. 28 cuyas palabras son éstas: *Ipse enim sines mundi intuetur, & omnia, quæ sub cælo sunt respicit, qui fecit ventis pondus & aquas apendit in mensura, quando ponebat pluviis legem & viam procellis sonantibus &c.*[29] El gloriosso Sancto Thomás en la lectión segunda explicando este lugar, dize que el Sancto Iob va hablando de las criaturas más excelentes, en las quales se termina el orden de todas, subiendo desde los inferiores hasta los superiores, y nos enseña las que están [f.36v] debajo de éstas, por las quales entiende los elementos, y assí dize que mira

El S. Iob atribuye a Dios la causa efficeinte de los vientos.

todas las cosas, que están debajo del cielo. Y porque no le pareciesse a alguno que el conocimiento de estas cosas le tenga Dios tomando la raçón dellas, sino que la suya es independiente, dize que hiço peso y medida a los vientos, y que se mueven como él quiere, y lo mesmo dize de las aguas, que les tiene puesta su medida. Y este verbo *facere* ordinariamente en las sagradas letras significa disponer una cossa con arte e industria, y como que se fabrica con mucho cuydado; y a donde dize *pondus*[30] los setenta[31] leen *libramentum*,[32] que es como dezir que los tiene Dios asidos con su mano y los tiempla y pone en cierta medida y peso, para que no soplen sino en cierto tiempo, y a cierto término y prefinida ley con forme su voluntad. Y assí consta de la Sabiduría, cap. 11,[33] que dispuso todas las cosas en número, peso y medida. Y assí dio a los vientos su peso y a las aguas, conforme a su voluntad, y las da quando quiere y como quiere, y assí el Sancto Iob en el cap. 5,[34] que Dios es el que da las lluvias, para la tierra, y es cosa de que se precia Dios como de cosa propria, como se collige del psalmo 146[35] y de Ieremías cap. 10 y 14 donde dize "¿por ventura ay en los dioses de las gentes alguno que dé las aguas, y los vientos, por ventura puédenlos dar[36] los cielos? Vos soys Señor nuestro y nuestro Dios a quien esperamos que es el que hiço todas estas cosas",[37] y las da. Y assí, S. Pablo dize que dándonos los bienes del cielo nos da las lluvias, y los tiempos fructíferos, y llena de comida y contento los coraçones de todos; y assí dize Clemente Alexandrino,

5. Stromatum.

> *Qui omnia, qui ventosque moves, atque omnia nimbis, contegis &c.*[38]

Quis dedit & hermetissimo imbri cursum ut plueret super terram absq; homine indeferto ubi nullus mortalium commoratur & c.

Y se explica más esto en el cap. 38 de Iob[39] que dize que dio tanta abundancia de aguas, para que lloviesse no sólo en los lugares cultivados y habitados, sino en los disiertos donde no pisa planta mortal, de lo que se collige que todas estas cossas están en la voluntad de Dios y las mueve quando quiere; y assí hiço peso a los vientos y medida a las aguas, y assí lo declaran aquellas palabras del propheta Amos en el cap. 4: "di aguas en unas ciudades, y en otras no las di, las que no tuvieron aguas se secaron: y las otras estuvieron fértiles y abundantes";[40] y el Sancto Iob en el cap. 36 dize que Dios quita

las aguas y impide los efectos que pueden causar las estrellas, que influyen humedad, y de aquí se siguen hambres y esterilidades;[41] y se lee en el 2 libro de los Reyes, que en los días de David que por Saúl y su cassa huvo grande hambre por tres años enteros. Y en el tercero de los Reyes, cap. 18 se lee que le mandó Dios a Elías, que fuesse y hablasse a Acab para que diesse aguas, que fertilizassen la tierra aviendo durado la esterilidad y hambre por tres años y seis meses como testifica S. Lucas, en el cap. 4.[42] Y claramente se collige estar estos metheoros en la voluntad de Dios como se a conocido en muchas esterilidades y hambres, que por falta de las aguas an succedido: una que uvo en tiempo de Adán, y la segunda que se siguió a la muerte de Abel, en tiempo de Abrahan y de Isaac, y la que uvo en tiempo de Iacob, que affirma Iosepho que fue universal,[43] por falta de aguas, las quales quita Dios por nuestros pecados, y lo mesmo haze con los vientos, con los truenos, relámpagos, rayos, graniços y nieves, que los tiene Dios como guardados para ussar de ellos como instrumentos para castigar el Mundo, de donde se collige estar todas estas cosas en su voluntad. Y assí concluye [f.37v] el Sancto Iob,[44] que tiene Dios cassa de armas que llamó thesoros de nieve y graniço, donde tiene todos estos metheoros para darlos quando quiere y como quiere.

Aguas y vientos los da Dios quando quiere.

Ruth 9, Gen. 4.

Cap. 38.

Y esta doctrina no es contraria a la que el mesmo Santo Thomás enseñó en el segundo de los *Metheoros*, porque allí va explicando como philósopho el parecer de Aristóteles, y aquí siguiendo la doctrina destos Sanctos Prophetas, hablando de lo que siente ser verdad, pone por eficiente causa de los vientos la voluntad de Dios.

El tercero padrino, es el glorioso S. Iuan, en el 7 cap. del Apocalipsi, lugar conocidíssimo: *Post hæc vidi quatuor angelos stantes super quatuor angulos terræ, tenentes quatuor ventos terræ, ne flarent super terram nec super Mare, nec in ullam arborem &c.*[45] Sobre este lugar ay tantas interpretaciones, que le ha dado para poderle aplicar a nuestro propósito gallardíssimamente; unos dizen que por estos quatro ángeles se entienden las quatro monarquías, de los assirios, persas, romanos y medos. Nicolao de Lyra dize que se entiende por los quatro vientos, aquellos perseguidores que uvo en la Iglessia en un mismo tiempo, imperando Galerio y Constantino, que fueron Maximino en Oriente, Severo en Italia, Magencio en Roma y

S. Ioan sigue el mesmo parecer que los demás Sanctos.

Lib. 9 de Hist. Ecclesiastica.

Licino en Alexandría de Egipto, y que por estos quatro vientos que están tiniendo los ángeles para que no dañen se entienden estos quatro tiranos.[46]

Andreas Cretense y su opinión.

Andrés Cretense es de parecer que por estos quatro ángeles que están tiniendo los vientos porque no soplen, se ha de entender que están allí como executores de la voluntad divina, y que assí estarán hasta la venida del Ante Xpo[47] para cumplir el mandato de Dios y assí se collige su movimiento ser reservado a su voluntad. Las palabras del citado autor son éstas: *Tunc enim saeva illa tempestas furibunde deseviet, non in una aliqua terræ parte solum, sed in universa terra, quare etiam super quatuor angulos extitisse narrantur qui implerent ministerium divinitus, quidem sibi demandatum, nobis autem ignitum. Ast vero ventorum cohibitio legitimi disolutionem ordinis, inevitabilemque comminatorum malorum eventum haud dubie insinuat*. Luego si tiene estos ángeles para executores de su voluntad, el movimiento de los vientos depende de ella; y se comprueva esto lo que se lee en el Santo Iob, en el cap. 37, donde llama a los vientos espíritus de Dios: *Flante Deo concrescit gelu & rursum latissime funduntur aquæ*.[48] Y en otra translación se lee *Flatuque Dei dabit nubes*, y en el capit. 15 le llamó al viento espíritu de la boca de Dios,[49] y en el psalmo 106, *Dixit & sterit spiritus procellæ et exaltati sunt fluctus eius*.[50] Y en el psalmo 147, *flabit spiritus eius & fluent aquæ*,[51] y en el psalmo 148, *Ignis, grando, mix glacies, spiritus procellarum, quæ faciunt verbum eius*.[52] De suerte que el fuego, el graniço, la nieve, el yelo y los vientos, que esso significa esta palabra, *spiritus procellarum,* un viento fuerte y tempestuosso, y son metheoros que tiene Dios como instrumentos para con ellos executar su voluntad y se collige de muchos lugares de las sagradas letras: de Iob, en el cap. 38 donde dize que tiene Dios thessoros de nieve, y graniço; y de Hieremías, en el cap. 30, *Ecce turbo Domini furor egrediens, procella ruens in capite impiorum conquiescit;*[53] de Amos, en el cap. 4, *Ecce formans montes, & crears ventum faciens matutinam nebullam &c;*[54] y del cap. 14 del Éxodo se conoce evidentemente, que ussa Dios de los vientos conforme a su voluntad, y les ordena lo que an de hazer, y quándo han de soplar, y assí los embió a secar los caminos que havía abierto en el Mar bermejo Moyssés para que passase el pueblo de Dios: *Flante vento vehementi & urente tota nocte, & verit inficum*.[55] Y assí interpretan los Hebreos

[f.38v] aquellas palabras del psalmo 103, *Qui facit Angelos suos spiritus,*[56] que a los vientos, que son los espíritus de su boca, los haze instrumentos de su voluntad, ministerio, como dixo Andrés Cretense, ordenado de Dios y incógnito a nosotros.

Y assí con mucha raçón el sabio, en el cap. 7 de la Sabiduría, entre las cosas de gran sciencia que Dios le avía dado, haze gran caso el saber la fuerça de los vientos, y sus propriedades, y assí dize: *Ipse dedit mihi horum, quæ sunt scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum & virtutes elementorum, initium & consumationem & medietatem temporum, stellarum dispositiones, naturas animalium & iras vestiarum & vim ventorum & virtutes radicum & quæcumque sunt absconsa & improvissa didici omnium enim artifex docuit me sapientia &c.*[57] Y assí es negocio arduo el querer assignar otro efficiente del movimiento de los vientos si no es a Dios, considerando su ímpetu, su ligereça y variedad, porque unos corren en unas regiones, y son como señores de ellas, en otras corren, ya unos ya otros, y algunas vezes contrarios en un mesmo tiempo como se dixo arriba, y succeden con tanta ley unos a otros, que parece inviolable, y assí el comprehender su naturaleza y propriedades es gran gloria y sabiduría y se deve atribuyr a Dios como a efficiente y movedor suyo.

La gentilidad atribuyó a Dios el eficiente de los vientos. Virg. 1 Ænei.

Y el atribuyr a Dios los effectos de las cosas de que la philosophía no alcança su verdadero principio dexada la auctoridad que ello mesmo tiene en sí, no sólo los christianos, a quien con mayor obligación incumbe el creer esto, sino también los gentiles, en su vana ceguedad, atribuýan a sus dioses la causa de las cosas, que en los inferiores no hallavan raçón natural. Y assí el poeta,[58] contando la passión de Iuno contra los troyanos, dize que fue al dios [f.39r] Æolo, el qual tiene y apremia los vientos causando las tempestades, tiniéndolos encerrados con grande acuerdo porque no asolassen el mundo, y assí le ruega que suelte los vientos y cause una tempestad con que anegue los troyanos; a cuyos ruegos, dize el poeta que el dios Æolo hirió en los montes y salieron de su encerramiento a obedecer su voluntad. La gallardía de los versos no permite otra lengua que la materna suya:[59]

Hic vasto Rex Æolus antro,
Luctantes ventos tempestatesque sonoras

Imperio præmit, ac vinclis, & carcere frænat.
[...]
Sed Pater omnipotents speluncis abdidit astris.
Hoc metuens &c.[60]

Y más abaxo,

Incute vim vemis sub mersas, que obrue puppes
[...]
Hæc ubi dicta, cavum conversa cuspide montem.
Impullit in latus, ac venti, velut agmine facto,
qua data porta ruunt, & terras turbine perflant &c.[61]

Y Estacio Papinio en el 10 de la *Thebaida*,

Si Pater Æolus antro,
Portam saxo præmat imperiosus...[62]

Y Mantuano,

Venti potens subito littoris imagine sumpta,
Æolus æquoreis, ventos, qui frenat in antris.[63]

Este mismo parecer siguen Homero en la *Ilíada*, 9,4[64] y Ovidio en el primero de los *Methamorphoseos*,[65] que aunque el parecer y auctoridad de los poetas no la tenga muy grande, en quanto concuerda con lo que queda dicho, atribuyendo a Dios la efficiencia del movimiento de los vientos, es muestra grandíssima de la verdad que en sí tiene.

2. Phis. c. 1 & 3 Cæli & 2 De genera.

Y aunque la raçón deste movimiento parezca reservada a Dios, y que los puede mover a la parte que quisiere, fuera de que todas las cossas le están obedientes, y que no se mueve oja en el árbol sin su voluntad, [f.39v] assí como a los cuerpos graves les dio inclinación de su movimiento a lo abajo y a los ligeros a lo alto, y a los demás entes naturales les dio su inclinación, passiones y calidades que siguiessen su propria y individual naturaleça, les dio a los vientos la virtud motiva a esta o aquella parte, en este o aquel tiempo qual

sigue particular orden y disposición de su naturaleça según la qual se mueven.

Su inmediata causa propria y efficiente de su movimiento fuera fácil de señalar, cuya verdad persuadiera la mesma raçón, si no fuera una de ciento y cinquenta proposiciones, que con el fabor de Dios a su tiempo saldrán a luz,[66] de las quales es una quál sea la causa efficiente y natural de los vientos, y la verdadera causa del fluxo y refluxo del mar sin hazer tan largos discursos de que mengüe en el Sur quando crece en el Norte, y al contrario según la opinión de Henrrique Martin,[67] cuya experiencia es difficultossa y la philosophía más; y la causa de traer la piedra ymán al yerro y hazer que el aguja de la navegación siga el Norte, y lo de las virtudes occultas de las piedras y medizinas con tanta claridad y lisura que ella mesma persuada los más delgados indagadores de las cosas naturales, por que haora sigamos el discurso nuestro, inquiriendo el número de los vientos, sus naturaleças y propriedades, y successivamente los que corren en esta Ciudad de México.

Notas

1 De los vientos trata Aristóteles en *Meteor.*, I, 13 (394a) y en II, 4; el libro que se cita en la apostilla es, probablemente, por lo que dice líneas abajo ("S. Tomás, en el lugar citado") comentario del agustino a ese libro de Aristóteles. En la otra fuente, *Historia philosophica*, atribuido a Galeno —brevísima enciclopedia de todo lo que es digno de tenerse en cuenta en este mundo— se encuentra la definición de Anaximandro recogida por Aecio, III, 7,1: *Anaximander ventun existimat fluxum aeris esse* [Anaximandro opina que el viento es una corriente de aire]; en seguida la opinión de los estoicos, *Stoici ventum omnem fluentis aeris impetum arbitrantur,* más el nombre de los principales y su orientación, que corresponde a los puntos cardinales.

2 En I, 6, *De architectura*, Vitruvio explica la función que tienen las murallas de la ciudad para proteger calles y callejones de los vientos, *...qui si frigidi sunt, laedunt; si calidi, vitiant; si humidi, nocent* [los cuales, si son fríos quebrantan; si cálidos, alteran; si húmedos, dañan]. La estructura octogonal de la muralla que protege la ciudad se acomoda al tipo de vientos y su orientación. C. traduce la definición: *Ventus autem est aeris fluens unde cum incertas motus redundantia.*

3 Micheangelo Blondo o Biondo (Venecia, 1497-1565). En la lista de sus obras no figura la que C. cita en la apostilla. Probablemente, el tema de los "vientos y la navegación" se encuentre en el comentario de Biondo al tratado de Guglielmo de Patrengo (*ca.* 1290-1362), *De originibus rerum libellus, in quo igitur de scripturis vivorum illustrium. De fundatoribus urbium. De primis rerum nominibus. De inventioribus rerum*, etc. (*Enc. ital., s.v.* Blondo).

4 *Supra*, nota 1.

5 En *Meteor.*, I, 13, 149a, Aristóteles usa exhalación (soplido) como sinónimo de viento. Tanto el comentario (traducción, mejor) de C. a santo Tomás, como la cita misma —salvo la última frase trunca que, supongo, debe terminar con la palabra *fumo*— correponde al inicio del lib. II, cap. 4 de *Meteor.*: "Hay, en efecto, dos especies de exhalación, la húmeda y la seca; la primera se llama vapor, la segunda carece de nombre genérico por lo que hemos de designarla en general con el nombre particular de humo". En *Meteor.*, 341b, Aristóteles atribuye la causa de los meteoros y otros fenómenos ígneos visibles a las exhalaciones que se desprenden de la tierra por efectos del calor solar.

6 Las líneas que preceden a la cita son casi traducción del texto en latín. Pero en Galeno tienen otro propósito; el cap. 4 *De semine* lleva por título *Adversus Aristotelem, qui in utero semen dissolvi et in flatum ventri existimavit* [contra la opinión de Aristóteles de que el semen se disuelve en el útero y el aire en el vientre]. Supongo que la especu-

lación se sustenta en unas líneas de *Meteor.*, II, 4, 360b: "Y ocurre muchas veces…que así como en el cuerpo humano, si el vientre superior está seco, el inferior se halla en situación opuesta, y si éste está seco, el superior está húmedo y frío, así también las exhalaciones se alternan y cambian de sitio".

7 Cap. 4, 361a-b. Del fragmento siguiente procede la explicación de C.: "Su desplazamiento es horizontal, pues soplan en torno a la tierra, pese a que la exhalación se produce verticalmente, porque todo el aire envolvente sigue a la traslación del cielo. Por eso se podría también dudar de cuál es el punto de partida de los vientos, si de arriba o de abajo, pues su movimiento viene de arriba y antes de soplar el aire se hace manifiesto, aunque sea una nube o niebla; éstas, en efecto, significan que comienza a soplar aire antes de hacerse notar la llegada del viento, por cuanto aquélla tiene su arranque desde arriba. Ahora bien, dado que el viento es una masa de exhalación seca, salida de la tierra, que se mueve en torno a ésta, es evidente que el principio del movimiento viene de arriba, mientras que el de la materia y la generación viene de abajo; en efecto, la causa viene de aquel lugar hacia el que ha de fluir la exhalación ascendente, pues la traslación de los cielos es la que domina sobre lo que está bastante alejado de la tierra; y al mismo tiempo la exhalación se eleva desde abajo en vertical, ya que todo impulso es más fuerte desde cerca y el principio de la generación es evidente que viene de la tierra" (trad. M. Candel, Gredos).

8 No hay en este capítulo alusión a los vientos, sino en el tercero, en relación con los signos zodiacales y el predominio de los planetas. Explica Ptolomeo que hay en el Zodíaco cuatro formaciones triangulares; en la noroccidental se encuentran Aries, Leo y Sagitario, dominados por Júpiter en virtud del viento norte, aunque Marte comparte ese dominio a causa del viento sur. En el triángulo sureste, que encierra a Tauro, Virgo y Capricornio, domina Venus, a causa del viento sur, pero también Saturno por el viento este. En el triángulo noreste, con Geminis, Libra y Acuario gobierna Saturno, a causa del viento este, junto con Júpiter por el viento norte. En el cuarto triángulo están Cáncer, Escorpio y Picis gobernado por Marte a causa del viento oeste y por Venus en virtud del viento sur.

9 Abû al-Hassan Alí Ibn abî al-Rigal etc., astrólogo conocido como Abenrangel; "la premier édition d'une traduction latine de son ouvrage astrologique, ensuite plusieurs fois réimprimé, est le *Praeclarissimus liber completus in judicio astrorum quem edidit Albohazen Haly filius Abenrangel*, Venezia, 1485" (A. Mieli, *La science arabe*, p. 181, nota 6).

10 Rodan, nombre castellanizado de Alí Ibn Ridwân (*ca.* 998-1061), "médecin égyptien bien connu…, dont le commentaire à l'*Ars parva* de Galenos, traduit en latin par Gherardo di Cremona, jouit d'une grande renomée. Il composa aussi un commen-

taire à l'*Opus quadripartitum* de Ptolemaios". Escribió también un librito sobre el arte de aprender medicina: "On y trouve exposées d'une manière très interéssante pour nous, les idées que l'auteur arabe et plesieurs de ses autres collègues avaient sur la médicine antique, sur son evolution, sur sa valeur, sur la manière de l'apprendre. Certainement Ibn Ridwân avait une très grande érudition. Comme penseur original, par contre, il ne vaut pas grand chose, et ne songe guère a s'ècarter... de la voie suivie par ses maîtres vénérés" (A. Mieli, *La science arabe*, pp.-121-122 y nota 13).

11 La única información que encuentro en A. Mieli (p. 234, nota 1) es de un traductor judío del siglo noveno, llamado Mâsallâh o Manasseh, que escribió sobre astronomía y astrología.

12 Se denomina así a cada uno de los cuatro grupos en los que se distribuyen los doce signos del Zodíaco según los cuatro elementos.

13 Error de mano, seguramente; véase aquí nota 10.

14 Colección de aforismos astrológicos que en general se tienen por espurios (F. E. Robbins, introducción a *Tetrabiblos*).

15 Corresponderían estos versos a *Fenómenos*, 794 *ss.*, sobre el pronóstico del tiempo: "Si los cuernos de la luna se inclinan a la parte superior, espera el Boreas; cuando esté hacia arriba, el Austro; cuando en su tercer día la envuelva un círculo y la enrojezca completamente será señal de tempestad..." Esto escribió Arato en griego y se tradujo al latín (que tomo de la edición Didot). Lo que copia o recuerda C. es la traducción de Rufus Festus Avienus, *Prognostica Aratea*, quien parafraseó más que tradujo el poema. Es necesario corregir el texto de C. que no coincide del todo con el de Festus; el primer verso quizá sea recostrucción suya: no se encuentra en la traducción de Didot y en Festo dice *Istius in Boream quod se sustullit acumen / Si curvum...* [Si la punta que mira hacia el Norte algo inclinada, predice al cielo la furia del Aquilón. El mismo indicio anunciará la llegada del Noto cuando se la vea desaparecer...].

16 Se refiere a Francesco Giuntin (Junctin), *Compendium de stellarum fixarum observationibus*, Lugduni, 1573, quien escribió también un comentario al *Textus de sphera* de Sacrobosco (1577) y varios tratados de tema astronómico-astrológico (*Enc. ital., s.v.*).

17 Giovanni Antonio Magino, *Tabula secundorum mobilium coelestium...congruentis cum observationibus...* Venetiis, 1585.

18 Este comentario al libro de *Esfera* se menciona *supra*, cap. 5, p. 122 y nota 11.

19 Gemma Rienerus Frisius (*ca.* 1529), fue corrector (*studiosus correctus*) de la *Cosmographia sive descriptio universi orbis* de Petrus Apianus (*RCA, s.v.*).

20 Vs. 7: "Él hace subir las nubes al cabo de la tierra, él hizo los relámpagos para la lluvia, él saca los vientos de sus tesoros [depósitos]".

21 *Commentarii in omnes psalmos e graeco in latinum conversi* per R. D. Philippum Saulum Episcopum Brugnatensem, Parisii, *apud* Oudium Petit, 1547. En seguida comenta el texto en latín que copia abajo, glosa del salmo 134.

22 *Thesaurum maxillarum in quod satyrorum et sphingiorum genus cibum abscondit*, es la frase que cita en la apostilla y envía al lib. 17, cap. 14 de la *Historia natural* (10, 93, §198).

23 La interpretación de C. es literal, salvo por la palabra *maxillarum* (*maxilla-ae*), que no significa 'de la cueva', sino 'de los maxilares'. Ni la redacción de la frase ni su ubicación son cosa de lucubrar; su traducción literal sí. C. entendió que los sátiros escondían la comida (*cibum*) en las bocas de las cuevas (*thesaurum maxillarum*). El texto de Plinio dice *condit in thesaurus maxillarum cibum sphingiorum et satyrorum genus, mox inde sensim ad mandendum manibus expromit. Sphingion* (y la segunda acepción de *sphix*) es cierta clase de mono y lo mismo *satyrus,* también en su segunda acepción. Lo que dice Plinio es que esta y estotra "clase de monos guardan la comida en las concavidades de sus maxilares y luego las sacan de ahí con sus manos y las mastican". En la traducción de Francisco Hernández (siglo XVI): "Los sátiros y esphinges guardan el manjar en la despensa de sus mejillas y después lo sacan poco a poco con las manos para comerlo".

24 La apostilla envía a *Noches áticas*, 2, 80, por errata probablemente; en el libro 2 sólo el cap. 12 trata de los vientos, en una plática de sobremesa amena y didáctica, en la cual se explica el porqué de los nombres que reciben en griego y latín, pero nada se menciona sobre tesoros.

25 Inserción extraña, "del parecer de"; puede significar, quizá, que Aulo Gelio trae el parecer de Sorano o que cita al primero de segunda mano.

26 Los versos (*Eneida*, I, 57-59) se han quedado sin sujeto, el dios Eolo que calma la ira de los vientos, porque si no lo hiciera, arrasarían con tierras, mares y aun el espacio celeste.

27 "Entonces, ya despierto, reprendió a los vientos y a la mar y hubo calma" (8, 23-27).

28 Vs. 15.

29 Vs. 24-26: "Pues Él columbra hasta los confines de la tierra y ve cuánto hay hasta los confines de los cielos, al dar peso al viento y aforar las aguas con medida, al trazar a la lluvia ley y camino al fragor del trueno".

30 *Pondus* y *libramentum* son sinónimos, pero el último tiene un matiz mecánico de 'equilibrio', 'contrapeso'.

31 La versión alejandrina de la Biblia; al parecer, C. consultaba ésta o la Vulgata.

32 En el texto, las dos palabras en latín están entre paréntesis y en redondas; quizá la única vez en que el paréntesis —uno de los pocos signos de puntuación usado de

manera sistemática— se usa para distinguir algo en vez de la cursiva que aparece regularmente.

33 Se refiere, supongo al vs. 22: "El mundo entero es ante ti como un grano en la balanza". Sobre peso y medida de las cosas, véase también Isaías, 40, 12: "¿Quién ha medido las aguas con el cuenco de su mano y ha mensurado el cielo con el palmo? ¿Y quién ha abarcado con el tercio el polvo de la tierra y en la romana pesado las montañas y las colinas en balanza?"

34 Vs. 9-10: "Hacedor de cosas grandes e insondables, de maravillas sin número, que derrama la lluvia sobre la faz de la tierra y envía aguas sobre la faz de los campos".

35 Vs. 7-8: "Ensalsad al Dios nuestro..., que cubre los cielos de nubes [y] prepara a la tierra la lluvia".

36 En el texto "pueden lodar", errata sencilla. Si es versión de C., "los vientos" es su añadido, porque no figuran en las traducciones ni en la Vulgata: *numquid sunt in sculptilibus gentium qui pluant, aut caeli possunt dare imbres?*

37 Hasta aquí, el texto corresponde a 14, 22 ("¿Acaso hay entre los ídolos de las naciones quienes hagan llover o pueden dar los cielos aguaceros?"). La mención al cap. 10 se debe, quizá, al vs. 13: "Al sonar de su voz fórmase un tropel en los cielos y hace sonar nubarrones del cabo de la tierra; relámpagos producen presagios de la lluvia y saca el viento de sus depósitos".

38 "El cual mueve todos los vientos y también controla las nubes". En la apostilla se anota que el texto procede de *Stromatum*, lib. 5, en donde sólo encontré (§ 259b) un versículo, al parecer de Isaías, variante del que aquí se cita: *Quique cies ventos, et nubibus amonia condis* [Y quien crea los vientos y produce todas las nubes].

39 "¿Quién abrió al aguacero atarjea y camino al rodar de los truenos para hacer llover sobre la tierra sin hombres; sobre desierto en que no hay ser humano" (hasta aquí la apostilla). Dicen los versículos siguientes, 25-27, "para saturar de agua desiertos y yermos, y hacer brotar de la estepa yerba verde? ¿Tiene la lluvia padre? o ¿quién engendró las gotas de rocío?"

40 Vs. 7-8.

41 No encuentro ese tipo de información en el 36 de Job; en los vs. 27-28 sólo se lee, "Cuando [él] trae las gotas de agua, pulveriza la lluvia en su vapor que vierten las nubes, destilan sobre el hombre la abundancia".

42 La numeración de Reyes correponde a la Vulgata que incluye en la historia de los reyes los dos libros de Samuel. C. cita el segundo y tercero que correponden a II Samuel, I Reyes. No encuentro alusión al primero salvo por la peste enviada sobre Israel en II Samuel, 24. El cap. 18 de I Reyes está dedicado en su totalidad a la sequía y la llegada de las aguas. La cuenta de años y meses, en Lucas, 4, 23, al inicio de la predi-

cación de Jesús en Galilea: "muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, cuando hubo gran hambre en todo el país".

43 Probablemente se refiere a las *Antigüedades judaicas*, de Flavio Josefo, que están calcadas del Antiguo Testamento.

44 Remite al mismo cap. 38 y supongo que se refiere a los vs. 29-33.

45 Es el comienzo del capítulo; copio la traducción de Casiodoro: "Después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre las cuatro esquinas de la tierra y tenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol".

46 No encuentro en el listado de las obras de Nicolao de Lyra (1270-1340) libro como el mencinado en la apostilla aunque puede ser un comentario en su amplia obra. La historia de estos personajes, emperadores ya de oriente ya de occidente, que se extiende *ca*. 306 hasta la victoria de Costantino, figura en M. Aurelii Cassiodori, *Historia ecclesiastica, vocata tripartita…*, cap. cuarto (*A quo tempore historiae fecit initium*), *PL*, t. 96.

47 Anticristo; Xpo. es la breviatura de Cristo. El texto que sigue, atribuido al arzobispo de Creta: "Entonces, en verdad, aquella tempestad salvaje se mostrará furiosamente cruel no sólo en una parte de la tierra, sino en la tierra entera, por lo cual incluso habrán de narrar que se elevó por encima de los cuatro ángulos, para que cumplieran maravillosamente el ministerio [cargo] ciertamente para ellos un mandato de Dios, para nosotros, en cambio, desconocido. Pero la contención de los vientos manifiesta no dudosamente la destrucción del orden legítimo y el inevitable resultado de los amenazantes males".

48 Vs. 10: "por el soplo Él produce el hielo y la extensión de las aguas se solidifica".

49 No hay tal versículo en el cap. 15, a menos que, por confusión, se refiera a los vs. 2-3: "¿Responde el sabio con ciencia de aire hinche su vientre de solano arguyendo con palabras sin utilidad y con términos sin provecho?"

50 "Dijo y levantó un viento proceloso que alzó en alto sus olas" (106 o 107, 25).

51 Vs. 18, "sopla el viento y fluye el agua"…

52 En traducción de Casiodoro, "El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de la tempestad que ejecuta sus palabras".

53 Vs. 23. "He aquí el huracán del señor: el furor estalla, un huracán ruge, sobre la cabeza de los impíos estalla".

54 "Quien ha formado los montes y creado el viento […], el que hace la aurora y las tinieblas"; Casiodoro traduce, "El que hace las tinieblas mañana".

55 Falta *Dominus* al inicio. Traducción de Casiodoro: "Hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda la noche y tornó el mar seco".

56 "Que hace de los vientos sus mensajeros". En la Vulgata, *Qui facis angelos tuos spiritus*.

57 Falta en la cita la mitad del versículo 18 y parte del 19, que pongo entre corchetes. En versión de Casiodoro: "Por tanto a mí me dio Dios conocimiento no falso de las cosas que son: que entendiese la compostura del mundo y la fuerza de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos [las mutaciones del sol y las mutaciones de los tiempos, los círculos de los años], las situaciones de las estrellas, la naturaleza de los animales y las bravezas de las bestias, las violencias de los vientos y los pensamientos de los hombres, las diferencias de las plantas y las virtudes de las raíces. Finalmente, todas las cosas ocultas y manifiestas entendí, porque la sabiduría, artífice de todas las cosas, me enseñó".

58 Virgilio, *Eneida*, I, 51 *ss*., *Hic vastorex Aeolus antro…*, que cita abajo.

59 Fue necesario recomponer esta página mal formada, en donde se mezclan prosa y verso; también corrijo el latín.

60 Vv. 52-54, 60 y principio del 61; ha citado ya versos intermedios de esta tirada (*Sceptra tenens motique animos…*). Ahora abrevia o reconstruye y queda algo incoherente la serie. "Allí, el rey Eolo en su antro ingente somete a su poder los vientos forcejeantes y los roncos huracanes y los tiene en prisión encadenados [...] Por eso, precavido, el Padre onmipotente dio en encerrarlos en sombrías cuevas" (trad. J. Echave-Sustaeta, Gredos). Sin los versos que preceden, en los que se describe la catástrofe que sobrevendría si Eolo no controlara los elementos, no se entiende *hoc metuens* (temiéndolo), "precavido" en la traducción.

61 Junta aquí el v. 69 ("Aviva tú la furia de los vientos, hunde, entierra sus naves en las olas") con 81-83, que siguen a la respuesta de Eolo a Juno: "Dice, y con la contera de su lanza enpuja a un lado el hueco monte. Raudos en escuadrón los vientos se avalanzan por el portillo abierto y va arrollando su turbión la tierra".

62 Vv. 246-247: "Aún así el Padre Eolo puso otra roca contra la puerta…", versos fragmentados que no tienen mucha secuencia con los que preceden; quizá C. los copió sólo para confirmar el poder del dios.

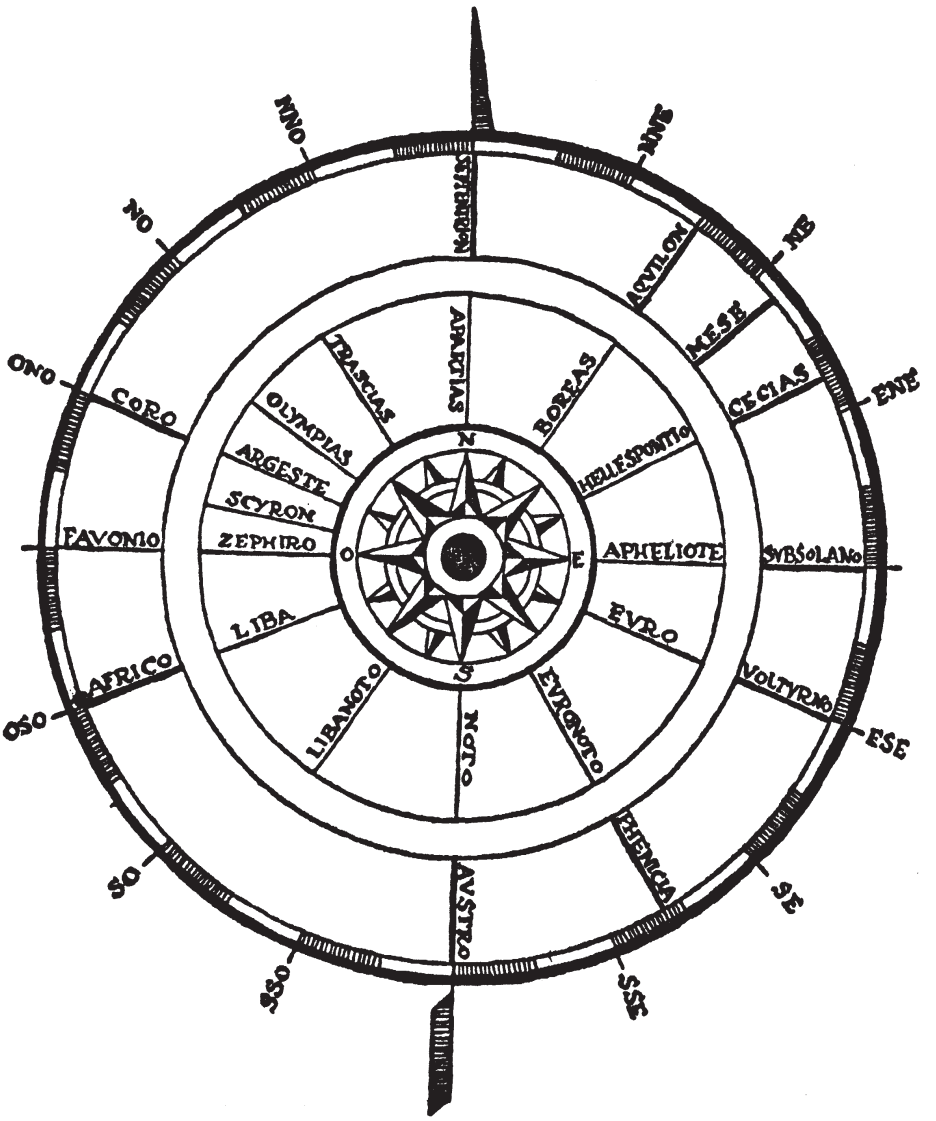
63 Giovannni Battista Spagnoli, llamado Battista Mantovano o Mantuano por su ciudad de origen; perteneció a la orden de los carmelitas en donde ascendió al generalato. "Delle sue innumeravoli composizioni, in prosa e in poesia quassi tutte in latino, hanno singolare rilievo le dieci egloghe, virgiliane in qualche tratto, ma risaltanti per tocchi e caratteri personalissimi. Furono scritte le prime otto in giuventù, prima della vestizione" (*Enc. ital. s.v.* SPAGNOLI). En la égloga octava, sólo se encuentra el segundo verso que cita C., precedido de *Huic Tethys, huic alma Ceres famulantur et ipse…* (*Adolescentia seu bucolica*, brevibus Iodoco Badii commentariis ilustrata, Antverpiae, 1546).

64 En el texto, 94; prescindiendo de las alusiones repetidas a los vientos, en IX, 4-5, mientras los troyanos montan guardia, soplan de súbito "el Boreas y el Céfiro que viene de Tracia"...

65 Vv. 57-68, en los que Ovidio enumera los vientos en su descripción de la creación del mundo.

66 La redacción sugiere que alude a sí mismo, a algún libro que se proponía escribir sobre los temas que enumera.

67 En el *Reportorio*, Tratado tercero, cap. XVII, p. 191, E. Martín, después de presentar la opinión de sus autoridades, atribuye el curso de las mareas a influencia de la luna: "...el flujo y reflujo del mar sucede de tal forma que lo que el mar en unas partes crece en otras mengua, y quando en una partes es de todo creciente en otras es de todo menguante, de suerte que es un acesso y recesso regular, que las partes del mar hacen moviéndose de un lugar a otro, siguiendo el curso y movimiento de la Luna, con tan efficaz y natural inclinación, y por un nivel tan acompassado que los vientos, tempestades y borrascas que se suelen offrecer al encuentro no son bastantes a impedirlo..." Pontus de Tyard, *Mantice. Discours de la verité de divination par Astrologie* (1588), a la descripción de la influencia de diversas fases de la Luna en plantas y animales, añade la propiedad del astro de "absorber" la humedad hacia la superficie, su capacidad de actuar sobre el flujo y el reflujo de las mareas (p. 105).



Rosa de los vientos latina (círculo exterior) y griega (círculo interior).
Plinio, *Historia natural* II, 47, trad. de Francisco Hernández.

DE EL NÚMERO Y DIFFERENCIAS DE LOS VIENTOS

CAPÍTULO OCTAVO

Aviendo dicho en el capítulo passado qué sea [f.40r] viento su causa efficiente y material, es necessario saber su número y differencias, y en quántas partes se dividan.

Los vientos se han dividido en muchas partes.

En su divissión y número ha avido diversas opiniones, y le han dividido según su parecer navegantes, astrólogos, poetas y médicos, porque assí como del centro a la circunferencia se pueden hechar infinitas líneas o tantas determinadas, assí puede cada uno hazer la divissión como le pareciere. La commún y que se collige de las sagradas letras, quenta quatro vientos cardinales, que soplan de los quatro ángulos del mundo; assí se collige del psalmo 106, *de regionibus congregavit eos. A solis ortu & occasu, & ab aquilone, & mari.*[1] Y del cap. 24 de S. Matheo, *Et [mittet] angelos suos, cum tuba & voce magna & congregavit electos eius a quatuor angulis terræ, &c.*[2] Y expressamente del séptimo capítulo del Apocalipsi, que citamos en el capítulo passado, en que vio quatro ángeles que estavan en las quatro partes del mundo, tiniendo los quatro vientos, que no soplen,[3] y la mesma doctrina siguen los philósophos, y commún de los médicos. Los poetas, que en todo han dado su parecer, aunque hazen relación de muchos vientos, cuentan quatro principales como se collige de Lucano en el primero de las *Pharsalias*:

Quatro vientos Cardinales quentan las Sagradas letras.

> *Heu, quantum terræ potuit pelagique parari,*
> *unde venit Titan, & nox qua sidera condit*
> *Quaque dies medius flagrantibus æstuat horis,*
> *& qua bruma rigens, ac nescia vere remitti*
> *Astringit Scythico glacialem frigore pontum.*[4]

Y de Marco Manilio, en el quarto libro de su *Astronomía*:

> *Asper ab axe ruit boreas, fugit euru ab ortu*
> *Auster amat medium solem, Zephirus que profectum.*[5]

Y Ovidio en el segundo libro de *Tristibus,*

Nam modo purpureo vires capit Eurus ab ortu,
[f.40v] *Nunc Zephirus sero vespere misus adest,*
Nunc sicca gelidus Boreas bacchatur ab Arcto
Nunc Notus adversa praelia fronte gerit.[6]

Estos quatro vientos communmente llaman Oriental, Occidental, Septentrional y Meridional, tomando el nombre de la parte y lugar de donde soplan.

Alberto Magno quenta doze vientos.

Alberto Magno en el libro tercero de los *Metheoros*,[7] en el tratado primero, cuenta doze vientos, tres que corren de la parte de Oriente, según los tres nacimientos que se atribuyen al Sol por la obliquidad de los signos. El uno Equinoctial, quando entra en Ariete o Libra, otro Estival, quando entra el Sol en Cancro o su círculo, que llamamos trópico de Cancro, y otro hiemal o brumal,[8] quando entra en Capricornio o en su círculo; al viento que corre de la equinoctial commúnmente se llama Subsolano, el del estío Vulturno y el del hibierno Euro. Y de la misma manera consideramos el ponerse el Sol de tres maneras, ocasso equinoctial, del estío y del hibierno; del ocasso equinoctial corre el viento cardinal, que se llama Zéphiro o Fevonio, del ocasso estival el que llaman Coro, del occasso hiemmal el Áfrico, en la parte septentrional. Consideramos otras tres partes, de las quales corren otros tres vientos, la una y principal, se llama Septentrión, o polo Ártico, de la qual corre el viento, que se llama Septentrional o Norte, de la parte derecha deste polo el que se llama Boreas o Aquilón, y de la izquierda el que se llama Cierço. Y assí mesmo de la parte del medio día se hazen tres divisiones, de las quales corren otros tres vientos, del polo Antártico corre el viento sur Austro o Notho, de la parte derecha el que llaman Euro Auster[9] o Euro Notho, y de la yzquierda el que llaman Austro, Áfrico o Libanoto.

Oriente, Subsolano, Vulturno y Euro.

Occidente, Zéphiro, Coro, Áfrico.

Polo Ártico, Norte, Boreas, Cierço.

Polo Ántartico, Austro, Euroauster, Libanoto.

Subsolano viento del Oriente.

[f. 41r] El Subsolano que es uno de los principales, que corre del oriente, y se llama Equinoctial, es viento de su naturaleça caliente y seco, templado, suave, puro y subtil y saludable, principalmente a las mañanas, lo qual tiene de su naturaleça, porque se pueden variar sus qualidades por los lugares o partes donde passa, como lo sienten

Aulo Gelio, en el lib. 2, cap. 22,[10] Séneca, en el lib. 5, de las *Quaestiones naturales*, cap. I,[11] Stobeo, lib. 1, *Elog. phisic.*[12]

El segundo viento, que nace del Oriente estival, llamado Vulturno, es el que los griegos intitulan Cecias, el qual de su naturaleça es caliente y seco con algún excesso, cuyas propriedades son levantar muchas nubes, del qual dixo Lucrecio en el lib. 5,

Vulturno, 2 viento del Oriente estival.

Altitonans Volturnus & Auster fulmine pollens.[13]

Silla[14] le llamó sonoro, y Claudiano arrebatador.[15] Aristóteles dize que sopla de tal suerte, que atrae assí las nubes (como se dixo) y desto se tomó el adagio commún: *Mala ad se trahit, ut Cæcias nubes*.[16]

2, Meth. c. 5.

El Euro, que nace del oriente hiemal, es de quien haze relación Aristóteles en el lugar citado, tiene propriedad de enllenar el oriente de nubes, caliente y seco algo remisso;[17] Collumella en el lib. 5, cap. 5, dize que suele offender las vides. Y assí es necessario cubrirlas para que no las queme; sus palabras son estas: *ut nisi teguminibus vides opacentur, velut halitu flammeo, fructus uratur.*[18] Los poetas le han dado insignes epítetos, unos de sus propriedades, otros de los lugares donde corre, y assí Ovidio, *Eurus ad auroram, nabalthea que regna recessit.*[19] Virgilio en el tercero de las *Georgicas* lo llamó Ripheo: *Gens effrena virum Riphaeo tunditur Euro*.[20] El Petrarca le llamó pestilencial:

Euro, 3 viento del Oriente hiemal.

Pestifer hinc Eurus, hinc humidus irruit Auster.[21]

Mantuano le llamó índico:

[f.41v] *Riphæus Boreas, aut Libs, aut indicus Eurus.*[22]

Del Occidente el primer viento se llama Zéphiro, tan celebrado de los poetas, y de su naturaleça templado; disuelve las nubes y las cosas que con el áspero yelo se endurecieron, las disipa y exala, con él las flores, y las rosas se extienden y recrean, y assí lo encareció Boecio:

Zéfiro viento cardinal del Occidente.

Cum nemus flatu Zephiri tepentis
Vernis inrubit rosis, &c.[23]

Plinio dize que quando corre este viento empieça el verano y las flores: *Cephirus nominatus ver incoat aperitque terras*.[24] Y Homero, como refiere Aulo Gelio en el lib. 2, cap. 22, *Cumque Euro incubrit Zephirusque, Notusque, furentes*.[25] Lucano le llama templado en el libro 4.[26] Y Ovidio en el 2 de los *Fastos*.[27] Hippócrates en el primero de *Enfermedades vulgares*, haze recordación deste viento: "Después que el hivierno passó, y el Sol se va acercando. En aqueste tiempo empeçando a soplar el Zephiro, &c."[28] Y el doctor Valles en el comento del lugar citado, dize que ordinariamente son plácidos y regalados los tiempos en que corre este viento.

Hipp.1 De mor. const. 2. iam autem postbrumalem solis conversionem, & tunc cum zephirus sine incepit & c.

El segundo viento del Occidente hiemal, es el que se llama Áfrico, frío y húmedo lluviosso, y que siempre anuncia tempestades. Tomó su nombre de la región de África; dél haze mención Virgilio en el primero de la *Æneida*:

Áfrico, 2 viento del Occidente hyemal.

> *una Eurusque Notusque ruunt creberque procellis*
> *Africus, et vastos voluunt ad litora fluctus.*[29]

Horacio le llamó precipitado en el primer libro de sus epístolas: *Nec timuit præcipitem africum, &c*, y en el tercer libro de sus *Satiras* pestilente: *Nec pestilentem sentiet africum*.[30] Otros le llaman proterbo, nubiloso y cruel, conforme los effectos suyos.

El tercero viento del Ocaso estival es el llamado Coro y en griego Argestes y Iaspis, de su naturaleça frío [f.42r] y húmedo, templado y nubiloso; haze dél mención Lucano, en el primero de las *Farsalias*:

El 3 viento del Ocaso estival Corus.

> *Non Corus in illum*
> *Ius habet aut Zephirus &c.*[31]

Claudiano le llamó a este viento rabiosso, lib. 5:

> *Aquiloniæ procellæ rabidi tacete Cori.*[32]

Virgilio le llamó repentino, Séneca le llamó hiverniço:

> *Insani Boreæ minas*
> *imbriferumque Corum.*[33]

Viento Norte cardinal del polo Ártico.

El viento principal que corre del Norte, es el llamado assí por correr del polo Ártico o Septentrional, llamado assí por traer su origen de aquellas siete estrellas que el griego llama Aparcias,[34] que son las del Norte; es de su naturaleça frío y seco, y assí, quando corre destierra las nuves, aprieta los cuerpos y los poros, purifica los humores y corrige el ayer pestilencial.

Cierço 2. viento del norte.

El segundo que corre de la parte derecha del Septentrión es el que en España llaman gallego, y regañón, y communmente Cierço, por la vecindad que tiene con el Coro, viento del occidente, es frío y seco demasiadamente, haze grandes yelos, y nieves, del qual haze mención Lucano en el primero de las *Pharsalias*:

Solus sua littora turbat Circius.[35]

Aquilón 3, viento del Norte o Boreas.

El tercero viento septentrional, que cae hacia la parte del Norte, es el Aquilón o Boreas, celebrado de las sagradas letras, poetas y médicos; es frío y seco, destruye las flores y fructos tiernos y las vides que empieçan a producir. Ovidio le llama orrífero:

...Scithiam septem que tryones.
Horrifer inuassit Boreas...[36]

y Virgilio le llamó elado en el segundo de las *Georgicas*:

Et glacialis hiems, Aquilonibus asperat undas.[37]

Boecio en el lib. 1:

Nunquam purpureum nemus
Lecturus violas petas
[f.42v] *Cum sævis Aquilonibus*
Stridens campus ahorruit.[38]

Aph. 5. Austri. auditum &c.

Deste viento hace especial mención nuestro doctíssimo Hippócrates, en la tercera sectión de los *Aphorismos*, en infinitos lugares; en el quinto, hablando de los vientos, dize que si corrieren vientos Aquilonares abrá tosses, aspereças de la garganta y difficultad en el

arrojar los escrementos y difficultad de urina, horrores,[39] dolores de costado y del pecho el tiempo que durare esta constitución y en el aphorismo onze,[40] si en los tiempos del año el hivierno fuere seco y Aquilonar, y el verano lloviosso y austral, que es como si dixera que corriendo estos vientos en estos tiempos deste modo, en el estío se han de esperar calenturas agudas, y en el aphorismo doze y treze, y diez y siete desta mesma sectión.[41] Y en el primero libro de las epidemias en la constitución segunda, que empieça "En Thaso, antes del otoño", dize que corrieron intempestivamente vientos boreales, y del Austro lluviossos, y que esto duró hasta el occasso de las Pléyadas, que es por noviembre. El verano, dize más abajo, fue con vientos quilonares y frío con algunas aguas; continuamente corrieron los vientos que llamamos Etesias, luego junto al nacimiento de Arturo, que viene ser por los caniculares.[42] Y Galeno en el comento del primer aphorismo de la tercera sectión Victor trin Cavelo [*sic*]. Y el doctor Valles en el comento del lugar citado y Ludovico Lemosio;[43] y de más de la notoriedad deste viento acerca de los médicos la tienen en las divinas letras en differentes lugares, como se puede ver en el séptimo del Apocalipsi,[44] y en el quarto capítulo de los Cantares,[45] y en otros muchos.

In Thaso ante autumnum hiemis non tempestiu æsed repente in borealibus & c.

I. lib. consil. 29, lib. 5 c. 5 de optima pred. rati.

De la parte opuesta del norte, que es el sur, o del [f.43r] polo Antártico, corren otros tres vientos, el principal dellos que communmente se llama Austro o Noto, no menos conocido y celebrado que el Aquilonar o Boreas, assí de poetas, philósophos y médicos como de las Sagradas letras, no sólo es contrario al que se ha dicho en quanto a los lugares, sino también quanto a sus templanças es viento de su naturaleça caliente y húmido, nubilosso y vario, Ovidio le llamó plubiosso, como lo reconocen los que habitan en la región zirenaica:

Viento Austro cardinal de la parte del medio día.

> *...Contraria tellus*
> *Nubibus assiduis pluvioque madescit ab Austro.*
> *[...]*
> *Emittetque notum, madidis Notus evolat alis.*[46]

Las mesmas qualidades le atribuyen todos los poetas y philósophos; Lucano le llamó turbulento,[47] y Estacio en el 5 libro de la *Tebayda* le llamó negro y obscuro:

1 Phars.

Hinc Boreas, Eurusque illinc, niger imbribus Auster.[48]

Plinio le llamó estuosso en el lib. 2 de la *Historia natural*, cap. 7: *Grandines Septentrio importat, & Corus & Auster æstuossus.*[49] El Griego llamó Notos a este viento, como refiere Lucano en el lib. 5 de las *Farsalias*,[50] y Ovidio en el primero de *Arte amandi*:

Et iubet Aeolios irrita ferre Notos.[51]

Hippócrates, príncipe de los médicos, le llamó obscuro y caliginosso, y Galeno haze mención dél en todos los lugares donde habla del viento aquilonar. Y como se verá en el cap. siguiente, los médicos solamente hazen mención de quatro vientos generales, como son el Subsolano, Zéphiro, Norte y Sur, y debaxo destos comprehenden sus allegados, dándoles las mismas qualidades a todos; y con particular cuydado Hippócrates haze recordación de aquellos vientos, que corren por el tiempo de los Caniculares que él llama Etesias, y Aristóteles en el segundo [f.43v] de los *Metheoros,*[52] vientos aquilonares, por ser tan contrarios al tiempo, cuyas variedades observava con gran diligencia.

3 aph. 5, austri auditum bebetantes caliginosi & c.

El segundo viento que corre desde el medio día a la parte derecha hacia el Oriente es llamado Euro, Auster o Euronoto, tomando el nombre de los extremos de su naturaleça caliente y húmedo, poco differente del Austro.

El tercero viento de la parte dicha, se llama Austro, Áfrico o Libanoto, tomando la denominación del Áfrico, que está a la parte occidental del Austro, de su naturaleça caliente y húmedo templado, y, como se ha dicho, todos éstos corren de la parte del polo Antártico, aunque a cierto moderno le hiço difficultad si estos vientos australes soplen del polo Antártico o de la línea equinoctial. Y la raçón de dudar la toma de Aristóteles del segundo de los *Metheoros,* cap. 5.[53] A mí me parece que esto tiene poca difficultad, pues es cierto que toman el nombre de la parte más principal y conocida, y assí el Austro toma el nombre del polo Antártico o Austral, assí como el Norte del polo Ártico, y aunque los nombres sean puestos del arbitrio de la voluntad, significan naturalmente y explican la denominación de la cosa; de más de que sensiblemente se conoce

Euro Auster 2. viento del sur.

Austro frico 3 viento del Sur.

que la parte de adonde corre este viento es la que corresponde al polo nombrado, y assí le damos este nombre de Austral, que es lo mesmo viento que corre del Austro, que es la figura que los rethóricos llaman *sinécdoque*, de que ussan en infinitas partes dando la denominación a la cosa de la parte de adonde viene, como Romano de Roma y Español de España, &c.[54]

Por qué el viento Sur no es frío como el Norte.

Lo que se podía dudar como siendo cierto, que este viento tenga su principio del polo Austral, como sea caliente y húmedo y lluviosso, y no frío y seco como el Norte que [f.44r] corre del polo Ártico, pues los dos nacen en lugares ygualmente distantes y fríos, y mucho más el polo Antártico, y assí son regiones frigidíssimas las que están debaxo de los dos polos.

A lo qual fácilmente se puede responder que si en estos dos vientos consideramos su raçón absoluta según su naturaleça, quanto es en si son fríos el uno y el otro, más siendo cierto que toman los vientos agenas qualidades y templanças de las partes por donde passan pierden las primeras que tenían. Y por esta raçón el viento Austral es caliente y húmedo a los que le goçan desta parte de la línea Equinoctial al Norte, por passar por el trópico y línea, y por ser las tierras que están debaxo de los trópicos. Y el Equador más calientes en quanto a la cercanía del Sol y húmedas por la mucha abundancia de mares, ríos y grandíssimas lagunas que ay recibe estas qualidades, y assí se goça en esta Ciudad de México, en la qual todo el tiempo que corre (que es desde que el Sol entra en los primeros grados de Cancro, y algo antes, que es en el que tenemos el Sol derecho sobre nuestras cabeças en esta Ciudad), es caliente y húmedo, de modo que cassi son perpetuas las aguas; y como va corriendo en España fuera de los trópicos, especialmente en el reyno de Toledo donde yo le he observado, es calentíssimo, aunque no es tan continuo como en esta ciudad y causa tempestades y aguaceros, de modo que más o menos siempre retiene sus qualidades, y assí dixo dél Lucrecio en el libro quinto:

Altitonans Vulturnus & Auster fulmine polens.[55]

Y el mesmo juicio se ha de hazer del Norte respecto de los que habitan de la otra parte del Equador y trópico de Capricornio,

donde no será frío y seco, ni deshará las nuves como lo haze en las partes que están debaxo del [f.44v] polo Septentrional o Ártico y en el trópico de Cancro.

Los marineros, assí los que han surcado el occeáno como el Mediterráneo, hacen diversas denominaciones y divissiones de los vientos; los que navegan el occéano quentan treinta y dos differencias de vientos, cuyas ocho principales toman de ocho puntos notables, que se consideran en el cielo, que son los dos Polos, los dos equinoccios y los dos solisticios con los opuestos en el mesmo círculo, y assí al que viene de nuestro Polo Ártico, le llaman Norte, al que sale del Oriente estival le llaman Nordeste al que sale del Oriente, Leste al del Oriente, Hiemmal Sueste, al del mediodia llaman Sur, al que sale del Ocasso hiemal Sudueste, al del Occasso Equinoctial Oeste, al del Occasso Estival Norueste, y de éstos componen los demás de que se aprovechan en la navegación, dividiéndolos en quartas, llamándolos Hornordeste, Lesnordeste, Lessueste, Susueste, Suduestes, Ossudueste, Osnorueste, &c. y otros muchos, que por no ser a nuestro propósito no contamos, porque para el exercicio de la medicina fuera impossible observar tantas differencias siendo sufficientes las quatro que nuestro Hippócrates con todos los demás médicos han observado, sin confundir la doctrina con tanto vientos pues todos se reducen a estos quatro. Y assí, aviendo dicho quántos sean los vientos según el vario parecer de los auctores citados, y reducidos á los 4 generales, queda por saber quáles sean los que corren en esta Ciudad de México, y en qué tiempos, y qué enfermedades causen.

Notas

1 No tiene el texto relación con los vientos, sino con los puntos cardinales. La cita está *in medias res*, tomada (o recordada) desde el versículo 2. El texto completo dice: *Confitemini Domino, quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia eius. Dicant qui redempti sunt a Domino, quos redemit de manu inimici. Et de regionibus congregavit eos, a solis ortu, et occasu, ab aquilone, et mari* [Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Que lo digan los redimidos por el Señor, quien los redimió de la sujeción del enemigo, y los reunió de todas las regiones del oriente, del poniente, del aquilón y del mar]. A una línea de este texto y a un verso de Lucano (nota 4) alude Pedro Mexía en el último capítulo de su *Silva de varia lección* dedicado a la "Historya de los vientos: en que se tracta qué cosa son y cómo se causan, y quántos son y los nombres dellos, antiguos y modernos, y sus cualidades". Aunque hay concidencias —también Mexía atribuye a Dios su creación y movimiento, y se comparten fuentes— el texto de C. es más rico y especulativo.

2 En el original *emittet*. En la Vulgata, (vs. 31) C. leyó lo que sigue: *Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna: et congregabunt electos eius a quatuor ventis, a summis caelorum usque ad terminos eourum*. Casiodoro de Reina traduce: "Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro". C. llenó lo que escapó a su memoria y juzgó propio del tema. Sin duda, *emittet* es errata, no lo es el pretérito *congregavit* ni *angulis terrae*, influida ésta quizá por la alusión al Apocalipsis que sigue.

3 Es el versículo 1 de ese capítulo; en Casiodoro: "Y después de estas cosas vide cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol".

4 Son los versos 13-18 del canto primero. En el texto falta el verso 14 (*hoc quem civiles hauserunt sanguine dextrae* [con esta sangre que derramaron las diestras de los ciudadanos]), sin el cual queda cojo el v. 13, pero no afecta la secuencia que C. recuerda: "Oh, cuanta tierra y mar se podría haber conseguido / donde se levanta el Sol y donde la noche oculta las estrellas". No hay aquí alusión a los vientos y su régimen, sino a los puntos cardinales hasta donde podría haberse extendido la conquista de los romanos si se hubiera evitado la guerra civil. En traducción de S. Mariner: "Ay, con esta sangre que hicieron derramar las diestras de unos conciudadanos [César y Pompeyo], qué gran extensión de tierra y mar hubiera podido ganarse en la región de donde viene el Titán [Sol] y allí donde la noche va ocultando las estrellas y por donde el mediodía se abrasa en las horas ardientes y por donde un rigor invernal, que la primavera no

consigue mitigar, solidifica un mar glacial con el frío de Escitia". En traducción de Jáuregui (estrofas 12-13), que medio esconde el tema en sus amplificaciones: "O quanto mar y tierra conquistada / conseguir pudo, y blasonar su aliento, / si la sangre que hoy pierdes la impusieras / a interés de conquistas extanjeras! // Donde el Sol reyna, donde él mismo esconde / última luz, y donde el abrasado / signo a desiertos lýbicos responde, / fuera constante Imperio tu Senado / y habitación lo inhabitable, donde / niega abriles el Ártico erizado / y en piélagos de escarcha tu corona / fundara reynos y hirbiente zona" (algún lector de la edición que consulto corrigió este último verso poco feliz "*en la* hirbiente...").

5 Vv. 591-592; "Desde el polo viene el mordiente Aquilón, desde el Este viene el Euro, el Auster deleita con el Sol del mediodía y el Céfiro con la puesta del Sol". Podría haber empezado la cita versos más arriba, en los cuales dice Manilio que los cielos están divididos en cuatro partes, y de cada una salen vientos que combaten entre sí: *Totidem venti de partibus isdem / ereptum secumque gerunt per innania bella* [de esas partes salen otros tantos vientos y luchan entre sí en el cielo vacío].

6 "Ahora el Euro arrasa desde el purpúreo ocaso, / ya el Céfiro se precipita desde el crepúsculo, / ya el frío Boreas desde el polo, / ya el Noto ataca desde el lado opuesto" (I, 2, 27-30).

7 Comentario a este libro de Aristóteles, II, 6, donde describe esos doce vientos. Dividido el hemisferio de manera longitudinal, el Boreas corre desde el polo norte, el Noto desde el polo sur; cinco de ellos, desde el oriente, otros cinco desde el poniente. Las alusiones de C. respecto a las constelaciones se relacionan con la inclinación del Sol según las estaciones.

8 Hiemal = invernal. Al inclinarse el Sol sobre el trópico de Capricornio, los vientos del hemisferio norte traen el frío y la bruma.

9 En la apostilla, *Euaoguster*.

10 En ese libro y cap. de las *Noches áticas*, Aulo Gelio narra una plática en la que su anfitrión, Favorino, discurre sobre los vientos, su origen, la razón de sus nombres, a propósito de uno llamado *Lapyx*, que corre en Apulia.

11 En este lugar Séneca se refiere a la formación de los vientos, pero no describe ninguno en especial.

12 Joannis Stobaei. C. cita *Eclogarum libri duo*, sobre física y ética, escritos originalmente en griego.

13 *De rerum natura*, 745: "el Volturno tempestuoso y el Auster señor del relámpago".

14 Scilace (Scylax): "naviatore, geografo, storico de Carianda in Caria, fundatore della letteratura geografico etnografica greca" (*Enc. ital.*, *s.v.*). En *De divinatione*, II, 88, Cicerón lo menciona y destaca como sobresaliente en astronomía.

15 En el *Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulivus*, v. 256: *Vulturunque rapax et Nar vitiatus odor* [y el rápido Vulturno y el Nar de repugnante olor].

16 En el libro mencionado en la apostilla, pero cap. 6, Aristóteles clasifica el viento Cecias entre los que circulan en el norte, sobre el trópico de Cáncer; reúne características de los vientos polares y ecuatoriales (364a), y es húmedo, pero su comportamiento no es claro, "ya que gira sobre sí mismo, de donde viene el proverbio: tirar para sí como una nube de Cecias" (364b).

17 En *Meteor.* II, 6, 364b, Aristóteles dice que el Euro es viento invernal y, párrafos más abajo, que al principio es seco pero luego húmedo; quizá a esta característica aluda C. con "algo remisso".

18 "Pues si no se cubren la vides, parece que un hálito ardiente quemara la fruta". Collumela, *De res rustica*, se refiere al Euro que también llaman Volturno, viento del sureste; cubrir las vides era práctica de su tío, quien las cultivaba.

19 En *Metamor.*, I, 61: "El Euro se retiró hacia la aurora y los reinos Nabateos". En los vv. 61-66 se encuentra la descripción de todos los vientos. C. cita abajo parte de 64-65 (véase nota 47).

20 V. 382: "tribu salvaje azotada por el rifaeo (nórdico) Euro".

21 V. 382; en traducción de A. Espinosa Pólit y desde el verso anterior: "Tal es la vida que esa raza indómita bajo las Osas hiperbóreas lleva, aguantando las rachas de los Euros que bajan del Rifeo".

22 "El nórdico Boreas, o el Áfrico, o el Euro índico" (*Libs* o *Lips* es el nombre griego del Áfrico latino).

23 *Consolación de la filosofía*, II, iii: "Cuando el céfiro trae su tibieza / la primavera colorea las rosas". Véase también *Georgicas,* III, 322 *ss.*: *At vero Zephyris cum laeta vocantibus aestas…* [Pero cuando al llamado del Céfiro la primavera gloriosa…]

24 *Nat. hist.*, xviii, 77, 337 "El llamado Céfiro, inicia la primavera y abre la tierra". La frase podría calificarse de síntesis, no necesariamente intencional; Plinio explica en este párrafo qué vientos sirven para qué cultivos: el Subsolano, que trae buenas lluvias, para las granjas y los viñedos; el Favonio, al que los griegos llaman Céfiro —más suave y seco, en cuya dirección aconseja Catón orientar los olivos— inaugura la primavera, abre la tierra y es bueno para podar vides, sembrar, plantar árboles, etc.

25 Hay dos menciones de Homero en ese capítulo, pero ninguna coincide con la cita ni se menciona el Céfiro; ni siquiera figura en el índice analítico de la edición que consulto. La frase no es, pues, de A. Gelio. Hay problema con el verbo, que procedería

de un *incubro -are*, que no existe; podría tratarse de un *incurvo -are* ('doblar, doblegar'), que daría una traducción aproximada, "y el Céfiro domina al Euro y al Noto furioso".

26 *Guerra civil* 4, 72-73: *Hic, ubi iam Zephyri fines, et summus Olympi / cardo tenet Thethyn...*" [aquí donde los céfiros comienzan y punto más alto del cielo pone límite al mar...].

27 Probablemente se refiera al v. 148 de ese libro:... *gaudeat: a Zephyris mollio aura venit*" [alegraos: desde el oeste sopla una brisa más suave].

28 Es traducción de la apostilla.

29 Son los versos 85-86: "al mismo tiempo el Euro, el Noto y el Áfrico corren tempestuosos y se precipitan hacia la costa". En el texto, *una Eurus notusque ruunt creberque procellis / Africus et vastos tollunt ad sidera fluctus*. Quizá, otra vez, la cita proviene de la memoria. *Eurus notusque* no tendría conflicto: *el Euro y el Noto; sí tollunt ad sidera.* Si C. hubiera tenido presente el contexto, habría recordado que los vientos se precipitan sobre el mar y azotan la costa, no el cielo. Pero quizá se cruzaron dos versos y recordó *ardentem clamorem ad sidera tollunt* (*Eneida*, X, 262) o *ingentem gemitum tunsis ad sidera tollunt* (*ibid.*, XI, 37).

30 Ni este verso está en las sátiras ni el primero en las epístolas. Ambos se encuentran en las odas; el primero, ("ni temer al impetuoso Áfrico") en I, 2, 12, hermosa despedida a Virgilio que parte a Grecia; el segundo, en donde "pestilente" significa más bien 'agresivo', en III, 23, 5.

31 Vv. 406-407, que preceden a los que se citan abajo a propósito del cierzo; "ni el Coro ni el Céfiro tienen poder en él" [el puerto de Mónaco].

32 La numeración (clasificación) de la obra de Claudiano es compleja y, como en muchos casos, no hay manera de saber qué texto leyó C. Los versos no se encuentran en el libro V (*In Rufinum* II), sino en *Fescennina de nuptiis Honi Augusti*, II (Versos fesceninos [festivos, nupciales] en ocasión de la boda del emperador Honorio), cuya estrofa completa dice: *Aquiloniae procellae, / rabidi tacete Cauri, / taceat sonorus Auster. / Solus ovatem Zephyrus / perdominetur annum* [Calmaos proceloso Aquilón, violento Coro, callad Austro sonoro. Que sólo el Céfiro domine en este año triunfal].

33 *Phedra*, 1131: "las amenazas del enloquecido Boreas y el lluvioso Coro"; en su contexto, *Admota aetheriis culmina sedibus / Euros excipiunt, exipiunt Notos / insani Boreas...* En *Naturales questiones* (V, 16, 5) dice Séneca que el Coro es violento por naturaleza.

34 No son estrellas; en griego es nombre del viento norte.

35 Se juntan parte de vv. 407 y 408: "sólo el Cierzo azota sus costas". El verso está muy sacado de contexto; algunos antes se refiere al puerto de Mónaco, donde sólo domina este viento que impide el acceso a su fondeadero muy estrecho.

36 *Metamor.*, I, 64-65. *Horrifer* puede significar terrible o gélido; así pues, el sentido de los versos puede ser "el terrible (glacial) Boreas invadió la Escitia y el septentrión" (Escitia, región nórdica ubicada vagamente más allá del Mar Negro). C. fragmentó una serie muy descriptiva: *Eurus ad Auroram Nabateaque regna recessit / Persidaque et radiis iuga subdita mattutinis; / vesper et occiduo que litora sole tempescunt, / proxima sunt Zephyro; Scythiam septenque triones / horrifer invasit Boreas; contraria tellus / nubibus adsiduis pluviaque madescit ab Austro* [el Euro se retiró hacia la aurora y los reinos Nabateos / y a las cumbres de los persas sometidas a los rayos del sol de la mañana; / las costas occidentales que se entibian con el sol del atardecer / están próximas a los céfiros; la Escitia y el Septentrión / sufrieron la invasión del atroz Boreas; el territorio opuesto / impregnado por la niebla y la lluvia constante del Austro].

37 "Y al mar ensañan aquilones gélidos". En *Georgicas*, II, 261 y 404, se menciona este viento, pero la cita pertenece a *Eneida*, III, 285.

38 *Consolación por la filosofía*, I, vi: "No busques en los bosques radiantes los botones de las violetas cuando los campos están oscurecidos por el fiero Aquilón".

39 Debería decir "temblores", como se comprueba al confrontar con el texto de Hipócrates.

40 "Si hay vientos del Norte, toses, enfermedades de la garganta, vientre estreñido, dificultad de micción acompañada de temblor, dolores de costado y de pecho. Cuando reina este viento, tales afecciones hay que esperar en las enfermedades" (trad. C. García Gual, Gredos).

41 "A propósito de las estaciones, si el invierno es seco y con viento norte y la primavera lluviosa y con viento sur, es forzoso que se produzcan en el verano fiebres agudas, enfermedades de los ojos, desinterías..." (afor. 11); el resto de los mencionados trata el tema con variantes.

42 Estas líneas son glosa del primer párrafo de la segunda constitución, en el que prácticamente se describe el tiempo en Taso (ciudad que Hipócrates menciona con cierta frecuencia) de otoño a otoño, porque termina con la aparición de Arturo, que ocurre antes del equinoccio de esa estación.

43 Líneas algo complicadas. El comentario de Galeno a la sección tercera de los *Aforismos* no tiene problemas, porque en el aforismo 1 continúa el tema: "Los cambios de estación, especialmente, producen enfermedades; y dentro de las estaciones, las grandes variaciones de frío o de calor y, asimismo, lo demás, de acuerdo con este principio"; tampoco el comentario de Valles, pero "Víctor trin Cavelo", inserto entre el aforismo hipocrático y Galeno, puede ser error del cajista o una apostilla manuscrita que se coló en el texto. Ludovico Lemosio (Luis de Lemos), médico portugués del siglo dieciséis, comentarista de Hipócrates, Galeno y Aristóteles.

44 Se refirió a estos versículos al iniciar el capítulo; véase *supra*, nota 3.

45 Vs. 16: "Levántate Aquilón y ven Austro; sopla mi huerto, despréndanse sus aromas".

46 "El territorio opuesto bañado por la niebla y la lluvia constante del Austro" (*Metamor.*, I, 65-66; véase nota 36). El v. 66 está, en lo tipográfico, muy deformado (*nubibus assidius, Pluvio, quemadescit ab austro*). He separado el tercer verso, que no corresponde a esta secuencia, sino a I, 264, mal fragmentado: *emittitque Notum* [y envia el Noto] cierra el contenido del verso anterior; y la segunda parte, que inicia la descripción del terrible viento Sur, necesita el v. 265 *...madidis Notus evolat alis, / terribilem picea tectus caligine vultum* [vuela el viento sur con sus alas empapadas, su rostro temible ensombrecido por la oscuridad].

47 Se anota en la apostilla el libro primero de la *Farsalia*, pero el Noto turbulento se encuentra en VI, 471: *conticuit turbante Noto* [calló el turbulento Noto].

48 Vv. 705 *s*. Pero se entiende mejor desde 704: *sic ubi diversis maria avertere procellis / hinc Boreas Eurusque, illic niger imbribus Auster...* [así cuando con ráfagas contrarias corren de aquí el Boreas y el Euro, de allá el negro Auster...].

49 §48; "el Norte y el Coro traen el granizo y el viento sur el calor".

50 Vv. 608-609: *...non imbribus atrum / Aeoli iacuisse Notum sub carcere saxi...* [ni que el terrible, tormentoso Noto permaneciera en la cárcel de la cueva de Eolo].

51 V. 634; en el texto *Eolios irrita*. No hay aquí alusión al viento sur, sino a los vientos en general (*Aeolios notos*): "y ordena a los vientos de Eolo llevárselos sin cumplir".

52 II, 5, 362b: "Los vientos etesios soplan después de los giros del sol [solsticio de verano] y la salida [de la constelación] del Can" (trad. M. Candel, Gredos).

53 Supongo que se refiere a *Meteor.*, 362a-b, donde Aristóteles dice que el viento sur sopla desde el trópico de Cáncer, "no desde el opuesto a la Osa".

54 Primera variante de la sinécdoque en la relación parte-todo en su función adjetiva.

55 Verso ya citado; véase *supra*, nota 13.

QUÉ VIENTOS CORRAN EN ESTA CIUDAD DE MÉXICO, EN QUÉ TIEMPOS CORRAN Y QUÉ ENFERMEDADES CAUSEN

CAPÍTULO NONO

La necesidad que tienen los médicos del conocimiento de los vientos.

La necessidad del conocimiento de la templança del ayre en la región donde se habita es tan forçosa al médico, que no avrá quien lo contradiga viendo a Galeno, excelentíssimo médico tan cuydadosso, como lo manifiesta la exageración que dello hizo, en el primero de *Arte curativa a Glaucon* en el cap. 13, donde, tratando de los accidentes que vienen a las calenturas dize que la templança del ayre se ha de considerar como un accidente particular, como si fuere demasiadamente caliente y seca, como sucedió en aquel año en el tiempo de los caniculares y nacimiento de Arturo,[1] y assí, los médicos que no consideravan el estado del tiempo, a todos los que mandavan sangrar se morían. Y en el mesmo capítulo más abaxo dize, y es cierto, que del ignorar esto se siguen muy grandes peligros y inconvenientes.

Gs. 1 de Arte curat. ad Glauc. c. 13 ipsa a quoque aeris temperies & c.

Y nuestro doctíssimo Hippócrates, en el libro de *Ære, aquis, & locis*, con gran claridad nos enseña la necessidad que hay desto, assí para el exercicio de tan difficultossa sciencia, como es curar el cuerpo humano, como para la perfección del médico, que dessea cumplir con sus obligaciones; y assí da principio al dicho libro con la necessidad del conocimiento de los vientos, assí de los fríos como de los calientes, los que son comunes, y proprios en cada ciudad y región, y no sólo de los vientos, sino de las mudanças de los tiempos, como él las observó con gran diligencia, como se vee en todos los libros de las enfermedades vulgares y de otros infinitos de sus obras, porque no sólo nos alteran sensiblemente con las primeras qualidades, sino que son causa de muchas enfermedades. Assí lo enseña en el primer aphorismo de la sectión [f.44v] tercera.[2] Las mudanças de los tiempos acarrean enfermedades, y no sólo con la general alteración quando passan de hivierno a verano y del estío al otoño, sino en las particulares de cada día; y assí, quando en un mesmo tiempo haze frío y luego calor, se han de temer enfermedades en

Hippoc. 1 aph. 3 mutationes temporum morbos pariunt. & 4. aphor.

in temporibus quando eadem die-& c.

el immediato que se sigue. Sigue, pues, la alteración que en nuestros cuerpos causan los vientos, la variación de los tiempos con una precissión y certeza, que se sabe ya qué vientos corren y han de correr en el verano, quáles en el estío y otoño, y assí se experimenta que lo más ordinario y commún es que en verano corran vientos occidentales, o zéphiros, y algunos orientales vientos templados, por la participación de los extremos entre humedad y sequedad, frío y calor, en el estío sequíssimos, por la falta de exalaciones húmedas, que por la sequedad de la tierra no se levantan; en el otoño indifferentes, aunque todo esto recibe variación en esta ciudad respecto de lo que pasa en las regiones que están fuera de los trópicos.

Vientos propios de las regiones cómo se han de conocer.

Siendo la naturaleça tan varia en sus effectos, muy útil cossa es conocer la de los vientos, principalmente los que son proprios y particulares de la ciudad o región donde se habita, por si se hallare el médico fuera de la región donde nace, como yo mesmo he experimentado. Y assí, la doctrina que Hippócrates enseñó, quanto a los pronósticos y juicios de las enfermedades, lo hallamos en España cierto y verdadero, porque en la Isla de Coos, donde él escrivía por estar en altura de quarenta y dos grados y medio a la parte del norte, haze poca o ninguna diferencia al reyno de Toledo y casi a toda España, que los lugares de su mayor altura no passan de quarenta y tres grados y algunos minutos, y assí los tiempos [f.46r] Solisticios y Equinoctios suceden en un mismo tiempo, con poquíssima alteración en el anticiparse o posponerse y ninguna en las qualidades del tiempo, y assí todo lo que obserbaba en la Isla de Coos tiene gran certeça en España como se a dicho. Mas en esta Ciudad de México tiene alguna differencia por estar dentro del trópico de Cancro donde es distinta la raçón assí de los metheoros como de los tiempos, porque, siendo como es la región más templada, los juizios de las enfermedades no son tan ciertos como en España, porque la igualdad de la región, y la poca differencia de unos tiempos a otros, causan menor alteración en las acciones naturales, y esta differencia, aunque llegue un médico a una ciudad o región no conocida se le puede dezir lo que Lucano en el 3 de sus *Farsalias*:

La diferencia de esta Ciudad a España.

> *Ignotum vobis, Arabes, venistis in orbem*
> *Umbras mirati nemorum non ire sinistras.*[3]

Conocido el sitio de un lugar se sabe los vientos que tiene.

Porque sabiendo lo primero, el sitio y lugar en que una ciudad está fundada, a qué partes esté descubierta o guardada de montes, si está en llano o valles, o en montes, si es la tierra húmeda o seca, estéril, o abundante junto a la mar, ríos o lagunas, y luego qué vientos goça, por qué tienen differencia las que están al septentrión o al medio día, y las del Oriente y Occidente, y no sólo ha de conocer los vientos, sino las aguas y mantenimientos que ussan los que lo habitan, sus complexiones y inclinaciones, que considerando esto curiosa y diligentemente, si no todo, a lo menos la mayor parte alcançará y será impossible escondérsele cossa de las mínimas, aunque llegue a una ciudad o región nunca vista, ni se le ocultarán las enfermedades communes ni proprias de tal región, ni dudará en su conocimiento ni curación. Y todo [f.46v] esto le faltará al que le pareciere que esto no es de mucha importancia; y al revés, el que lo conociere podrá dezir qué tal será el año, qué suertes de enfermedades succederán en qualquiera de sus tiempos, que no será la menor gloria del exercicio de la medicina, para lo qual se requiere no sólo la contemplativa philosophía y medizina práctica, sino también como parte essencial la astronomía. Y porque en su proprio capítulo, quando se trate de la tierra, quarto y último elemento, se ha de dezir el sitio de esta ciudad, diremos haora los vientos que en ella corren y en qué tiempos.

Los vientos enfrían y humedecen.

Los vientos generalmente tienen una propriedad commún de humedecer y enfriar no sólo las plantas sino los cuerpos y todo lo que la tierra produce, aunque esta virtud y propriedad se varía por la differencia de los lugares por donde pasa, por lo qual unos son fríos, otros calientes, húmedos o secos, sanos o enfermos, de tal manera que si de cada uno se examinare su naturaleça hallaremos esto ser verdad; y assí, el viento Bóreas, Norte o Aquilón, que corre de la parte del septentrión (dando este nombre de Bóreas o Aquilón a todos los vientos que corren de la parte del Norte, assí de la parte del Oriente, como del Occidente, por ser dél que haze cuenta nuestro Hippócrates)[4] es viento de su naturaleça frío y seco, y tal le experimentan las regiones septentrionales y las que se van llegando al mesmo Norte; y como se va apartando de su lugar principal va perdiendo de su frialdad, y assí en España no es tan frío como en Alemania (aunque lo es arto) y menos en Andaluzía. Y porque vamos caminando con este viento hasta esta ciudad de México,

Viento Aquilón qué templança tiene.

adonde es también frío y seco, y su qualidad y templança se conoce ser ésta, siendo menos frío y seco, que en España conforme [f.47r] se aparta del Polo y se allega al trópico de Cancro (donde le goçan las ciudades, que están por su sitio en parte que le sienten, aunque estén dentro del trópico de Cancro, como no sea de la otra parte de la línea) enfría y deseca los lugares por donde passa, y assí le reconoce México, desde el Solisticio brumal, y aun días antes, hasta que el Sol se va acercando a nosotros para hazer el Equinoctio del verano. Y assí corrió el año de seyscientos y treze desde nueve de noviembre, y todo el tiempo de la quarta brumal, y lo mesmo el siguiente año de seiscientos y catorze, y seiscientos y quinze que, aunque con summa diligencia observé si avía otro viento de consideración, le hallé tan cierto, que conocí ser viento proprio de esta ciudad, como lo es del tiempo que el Sol tiene la mayor separación della, quando se llega al trópico de Capricornio, y sus efectos muy conformes a su templança. Y assí es en esta ciudad el tiempo más frío della, que se pudiera llamar hivierno si se acompañara con las humedades, que este mesmo tiempo tiene en Castilla. Las enfermedades que huvo estos años son las mesmas que en todas partes, que le gozan frío y seco, que son catarros, distilaciones al pecho y pulmones, y lo que el vulgo llama romadiços,[5] que son muy conformes al tiempo y a la naturaleça del viento, y las mesmas que Hippócrates nos advirtió en el hivierno: dolores de costado, pulmonías, letargos, ronqueras, tos, dolores del pecho y de los lados, jaqueca, apoplexías y otras muchas.[6] Y que en este tiempo de mayor frío cause este viento estas enfermedades, el mesmo Hippócrates lo dize: el viento Aquilonar haze tosses, asperezas de la garganta, suprime la urina y el vientre, causa orrores [*sic*], dolores del pecho y de los lados,[7] y assí es generalmente la constitución deste tiempo [f.47v] en México en la parte del año, que haze más frío, cuyos effectos son menores comparados con los de las regiones septentrionales y de España, más con todo esso guarda su naturaleça, y es frío y seco, y el tiempo de la misma manera. Y aunque Hippócrates nos tiene enseñado que las sequedades son más sanas y menos mortíferas,[8] que es lo mesmo que dezir que el tiempo seco es más sano que el húmedo, en esta ciudad, de más de las del tiempo, tiene otras enfermedades, y es vario como en los demás del año,[9] porque en todos tiempos se pueden hazer todas

El viento Boreas o Aquilón propio de la Ciudad de México.

3. aph. 22 hieme pleuritides &c.

3. aph. 5. Aquilo tuses moves &c.

3. aph. 15. sicitates assiduis imbribus sunt salubriores.

3 aph., 19.morbis quidem omnes

enfermedades, pero siempre las connaturales al estado dél se veen conforme a su naturaleça, y aunque la desigualdad de los tiempos y variación dellos en España causse grandíssimas enfermedades, por ser la differencia mayor, la misma haze en esta ciudad, aunque no con tanto excesso; que esto quiso dezir Hippócrates quando resolbió la doctrina que havía enseñado en los libros de los pronósticos, la medizina que nos ha enseñado es cierta y verdadera en la Libia, tierra ardentíssima, en la Scythia, tierra frigidíssima y en Delos, tierra templada, y assí, aunque este viento no sea tan frío como en Europa, sola es la differencia según más y menos, y assí se experimenta, que los mesmos effectos en especie causa este viento Norte o Aquilonar en esta ciudad de México, y que corre en tiempo cierto y determinado como se ha dicho, que es en la quarta brumal,[10] y se siente frío y seco, y causa las enfermedades que Hippócrates conoció que causava en Europa, y yo lo he experimentado en México, y es viento común y conocidíssimo, y su qualidad fría y seca conforme a la naturaleça del tiempo que aquí llaman hivierno, aunque, como se verá adelante, se le dará su proprio nombre.

in omnibus temporibus &c.

El Viento Norte conocido en México.

Y assí es muy conforme a buena disciplina, que el médico [f.48r] conozca las cossas, que no se le ocultan a los que no lo son, porque son accidentes communes, y dellos resultan las enfermedades proprias del tiempo y viento que corre, que son connaturales a él. Y aunque le parezca a alguno que esto es difficultosso de alcançar, con gran doctrina nos alienta Hippócrates, y enseña que no es difficultosso conocer lo más de las cosas, que en las regiones succeden, si con estudio, sciencia y discurso se hiziere el juycio, pues la naturaleça dio a cada tiempo del año su templança, y conforme a ella las enfermedades; y assí le encarga al médico conozca la constitución del tiempo y las enfermedades, que en él andan para saber si son conformes o differentes, para conformar el modo de la curación dellas o variarlo.

3. prog. 41.

3. prog. 38 oportet impetum morborum grasantium considerare nec non tenere temporis constitutionem.

El viento oppuesto al Aquilonar o Bóreas, de que se a hecho mención, es el Austro o Sur singular, y no menos conocido de esta Ciudad que su contrario, cuyos effectos sensibles se experimentan en ella, del qual diré sus passiones y qualidades, y después dél se tratará de el viento oriental, que también tiene voz y voto en el cabildo de los vientos de México.

Viento Sur qué es.

El Sur, o viento del medio día, no menos señalado que el passado, caliente y húmedo de su naturaleça quanto a nosotros, por sentirse assí en esta ciudad, y todos los que le goçan del Equador a la parte del norte (cuya raçón se dio en el capítulo passado), dándole como cierta esta templança en quanto a los accidentes varios que causa, ni poetas, oradores, médicos ni philósophos le dexan; unos le llaman reboltosso, otros atronador, y causador de rayos, éstos turbio, aquéllos pestilencial, y por este último epíteto puesto en peor predicamento, por averse experimentado que pocas vezes aya havido verdadera peste que [f.48v] no haya sido corriendo vientos Australes, y si no peste, enfermedades vulgares, que distan poco della. El exemplar se vio en España, el año de seyscientos, en el qual fueron generales las landres y carbuncos, que desde la mitad de la primavera que corrió (hasta el fin de los caniculares, tiempo el más estuosso de España) este viento, cassi siempre hasta que empeçaron las Etesias, vientos celebrados de Hippócrates y certíssimos en Madrid, mi patria, en el tiempo de los caniculares, no sosegó este mal, y se vio cierto el pronóstico de Hippócrates, que si el verano fuere llovioso, y en él corrieren vientos australes, es necessario que en el estío aya calenturas agudas;[11] y esta mesma constitución refiere en el segundo libro de enfermedades vulgares; en Cranon huvo carbuncos, lloviendo en tiempo del estío, y por todo el tiempo eran más frequentes las lluvias con el viento sur o Austro.

Varios apellidos del viento Sur.

Peste pocas veces sucede sin vientos sures.

3. aph. II de temporibus si Ver suerit pluvio sum & australe & c.

Siendo pues este viento[12] caliente y húmedo como se ha dicho le goça esta ciudad, desde el tiempo que el Sol se acerca al trópico de Cancro, hasta el equinoctio de Libra,[13] cuya qualidad y experiencia, por ser tan notoria en esta ciudad, no tiene necessidad de provança. Llueve pues en ella todo el tiempo que goça deste viento, que empieça en el tiempo dicho, y esto no con tanta precissión del Solisticio al Equinoctio,[14] porque muchas vezes empieça algunos días antes y corre días después del Equinoctio, y assí en estos tiempos se vee cierta la doctrina de Hippócrates, donde dize que en el otoño se hazen muchas enfermedades del estío por perseverar en el otoño las qualidades y vientos que corrían en el estío, y de la mesma manera en el estío algunas enfermedades del verano, porque, como se dixo, sucediendo las cosas según el orden natural, siempre en el tiempo de la mayor separación del [f.49r] Sol, quando haze más frío en la

Ant. de Herrera de la Historia de Indias occide. c.2 lib. 10 c. 21. En México y nueva España llueve con viento Sur.

3. aph. 22 Autumno vero multi estivi morbi.

parte de donde se aparte corren vientos fríos y quando calienta la tierra con su aplicación y cercanía corren vientos calientes, y quando dura esta templança en los tiempos cercanos a los fríos o calientes, es porque dura también el correr los vientos de la qualidad que se conforma con el tiempo, y assí del verano se hazen enfermedades en el estío y del estío en el otoño.

Enfermedades que causa el viento Sur.

Trae consigo este viento accidentes pereçossos, y acciones diminutas de humores, que agravan la cabeça, y son tardos de disolver, como son gravedad en el oýr, que es lo que el vulgo llama zumbido de las orejas, turbaciones en la vista, lo qual no es difficultosso de creer, si conocemos su templança caliente y húmeda, de su naturaleça aparejada, para enllanar la cabeça, y los instrumentos de los sentidos, y assí agravada la cabeça por la mucha humedad, y humedecido y lleno de humor el principio de los nervios, es forçosso que aya pereça en los movimientos voluntarios. Y assí dize deste viento Hippócrates, que quando es cotidiana constitución que sople ordinariamente como en esta ciudad, que afloxa y humedece los cuerpos, entorpece el oýdo, agrava la cabeça, causa pereça en los movimientos, que es la misma doctrina, que en el aphorismo quinto de la misma sectión avía enseñado.[15]

3. aph. 17 constitutionum que cotidie fiunt.

Puédese preguntar por qué Hippócrates en el aphorismo citado refiera estos effectos de las constituciones del viento Austro, y de las boreales o aquilonares diga en el principio que corriendo este viento fortaleze los cuerpos y los haze robustos y fáciles de mover, de buen color y fácil oýdo, a lo qual fácilmente se puede responder, que aviendo dicho que generalmente el tiempo seco es más sano que no el húmedo, quedava [re]suelta [f.49v] la duda, que siendo el tiempo que corre el viento aquilonar frío y seco, de necessidad avía de ser contraria la constitución y contraria la raçón en el tiempo que corren vientos australes, pues siempre de los contrarios se haze el mesmo argumento; pues por la mesma raçón que éste enfría y seca, su verdadero contrario ha de calentar y humedecer, de lo qual se siguen contrarios effectos. Y assí al Austro se le siguen accidentes enfermos causados por el calor y humedad, con lo qual disuelve y ablanda los cuerpos, siendo los del viento aquilonar de contraria naturaleça, por la qual haze los cuerpos más robustos y sanos. Y lo que se va diziendo deste viento, y se ha dicho del aquilonar, se ha

de entender quando son constituciones cotidianas y naturales suyas, como se vee en este lugar, que todo el tiempo que dura esta constitución austral ay calenturas largas, cámaras,[16] alferecias,[17] putrefacciones y apoplexías, enfermedades que naturalmente siguen la templança de el tiempo, en que este viento es común en esta Ciudad.

Y aunque estos vientos de su naturaleça causen estas enfermedades, por la alteración que causan en los cuerpos, no es necesario que sea en todos, sino por la mayor parte y en aquellos que tienen disposición, porque, como es cierto, ninguna de las causas superiores obra en las inferiores sin la disposición dellos,[18] y assí, quando corren en su proprio tiempo y constitución, pocas vezes se veen pestes ni enfermedades populares, sino aquellas que son proprias del tiempo y viento que corre en él, las quales son fáciles y de mejores juycios[19] que quando suceden en tiempo contrario al viento. Y assí se experimenta en España, que el hivierno siendo frío y húmedo, y el estío caliente y seco, y el verano siendo templado caliente y húmedo [f.50r] y el otoño frío y seco, se hazen enfermedades de buenos juycios y fáciles. Y del mismo modo en esta Ciudad, quando los tiempos guardaren su natural constitución, las enfermedades serán conformes a los tiempos del año y a los vientos que en ellos corrieren. Y assí siendo el tiempo desde el Solisticio o trópico de Capricornio[20] frío y seco hasta el Equinoccio del verano,[21] quando entra el sol en Ariete, y desde el Equinoccio del verano hasta el trópico de Cancro caliente y seco, y desde este punto al Equinoccio de Libra caliente y húmedo, y desde el Equinoccio de Libra hasta el trópico de Capricornio vario y lluviosso cerca del mesmo Equinoccio frío y seco, como se vaya allegando al Solisticio del hivierno, serán las constituciones naturales de los tiempos desta Ciudad de México, en los quales corren los vientos, que vamos diziendo semejantes a ellos, de los quales diré en el capítulo diez y ocho deste tratado, señalando sus tiempos y las enfermedades que en ellos suceden y cómo.

Gs. I. de Difer. feb. cap. 6.

Hipp. 3. aph. 8.

Tiempos del año qué templança tengan en México, y cómo.

Bien podría preguntar alguno, cómo Galeno en el comento del texto primero de las *Enfermedades vulgares*,[22] contando los tiempos por el nacimiento y ocasso de las estrellas fixas,[23] quente el verano desde el Equinoctio de Ariete hasta el nacimiento de las Pléyadas[24] en el qual dize que ay calor y humedad moderada, y que desde este punto, hasta el nacimiento de la Canícula,[25] se va aumentando el

En México no se quentan los tiempos por el nacimiento y occasso de los astros.

calor con la sequedad hasta el Equinoctio de Libra[26] que Hippócrates llama el nacimiento de Arturo, y llama a este tiempo estío, y desde éste al occasso de las Pléyadas, constituya el otoño cerca del Solisticio Brumal,[27] y desde este hasta el Equinoctio del verano, haga el tiempo del hivierno, dando a los tiempos sus proprias qualidades, al verano caliente y húmedo templado, al estío [f.50v] caliente y seco al otoño, vario aunque en propria constitución frío y seco, y al hivierno frío y húmedo. Y siendo estos tiempos los que en esta ciudad constituyen las quatro partes del año, sean tan differentes como los vemos, pues el tiempo que ay desde el equinoctio de Libra, poco despues es frío y seco hasta el equinoctio de Ariete y desde aquí hasta cerca del trópico de Cancro, tiempo caliente y seco como el estío de España, y luego el tiempo intermedio hasta el otro equinoctio caliente y húmedo como el verano de España, cuya differencia y variedad no poca admiración caussa a todos los que lo consideran cuydadosamente, porque tan grande differencia como ay entre estos tiempos como se vee aquí y en España, no tiene poca difficultad el dar la raçón della, ni aun una pequeña en qué fundar la philosophía desta variedad; porque si vamos a los que han escrito antiguamente, si ya no hizieron inhabitables estas provincias las juzgaron tan calientes, que les pareció ser insufrible el calor en ellas (digo estas provincias todo lo que entendieron estar debaxo de la equinoccial y trópicos, porque ellos no hablaron de ésta o aquélla en particular, de lo qual se verá la verdad en el cap. 14), y a la consideración assí de presto bastante raçón y fundamento davan, porque considerando en Europa el gran calor del estío les parecía y bien que adonde el Sol estava siempre sobre el zenith de sus cabeças, y que quando está más apartado dellos está más de la mitad más cerca que quando nos calienta por el estío en España, y siendo tan grande e insufrible el calor de España y Europa, parecía que respecto del avía de ser insufrible el de estas partes; todo esto y las raçones de los tiempos y causas porque llueva en esta ciudad, dexando las raçones de la cercanía del Sol y otras que dan otros [f.51r] philósophos se dirán en el cap. 19 citado.[28] Resolviendo la narración del viento austro, en el qual, como queda dicho, le goça México húmedo y caliente, lluviosso y tempestuosso, differente el tiempo de las qualidades del de España y las enfermedades que causa por su templança, el qual es proprio

Error de los antiguos en la habitación y templança de la Tórrida Zona.

y natural viento desta ciudad, y de el tiempo en que corre, y assí quando en México cassi todo el tiempo del equinoctio de Libra hasta el de Ariete[29] fuere frío y seco y aquilonar, y desde el trópico de Cancro, hasta el equinoctio de Libra caliente[30] y húmedo lluvioso y austral, el tiempo guardará su natural constitución, y las enfermedades serán fáciles y de buenos juycios.

El Subsolano viento proprio de México.

El tercer viento que corre en esta Ciudad de México es el Subsolano o viento oriental,[31] del qual se dirá su naturaleça y tiempo en que corre, pues ya se han señalado vientos de los dos tiempos del año, y restan otros dos huérfanos de los dos tiempos intermedios. Goça, pues, deste viento desde el equinoctio de Ariete por fin de março hasta el trópico de Cancro, y aunque goçar deste viento o aquél en este tiempo particular o en el siguiente tenga muchas causas, son dos las particulares. La una, el sitio y natural lugar de la ciudad, respecto de la qual vamos hablando; la otra, el ser proprio del tiempo y región, como ay muchas, que goçan particulares vientos, unas vezes por todo el discurso del año, otras en particular tiempo. El sitio desta ciudad, porque tiene capítulo proprio donde se ha de dezir quando trate de la tierra, quarto y último elemento, le dexo para su lugar, aunque tiene infinita congruencia el sitio y los vientos de que goça, como lo enseña Hippócrates, de las ciudades que están al medío día que goçan de vientos calientes y está guardada de los septentrionales, y de la misma suerte todas las del [f.51v] mundo conforme al sitio que tienen.

Lib. de Aere loci &aqui.

Viento Subsolano en qué tiempo corre en México, y sus qualidades.

Esta nuestra Ciudad, cuyo es este discurso, por el sitio en que está goça todos los vientos generales, porque está expuesta a todos, aunque algo menos de los occidentales por estar fundada a la parte más occidental de la laguna. Y assí como en la natural constitución de los tiempos, se vee que corren vientos conforme a su templança, en hivierno fríos y en tiempos calientes, calientes. Siguiendo los vientos esta natural constitución, desde el equinoctio del verano y algunos días antes, corren en esta ciudad estos vientos orientales, que en España y aquí se llaman Subsolanos, y los marineros Lestes o Levantes, los quales desde el aurora, corren suavíssimos porque, parte refrescados de la noche y del passar por las lagunas, y por otra parte con el remisso calor que el sol tiene al nacer con el día, causan una templança en este viento agradable y de mucho gusto; mas desde las diez hasta las quatro de la tarde es penoso y fastidioso, y llegándose

a esto la sequedad del mesmo tiempo y la que ha precedido en el anticedente, y más quando se va llegando al trópico, es con excesso y el tiempo semejante al estío de España, y el más caliente y seco que se vee en esta ciudad, al rebés de lo que en este tiempo succede en España, que es templado por estar entre dos extremos de frialdad y calor, humedad y sequedad. Mas aquí, como se ha dicho, es differente, que por la sequedad que procedió y por el calor que goça por la cercanía de el Sol juntándose la sequedad donde el calor luce más, es semejante al estío de España;[32] y assí las enfermedades que en este tiempo se hazen aquí son muy semejantes a las de allá, y como agudíssimamente enseña Hippócrates, que con el estado del ayre presente, los cuerpos de los vivientes se alteran humedeciéndose en los húmedos [f.52r] y secándose en los secos, assí este tiempo siendo caliente y seco, y el viento de la misma especie, es necessario calentarse y secarse los cuerpos, y haver enfermedades desta naturaleça, como lo enseña el mesmo Hippócrates, que en los tiempos calientes y secos se hazen calenturas agudas, y si todo el año fuere desta constitución y templança, se han de esperar en él tales enfermedades.[33] Y esta mesma doctrina avía dicho antes, que quando un tiempo es de la constitución semejante a otro se han de aguardar las enfermedades semejantes al tiempo; y assí siendo el desta ciudad caliente y seco,[34] y semejante al estío de Europa, en él ha de haver calenturas continuas, causones, tercianas, vómitos de cólera y cámaras de sangre,[35] y otras deste género, como se conocen en esta ciudad por este tiempo, a lo qual no ayudan los mantenimientos que se ussan por tiempo de Quaresma, mantenimientos salados y excrementosos. Y assí es de grande importancia para conocer las enfermedades el conocimiento de los mantenimientos, y más viendo que este tiempo es en el que dize Hippócrates[36] que sobra sangre y la cólera anda sobresaliente, pues siendo caliente y seco, y el viento de la mesma qualidad, han de succeder las enfermedades que en el estío suceden en España aunque con más remisión; el mesmo modo con que los tiempos o son calientes o fríos, assí en los fríos sobra la flema, y en los calientes la cólera, y en ellos las enfermedades semejantes. Y aunque en todos los libros de Hippócrates no se halle que haga mención deste viento ni en otra ninguna obra de Galeno, sino sólo de los Aquilonares, y Austros, y de las Ætesias bastante y general

Gs. in con. tt. 36 de-Natura humana in [...] billis refrigescit & c.

Hipp. 3. aph. 7. Aph. 6. & 3.

Aph. 21. 3.

Lib. de natura humana I. & Gs. in comm.tt. 24 & 49.

Gs. in com. 3 in I de Morb. vulg.

doctrina, nos enseña en toda la sectión tercera de los *Aphorismos*, para juzgar las enfermedades que los vientos y los tiempos pueden causar, sin que sea [f.52v] necessario hablar de todos en particular, porque como dize Hippócrates, si esto se hiziesse crecerían sus obras en infinito, y esta de la misma suerte.[37]

Lib. de Aere aquis & locis. Verum de omnibus si quis dicere vellit in formem sum excresceret sermo.

Con raçón se puede preguntar por qué Galeno y Hippócrates hizieron cuenta de los vientos australes y nortes, y no de los orientales y del occidente, siendo vientos generales y que es forçosso corran en alguna parte del año, a lo qual se puede responder de dos maneras. La una, que Hippócrates en los libros de enfermedades vulgares, tratava de las que se hazían en la ciudad de Taso, donde generalmente corren vientos meridionales, por estar puesta al medio día, y como allí no sucedía cosa notable corriendo vientos del oriente o occidente, no hazía quenta dellos, lo qual sucede a todos quando haziendo alguna enarración[38] o descripción no quentan lo que es de poca importancia, sino lo señalado y que era notable, y porque Hippócrates siempre tenía el tiempo del verano por el más saludable, y en él corrían estos vientos orientales, y algunas vezes los occidentales, y la medicina tan solamente trate de lo que dañe para darle remedio; como estos vientos corrían en tiempos saludables, no se acordó de ellos, y solamente del Zéphiro en el primero de *Enfermedades vulgares*; en la sectión segunda dize que corriendo este viento cessaron los fríos, porque el tiempo que corre haze templança y serenidad en el ayre.

La segunda raçón que se puede dar no aver tratado destos vientos Hippócrates y Galeno, es porque siendo vientos templados en la parte y lugar señalada, antes corrigen el año y mejoravan la constitución de las enfemedades y siendo en su natural tiempo, las enfermedades eran fáciles y de buenos juycios, y assí no se hazía casso del viento ni de las enfermedades dél, como sucede [f.53r] cada día, que si una enfermedad es aguda y peligrosa se save en todo el lugar quien es el enfermo, y si es fácil no se haze quenta della, y assí Hippócrates no la hazía de las enfermedades ni de los vientos que corrían en sus naturales tiempos y no hazían enfemedades de consideración.

El sitio de una ciudad o lugar y el viento que en ella corre tienen relación, porque si está al medio día y guardada del Septentrión

goça de vientos meridionales o sures, y si al Oriente, y guardada de el Occidente goza de vientos orientales; y al contrario, esta nuestra Ciudad, aunque está fundada algo a la parte occidental de la laguna, no está guardada de las demás partes, y assí goça los tres vientos generales, y este último, que es el Zéphiro que restava, no es considerable ni cierto, ni causa enfermedades de consideración, y no siendo perseverante en la quarta parte del año, que le cambia en partición no se conoce dél que aga effectos considerables; antes vemos muchas enfermedades de las que en el tiempo antes de éste (que es el Estío) perseverar en el Otoño, y juntamente correr vientos meridionales y llover hasta octubre, de lo qual se infiere tener el tiempo la constitución semejante al pasado, y como se va el tiempo llegando al solisticio de hivierno, pareze que están los vientos nortes como a la puerta, de modo que el menos conozido y el que menos accidentes causa es el Zéphiro, y assí no he notado cossa particular de él ni de sus effectos, y Hippócrates, siempre que haze mención del Otoño, que es el tiempo entre el Equinoctio de Libra, y el Solisticio, del Hivierno, que era el tiempo que le cavía a este viento, le junta ya con el precedente y ya con el que sigue, y assí dice que en el Otoño se hazen muchas enfermedades [f.53v] del estío por durar la constitución del tiempo antecedente, y assí se ha de hablar desde viento en esta ciudad que por ser el tiempo que le goza tan poco unas vezes se mezcla con el Austral y otras con el Norte o Aquilonar.

Zéfiro viento corre pocas vezes en México.

3. aphor. 22.

Para mayor claridad de lo que se a dicho, se notarán dos cosas, la una, que no siempre han de ser ciertos ni continuos estos vientos que no falten algunas vezes, aunque los nortes, y sures lo son tanto, que muchas vezes he considerado que tanta certeza en las cosas naturales muestra dependencia de principio cierto y determinado, con que me confirma más en la opinion del efficiente y causador de los vientos que se dixo atrás. Lo segundo, se notará que aunque no sucedan las enfermedades en estos tiempos, o sean tan precissas las lluvias y demás metheoros, y los tiempos no tan puntuales, la doctrina padeze alguna calumnia, porque cierto es, y doctrina de Hippócrates, que todo género de enfermedades se pueden hazer en todos los tiempos del año,[39] si bien es verdad que unas se hazen más en unos tiempos que en otros, y perseverar las qualidades de un tiempo en el siguiente; más lo que se ha dicho es general y commún

La raçón de los vientos no es cierta ni continua.

3. aphor. 19.

en cada quarta del año de lo que sucede en México, y guardando las enfermedades orden y semexança con las qualidades del tiempo serán más fáciles de curar y de conocer, y al contrario, si el tiempo fuere differente en su templança, de la naturaleça suya se temerán enfermedades cuyos juyzios sean difficultossos, y assí se hará conforme el viento que corriere y qualidad del tiempo, guardando en todo la doctrina de Hippócrates.

Notaráse más, que el correr de los vientos en este tiempo o aquél guardan tal orden y uniformidad, que en el tiempo del año que es frío siempre corren vientos fríos [f.54r] y en el caliente calientes, aunque algunas vezes corran vientos de otra naturaleça, como se veen correr en España, los que Hippócrates llama Etesyas en medio de los caniculares, y en esta ciudad corren nortes algunas vezes en medio del tiempo de las aguas, y sures o Austros en el tiempo de la seca. Y assí lo ha experimentado México, el año de seiscientos y catorze, y seiscientos y quinze, que por henero corrió este viento, y cassi se vio llover aguas, de lo qual resultó la enfermedad tan común del sarampión, que huvo en estos tiempos, y en otros muchos días, como observé por febrero y março del mesmo año de seiscientos y catorze, y por no ser tiempo en que según el orden natural desta ciudad avía de correr este viento, se vieron enfermedades contrarias al tiempo, y por esso peligrossas, de las quales perezieron infinitos niños y muchos de mayor edad.

Con lo qual queda dicho todo lo que se puede considerar de los vientos y sus naturalezas, los tiempos en que corren, enfermedades que causen y cómo, de los que son proprios y communes del sitio desta Ciudad de México, y assí llegaremos al elemento del agua.

Notas

1 La cita se encuentra en el cap. 14 del manual sobre terapia dedicado a Glaucon: *Ipsa praeterea ambientis aere temperatura… inter Canis ortum & Arcturi.*

2 "Los cambios de estación, especialmente, producen enfermedades; y, dentro de las estaciones, las grandes variaciones de frío o de calor y, asímismo, los demás de acuerdo con este principio" (aforismo citado en el cap. 7).

3 Son los versos 247-248: "Vinisteis, árabes, a un mundo insospechado para vosotros, pasmados de que las sombras de los bosques no se proyecten hacia la izquierda" (trad. Sebastián Mariner; en la introducción cité la de Jáuregui). En la nota correspondiente se explica que para los árabes la sombra debería caer hacia el sur, porque se ubican en ese lado del trópico. Querría ver algo de ironía en la cita de estos versos, entender algo así como "no importa cuánta teoría posea un médico, al llegar a esta región, tan diferente de alguna europea se sentirá, como los árabes sorprendido, en su desconocimiento, del estado de las cosas". Pero no es así; la sintaxis peculiar de la frase que precede la cita, "y esta diferencia, aunque llegue un médico a una ciudad o región no conocida…", dice a las claras que con los versos de Lucano refuerza los principios de la escuela hipocrática: conociendo una región, será capaz de controlar cualquier situación que se le presente.

4 Así se encuentre uno en oriente u occidente, el viento que viene del norte será Aquilón.

5 *Aut., s. v.* ROMADIZO, "Destemplanza de la cabeza que ociasiona fluxión de la rehuma, especialmente de las narices"; y añade estos versos de un romance de Quevedo: "culpa es del lugar, no suya / aunque suya sea la pena, / pues sus fríos romadizos / gastan narices de piedra".

6 En la apostilla envía al aforismo 22, pero el texto se encuentra en el 23: "Por el invierno, pleuritis, perineumonías, letargos, corizas, ronqueras, toses, dolores de costado, de pecho y de riñones, cefalalgias, vértigos y apoplejías" (trad. J. A. López Pérez, Gredos).

7 Es la segunda parte del aforismo 5: "Si hay viento del Norte, toses, enfermedades de garganta, vientre estreñido, dificultad de micción acompañada de temblor, dolores de costado y de pecho. Cuando reina este viento, tales afecciones hay que esperar en las enfermedades".

8 "De las condiciones del año, en general, los tiempos secos son más sanos que los lluviosos".

9 "Todas la enfermedades se producen en todas las estaciones, pero durante algunas de éstas se producen y se agravan especialmente algunas de aquéllas".

10 Dividido el año en cuatro partes, la "quarta brumal" es la cuarta del año, que corresponde al invierno.

11 "A propósito de las estaciones, si el invierno es seco y con viento del Norte y la primavera lluviosa con viento del Sur, es forzoso que se produzcan en el verano fiebres agudas, enfermedades de los ojos y disenterías, especialmente en las mujeres y en los que tienen naturaleza húmeda".

12 En la apostilla, *Sur viento*.

13 De la primavera al otoño.

14 Desde el comienzo del verano hasta el principio del otoño.

15 Primera parte del aforismo 5: "Los vientos del sur producen oído duro, mirada borrosa, pesadez de cabeza, pereza; son laxantes..."

16 Diarreas.

17 Alferecia, voz árabe: 'Enfermedad caracterizada por convulsiones y pérdida de conocimiento' (*DRAE, s.v.*).

18 Envía en la apostilla al libro de Galeno *De differentiis febrium*, I, 6.

19 Hipócrates, *Aforismos*, 3, 8: "En las estaciones normales y que dan los resultados oportunos en los momentos adecuados, las efermedades son regulares y de crisis fácil; en las estaciones inestables, las enfermedades son inestables y de crisis difícil". Crisis significa cambio o modificación.

20 Solsticio de invierno, cuando el Sol "cae" sobre el trópico de Capricornio.

21 Líneas arriba, distingue C. entre verano y estío; ahora se refiere al equinoccio de verano, pero esto no es confusión. "Hasta el Siglo de Oro, describe Corominas, se distinguió entre *verano*, que entonces designaba el fin de la primavera y principio del de verano, *estío* [el tiempo más caluroso de la estación], y *primavera* que significaba solamente el comienzo de la estación conocida ahora con ese nombre; de acuerdo con este valor, primavera viene del lat. vulg. *prima vera*, lat. clás. *primo vere*, 'al principio de la primavera'". Da como ejemplo el cap. 53 de la segunda parte del *Quijote* donde están representadas las cinco estaciones: "Pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado es pensar en lo escusado; antes parece que ella anda todo en redondo, digo, a la redonda: a la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera y assí torna a andarse el tiempo" (*DELC*, *s.v.*).

22 Comentario de Galeno al tratado de Hipócrates.

23 Expresión antigua para aludir a las constelaciones; estrellas "errantes" eran los planetas.

24 El equinoccio de Aries corresponde a la entrada de lo que ahora llamamos primavera (véase nota 21). La aparición de las Pléyades, ubicadas por autores en diversas

constelaciones, ocurre por mayo, que correspondería al fin del verano-primavera cerca del principio del estío. En el libro tercero, cap. X de las *Noches áticas*, cuenta Aulo Gelio, aludiendo a las excelencias atribuidas por Varrón al número siete, que ese era el número de estrellas que formaban las Osa Mayor y Menor y también las *Vergilias* (llamadas así por *ver*, primavera), que los griegos llaman πλειάδας, así como las estrellas errantes, los planetas descubiertos hasta entonces.

25 Nombre que se daba también a Sirio, estrella del Can Mayor, y que anunciaba el período de más calor.

26 Hasta el equinoccio de otoño. La sintaxis de la frase es complicada: se entiende que el tiempo seco dura hasta la llegada del otoño, pero Hipócrates llama al período de calor el del nacimiento de Arturo, estrella principal de la constelación del Boyero que entra en el zenit en mayo y junio.

27 El solsticio de invierno.

28 "Se dirán en el cap. 19 citado"; 19 debe ser errata, porque arriba menciona su cap. 14 y antes el 18; por el tema, se refiere al último.

29 Del otoño a la primavera.

30 Del verano al otoño.

31 En el texto de Aulo Gelio citado arriba (II, xxii) se explica que el viento que corre durante el equinoccio de primavera y proviene del este se llama Euro 'el que corre del este', y que los marineros romanos llaman Subsolano 'debajo del Sol'. Plinio dice simplemente, *ab oriente equinoctiali Subsolanus* [del oriente equinoccial, Subsolano].

32 Cita en la apostilla el comentario de Galeno a *De natura humana* de Hipócrates.

33 "En las sequías se producen fiebres agudas. Y si el año es de tal índole en su mayor parte, según haya dispuesto su condición, así hay que esperar que sean las enfermedades por lo general" (*Aforismos*, III, 7).

34 Anota los aforismos 6, 3, 21, en los que no encuentro relación con el texto.

35 Según su orden, significan calentura repentina muy ardiente, calentura que aparece cada tercer día, bilis, hemorragias.

36 En las apostillas se citan, para esta parte, el primer libro de *Sobre la naturaleza humana* de Hipócrates y el comentario 3 en el libro I de *Enfermedades vulgares* de Galeno.

37 *De Aere...*; no se encuentra la frase de la apostilla, *Verum de omnibus se quis dicere vellit in..., sum excrecere sermo.*

38 Del lat. *enarratio*, 'narrar', 'interpretar'. *Aut.*, *s.v.*, la registra como "voz puramente latina muy poco usada".

39 Parte tercera, aforismo 19: "Todas las enfermedades se producen en todas las estaciones, pero durante algunas de éstas se producen y se agravan especialmente algunas de aquéllas".

DEL ELEMENTO DEL AGUA

CAPÍTULO DÉZIMO

El tercer elemento, y no menos necessario para la vida, es el agua, cuya naturaleza, lugar y propriedades descrive Avicena, llamándola cuerpo simple cuyo natural lugar es rodear la tierra y estar cercada [f.54v] del ayre, quando está en el suyo natural, y de su temperamento fría y húmida,[1] en cuya descripción parece que siguió la doctrina que Aristóteles avía enseñado en el quarto de los *Phísicos*, cap. 5, donde dize "y por esta causa la tierra está en el agua, ésta en el ayre, el ayre en el fuego, el fuego en el cielo y el cielo no en otro".[2] Tiene el agua, como se dixo al principio, en el cap. 4, gravedad comparativa en orden y comparación a la tierra, la qual absolutamente es pessada.[3]

Fen. I. Doctrina 2. cap. 2.

Agua qué sea y su vitalidad.

Acerca de la descripción deste elemento se offrecen muchas dudas no pequeñas; la primera, cómo se pueda entender que el cercar la tierra sea el natural lugar de el agua, constando lo contrario de Aristóteles;[4] definiendo el lugar dize, que es la última superficie del cuerpo que contiene, y assí viene a ser su lugar la última superficie del ayre, y assí con raçón se duda; cómo si al natural sitio del agua le pertenezca cubrir y rodear la tierra, y ser cercada de el ayre ay tanta cantidad de tierra descubierta que el ayre la cubre y cerca inmediatamente, y demás desto, no siendo el agua más pessada, que la tierra aya debaxo della infinita cantidad de agua.

4. Phisic. Ca. 3.

Por qué el agua no cubre toda la tierra.

Lo segundo se puede dudar, cómo siendo el agua cuerpo simple ségun Avicena, y provamos ser assí en el cap. quarto, diga que tiene gravedad comparativa, porque si es cuerpo simple, no puede ser sino absolutamente grave y pessada o ligera; y de lo contrario se siguiría no ser cuerpo simple, porque no siendo assí, luego tiene otras partes, las quales presuponen haver mistión, y de aquí no sea de atribuir al agua esta gravedad comparativa, siendo cuerpo simple, y esta mesma difficultad haze la ligereza del ayre, la qual se le señaló comparativa, respecto de la absoluta, que se le da al fuego.

[f.55r] A la primera duda responden algunos que Avicena no habla propriamente y en rigor, sino con el modo común de hablar, porque la duda tiene fuerça y carece de solución; mas la causa porque aya tanta parte descubierta de tierra que cerca el ayre, han querido dar algunos diziendo que quando Dios crió los elementos al principio de el mundo, el agua rodeava la tierra, y assí la última superficie del agua hera el natural lugar de la tierra, mas que por el usso de los vivientes se dispusieron estos elementos como haora están, cuyo parecer enseña S. Thomás[5] diziendo que si se considera el natural sitio de los elementos que absolutamente les compete, el agua a de cercar toda la tierra y cubrirla, mas si se consideran respecto de la generación de los mistos les conviene el sitio que haora tienen.

Quæst 4. de Penitencia Artic. 1 ad 2.

Dios mandó a las aguas que se retirassen a una parte.

La manera como el agua se aya apartado de la tierra y dexado su natural lugar para esta generación haze duda, y en ella los theólogos convienen que por mandado de Dios, como se lee en el Génesis, que se apartó el agua de la tierra y la dexó árida y seca;[6] pero el modo como se apartó no está resuelto ni uniformemente recibido, porque unos dizen que la tierra, quedando en su natural lugar, el agua se elevó y apartó della, pero, de tal manera, que si bolviesse a correr la cubriría, y la causa porque no lo haga según la commún y cierta es que por mandado de Dios. Assí lo siente S. Gerónimo, siguiendo la autoridad de las sagradas letras, como consta del cap. octavo de los Proverbios, y del Psalmo 103.[7] Y aunque no han faltado algunos que han dicho, que cerca del polo Ártico ay unas estrellas de tanta fuerça y efficacia en su influxo, que mueven de esta parte el occéano y le tienen de modo que no puede cubrir la tierra (raçón ridícula y sin fundamento) [f.55v] siendo cierta la primera y comprovada de infinitos sanctos, como lo refiere S. Iuan Damasceno[8] sin hazer tan impossibles discursos, ni como otros dizen, que el agua haze tanta violencia a la tierra que la tiene sobre sí, siendo de su naturaleza más pessada que ella; estas difficultades, cómo se aya apartado el agua de la tierra y si tiene gravedad comparativa, offrecen una questión y duda: si el agua y la tierra tengan un mismo centro, que es el centro del universo.[9] En lo qual, dexadas differentes opiniones, la cierta y commún y seguida de todos, es que de estos dos elementos se haga un glovo, de modo que tengan una mesma superficie convexa y igualmente apetezcan el centro, que es como si dixesse que

Psal. 103 terminum posuisti & c.

Lib. 2. de Otodoxa fide. Cap. 9 & 10.

El agua y la tierra tienen un mesmo centro.

tienen un centro común, que es el centro de el universo, que es estar ygualmente apartados de el cielo y por el consiguiente tener el más ínfimo lugar, de modo que todos los cuerpos graves les apetezcan, no siendo impedidos, y assí el agua, siendo cuerpo grave no impedida, baxaría al más ínfimo lugar para que ygualmente rodeara el centro del universo, para que no estuviesse una parte en más alto lugar que otra, siendo cierto que la superficie convexa de el agua y de la tierra, distan ygualmente del centro del mundo, y tienen un centro mismo que es el de el universo, pero de tal manera, que la superficie convexa de el uno no corte ni passe la del otro, sino que la de el agua se continúe con la de la tierra. Esta doctrina, demás de cierta, tiene evidente demostración, porque si por una mesma línea pueden baxar la tierra y el agua (como no tengan impedimento), luego de necessidad apetecen un mesmo centro, que es el del universo y constituyen un glovo.

Centro de gravedad y de grandeçaqué sea en el agua.

Y aunque algunos han dicho que solamente el centro de el universo sea el de la gravedad de la tierra y de el [f.56r] agua, el qual naturalmente apetezcan, pero no el centro de su grandeça, y que pueda un cuerpo mesmo tener el centro de su grandeça distinto del centro de su pesso, no tiene esto verdad en el cuerpo esphérico, que uniformemente es grave y pessado y simple, si bien se puede hallar en un cuerpo esphérico diforme en el pesso, como en una esphera parte hecha de plomo y parte de madera. Y que la tierra y el agua tengan un mesmo centro de su pesso y grandeça, se vee cada día con la común esperiencia en los edifficios de las casas, con el instrumento que vulgarmente llaman plomada o perpendículo, que siempre haze yguales ángulos, y los hilos o cordeles están ygualmente en el diámetro de el cielo y de la tierra. Y assí se vee que el agua y la tierra tienen un mesmo centro de el pesso y de su grandeza, porque corre la misma raçón en el agua, y se experimenta en los ecclipses de la Luna, donde por la perspectiva la figura de qualquiera sombra imita la figura de el cuerpo opaco; luego la tierra y el agua constituyen un glovo esphérico, cuyo centro es uno mesmo, y es doctrina de Tholomeo y de Ioannes de Monte Regio en el lib. 1 concl. 2.[10]

De lo que se ha dicho, sufficientemente se collige ser uno el centro de la tierra y el agua; della misma se puede difficultar, que si el agua y la tierra apetecen ygualmente el centro, que no aya de tener

gravedad comparativa, sino absoluta como la tierra; y de lo contrario se siguiría contradición de lo que se ha dicho de la simplicidad de los elementos, porque si no es grave absolutamente luego tiene algo de ligero, y por el consiguiente ha de tener estas dos qualidades motivas en grados remissos.[11] Doctrina es de Aristóteles, que todo lo que sube a lo alto, o baxa a lo baxo, o tiene ligereça, o pesso, o las dos [f.56v] qualidades, y en otro lugar dize que los cuerpos graves o ligeros, en los quales ay ambas qualidades, con la una suben encima de algunas cosas y están con otra debaxo de otras, y assí si el agua tiene gravedad comparativa, luego remissa y no simple.[12]

2.Cæli, C.3 omne autem quod sursum fertur, &c.

4. Cæli, cap. 4. alio vero modo sunt gravia & lævia quia sunt ea quibius utrunque in est & enim natant supper aliqua & substant. &c.

Lo cierto es que la virtud motiva del agua es simple y no mezclada de gravedad y ligereça, y de lo contrario se seguiría no ser cuerpo simple, porque siéndolo no puede tener dos qualidades contrarias naturalmente ni en grados remissos, y de la misma manera ni virtudes motivas contrarias, que son segundas qualidades, que inmediatamente nacen de las primeras. Y siendo cierta la doctrina de Aristóteles, que a un cuerpo simple no le puede convenir sino un movimiento simple,[13] assí al agua como cuerpo simple le ha de caber movimiento simplicíssimo, y quando Aristóteles y Avicena dieron al ayre ligereça comparativa y al agua gravedad comparativa respecto del fuego y de la tierra, que las tienen absolutas, se han de entender que el llamar a la tierra absolutamente grave es como si dixera que no tiene otro cuerpo debaxo dessí más grave, y lo mesmo de el fuego,[14] y assí con la doctrina puesta[15] que estos dos elementos constituyen un globo y tienen un mesmo centro, es fuerça darles ygual y absoluta gravedad, aunque Aristóteles diga que el agua,[16] no es aparejada para estar encima, y que si no se detuviesse correría hasta el centro, y que la differencia específica se ha de tomar en orden a las virtudes motivas.

1. Cæli, cap. 2.

Cómo se entiende la gravedad de el agua y de la tierra

2. Cæli, c. 3.

Y assí, resolviendo esta duda, digo que aunque el agua no tuviesse sustentante no llegaría hasta lo último, porque sin duda la tierra es más pessada que ella, como se collige de muchos lugares de Aristóteles y Avicena. Y expressamente hablando en el 2 *De Cœlo*, en el cap. 13,[17] de los elementos [f.57r] dize que assí como el ayre es más ligero que el agua, assí el agua es más ligera que la tierra. Y assí aunque no tuviesse sustentante no baxaría hasta el centro, pero de tal manera esta virtud motiva la mueve naturalmente al lugar que está

El agua y la tierra tienen un mesmo centro.

encima de la tierra, que como en proprio y natural lugar se conserva sin sustentante; y assí como la gravedad de la tierra es causa de su quietud y inmovilidad en su proprio lugar, assi, ni más ni menos, la gravedad de el agua, para que esté en su proprio lugar, la qual dize cierta virtud interna differente en especie de la gravedad de la tierra, siendo los dos graves absolutamente.

Por qué el agua tenga movimiento local.

Y aunque les aya hecho fuerça a algunos, que la raçón porque el agua tenía necessidad de sustentante era por ser cuerpo fluido, y que assí naturalmente avía de apetecer el centro, no tiene fundamento ninguno, sino solamente querer saber, por qué el agua sea fluyda y se mueva localmente, y assí dexada la commún opinión de los que dizen que por guardar la continuydad de las partes, porque no es sufficiente la causa final para el movimiento, y el guardar la continuydad no es otra cosa que moverse por aquel fin, assí se ha de buscar causa efficiente de aquel movimiento; y assí, no aviendo impedimento externo el correr el agua, nace de su propria gravedad el qual movimiento es natural a la parte baxa.

Aviendo dicho el lugar natural de el agua, resta saber su qualidad y natural templança, la qual, siguiendo la doctrina de Aristóteles, confiessan todos ser fría y húmeda de su naturaleça. Galeno en infinitos lugares la llamó fría y húmeda, y en el libro primero de composición de medizinas por sus géneros, en el cap. 6, dize que por propria y particular virtud suya siempre humedece y enfría.[18] [f.57v] Quál destas dos qualidades tenga el agua en la summa intensión lo enseñó Galeno en el commento del primer libro de *Naturaleça humana*, segundo y treze, diziendo no ser cosa occulta y escondida que los elementos según sus simples qualidades sin ninguna mistión se llamen tales, tiniendo el fuego summo calor y el agua la summa frialdad, la qual tiene en su mayor intensión y húmeda cerca de ella, y assí lo confirma Aristóteles y toda la escuela de los philósophos y médicos.

Gal. 1 De simpli. med. facult. Cap. 4, 6 & 7. Lib. De ptisana cap. 2.

Gal. 1. De nat. humana. Neminem si quidem latet, Elementa secundum simplices & misturæ expertes qualitates numcupari, quia caliditas summa igni infit. & c. 2. de Ortu, c. 2.

Y aunque algunos han querido dezir que siendo el agua summamente fría, que naturalmente avía de estar congelada, tomando la raçón de Aristóteles del primer libro de los *Metheoros*, en el cap. 10, y del 4 lib. cap. 10, donde tratando de la generación de las lluvias y nieves dize que todas las cosas que se congelan es causa del frío, como el yelo, la nieve, el graniço;[19] la causa de esta congelación de el agua parece que la enseñó el doctor Valles, confessando que el

Por qué el agua siendo sumamente fría no se congela.

Lib. de Sacra philosoph. cap. 1 & 54.

agua era summamente fría, porque siendo como dizen los philósophos, *primo talis, est sume talis*, y assí que el agua de su naturaleça sin ninguna otra causa externa se yele y congele lo qual no tiene poca difficultad, y si sea necessaria sequedad para congelarse, esta duda es propria de los libros de los metheoros y de elementos donde largamente se disputa, y porque della nos buelve a poner en duda, ¿si el agua sea elemento simple o no, y porqué? siguiendo la commún opinión, no sólo a ella sino a los demás elementos, los llamamos cuerpos simples.

Puros elementos no los goçan los vivientes.

Si bien es probable opinión, que ni goçamos puros elementos ni éstos que llamamos tales lo son, ni menos necessarios para la generación de los mistos. Si bien quando Dios Nuestro Señor crió el Universo por algún espacio de tiempo los pudo haver, mas en haziéndose la generación [f.58r] de las cossas todos se mesclaron, y todo quedó mezclado y compuesto, para que de lo misto se engendrasse misto, y no ay raçón con qué provar (*ad hominem*) haver estos elementos simples, pues no ay necessidad dellos; y para mi propósito no importa averiguar si sean simples o no, pues basta saber que el agua sea fría y húmeda, y que no conocemos otra cossa que sea más fría que ella, qualidades para nuestro usso necessarias, remitiendo estas dudas a sus proprios lugares donde se pueden ver.

Notas

1 Estas líneas son la glosa o semitraducción de las que Avicena dedica al tema; en la traducción latina, *Aqua autem est corpus simplex, cuius naturalis locus est, ut sit circundas terram & circundata ab aere, cum is suis sitibus naturalibus permanserit et illud quidemm est eius gravits comparativa: & est frugida & humida, scilicet eius natura talis existit...* Tomo el texto de la traducción, ya citada, que era accesible a los estudiantes de medicina de la época, *Avicennae medicorum arabum principis...* C. anota en su apostilla "Fen. I, Doctrina 2, cap. 2". Todos los datos coinciden, salvo el capítulo, porque el título que introduce esta sección dice *Doctrina secunda de Elementis, cuis es unum cap.*

2 En ese libro y capítulo, 212b, de la *Física*, trata Aristóteles de cómo se ubican los cuerpos en un lugar; algunos están en otro que los contiene, otros, "accidentalmente en un lugar como el alma y el cielo. Pero el círculo que lo contiene todo no está en ningún lugar", porque es el Todo o el Universo, al que nada contiene. Por eso "...la tierra está en el agua, el agua en el aire, el aire en el fuego, el fuego en el cielo, pero el cielo no está en ninguna otra" (trad. de G. R. Echaudia, Gredos).

3 La "gravedad comparativa" proviene del mismo texto de Avicena acitado en nota 1: *et illum quiden est eius gravitas comparativa...*"

4 En el texto indicado en la apostilla, 212a, Aristóteles, reconociendo que el lugar "parece algo importante y difícil de captar", observa que si el lugar no es "ni la forma, ni la materia, ni una extensión que esté siempre presente y sea diferente de la extensión de la cosa desplazada, el lugar tendrá que ser...el límite del cuerpo continente [que está en contacto con el cuerpo contenido]".

5 La referencia de la apostilla, a la "questión 4 *De penitencia*" carece de sentido. El tema se encuentra en la questión 69a.1.

6 Gén. 1, 9: "Dijo 'Elohim después reúnanse las aguas debajo de los cielos en un solo lugar y aparezca lo seco. 'Elohim llamó a lo seco tierra y a la unión de las aguas llamó mares".

7 Prov. 8, 28-29; habla la Sabiduría: "...cuando afianzó las fuentes del océano, cuando señaló sus límites al mar para que las aguas no traspasasen su mandato, cuando trazó los cimientos de la tierra". No encuentro nada parecido en el salmo 103; en 104, 6, dice, "cual veste cubriste el océano / sobre las montañas detuviéronse las aguas".

8 Joannis Dammasceni, *Opera omnia quae extant...*, Venetiis, 1748. En *De fide orthodoxa*, cap. 8, trata del aire y los vientos; en el 9 ubica el agua como elemento: *Aqua etiam unum est ex quatuor elementis excellentissimus Deis opus. Est autem aqua elementum humidum et frigidum*" [De los cuatro elementos, el agua es en verdad la más excelente

obra de dios. El agua es, además, elemento húmedo y frío]. En el cap. 10 da testimonios sobre el agua obtenidos de Salmos, Job, Génesis.

9 En lo que sigue hay, al parecer, una exposición "teórica" de la gravedad, complicada por la sinonimia "universo" y "mundo". En el cap. 2, nota 2, explico que el término "uranós" tiene en *De caelo* tres significados: el extremo del universo; el cuerpo contiguo al extremo del universo, donde se encuentran el Sol, la Luna y los planetas; la totalidad del universo. La explicación de C. es confusa pero no obscura: si por universo se entiende una totalidad cuyo centro puede ser la Tierra, el hecho simple es que, por su peso, agua y tierra tienden hacia un centro de gravedad. Probablemente, C. combinó en este caso ciertos temas de la *Física*, en donde Aristóteles especula sobre qué es el lugar, y *De caelo*, 2, 296b, donde llega a la conclusión de que la Tierra no tiene dos movimientos de translación, que se encuentra en el centro y que el centro del universo y la Tierra es el mismo.

10 Johann Müller (1436-1476), llamado Regiomontanus (también Monte Regio), matemático y astrónomo alemán, escribió numerosas obras sobre su disciplina; se le debe, entre otras innovaciones, los primeros cálculos sobre los principales cometas y una serie sobre conducción de agua, pesas y medidas. Es difícil saber de entre esa obra numerosa a cuál alude C.

11 La cita que trae la apostilla *omne autem quod sursum fertur* [pero todo lo que asciende baja], quizá *De cælo*, II, 3, 356b, a propósito de agua que asciende como vapor y cae como lluvia.

12 El fragmento que aparece en la apostilla, *De caelo*, IV, 4, 311a, se glosa en el texto. Copio el párrafo completo: "Llamamos en otro sentido graves y leves a aquéllos en los que se dan ambas cosas: en efecto, se superponen a algunas y subyacen a otras, tal como el aire y el agua; ninguno de estos dos, en efecto, es leve o grave sin más, pues ambos son más ligeros que la tierra (en efecto, cualquier partícula de esos cuerpos se superpone a ésta) y más pesados que el fuego (en efecto, cualquier partícula de ellos, del tamaño que sea, subyace a éste), entre sí, en cambio, el uno es grave y el otro es leve sin más, pues el aire, en cualquier cantidad se superpone al agua y el agua en cualquier cantidad subyace al aire".

13 *De caelo*, I, 2, 328b: "Y puesto que los cuerpos unos son simples y otros son compuestos de aquéllos (llamo simples a todos los que tienen por naturaleza un principio de movimiento, como el fuego, la tierra y sus especies y elementos afines), por fuerza los movimientos han de ser también simples unos y mixtos de alguna manera los otros, y los de los cuerpos simples serán simples y los de los compuestos, mixtos, moviéndo según el elemento predominante".

14 Es decir que después del fuego no hay elemento más leve.

15 Léase "doctrina propuesta".

16 Vuelve a citar el II, 3 *De caelo* en la apostilla; aunque no encuentro el tema en el tratado, quizá se deba a la traducción que leyó C.

17 294a-b, al referirse a las ideas sobre la ubicación de la Tierra, dice Aristóteles: "...otros sostienen que descansa sobre el agua. Ésta, en efecto, es la explicación más antigua que hemos recibido, y afirman que la expuso Tales de Mileto, según el cual la Tierra se sostiene gracias a que flota como un madero o cualquier otra cosa semejante (pues nada de esto, en efecto, es capaz por naturaleza de sostenerse en el aire sino sobre el agua), como si para la tierra y para el agua que soporta a la tierra el razonamiento no fuera el mismo, pues tampoco el agua es capaz por naturaleza de sostenerse en el aire, sino que está encima de algo. Además, de la misma manera que el aire es más ligero que el agua, también el agua es más ligera que la tierra, de modo que, ¿cómo es posible que lo más ligero se halle por debajo de lo más pesado por naturaleza?"

18 Se citan en la apostilla dos libros de Galeno —*De simplicium medicamentorum facultatibus* y *De ptissana*—, quien en ambos se refiere a la naturaleza húmeda y fría del agua.

19 En ambos libros y capítulos Aristóteles se refiere simplemente a que los cuerpos que se solidifican por efecto del frío son de agua como el hielo, la nieve, la escarcha (347b y 388b).

QUÉ AGUAS SEAN BUENAS O MALAS PARA LA CONSERVACIÓN DE LA SALUD

CAPÍTULO ONZE

No menor alteración causa en nuestros cuerpos la variedad de las aguas que la differencia de los vientos por la mucha que tienen entre sí, no sólo las de una ciudad a otra, sino también dentro de un mismo pueblo, y assí todos procuran la mejor, la más delgada y la que en el commún del pueblo es más bien recibida; y assí como son differentes los vientos, por el lugar donde nacen y por las partes que corren tomando de ellas agenas qualidades, assí las aguas lo son por los lugares de adonde nacen, y por los que corren, y luego se differencian y conocen por el sabor, olor, y color y otras muchas qualidades, que han de tener para poderse llamar buenas y sanas.

Las aguas se differencian por los lugares como los vientos.

En lo qual Hippócrates en su libro de *Ære*, &c.[1] con pocas palabras dixo su parecer en la elección de ellas: los que [f.58v] están sanos no tienen que hazer differencia de esta o aquella agua, sino la que tuviere presente beva; que parece conformó esta doctrina con la que enseñó acerca del comer en aquella célebre sentencia de los *Aphorismos*, donde condena el modo de mantenerse de aquellos que no comen sino a hora determinada tal mantenimiento y en tal cantidad, y no cenan estando con buena salud, no beven sino tantas vezes en tal copa, y después de tales mantenimientos, unas vezes al fin, otras poco a poco o en medio, cuya exquisita, y cuydadossa, y poco segura, y menos sana manera de comer y bever acarrea varias enfermedades; porque como es difficil uniformemente guardar una regla, sin que el apetito no se desmande y alargue a comer o bever algo demasiado, es fuerça enfermar, y así tiene verdad el dicho vulgar, que éstos mueren de ahitos y los apretados, &c.[2] Y no siendo cordura sujetar la salud a tan civiles órdenes, es bien seguir el parecer de Cicerón,[3] procurando proporcionar la comida a la bevida, no haziendo desórdenes ni errores, de los quales resulten enfermedades. Y dexando la difficultad que tiene el señalar la cantidad de

Lib. de Ære, aquis & locis, quisquis sanus est ac valet, &c.

Los sanos pueden bever qualquier agua. 1 aph. 5 propterea etiam sanis periculosus est valde tenuis &constiutus, & exquisitus victus; quoniam errores gravius ferunt &c.

Cicero 1 de Senec. tantum cibi & potionis adhibere oportet &c.

bevida o comida que ha menester un cuerpo, por ser incierta la medida y difficil, si no es por el sentido del cuerpo conforme a la tolerancia,[4] en quanto a la qualidad, que es más cierta, es muy conforme a buena raçón al que puede elegir buen lugar para la vida, con puros y saludables ayres, frías y delicadas aguas, elegirlas aunque aya salud; para esto importa mucho la noticia de los que habitan en los lugares, porque con la experiencia se tiene larga noticia y se califica la bondad de las aguas.

Hipp. lib. De veteri medicina, incerta est mensura eorum, qui ad quantitatem caute procedunt. Lo mejor se ha de buscar para la vida aunque aya salud.

Con el arte y la ciencia se haze también su elección de muchas maneras con el sabor, olfato y color de las [f.59r] aguas, por recibir fácilmente las qualidades de los lugares por donde passan; esta elección es de dos maneras: en orden a los sanos y en orden a los enfermos. En orden a los sanos ya dixe al principio deste capítulo con la resolución de Hippócrates que los que tienen salud no tienen necessidad de hazer escrutinio, cala y cata de las aguas, si no bever la que se tuviere pressente, el qual modo de hablar parece que fue dicho como se dize en nuestro vulgar, que a la hambre no ay pan malo; porque fuera poco discurso querer que no se buscassen buenas aguas sino para las enfermedades. Y aunque no sirvan para mantener y alimentar los cuerpos, tienen otros ussos muy necessarios, y porque a algunos les ha parecido que sirva de mantenimiento, lo qual colligen de Hippócrates, diziendo que el agua miel es más poderosa para nutrir que el agua, y del problema décimo tercio del primero de Aristóteles,[5] donde pregunta, ¿por qué las mudanças de las aguas son graves y las del ayre no lo sean tanto? "Por ventura, dize, ¿por qué el agua es mantenimiento de los cuerpos y el aire no? Y de Galeno, en el libro de *Pulsos ad Tirones*, cap. 24, donde dize que de todas las cossas que nos offrezen el más mínimo mantenimiento da el agua; de aquí infieren que si es mínimo luego alguno, luego el agua es mantenimiento, y por el consiguiente es bien buscar la mejor y la de mejores partes y prerrogativas.

Cómo se conoce el agua que es buena.

Cómo entendió Hippocrates que los sanos beban del agua que tuvieren.

3. De rat. vict. tt. 19.

Y aunque Galeno, llamándola vehículo del mantenimiento, nos enseñó el usso que tiene el agua en nuestros cuerpos, porque no pudiendo el chilo[6] cómmodamante passar de el estómago a las venas, especialmente las muchas y tan angostas que ay en el hígado si no huviesse algún tenue y aquosso humor que, mesclado con él, fuesse [f.59v] vehículo suyo, en este usso nos sirve el agua y no

4. De ussu partium cap. 5.

El agua de ningún modo mantiene.

de mantenimiento alguno como el mesmo Galeno con claríssimas palabras declara diziendo y aquellas cossas que de ninguna manera pueden nutrir como es el agua, no corroborar la virtud ni debilitarla. Y Aristóteles, contra los pitagóricos, prueva no poderse ningún cuerpo misto nutrirse de alguno de los simples elementos,[7] y la cossa como cierta es recibida de todos, que de ningún modo el agua sea mantenimiento, ni ay que disputarlo, pero siendo para la salud y la vida, y otros infinitos ussos della necessaríssima, assí para sanos como enfermos, es muy a propóssito tratar de su elección y bondad, y cómo se conozca.

3. De rat. victus comm. 17.

Lib. De sensu & sensibi.

Hippócrates, príncipe de los médicos, en el libro de *Ære* nos enseña el modo de la elección de las aguas tomando la raçón de los lugares donde nacen y luego del sabor, olor y color dellas: Quanto al lugar, aquéllas, dize, que nacen al Oriente se aventajan a todas las del mundo, y de éstas las más excellentes las que corren de lo alto de los montes de tierra,[8] porque éstas tales son dulces y blancas, y en el hivierno están calientes y en el verano frías. En cuyas palabras tácitamente nos enseñó, y con harta brevedad, todo lo que podía dezir de la elección de la mejor agua; porque considerando que el agua es un cuerpo grave y pessado, y que della y la tierra se constituye un glovo, cuyo centro es uno mismo, viéndola salir por las alturas de los montes, de necessidad ha de ser la más delgada que se pueda hallar; y que por esto se le aya de dar el primer lugar es cierto, porque si el agua que presto se calienta y se enfría (como dize el mesmo Hippócrates) es tenuíssima y ligeríssima, que es una de las excelencias suyas, luego la que es tenuíssima y ligeríssima también se calentará y enfriará presto, que éstas [f.60r] dos propossiciones son convertibles, pues tal es la que por las alturas de los montes sale, pues para subir a ellos es fuerça que sea ligeríssima, luego por el lugar y sus qualidades es la más excelente la que nace al Oriente, y el estar en hivierno calientes y en verano frías, nos da entender que están profundíssimas, porque en el hivierno el calor huye a lo profundo y interior de la tierra, y en el verano el frío, por la fuga de el contrario, y assí estando profunda (de lo qual le resultan las calidades dichas en los tiempos differentes) viene juntamente a ser muy ligera, subiendo a lugares tan altos, como son los montes de donde nace; y de esta tenuydad y ligereça suya le resulta el detenerse

Aguas que nacen al Oriente son las mejores.
Hip. lib. de Æere,quæ quidem quae fontes suos ad orientem habent, bae praeomnibus optime sunt optimae vero que exsublimis locis ac terreis collibus fluunt &c.

Aphor. 26. quintæ aqua quæcito calescit. &c.

Las aguas que en tiempo de calor están frías, y al contrario son excelentes.

poco en los hippocondrios, que es otra excellencia suya, y es lo que el vulgo dize que no hincha, o no se siente. De suerte que del nacer al Oriente le viene la bondad, de salir por los montes de tierra el ser delgada y ligera, y desto ser clara y resplandeciente, que esso quisso dezir Hippócrates en llamarla blanca y dulce que es buen sabor y olorossas, de lo qual se infiere ser éstas las mejores qualidades del agua, porque de unas a otras se van eslabonando sus virtudes.

Aguas blancas cuáles llama Hippócrates.

Dirá alguno cómo pueden ser buenas aguas las blancas, olorossas y dulces, si Galeno nos dize que el agua buena no ha de tener olor, color, ni sabor,[9] a lo qual fácilmente se responde, que el llamar Hippócrates blancas las aguas, es para denotar la claridad y pureça que han de tener, y faltando lenguaje proprio, tomó la impropria significación por la propria, y para differenciarlas de las aguas turbias, cenagossas y de varios colores, porque siendo blancas, que es lo mismo que claras y cristalinas, es señal de su pureça, por ser el color blanco de los que no suffren mancha ninguna; y de la misma manera las llama olorosas [f.60v] a las que no tienen olor particular, opponiéndolas a las que le tienen como las palustres, aluminossas, betuminossas[10] y sulffúreas, y otras muchas; y lo proprio se ha de entender del sabor dulce, que no tenga gusto ni sabor que se oponga al dulce, que es el más grato, excluyendo las salobres, eruginossas,[11] acedas y amargas, como ay muchas que toman el olor, color y sabor de las plantas, árboles y minerales por do passan.

Lib. De bonitate aquæ.

En quanto al sitio de donde nacen las segundas en bondad son las septentrionales; llámalas dulces Hippócrates, y más frías que las passadas, y de éstas las mejores las que nacen entre el Oriente y Norte, y no tan buenas las que nacen entre el Norte y Occidente. En el tercer lugar están las aguas del Occidente, y en quanto a la general doctrina de Hippócrates, dize dellas que enfrían con gran violencia y que son duras, malas para los pulmones, costados y garganta, engendrando pulmonías, esquinencias,[12] dolores de costado y otros affectos, por cuyas qualidades viene a ser de poca consideración toda agua que nace al Occidente. Las últimas y peores son las que nacen al Austro o medio día, por ser calientes y salobres, y dañossas para la urina.

Hippocrates lib. de Ære aquis & locis.

Aguas del septentrion qué tales sean.

Muy gran falta fuera para los vivientes, si tan solamente las aguas Orientales fuessen buenas y malas todas las demás que cuenta Hippócrates, sin que se pudiessen hallar nacimientos de agua que

De qué cosas se ha de tomar la elección de el agua.

mirassen al Occidente y medio día que no fuessen buenas, ¿por qué es difficultossa doctrina, que por la mesma raçón que las aguas miren al Sur (digo, sus nacimientos) sean salobres calientes y dañossas para la urina, y que las occidentales sean violentas en enfriar y engendren los accidentes referidos? Enseñándonos él mesmo, que no sólo de el lugar en quanto [f.61r] mira a esta o aquella parte, sino en quanto a su qualidad, como ser en llano o en montes, nacer entre piedras y minerales, en poços o lagunas, ser de nieves, o yelos, o de ríos caussa gran differencia en la bondad o malicia de las aguas. Y assí es fuerça para hazer su elección considerar muchas cosas, de las quales (con la doctrina general de Hippócrates) haziendo la propossición universal copulativa será verdadera y la disjuntiva particular, también como si dixéssemos, todas las aguas que miran al Oriente sus nacimientos y nacen de montes de tierra, y en verano salen frías, y en hivierno calientes, y que son claras dulces, ligeras olorossas y fácilmente se enfrían y calientan,y se detienen poco en los hippocondrios son las mejores aguas de el mundo; y la particular disjuntiva es también verdadera, que algunas aguas cuyos nacimientos miran al Occidente y medio día, y en llanos, y que sean de lagunas o poços son también buenas y excelentes, fáciles de calentar y enfriar, ligeras, y que tengan buen olor, color y sabor, y se detengan poco en los hippocondrios, cuya verdad experimentamos cada día, y veremos en el capítulo siguiente, quando se trate de el agua de Sancta Fee. Y el autor del *Libro de la bondad de el agua*, con particular cuydado lo notó de las de el Nilo, cuyo nacimiento mira al Sur o medio día; de la qual escrive infinitas alabanças, y de el mesmo modo de las paludosas o de lagunas de Ægypto, las quales no se podrecen por las avenidas que el Nilo haze, sacando el agua antigua y renovándolas con nuevas corrientes, y sin estas otras muchas fuentes, ríos, poços y otros manantiales, cuyas aguas son excellentes, sin que nazcan al oriente, de las quales hazen mención Plinio, Amiano Marcelino, Plutarco, *In Lissandro*,[13] Varrón, Collumela y otros, sin otras [f.61v] muchas, que exageran (y alaban antiquíssimos y insignes poetas) que nacen al mediodía y al Occidente como lo podrás ver en Ovidio, Lucano, Virgilio, Propertio y Tibulo.

Muchas fuentes ay buenas, aunque miren al Sur o Occidente.

El agua del Nilo excellente.

Ovid. 5. Metamorph. Luc. 3. Farsal. Virgil. 10. Aeneid. Proper. lib. 2. Tibulo lib. 4.

En todas sus obras es admirable Hippócrates, y en sus escritos ingenioso y de gran cuydado, pues no dexó cosa particular aun de las

Aguas de nieves, llovedizas, y de ríos, qué naturaleza tengan.

muy menudas, que no aya dicho con gran claridad, y en el de la elección de las aguas, después de aver dicho de las que sus nacimientos miran las quatro partes del mundo, haze scrutinio y examen de tres differencias de aguas, que son muy communes en el usso: de las que se derriten de nieves y hielos, de la llovediças y de las de los ríos. De las primeras, que se derriten de nieves y hielos, dice que todas son malas, cuya raçón señala en el libro citado diziendo que las que una vez se quajan y congelan nunca buelven a su primera naturaleça, porque lo claro, dulce y ligero se pierde, y queda lo turbio y pessado, la experiencia desto nos enseña con un exemplo bastante a conocer su verdad. Tómesse un vasso de cierta cantidad y medida, y llénesse de agua, y tenganle al frío hasta tanto que se congele, después se ponga en lugar caliente hasta que se buelva a derretir y buélvasse á medir, y se hallará en menos cantidad de la que tenía antes que se congelasse, lo qual es señal que en el yelo aquello que es tenue y ligero se perdió quedando lo que es gruesso y pessado,[14] cuya experiencia hallamos verdadera en España cada día; y por esta raçón condena Hippócrates todas las que se derriten de nieves y yelos.

Qué enfermedades causan las aguas nieves. Hippo. lib. de Ære. &c. calculo vero maxime laborando mines, & ex renunassectibus, & urinæ stilicidio & coxendico morbo corripiuntur, & herni siunt, ubi aquas omnigenas bibunt & de magnis fluminibus.

Y siguiendo esta mesma doctrina, dize que consequentemente todas las aguas que destas resultan engendran retención de urina, piedras, dolores de riñones, ceáticas, hernias y hidropesías, y que estas enfermedades causen las aguas dichas. Y aquellas que se juntan de differentes [f.62r] partes, y las de los ríos grandes y caudalossos, por hazerse de muchas y differentes aguas,[15] y por la mesma causa las de las lagunas, la raçón en que se fundó Hippócrates no es otra, mas de que juntándose los ríos caudalossos y lagunas de muchas y differentes aguas, no le parece que es possible que todas sean semejantes, por que unas serán dulces, otras salobres, unas gruessas y otras delgadas, por lo qual se han de mezclar mal, y las más han de sobrepujar a las menos, demás de lo que se les pega y adquieren por el lugar por do passan.

Aguas de los ríos qué tales sean.

Mala opinion tienen con Hippócrates las aguas de los ríos, que son las que en España y casi en todo el mundo se estiman, a cuya deffensa saldrán el famosso Tajo, tan celebrado de antiguos y modernos, Guadalquivir, Duero, Pisuerga, Tormes, Henares, Ebro, y otros infinitos, assí de los caudalossos grandes y de arrebatadas corrientes, como los humildes y mansos, entre los quales aunque parezca

passión, por ser el que mi patria Madrid goça, siendo el lugar por sitio y cielo el más benigno que se conoce, y tan abundante de fuentes que sería agotar el mar contarlas, es tan estimada la de su río Mançanares, que corre parejas con las más excellentes de el mundo, y en quien se hallan todas las qualidades que Hippócrates pusso en la mejor. Y de la misma manera otros muchos ríos en Asia, África y toda Europa, y en la América, cuyas aguas son tan celebradas, como las de el Éufrates, Nilo, y otras, cuyas alabanças exagera Galeno en muchas y differentes partes, especial en el libro citado, y siendo en esto la esperiencia tan contraria a lo que tiene dicho Hippócrates, no es raçón que se infamen tan excellentes aguas. Ni tan poco la autoridad de tan excellente varón ha de dexar el lugar que ha tenido siempre, y será fácil la esplicación [f.62v] y dar el verdadero sentido a las palabras suyas. Y assí, el dar por malas las aguas de los ríos fue, en consequencia, que estos tales ríos fuessen de las aguas que se derriten de los yelos, y por esso dixo que eran malas las de yelos y nieves, y las que se siguen a éstas.[16] Y assí, los ríos que se hizieren de el agua que se derrite de nieves y yelos serán malas como las proprias de la nieve, y también como se junten con aguas salobres y aluminossas y que estén turbias y cenagossas, y la tierra por do passaren sea de mal sabor y gusto; más aquellos que nacen de claras fuentes y passan por tierras areniscas y de buen sabor, y consequentemente haziendo con ellas la experiencia de que sean claras y cristalinas, dulces de buen olor, y que se detengan poco en los hippocondrios, y se enfríen presto, y se calienten, serán excellentíssimas sin duda las aguas de los ríos en quien se hallaren estas qualidades. Y comprueva la bondad dellas Galeno diziendo ser buenas las que vienen quebrantadas, y enseñando el modo como se pueda beneficiar el agua quando de su calidad no es buena, dize que es haziendo oyos en la tierra a las faldas de los montes, la qual sea dulce y gredossa, y hechándola desde lo alto a lo baxo, se quebrantan y adelgaçan y corrigen la malicia suya con la bondad de la tierra, lo qual sucede a las de los ríos quando corren y passan por tierras semejantes.

Mançanares río de Madrid tiene excellente agua.

Lib. De bonitate aquæ.

Qué aguas de ríos condenó por malas Hippocrates.

Lib. de Ære &. hac igitur de causa has aquas quæ a nive & glacie liquantur pessimas esse puto,inque eas quæ ad has secuntur.

Las qualidades que han de tener las aguas de los ríos para que sean buenas.

Lib. de bonitate aquae.

Las aguas llovediças, que son las que están en usso en muchas partes, alabó Hippócrates, llamándolas con nombre superlativo ligeríssimas, delgadíssimas, dulcíssimas, y resplandecientes, cuya raçón señala de estas qualidades, porque tomando el Sol lo más tenue y

Aguas llovedizas quáles.

delgado que halla en el agua, aquello arrebata y sube a lo alto, no sólo de los ríos sino del mar, y de todas las cosas en que ay humor. [f.63r] Y aunque las alabe tanto dize dellas que con toda esta bondad son las que más presto y fácilmente se podrecen y adquieren mal olor por ser mescladas de muchas y differentes aguas, y con una semejança nos enseña el modo de corregir y beneficiar el agua para que sea dulce y agradable, diziendo que la raçón de ser dulces las aguas llovediças, es porque el Sol aquella parte de humor que coge la calienta y cuece, y con esto se hazen dulces las llovediças; y de la mesma doctrina se collige el modo con que reducir y adereçar las aguas para el usso de la vida, que es coziéndolas, porque con la decoctión se hacen dulces, y esto especialmente para las aguas que son gruesas y para las llovedizas, que caen de turbiones o aguaceros, que destas dixo Hippócrates que se corrompían fácilmente y causan catarros, ronqueras y aspereças en el pecho y garganta. Y assí, las que tienen los epítetos que Hippócrates dize son las aguas llovediças, que llamamos en España de el tiempo, que son por el hivierno y verano, para differenciarlas de las que son tempestades, y esta mesma election se ha de hazer aquí en esta Ciudad, guardando aquellas aguas que son del tiempo continuado por Iulio, Agosto y Setiembre, porque así como en España las aguas del estío y otoño no son buenas, porque el ayre tiene mucha permistión[17] de tierra, la qual purgan las lluvias, y por esto son dañosas para los riñones, pulmones y arterias, por la sequedad grande que ay en la tierra. De la misma manera, las primeras aguas que caen en México y toda Nueva España causan los mesmos accidentes por la sequedad que ha precedido desde Noviembre hasta fin de Mayo, porque assí como varían los tiempos se varía y diferencia la raçón de las aguas.

Qué aguas llovediças son las que se corrompen con facilidad.

Prosigue Hippócrates esta materia del agua haziendo [f.63v] memoria de aquellas que son de lagunas y pantanos, las quales dize que son gruesas, y en verano están calientes y de mal olor, especialmente recibiendo aguas llovediças, porque el Sol las está quemando, y por esto son de mal color y biliosas, y en el hivierno por la nieve y ielos están turbias, y entonces son flemáticas y assí, a los que las usaren causarán differentes enfermedades assí en los tiempos del año como en las edades, y assí en el hivierno a los que las beben causan ronqueras, padecen oppilaciones[18] de el baço, son duros de vientre

Aguas de lagunas qué tales sean.

Las enfermedades que causan las aguas de lagunas.

y con facilidad se hazen hidrópicos y en tiempo de calor causan cámaras de sangre, y de las coléricas, calenturas largas y quartanas de las quales se hazen hidrópicos, si llegan con ellas al hivierno; en los moços causan pulmonías, dolores de costado, esquinencias; a los viejos, calenturas ardientes y dolores de hijada, por la dureza que causan, y rebeldía en el hechar los excrementos; a las mugeres differentes opilaciones y tumores, purgaciones blancas, difficilmente conciven y paren con difficultad; a los niños causan quebraduras, que vulgarmente llaman potras,[19] y en suma, los que beben semejantes aguas viven poco y son débiles, y flacos en las acciones, de lo qual se advertirá lo que se deve huir de semejantes aguas, assí para sanos y enfermos porque para todos son perniciossas; y en esta consideración entran todo género de aguas detenidas de poços, balsas, aunque tengan manantiales dulces, como son todas las que llaman ojos de agua, por lo que el sol las calienta y las lluvias, yelos y nieves las alteran y mezclan, aunque algunas de éstas tengan la excepción que en el capítulo siguiente se verá, tratando del agua de Chapultepec.

Las aguas de balsas poços albercas y jagüeyes se consideran como las de lagunas.

Las aguas que nacen entre piedras condenó Hippócrates por malas, especialmente si salen calientes o si [f.64r] tienen minerales, de yerro, azero, plata, oro, azufre, alumbre, salitre o vetum, que aviendo alguno destos, las aguas han de participar de su calidad y serán dañossas para todos sino es para algunos que padecieren particular enfermedad a la qual sean remedio y salud como en España se conocen muchas, que naciendo entre minerales son de provecho a particulares enfermedades, como la que nace en Caramanchel de abaxo media legua de Madrid, que naciendo entre minerales de yerro y azero se ha conocido con larguíssima experiencia ser milagrosa para las cámaras, para fluxos de sangre y para todas las enfermedades que nacieren de corrimiento de humores. Y no menos conozida la del poço de Almagro, cuio sabor es acedo por aver en el contorno de su manantial muchos minerales de caparrossa o vitriolo,[20] y assí se conoce y ussa para enfermedades de urina y oppilaciones, de modo que con estar tan lexos de la corte, la beben muchas personas principales en ella por su grande excelencia; y assí, las aguas de metales y minerales, si bien no son provechosas en commún sonlo en particular para algunas enfermedades assí bebidas como aplicadas por de fuera.

Aguas de piedras y minerales, por qué son malas.

Agua milagrosa para las cámaras.

Agua del poço de Almagro notable.

Algunas fuentes nacen entre piedras excellentes.

Y para mayor claridad y certeza de lo dicho, y del verdadero sentido de la doctrina de Hippócrates, se notará que aunque aya dicho las elecciones de la mejor agua y condenado las que nazen entre piedras se ha de entender que son preceptos doctrinales los quales reciven variación, especialmente en las cosas naturales. Porque ay muchas fuentes que nacen entre piedras, las quales no sólo les falta el ser duras como dize Hippócrates, antes se aventajan a las más excelentes del mundo. Conocidíssima es el agua de Corpa, que está dos leguas de Alcalá [f.64r] de Henares, que naze entre piedras y con esto no sólo es suave, blanda, ligera, sin color, olor ni sabor ni menos haze estorvo en el estómago ni hippocondrios, como si no se bebiera, pues, las piedras de donde naze y las que están a sus orillas tan limpias y resplandecientes, que en todas ellas ni ay verde ni cosa que parezca ageno de un cristal, y con esto concurren en ella todas las mejores qualidades de la más excelente y delgada, de ablandar el vientre, y orinarse con facilidad y calentarse y enfriarse presto. Y para su mayor alabança, basta saver que por especial y excelente la bebió siempre nuestro invicto y sapientíssimo Señor y Rey Don Phelippe segundo (cuia alma goza inmortal el premio de sus soberanas virtudes en el eterno descansso con los bienaventurados) escogiéndola entre infinitas que tiene el Reino de Toledo excellentíssimas. Y si se huvieran de contar las sin número que nazen entre piedras, fuera alargar esto infinitamente; muy conozidas son dos que están junto a la venta de Viveros entre Madrid y Alcalá de Henares, que sale de cada una un cuerpo de agua suavíssima y delgada, y la celebrada en Madrid junto al molino de migas calientes que llaman del Sol, orillas de Mançanares. Assí que aunque nazcan entre piedras y minerales, ay excellentíssimas fuentes calificadas con las elecciones de Hippócrates y con la experiencia. Y no menos conozida es aquella fuente de Liexa, en Flandes, celebrada de Plinio por sanar con ella los hidrópicos y que padecen males de piedra (que no es poco consuelo para los hidrópicos que aya agua en que esté puesta su salud) y otras muchas que cuentan Plinio, Pedro Mejía en su historia de *Varia lection*,[21] Varrón, Collumela, Alberto Magno, Iuan Bautista Porta[22] en su libro de agricultura y de historia natural.

Agua de Corpa excellentísima.

Excellencia del agua de Corpa.

Dos fuentes notables entre Madrid y Alcalá de Henares.

Varias fuentes de excellente virtud en España.

[f.65r] Sin éstas se conocen cada día otras muchas de las quales el usso y experiencia dan particular noticia, y los moradores que

las beven publican cómo la fuente de la piedra de Antequera, la que diximos de Almagro, la de muñico junto Alavajos, camino de Valladolid, la famossa de el Llero junto a Cuenca en Valdecabras. Y la fuente castellana antiguamente celebrada en Madrid, junto al monasterio de sancta Bárbara de descalços mercenarios, y de la misma manera se conocen cada día en esta Nueva España. Y demás de las diligencias con que nos enseñan Hippócrates y Galeno a hazer elección de las aguas, nos aconsejan el preguntar a los vezinos y cercanos de ellas, para saber quáles sean buenas o malas, para huyr de muchas perniciosas, como la que ay en León de Francia,[23] que los que la beven se mueren luego, y la que se halla en Areo monte de Arcadia, que llaman de el lago Stigio, porque se les olvida todo quanto han sabido a los que la beven, y la de Tracia, que aun las aves no passan por donde está su corriente, y aquella de que ussó Medea para matar la hija de Creonte[24] y otras, que beviendo dellas se pudren los dientes, y las que se hallan en Ægypto, que se pelan ussándolas. Y la del río Çahuatl (que corre junto a Tascala, que quiere dezir agua de sarna),[25] porque ussándola assí en bevida como en vaños se hinchen de ella; y assí con particulares palabras nos advierte la necessidad del conocimiento de las aguas.

Lib. De bonitate aquæ.

El preguntar a los vezinos la naturaleça de las aguas es importante.

Fuentes perniciossas

Río de Tascala notable.

Cómo se benefficien las aguas.

Últimamente, para corregir aquellas que no son buenas, nos aconseja Galeno, lo que importa el cocerlas y trasegarlas y ponerlas al ayre, con lo qual, dize, corrige su malicia. Y por que no faltasse cossa que para bever escogidas aguas fuesse necessario, hizo recordación [f.65v] de aquellos vasos de tierra que ussan en Alexandría de Egipto,[26] por los quales cuelan el agua con que se hazen claras, lo qual dize no se a de hazer una, dos o tres vezes, sino hasta que el agua huya los sentidos, que es como si dixera que quede tal que ni olor, ni sabor, ni color tenga, en cuyo usso sirven los cántaros de Suchimilco en esta Nueva España, y en la nuestra los morteros de piedra, las quales son dañossas para los gotossos y camarientos, para los que padecen distilaciones al pecho y pulmones, y buenas para los que padecen difficultad de urina, y opilaciones del hígado y baço, y para las preñadas en el séptimo y nono mes de su preñez.

Gal. com.4 in 6. de Morb. vulg. tt. 18. Sicut etiam per testas raras interdum turbulentas aquas percolamus, ut Alexandria [...]in Ægipto,& lib.de Simp. med. fac. 4, est por [...] aquæ limosa quid acettus composita,vel ut est aquæ Nili, & quæ in Ægypto est, sed ea perfictilia vassa percolata plane pura efficitur.

El distilar el agua por piedras y jarros conoció Galeno y la alabó por excelente.

Agua distilada a qué enfermedades y personas es buena.

Con lo que se ha dicho de las aguas se ha dado bastante noticia del modo de su elección para los sanos, señalando quáles sean las mejores, assí por su naturaleça como por el lugar de donde nacen, anteponiendo las orientales y las de los montes, las que en hivierno están calientes y en verano frías, las dulces claras y resplandecientes con las demás qualidades y atributos que quedan dichos. Y de la misma manera para los enfermos, señalando las que en común causan enfermedades en edades tiempos y personas, porque si se uviera de señalar para cada enfermedad en particular, fuera un inmenso trabajo y apartarme del propósito que voy siguiendo, especialmente aviendo enseñado Hippócrates el modo como esto se pueda hazer, advirtiendo la común y particular naturaleça de cada uno, de forma que las personas que tuvieren calor excedente y humores requemados (de lo qual se sigue tener el vientre duro) a estos tales les conviene el agua dulce ligera y resplandeciente, y los que [f.66r] son blandos de vientre, húmedos, y flemáticos, a estos tales les convienen aguas duras crudas y algo salobres, porque con estas qualidades se resecan y enjugan; y assí, todas las aguas que son fáciles de cocer y delgadas afloxan el vientre y le sueltan, y las que son gruessas y difficiles de cozer aprietan y enjugan desecando los vientres, y el mesmo Hippócrates desengaña a muchos y reprehende a los que dizen que las aguas saladas afloxan el vientre, siendo muy contrario su effecto, pues beviéndolas se aprieta y enjuga, por ser crudas y difficiles de cozer. Con lo qual, a mi parecer, no queda cosa que en general se pueda advertir que las aguas de que no se aya hecho relación ajustando su doctrina a la que nos tienen enseñada Hippócrates y Galeno, y con la misma llegaremos a las que particularmente tiene esta Ciudad de México, para elegir las que fueren mejores y huyr de las dañossas y malas.

Gls: lib de Bonitate aquæ in sumita tubu vero sunt fontes meliores & aquæ puriores sun que sun in planitiebus. Aguas para todas la naturaleças cómo se puede señalar, Hippo., lib. de Ære

Hipps. lib de Ære. At enim sentiunut homines de salsisaquis,maxime enim [...] egestionen ac secessun sunt enim crude et coqui non possunt

Notas

1 *Aere, aquis...*, § 7. Hipócrates clasifica las aguas según su origen, orientación con respecto al Sol, contenido de sales y metales. Quienes están enfermos no pueden beber de cualquier agua, pero "El que está sano y fuerte (*quisquis sanus est ac valet*) no haga ninguna, sino beba en cada ocasión la que se le presente".

2 Estas líneas son glosa de la apostilla, que transcribe, fragmentado, el quinto aforismo, al que matiza con algo del § 10 de *Medicina antigua.* Puesto que las dietas no dependía sólo del alimento, sino de condiciones externas que influían en la curación (entre otras, lugar, estación, vientos, aguas) el enfermo podía equivocarse con frecuencia. El texto de la apostilla advierte: "La dieta impuesta que es muy estricta es peligrosa y rígida incluso para los sanos..., porque soportan peor sus errores".

3 El texto citado en la apostilla, cuyas dos últimas palabras no tienen sentido, se encuentra en IX, 36 del diálogo sobre la vejez: *...utendum exercitationibus modis, tamtum cibi et potionis adhibendum ut reficiantur vires...* [practicar ejercicio moderado y tomar suficiente comida y bebida para recuperar fuerzas].

4 El texto de Hipócrates que cita en la apostilla, *incerta es mensura eorum, qui ad quantitate caute procedunt,* alude a la dificultad de señalar la cantidad de comida y bebida propicia para la salud. La cita de Hipócrates, cuyo contexto amplío, es de sentido común: "Muchos males, distintos pero no menos terribles que los causados por el exceso de alimentación, proceden igualmente del ayuno. Por ello el asunto es más complejo y requiere mayor precisión, pues hay que apuntar a una cierta medida. Y la única medida, número o peso válido al que uno podría referirse para conocer qué es lo preciso es la percepción sensible del cuerpo humano" (*Sobre la medicina antigua,* § 10).

5 Es un párrafo algo repetitivo con referencias poco claras. Esa fuente tan vaga ("décimo tercio de Aristóteles", sin más datos) es, supongo, el primer libro de *Meteor.,* en donde trata de vientos, aguas y su diversidad. El tema de esas líneas, luego de revisar su uso y régimen, es demostrar que el agua no sirve como alimento (mantenimiento); de ahí que C. interprete en el texto de Aristóteles que los cambios en el régimen de agua son algo "grave", porque el agua —no el aire—, por algunas de sus cualidades, sirve de alimento. El argumento se prolonga con el tratado que Galeno dedica a Tirón sobre las cualidades de diversos "alimentos" en el régimen del pulso. Otro problema es la apostilla, donde cita *De victus ratione* un libro brevísimo de Galeno dedicado a la dieta, que tiene sólo doce capítulos.

6 *Aut. s.v.* CHYLO, "es voz griega, y se pronuncia la ch como k. Actualmente Quilo: "Jugo. Líquido lechoso alacalino, que los vasos quilíferos toman del intestino después de la digestión, compuesto de linfa y grasa emulsionada. Este líquido pasa a las

venas suclavia y yugular a través del conducto torácico y se mezcla con la sangre" (*Diccionario terminológico de ciencias médicas*, *s.v.*). En la apostilla se cita el libro de Galeno sobre las partes del cuerpo humano.

7 "No es razonable la afirmación de los pitagóricos según la cual algunos animales se alimentan de olores. En primer lugar, vemos que el alimento debe ser compuesto, pues los seres que se alimentan no son simples, y por ello se producen residuos de alimentos, bien dentro de ellos, bien fuera, como en los vegetales. Además, dado que tampoco el agua puede nutrir por sí sola y sin mezcla —pues es preciso que lo que ha de ser asimilado sea de naturaleza corpórea—, tiene aun menor lógica que el aire pueda tener corporeidad" (*Sobre la sensación y lo sensible*, 445a).

8 Hasta aquí, el texto es traducción de la apostilla.

9 El libro *De bonitate aquæ,* que se menciona en la apostilla, no es un tratado, sino una recopilación sobre el tema extraída de Galeno y otros médicos, que se encuentra en la traducción al latín de la *Opera omnia*, Venecia, 1576. Son seis capitulitos; en el segundo se encuentra la descripción que anota C.

10 PALUSTRE, 'lo que pertenece o es propio de la laguna' (aves palustres, plantas palustres); ALUMINOSA -SO, 'lo que tiene calidad o mistura de alumbre. Es voz puramente latina introducida por los Chymicos y médicos vulgarmente en castellano'; BETUMINOSA, de 'betumen, lo mismo que betún, especie de barro de su naturaleza fluido, tenaz y pegajoso, que tiene parte de azufre y nace o mana del lago Alphastite que está en Judea. Hay otras especies también de betún naturales de que tratan San Isidoro, Plinio y otros, pero en España no se conoce. Es tomado del latín bitumen' (*Aut.*, *s. vv.*). Aún hoy se llaman aguas betuminosas a las contaminadas con petróleo.

11 RUGINOSA: con moho, orines.

12 También esquinancia: 'inflamación o flemón que se engendra en la garganta y hace dificultar la respiración. Viene del griego Cynanthe. Lat. Angina' (*Aut., s. v.).*

13 En el texto "inlissandro". En la historia de Lisandro (28, 4), el lacedemonio conquistador de Atenas, hay unas líneas —en el pasaje que describe su fallida expedición para conquistar Tebas— a las que, creo, se refiere C. Se cuenta ahí que algunos tebanos, que habían permanecido fuera de la ciudad, avanzaron por detrás del enemigo hacia un manantial llamado Cissusa, en donde, según la tradición, las nodrisas bañaron a Dionisio cuando nació, porque el agua tenía el color y la efervescencia del vino, era clara y de sabor muy agradable.

14 *De Ære,* § 8.

15 El texto es comentario de la apostilla.

16 *Ære,* § 8; el texto es traducción de la apostilla.

17 Ahora decimos contaminación; la palabra está tomada directamente del latín *pernicies, pernitiens o permitiens*, que sinifica 'dañino', 'destructivo'.

18 Del lat. *oppilatio -onis:* 'acción de detener', 'obstrucción'. En el siglo XVII se extendió su sentido porque predominó entre las mujeres el hábito de masticar el barro de ciertos búcaros hechos especialmente para eso, lo que les provocaba obstrucción en el colon y anemia; una mujer opilada era también pálida.

19 "Especie de hernia o rotura interior, que se causa por bajar las tripas a la bolsa de los testículos" (*Aut., s.v.).*

20 Los dos son sulfatos.

21 El texto de Mexía se titula *Silva de varia lección, recopilación de temas varios.*

22 Salvo Alberto Magno, quien quizá tiene algo sobre el tema, los demás autores escribieron tratados de agricultura.

23 Supongo que se refiere a la ciudad de Lyon.

24 No creo necesario comentar esta mezcla de realidad y mito; aunque Eurípides, en *Medea*, da otra versión sobre la muerte de la hija de Creonte.

25 En sus *Relaciones geográficas de Tlaxcala* (1584?) Diego Muñoz Camargo, menciona el río Zahuatl, "que pasa por medio de la ciudad de Tlaxcallan. No cría pescado por las grandes caídas y saltos que tiene, sino unos pecesitos muy pequeños de poco provecho...", pero no traduce el nombre, como hace sistemáticamente con otras fuentes.

26 No es fácil reconstruir la apostilla; la tinta ha comido el papel en por lo menos tres líneas, pero, por lo que se puede leer, C. traduce ésta y las que siguen en su texto.

QUÉ AGUAS SE BEBAN EN ESTA CIUDAD DE MÉXICO, SU ELECCIÓN Y BONDAD

CAPÍTULO DOZE

Aviendo en el capítulo passado tratado de las qualidades que han de tener las aguas, generalmente no sólo en orden a la parte a donde nacen según las quatro del universo, sino también conforme al lugar montuosso o llano, haziendo differencia de las de fuentes, ríos, poços, lagunas, de las llovediças y que se derriten de nieve, y señalado quáles para los sanos y para los enfermos, y qué enfermedades, o provechos causen, según el lugar [f.66v] de su nacimiento, sabor, olor y color, quáles sean para los viejos y para los moços, niños y mugeres, según las differencias de edades y tiempos, resta saber en particular de aquellas que en la ciudad o lugar donde se habita son communes proprias y particulares, y dellas saber quál sea la mejor, de más partes y prerrogativas para conservar la salud.

Noticia, experiencia, y arte, por los instrumentos con que se alcanzan todas las cosas.

Para este conocimiento es necessario valerse de tres instrumentos, con los quales se alcançará el fin que se pretende, de la noticia, experiencia y el arte. La noticia tienen los ciudadanos, que viven en el lugar de cuya fuente o fuentes se basteze, pues en ninguna dexa de haver una señalada por la mejor y con la que más devoción se tiene. La experiencia apadrina la noticia con la qual se hallan ser buenas las tales aguas por lo bien que se han hallado con ellas siempre. El arte tiene también sus instrumentos para hazer la elección de las aguas, juzgando por el olor, color y sabor, pesso, ligereça, calor y frialdad, por su sitio, por el provecho o daño que causan, con los quales se conoce claríssimamente su naturaleça y bondad.

Tres fuentes principales ay en Mexico.

Tres fuentes principales tiene esta Ciudad de México, de cuyas aguas goçan sus vezinos: la de Chapultepec, la de Sancta Fee y la Escapuçalco, que viene al monasterio y plaça de Sanctiago Tlatelulco, desde la guerta de Miguel de Alfaro.[1] Dexando las muchas y differentes que ay en el circuyto de México, assí de fuentes como de ríos, porque no son de mi intento, y el que quisiere hazer elección

de ellas y saber su bondad, con el mesmo modo que en la doctrina general y en la particular de las fuentes desta ciudad se ha tenido y tendrá, podrá hazer la elección de la que quisiere ussar para su bevida y regalo, lo qual no sólo bastará para las muchas que ay en [f.67r] San Augustín de las Cuevas, como las de la Marquessa, Peña Pobre y las que tiene el Mariscal don Carlos de Luna y Arellano, en la estrella recreación suya, y la de la Piedad, y las de los ríos de Cuyoacán, Tlalnepantla, Tacuba y Guadalupe,[2] sino para todas las que huviere en el universo en qualquiera parte y lugar del mundo, porque en todas tiene verdad la doctrina de Hippócrates. La primera y bien conocida es la de Chapultepec, cuyo nacimiento es en la falda del mismo cerro, grande y copiosso, de una alberca o ojo de agua (común modo de llamar en estas provincias a aquellas aguas que Hippócrates y Galeno llaman scaturientes o rebossadoras,[3] porque con el tosco lenguaje, nos declaremos mejor), las quales convienen en muchas cosas con las de poços y lagunas, por estar rebalssadas, aunque por la mucha abundancia que tiene de agua esta de Chapultepec se vierte y corre, y assí se reparte por muchas partes desta Ciudad, cuyas qualidades y naturaleça se han de examinar muy de espacio.

México tiene muchas fuentes en su comarca.

Lib. De Ære & De Bonitate aquæ.

Agua e Chapultepec, su elección y naturaleça.

La primera cossa en que Hippócrates pusso los ojos para elligir la mejor agua era en que su nacimiento mirasse a la parte donde nace el Sol, y que bajasse de lo alto de los montes, y que éstos fuessen de tierra, a cuyo nacimiento era necessario que se acompañassen las demás qualidades que diximos de ser delgadas y claras; y de la raçón, que él mesmo da, porque éstas tales sean buenas, se colligirá la contraria de aquellas que no tienen esta prerrogativa, antes son oppuestas a ellas. El Sol, dize nuestro doctíssimo Hippócrates, quando sale no sólo hermossea la tierra y alegra los vivientes, sino también con particular júbilo y goço es recibido assí de los vivientes como de los elementados;[4] y assí, las fuentes que primero le goçan es raçón que tengan el primer lugar, y pues las plantas y animales [f.67v] le celebran, estendiendo sus ojas, y abriendo sus flores que con la escura noche avían recogido a la pequeña deffensa que les dio la naturaleça, y los animales con differente y apacible ruydo, conforme a su natural, le celebran, mostrando el agradecimiento de su venida. Assí pues, el agua haze lo que puede, mostrando con la experiencia ser la mejor, cuyo nacimiento el primer guésped que recibe es el Sol, y

Primera consideración en la elección de las aguas.

Effectos de el Sol quando nace.

esta verdad luce, y se reconoce en su contrario, pues en su ausencia todas las plantas se entristecen y marchitan, las aves y los hombres se recogen y esconden, y todo queda en el silencio y obscuridad de la noche. Deste modo las aguas, que su nacimiento tienen al Occidente, son de menor virtud por participar menos la del Sol, con cuyo instrumento se hazen las mejores y más obras suyas, y aunque el agua de Chapultepec no tenga proprio nacimiento, en quanto al respecto de las quatro partes del mundo, la podemos llamar occidental por ser rebosadora y estar el sitio del lugar donde nace al Occidente.

Segunda consideración en la election de las aguas.

Lo segundo que consideró Hippócrates en la elección de las aguas fue que corriessen de lo alto de los montes y le tuvo por especial atributo de su bondad, porque siendo como son todas de su naturaleça pessadas, sin duda la que sale por lugar tan alto ha de ser ligera y de buen color, claro y resplandeciente, y desto se le ha de seguir el calentarse y enfriarse presto y detenerse poco en los hippocondrios, porque por natural seqüela a la primera virtud y elección del agua de nacer por lo alto de los montes, se les siguen las demás. Luego la que nace en lugar bajo, como rebosando de la tierra, ha de ser gruessa y pessada, como lo son todas las aguas de poços, y balssas, albercas, jagüeyes[5] y ojos de agua y, faltándoles la subtileça, bevidas no se incorporan bien en los manjares ni los desazen, son [f.68r] duras y dañosas para la urina,[6] porque en el hivierno están muy frías y en el verano están calientes, y estando rebalssadas y quietas el Sol quita lo subtil y delgado dellas y dexa lo pessado, demás de que recibiendo el agua llovediça es más fácil y aparejada para corromperse, que todas estas qualidades son atributos de las aguas que son malas. Todas estas qualidades se hallan en la de Chapultepec, que es agua detenida y rebalssada por la profundidad de su nacimiento, puesta al Occidente, caliente en el tiempo calurosso y fría en el frío, que recoge las aguas llovediças por estar descubierta; y demás desto nacen en ella muchos animalejos, muchas ovas, yerva y légamo, lo qual manifiesta su gruessa y differente naturaleça, y el mesmo juicio se deve hazer de todas las aguas de poços y lagunas, especialmente de las que en esta ciudad llaman ojos de agua.

Gal. De Renum dignot. & medic. c, 27. Aqua tan sanis est quam egro tantibus comune solatium est per totum. cap. Lib. de Ære & De bonitate aquæ.

Agua de Chapultepec por qué es dañosa.

Dirá alguno cómo condeno absoluta y generalmente esta agua, pues en el capítulo passado se dixo de qué modo se aya de entender la doctrina de Hippócrates, porque puede aver muchas fuentes que

naciendo al Occidente y al Austro sean buenas, y entre piedras, y de poços y alvercas, en cuya confirmación se truxeron algunas, que nacían en diversas partes de España, que aunque por el sitio y lugar de su nacimiento no eran buenas, por sus qualidades lo manifestavan ser. A esto es fácil de responder, que aunque es verdad que lo general no implica a un particular, dos o más, especialmente en las obras de la naturaleça. Lo cierto y seguro es ser muy superiores en bondad las aguas orientales y que nacen de los montes a todas las demás de el universo, cuya experiencia se verá evidente con lo que nos enseña Hippócrates, cociéndola y pessándola, y cociendo en ella viandas y legumbres, porque con esto y las del gusto, olfato y vista se ha de calificar [f.68v] su bondad o malicia, y aunque tengan muy buenas partes y excellencias, y sean muy buenas muchas aguas sin que nazcan por los montes y al oriente, pero con todo esso, como se ha dicho, seran inferiores en bondad a éstas, y la esperiencia nos enseñará su verdad con demostración.

Gal. lib. 6 de Morb. vulg. com. 4 tt. 10 in Hipp.

Qué cosas tenga el agua de Chapultepec.

Mas en el agua de Chapultepec, de qualquiera manera que se considere, no sólo la hallaremos inferior en bondad a las que nazen al oriente, sino que considerada ella sola, sin compararla a otra, no es buena, porque si la consideramos con la vista, mucho limo, yervas y animales, plantas, ovas y otras muchas cosas que en ella se veen, indicio es de no ser agua delgada ni sutil, sino gruessa; y expressamente Galeno en el lugar citado dize que el agua excellente, y que carece de todo vicio es la que no tiene limo, ni aun en pequeña cantidad,[7] pues si ésta tiene tanto de cieno, y otras differencias que le competen por esta mesma raçón, porque si no le tuviera no criara animales ni yeruas como cría. Luego no será buena, sino muy mala, y lo mismo confirma en el cap. sexto y décimo octavo del primero de la *Facultad de los simples medicamentos*. La que presto se calienta, y enfría es agua tenuíssima, y mientras más tenue tiene menos cieno y vascossidad,[8] luego fácil es hazer el argumento de su contrario, por qué estas propriedades se dizen unas de otras, pues por la misma raçón que es agua delgada y sutil no tiene cieno, y por tener cieno es gruessa y differente, y se crian en ella differentes animales. Luego si la de Chapultepec cría estos animales no es delgada y por el consiguiente ha de ser gruessa, tiniendo tanto limo y ovas como en ella se veen, y assí las reprueva Hippócrates en infinitos lugares, y

Lib. citado de Morbis: dico autem optimam aquam & omni vitio carentem quæ nec limi quid quam habet.&c.

Lib 1 Simp. med. f. c. 6 & 18 aqua quæsito calefit & cito fringescit tenuissima est & que tenuis est min. habet de limo terrestri.

da por gruessas y difficiles de urinar, y inferiores a las que fueren de fuentes corrientes, demás que [f.69r] han de ser claras y cristalinas y sin ningún vicio, porque assí las quiere Galeno, que no sólo sean de fuentes, sino que carezcan de todo vicio; es con todo esto esta agua provechossa a los que padecen cámaras y a los gotossos, y a los que padecen reumas y distilaciones al pecho y a los que tienen vómitos, y malas a los que tienen difficultad de urina y a las preñadas, porque las haze difficiles los partos y trabajossos.

1 De sanit. tuenda. c. 1. potissimum vero si copia eius sit fontana, cui nulla qualitas vitiosa aliunde sit contracta, &c. Hippoc. lib de Aere, &c.

Y porque no todos pueden elegir aguas, sino bever las que el tiempo y la comodidad offrecen, porque la naturaleça no padeciesse y la medizina tenga en todo la excellencia que es raçón, los dos príncipes della, Galeno y Hippócrates nos enseñan el modo de remediar estas aguas sacándolas y vertiéndolas por conductos de tierra de buen sabor desde lo alto a lo abaxo, cociéndolas y distilándolas por piedras y cántaros de barro, como dize Galeno que se ussava en su tiempo en Egypto, por ser el agua del Nilo de la que beven en la mayor parte dél, la qual por sus grandes avenidas está llena de cieno, para cuyo remedio la distilan por vassos de tierra, hasta tanto que sale pura y cristalina, cuyo usso ay en esta tierra con los cántaros de Suchimilco como se dixo en el capítulo passado, en España con los morteros de piedra, y assí quedará el agua de Chapultepec, pura, sin olor, color ni sabor de agena qualidad, y perderá la malicia que tuviere por su nacimiento, y adquirirá virtudes contrarias a las que tiene de suyo sin este beneficio.

A qué enfermedades sea a propósito el agua de Chapultepec.

Agua de Chapultepec cómo se benefficia.

Gal. 1 de Simp. medic. facult. c. 4 Est porro aqua limossa quada tenus composita vel ut est aqua Nili & quæ in Ægipto est, sed ea perfictilia vassa percolata plane pura eficitur

La segunda fuente que tiene esta Ciudad es la que llaman de Sancta Fee, cuyas qualidades y virtudes se han de examinar conforme la doctrina de Hippócrates, el qual siempre la primera elección forma del lugar de su nacimiento, y las demás de sus qualidades tangibles y [f.69v] de otros instrumentos como se ha visto y se verá.

Naze, pues, el agua que llaman de Sancta Fee, cerca del lugar de quien toma nombre esta fuente, en una quebrada que demora de Este[9] a Oeste que es de Occidente a Oriente, conforme al sitio de esta Ciudad de México, y de la universal consideracion, para dar nombres a los lugares de orientales o occidentales, assí conforme a doctrina de astrólogos como de médicos. Y a un lado desta quebrada, que mira la parte meridional, declinando algo al Occidente, sale de differentes partes (aunque todas de una misma consideración) divididas en

Agua de S. Fee su sitio y elección.

cinco manantiales, cuyos dos nacen cerca el uno del otro, a la falda de un cerro de tierra, con gran pujança, y corren distancia de poco más de un tiro de vallesta,[10] donde son infinitos los manantiales, que en la falda del mesmo cerro nacen bastantes a aumentar un gran concurso de aguas, y a poca distancia se junta otro que nace del mesmo cerro, mirando siempre la parte meridional, en lugar más alto que los tres referidos; junto a una casa que está en el mesmo sitio, y a distancia de diez varas, sale el quinto manantial que ay de consideración, porque si se uvieran de contar los muchos y pequeños que ay cerca de éstos, fuera cosa prolija, siendo en lo cierto toda una mesma agua, y que todas nacen mirando la parte del medio día. Y aunque sean de una mesma consideración estos cinco manantiales, se ha hecho descripción del lugar de donde nacen por el verdadero conocimiento de su sitio (de los quales se junta el agua que viene a esta Ciudad, llamada de Sancta Fee) y después de las circunstancias del lugar, naturaleça de la tierra y de las yervas que cría para venir en entero conocimiento de ella.

Aviendo, pues, dicho en el capítulo passado y en éste [f.70r] que el primer lugar tienen las que nacen al Oriente, y de las que nacen al mediodía conforme a la doctrina de Hippócrates y Galeno,[11] que son calientes, salobres y dañossas para la urina, y que son malas en grado superlativo, poco avía en que reparar en dar el agua de Sancta Fee por mala, si no uviera el mesmo Galeno enseñado, quan necessario sea con las demás consideraciones de los sentidos, calificar la bondad o malicia de las aguas. Y assí, en el primero de *Conservación de la salud*, y en el sexto de *Enfermedades vulgares*, y en el primero de la *Facultad de las simples medizinas*, y en el libro de *Tisana* nos enseña su conocimiento y elección con tres sentidos, con la vista, con el olfacto y con el gusto;[12] y en estos y otros muchos lugares en que trató de la bondad de el agua, no se acordó de otra elección, sino de la que se haze con ellos, de modo que en el gusto no se perciva agena qualidad sino que sea dulce, a la vista que esté clara y resplandeciente, y al olfacto no repressente qualidad que offenda, como se vee, güele y gusta en muchas que están turbias cenagossas, hediondas, duras y azedas, sin otras muchas qualidades que reciben con las quales se opponen a las buenas, que con estos sentidos se differencian, demás de otras condiciones que Hippócrates enseña,

Libro de Ære, pessime vero quæ ad Austrum.

1. De Sanitate tuenda. 6. De morb. vulg. tt 10, comm. 4. & tt 18.1 de Simp. med. facult. C. 5. Lib De Ptisana. cap. 2.

Las aguas se han de elegir con la vista el olfato y el gusto.

5. Aphor. 26. & 6

que han de tener las aguas para ser buenas como calentarse y enfriarse presto,[13] detenerse poco en los hippocondrios, urinarse presto, y con facilidad cozerse en ellas las carnes y legumbres.

De morb. tt 10 com. 4. In optima aqua celerrime in vitiossa tardissime. &c.

Con lo que se ha dicho del examen destos tres sentidos, para el conocimiento y elección del agua, es doctrina sufficiente y satisface a la duda de que no todas para ser buenas han de nacer al Oriente, ni malas todas las que nacen al Sur, con la generalidad y encarecimiento que Hippócrates dize, pues muchas ay que nacen al Oriente [f.70v] que no son buenas, assí como al Austro, que no sólo no sean malas mas se aventajen a las que nacen en otras consideraciones, especialmente de orientales o occidentales. Assí lo sintió el autor del *Libro de la Bondad de el agua*,[14] pues aviendo dicho que las aguas del Nilo nacían al mediodía, y que las que miran este nacimiento eran malas, conformándose con el parecer de Hippócrates, haze excepción de las del Nilo con tanto encarecimiento, que a su parecer no aya que compararlas en la bondad, y entre muchas de sus excellentes qualidades, dize que afloxa el vientre, y aiuda a las mugeres en el parto, porque estas virtudes nacen de ser el agua dulce, delgada, ligera, clara y resplandeciente; y aviendo reprovado las aguas de las lagunas, por las raçones que atrás quedan dichas, alaba las de Egipto, por ser aguas del Nilo, y ser sanas por lo poco que se detienen en las lagunas, porque en el otoño las enllena de agua fresca sacando la antigua.

Gs.lib. De bonitate aquæ. Sed quamvis non laudem fluentes versus austrum aquas; Nilum tamen ita laudo ut sicut mihi videt paucis comparetur fluviis secundum bonitate aquæ, & subit ventrem mulieribus in partus confert eodem, lib. Sole autem paludossæ quas vidi in Ægipto sunt ssanæ &c.

Entendida esta doctrina examinaremos con estos tres sentidos el agua de Sancta Fee, y con las demás diligencias que la medizina nos enseña para que con ellos conozcamos si es de las que merecen alabança, aunque su nacimiento sea al medio día.

Si con la vista hazemos el examen notorio es a todos los que han visto el origen de esta fuente, quán clara, pura y resplandeciente está a la vista; si con el olfato, no se reconoce qualidad ninguna con que se offenda este sentido por más sutil y delicado que sea; pues al gusto, a mi parecer, no ay agua de tanta suavidad, y dulçura pues con esto se apetece y dexa beber en cantidad sin que se hinche el estómago ni el vientre, ni hazer estorbo en él, antes se urina con grandíssima facilidad. Si con la experiencia, instrumento con que en la medizina calificamos la bondad [f.71r] o malicia de las cosas, y con ella y el arte se hiziere el examen se hallará que se calienta y enfría con facilidad y presteza; si de lo que en ella se cueze, con mani-

Qualidades del agua de S. Fee.

fiestas ventajas se reconoce y adelanta a las demás que ay en este lugar, pues si se cuela por paños, jarros o piedras, o se cueze, tan pura y clara está antes como después, y aun de mejor gusto, de modo que assí en lo artificial como en lo natural se conocen en ella excellentes qualidades, con las quales se deve estimar por la mejor agua de México. Y aunque le faltó el nacer al oriente, son tan uniformes en ella el buen color, olor y gusto, la facilidad con que se urina el poco estorbo que haze en los hippocondrios, que se le puede dar el atributo, no sólo de la mejor agua de esta Ciudad, si no también en comparación de todas las excellentes del mundo, y tenerla por una de las mejores.

La differenzia que tiene el agua de esta fuente de S. Fee en México a la de sus nacimiento.

Y siendo como es la excellencia suya como se ha dicho, apenas la conocerá el que la huviere visto en su nacimiento, y hecho en él las elecciones con que queda alabada, si la cotejare con la que llega a México, porque llega tan differente, que se puede dudar si es la que nace en Sancta Fee por muchas causas y raçones. La primera por servir como sirve esta agua para los molinos, en cuyas pressas ay tanto cieno y trigo, que caýdo en el agua de necessidad se ha de corromper, y alterar, y mudar la mejor agua en mala y perniciossa. Y assí tiene perdido aquel color puro resplandeciente y cristalino, que en su nacimiento goça, y mudado en blanquecino y lacteosso. Y qué tales sean los daños que cause el trigo en el agua, quien no quisiere creer a Plinio, a Dioscórides y a Baptista Porta en el segundo de su *Agricultura*, en el capítulo quinto,[15] dexe que el trigo esté en el agua hasta que se corrompa y déla a los cavallos, mulas, o puercos, y por el effecto conocerá [f.71v] el daño que causa, y si se considera desde los molinos el lugar por donde viene, las ovas que cria, el cieno que tiene, las cossas que en ella se laban, ay tanto que dezir, que sólo basta saber que el agua que era clara, pura, resplandeciente, de lindo sabor y gusto, está turbia cenagossa y con mill animalejos, que de la misma suciedad que trae se crían, con que se viene a reputar por muy inferior de la que es en su nacimiento. Y assí, es fuerça para reducirla y que se pueda beber, colarla y trasegarla, ponerla al Sol y ayre, para que pierda algo de lo mucho que se le ha pegado, que esto toca a la económica de cada uno en el govierno de su persona, pues falta la política de una ciudad como ésta en cosa tan necessaria como es el agua.

Lib. 18 de Naturali histor., c. 7 & 8.

El agua en que se hecha trigo mata los animales.

Lo que falta de las circunstancias de yervas y árboles que se crían junto al nacimiento desta fuente, assí como es lo último que de ella se ha de dezir, fuera de grande importancia se hallaran cerca desta Ciudad, para que corrigieran parte de lo estraño que se le pega por la poca limpieça y guarda con que viene.

Qué yerbas medicinales nacen en a la orilla desta fuente de S. Fee.

Son, pues, las que se crían a la orilla y cerca del nacimiento de esta fuente todas de extremada naturaleça y virtud medicinal, de las quales antes se le communica al agua grandíssima virtud, por tenerlas admirables; y entre ellas, las que de más consideración damos al agua, que es urinarse presto y detenerse poco en los hippocondrios, nace de la virtud propria, y communicada de las yervas, porque todas tienen virtud de abrir y desopilar[16] como es la doradilla,[17] la qual sin calor con excesso, antes con mucha templança como dize Dioscórides, tiene unas partes tan sutiles, que sin alterar el cuerpo abre todas las opilaciones de los miembros, conforta el estómago y hígado, restituye la gana de comer perdida, y buelbe el color del [f.72r] rostro a su primer ser, pues el culantrillo de poço,[18] los verros y marrubios,[19] tienen tal virtud que por ella se pueden buscar y dessear con que viene a recibir el agua excellentes qualidades.

Diosc. Lib. 3, cap. 145.

La naturaleça de la tierra de el monte a cuyas faldas nace, es de buen gusto, algo gredossa y dulce, no muy distante de ser especie de tierra sellada, con que viene a estar cercada de todas partes de infinitas virtudes, buena por su naturaleça, por sus virtudes y qualidades, por el monte a cuyas faldas nace, y por las yervas que en ella se crían con que se deve estimar por excellente agua, y de las mejores del mundo.

El monte a cuyas faldas nace el agua de S. Fee se puede tener por especie de tierra sellada.

Cómo se conocerán todas las aguas en el cortorno de México.

Las demás que están cerca de México, y en las recreaciones de su comarca, y la que viene a Sanctiago Tlatilulco, la de San Matheo, la de la Piedad, las de la Estrella, todas son de una misma consideración con la de Chapultepec, en quanto a sus nacimientos, por ser como son ojos de agua y rebalssadas, cuya consideración, en quanto a lo general por el lugar donde nacen, son crudas, gruessas, pessadas, diffíciles de urinar y fáciles de corromperse; y aunque esto sea en quanto a su nacimiento, conforme a la doctrina de Hippócrates, bien pueden ser buenas si en ellas se hallaren las qualidades que quedan dichas haziendo el juyzio con los sentidos, con la experiencia y con el arte. Con las quales se sabrá su qualidad y naturaleça, y aun-

que se hallen ser buenas, lo cierto es que son inferiores en bondad a las que son corrientes, y tienen nacimientos de alto; y siempre que se puedan eligir aguas de fuentes que corran, es lo más seguro, sano y conforme a buena medizina y arte de conservar la salud, si bien el que estuviere sano, o no tuviere otra, se podrá aprovechar de los remedios que atrás diximos en el agua de [f.72v] Chapultepec. Con lo qual podré llegar a la tierra, quarto y último elemento, centro del mundo, fin y sujeto de mi discurso.

Notas

1 Santa Fe y Chapultepec se ubican al poniente; Azcapotzalco y Tlatelolco al norponiente. No escontré datos sobre una fuente o manatial de Azcapotzalco en textos o mapas, y menos que su destino fuera Tlatelolco. La mención, tan concreta y al mismo tiempo tan poco comprobable, de la huerta de Alfaro, con quien probablemente C. tuviera alguna relación de amistad, me lleva a suponer que se trataría de una fuente no solamente menor sino también circunstancial, nada raro en un sitio tan saturado de mantos acuíferos.

2 Guadalupe al poniente y Tacuba al norte.

3 "Tosco lenguaje" el decir "alberca", "ojo de agua". SCATURIENTE es, más que transliteración, adaptación del lat. *scaturriginosus* (adj.), 'lleno de brotes de agua'; *scaturrigo*, 'descarga violenta de agua'. La otra puede ser común: 'que rebalsa', lat. *inundatio* (*Aut. s.v.* REBOSADURA).

4 Según definición de *Aut. s.v.*, 'cosa partícipe de elemento'; se trata de las cosas, los cuerpos formados por elementos, que se enumeran en las frases que siguen (plantas, animales, etc.).

5 Salvo topónimos, esta palabra (a la que Santamaría da etimología maya y define como 'depósito de agua, artificial en el terreno y transitorio en el campo') y cocoliste (efermedad epidémica), son los únicos mexicanismos que se encuentran en el libro; el último, tomado de Enrico Martínez (véase cap. 16).

6 En la apostilla se cita *De renum affectuum dignotione atque medela* (Sobre las enfermedades del riñón y su curación); en el índice de obras de Galeno se lo clasifica como espurio (*spurius recognitus*). La cita termina abruptamente; su sentido general es que el agua es tan saludable cuanto puede aliviar las enfermedades comunes.

7 Hasta aquí, el texto corresponde a la cita de la apostilla.

8 También esta frase es traducción de la apostilla.

9 En el texto, "que de mora de Leste". Esta errata me hace suponer que también es errata la primera parte de la frase. Aun aceptando "demora" como 'se orienta', no es posible, tratándose de Santa Fe, ubicarla de este a oeste, algo que confirma el fragmento que sigue "que es de occidente a oriente".

10 Alrededor de 150 mts.

11 Se cita de la apostilla —"son pésimas las aguas que nacen al sur"— en § 7 De *Ære*... de Hipócrates.

12 El texto corresponde a las primeras líneas del cap. 2 del libro sobre tisanas: *Quod igitur aquam eligere oporteat ad ptissanæ, neminem esse puto qui audeat dubitare. Potima autem aqua, substantia & gustu, & olfactu & etiem colore probatur.*

13 Aforismo ya citado. No es fácil entender la segunda parte de la apostilla, porque envía al libro 6 de las enfermedades vulgares, tratado 10 comentario 4, que sólo puede referirse a los comentarios de Galeno, en cuyo *Morbis vulgaribus* no encuentro el dato. En todo caso, la cita debe aludir a la orina: cuando el agua es buena se elimina rápidamente; cuando es mala, con mucha lentitud.

14 Lo que sigue es glosa de la apostilla, combinación de citas del capítulo tercero del libro citado.

15 No encuentro en Plinio nada tan exacto; sólo datos sobre la fermentación del trigo y otros granos. Dioscórides, contemporáneo de Plinio (siglo primero de la era común), reunió en cinco libros *Sobre la materia médica* toda la farmacología de su tiempo, que influyó durante siglos en ese campo y en el de la medicina. Giambattista Porta (también della Porta), era lo que Frances Yates, en *The art of memory*, describe como *magus*. Su libro más famoso, *Magiæ narturalis sive de miraculis rerum naturalium* se reeditó y tradujo una veintena de veces; escribió también *Coelestis physiognomia*, *De humana physiognomia* con buen número de reediciones, una *Ars reminiscendi* —uniéndose con ella a los numerosos teatros de la memoria publicados entre fines del siglo dieciséis y buena parte del diecisiete— a lo que debe sumarse su obra como físico y literato. C. cita *Phytognominica, in quibus nova, facillimaque affertur methodus que plantarum, animalium, metallorum...*, Napoli, 1588 (*Enc. ital., s.v.*).

16 Véase "opilar", "opilación", cap. 11, nota 18.

17 "Planta silaginelácea pequeña, compuesta de una raíz fibrosa y de frondas dispuestas en roseta. Durante la sequía, las frondas se enrollan hacia el centro en una especie de bola. Con la humedad reverdece extendiendo nuevamente sus frondas". Se usa básicamente como diurético y contra cálculos biliares (Álvarez, *Yerbas medicinales*, *s.v.*).

18 "Helecho que crece en parajes húmedos y sombríos, en los pozos y cerca de manatiales y fuentes".

19 "Planta de tallo velloso y blanquecino, hojas ovales festoneadas y rugosas y flores blancas, pequeñas y aromáticas".

DE LA TIERRA QUARTO Y ÚLTIMO ELEMENTO

CAPÍTULO TREZE

Aviendo dicho en los capítulos precedentes de la naturaleza de el agua, su sitio y qualidades assí alterables, como motivas, de qué modo se abrace con la tierra y constituyan un glovo, nos queda por disputar de la tierra, quarto y último elemento, cuia descripción, assí de sus passiones como de su natural lugar, en differentes la tiene enseñada Aristóteles y Avicena[1] llamándola cuerpo simple, cuyo natural lugar es estar en medio de el universo donde está quieta, y sacándole de él le apetece. Y que esto sea assí se collige con demostración, porque aquél es natural lugar de un cuerpo al qual se mueve naturalmente, luego si separada la tierra de el medio se mueve a él, éste es su propio lugar, pues en él está quieta.

La tierra qué es. Aristóteles 1 de Cælo, c. 3. & Lib. 4. c. 4. Avic. Fen. 1. prim. Doct. 2. Cap. 1.

De qué manera a la tierra se le dé por natural lugar el centro le hiço difficultad a Gentil de Fulgineo[2] sobre la fen citada de Avicena, por aver dicho Aristóteles que su natural lugar es la última supperficie del agua según la commún definición de el lugar;[3] a lo qual se podrá responder con lo que en el capítulo passado se dixo de el natural lugar de el agua, cómo de ella y de la tierra se constituya un cuerpo sphérico, y que es uno mesmo el centro de estos dos elementos como se dixo arriba, de tal suerte [f.73r] que la superficie convexa del uno no corte ni passe la de el otro, sino que se continúe la una con la otra.

4. Physic. c. 4.

Y porque la difficultad que tiene el que estos dos elementos tengan un mesmo centro (siendo los cuerpos que se han de mover de differente gravedad, por lo qual han de apetecer de necessidad uno más ínfimo lugar que el otro, ahora el centro sea punto indivissible ahora tenga extensión) y las demás que acerca de las qualidades tangibles y motivas se offrecen de los elementos, incluyen gran difficultad, de la simplicidad de ellos, y no es de mi propósito, las podrá ver el que quisiere en los libros de *Generación* y *Cælo*, sino se contentare con lo que atrás queda dicho en los demás elementos.

La tierra es muy seca.

Gal. 1. de Nat. hum. com. 15. Avic. Lib. de Cælo, c. último concl. 5. Bañez cap. 3. quæst. 2.

Quanto al propósito presente, la tierra en la commún opinión es grave absolutamente y fría y seca, cuya última qualidad se le atribuye summamente, y la primera cerca de la summa intensión, aunque Galeno quiere que sea summamente fría, cuyo parecer siguieron Avicena y Vañez,[4] faboreciéndose de Sancto Thomás; y pruevan su intento diziendo que la frialdad se causa en estos inferiores por la distancia del cielo, el qual mediante su calor, luz y movimiento le causa en ellos, y siendo assí, que entre todos los elementos la tierra está más distante de el cielo, por lo qual es más fría, de más de que el fuego y la tierra son contrarios, y muy distantes. Luego an de ser oppuestos en qualidades contrarias, pues en el fuego la summa qualidad es el calor, en la tierra a de ser la frialdad: con estas raçones defienden su opinión, las quales ni son fuertes ni tienen difficultad, siendo cierta la contraria, que la tierra sea seca en la summa intensión, y fría cerca della, y assí fácilmente se satisfará a las raçones contrarias, a la primera que aquí no se trata de las qualidades [f.73v] que pueden tener los cuerpos extrínsecamente, por virtud de agente extrínseco, sino de las que tienen por su naturaleça. Y assí, aunque por la distancia de el cielo participe la tierra, o pueda tener mayor frialdad que el agua, no la tendrá en quanto a su natural y proprio temperamento; y el ser la tierra más fría que el agua se puede entender de dos maneras: o accidentalmente, porque estando más distante se calienta menos, y se illumina menos, por lo qual queda más fría, o por sí y propriamente, por particular virtud productiva de frialdad que se halle en la tierra, y de ninguno de estos dos modos se puede provar ser la tierra más fría que el agua; por la primera no, porque siendo causa accidental es necessario de esta frialdad dar causa propria, y no avía otra sino la propria forma de la tierra, a quien se le devía toda la summa intensión; y assí, a la segunda raçón se responde que los agentes reales y positivos hazen naturalmente mas floxa, y remissamente en lo distante que en lo propinquo, y assí, aunque el cielo esté más distante, no se collige de esso que la enfríe más; antes lo contrario, que la enfríe menos, porque de mayor distancia no se collige mayor frialdad por causa possitiva, que obre antes el argumento, quiere probar que por calentarse menos de el cielo guarde más de su propia frialdad, lo qual es verdadero, y de aquí no se collige ser más fría que el agua.

La tierra es sumamente seca y fría, cerca de la summa intensión.

De ningún modo puede la tierra ser más fría que el agua.

A la última raçón se responde confessando que es cierto que el fuego y la tierra sean contrarios según la contrariedad del sitio, pero no según la contrariedad de las qualidades. Y aunque la ligereça y gravedad sean qualidades segundas, que nacen de las primeras, a que se deven reducir; pero la frialdad de la tierra solamente no es la total causa de su gravedad, porque en esta mayor intensión tiene lugar la forma sustancial de la tierra.

Notas

1 El tema se trató en el cap. cuarto, y las fuentes de la apostilla son las que ahí se citan.

2 Gentile da Folgino "medico stimatissimo", profesor de medicina en Bologna hacia 1337, escribió unas *Espositiones cannonem Avicennae* a las que alude C. (*Enc. ital., s. v.*).

3 En el libro y cap., 212a de la *Física*, citado en la apostilla, Aristóteles dice que el lugar no es forma, materia o extensión, sino el límite del cuerpo continente que contiene un cuerpo y está en contacto con él; cuerpo contenido es "aquello que puede ser movido por desplazamiento". Explica luego que el lugar inmóvil es "el río total, porque como totalidad es inmóvil. Por eso, el lugar de una cosa es el primer límite inmóvil de lo que la contiene. Ésta es la razón por la cual el centro del universo y el límite extremo [interior] del movimiento circular del cielo sean considerados como el arriba y el abajo en el sentido más estricto, ya que el centro del universo permanece siempre en reposo, mientra que el límite extremo del movimiento circular permanece en la misma condición consigo mismo".

4 El libro de Galeno, citado en la apostilla, es el comentario primero, donde trata de los elementos, al de Hipócrates *Sobre la naturaleza humana*, en cuyo apartado 15 dice, *At vero, terra sua ipsius rore summe frigida est*. El libro de Avicena es comentario al *De caelo* de Aristóteles. El citado de Bañez, de ahí la mención a santo Tomás, debe ser uno titulado *Premoción física*, que se atribuye generalmente al agustino.

DE LA DIVISIÓN DE LA TIERRA [f. 74r]

CAPÍTULO CATORZE

División de la tierra en quántas partes.

Dividieron los antiguos la tierra en tres partes principales, Asia, África y Europa. Los modernos que, a fuerça de inmenso trabajo y atrevido ánimo, se determinaron a esperimentar más que no ellos hallaron la quarta parte que vulgarmente se dize América o Indias, atribuyéndose así la gloria Américo Vespucio no aviéndola hallado él, según la más cierta opinión, sino Ruy Falero,[1] portugués, y que fueron suyas las descripciones con que el Almirante Colón se determinó a hacer cierto este descubrimiento y nuevo mundo. A estas quatro partes del universo, en que se incluye todo el orbe esphérico de la tierra y el agua, dividieron los antiguos en cinco partes que llamaron zonas, correspondientes a otras cinco, que en el cielo se differencian con los quatro círculos menores, de tal manera que la de en medio comprehende lo que ay de un trópico a otro, las dos templadas se constituyen entre los trópicos y círculos polares, y los dos polos del mundo; la de en medio dieron por ynhabitable por el inmenso calor, y las dos estremas por el excessivo frío, reservando las dos templadas para la commún habitación de los vivientes, como lo refiere Virgilio en el primero de las *Geórgicas*:

El mundo dividido en cinco zonas.

> *Quinque tenent Cælum Zonæ, quarum una corusco*
> *semper Sole rubens & torridi semper ab igne, &c.*[2]

Y Ovidio en el primero de los *Metamorphosseos*:

> *Utque duæ dextra cælum, totidemque sinistra*
> *parte secant zonæ, quinta est ardentior illis.*[3]

[f. 74v]

Tholomeo tuvo por habitables las provincias dentro de los Trópicos.

De dónde estos poetas ayan tomado fundamento para esta [f. 74v] opinión, y después dellos infinitos modernos, no he podido hallar raçón ni autoridad con que se ayan podido amparar, porque si de autoridad a quien podían seguir, que es a Tholomeo, príncipe de

la astrología, evidentemente confiessa lo contrario, contando por habitables lo que llaman Torridazona, que es de los dos trópicos a la línea Equinoccial,[4] y el mismo parecer han seguido muchos de los que an aumentado con commentos sus obras, y entre ellos, Ali-Aben-Rodan,[5] tratando de las propriedades de los climas dize: "Y porque aquellos que habitan en yguales líneas como los que están al mediodía entre el trópico estival y la equinoccial, y siempre tienen el Sol sobre sus cabeças, y passa por encima de ellos dos vezes al año", &c., y más abajo prosigue: "por cuya caussa son calientes de complexión", &c. Y en el libro sesto de sus obras, el mesmo Tholomeo, enseñando cómo se conocerá la differencia entre dos meridianos de dos ciudades, dize: Nuberta, ciudad de la isla Trapobana, cuya longitud es casi de ciento y veinte y dos grados, y de latitud nada, por estar debaxo la línea equinoccial, y Modoto, ciudad de la mesma isla tiene de longitud ciento y veinte y ocho grados y de latitud doze.[6] Estas dos ciudades están dentro de los trópicos y cerca de la línea equinoccial, pues es debaxo della. Luego Tholomeo tuvo por habitables las tierras que están en lo que llamaron los antiguos Torridazona, y este mesmo exemplo trae Ioan Estopherino,[7] y Plinio haze mención de esta isla refiriendo que en tiempo de Claudio Nerón, navegando Annio Plocanio cerca del Arabia felix,[8] que venía de cobrar el tributo, o renta que pagaban a los romanos, en el Mar Bermejo, corriendo furiossos vientos nordestes, llegó desbaratado a un puerto de esta isla llamado Andepuro, demás de ser conocidíssimos [f.75r] los dos reinos de ella llamados Achen y Ior, que están enfrente de Malaca, y todos debaxo del Equador y trópicos.[9]

2. Quadrip. c. 2 Alii Aben Rodan, eodem lib. & cap. & quia terra inqua moramur est una duarum quartarum &c.

Lib. 6. cap. 4 & 8.

Nuberta debaxo de la Equinoccial conoció Tolomeo.

Lib. de Ussu anulli sive astrolabii propos. 32. Plinius. lib. 6 de Hist. nat., Cap. 22.

Annio Plocanio estuvo en la Trapobana en tiempo de Claudio Nerón.

Lo mesmo testifica Macrobio; tratando de la isla Syene dize: "esta ciudad, que haora está desierta, en la Provincia Tebaida está debaxo del mismo trópico de Cancro, y assí el día que el Sol llega a cierta parte deste signo, y se halla vertical en esta ciudad, no hazen los cuerpos sombra ninguna".[10] Las mesmas palabras cassi trae Plinio hablando de esta ciudad, quando dize que en Syene, cerca de Alexandría de Ægypto, en el tiempo que el Sol llega al trópico de Cancro al punto de el medio día, no tienen los cuerpos sombra alguna, y para experimentar esto se hiço un poço, el qual está todo claro en este tiempo; de esta misma ciudad se acordó Lucano en el segundo de las *Farsalias*:

2. de Somnis Scipionis.

Lib. 2. de Hist. nat. cap. 75.

La ciudad de Syene está debaxo del Trópico de Cancro.

Atque umbra nunquam flectente Syene.[11]

Y tratando en el libro nono de la jornada que hiço Catón a la Libia, evidentemente comprueba que caminaba debajo de la línea:

Deprehensum est, hunc esse locum quo circulus alti
Solsticii medium signorum perculit orbem.[12]

Non obliqua meant, nec Tauro Scorpius exit,
Rectior aut Aries donat sua tempora Libræ.[13]

Los antiguos tuvieron por habitable la Torridozona.

Clima qué es y cómo se differencia.

La casa de Meca está dentro de la Tórridazona.

Plut. 3. de Placitis philosoph. c. II. Cornel. Tacit. Lib.-3-& 4.

Los romanos estuvieron en Malaca, y en la Isla Trapobana.

De todo lo qual se collige haver tenido los antiguos noticia de estas partes, que están entre la línea y trópicos, y juzgándolas siempre por habitables; y la división de los climas, assí de los modernos como de los antiguos, confirman esto con evidencia, como consta del lugar citado de Tholomeo,[14] y assí el primero y segundo clima le contaron entre el trópico de Cancro y el Equador, cuya differencia se constituye de uno a otro de media hora [f.75v] de differencia del mayor y menor día, y a mi parecer, nunca esto pudo hazerles difficultad a los antiguos, pues infinita parte de África y Asia que está entre el trópico de Cancro y el Equador, siempre fue tenida por habitable, pues en ella se contiene gran parte de Arabia Feliz, y la estación (tan celebrada de los moros) de Meca entre el trópico de Cancro y línea Equinoctial; y assí, no sé en qué se fundaron Aristóteles, y Parménides, y otros muchos antiguos a quien siguieron Lactancio y San Agustín, en que no fuessen habitables las tierras que están entre los dos trópicos al Equador, pues assí de los antiguos como de la experiencia de los modernos consta lo contrario, y lo compruevan Plutarco y Cornelio Tácito,[15] pues el aurea Chersonesso[16] tan celebrada de los romanos es Malaca, y el cabo de Comorin antiguamente Promontorium Cori,[17] y la isla Trapobana fueron conocidas de ellos y pissadas estando tan cerca de la línea, y no sólo la experiencia ha mostrado ser habitables estas partes, sino también templadas, fertilíssimas y abundantes de todas las cossas necessarias; y aunque no huviera especial noticia de las infinitas ciudades y gentes de estas Indias Occidentales, donde aún no se ha acabado de conocer las muchas que ay en esta parte que llaman América, assí en la Austral como en la Septentrio-

nal, para hazer el argumento basta que unas y muchas de las partes y ciudades que están en la Torridazona sean habitables, porque para ser falssa la proposición universal basta que una parte suya sea falssa; y demás desto, la experiencia nos ha enseñado en estas partes lo mismo que Tholomeo nos ha enseñado de las tierras que están dentro de los trópicos que en su tiempo eran conocidas.

El herir el sol con rayos rectos o transversales no es sola la causa de calentar más o menos la tierra.

Y porque la raçón en que fundavan todos el ser inhabitables [f.76r] las tierras dichas (era porque los rayos del Sol hieren derechamente a los que habitan debaxo del Equador y dentro de los trópicos, por lo qual les avía de abrassar y calentar más que a los que habitan en las zonas templadas) no tiene fundamento. Y la experiencia a enseñado lo contrario, pues en los tiempos de los caniculares de España y toda Europa es excessivo el calor, y en estas partes al contrario, que es templadíssimo el tiempo, de lo qual ni de su contrario es la raçón estar cerca o lejos de la línea Equinoccial, ni de lo que vulgarmente se dize en estas partes de las Indias, que las lluvias tiemplan el ayre, pues es cierto que aunque no lloviera fueran habitables como lo experimentan en Lima, y toda aquella costa estando en menor altura que en esta ciudad de México, ni alguno la ha dado con más claridad que nuestro Galeno, el qual la atribuye a la mayor o menor demora que el Sol haze sobre la tierra.[18] Y porque todas las regiones que están dentro de los trópicos y cerca o debaxo de el Equador tienen poca differencia de el día a la noche, de aquí nace que sean templadas, porque la mesma causa que ay para calentar de día, ay para refrescar y templar de noche. Y assí en España, donde jamás el Sol puede herir derechamente con sus rayos el tiempo que el Sol está más sobre la tierra, y el día tiene más de quince horas, es insufrible el calor por ser éste el del estío, y lo contrario experimentan quando reconocen la cortedad de los días por Deziembre, que por gozar poco del sol es grande y pessado el frío. Y ésta es la verdadera causa y raçón en esto, si bien se ayuda a su acrecentamiento o diminución la particular raçón de los vientos que es de gran importancia, como se conoce y dixe en su proprio lugar, y reconocen todos, y especialmente Europa, y con [f.76v] particular raçón Madrid, pues en los caniculares goza de aquellos vientos llamados de Hippócrates Ætessias,[19] con que se corrige el excessivo calor, por ser vientos septentrionales, demás de los particulares sitios de los lugares como se dirá en el capítulo del sitio de esta Ciudad de México.

Aunque no lloviera en la Torrida fuera habitable.

Lib. de Hist. philosophica c. 75.

La ygualdad del día a la noche es causa de la templança de la Región.

Notas

1 Ruy Faleiro (astrónomo y geógrafo), no pudo coincidir con Colón, en la circunstancia del descubrimiento por lo menos, porque nació a fines del siglo XV; sí fue amigo y compañero de Magallanes en el destierro.

2 "Cinco zonas tiene el cielo, una de las cuales brilla siempre con el Sol resplandeciente y siempre quemada por sus llamas" (vv. 233-234). A ésta sigue la descripción de las cuatro siguientes y su relación con las constelaciones que las rigen.

3 "Y el cielo está dividido en dos partes hacia la derecha y dos a la izquierda y entre ellas la quinta es la más ardiente". Estos versos (45-46) son parte de la extensa tirada en la que Ovidio describe la formación de la tierra y el universo.

4 En el libro 2, cap. 2 del *Quadripartitum*, dice Ptolomeo que quienes viven en paralelos que se encuentran entre el ecuador y el trópico del verano, son morenos, bajos de estatura, de naturaleza sanguínea, están perpetuamente agobiados por el calor y, por lo general, se les denomina etíopes. Con esto queda demostrado que en las zonas al sur del trópico es posible la vida. No es ignorancia de los poetas; simplemente hacen poesía. En el libro segundo de las *Metamorfosis*, cuando Faetón no puede controlar los caballos de Apolo, éstos se precipitan tan cerca de la tierra que ennegrecen la piel de los etíopes.

5 Datos del científico árabe en cap. 7, nota 10. La cita, que no puedo comprobar, correspondería al lib. II, cap. 2 del *Quadripartitum*, dato que se encuentra en la apostilla (*eodem lib. & cap.*) mismo libro y capítulo que acaba de citar. La cita de la apostilla (*quia terra in qua moramur est una duarum quartarum*), "porque la tierra en la que habitamos es una de los dos cuartos" es decir los del norte, distintos en sus características a los que habitan en los cuartos al sur del ecuador.

6 El pasaje es confuso. Sin duda, al referirse a las obras de Ptolomeo ("sus obras"), alude al *Almagesto*. En la apostilla cita también lib. de *Ussu anulli sive de Astrolabii propositum* 32 (o quizá 3,2) que se encuentra en el libro tercero, sobre la construcción del astrolabio, pero sin dato alguno al que hace referencia; el único que encontré está en el libro segundo, donde Ptolomeo describe los paralelos, después de advertir que no se puede afirmar si hay habitantes al sur del ecuador, porque están muy lejos y cuestión como ésa se basaría en conjeturas. En relación con los paralelos y estrellas invisibles desde el cuadrante norte de la tierra se refiere a un segundo paralelo que atraviesa la isla de Taprobane (la metátesis en C. no parece errata porque es constante), que griegos y romanos transformaron del sánscrito Tramraparni, uno de los antiguos nombres de Ceylán.

7 Johannes Stöffler, matemático alemán (1452-1531), escribió varios almanaques y obras de tema astronómico.

8 Corresponde al territorio conocido como Yemen (al-Yaman); los romanos lo llamaron *felix* por su excepcional fertilidad.

9 *Hist. nat.*, VI, xxvi, 84. Cuenta ahí Plinio que en la época de Claudio vino a Roma una embajada de Ceylán. Los romanos, tiempo atrás, habían llegado al puerto de Hippuros (Antepuro) de Ceylán y habían causado buena impresión, al parecer, básicamente por la solidez de su moneda. No hay en Plinio mención de las ciudades y los reinos que se incluyen en el texto.

10 *Commentariorum in Somnium Scipionis*, II, 7, 15-16. El texto de Macrobio: *civitas autem Syene quae provinciae Thebaidos post superiorum montium deserta principium est, sub ipso aesstivo tropico constituta est, et eo die quo sol certam partem ingreditur Cancri hora diei sexta, quoniam sol tunc super ipsum invenitur verticem civitatis, nulla illic potest in terram quolibet corpore umbra iactari sed nec stilus hemisphaerii monstrantis horas, quem 'gnomona' vocant, tuc de se potest umbra creare, et host quod Lucanus dicere voluit, nec tamen plene ut habetur absolvit, dicendo enim 'atque umbras nunquam flectere syene' rem quidem attigit, sed tubavit verum, non enim numquem fletit sed uno tempore quod cum sua rationes rettulimus* [la ciudad de Siene, que se encuentra al principio de la provincia de la Tebaida después del desierto de la zona montañosa, se ubica justo bajo el trópico estival, y el día en que el Sol entra en una determinada zona de Cáncer, en la hora sexta, cuando el Sol se encuentra perpendicular sobre la ciudad, ningún cuerpo puede proyectar sombra y ni siquiera la vara de una meridiana que llaman gnomona, puede hacer sombra en ese momento. Esto es lo que Lucano quería decir, sin por lo demás hacerlo bien. En realidad, cuando dice «y Siene que nunca proyecta sombras», trató la cuestión pero alteró la verdad. No es que siempre Siene carezca de sombra, sino un momento solo, como explicamos].

11 Lib. II, 587; es el verso comentado por Macrobio en nota 10.

12 Vv. 531-532 del libro noveno: "Se ha apreciado que éste es el lugar donde el círculo del solsticio superior corta el plano de la circunferencia central en la que se sitúan los signos", según la traducción de S. Mariner, en cuya nota 37 explica que se trata del sitio en que el trópico de Cáncer corta el Zodíaco. La explicación de Housman —cuya edición no he podido consultar— que Mariner trae a colación es que "por allí pasa el trópico de Cáncer". Estos versos se entienden mejor si se leen los que preceden: en esa región desierta de Libia, alrededor del templo de Amón, hay una fuente que permite algo de vegetación, pero cuando el Sol se encuentra en su cenit "el árbol apenas alcanza a proteger su tronco; tan estrecha es la sombra que los rayos del Sol van reduciendo hacia el centro".

13 Son los vv. 539-540: "No giran oblicuamente, ni el Escorpión sale más perpendicularmente que el Toro ni Aries regala horas suyas a la Balanza". Sigue un verso que C. no cita (*aut Astraea iubet lentos descendere Pisces*) "ni Astrea [Virgo] exige que los Peces se pongan lentamente".

14 *Quadripartitum*, II, 2 cit. *supra*, nota 4.

15 La fuentes que cita en la apostilla pueden deberse a confusión. El texto de Plutarco, *De placitis philosophia*, supongo que se refiere a la *Moralia*, texto que nada contiene sobre el asunto; de Tácito puede referirse a sus *Annales*, porque es la única obra a la que se refiere en el libro.

16 Los romanos llamaban *Aurea Regio* a la parte meridional de Indochina, más o menos donde C. ubica Malaca. CHERRONESUS, CHERSONESUS (también -NESSUS, -NENSUS): nombre de varias penínsulas y pueblos griegos.

17 En su descripción de Ceylán dice Plinio (*Hist. nat.*, VI, xxiv, 86 *s.*) que el cabo de India más cercano se llama Comirin (*promontorium quod vocetur Coliacum*).

18 En la apostilla envía a la *Historia philosophica* de Galeno, una especie de resumen, como dije antes, de lo que es el mundo y de lo que en él hay a base de la recopilación de autoridades.

19 El tema se trata ampliamente en el cap. 7.

CÓMO SE VENGA EN CONOCIMIENTO DE LA REGIÓN O CIUDAD DONDE SE HABITA, AUNQUE SEA REMOTA Y NUNCA ANTES VISTA

CAPÍTULO QUINZE

Hippócrates y Galeno doctísimos, y dignos de inmortal alabança.

Poca curiosidad y menor diligencia huviera sido de los príncipes de la medizina, Hippócrates y Galeno, si aviendo considerado la grandiossa armonía y fábrica de el cuerpo humano, sus partes y differencias, la disposición de sus órganos, el exercicio de sus potencias, los instrumentos para su conservación, hallado y conocido tan differentes enfermedades, y para su remedio tanta diversidad de medizinas, assí simples como compuestas, en que gastó gran parte de sus obras, y dio claro testimonio de sus trabajos, considerando no sólo la naturaleça en commún de las cosas, y la particular, y en la humana, que tan difficultossa es, con ygual certeza, alcançado su compossición y harmonía, reconocido en ella quatro humores de que está compuesta, cuyas qualidades, formas, y naturaleças reconocen las virtudes de los elementos de cuya acción y passión se alteran,[1] y de cuya alteración resultan las generaciones y corrupciones, enfermedades y accidentes que a los cuerpos succeden en los differentes tiempos de el año, y conocida la causa, por qué unos se hallan [f.77r] mejor en el verano, otros en el hivierno, éstos en el estío, y aquéllos en el otoño, y las mudanças de las enfermedades de unos tiempos a otros, y la variación de las complexiones y templanças de una edad a otra, hallada tanta differencia de mantenimientos con tanta variedad, que lo que a unos son útiles, a otros son dañossos, differentes por los tiempos edades y complexiones (todo esto quedava en el aire), sino huvieran enseñado la differencia de regiones, ciudades y lugares, las calidades y templanças de que goçan en los tiempos de el año, y la commún naturaleça de los que las habitan, para de todo ello tener conocimiento de las enfermedades que son communes, y proprias de aquella parte y lugar, porque sin esto mal se podrían curar y hazer pronósticos de ellas.[2] Doctrina es de Hippócrates que es menor enfermedad la que coge a un cuerpo con quien

Hippócrates y Galeno enseñaron el conocimiento de las regiones.

3. aph. 3. morbi alii ad alios bene vel male &c.

tiene semejança en la edad, complexión, tiempo y región en que habita,[3] que no la que tiene differencia en todo, y más o menos, según lo que se differencian es mayor o menor la enfermedad; y assí, una terciana en un moço en la juventud en el estío, en la templança colérico, menor es que la misma en un viejo flemático por proprio temperamento, y en el hivierno.[4] No tuvo otro fin Hippócrates en los libros de enfermedades vulgares, en contar la ciudad en que sucedía la enfermedad popular que en aquel tiempo corría, el sitio que tenía, si era en alto o en baxo, si la tierra era seca o húmida, si era verano, o hivierno, qué vientos goçava y quándo, y en qué tiempos de el año, y si era cerca de los que se mudan de unos a otros, los aspectos estrellas y movimientos de el cielo, los mantenimientos que ussavan, si avían precedido ambres y carestías, a qué personas cogía, de qué edad y complexión, aun hasta los officios que tenían, sino para de todo esto sacar [f.77v] la méthodo[5] y orden de curarlas y de prevenirlas, y hazer el pronóstico de ellas, de todo lo qual, fuera de los libros citados, nos ha dado hartos exemplos en los *Porrithicos*[6] y *Coacas prenotiones*,[7] por ser muy differentes las enfermedades que se hazen en unos lugares de las que se hazen en otros por el sitio que tienen, pues vemos que en unos son perniciosas y mortales las cámaras de sangre[8] y cólera, en otras los dolores de costado, en otras los tabardillos,[9] en unas son mortales qualesquier heridas de cabeça, y en otras de las piernas, y assí de otras muchas enfermedades de las quales en una ciudad mueren los más, y en otras de aquella mesma sanan todos, porque es muy grande la differencia de unos a otros, no sólo en el sitio, sino también en los tiempos. Grande fue la differencia que halló Hippócrates entre la gente de Assia y de Europa, no sólo entre los hombres, sino también entre las plantas, que le pareció que no la podía haver mayor en la naturaleça, pues dize dellas, que no tienen cosa semejante.[10] Y con muy gran certeza hablaron Hippócrates y Galeno de estas dos provincias por averlas visto y habitado que es gran maestra la experiencia y el exercicio que se funda en preceptos y fundamentos de ciencia, y tal como la de los dos. Paréceme que veo a Galeno en Roma rebuelto con tantas sectas de médicos, ya contra los impíricos, reprovando el modo de su curación, como lo haze en el prohemio de el libro que intitula *Medizinalis experimentatio*.[11] Ya por otra parte con los

Hip. 2. aph. 24. in morbis min. periclitantur quorum natura ætas.

Gran cuidado de los Principes de la medicina en enseñar.

Lib. De ære aquis & locis.

Galeno y Hippócrates estuvieron en Asia y Europa. Galeno gran seguidor de los médicos vulgares.

dietarios, a quien elegantíssimamente convence en los libros de *Victus ratione*,[12] y de *Salubri dieta*,[13] ya escriviendo y reprovando tantas differencias de sectas como avía en Roma, en el libro cuyo título es *De sectis ad eos qui introducuntur*.[14] Ya me parece que considerando la necessidad de enseñar la medizina racional [f.78r] verdadera y methódica la escrive a Trasíbulo, en el libro intitulado de *Optima secta,* diziendo que la verdadera y cierta medizina que se ha de seguir ha de tener tres partes: la primera, que los preceptos que diere han de ser verdaderos, la segunda útiles y la tercera, que entre sí tengan unión y consentimiento.[15] Y hablando con tanta propriedad y haziendo excellentes discursos, exercitando la medizina con tan singular doctrina, que lo que dezía obrava con tanta unión y consentimiento entre sí, que la obra era el exemplo de la verdadera medizina que enseñava. Con todo esto, no faltava un vulgar tumulto que avía entre aquellos médicos, que él destruýa con la viva voz de la racional medizina, que dezían, "no conoce la tierra de Roma, viene de Assia, ésta es Europa; muy differente es la medizina de Assia que la que aquí sabemos, ésta es la cierta, la suya la dudossa". Contra éstos como quien tenía también mirada la philosophía y la medizina tan dispuesta, y por sus causas y principios distribuyda, como, en fin, tan excellente médico philósopho y astrólogo y tan exercitado en la lectión de Hippócrates, y comentado las más de sus obras, toma a su cargo el reprehender su ignorancia, y lo poco que alcançan de la philosophía natural, y el descuydo que tenían en leer a Hippócrates, príncipe de la medizina. Y para mostrarles su ignorancia les pone delante el principio de el libro de *Ære aquis & locis*, el primero y segundo de *Victus ratione*, y aquel doctíssimo libro que el buen médico ha de ser philósopho, donde con la mesma verdad y doctrina cumple lo que prometió, enseñando principios verdaderos útiles y que entre sí tengan unión.

Gal. De opt. sec. ad Tras. c. 1.

Tres partes excelente de la medizina verdad utilidad y unión.

Los ignorantes enemigos de los actos.

Galeno convence los médicos de su tiempo.

Muy gran fuerça de sciencia y abundantes y felices sucessos son necessarios, vivas y concluyentes raçones, para [f.78v] dissuadir errores vulgares, en los quales caen de ordinario los más presumptuossos y que piensan que han adquirido el colmo de lo que se puede saber, siendo cierto que el que más sabe, respecto de lo que ignora en el arte o ciencia que professa, sabe un punto, porque la ciencia es infinita, y nuestro saber finito y limitado, por lo qual Hippócra-

Errores vulgares son difíciles de quitar.

tes, para enseñarnos el conocimiento de las regiones o ciudades, no trata de todas en particular porque fuera impossible, sino sólo de aquellas que tienen entre sí gran differencia. Y Galeno, siguiendo la mesma doctrina, dize que entre Assia y Europa ay gran differencia, porque en Assia nacen todas las cossas mucho más hermossas, y las gentes más benignas y affables que en Europa, cuya raçón dize Hippócrates es la ygual templança de el año.

Diferencia entre Asia y Europa.

No le fuera muy difficultosso a Hippócrates si viera esta Ciudad de México conocer con su mesma doctrina, assí las naturaleças de los hombres como de los fructos y plantas, pues aunque no uviera estado en estas provincias tan distantes y apartadas de Europa, conociera esto con gran brevedad. Para lo qual se advertirá que en la medizina, assí como en todas las ciencias y artes para adquirirlas todas, y todo lo que en cada una en particular tiene, se ussa de tres instrumentos, sin los quales no se puede hallar el fin que se pretende, que son la raçón, la experiencia, y el analogismo.[16] La raçón no es otra cosa sino un discurso racional, que concluye demostrativamente, con la qual se halla lo verdadero o falsso de todas las cossas. La experiencia es aquélla que lo que la raçón halla, la quotidiana experiencia y sucesso commún de las cossas lo confirme. El analogismo, tercero instrumento, no es otra cosa que un tránsito o semejança que se haze de una cosa a otra semejante, del qual ussamos muchas vezes en la medizina [f.79r] y aun cassi siempre. Pongamos un exemplo para certificar y aclarar más esta doctrina. Si un enfermo occurriese en un lugar de España caliente como es Sevilla o Cádiz, de una terciana exquissita que llaman de cólera sincera (en aquel modo que toman los médicos este lenguaje exquissito), moço de complexión colérico, y en el verano, y otro cayesse en esta Ciudad de México en el tiempo más caliente de él que es desde el equinoccio del verano hasta el solisticio estival, que coge los messes de Abril, Mayo, y Iunio, con la misma enfermedad y de la misma complexión, haziendo el discurso y analogismo conforme la differencia de los tiempos y lugares, fácil será añadir o quitar, pues la medizina no es otra cossa que añadir las cossas que faltan y quitar las que sobran, sin duda será fácil de conocer la enfermedad y curarla, juntando las demás cosas necessarias, como es la costumbre de el enfermo, el modo de comer y beber, y las antecedentes. Este exemplo, aunque

Hip. Lib. de Veteri medicina.

Raçón experiencia y analogismo instrumentos para alcançar la verdadera medicina.

Al docto médico le es fácil conocer todo lo que ay en las Regiones.

Auct. lib. de Difint. med. & lib. de flatibus.

por distintas palabras, le trae Galeno, que es de la mesma substancia. Supponiendo que enfermasse uno de una calentura y que estuviesse pereçosso y el sentido grave, el cuerpo más pessado y más encendido que otras vezes, hombre de venas grandes y muy llenas, y en la edad juvenil, de lo qual se conoce que éste tal tiene gran abundancia de sangre, ¿qué curación será la de este tal? No está claro que la evacuación que es contraria a la muchedumbre, y se ha de curar con su contrario, pero de qué manera se aya de quitar, no se puede conocer de sola su causa, porque demás de ella se a de considerar la virtud, la edad, el tiempo del año y la región, porque si la naturaleça estuviere fuerte, la edad juvenil, el tiempo del año verano, y la naturaleça de el lugar templada es impossible errar en lo que se ha de evacuar. Mas [f.79v] si la virtud fuere débil, y la edad o muy pequeña, como un niño recien nacido, o muy viejo, y la región o muy fría como es la Scithia, o muy quemada, como es la que habitan los etíopes, o el tiempo sea muy frío, o muy caliente, ninguno abrá que se atreva a sacar la sangre. Y assí, se han de considerar las condiciones, las costumbres, los exercicios de la vida y templança de los cuerpos, que con estas cossas certíssimamente conocerá lo que deve hazer. Hasta aquí Galeno, de cuyas palabras claramente se conoce quán abundante y copiossa doctrina nos enseñan estos autores para conocer las enfermedades y curarlas en qualquiera parte y lugar que el médico se halle, y para mayor claridad y certeza, el mesmo Hippócrates enseña esta mesma doctrina con elegantíssimas palabras.

Gal. lib. De sectis ad eos qui introd. c. 5 est quem febris acuta ocupent cui tardi motus &.

Los tiempos se consideran para las evacuaciones.

El que perfectamente quisiere saber la medizina, tiene necessidad de conocer la variedad y differencia de los tiempos del año, por la mucha que tienen entre sí;[17] assí mesmo los vientos y sus naturaleças, assí de los fríos como de los calientes, y especialmente los communes y proprios de qualquiera región; y no menor es necessaria en las aguas, porque assí como se differencian en el nacimiento, en el gusto y pesso, assí ni más ni menos se aventajan en la virtud unas a otras. Y assí, llegando un médico a una ciudad nunca vista ni conocida, lo primero que a de considerar es el sitio que tiene y de qué vientos goza, porque no son igualmente buenos los sitios de las que están al Septentrión, y de los que están al Mediodía, ni de las que están al Oriente o Ocidente. Demás del escrutinio que se ha de hazer en las aguas, si son de lagunas o balsas, si son suaves y blandas, si son

Lib. De ære & in principio. Quicumque artem medicam integre asequi vellit primum temporu anni &c.

Qué ha de hacer un médico quando llega a una región o ciudad nunca vista.

gruesas o delgadas, si corren de alto o rebossan de la tierra, si nacen [f.80r] entre piedras o si son crudas o salobres; la naturaleza de la tierra también se ha de advertir si es seca, sin árboles ni aguas, o si es gruessa y con abundancia de ellas, si está en valles, o en llanos, o en alto, si es caliente o fría; y la de los hombres su modo de comer y beber, si son comedores y bebedores, los frutos y mantenimientos que ussan, si es gente occiossa y no exercitada, si tienen prontitud al trabajo y exercicio, o lo lleban con difficultad, si son más amigos de comer que de beber, o al contrario. Y alcanzando con la particularidad referida todas estas cosas, ya que no todo, alomenos lo más será impossible que se le esconda, ni las enfermedades particulares de la región o ciudad adonde llegare, ni las communes, ni la naturaleza común de la tal región, ni dude de el conocimiento de las enfermedades para que fuere llamado, ni de su curación; y el que hechare por alto esto y le pareciere no ser necessario, errará en todo lo que hiziere, y al contrario, el que tuviere particular noticia de lo que se ha dicho, podrá pronosticar las enfermedades, conozer los tiempos del año y sus mudanças, y las enfermedades que han de suceder en ellos, particulares o communes, assí en el estío como en el verano. Y no sólo en el libro citado sino en muchas partes de los aphorismos, tiene Hippócrates enseñada esta mesma doctrina, quando dize que las mudanças de los tiempos hacen diferentes enfermedades,[18] y de la naturaleza de ellos pronostica las enfermedades que han de ser. Y assí, dize que si el hivierno fuere secco y aquilonar, que es lo mesmo que si tuviere vientos nortes,[19] y en el verano corrieren vientos sures o australes y lloviere, que en el estío se han de esperar calenturas agudas, distilaciones a los ojos y cámaras de sangre, y otras enfermedades deste género, y principalmente [f.80v] en las mugeres y en los hombres que de su naturaleza son húmedos.[20] Y la mesma doctrina va enseñando en otros muchos aphorismos; y en confirmación desta doctrina nos enseña de la certeza de la metódica y racional medizina, que no sólo la hallaremos verdadera en Sythia, Libia y Delos, sino en todo el mundo que esso declara, puniendo por exemplares tierras frigidíssimas, ardentíssimas y templadas, y últimamente concluye que no es difficultosso en las regiones alcançar lo más de ellas, al que supiere discurrir y juzgar en unas y en otras con buen juicio y discurso.[21]

El modo de examinar las naturaleças qualquiera Region.

El que observare la doctrina de Hippócrates conocerá qualquiera región.

3. Aph. 1. mutationes temporum & c.

3. Aph. 11 in anni temporibus &.

Hipp. 3. aph. 12 usque ad 21.

Lib. 3. Prog. 40 & 41. bene igit nosse oportet quod in ipsis regionibus non est difficile &c.

Esta mesma doctrina comprueva Galeno ser necessaria para el conocimiento de las ciudades con estas palabras: "siendo necessario escribir de la naturaleza de los lugares para que lo que se alcança con la raçón se confirme con la esperiencia, se han de ver con propios ojos las ciudades, quál esté al mediodía, y quál al Septentrión, quál al nacer del Sol y quál al Occidente, si está en llano o en montes, qué aguas tenga, ahora nazcan a la orilla del mar, o cerca de lagunas o estanques, o ríos y ver si está fundada a la orilla de alguno grande y caudaloso, o junto a alguna laguna, si en puerto de mar, si a las faldas de montes, y porque no diga de todas, conviene considerar lo dicho, lo qual nos enseñó el mesmo Hippócrates" (hasta aquí Galeno).[22] De lo qual fácilmente se puede collegir la unión que tiene entre sí esta doctrina pues con tanta conformidad la enseñan estos tan esclarecidos varones en la medizina, los quales juzgaron no sólo ser necessaria para el conocimiento de las enfermedades, sino también para el dar de comer, como lo refiere el mesmo Hippócrates, que se ha de mensurar, y proporcionar la cantidad de la comida a los trabajos y la naturaleza de los hombres [f.81r] a su traça y compostura, edad, tiempos de el año, mudanças de los vientos, sitios de las regiones o ciudades donde habitan, y la constitución del año.[23] Y el que con particular atención conociere las acciones de los tiempos y particularidades de las regiones, será perfecto médico con no menor gloria de sus estudios, para lo qual entienda que no es la menor parte sino la mayor y de más consideración el saber la astronomía.

Lib. si quis optimus medicus nam cum scribere aliquid de natura locorum oportet.

Viéndose las ciudades se conoce facilmente su sitio y vientos.

Lib. 1 De dieta, sed etiam multitudiem laborum ad multitudine ciborum & ad mutationes vemorun & ad situs regioni & 1 Aphor. 7 dandum autem aliquid tempori regioni & ætatis. Lib. de Locis, is si ab hac sententia discedat discet non minimam partem conferre ad rem Medicam Astronomiam.

Prosigue Hippócrates más en particular enseñando el conocimiento de los sitios de las ciudades (porque haviendo dicho que no son igualmente buenos los que están al Septentrión y al Mediodía, haziendo el juicio y differencia assí de las ciudades de Europa como de las de Assia). De las que están fundadas al Mediodía y guardadas de vientos septentrionales dize que gozan de vientos calientes, porque estando guardadas de los Septentrionales, de necessidad ha de gozar de vientos sures y orientales y occidentales, y que según lo que en Assia se conoce no es sitio saludable por carecer de vientos frescos y saludables, y las aguas son salobres, y están en verano calientes y en hivierno frías, y la tal ciudad por su sitio y lugar, especialmente si

Diferencia de los sitios de los lugares.

Las ciudades que miran al mediodía, qué templança tengan.

estuviere junto a lagunas o pantanos, tendrá communes y proprias enfermedades, conforme a las mudanças de los tiempos, los quales si fueren conformes al mesmo tiempo causarán fáciles enfermedades y de buenos juicios, y si al contrario, succederán conforme su differencia, exceptuando las que suceden por causa particular, como las epidemiales endemias y esparsas, que llama Hippócrates.

Las que miran al Norte, su templança y enfermedades.

Lo contrario les sucederá a las que tuvieren sitio contrario [f.81v] a éstas, porque gozarán de vientos Nortes y Septentrionales, y estarán guardadas de los sures y calientes, y por esto las aguas serán frías y gruesas, los hombres altos, secos, difficultossos de la excreción del vientre y fáciles al vómito; sus communes enfermedades son distilaciones a los ojos, fluxos de sangre, suelen padecer alferecias, aunque menores que en las ciudades que miran al Mediodía, las mugeres son estériles por ser las aguas crudas y gruessas, y aunque paren con difficultad, tienen pocos abortos y son de vida más larga y, generalmente assí hombres como mugeres, más feroces y brutos que los passados.

Las ciudades que miran al oiente son las mejores.

Las ciudades que su sitio es al Oriente son más sanas que las del Septentrión y Mediodía, son más moderadas en el calor y frío, y las aguas son mejores y de mejor naturaleza, como se dixo atrás destas aguas, porque el Sol siempre las illustra, limpia y purifica. Los hombres son bien proporcionados y dispuestos, más dóciles, entendidos y prestos que los que nazen al Septentrión; es templada en los tiempos del año y tiene menos enfermedades, y más débiles que en todas las demás, las mugeres son muy fértiles y tienen fáciles partos.

Las que miran al Occidente son muy enfermas, y por qué raçón.

Las últimas son las que están al Occidente, y por la mesma raçón guardadas y defendidas de los vientos orientales, y gozan de muy pocos sures y nortes, y los pocos que tienen son con muchas nieblas y aguas, porque tienen los vientos occidentales semejança con el otoño, por lo qual las tales ciudades son muy enfermas, y las aguas no son claras, porque durando mucho el aire de la mañana por la falta del Sol, mezclado con el agua no permite sea resplandeciente y clara. Y assí se hecha de ver que los lugares tienen por su sitio natural unión con los vientos, y éstos con los tiempos del año, de cuia variación [f.82r] y differencia nacen las enfermedades que son proprias a las naturalezas de sus sitios, y de los vientos que gozan; y de aquí los lugares donde huviere muchas differencias de

De los sitios de las ciudades vientos y tiempos del año se conocen las enfermedades proprias y comunes.

tiempos y muy continuas, allí las formas, las costumbres y naturalezas serán muy differentes, no sólo entre los hombres sino entre los animales y plantas, porque por la mayor parte se hallan uniformes las naturalezas, formas y costumbres de los hombres a la naturaleza del sitio lugar y región donde habitan.

Los sitios de las ciudades tienen muchas consideraciones.

Y no sólo se ha de considerar los sitios de las ciudades en quanto miran las quatro partes del mundo, porque pueden convenirse y mezclarse, y estar un sitio de ciudad que mire el Occidente y el Norte, y guardada del Oriente y mediodía y al revés, en lo qual obserbará fácilmente, con la doctrina dicha, la differencia que podrá resultar, el médico docto. Y demás de esto el sitio de la ciudad, porque, conforme él se mudan los tiempos y vientos como se a dicho. Porque los que habitan regiones montuosas, ásperas y frías tienen grandes y differentes mudanças de tiempos, y ellos son grandes trabajadores fuertes y inhumanos, y los que habitan en lugares baxos en llanos, valles o prados, la naturaleza de el lugar es más caliente, y los vientos y las aguas lo son, son pequeños de cuerpo carnosos, no tan bien hechos como los passados y de menos trabajo. Mas aquel sitio de la ciudad o región que está en alto y en lugar llano, ygualmente puesto a todos los vientos y con abundancia de aguas, en ésta los hombres son de buena forma, de ánimos suaves y blandos, dóciles, de fácil ingenio y disciplina; mas aquellos que habitan en disiertos o lugares estériles y que no tienen differencias de tiempos, muy communes y arrebatadas; éstos tales son contumaces[24] y de costumbres malas y differentes, porque [f.82v] las cosas que nacen de la tierra tienen y guardan el natural de ella.

Los sitios de las ciudades son semejantes a las inclinaciones

Las tierras templadas son fértiles y acomodadas a la vida.

Últimamente aquella tierra, que no sólo en la elección de el lugar, sino en la templança estuviere en el medio de calor y frialdad, sera fértil, llena de árboles, serena apacible con regalados vientos, con lluvias convenientes y aguas de buena naturaleza benigna y saludable, y producirá los hombres y mugeres de igual hermosura y apacibles costumbres, los frutos dará a sus tiempos maduros, assí los que la tierra ofrece como los que el arte y agricultura cultiva, y tendra abundancia de todo género de ganados; y porque no ay cossa humana que cavalmente sea perfeta, les faltará a los que en ella nacen el ánimo, atrevimiento y tolerancia del trabajo.

1. De victus rat. in principio & 2. De victus rat.

Esta mesma doctrina refiere Hippócrates, que por ser uniforme y semejante a la dicha no se pone aquí. Y assí, dando la raçón por

qué es impossible señalar a cada uno en particular el conveniente mantenimiento, dize que por la mucha diversidad de naturalezas,[25] porque los calientes y fríos, secos y húmedos tienen entre sí infinita differencia, siendo unos más calientes que otros, y más fríos, llamándose assí por el mayor o menor calor que tienen, y por las edades en que ay tanta variedad y en los sitios de las regiones, en los vientos en las mudanças de los tiempos, y particulares constituciones. Y assí, aviendo enseñado la necessidad del conocimiento de lo que se ha dicho, y que con todo no se alcança lo que basta, advierte ser de gran consideración el conocer los nacimientos y occassos de los astros que son verticales en aquella región, por cuya causa se varían los tiempos, los vientos, las bebidas y mantenimientos de lo qual nazen, y tienen principio muchas enfermedades y accidentes, y lo comprueva en el libro de ayre, aguas y sitios, de las regiones, [f.83r] mostrando la utilidad que se sigue de la obserbación de los tiempos, y sus mudanças no dando en ellas ni en ellos medizina ninguna, ni cortando ni quemando miembro alguno hasta que passen diez días y más, los quales, dize, son los dos solisticios especialmente el del estío, los dos equinoctios considerando el del otoño, y los nacimientos y occasos de algunas estrellas, como el de las Pléyadas, y Arturo, y de la Canícula que en España tiene especial consideración, por ser el tiempo en que naze estuosso y calidísisimo, y por esso le señaló con más particularidad Hippócrates reservándole por malo para el usso de las medizinas (de lo qual se tratará en el capítulo siguiente quando señalemos las estrellas que tiene verticales esta Ciudad, y los tiempos en que nazcan y se oculten), sin otros muchos aspectos que obserbó Galeno, en el tercero libro de *Días decretorios* como son conjunciones, quadrados y diámetros del Sol y Luna; y porque de las mudanças que causan estos nazimientos de las estrellas resultan las de los tiempos y luego las de las enfermedades, las obserbó Hippócrates con summa diligencia, y assí con facilidad pronosticava qué tales havían de ser los años; y lo podrá hazer el docto médico, si conociere el nacimiento de estos astros, si según el orden natural nazieren y se ocultaren, y los tiempos guardaren su natural templança y qualidades. Y con esta mesma doctrina se ha de conocer, juzgar y discurrir, en todos los lugares y regiones del mundo, porque en todas ay signos, estrellas, y configuraciones,

La astrología es muy necesaria a los médicos.

Lib. de Locis, maxime autem observare oportet & c.

Los nacimientos de los astros y ocasos ha de observar el médico prudente.

No puede hacer pronóstico en medizina el que ignora la astrología.

que nacen y se occultan, y mudanças de los tiempos; todas tienen solisticios y equinoctios con la differencia que es notoria a los que entienden la astrología, y ninguna ay que no tenga su hivierno y verano, de modo que la doctrina que tiene enseñada Hippócrates y [f.83v] Galeno para Assia y Europa, essa misma nos ha de enseñar y valer en qualquiera parte que nos hallemos, assí en México como en el Pirú, dentro y fuera de los trópicos y debaxo de el Equador, de modo que lo que aprovó ser verdadero en Scythia, en Libia y Delos, esso mesmo hallaremos ser verdad en México y en qualquiera otra parte del mundo, si el médico fuere docto y supiere discurrir y raciocinar y hazer el juicio con la mesma doctrina, pues en todo no nos enseña otra cossa la medicina, sino añadir o quitar las cossas que sobran o faltan, y assí añadiendo o quitando se hará bueno el juicio valiéndose de la raçón de la experiencia y analogismo, instrumentos certíssimos con que alcançaron la verdadera medicina los príncipes y maestros della.

Todas las ciudades y regiones del mundo tienen su hivierno y verano.

La doctrina de Hippócrates es cierta en todo el mundo.

Notas

1 Los cuatro humores, flemático, saguíneo, colérico y melancólico estaban en relación directa con los cuatro elementos, agua, aire, tierra y fuego, y con las cuatro estaciones. En el tratado hipocrático *Sobre la naturaleza humana*, III, 4 se explica que el cuerpo humano contiene sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, y que la buena salud se debe a la proporción adecuada de los humores.

2 Esta sucesión de subordinadas se podría calificar de *oratio soluta*: no hay frenos en su composición. Es un resumen de todo lo que C. ha dicho hasta este punto y de lo que vendrá, escrito en un aliento y sin volver atrás. A poco de empezar olvida el plural que une a los "principes de la medicina" y se refiere únicamente a Hipócrates. Es probable que ya en la frase "[habiendo] hallado tanta diversidad..." se pueda justificar el singular "gastó" dos líneas adelante. El plural se retoma muy abajo después del paréntesis, "si no huvieran enseñado..." La frase del paréntesis, es poco clara incluso en su contexto: quiere decir que lo que precede habría sido incomprensible si no se conociera la naturaleza de las regiones, el régimen de sus cambios climáticos, etc.

3 Tercer aforismo de la tercera sección (fragmento citado en la apostilla): "Cada enfermedad está naturalmente bien o mal dispuesta con otra y, asimismo, las épocas de la vida respecto a estaciones del año, países y dietas".

4 Es ejemplificación del aforismo 24 segunda sección: "En las enfermedades corren menos peligro quienes tienen una enfermedad especialmente adecuada a su naturaleza, hábito y edad, y también a la estación del año, que quienes no la tienen adecuada a alguno de esos puntos". Si un joven de naturaleza colérica tiene fiebres intermitentes a principios del verano, no le afectarán tanto como a un viejo flemático en el invierno.

5 No es errata, simplemente escribió en latín: *methodos -i*, heredado del griego, es sustativo femenino.

6 En el texto figura como sustantivo común; preferí transcribirlo como título, porque se refiere a los *Prorrhetikos*, los dos libros del *corpus* hipocrático dedicado a las predicciones, los pronósticos. En cuanto a la transcripción de C., podría tratarse de una errata, pero no sería extraño que se castellanizara de esa manera.

7 Se refiere a otro tratado sobre pronósticos, las *Prenociones de Cos* (*Koiakai prognóseis*).

8 "Vulgarmente diarrea, pero también hemorragias intestinales" (*Aut., s. v.*).

9 Enfermedad asociada a veces con el tifus. En la definición de *Autoridades*: "Enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y a veces granillos de diferentes colores como morados,

cetrinos, etc." Covarrubias dice que "se llamó así del latino *tabes*, que significa putrefacción, porque se pudre y corrompe la sangre" (*Tesoro*, *s.v.*).

10 En *Ære...*, § 12 *s.*, se comenta sobre esas diferencias: Asia es distinta a Europa porque ahí "todo es más hermoso y mayor, el país está más cultivado y el carácter de sus habitantes es más dulce y sosegado..."

11 No encuentro en la obra completa de Galeno algo que se refiera a experimentación médica.

12 No es un libro "original" de Galeno, como descubre el título completo, *In librum Hippocratis de Victus ratione in morbis acutis comentarii quatuor*; son comentarios, divididos en cuatro partes, al tratado de Hipócrates *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*.

13 *In librum de Salubri diaeta commentarius*, a otro tratado hipocrático, *Sobre la dieta en la salud*.

14 Libro en el que describe Galeno las diferentes escuelas de medicina que había en su tiempo.

15 Son las primeras líneas de ese libro dedicado a Trasíbulo: *Singula medica praecepta atque universim omnia praecepta in primis vera esse debent, secundu utilia, tertio iactis principiis consentientia*, etc. En este título y en el anterior, "secta" debe entenderse como "escuela".

16 Describe aquí los principios de la medicina racional a la que Galeno se adhiere en *De sectis.*

17 Es el primer párrafo, citado en la apostilla, de *Ære...*: "Quien quiera estudiar perfectamente la ciencia médica debe en primer lugar ocuparse de los efectos que puede ocasionar cada una de las estaciones del año, pues no se parecen en nada, sino que difieren mucho no sólo entre sí, sino también sus cambios".

18 *Aforismos*, 3, 1: "Los cambios de estación, especialmente, producen enfermedades; y dentro de las estaciones, las grandes variaciones de frío o calor..."

19 *Aforismos*, 3, 11: "A propósito de las estaciones, si el invierno es seco y con viento del Norte y la primavera lluviosa y con viento del Sur, es forzoso que se produzcan en el verano fiebres agudas, enfermedades de los ojos y disenterías, especialmente en las mujeres y en los que tienen natualeza húmeda".

20 En la apostilla se indica *Aforismos,* 3, 12 a 21, sobre las enfermedades que se presentan en las distintas estaciones, pero el tema se prolonga hasta el final de la sección, afo. 31.

21 Probablemente se refiera al *De præcognitione* de Galeno; ni en los pronósticos ni las predicciones de Hipócrates coinciden con los datos de la apostilla. En todo caso, el texto corresponde en parte con la cita fragmentada de la apostilla.

22 También de esta cita se transcribe parte en la apostilla.

23 Este fragmento primero corresponde aproximadamente a la primera parte de la cita en la apostilla; en lo que sigue, no hay texto como éste en ninguna sección de los aforismos. El tercer fragmento corresponde al tratado sobre aires, aguas y lugares.

24 CONTUMAZ: 'rebelde, tenaz y porfiado en su error' (*Aut. s.v.*).

25 En la apostilla se cita el libro sobre la dieta de Hipócrates, que, en general, trata los temas que C. describe.

QUÉ SITIO TENGA ESTA CIUDAD DE MÉXICO, SU NATURALEZA Y CONOCIMIENTO QUANTO A LA PARTE SUPPERIOR

CAPÍTULO DIEZYSÉIS

Con claridad bastante pareze haver procedido Hippócrates, príncipe de la medicina, enseñando, como en el precedente capítulo se a visto, cómo se conozca la región, ciudad o lugar donde se habita, para exercitar con acuerdo y conocimiento la medicina, al que trabajando y leyendo sus obras con el discurso y experiencia procurare aquello que él tiene enseñado, reducirlo y aplicarlo al lugar o ciudad cuia naturaleza sitio y calidades quiere saver, porque habiendo dicho en universal las cosas que pueden occurrir tiniendo noticia de los [f.84r] vientos, de las aguas y últimamente de los lugares y de esto último se aya dicho con tanta claridad la differencia que tengan por su natural sitio, descriviendo los que están en valles o montes, los que en llanos guardados deste viento y sujetos a éste o aquéllos, fríos o calientes, junto a la mar o ríos, lagunas o pantanos, en lugares secos y estériles, o apacibles y fértiles, sin dexar cossa ninguna que el natural lugar pueda enseñar, pues dél nace la differencia en los vientos, en las aguas, en las complexiones y mantenimientos y en todo aquello que la tierra produce y cría, y esto conocemos en Europa y en especial en España, y con evidencia en estas provincias de la Nueva España, que los que habitan en los montes es gente más robusta, fuerte y hábil para el trabajo corporal, aunque tardos y torpes para las cosas de ingenio, y obras del entendimiento, y los que en tierras templadas y llanas son ingeniosos, afables y mansos de buen natural, aunque de menor sufrimiento para el trabajo y más tímidos. Y como para hazer el discurso caval y perfecto sea necessario saver la particular y propria naturaleza de cada una en particular (como la que tenemos entre manos de esta Ciudad de México), y esto tenga tanta difficultad, porque lo universal con poco trabajo se conoce, y en este particular es el trabajo y cuidado no haviéndolo hecho ninguno y más experimentado tan differentes inclinaciones en una

Lo universal es fácil de conocer. Hablar de lo particular es gran trabajo y tiene mucha difficultad.

misma provincia en una mesma altura y región donde los tiempos son muy semejantes unos a otros; no que como fuere el verano sea el hivierno, sino que guardando su natural orden el verano sea caliente, húmedo templado y los demás sus propias templanzas. Y assí se a de entender Hippócrates quando dize que adonde los tiempos no tienen mucha differencia [f.84v] allí las complexiones y las demás cosas que la tierra produce son poco differentes;[1] y porque la experiencia ha enseñado que en unos reynos generalmente todos los más son valientes, en otras son philósophos, doctos e ingeniossos, en otras rudos y torpes, como lo testifica Galeno quando dize que en Athenas avía infinitos philósophos y en Scithia uno por maravilla, y los abderitas por la mayor parte son ignorantes,[2] y lo mesmo se vee en otras muchas provincias, que unos son fuertes, otros prudentes, y otros tienen uno y otro como en España, y otros torpes e ignorantes; todo lo qual nace de la particular disposición de la tierra, cuya verdad no sólo siguieron los aristotélicos sino también los platónicos, y assí dize "esta fábrica y armonía del universo tan hermossa tan bien ordenada y dispuesta la dio Dios a aquellos que crió primero que a nosotros, para que la habitassen, y eligió y escogió el lugar donde avían de ser engendrados". Y más abajo, en el mismo lugar dize, "Dios como sabio y fuerte eligió primero el lugar para que se engendrassen los hombres muy semejantes a él".[3] Y en el quinto libro de *Leyes*, confirmando la mesma doctrina, dize: "y esto avéys de saber y tener por cierto que los lugares se differencian unos de otros en lo bueno o malo, que unos dan más o menos a los que en ellos son criados"; y más abajo, "y por esta causa, unos por los vientos o otros por el calor son diversos en costumbres y figuras, otros por las aguas, otros por los mantenimientos que la tierra produce, lo qual no [f.85r] sólo altera los cuerpos para mejor o peor salud, sino también para que los ánimos obedezcan esta mesma disposición".[4]

Lib. de Ære, &c.

En unos reinos son inclinados a una cosa y en otros a otras. Lib. Quod animi mores &c. in fine.

En Athenas todos eran philosophos. En España nacen los hombres doctos y valientes.

Plato, in Timeum, universam hanc decoram descriptionem, coordinationem que, Deus qui priores nos excoluit habitandam dedit &c. & inferi. Deus vero quasi belli ac sapientiae studiosus locum, qui viros ipsos simillimos producturus esset electum in primis in collendum dedit. & 5. de Legibus nec nos lateat alia quædam ab aliis loca meliorobus deterioribus que hominibus gignendis differre, & inferibus, quipe alii ob varios ventos &c.

De las palabras referidas, y de lo que en el capítulo passado se ha visto, parece que Platón, Aristóteles, Galeno y Hippócrates nos enseñan dos maneras para alcançar el conocimiento de las regiones o ciudades: una de los astros, virtudes e influencias a que está sujeta una ciudad, reyno o provincia, y el otro de el sitio del lugar natura-

De quántas maneras se alcance la noticia de las ciudades o regiones para el exercicio de la medizina.

leças y complexiones, assí de los hombres como de las plantas, alimentos, aguas, vientos, costumbres e inclinaciones que todas estas cossas son ygualmente necessarias y tienen relativo conocimiento y dependencia unas de otras.

Tres manera de conocer la regiones quanto a la parte del cielo.

El conocimiento de los astros, virtudes e influencias es de tres maneras. El uno de la noticia de el clima en que una ciudad está, que sabido esto se saben tres cosas essenciales: la cantidad de los días y noches artificiales, los equinoccios y solisticios, y las differencias de los tiempos, conforme a lo que el tal lugar está separado de la línea Equinoccial. La segunda, qué estrellas y constelaciones tengan verticales. Y la tercera, a qué signos y planetas esté sujeta la tal ciudad, de cuyas influencias goze, de las quales se collige su subjección y dominio.

México está en la Torridazona.

En quanto a la parte superior, esta Ciudad de México tiene su assiento en lo que los antiguos llamaron Torridazona, de las cinco en que dividieron el mundo, y una de las que juzgaron por inhabitables, separada de la línea equinoccial en diez y nueve grados y treze minutos a la vanda de el norte, entre el trópico de Cancro y la línea, y según la commún opinión está en el fin del primer clima.

México está en el fin del primer clima.

El qual no es otra cosa que un espacio de tierra entre dos círculos ygualmente distantes, en el qual el mayor día crece o disminuye por media hora y assí su mayor día [f.85v] es de treze horas y un quarto poco más, y el menor de onze horas poco menos.

Differencia en la longitud de Madrid a México para el tiempo de equinoccios y solsticios.

Varíanse en esta Ciudad los equinoccios y solisticios según la differente longitud que tienen de la ciudad de Toledo o Madrid, en las horas que se le añade al tiempo que sucede allá para hazer la precissión del verdadero en que succeden en esta ciudad, que son cinco horas y treinta y siete minutos, de los quales tuvo particular noticia y con mucho cuydado observó Hippócrates en muchas y differentes partes de los libros de enfermedades vulgares y en el libro de *Ære aquis & locis*, y Galeno en infinitas partes, por suceder en ellos tan sensibles mudanças como hazen los tiempos, como lo testifican las palabras de Hippócrates quando dize que es necessario considerar las grandes mudanças de los tiempos, por ser muy peligrossos los solisticios y equinoccios, principalmente los nacimientos de algunas estrellas como son el Arturo,[5] el Can Mayor y las Pléyadas, porque en este tiempo se juzgan unas o se mudan a otra especie; y la raçón porque

Hippócrates excellente Médico y astrólogo.

hizo quenta Hippócrates de estas estrellas, no fue otra sino porque sus nacimientos eran cerca de estos puntos, de los quales es fuerça tratar aquí para que se sepa en qué tiempos nacen y se occultan y los effectos que causan, aunque se alargue algo este capítulo que es fuerça lo sea, por ser de materia bien difficultosa.

Arturo qué estrella y quándo nace en México.

El Arturo es estrella conocidíssima, no sólo de los astrónomos sino también de los marineros y labradores para sus observaciones, y muy conocida de Hippócrates, por ser muy resplandeciente y vivo color y escogida naturaleça; tiene de longitud diez y ocho grados y cinquenta y seys minutos de Libra,[6] su latitud boreal treinta y un grados y dos minutos, es de primera magnitud, de naturaleça [f.86r] de Marte y Iupiter,[7] y dista cavalmente quando llega al meridiano de México, de nuestro vértice, dos grados justos, porque su declinación boreal es de veinte y un grados y treze minutos, su ascensión recta ducientos y nueve grados y treinta y siete minutos; llega al medio cielo a hora en nuestros tiempos con un grado y quarenta y ocho minutos de Escorpión, su amplitud ortiva[8] boreal veinte y dos grados y treinta y dos minutos, su differencia ascenssional en México ocho grados y diez y nueve minutos, su ascensión obliqua ciento y un grados y diez y ocho minutos, su descensión obliqua ciento y diez y siete grados y cinquenta y seys minutos, tiene su nacimiento matutino cósmico verdadero quando llega el Sol a diez y siete grados y cinquenta y dos minutos de Cancro, que commúnmente es a diez o once de Iullio, y su nacimiento vespertino verdadero es quando el Sol llega al grado oppuesto, diez y siete grados y cinquenta y dos minutos de Capricornio, que sucede de siete a ocho de Henero; su occasso matutino verdadero es quando el Sol llega a diez y ocho grados y onze minutos de Capricornio y quando llega al lugar opuesto diez y ocho grados y onze minutos de Cancro, haze occasso vespertino verdadero. En Madrid tiene esta estrella nacimiento matutino verdadero quando el Sol llega a seys grados y quarenta y cinco minutos de Libra, y quando llega al lugar oppuesto haze nacimiento vespertino verdadero, que commúnmente succede de veinte y nueve a treinta de Setiembre, y la causa desta differencia es la obliquidad de la esphera y la mucha latitud que esta estrella tiene en la eclíptica.

Arturo quándo nace en México.

Pléyadas, qué estrellas y su naturaleça

Las Pléyadas, de quien hallaremos en Hippócrates gran noticia, son siete estrellas que se hallan en la constelación de Tauro, llama-

das tambien Virgilias,[9] quatro [f.86v] dellas las más principales y tres de insensible cantidad respecto de la vista. La primera y todas las demás son de naturaleza de Marte y la Luna y ésta primera, que es la más septentrional y occidental, tiene de longitud veinte y quatro grados y siete minutos de Tauro; su latitud es boreal de quatro grados y onze minutos, es de quinta magnitud; su declinación boreal son veinte y dos grados y cinquenta y cinco minutos, su ascenssión recta cinquenta grados y treinta y seys minutos; llega al medio cielo en veinte y tres grados y un minuto de Tauro; su amplitud ortiva boreal son veinte y quatro grados y veinte y un minutos, su differencia ascenssional ocho grados y veinte y ocho minutos, su ascenssión obliqua quarenta y dos grados y ocho minutos, su descenssión obliqua cinquenta y nueve grados y quatro minutos; tiene nacimiento matutino verdadero cósmico quando el Sol llega a veinte y un grados y cinco minutos de Tauro, y nacimiento verdadero vespertino quando llega a veinte y un grados y cinco minutos de Escorpión; su occasso matutino verdadero quando el Sol llega a veinte y quatro grados y cinquenta y dos minutos de Escorpión, y ocasso vespertino verdadero quando llega a veinte y quatro grados y cinquenta y dos minutos de Tauro, y todas las demás de las Pléyadas differencian poco en la longitud y latitud en su declinación y ascenssión recta, y en el llegar al medio cielo, y en sus nacimientos cósmicos verdaderos matutinos y vespertinos y occassos matutinos y vespertinos, por lo qual no me pareció alargar más esto, sino poner una dellas para el conocimiento de la doctrina que se va tratando; y todas ellas en México nacen de doze a treze de Mayo y se esconden de catorze a quinze de Noviembre, y en Madrid nacen de ocho a nueve de Mayo y se occultan de [f.87r] ocho a nueve de Noviembre.

Quándo nacen las Pléyadas en México

Y porque en la constellación de Tauro se hallan otras seys estrellas llamadas Hyadas, o Suculas,[10] y quando nacen en México causan mucho calor y sequedad, y suelen mover vientos orientales, no me pareció passar de aquí sin hazer relación dellas. La primera de las quales está en las narizes de Tauro tiene de longitud veinte y nueve minutos de Géminis, su latitud austral cinco grados y quarenta y seys minutos de tercera magnitud, y ella con todas las demás de naturaleça de Marte, su declinación boreal catorze grados y treinta y un minutos, su ascenssión recta cinquenta y nueve grados y treinta

Las Hiadas, qué estrellas y sus effectos

y nueve minutos, llega al medio cielo con un grado y quarenta y dos minutos de Géminis, su amplitud ortiva quinze grados y veinte y un minutos, su differencia ascensional cinco grados y diez minutos, su ascenssión obliqua cinquenta y quatro grados y veinte y cinco minutos, su descenssión obliqua sesenta y quatro grados y quarenta y cinco minutos, su nacimiento matutino verdadero es quando el Sol llega a quatro grados y seys minutos de Gémini, su nacimiento vespertino verdadero en quatro grados y seis minutos de Sagitario, su occaso matutino verdadero con veinte y nueve grados y cinquenta y un minutos de Escorpión, y su ocasso vespertino verdadero con veinte y nueve grados y cinquenta y un minutos de Tauro. La segunda estrella, que es la más cercana al ojo boreal de Tauro, y la tercera que está en el ojo austral, y la quarta que es llamada ojo boreal de Tauro y las dos restantes tienen poca differencia y assí no se quentan, remiténdome a los tratados de astrología. Nacen en México con verdadero y cósmico nacimiento de veinte y seys a veinte y siete de Mayo, y se occultan de veinte y quatro a veinte y cinco de Noviembre [f.87v] y en Madrid nacen de treinta a treinta y uno de Mayo y se ponen de veinte y tres a veinte y quatro de Noviembre.

Las Hiadas cuándo nacen en México

La Canícula, su naturaleça y cualidades

La Canícula,[11] última estrella de las que Hippócrates señaló y consideró, nace en España por el oriçonte con el signo de León, cassa de el Sol, en que aumenta el calor y sequedad con excesso; y como el Sol produsca estos effectos, y el signo de la misma suerte por ser caliente y seco, y la Canícula sea de naturaleça de Marte, caliente y seca en excesso, de aquí se sigue ser este tiempo tan caliente y seco y desto ser tan nocivo, por cuya consideración vedó Hippócrates las medizinas expurgantes fuertes en este tiempo.[12] Mas en esta Ciudad de México nace esta estrella hallándose el Sol en el signo de Cancro, y como el Sol imprime en el dicho signo frialdad y humedad, y el signo sea frío y húmedo, y sean más poderossos dos testimonios de frialdad y humedad que uno de calor y sequedad, no sólo vencen la naturaleça de la estrella, sino tiemplan los rayos vivíficos de el Sol. Y assí, naciendo en nuestro oriçonte, que es a treze de Iunio, no sólo no causa calor y sequedad nociva como en España, mas antes causa calor y humedad templada, y el tiempo es templado y apto para las cossas humanas, fuera de que en el tiempo del nacimiento cósmico verdadero de esta estrella nace el Sol con las cinco estrellas informes

Lib. de Med. expurg. 4. apho. 5. sub Cane, & anteCanem. &c.

La Canícula quándo nace en México.

Por qué en México cuando nace la

de la constelación de el Can Mayor, frías y húmedas, de naturaleça de Venus, las quales tiemplan su mala naturaleça,[13] de lo qual podrás ver a Iuntino, en el 2 tomo de *Stellis fixis*, fol. 985.[14] Magino, *Secundorum mobilium cælestium*, fol. 37, cap. últ.[15] Tholomeo en su *Almagesto*, lib. 8, cap. 5, fol. 211.[16] Coopérnico *De revolutionibus*, lib. 2, cap. 14, fol. 59.[17] Gemafrisio, de *Ussu & compositione glovi cælestis*, cap. 1.[18]

Canícula es tiempo templado y sano

[f.88r] Paréceme que oygo un tropel de médicos, que ignoran la astrología (por no dezir los más), que dizen que basta saber quándo son llenos y conjunciones de Luna y de el Sol y sus quadrados, y que para esso ay repertorios, y que lo demás no importa para el exercicio de la medizina, pues para sangrar un enfermo que tenga necessidad de el remedio, basta conocer que aya abundancia de sangre y que tenga calentura, y otras cosas que enseña la medizina, bastantes para ser médicos y exercitar la medizina, y alegan con esto los pocos que la saben. Si diera licencia la cortessía y buen lenguaje, con harta facilidad se les podría responder y reprehender su ignorancia, pues si les preguntáis si es necessaria la philosophía para ser uno médico, no abrá quien lo niege que Galeno está dando vozes con un libro, que el buen médico es necessario que sea philósopho, y qué philosophía aya de ser también.[19] Pues señor, para sangrar, ¿es necessario saber que ay tres principios naturales, que la naturaleça sea principio y causa del movimiento y quietud, que el lugar sea la última superficie del cuerpo que se contiene y que él sea inmoble, que el tiempo sea medida de los movimientos según lo passado y lo por venir, que el movimiento sea acto del cuerpo que tiene poder virtud para moverse? Esta es philosophía, sí señor, y el principio de los cinco libros que entre otros escrivió Aristóteles, pues esto, aunque (como dizen los philósophos) no sea necessario *simpliciter* para hazer la sangría, por esso se ha de ignorar. No abrá quien tal diga, porque son principios y fundamentos necessarios, y assí, *de primo ad ultimum*, se les hará un sylogismo, que de necessidad les obligue a confessar esta doctrina y error conocido la contraria.

El médico docto ha de saber más que los vulgares.

El buen médico ha de ser philósopho.

La segunda manera de conocer las regiones por las [f.88v] constelaciones y estrellas que una ciudad tiene verticales es fácil de hazer, porque estando conocida la altura del polo en que la tal ciudad o lugar está, meridional o septentrional, se mira en las tablas[20] de las

Otra manera de conocer las regiones.

De qué modo se conozcan las estrellas verticales de qualquier ciudad.

estrellas fixas, qué constelaciones tienen declinación ygual a la altura del Polo, porque las tales estrellas y constelaciones serán verticales en la dicha altura, notando que la declinación de ellas ha de ser de una mesma denominación que el altura de el Polo, o ambas meridionales o ambas septentrionales, exemplo en esta Ciudad de México, cuya altura del Polo es diez y nueve grados y treze minutos a la parte del Septentrión. En la tabla de las estrellas fixas hallo tres estrellas principales que passan por el vértice della. La primera es la estrella que está en la mitad de la cola de Aries, la segunda es la última que tiene el mesmo Aries en la cola, la tercera que es la que agora en nuestros tiempos se llega más al vértice desta Ciudad, es el Asino Austrino.[21]

México tiene 29 grados y 13 de altura del Norte.

Primera estrella vertical de México

La primera destas tiene de longitud diez y seis grados y quarenta y un minutos de Tauro, su latitud es boreal de dos grados y cinquenta minutos, es de la quinta magnitud y de la naturaleça de Venus, su declinación boreal son diez y nueve grados y treinta y seys minutos, su ascenssión recta quarenta y tres grados y veinte minutos, llega al meridiano de México con quinze grados y quarenta y ocho minutos de Tauro, su amplitud ortiva boreal en México son veinte grados y quarenta y ocho minutos, su differencia ascenssional siete grados y ocho minutos, su ascenssión obliqua treinta y seys grados y doze minutos, su descenssión obliqua cinquenta grados y veinte y ocho minutos, tiene nacimiento matutino cósmico verdadero quando el Sol llega a catorze grados y treinta y un minutos de Tauro, y nacimiento vespertino verdadero quando [f.89r] está en catorze grados y treinta y un minutos de Escorpión; tiene occasso verdadero matutino quando llega el sol a tres grados y cinquenta y quatro minutos de Escorpión, y quando llega a tres grados y cinquenta y quatro minutos de Tauro tiene occasso vespertino verdadero.

Segunda estrella vertical de México.

La segunda estrella tiene de longitud diez y ocho grados y siete minutos de Tauro, con dos grados y seys minutos de latitud austral, de sesta magnitud y naturaleça de Venus su declinación boreal diez y nueve grados y quarenta y siete minutos, su ascenssión recta quarenta y quatro grados y quarenta y nueve minutos, llega al medio cielo con diez y siete grados y diez y ocho minutos de Tauro de la Ecclíptica, su amplitud ortiva en México son veinte y un grados y un minuto cassi boreal, su differencia ascenssional siete grados y doze

minutos, su ascensión obliqua treinta y siete grados y treinta y siete minutos, su descenssión obliqua cinquenta y dos grados y un minuto; tiene nacimiento verdadero cósmico matutino quando el Sol llega a los diez y seis grados y siete minutos de Tauro, y nacimiento vespertino verdadero cuando llega a diez y seys grados y siete minutos de Escorpión; su ocasso verdadero matutino quando el Sol está en cinco y doze de Escorpión, y occasso vespertino verdadero quando llega a cinco y doze de Tauro.

Tercera estrella vertical de México.

La tercera estrella vertical tiene de longitud tres grados y veinte y cinco minutos de León, su latitud boreal es de quatro minutos, es de quarta magnitud y de naturaleça de Marte y Sol, su declinación boreal diez y nueve grados y treinta y dos minutos, su ascenssión recta ciento y veinte y cinco grados y quarenta y cinco minutos; llega al medio cielo con tres grados y veinte y cinco minutos de León, su amplitud ortiva en México son veinte [f.89v] grados y quarenta y quatro minutos, su differencia ascenssional siete grados y siete minutos, su ascenssión obliqua ciento y diez y ocho grados y treinta y nueve minutos, su descenssión obliqua ciento treinta y dos grados y cinquenta y un minutos; tiene nacimiento cósmico matutino verdadero, quando el Sol llega a tres grados y veinte y tres minutos de León, y nacimiento vespertino verdadero quando llega a tres grados y veinte y tres minutos de Aquario, su occasso verdadero matutino quando el Sol llega a diez y ocho grados y cinquenta y quatro minutos de Capricornio, su occasso vespertino verdadero quando el Sol llega al lugar oppuesto que es diez y ocho grados y cinquenta y quatro minutos de Cáncer.

Otras muchas estrellas y constelaciones verticales de México.

Los grados de los signos imaginados en el primer móbil que passan por el vértice de México son quatro grados y veinte minutos de León y veinte y cinco grados y quarenta minutos de Tauro, y demás de las constellaciones y asterismos que se an dicho passan por el vértice de México las siguientes: el codo y braço izquierdo de Hércules, la boca de la Serpiente de la constellación de Ophírico o Serpentario, las dos rodillas de Arturo, la mano izquierda de Virgo, las ancas, vientre y pescuezo de León, todo el vientre de Cáncer, los muslos, nalgas y pies de Géminis, la mano izquierda de Orión, la mitad del cuerno izquierdo, ojo y cerviz de Tauro, la cola de Aries desde la mitad hasta el fin, las ancas, vientre y cerviz de Aries, el

principio de la cola de Piscis septentrional, la mano derecha de Andrómeda, la ala derecha, pescuezo y boca del cavallo Pegasso, la parte supperior del rostro de el Delfín, la saeta y cola de el Águila, todas las quales son fáciles de observar y claríssimas a los exercitados en astrología.

La subjección a los planetas y signos es diffícil de conocer y dar raçón.

[f.90r] Más difficultad tiene conocer qué planetas tengan dominio en una ciudad y reyno, y a qué signo estén sujetos, para que de este conocimiento se juzguen sus influencias, y en qué tiempos reciban mayores o menores alteraciones.

Y como para explicarlo con claridad y puntualidad precissa sea necessario fundar esta doctrina en puntos ciertos y verdaderos, y deste particular ayan pocos o ninguno escrito en lo que toca a la Ciudad de México, si no es Enrrique Martín,[22] es fuerça saber lo que el dicho autor siente, de cuya opinión, y de lo que se disputare, se podrá hechar de ver la certeza que esto tenga y todo lo demás que está escrito del dominio de signos y planetas en todas las ciudades del mundo.

Tract. 3. cap. 1, fol. 158.

Dize, pues, el citado autor en el tratado que intitula de algunas propriedades de la Nueva España,[23] en lo que toca a dar la causa por qué alguna provincia o reyno esté más sugeto a un signo que a otro, es opinión de algunos que, quando Dios Nuestro Señor crió los cielos, el signo que entonces acertó a estar en algún ángulo principal del cielo mayormente en el ascendente, o el signo en que entonces estava el Señor de el Ascendente,[24] o el que por otras causas assí accidentales como essenciales estava entonces con más dignidades respecto de algún meridiano particular, que a este tal signo principalmente y también a su triplicidad[25] está sujeta la tal provincia o parte del mundo que cae debajo de tal meridiano; y más abajo cita al doctor Juntino en el commento de el segundo capítulo de la *Esphera* de Sacrobosco, donde cita algunos doctores que tratan de la postura de los cielos al tiempo de la creación del mundo. Y aunque diffieren en el tiempo, todos los más conforman en poner en el [f.90v] ascendente el signo de Cáncer en el meridiano de el campo Damasceno, donde Dios Nuestro Señor crió el primer hombre, según lo qual estuvo entonces el signo de Capricornio en el ascendente deste oriçonte de México.[26] Y siguiendo este intento cita al cardenal Aliacense,[27] de cuya doctrina se aprovecha, que al principio de la creación de el mundo estava en el medio cielo el primer grado de Ariete en el meridiano de la

Tratad. 3. cap. 1. fol. 158.

Enrrique Martín, qué sintió del dominio de los planetas.

ciudad de Damasco, y haze la quenta según la longitud entre ella y México (cuyo yerro se verá después), por la qual viene a sacar que estava en este tiempo el signo de Libra en el meridiano de la Ciudad de México, y por consiguiente viene a dar a Capricornio por signo ascendente suyo quando Dios crió el Mundo.[28]

Y aunque parece que el dicho Enrrique Martín no abraça del todo esta opinión, en el cap. citado, en el fol. ciento y cinquenta y nueve, pone algunas observaciones de accidentes que a avido en esta Ciudad y reyno, como fue su conquista el año de 1519. La qual dize que se caussó de una conjunción de Saturno y Marte en el signo de Capricornio, y otras muchas que podrás ver en el mismo folio, y dando la raçón por qué estas conjunciones ayan causado estos daños.[29] En el capítulo siguiente, comprovando la doctrina del citado cardenal, toma por exemplos los cassos que el dicho autor toma, y en el capítulo tercero, en confirmación de lo que avía referido en el primero y segundo, concluye diziendo: "Y por quanto al tiempo de la creación de los cielos según Esculapio[30] y Anubio, y según los Árabes y Egypcios, se hallava el planeta Venus cassi en el medio cielo en el meridiano de México tiniendo dominio principal en la décima cassa y dignidad essencial en el ascendente que son los ángulos principales, [f.91r] y también porque Tauro, signo vertical de esta región es cassa diurna de Venus, parece ser éste el planeta que con más fuerça influye sus calidades en esta tierra con participación de el Sol, por averse hallado, quando començó a alumbrar el mundo, según algunos autores, en cassa de Venus, y passar también su signo por los puntos verticales de esta región, y assí parece que el planeta que predomina en este reyno es Venus, con participación de el Sol"; hasta aquí Enrrico Martín.

Opinión de Enrrique Martín está llena de errores.

Gran fuerça tiene con el vulgo el primero que escrive una cossa o el que inventa algún instrumento o arte, aunque otros vengan a darle la perfección y ser con que campea y luce. El primero que a tocado esta materia a sido Enrrique Martín, y en ella infinitos errores, y para que se vea su fundamento es necessario saber muchas cosas primero, que el dicho autor da por ciertas, porque dellas se verá la que puede tener lo escrito por este autor.

La primera, es en qué tiempo criasse Dios el mundo. La segunda, cómo contaron los años los antiguos y quántos passaron desde

la creación del mundo hasta el diluvio. La tercera, en qué parte criasse Dios al primer hombre, si en el Paraýsso Terrenal o fuera, y dónde esté, que sabidas estas tres cossas se verá con gran claridad lo que acerca de ésta se puede entender.

3. Tópic., c. 1. Lib. 7. Éticos. Cap. 13. & in Lib. de divinatione person. c. 1 quod omnes aut plures sentiunt &c.

Lo primero es cierto de Aristóteles, y commún sentimiento de todos, que el mundo tuvo principio, y que no fue eterno, y como verdad cierta lo suppone en muchos lugares de sus obras, affirmando que lo que muchos o los más uniformemente sienten y entienden no puede ser falsso,[31] como lo testifican aquellos versos que él mismo trae:

> *Non prorsus fama illa perit, quam multa per orbem*
> *Turba hominum celebrat.*[32]

Quod omnibus videtur id esse affirmam, &c.

[f.91v] Y en el libro décimo de los *Écticos*, cap. 2, dize lo que todos confiessan, esso mismo confessamos ser verdad, y el que lo negare no podrá dezir cossa que sea más probable;[33] suppuesto lo qual, y que el mundo tuviesse principio, con raçón se duda en qué tiempo le tuviesse y fuesse criado.

En qué tiempo fue criado el mundo, opinión de Gerardo.

Gerardo Mercader, en el principio de su *Chronologia,*[34] es de parecer que el mundo fuesse criado en el mes de Iullio, y lo prueva de las sagradas letras en esta forma: en tiempo de Noé, fue el principio de el año en el mes de Iullio, estando el Sol en el signo de León; luego bien se collige que en aquel mesmo tiempo fue el principio de el mundo, porque es muy conforme a raçón que los que precedieron a Noé contassen los años desde aquel tiempo que por tradición de sus mayores desde Adán avían observado, y que aquél fuesse el principio de el año en que avía sido criado el mundo, por ser muy conforme a raçón que empeçasse el año, y tuviesse su principio de el que avía tenido el mundo. Que en tiempo de Noé tuviesse el año principio en el mes de Iullio, lo collige este autor del capítulo octavo del Génesis, que dizen que la paloma bolvió al día veinte y quatro de el undécimo mes,[35] y que truxo un ramo de oliva con las ojas verdes, de donde se collige que entonces fue tiempo de verano, en el qual los árboles hechan renuebos y florecen, y en este tiempo era conveniente, que cessase el diluvio, para que en el estío siguiente diesse fructos nuevos para el sustento de los animales. Y

que el estar verde la oliva se huviesse caussado estando el Sol en el signo de Géminis en el tiempo que duró el diluvio, parece que se puede provar con raçón natural de Plinio que dize que la oliva y la vid renuevan y hechan pimpollos[36] a un mesmo tiempo en el nacimiento de las Virgilias, que son a ocho de Mayo, y florecían en el solisticio [f.92r] respecto del clima que él habitava, que era en Roma que es el quinto clima, y debaxo del mesmo está el Monte Gordeo de Armenia,[37] donde el Arca de Noé, cessando las aguas, encalló; luego en el mesmo tiempo avían de hechar renuevos la oliva en el monte Gordeo, como en Roma donde vivía Plinio, si las aguas del diluvio no huvieran cubierto la tierra, lo qual fue caussa de que no renovassen en su tiempo sino algo más tarde, y tampoco se pudo differir hasta el solisticio por la necessidad de frutos y alimentos tan forçossos a la vida de los hombres, y no averse sembrado aquel año; y assí, el signo de Géminis, que media entre Tauro y Cancro, le corresponde el mes undécimo, y el duodécimo a Cancro, y assí el primer mes del año siguiente viene a ser cuando el Sol entra en el signo de León, que es cerca del mes de Iullio, y confirma su oppinión con la de los Egipcios, que eran de parecer que el mundo tuvo su principio entrando el Sol en el primer grado de León, como refiere Sorano, y que esto lo tomaron los Egipcios de los Hebreos por el mucho tiempo que con ellos estuvieron.

Lib. 26. de Nat. Hist. C. 25.

Cap. 35.

La segunda opinión, de cuya parte ay gran summa de autores, es que el mundo fuesse criado en el verano; de este parecer es Eusebio en su *Omnimoda*,[38] y San Ierónimo haze mención deste autor en el libro de los escriptores ecclesiásticos, y dize que en veinte y cinco días de Março quando Christo nuestro Redemptor resucitó, en este mesmo tiempo crió el mundo; la mesma opinión sigue San Athanasio respondiendo a la questión diez y siete de Antiochio. Cirilo Ierosolimitano, San León Papa en el sermón nono de *Passione Domini*, San Gregorio Nacianceno en la oración de la nona Dominica, san Isidoro, san Iuan Damasceno y Rabano,[39] y dizen que el mundo fue criado en el dézimo quinto [f.92v] de las calendas de Abril, que es a diez y ocho de Março, y lo mismo tiene la glossa interlineal sobre el capítulo treinta y cinco de Génesis.[40] Beda dize que el Sol fue criado en el quarto día, y que a su nacimiento se consagró y dedicó el equinoctio del verano. En el Concilio de Palestina, que congregó Teóphilo obis-

Segunda opinión acerca del principio del Mundo. Que el mundo fue criado en verano es opinión de muchos.

5. Æetim.1. de Tem. Lib. 2. de Fide ort. c. 7. supper cap. 12. Exodi.

Lib. de Rat. temp. cap.28 & in com. exam.

po cesariense, por mandado de el Papa Víctor, de consentimiento de todos se declaró que el mundo fue criado en el verano, y que en el día que Christo nuestro redemptor padeció, que fue a diez y nueve de Março, en esse mesmo día fue criado el mundo.[41] Deste Concilio haze mención Beda en el principio de el libro de *Las seis edades del mundo*, y en la carta que intitula de la celebración de la Pasqua,[42] o de el equinoctio vernal, y en el libro de la raçón de los tiempos, en el capítulo quarenta dize que el Sol fue criado en el duodézimo de las calendas de Abril, que es a veinte y uno de Março, y que el primero día en que fue hecha la luz fue a quinze de las calendas de Abril, que es a diez y ocho de Março. San Ambrosio es de el mesmo parecer, porque en este tiempo la tierra, por mandado de Dios, produxo las yerbas verdes, lo qual no pudo suceder si no es en el verano, y pruévalo desta manera: en este principio de los meses en el qual los iudíos celebraban la Pasqua, crió Dios el cielo y la tierra, porque de allí era conveniente tomasse el mundo principio donde era apacible y aparejada templança de los tiempos para todos, tomando desde aquel día principio y orden los años para produzir los frutos, y que al principio del año produxesse la tierra nuevas semillas en el qual Dios avía dicho que la tierra produxesse las yervas y semillas según su género, en lo qual se conoce la providencia de Dios y la obediencia de la tierra; y aunque en qualquier tiempo [f.93r] pudiera Dios mandarlo, para que entre los yelos y aguas de el hivierno se hechase de ver el imperio y poder de el cielo y de Dios principalmente que con sólo quererlo produxesse las hiervas dispuestas para nutrir, no era tan conforme a raçón producirlas y mezclarlas entre las nieves y yelos. Y lo mesmo confirma Theodoreto respondiendo a la questión que por qué mandó Dios, que en el primer día del mes le hiciessen fiesta; dize que porque en el mesmo día crió Dios las criaturas, y el maestro de la historia ecclessiástica en la historia de libro del Génesis dize ser común opinión que el mundo se criasse en el mes de Março; lo mesmo se collige de Virgilio en el segundo de las *Geórgicas*:

Lib. 1. exam. cap. 4.

Quaest. 72. super Exod.

> *Non alios, prima crescentis origine mundi*
> *Inluxisse dies, aliumve habuisse tenorem*
> *Crediderim: ver illut erat, ver magnus agebat*
> *Orbis, & hybernis parceban flatibus Euri* [...][43]

Y por esta misma causa los astrológos dizen que Ariete es el principio de los signos del zodíaco, y desde este punto quentan el verano.

Tercera opinión de el principio del Mundo, y que fue en otoño.

La tercera opinión es que el mundo tuvo principio y fue criado en el otoño, de suerte que el primer mes desde la creación de el mundo se contasse desde la conjunción o opposición de la Luna más cercana al equinoccio de el otoño, y assí este mes fue llamado de los Hebreos con vocablo caldayco Thisri,[44] que significa principio, para que el mesmo nombre enseñasse, que avía de ser el principio de el año de él. Esta opinión como más probable, cierta y verdadera siguen los más de los hebreos y los más doctos Nicolao de Lira, el Tostado, Iosepho y otros, y comprueva esta opinion S. Gerónimo en el commento sobre el primer capítulo de Ezequiel, que acerca de todas las naciones [f.93v] orientales el primer mes fue siempre Octubre, porque aunque Thisri empiece en Setiembre, coje la mayor parte de Octubre. Ioan Pico Mirandulano en el libro séptimo *Contra los astrólogos*, cap. 6,[45] dize que hasta agora ni se ha sabido ni es fácil de explicar en qué tiempo de el año fue criado el mundo, y se inclina a los que dizen que fue criado en otoño. El Tostado, en la primera parte de su *Deffensorio*, en el cap. 14, dize que los más doctos de los hebreos son de parecer que el mundo fuesse criado en veinte y cinco de Setiembre, y Adán el último día de Setiembre, y que el primer día de Octubre que fue sábado por el principio de el primer año y primer mes, y que los seys días precedentes se deven reducir al precedente año, el qual hazen de aquellos seys días.

Super. 7 Gén. cap. 1 Sup. eundem, lib. quest. 21. Ioseph. Lib. 1. Ant. Iud. cap. 3.

Pico Mirandulano es de opinión que el mundo se crió en el otoño.

Y parece que se dexa entender ser esto assí del libro duodécimo de el Éxodo, en el qual mandó Dios a los Hebreos que en memoria de el beneficio tan singular de librarlos de la subjección de los Egipcios, que desde entonces contassen el principio de el año, desde el mes que en el Hebreo se dize Nisam, que es en el verano, de lo qual se collige que antes de este tiempo no era Nisam el primer mes del año acerca de los Hebreos, porque no avía necessidad de mandarles con nuevo precepto, que guardassen lo que ellos de su voluntad guardavan antes, y cierto es de las sagradas letras que mandó Dios guardar el sábado, porque aquel día descansó de la creación del mundo y assí, si el mundo fuera criado en este mes que llaman Nisam, también le mandara guardar en memoria de la creación del mundo.[46]

1 Lib. Antq. Iud. c. 3.

Iosepho, provando esta doctrina, dize que el Diluvio sucedió a los seyscientos años de Noé, en el segundo mes, el qual los Macedonios llaman Dius, y los Hebreos Marsonane, [f.94r] el qual corresponde a Octubre y Noviembre, y desta mesma manera distinguieron el año los Egipcios; y Moyssés el mes Nisam (que es el que los Macedonios llaman Xanthichus) mandó que se celebrasse el primero, por aver librado Dios a su pueblo en él, como se ha dicho, y el mesmo principio mandó guardar en todas las cossas que pertenecían al culto divino, pero en las demás tocantes a los mercados de las cossas que se vendían y eran necessarias en todo el año, no inovó cossa sino se guardó lo que antiguamente se ussava.[47] De lo qual se colligen dos cossas particulares, la una que los hebreos antes que saliessen de Egipto empeçaban el año desde el otoño, y esta costumbre se guardó desde Adán hasta Moyssés, y assí no se puede dar otra causa más congruente de que el mundo empeçasse en otoño. La segunda raçón que el Diluvio empeçó en el segundo mes de el año, que viene a ser en medio de el otoño. Y assí, quién no creerá, y es conforme a buena raçón, que fuesse el principio del año y le contassen desde Adán a Noé de una misma manera, y que éste fuesse el mesmo de adonde el mundo avía tenido principio. Y que el principio del mundo fuesse en otoño se collige más claramente del séptimo cap. del Génesis, donde dize que empeçó el Diluvio en el día décimo séptimo del segundo mes que es cerca de Noviembre; luego, antes de el Diluvio, el primer mes y principio de el año fue en el otoño, y en aquel mesmo tiempo fue criado, y es conforme a raçón que el Diluvio empeçasse en el otoño, porque aunque el poder de Dios ni es limitado ni tiene necessidad de cosa alguna para executar su voluntad, es de entender que escojería el tiempo más a propósito para embiarle, que es en el que naturalmente vienen las aguas en Europa que es por otoño y hivierno.

Qué raçón ay para tener por más cierta opinión que el mundo se crió en otoño.

En qué tiempo empeçó el Diluvio.

[f.94v] La última raçón en que se puede fundar esta opinión es en que al principio del mundo, assí como todas las cosas se criaron perfectas, assí era conveniente que las frutas y los árboles estuviessen con los frutos maduros para que se pudiessen comer. Lo qual enseñan las sagradas letras, pues mandó Dios a la tierra que produciesse árboles frutíferos conforme a su naturaleça;[48] y en el siguiente cap. dize: "Véis aquí, os e dado todo género de yerbas y árboles con

Gén. cap. 1. cap. 2. Gén.

sus semillas, para que comáis vosotros y todos los animales de la tierra".[49] Y en el mesmo cap. dize que crió Dios todos los árboles a la vista muy agradables y muy suaves para comer; luego, si en el principio del mundo los árboles tenían los frutos maduros, no en el verano, sino en el otoño fue criado el mundo.[50]

Eodem c. produxis Deos de hinmo omne lignum pulcrum visui & aduescendum suave.

Algunos quieren responder que en el Paraýsso terrestre davan dos vezes fruto los árboles en un año, una en el verano y otra en el otoño como refieren Plinio y Solino de las Indias y otros muchos autores, y lo veen cassi en la mayor parte de las tierras, que caen debaxo de el equador y trópicos; esta raçón es frívola y de poca fuerça, porque hasta agora no se sabe de cierto dónde fuesse criado el Paraýsso terrenal, demás de que no mandó Dios que se produxessen los árboles con sus fructos maduros solamente en el Paraýsso terrenal, sino también fuera dél, porque aviendo de estar tan poco como estuvo Adán en él, si no uvieran producídosse y criado los árboles con frutos maduros fuera del Paraíso no pudieran sufrir la hambre.

Que el Parayso diesse dos veces frutos, no se puede saber.

Ni tampoco tiene fundamento el dezir que en el principio de todas las cosas (porque quisso Dios) se criassen los fructos maduros en el verano, y que los conservasse assí hasta el otoño en los árboles, y desde allí se fuesse prosiguiendo su generación con el orden natural, porque [f.95r] desto se siguiría, que fuera del milagro de la primera creación de criar los fructos maduros en el verano, sea fuerça confessar otros dos, el uno de la conservación de ellos hasta el otoño, y luego el otoño producir otros de nuevo, lo qual parece que es multiplicar milagros, pudiendo naturalmente hazerse esto empeçando el año de el otoño.

Questión es ésta que no la he visto resuelta, y que si se advierten las raçones de la segunda y tercera opinión dexan en duda lo que se dessea saber y más siendo tan fuertes y efficaces las raçones de la tercera, y que se pueden seguir por tener mucha congruencia y raçón natural con el commún usso de las cossas, y que se deve creer que Dios nuestro Señor en la productión de ellas guardó el orden natural suyo para que conforme a él conservassen a delante. Y siendo esto assí, no saviéndose con precissión en qué tiempo criasse Dios el mundo, y en qué hora, mes y día, impossible cossa y en astrología error manifiesto dezir que se puede alcançar cossa sin la precissión dicha; y es fuerça que errado este principio vaya erra-

Gran duda tiene la solución del tiempo en que Dios crió el mundo.

Impossible cosa es saber qué signo estuviesse en el meridiano de México al tiempo de la creación del mundo.

do todo lo demás que se fundare en esto y por el consiguiente fue imposible, y lo es poder saver, qué planeta ni signo estuviesse en el meridiano de México al tiempo de la creación, ni qué signo fuesse ascendente, y se verá con evidencia la difficultad que tiene como se vayan declarando las dos dudas restantes.

2. duda, qué años passaron desde la creación del mundo hasta el Diluvio.

La segunda duda es cómo contaron los años los antiguos y quántos passaron desde la creación del mundo hasta el Diluvio.

Sufficiente cossa era para dar por incierta la doctrina de Enrrique Martín el estar puesto en opinión en qué tiempo criasse Dios el mundo, y no estar resuelta por haver tan graves autores que siguen las dos más ciertas sin [f.95v] que se tocasse la que se ha propuesto, pues, como se ha dicho, es cosa assentada y recibida de los astrónomos, que las reboluciones, conversiones annuas o mensuras, natividades, elecciones de tiempos y las demás que pertenecen al conocimiento de la disposición de los cielos, tienen precissa necessidad de saberse punto precisso y hora señalada, mes y día, porque sin esto todo va errado. Y assí, llegando al cómputo de los años que han passado desde la creación del mundo hasta el Diluvio, es necessario para mayor claridad de lo que se va tratando, proponer algunas dudas, de cuya solución resultará más claridad a nuestra disputa.

Tres partes en que se dividió el tiempo.

Varrón, en el tratado de *Origine mundi*[51] dividió el tiempo en tres partes. La primera, la que precedió al diluvio; la segunda, desde el diluvio hasta la primera olimpiada; la tercera desde la primera olimpiada hasta su tiempo. Derívasse este nombre Olympia, según Licrophonio[52] y otros, de aquellos juegos, que instituyó Hércules en honrra del dios Iúpiter cerca de la ciudad del mesmo nombre a las orillas del río Alpheo,[53] los quales se celebravan de cinco a cinco años, o, como otros dizen, de cincuenta a cinquenta messes, para exercitarse los mancebos en differentes exercicios, y assí los Griegos contavan por olympias, que era este espacio de tiempo, contando en tal olympiada primera o segunda, en el primero, segundo o tercer año de ella sucedió este casso o aquél. Otros dizen que se instituyeron en honrra de la madre de Alexandro que se llamó de este nombre, y le tomaron celebrando cada cinco años fiestas en honrra y veneración suya. De estas tres partes, la primera dize que es imposible poderse alcançar; la segunda dize que aunque no se sabe con certidumbre, pero que por conjeturas se alcança; la tercera, que es

Olimpyada, qué tiempo y su origen.

La primera parte del tiempo es imposible saberlo

[f.96r] desde la primera olympíada hasta su tiempo la alcançó con cierto número de años y subtil cómputo de los tiempos.

La segunda es dudosa de opinión de Varrón.

Aumenta esta difficultad el ver tanta variedad de cómputos como han tenido los antiguos. Los Egypcios contavan los años de a tres messes, y de a mes, como cuenta Censorino, que los muy antiguos fueron de dos meses y después, reynando Pisón, los hizo de a quatro messes y últimamente le alargaron a treze messes y cinco días. Diodoro dize averse hallado que los antiguos reyes de Ægypto reynaron a mill y ducientos años, y hallándole ser esto impossible, han dicho muchos que contavan por un año el curso y movimiento lunar. Los Caldeos, como testifica Porphirio (y de quien haze recordación Iuan Pico Mirandulano en el libro undécimo de sus obras contra los astrólogos), dize que Calístenes,[54] discípulo y nieto de Aristóteles halló que las observaciones de las cossas celestes más antiguas de los Caldeos no eran de más de mill y novecientos años; Hiparco[55] y Tholomeo no quentan las observaciones celestes sino desde el tiempo de Nabuc Donosor, rey de los Caldeos, que empeçó a reynar en el principio de la trigéssima prima olympiada.

Differencias de años de los Egipcios.

Desde el tiempo de Nabucdossor se empeçó a tener quenta con el cómputo del tiempo. 1 Eccles. arenam maris & pluvibliæ guttas & dies seculi quis enumerabit.

Haze más dudosso el conocimiento desto lo que se lee en el Ecclesiastés, "quién contará las arenas del mar, las gotas de las aguas y los días del siglo",[56] con las quales palabras se da a entender de dos maneras ser incomprehensibles los años del mundo, porque aquella interrogación, quién, siempre en las sagradas letras tiene fuerça de negación, y el argumento hecho de la paridad y congruencia de raçón es efficasíssimo, porque si las arenas del mar y las gotas de las aguas son impossibles de contar y impossibles de alcançarlo algún mortal, luego ni la tercera, que son los días del siglo; y alude a esto lo que dize Sixto Senense,[57] [f.96v] que ha hallado treinta differencias de cómputos de los tiempos, y que si las contara todas eran casi cinquenta, y assí trae gran duda consigo la mucha variedad de ellos desde el origen del mundo hasta el Diluvio.

Lib. 5 Bibliot. sacræ.

Qué tantos años quenta la escriptura Hebrayca desde la creación al Diluvio. Lib. Gén. cap. 5.

No menor differencia ay entre los escriptores ecclessiásticos que entre los antiguos, porque la escriptura Hebrea y vulgata quentan desde la creación de el mundo hasta el Diluvio que sucedió a los seyscientos años de la vida de Noé, mill y seiscientos y cinquenta y seys años, y en ellos diez generaciones, lo qual parece ser assí de los años que la sagrada escriptura atribuye a cada generación.

Lib. 16 Civit. Dei c. 20. Lib. 1 Antiq. Iudai. cap. 3.

Para cuya claridad se ha de considerar lo que S. Augustín dize, y Iosepho, que para hazer verdadera esta quenta de las diez generaciones, se han de contar los años que tenía el padre quando engendró al hijo, por que éstos son proprios suyos, y los demás que vivió después de engendrado el hijo son communes a padre y hijo. Y assí, se contassen y pusiessen en la vida de el padre, siendo necessario contarlos en la vida de el hijo se contaran dos vezes los años. Y assí, de los años novecientos y treinta que vivió Adán, se han de contar solos ciento y treinta, que eran los que tenía quando engendró a Seth.[58]

La translación de los 70 intérpretes qué años quenta.

Los setenta intérpretes en parte tienen congruencia con la escriptura hebrea y en parte diffieren, convienen en dos cossas. La una en que hazen la misma quenta de los años que se atribuyen a cada generación, porque aunque los setenta señalan a Adán ducientos y treinta años quando engendró a Seth, y que después de él nacido vivió setecientos, viene a ser la vida de Adán de novecientos y treinta años, que son los mesmos de la escriptura hebrea y lo mesmo guarda en los demás fuera de Lamech, al qual en la hebrea se le dan setecientos y setenta y siete años, [f.97r] y los setenta intérpretes le dan setecientos y cinquenta y tres. Diffiere de la escriptura Hebrea la de los setenta, lo primero, que en muchas generaciones, assí antes como después de el Diluvio, da a los padres antes que tuviessen hijos cien años más que la escriptura Hebrea (antes de el Diluvio) a Adán, Seth, Enos, Cainam, Malaleel y Enoch (después de el Diluvio); a Arphaxad, Cainam, Sale, Heber, Reu y Saruch, y en algunos añade más de cien años, porque, después de el Diluvio, a Phaleg, antes que tuviesse hijos, le añade más años que la escriptura hebrea, que son ciento y quatro, y a Nachor ciento y cinquenta, de modo que los años que los setenta quentan desde la creación del mundo hasta el diluvio, son dos mill ducientos y quarenta y dos años, y ay de differencia de una quenta a otra quinientos y ochenta y seys años.[59]

Los 70 quentan 2242 años desde la creación del mundo al Diluvio y diffiere de la Hebrea 586.

Iosepho quenta 2656 años.

Iosepho, en el primer libro de las *Antigüedades Iudaicas*, quenta desde Adán hasta el Diluvio dos mill seyscientos y cinquenta y seys años, aunque a algunos les parece estar corrompido este lugar de Iosepho. Eusebio, en sus *Crónicas*,[60] quenta dos mill ducientos y quarenta y dos, y éste mismo número quentan Sulpicio Severo en el primer libro de la sagrada Historia,[61] y S. Isidoro en el libro 5 de las

Ætimologias, capítulo último,[62] y desde el Diluvio hasta Abraham, según Eusebio, mill y setecientos y veinte,[63] y según Sulpicio mill y setecientos, y según Isidoro novecientos y quarenta y dos. El Rey Don Alfonso en sus tablas[64] quenta dos mill ducientos y quarenta y dos años, que viene a exceder a la quenta hebrea lo mesmo que la de los setenta, y éstas aprueva César Baronio[65] en sus *Anales Ecclesiásticos*. Y aunque en esta differencia de cómputos S. Augustín y S. Gerónimo, y Beda en el libro de las seys edades del mundo[66] sean de parecer que se ha de seguir [f.97v] el cómputo de la Vulgata diziendo que la de los setenta está viciada, y el que primero la sacó de la librería de Tholomeo la vició y erró, y que como de una fuente se aya originado el yerro a los demás, con todo esso tiene muy gran difficultad como se verá de la que se sigue.

Eusevio Severo Sulpicio quenta 2242.

El Rey don Alfonso quenta 2242 años desde la creación al Diluvio.
Lib. 5 Civ. Dei, 13.
Lib. Quæst. Hebr. super Gens.

La mayor que se puede offrecer es acerca del contar de los años de los primeros padres, quando dize la escriptura que Adán engendró a Seth de ciento y treinta años, si este año era al principio, o como dize el vulgo año corriente, o si era año perfecto, y que cogiesse algunos messes de el siguiente, o que fuesse año precisso y completo, que ni le faltasse ni le sobrasse. Muchos de los ecclesiásticos cronistas quieren que se aya de entender de el año completo, porque assí sale la quenta caval de los mill y seiscientos y cinquenta y seys años que se quentan desde la creación del mundo al Diluvio, porque de qualquiera otra suerte que se cuenten unas vezes saldrá menor y otras mayor el número de los años. Este parecer tiene grandíssima difficultad, porque repugna a buena philosophía dezir que todos los Padres antiguos viniessen a engendrar sus hijos al año completo o al fin dél, y que todos siguiessen aquel estilo para que esta cuenta saliesse verdadera, pues no vemos en las demás generaciones tal precissión, porque era reducir el acto que de suyo es libre. Y en quanto a lo natural necessario, a que tan solamente fuesse acto necessario, y que todos engendrassen los hijos al año perfecto y completo sin que les sobrasse ni faltasse días, cosa que en ninguna de las generaciones que después ha avido se ha visto, ni desde el Diluvio hasta Abraham ay autor que tal diga que los hijos fuessen engendrados al fin de el año completo y perfecto. Y qualquiera que fuere versado en crónicas hechará de ver [f.98r] que sucede acasso que dos o tres vezes los hijos nascan o se engendren tiniendo los padres veinte y quatro

Cómo se entiendan los años en que tuvieron hijos los Padres antiguos.

El acto de la generación es acto libre, independiente.

Pocas veces se

engendran los hijos en fin de año, y esto es contingente e incierto.

años cavales o veinte y cinco o treinta, si no que esto recibe variedad, y aunque los engendre tiniendo veinte y cinco años, al quinto, quarto o tercero mes dél, no se dize sino tiniendo veinte y cinco años tuvo un hijo, pero no con precissión, especialmente en tantos años. Y aunque diéramos por cierto que en todas las generaciones los padres engendraron los hijos al año completo y perfecto, no puede ser cierta ni verdadera, porque siendo cosa común y sabida de todos de más de averlo enseñado Hermes y aprovádolo Tholomeo[67] en la palabra cinquenta y una, enseñando el modo de saber el verdadero tiempo en que se engendra una persona haze tres differencias de demoras que suelen tener en el vientre sus madres: una, que es la menor de ducientos y cinquenta y ocho días; otra, que es la de en medio, de ducientos y setenta y tres, y la última de ducientos y ochenta y ocho, que es la mayor, que es de cassi nueve messes cavales y más, y viene a aver differencia en la quenta de todos los hijos tres messes que faltan para cumplir un año para que sea completo después el del hijo que en tantos años viene a hazer muy notable differencia. Y assí se collige con demostración que la cuenta de los años desde la creación del mundo hasta el diluvio no es precissa, sino la más cierta por probables conjeturas. Y assí, con la certidumbre deste cómputo de los años, y la que dexamos señalada antes de ésta de el tiempo en que crió Dios el mundo, si en verano o en otoño, se vee el error de Enrrico Martín en señalar ascendente en el meridiano de México ni planeta que pudiesse estar en la décima cassa quando Dios crió el mundo, porque aunque es verdad que le huvo, ni él, ni nadie lo [f.98v] puede saber ni alcançar.[68]

Tres demoras que tienen las criaturas en el vientre. De Hermes y Thol. proposit. 51 es notable.

La quenta de los años desde la cración del mundo al Diluvio no es precisa ni cierta.

Segundo error de Enrrico Martín.

La tercera y última duda es en qué parte criasse Dios al primer hombre, y si le crió en el Paraýsso, y el lugar donde está el Paraýsso.

Tercera duda del lugar del Paraýsso.

Para lo qual se ha de notar lo que se lee en las sagradas letras, que formó Dios al hombre de la tierra humedecida con el agua, que esso significa el nombre Limus, como si dixesse de la tierra templada y mezclada con el agua, materia dispuesta para la formación del cuerpo. Y más abajo, en el propio capítulo, que plantó Dios el Paraýso de deleytes al principio, en el qual pusso al hombre que avía formado, que fue Adán.

Génes. 2. formavit Deus hominem de limo terræ. Plantverat autem Deus &c.

En lo qual se advertirá que este nombre *Paradissus*, que suena Paraýsso, en las sagradas letras se entiende de dos maneras: una por

un lugar ameníssimo y deleytable, y en esta significación le tomó Moyssés en el lugar y en el cap. 13 del Génesis donde dize que la tierra de Sodoma y Gomorra antes del castigo que Dios hizo en ellos era un Paraýsso.[69] De otra manera se toma este nombre y se entiende no de el lugar corporal, sino de el del espíritu, en cuya significación se entiende la vida eterna, y en este sentido habló Christo Nuestro Redemptor quando dixo al buen ladrón que aquel día avía de estar con él en el Paraýsso. Y en la primera significación quieren algunos que sea vocablo pérsico este nombre Paraýsso, y que de ellos le tomaron los griegos; y assí, Genophón[70] y Philóstrato[71] llamavan Paraýsso a los lugares amenos y deleytables que tenían los reyes de Persia, donde yvan a cazar, y Aulo Gelio dize que lo que en sus tiempos se llamava vivaria y en tiempo de Cipión roboraria (que significa lugares guardados, deffendidos), que a éstos mesmos llaman los griegos Paraýsso, lugar de deleytes, cercado y deffendido.[72]

Paraýsso qué sea y su significación.

Lib. 2 cap. 20.

Mas se ha de advertir que este nombre de Voluptas en el [f.99r] Hebreo es lo mesmo que Hedem, que significa deleytes, aunque también se toma por apelación de nombre propio de lugar como se lee en el cap. 4 del Génesis, que Caín huyendo fue a vivir a la parte oriental de Hedem, y en este sentido se halla en Ezechiel[73] y en Isaýas, que entre otros lugares que los reyes de Assiria sujetaron y asolaron se quentan Gozam, Haram y Hedem.[74] Y en quanto a mi propósito, este vocablo se a de entender de lugar cierto y determinado donde Dios plantó el Paraýsso; y la mesma voz lo significa, y assí lo entendió Moyssés, cuya verdad testifican todos los autores griegos y muchos de los Hebreos. Y se hecha de ver de las palabras de Moyssés que dize que fue plantado en la región de Hedem, a la parte oriental de ella.

Hedén es el lugar determinado donde plantó Dios el Paraýsso.

Para mayor explicación se notará que en las sagradas letras se llaman tierras orientales aquellas que están desta parte del Seno Pérsico como Persia, Armenia, Arabia y Mesopotamia, y a estas gentes en comparación de los Iudíos se llaman orientales, por estar sus lugares al Oriente, como los Árabes, Idumeos, Amalechitas, Madianitas y otras muchas. Y assí a Iob, que era Idumeo, le contaron por oriental, y a los tres Sanctos Reyes, que vinieron de Persia, Caldea o Arabia, se dizen que vinieron de Oriente. Y muy de ordinario llama la escriptura a Mesopotamia tierra oriental, como se lee en el cap. 29

Tierras orientales quáles sean en la sagrada escriptura.

del Génesis,[75] que caminando Iacob a Mesopotamia yva a la parte oriental, y en el libro de los Números, cap. 23, se lee que Balán fue traýdo de los montes de oriente, para maldezir el pueblo Hebreo,[76] y Moyssés dize que fue traýdo de Mesopotamia. Y según las sagradas letras se han de llamar tierras orientales aquellas que están desta parte del seno Pérsico, y se estienden hacia Iudea, y en esta significación se a de entender [f.99v] Hedem, de modo que plantó Dios el Praýsso en la región de Hedem, a la parte oriental de ella.

Deuteron. c. 23.

Tiene gran congruencia de raçón el saber en qué lugar esté el Paraýsso (para nuestro propósito), por lo que dizen las sagradas letras que pusso Dios en él al hombre que havía hecho. Y haze más necessario esto lo que dize el Tostado, que luego que fue formado el hombre en el sesto día fue puesto en el Paraýsso terrenal, porque es conforme a raçon creer y entender que le criasse cerca del mesmo Paraýsso, porque ponerle luego en él significa cercanía de el lugar a donde le avía criado. Y este adverbio mox[77] significa cercanía, presteza, brevedad y inmediación de cossa y de tiempo, y assí parece que el lugar donde fue criado Adán era cerca del Paraýsso, y en la mesma región de Hedem donde Dios le avía plantado. Y assí, sabido de cierto el lugar del Paraýsso, fácil será saber dónde fue criado Adán, y cómo se pueda contar desde este lugar la longitud que ay al meridiano de México, y qué signo subía por el Oriente en México cuando Dios crió el mundo.

Saber el lugar del Paraýsso es forçosso para saber qué signo estuviesse en el Meridiano de México al tiempo de la creción del mundo. Tost. super c. 2 Gén. mox ut formatus fuit.

Son muchas y diversas las opiniones que ay desta materia entre los escriptores ecclesiásticos. Y dando por cierto que las palabras de la escriptura se entienden de lugar cierto y determinado donde fue plantado el Paraýsso, como de más de lo dicho lo entienden Iosepho en el primer libro de las *Antigüedades Iudaicas*, cap. 5.[78] S. Basilio y S. Iuan Crisóstomo lo compruevan con estas palabras: "Y por esta causa, Moyssés, describiendo el Paraýsso y el nombre de el lugar a donde estava, conviene a saber Hedem y la parte oriental, en cuya parte caýa, y los nombres de los ríos que salían del Paraýsso, cosas que son conocidas" &c. San Basilio, en la oración del Paraýsso dize que era un lugar [f.100r] abundante de todos los deleytes, más hermosso que todas las criaturas sensibles, en el qual no avía osbcuridad, los vientos eran suaves y templados en los tiempos: ni el frío del hivierno, ni el calor del estío, ni la humedad del verano,

Hom.11 super Génes. Hom. 13 super Gén. ideo Moysses describens paradisum &c.

El Paraýsso que templanza tenía y tiempos.

ni la sequedad del otoño eran molestos; antes avía una templada y pacífica consonancia en ellos.[79] El mismo paracer siguió S. Iuan Damasceno, y S. Isidoro[80] dize que es un lugar señalado en las partes orientales, cuyo nombres traduzido del Griego en nuestro castellano suena huerto, que es lo mesmo que en el Hebreo Hedem, como si se dixesse huerto de deleytes donde ni ay frío ni calor, sino una perpetua templança, y lo mesmo testifica Ruperto en el 1 lib. *De Trinitate*, cap. 37.[81]

Lib. 2 de Fide ortodoxa c. 11. Lib. 14, Ætimol. cap. 3.

Otros son de parecer que el Paraýsso que describe Moyssés no fue región particular ni determinada de la tierra, sino que este nombre Paraýsso significa toda la tierra, la qual en su primer estado por su demasiada bondad, amenidad y fecundidad era toda como un huerto muy ameno y apacible, como se citó del capítulo treze del Génesis, que Sodoma y Gomorra antes de su castigo eran como el Paraýsso. Esta opinión refiere Hugo de Sancto Victor en el libro de sus anotaciones en el Génesis.[82]

Lo que siente Hugo de Sacto Víctor del lugar del Paraýsso.

No ha faltado quien diga que el Paraýsso distava de nosotros infinito, y que estava en medio de todo el Occéano, y que por él se entiende aquella fuente de la qual salen los quatro ríos que la sagrada escriptura quenta, y lo compruevan de Hesíodo en su *Theogonía*[83] y de Homero en su *Odisea*[84] que el Occéano riega toda la tierra y que todas las aguas salen de él, y fue opinión de los philósophos y poetas antiguos que salen dél aquellos quatro ríos famossos, Tigris, Eúfrates, Phison y Ganjes, no porque todos los demás ríos no salgan dél, sino por ser tan grandes y más [f.100v] celebrados que otros.

El Paraýsso en medio del Occéano, otra opinión.

Todos los ríos salen del Occéano.

Otros dizen que está el Paraýsso en un lugar tan alto que cassi es cerca al orbe de la Luna, y dan la raçón por la mejor habitación, saludables vientos puros y benignos, y porque se librasse el Paraýsso de la tempestad del Diluvio, y porque los ríos que dél salen no podían correr tanto si no fueran sus nacimientos tan altos; quánto estas dos opiniones se aparten de lo cierto se collige claro, la una de lo que se aparta de la natural philosophía, y la otra porque la mesma enarración la refuta.

Durando y S. Buenaventura[85] dizen que el Paraýsso está debaxo de la equinoccial, adonde por la ygualdad de los días con la noches tienen los tiempos gran templança. Sancto Thomas contradize esta opinión,[86] y en el capítulo passado explicamos acerca de la diffe-

In 2 sentent. dist. 17.

1 part. quæst. 102.

rencia de temples que goçan los que habitan debaxo de la línea equinoccial, y se dirá en el capítulo siguiente, lo qual tiene mucha variedad, porque la templança o destemplança de la tierra no sólo proviene del clima del cielo, sino también del sitio, de los vientos y otros accidentes como queda dicho y se experimenta cada día.

La más cierta opinión del Paraýsso es en Mesopotamia.

En suma, tiene inmensa difficultad el saber de cierto dónde fuesse el Paraýsso terrenal, y lo que algunos tienen por más cierto es que estuvo en Mesopotamia o cerca, lo qual se puede collegir de las sagradas letras, que dizen fue plantado hacia la parte oriental de la región de Hedem, que según Esaýas y Ecechiel[87] o es Mesopotamia o cerca, demás de que dos ríos de los quatro que la sagrada escriptura quenta que nacen del Paraýsso, que son el Tigris y Eúfrates, tienen origen en los montes de Armenia, y corren por Mesopotamia, Asiria y Caldea y fenecen en el seno Pérsico, y los otros ríos no corren muy lexos [f.101r] de allí, y assí se puede entender que el Paraýsso no esté o fuesse muy lexos desta parte. Y siendo assí, como queda dicho y comprovado en el Tostado, que en el día sesto, luego que fue formado el hombre al punto lo metió en el Paraýso de creer es que lo crió cerca de él, y que correrá la mesma duda de el lugar donde crió Dios el primer hombre que de el lugar del Paraýso. Y aunque el mesmo Tostado dize que fue criado fuera del Paraýso junto a la ciudad de Ebron, cerca de la qual está el campo Damasceno, y que en esta ciudad vivió Adán y fue sepultado, y que está distante de Ierusalem ocho leguas, y que en este mesmo lugar están sepultados Abraham con Sara, Isaac con Rebeca y Iacob con Lía, como se collige del Génesis[88] y que por ésto se llama esta ciudad de los quatro varones. De sus mesmas palabras se collige la duda que tiene, y que no lo afirma de cierto, porque como se ha dicho y él es del mismo parecer, que luego que fue criado fue puesto en el Paraýso terrenal, y que vivió en la región de Hedem luego que fue hechado dél, bien se dexa entender que le crió cerca del Paraýso, y se infiere de las mismas raçones, porque si vivió adonde fue criado y vivió en esta región de Hedem, luego en ella fue criado, demás de que luego que fue criado Adán, ni avía ciudades ni otros lugares hasta mucho después que se fue poblando el mundo. Y últimamente lo comprueva la distancia que ay desde la ciudad de Ebron a Mesopotamia, que es cassi de ducientas y sesenta lenguas españolas, de lo qual es fácil

Tigris y Éufrates corren por la Mesopotamia.

La mesma duda corre del lugar donde fue criado Adán que del Paraýsso.

Cap. 49.

Lo más probable es que Adán fue criado cerca del Paraýsso.

La distancia que hay de la ciudad

de inferir que no le había de criar Dios al hombre tantas leguas del Paraýso, donde le avía de poner luego (como le pusso), sino que le crió muy cerca del Paraýso, y assí mesmo vivió cerca dél luego que fue hechado fuera.

de Edron a Mesopotamia.

De modo que si miramos el tiempo en que Dios crió [f.101v] el mundo puesto en disputa si fue en otoño, si en verano; si los años que passaron desde la creación del mundo al diluvio son inciertos, y sólo alcançados por conjeturas, si al lugar donde fue criado Adán también dudoso, y en que todos han hablado por conjeturas; porque si la creación del mundo fue en otoño, muy diferente será el ascendente, que se hallava en la ciudad de Damasco o campo Damasceno, que el que se hallará siendo criado el mundo en la primavera; y si no se sabe de cierto dónde fue criado Adán, si en el campo Damasceno o cerca del Paraýso terrenal en la región de Hedem como está dicho, incierta es y sin fundamento toda la teoría de Enrrico Martín. Y últimamente digo que, si por las obras de los seys días en que crió Dios toda la máchina celestial y terrestre se vaya discurriendo, hallaremos que el primer día crió Dios la luz (y qué luz fuesse ésta si era la mesma del Sol o otra especial, no tiene poca duda). El segundo día el cielo y en el tercero la tierra y el agua, por lo qual se entienden estos elementos. Y el quarto día crió el Sol, Luna y demás estrellas. Pues agora pregunto, ¿quién podrá dezir si los cielos, hasta que tuvieron en sí cada uno las estrellas que les convenían, se movieron? Porque no dezimos, hablando en rigor astrológico, el cielo de el Sol da una buelta al mundo en un año, sino el Sol con su movimiento natural da una buelta al mundo en el quarto cielo; ni dezimos el cielo del Sol, de la Luna o de los demás planetas influyen, sino el Sol o Luna; ni vale dezir que se toma la parte por el todo, que distinta parte es, y más resplandeciente, el planeta que el cielo donde está, demás que el modo con que confiessan los astrólogos los effectos nacidos de la virtud celeste en estos inferiores, no dizen que se causa de sólo el movimiento suyo, sino también [f.102r] del influxo y luz, y luego bien se collige que hasta que fueron criados el Sol, Luna y estrellas, ni tuvieron movimiento ni hizieron influxos en estos inferiores; luego si hasta el quarto día no fueron criados, no pudieron ni hizieron influxo ni movimiento, ni menos se pudo saber qué signo ascendiesse en el campo Damas-

La duda que tiene la doctrina que se ha dicho.

La doctrina de Enrico Martín tiene mil errores.

Qué luz fue la que crió Dios el primer día tiene gran dificultad.

ceno. Porque dezir que quando Dios crió al mundo ascendía Cancro en el campo Damasceno es hablar analógicamente, porque se le puede preguntar a Enrrico Martín esse, quándo, sobre qué día appela si sobre el primero era imposible, porque en él no crió Dios sino la luz; si sobre el segundo, menos, porque cuando crió los cielos no tenían estrellas; si en el tercero, cuando crió los elementos tampoco, pues si quiere sobre el quarto día en que crió el Sol, Luna y estrellas, se ha de entender menos, porque siendo cierto que lo crió todo por el hombre y en orden a él, cierto es que ni se moverían ni influyrían hasta ser criado el hombre. Si no, diga alguno de dónde con certeza se puede collegir que se empeçasse a mover la máquina celeste, si en el primer día, segundo, tercero, o quarto, o sexto, no pienso que abrá quien se atreva a dezirlo; luego se collige ser incierta, dudosa y falsa la doctrina del citado autor, assí del signo que ascendía en el campo Damasceno como en México. Y cierto es en philosophía que de lo verdadero siempre se collige verdadero, y de lo falsso falsso, haziendo el argumento de universal a universal, y en astrología certíssimo, que ignorando el tiempo precisso día, y hora y año, todo lo que se hiziere va errado; y más, si le preguntassen al sobredicho autor a qué hora del día se empeçó a mover el cielo, si por la mañana, si a medio día, tarde o de noche, no creo que lo dirá ni se atreverá, y esta mesma dificultad corre en las demás ciudades del mundo [f.102v] quanto al saber el signo que ascendiesse al tiempo de la creación del mundo en sus meridianos.

Los cielos según razón natural no se movieron hasta tener estrellas.

Todo este mundo crió Dios por sólo el hombre.

De modo que de lo dicho se hecha de ver la verdad que tenga la doctrina de Enrrico Martín en la qual yerra de tres maneras. La primera en que supone por cierto que el mundo fue criado en el verano, siendo más probable aver sido criado en otoño (como demás de los autores que citamos en su lugar, lo prueva Origano),[89] y estando como está en duda como testifica este autor y Iullio Fírmico, Hermes Trismegistro y Valente Antioqueno[90] en el principio de sus introducciones astronómicas (que no sólo confiesan ignorarse este punto, mas que es imposible que el humano juyzio lo alcance, sino que todo es imaginado quanto acerca desto se trata), bien claro se collige este yerro del citado autor.

Tres errores que tiene lo que escrivió Enrico Martín.

Tom. 1. Introd. Astrono. lib. 3. c. 8. lib. 1. cap. 1.

El segundo yerro (para que se heche de ver que aunque diéramos todas las dudas pasadas por ciertas, conformándonos con su

Segundo error de Enrico Martín.

mesma doctrina) nace de la mesma quenta que él haze, la qual es incierta, porque el dicho autor pone en Damasco, en el medio cielo, el primer punto de Aries, y Esculapio y Anubio y otros infinitos ponen en la décima cassa el quince grado de Aries. Y assí, procediendo con la mesma doctrina suya, poniendo en la décima cassa el quinceno grado de Aries, y restando de la longitud de Damasco, de sesenta y nueve grados, la ascensión recta del dicho grado, que son casi catorze grados, restan cinquenta y cinco, los quales quitados de ducientos y sesenta y ocho grados de longitud que pone de México restan ducientos y treze grados ascensión recta de la cúspide de la décima cassa en México al tiempo de la creación del mundo, a la qual corresponde en la ecclíptica cinco grados de Escorpión que cayeron en la dicha cassa; añadiendo [f.103r], pues, a esta ascensión recta noventa grados hazen trescientos y tres grados, a los quales corresponden en la altura de México veinte y quatro grados de Capricornio, que cayó en el ascendente al tiempo de la creación del mundo en esta ciudad, y differencia de lo que el dicho autor dize en catorze grados.

Tercer error de Enrrico y notable.

El tercer yerro, y muy notable, que es el de más consideración, es el grande engaño que el dicho autor tiene en mucha cantidad de grados en la longitud de México, poniendo la menor de la que se ha observado diversas vezes, en particular en las que yo he podido observar este año de mil y seyscientos y diez y seys en el ecclipse lunar que sucedió a tres de Março, y en el segundo que succedió a veinte y seys de Agosto deste mesmo año, y en esto yerra de dos maneras. La primera, que la verdadera longitud de México, como se ha observado, son ducientos y ochenta y tres grados y medio, y poniendo en Damasco en la décima cassa, como el dicho autor dize, el primer punto de Aries y restando de la dicha longitud sesenta y nueve grados, que es la longitud de Damasco, quedan ducientos y catorce grados y medio, ascensión recta de la décima cassa en México, a la qual corresponde de ecclíptica siete grados de Escorpión, y según su doctrina caen en el ascendente en México veinte y cinco grados de Capricornio. La segunda manera es que si ponemos en Damasco en la décima cassa quince grados de Aries, que es lo que siguen no sólo Anubio[91] y Esculapio sino otros infinitos, y restando la ascensión recta de dicho grado de la longitud de Damasco,

La verdadera longitud de México son 283 grados y medio.

como se ha dicho, restan cinquenta y cinco grados, que quitados de ducientos ochenta y tres y medio, verdadera longitud de México, restan ducientos y veinte y ocho grados y medio, a quien corresponden [f.103v] en la ecclíptica veinte y un grados de Escorpión, que cayeron en México en la décima cassa al tiempo de la creación; y añadiendo a esta ascensión recta noventa grados, suman trecientos y diez y ocho grados y medio, ascensión obliqua de México de la primera cassa, a quien corresponden de ecclíptica nueve grados de Aquario, que caen en el ascendente en México al tiempo de la creación, en que se verá el manifiesto error de Enrrique Martín en un yerro de veinte y nueve grados, en que no sólo differencia en el grado de el ascendente sino en el signo, que es un inmenso error.

En la décima casa estuvieron 21 grados de Escorpión quando Dios crió el Mundo. En la premera casa estuvieron nueve grados de Acuario. Diferente ascendente de Enrrico.

Y porque concluya con esta doctrina en que ha sido fuerça el ser largo, no menores yerros contiene la doctrina que trae acerca del planeta dominador de esta Nueva España, en el tratado tercero, cap. 3, donde dize que, por quanto en el tiempo de la creación del mundo se halló Venus en el meridiano de México, presuponiendo que cayó en la décima cassa el signo de Libra como él pone, lo qual es falsso por lo que queda provado, señalando el yerro infinito que en la longitud differenció el mesmo autor, de donde se sigue que no estando Libra en la dézima casa, sino Escorpión, no cayó en el ascendente Capricornio, sino Aquario. Y aunque testifica esto por dezir que por quanto Tauro, cassa de Venus, pasa por el vértice de esta Nueva España y que es con participación de el Sol, porque dize que al tiempo de la creación del mundo se halló en cassa de Venus, todo esto no tiene fundamento; lo uno, porque los mismos autores que él trae para su prueva y defensa, que son Esculapio y Anubio, como se podrá ver en el libro 1, capítulo 2 y 3,[92] ponen al Sol en quinze grados de León, y Necepso y Petosiris,[93] reyes de Ægipto, en el capítulo 1 de su astronomía ponen el Sol en los mismos quinze grados [f.104r] de León, y Valente Antioqueno en el tratado de *Genitura mundi*,[94] capítulo 5 y 6, le pone en el grado de su exaltación en diez y nueve de Aries, aunque no falta quien le aya puesto en Libra, cassi todos conforman con la doctrina primera. Y aunque el mesmo autor confirma esto diciendo que por quanto León es cassa de el Sol y passa por el vértice de México, que es participante con Venus de el dominio de esta tierra, no tiene fundamento; antes de esto se

Venus no fue señora de la décima casa en México, sino Marte en el tiempo que crió Dios el mundo.

Asculapio y Anubio Necepso y Petosiris ponen el Sol a quince grados de León, y Enrrico le pone en casa de Venus.

siguirían infinitos inconvinientes. El primero, que si fuera necessario para tener un planeta dominio en una tierra que estuviera en la dézima cassa, no huviera más que siete meridianos que estuvieran sujetos a los siete planetas; demás que Venus no cayó en México en la dézima cassa en el tiempo de la creación como se a dicho, y dado que cayesse en el mesmo meridiano no se siguió de esso ser señora de México, porque de quantas ciudades caen en este mesmo meridiano, según esto havía de ser Venus señora de todas, lo qual la experiencia y philosophía lo niegan.

El yerro tan grande, que es decir que aya de estar un planeta en la décima cassa para que domine en una provincia.

Lo segundo, si Venus es señora de México, por quanto Tauro, cassa suya, passa por el vértice mexicano, también lo era de todos los reynos y ciudades por donde passa este signo, que serán todos los que estuvieren apartados de la equinoctial diez y nueve grados y treze minutos hazia el septentrión, y si esto fuera así, solamente las ciudades, que caen debaxo de la tórrida zona estarían sujetas a los signos, porque las que caen fuera de los trópicos no passa por ellas ningún signo ni les es vertical.

Si el dominio de los planetas se tomasse por los signos verticales de una región fuera de los trópicos no ay planeta dominador.

Lo tercero, el Sol no puede ser participador con Venus supuesto que no se halló en cassa de Venus, sino en su propria cassa, en cuyo signo Venus está peregrina y débil, y menos lo será porque León sea signo vertical de México, [f.104v] pues vemos que ay infinitas ciudades que están sujetas al signo de León y de Tauro, las quales están apartadas infinitamente de su constellación y asterismo, y la mesma razón que ay para México ay para todos los lugares del mundo.

Muchas ciudades están sujetas a signos que no les son verticales.

Lo último que acerca de la parte superior del cielo se puede advertir, es de los accidentes grandes como caýdas de imperios y monarchías, pestes, guerras y hambres, las quales se consideran conforme a grandes conjunciones, ecclipses y otras cossas que las preceden como cometas, &c. De las quales y de las que ha havido en este reyno y han precedido años atrás, y aver sucedido después dellas particulares accidentes, ha juzgado el mesmo Enrrico Martín en el capítulo primero del tratado tercero, fol. 159, ser verdadera la doctrina que en este mesmo capítulo cito del dominio de los signos y planetas en esta ciudad. Y assí, pone por causa especial de la pérdida deste reyno y señal suya la conjunción que huvo de Saturno y Marte en el signo de Capricornio el año de mil y quinientos y diez y nueve; y la enfermedad que Dios embió en los naturales que vulgarmente

llaman cocoliste (que hasta agora no le han puesto otro nombre), dize el mesmo autor que se causó de otra conjunción de Saturno y Marte, en veinte y tres grados de Sagitario, y otras observaciones, que refiere en el capítulo proprio, lo qual no encierra en sí menores difficultades que la doctrina referida del dominio de planetas, y haviendo dado por incierto todo lo que queda referido del signo que estava en la dézima cassa y en el ascendente en esta Ciudad de México, y señalando differentes signos y por el consiguiente distinto dominio de planetas y evidentemente reprovado no ser señor un planeta de una [f.105r] región, porque sea vertical della algún signo en que domine este planeta, sino tener otras raçones distintas. Toda la doctrina acerca desto puesta por el dicho autor queda refutada, demás de averse visto con evidencia el mal cómputo suyo en esta Ciudad, así de ecclipses como de otras conjuciones y aspectos, y se manifestó en ecclipse de Sol que uvo en esta Ciudad el año de mill y seyscientos y onze, en diez de Iunio, cuyo principio pusso el dicho Enrrico Martín a las onze y media del día, siendo cierto que empeçó más de hora y media más tarde, como fue público en esta ciudad, el qual no pude observar yo por no estar aquí, mas en los dos de Luna que este presente año de seyscientos y diez y seys pude observar, y en los demás aspectos del Sol y Luna, le hallo vario y differente, unas vezes de dos horas y más, y tal vez de doze horas y diez y seys, y porque no detengamos más esto ni lo dilatemos.

Aviendo errado en la longitud y demás observaciones no se puede seguir la doctrina de Enrrico.

Se notará que el juzgar de los accidentes del mundo por las conjunciones grandes y ecclipses es de dos maneras: de la una se pueden considerar en orden a juzgar por ellos de la caýda y perdimiento de un reyno, como la destas provincias (que con más raçón se puede llamar restauración y ganancia) y la que huvo en España en tiempo del rey Don Rodrigo,[95] la qual atribuyeron a otra conjución grande de Saturno y Júpiter, en lo qual se notará lo que Alberto Phigio[96] refiere en su libro de la defensión de la astrología (contra los vulgares que sacan pronósticos) de aquel juycio que hizo Gaspar Laeth,[97] médico natural de Amberes, del año de mil y quinientos y diez y nueve, fundándole en doctrina de Albumafar y Alí Albenrragel[98] en el libro primero de sus grandes conjunciones, tomando el principio desde una conjunción grande que precedió ducientos y setenta y nueve años antes [f.105v] del Diluvio hasta el dicho año de

Los accidentes del mundo se consideran de dos maneras.

Iuicio de Gaspar Laeth medico del año de 1519. En qué se fundó y su error.

su pronóstico; haziendo el cómputo de los orbes grandes, dando a cada orbe trecientos y quarenta años, contando quatro orbes desde esta grande conjución hasta el año de su pronóstico, dize (que por ser señor del año en que sucedió esta conjución grande Saturno y de los signos Cancro) que se causó el Diluvio general por ella, y confirma su parecer con dezir que el cardenal Aliacense[99] aprovó los libros de Albumassar y Aben Ragel y por el consiguiente el suyo; a lo qual responde el mesmo cardenal, que él ni firmó ni aprovó los juicios de éstos, sino que falsamente se le atribuyen, porque quién puede alcançar lo que se haze fuera del orden común de la naturaleza o en castigo de pecados, o en testimonio y confirmación de alguna verdad sobre natural como el Diluvio, y todo dize que lo dexa a Dios, que no le atan ni le çiñen las leyes de los cielos.

El Cardenal Aliacense no aprovó los juicios de Albumasar y Aberrangel.

De lo qual, y de ser conforme a fee católica, se dexará inferir que caýdas de imperios y monarquías, pestilencias, enfermedades y carestías, siempre las embía Dios en castigo de pecados, y ni los cielos con sus aspectos y movimientos lo pueden demostrar ni los mortales alcanzarlo, y así nuestra madre la Ylesia Cathólica, alumbrada por el Espíritu Sancto con particulares oraciones y sacrificios, medios con que se aplaca su divina magestad, nos lo enseña; y assí, en tiempos de peste se reza aquella oración que empieza *Deus missericordiæ*, y otras muchas que ay para en tiempos de guerras, hambres y necessidades y aunque estos aspectos y señales se suelen ver dan indicio de algunas cossas particulares como quieren los judiciarios, y leemos en muchas partes de la Sagrada Escritura aver precedido algunas vezes a caýdas [f.106r] de reynos, mas no por esto se infiere que de ellas se pueda conocer ni alcançar sino por algunas conjecturas sin fundamento. Verse tienen señales en el Sol y la Luna antes que venga el juyzio final, pero estas señales ni serán grandes conjunciones, que éstas se causan por el movimiento natural de los cielos, ni ecclipses de Sol y Luna, que éstos suceden en puntos especiales dél, causados de su mesmo movimiento, ni cometas que son exalaciones que se levantan de la tierra, y meteoros que tienen raçón natural; pero las que han de mostrar las obras heroycas de Dios como el Diluvio y la pérdida de España, y conquista destos reinos, y otras muchas que de antiquíssimas historias se pueden ver, no se pueden collegir destas conjunciones, ni las que han de suceder semejantes a éstas,

Las obras heroicas de Dios no se pueden alcanzar por astrología.

como tampoco se pudo alcançar con reglas astronómicas el ecclipse que uvo en la Sagrada Passión de Nuestro Redemptor, ni cómo se detuviesse el Sol a Iosué,[100] ni las que vendrán antes del juycio, ni son adequadas a nuestro entendimiento, ni las reglas astrológicas las enseñan, si bien la doctrina de los sanctos nos la dizen para nuestra mejor disposición y vida, para estar cuidadossos de lo que ha de ser cierto e infalible.

Qué se puede alcanzar de las grandes conjunciones &c. La disposición de los tiempos y sus qualidades se pueden alcanzar, mas todo conjeturable.

Sirven con todo esso el conocimiento y cuydado destas grandes conjunciones y ecclipses para con él considerar las alteraciones del ayre y de los tiempos en quanto a si abrá aguas o sequedades, y de aquí la raçón natural infiere que tales an de ser los tiempos, porque si son muy secos o húmedos no pueden los fructos ser sazonados ni abundantes, y de aquí resultan las enfermedades y el prudente médico pronostica las que ha aver en los tiempos del año, y para esto son necessarias largas experiencias y veríssimas observaciones (que como congeturable [f.106v] no tiene determinada verdad) considerando solisticios y equinoccios, en los quales se mudan los tiempos de unos a otros. Y assí, observando el ingresso del Sol en qualquiera de estos puntos o el plenilunio, o conjunción que les precede, como quiere Tholomeo, se podrá conjeturar qué tal aya de ser el tiempo siguiente; y assí lo enseña nuestro Hippócrates en libro de *Ære* &c. Y es doctrina de Tholomeo y de nuestro Galeno, y porque las palabras de Tholomeo las puedan leer todos las pondremos en latín y romance por ser excellentes y notables:

Tholom. lib. 2. Apotesmaton.

In circulo nemo poterit principium simpliciter escogitare, insignifero vero utique ea iure constituenda sunt que Æquinoctiis et Solisticiis designantur: quæ videlicet quatuor sunt, duo scilicet æquinoctia, et duo solisticia. Verum hic locus esitacionis est an videlicet horum quatuor sit aliquod præponendum et inferius singulorum prærogativam per quam singula merentur. Quod autem mihi convenientius et naturæ consonum magis videtur hoc est: ut in observatione rerum anni, quatuor illis ut amur principiis ob servantes videlicet, quæ ante illa proxima fiant inter lunia, aut plenilunia, præsertim de liquia, ita ut ex principio, quod sumitur ab Ariete ver quale sit futurum prævideamus.

Y bueltas en nuestro vulgar dizen assí: "En el círculo nadie podrá señalar quál sea el principio, aunque en los signos es fácil, porque conforme a raçón se an de constituyr aquellos puntos, que se señalan

en los equinoccios y solisticios, los quales son quatro, dos equinoctios y dos solisticios; mas en este lugar tiene gran duda y difficultad si se ha de hazer más casso de unos que de otros". Y más abajo dize: "Y cada uno tiene su prerrogativa que merece muy justamente, mas lo que a mí me parece más conveniente y conforme a naturaleza, que en las observaciones de las cossas de el año consideremos estos quatro principios, [f.107r] advirtiendo no sólo los llenos y conjunciones que se hazen antes destos tiempos, sino también los ecclipses, de tal suerte que del principio del ingresso del Sol en Ariete podamos juzgar qué tal a de ser el verano".[101] Hasta aquí Tholomeo, cuyas palabras son semejantes a las de nuestro Hippócrates.

Solisticios y Æquinoctios se an de observar para saber las qualidades de los tiempos.

Y assí digo, suppuesta la doctrina passada, que México quanto a la parte supperior, es cierto debaxo de qué clima esté, quál altura y longitud tenga, quál su mayor y menor día, quáles solisticios y equinoctios con los quales se divide el año en quatro tiempos, mas con diversos metheoros que en España, cuya raçón se verá en el siguiente capítulo, y qué signos tenga verticales, también es cierto y queda dicho.

Qué se puede saber de cierto de México quanto a la parte superior.

Mas en quanto a señalar signo que ascendiesse, ni que estuviesse en el meridiano de México al tiempo de la creación del mundo, ni qué planeta estuviesse en dignidad accidental o essencial suya, por cuya prerrogativa influya en esta Ciudad, y tenga particular dominio, no sólo no es cierto ni se sabe, mas es impossible de saber, porque ni los tiempos son ciertos, no sólo quanto a la hora ni día que son necessarios, mas ni aun para muchos años, ni las tablas que hasta oy ay hechas, no dirán la verdad de aquellos tiempos, ni las ha avido de tanta antigüedad.

Es imposible saber el signo que aszendía en México ni el Planeta que domine por las razones dichas.

En quanto a la parte inferior desta Ciudad, su sitio y fundación, naturalezas de los hombres, differencias de tiempos, alimentos, aguas, vientos y enfermedades, aunque no tiene poca difficultad, se dirá lo que con evidente philosophía y certísima medizina se puede alcançar, ajustándonos a la doctrina de Galeno y Hippócrates, y usando de los mismos instrumentos con que ellos alcançaron el conocimiento de tan diversas provincias como [f.107r] habitaron, remitiéndolo al siguiente capítulo, para aliviar el largo discuso deste.

Notas

1 *Ære*, § 13: "...donde las estaciones no se diferencian gran cosa, allí la tierra es muy llana. Y ocurre así también con respecto a los hombres, si se quiere meditar en ello. Realmente, hay naturalezas parecidas a montañas boscosas y ricas en agua; otras, a lugares pelados y sin agua; otras, a parajes con praderas y pantanos; otras a la llanura y la tierra desnuda y seca. Pues las estaciones que modifican la índole de la forma son diferentes. Si son diferentes entre sí en gran medida, también en su aspecto se producen diferencias bastante numerosas".

2 Son las últimas líneas de *Quod amini mores*: *Apud Scythas enim unus tantum post hominum memoriam philosophus existit, Athenis autem permulti eiusmodi. Item apud Abderitas multi satui nati sunt, Athenis vero pauci.*

3 Lo más parecido en el *Timeo* a la cita de C. se encuentra en 24c-d. Una vez más, hay que preguntar por la fuente que consultó o si la acomodó para sus propósitos. En el texto de Platón se habla de una diosa proveedora, no de un dios.

4 El pasaje se encuentra en ese diálogo, 747d-e. Supongo que es traducción del autor y corresponde al texto. Lo que no compagina, ni con el texto en latín ni con la traducción al español, es la apostilla que, al parecer, está transcrita en síntesis, eliminando líneas intermedias.

5 Estrella de primera magnitud en la constelación del Boyero.

6 No he podido averiguar de dónde obtuvo estas medidas; más abajo habla de tablas de estrellas fijas, pero sin advertir de quién las tomó (Ptolomeo u otro astrónomo). En la descripción que sigue las medidas se tomaron, al parecer, partiendo de los signos de la eclíptica.

7 Significa que las dimensiones de Arturo son semejantes a las de esos planetas.

8 De lat. *orthius* (adj.), *ortus* (s.) 'salida de un cuerpo celeste'.

9 "Vergiliae", nombre latino de las Pléyades.

10 En el texto "Osuculas", por simple errata. La Hiadas recibían el nombre "Suculae" (puerquitas) de los campesinos.

11 Llamada Sirio por los griegos; es la estrella más brillante de la constelación del Can Mayor, ubicada al sureste de Orión.

12 En la apostilla se mencionan el libro de las *Medicinas expurgantes* y el lib. 5 de los *Aphorismos*; en éstos no encuentro el texto que podría empezar con "Bajo el Can..."

13 C. da explicaciones astrológicas para esa naturaleza contraria de México durante la ascensión del Can Mayor. Francisco Hernández en su tratado *De la naturaleza y virtudes de las plantas*, traducido del latín y publicado *ca.* 1614, da razones más sencillas:

"En mi opinión, la ciudad de México tiene un clima intermedio entre frío y caliente, pero un poco húmedo debido a la laguna; ni durante el invierno se ven obligados los habitantes a recurrir al fuego, ni durante el estío son molestados por el calor... En mayo empiezan las lluvias y duran hasta septiembre; la temperatura en esos meses corresponde a nuestra primavera..."

14 Francesco Giuntini o Iuntini, Junctini, astrónomo florentino, escribió varios tratados sobre el tema aparte del *Compendium stellarum fixarum observationibus* (1573) que cita C.

15 Giovanni Antonio Magini, astrónomo, matemático y geógrafo (Padova, 1555). Las *Tabulae secundorum mobilium coelestium* (1588), de las cuales hay un suplemento (Venecia, 1614), es una de las tantas que escribió sobre el tema; entre otras, como era costumbre de los astrónomos, una sobre los días decretorios y críticos de las enfermedades y la curación por medio del conocimiento de los cuerpos celestes.

16 En ese libro y capítulo Ptolomeo presenta los teoremas con los que demuestra la aparición, culminación y descenso de las constelaciones de la eclíptica.

17 Ahí se encuentra la tabla de la longitud y latitud máxima y minima, y magnitud de las estrellas que forman las constelaciones de la eclíptica.

18 Gemma Frisius, matemático y astrónomo. Probablemente C. cita con variantes *Principiis astronomiae et consmografiae, deque usu globi*, 1530, reeditado hasta 1556 y traducido al francés ese mismo año.

19 Tema lábil que dominó toda la cuestión "teórica" de la medicina desde la escuela de Cos hasta bien entrado el siglo XVIII. Explicación razonable se encuentra en Ludwig Edelstein, "The relation of ancient philosophy to medicine", *Bulletin of the History of Medicine*, 26 (1952), 299-316. En términos generales, se trata del sometimiento de la ciencia a la especulación de los filósofos: "Like physics, such studies in antiquity were the legitimate concern of philosofers and remained, even when taken over by physicians, philosophical rather than scientific inquiries. While astronomy and mathematics no doubt largely determined the course of ancient philosophy, medicine on the whole stayed within the boundaries laid down by philosophy. In its biological and philosophical theories it reflects the history of philosophy, but it does not explain it" (p. 305).

20 Podrían ser las tablas de Juntino, a quien menciona arriba y a las que también alude Enrico Martínez, aunque no eran las únicas a las que se podía recurrir.

21 Asno Austral es la estrella que está en el centro de la constelación de Cáncer.

22 Y su *Reportorio de los tiempos...* varias veces mencionado.

23 A menos que esté refiriéndose sólo al tratado tercero, hasta podría caber un poco de humor en esta renuencia a citar el título de libro de Martínez. Es evidente que C. tenía *el Reportorio* a mano, porque, dije en la Introducción, lo cita sin fallas y hasta

con número de folio. Sin duda no era la única crónica de la ciudad ni del virreinato pero sí podía llamársela única por los temas que trata.

24 Sólo puede entenderse por el contexto; supongo que alude al signo dominante sobre el signo que, a su vez, dominaba en la ciudad, en el momento de la creación.

25 "Unión o consideración de tres signos que los astrólogos hacen sobre los signos del zodíaco, repartidos de tres en tres, con lo que forman cuatro triplicidades" (*Aut., s.v.*)

26 Es copia del texto de Martínez.

27 En el primer capítulo del tercer tratado, Martínez menciona al cardenal Pedro de Aliaco a propósito de que "al principio de la creación del mundo estaba en el medio del cielo el primer grado del signo de Aries". "Aliacense" no es, pues, nombre propio sino gentilicio. Se trata de Pierre d'Ailly o Petrus de Alliaco, teólogo francés (1350-1420); prescindo de su carrera como religioso, intensa, por cierto. Lo que importa aquí es que tuvo "un posto importante ...nella storia delle scienze. Infati cento anni prima di Copérnico intui la rotazione della terra intorno al suo esse". Su *Imago mundi*, tratado geográfico y cosmológico muy difundido, contiene un método para medir la circunferencia de la Tierra (*Enc. ital., s. v.* AILLY, PIETRO DI).

28 Sobre el tema, véase la introducción.

29 "Hace visto por experiencia —dice Martínez en el texto aquí aludido—, desde el tiempo que este reino se ha descubierto, que todas las veces que el signo de Capricornio, o su triplicidad, ha estado infortunado por algún cometa o conjunción de planetas infortunas (que llaman) o en otra cualquier manera, haber padecido los naturales de él notables detrimentos, más o menos según la fuerza de las causas. El año de mil quinientos y diez y nueve sucedió la conjunción de Saturno y Marte en el signo de Capricornio. Vinieron entonces a esta Nueva España los cristianos y la conquistaron; que aunque fue por bien de los naturales y saludable medio para salir de sus errores, sintieron mucho la gran mudanza y caída de su imperio, y al año siguiente de mil quinientos y veinte, por el mes de mayo, comenzó una enfermedad de viruelas y se fue extendiendo de oriente a occidente y murieron de ella tantos indios que refiere la historia que no podían enterrar a todos los que morían, y con ser esta enfermedad harto cruel, no empeció a los españoles". En 1546, por la conjunción de Saturno, Marte y Sagitario, y en 1576, por la conjunción de los dos planetas con Capricornio hubo epidemias de cocoliste, que diezmaron la población indígena.

30 En el texto, Danubio. Es curioso que Martínez traiga a colación dos autoridades de este tipo, Esculapio y Annubio. En cuanto al primero, no creo que se trate del Esculapio mítico. Quizá Martínez castellanizó el nombre del Asclepiade, médico griego famoso, que practicó en Roma y tuvo amistad con Cicerón, pero me inclino

por el Asclepio del *Corpus Hermeticum*, en cuyo primer libro se relata la creación del mundo, sustentada parcialmente en el Génesis (véase Frances Yates, *Giodano Bruno and the hermetic tradition*, pp. 3 y 8). El segundo es un poeta didáctico menor del que se conservan, por lo menos en la edición de Didot, no más de una docena de versos. La breve entrada de la *RCA*, *s.v.* ANNUBIOS, dice que escribió en metro elegíaco un poema didáctico sobre astrología, que probablemente vivió en tiempos de Nerón, pero que Firmicus Maternus (véase *infra*, nota 90), lo ubica en la primera mitad del siglo cuarto. Es más curioso que, como para no quedar en desventaja, C. copie el dato —y mal dos veces el nombre de Annubio, aunque poco cabría dudar de que sea *lapsus* del cajista.

31 Se citan en la apostilla *Topicos*, 3, 1 (116a), pero no tiene relación con el tema que está desarrollando, porque en ese lugar —y en los caps. siguientes— Aristóteles se refiere a lo que es o no deseable y en qué proporción. En la *Ética a Nicómaco*, 7, 13 (1154a) y *Acerca de la adivinación por el sueño*, cap. 1 (426b), dice Aristóteles en relación con temas diversos, no a la creación del mundo, que si en opinión de "todos o de muchos" algo es de cierta manera, debemos suponer, hasta demostrar lo contrario, que merece credibilidad. La cita *quod ommes aut plures sentiunt*... [lo que todos o la mayoría opinan], frase de la última obra citada, es del mismo tenor.

32 Es el libro y capítulo citado en la apostilla (1154a) de la *Ética a Nicómaco*. La cita es conflictiva: se encuentra en *Los trabajos y los días* de Hesíodo (763 s.) como corolario de uno de sus consejos sobre la fama (la habladuría) fácil de alcanzar, pero difícil soportar y borrar, "porque no muere del todo la fama (la habladuría) que todos propagan". Aristóteles la inserta en uno de sus razonamientos sobre la felicidad y el placer: éste es un bien porque animales y hombres lo procuran. La traducción al latín (Didot, Paris, 1848) dice: *Fama vero nulla omnino perit, quam-quidem multi populi divulgant* [la fama no muere del todo cuando muchos la propagan]. Quizá C. la reconstruyó y amplificó; aquí *prorsus*. Su versión dice: "No muere del todo la fama que propalan por el mundo mucha multitud de hombres".

33 En virtud de su razonamiento anterior, es de suponer que se refiere a la *Ética a Nicómaco*, 1173a: "Así pues, lo que para todos es un bien, lo que todos desean no puede dejar de ser el bien por excelencia".

34 Gerhard o Gerardus Mercatore de Kremer, *Chronologia, hoc est temporum demostratio exactissima, ab initio mundi, usque ad annum domini MDLXVIII ex eclipsibus et observationibus astronomicis omnium temporum, sacris quoque Bibliis et optimis quibusquam scriptoribus summa fide concinnata*, Coloniae Agripinae, 1569. El CBNP consigna otra *Chronologia*, cuya autoría comparte Mercader con Matthaco Beroaldo, de 1577. Mercatore fue "uno dei più grandi geografi del se. XVI considerato el fondatore o, meglio, il

riformatore della cartografia cientifica" (*Enc. ital.*, *s.v.*); fue discípulo de Gemma Frisio, mencionado con alguna frecuencia por C.

35 El conteo del año, en buena parte de las culturas antiguas, comenzaba en marzo, hacia el equinoccio de primavera. Este mes undécimo sería, pues, enero.

36 En el libro 26, cap. 25 de la *Historia Natural*, Plinio trata sobre plantas medicinales y su aplicación según las enfermedades; no hay relación a vides u olivos.

37 La única relación que encuentro sobre esta particular denominación del monte Ararat es la ciudad de Gordium, ubicada en la misma zona de la antigua Frigia.

38 Es la carta de Eusebio, *Honorius Austodumnensis, summa totius de omnimoda ab anno 726 (PL*, t. 172), a la que se refiere Isidoro de Sevilla en el libro quinto de las *Etimologías* al definir el vocablo CRÓNICA: "Se llama «crónica» en griego lo que en latín se denomina «sucesión de tiempos», como la que publicó en griego Eusebio, obispo de Cesarea, y que el presbítero Jerónimo tradujo al latín".

39 En la apostilla se citan de Isidoro, *Etimologías* V, "De legibus et temporibus", libro 2, como estaría dividida la versión que C. leyó. En el libro quinto, en efecto, la segunda parte corresponde a la distribución del tiempo. En la descripción y etimología de los meses, dice Isidoro que el mes de marzo "fue llamado así por Marte, fundador del linaje romano...; asimismo este mes se llama «nuevo», porque marzo es el mes que inicia el año. Y también se le conoce como «nueva primavera» precisamente porque empiezan a apuntar los brotes y porque, al verdear en este mes, los nuevos frutos ponen de manifiesto el fin de los del año anterior". De Juan de Damasco cita *De fide ortodoxa*, cap. 7 y de Rabano Mauro un comentario a Éxodo, 12, 1-2, en el que Dios habla con Moisés y Aarón, y les dice: "Éste mes será para vosotros comienzo de todos los meses; el primero de los meses del año será para vosotros". Ese mes corresponde al Nisan del calendario babilónico o marzo-abril (ed. Cantera Burgos, nota 2).

40 Supongo que se refiere también a una glosa de Rabano Mauro.

41 Es una carta de Beda *(De ordinationes feriarum paschalium per Theophilum espiscopum caesariensem ac reliquorum episcoporum synodum (PL*, t. 90, cols. 607 *ss*.) en la que se explica la razón del sínodo de Cesarea, convocado por su obispo Teófilo, para fijar la fecha de la pascua. Menciona también al papa Víctor, cabeza de la Iglesia entre 189-199.

42 *De paschae celebratione liber, sive de aequinoctio vernali juxta Anatholium epistola (PL*, t. 9, cols., 599d-606c).

43 En el texto, *prima nascentis*. Vv. 336-339: "Pensaría que no fueron diferentes los días que brillaron con el primer avatar del mundo, y que así fueron; era la primavera, el gran mundo recibía la primavera y los Euros evitaban sus ráfagas invernales..."

44 Thishrit < tesiritu, nombre que corresponde al séptimo mes (*Civilizations of the Ancient Near East*, ed. Jack Sasson, t. 1, p. 46), no es caldeo sino acadio-babilónico.

45 No pude conseguir las *Disputationes adversus astrologian divinatricen libri XII* (Bologna, 1495); sólo escombrando un par de libros di con algo sobre el tema, y aunque esas fuentes no solucionen la particular inclinación de Pico a propósito de la estación en que se creó el mundo, aclaran algo sobre su actitud hacia la astrología. Lynn Thordike (*History of magic and experimental science*, t. 7, p. 139) no trata muy bien a Pico quien, dice, "although very erudite otherwise, did not understand that art, and... revamped time worn arguments which... others had refuted". Paolo Rossi explica más: "... nelle *Disputationes*, Pico non sta polemizzando contro un sistema legato alla tradiziones aristotelico-tolemaica, nè contro una consideraziones del cosmos que trova la sua base teorica nella distinzione qualitativa tra il mondo celeste e quello terrestre. Oggetto delle sue critiche e delle sue analisi distrutive sono invece queli aspetti del sistema astrologico sui quali molti han preferito sorvolare... Giacchè l'astrologia non consiste solo, nè prevalentemente, in una visiones «fisica» dell'universo, nacque sul terreno di un'ibrida mescolanza di «religione» e di «scienza», di una totale «unmanizzazione» del cosmo, di una estensione a tutto l'universo dei comportamenti e delle emozioni dell'uomo" ("Considerazioni sul declino dell'astrologia agli inizi dell'eta moderna", en *L'opera e il pensiero di Givanni Pico della Mirandola nella historia dell'umanesimo*, pp. 323-324).

46 Éxodo, 20, 8-11.

47 Es cita casi textual de las *Antigüedades judaicas*, § 81, de Flavio Josefo, cuya fuente principal es el Génesis.

48 Gén., 1, 11-12.

49 Esta cita es, probablemente, paráfrasis de Gén. 2, 9; hay en el texto bíblico líneas parecidas, pero no tan directas.

50 La cita de la apostilla corresponde a Gén. 2, 9: *Produxitque Dominus Deo...* Supongo que C. Añadió *eodem* porque quita el *que* de la primera palabra que aparece en la Vulgata; no sé a qué corresponde la letra *c*. El texto en la versión de Casiodoro: "Había hecho producir también Jehová, Dios de la tierra, todo árbol deseable a la vista y bueno para comer..."

51 Quizá fuente de segunda mano. No se conserva libro de Varrón sobre los orígenes del mundo ni los de Catón el censor, que también se perdieron.

52 Lo conservo, aunque casi seguro es errata. Podría ser Licophronio; entre los varios que reciben el nombre, el más próximo por el tipo de dato es un trágico y erudito griego de la época alejandrina (*Enc. ital. s.v.* LICOFRONIO).

53 Nombre del río más importante del Peloponeso (*Enc. ital., s. v.* ALFEO).

54 Hacia el año 370; fue historiador oficial de las expediciones de Alejandro en 334-335.

55 De lo que fue su basta obra quedan unos fragmentos de tipo geográfico más comentarios a los *Fenómenos* de Arato y a Eudoxo. Plinio lo menciona, siempre con enconio, cinco veces en su segundo libro, que dedica a la astronomía, cosmología, meteorología. Es probable que C. aluda a algo que Plinio dice en II, ix, 95: después de los 170 años de la fundación de Roma, Hiparco —cuyo trabajo fue fijar el calendario de las naciones, la ubicación de los lugares y la naturaleza de sus gentes— predijo, para los siguientes seiscientos años, los eclipses de Sol y Luna. En el fragmento más extenso (II, XXV, 95) dice —copio la traducción de Francisco Hernández (ed. cit., t. 4, p. 90)— "El mismo Hipparcho, nunca azaz loado, como aquel que dio mayor demostración que otro alguno del parentesco que tienen los hombres con las estrellas y de ser nuestras almas parte del cielo, halló una nueva estrella, y otra engendrada en su tiempo, y fue su movimiento el día primero que resplandeció causa que dudase si esto acaecía muchas veces y se movían las que tenemos comúnmente por fijas. Y este mismo acometió una cosa casi imposible y de inmenso trabajo, que fue reducirlas a ciertas figuras y darles nombres inventando instrumentos para que pudiese señalarse los lugares y tamaños de cada una de ellas. Y para que se pudiese juzgar no sólo si se acababan y nacían, pero si algunas pasaban de un lugar a otro y se movían y si se disminuían y crecían, dejando a todos por herederos del cielo si alguno por ventura se hallase que quisiese aceptar la herencia".

56 La enumeración traduce la frase en latín de la apostilla, pero no se encuentra en el cap. 1 del Eclesiastés, sino en Eclesiástico 1, 2.

57 Sisto de Siena, exegeta bíblico de origen judío (1520-1569); aunque convertido al cristianismo, fue acusado de herejía. Obtenido el perdón, Pío V lo comisionó para que, en Cremona, creara un centro del libro judaico donde pudo salvar centenares de códices y libros de fondo hebraico. Publicó su *Bibliotheca sancta ex praecipis catholicae Ecclesiae auctoribus collecta* en Venecia, 1566. "Quest'opera che si puo considerare come la prima introduzione biblica dei tempi moderni ed esercitó una larga influenza sugli studioso successivi, trata in 8 libri con rechezza d'informaziones sia dell'Antico Testamento, sia el Nuovo. Ristampata più volte integralmente, il suo libro V fu anche edito a parte del titolo *Ars interpretandi S. Scriptura*, Colonia, 1577" (*Enc. ital., s.v.*).

58 Aquí y en el párrafo siguiente, Asseth; podría suponerse ortografía particular del nombre si no faltara la preposición.

59 Esta sucesión de generaciones y conteo de años se encuentra en 5, 39 de las *Etimologías* de Isidoro (véase *infra*, nota 63).

60 *Item a diluvio usque ad Adam* MMCCXLII... (*PL*, t. 27, col. 57A).

61 En el texto, Sulpico y Severo. Sulpicio Severo, escritor cristiano (*ca.* 369-413), hagiógrafo destacado, famoso por su *Vita Martini*, no tiene algo como una historia sagrada, sino dos libros de una *Crónica* en la que cuenta la historia del mundo desde los orígenes hasta el año 400.

62 En ese libro, capítulo 39, el conteo de la primera edad, desde Adán hasta el diluvio, es, en efecto, de 2242 años.

63 Dice Eusebio en su Crónica *...a nativitate Abrahae usque ad totius orbis diluvium inveniens retorsum annos* DCCCCXLII (mismo tomo y col. de la *PL* cit. *supra*, nota 60).

64 Puede referirse al *Libro de las estellas de la ochava espera*, donde hay tablas en las que se comparan estrellas, o a los *Libros del saber de astronomía* (véase *"Ochava esfera" y "Astrofísica". Textos y estudios sobre las fuentes árabes de la astronomía de Afonso X*, ed. de Mercé Comes *et al.*, pp. 31 *ss.*).

65 Cardenal reconocido como "padre de la historia eclesiástica", empezó a preparar sus *Anales* —desde el año primero hasta 1198— hacia 1578 y los reunió en doce tomos autógrafos en folio, que se publicaron entre 1588 y 1607 (*Enc. ital., s.v.*).

66 En el libro *De temporibus*, *PL*, t. 90, cap. XVI, "De mundi aetatibus", Beda resume las seis edades del mundo, que luego desarrolla en los caps. XVII-XXI. Con pocas diferencias de ubicación en lo que trae en su libro quinto ("De descriptione temporum") Isidoro de Sevilla, del cual se sirvió, Beda cuenta la primera, desde Adam a Noé, 1596 años; la segunda desde Noé hasta Abram 292; la tercera, de Abram a David, 592; la cuarta, desde David hasta la migración a Babilonia, 473; la quinta desde ese momento hasta la llegada de Cristo 589; la sexta, aproximadamente desde Tiberio; y lo que resta de ella, *Deos soli patet.*

67 Creo que éste y varios más en este capítulo son casos de acumulación de autoridades o fuentes de segunda mano ¿dónde buscar en el *Corpus hermeticum*?, ¿y dónde, la palabra cincuenta y una de Ptolomeo?

68 Este complicado conteo, que se sustenta en las generaciones prediluvianas, tiene como base la cuenta del texto bíblico hebreo y el griego de los Setenta. Como dice C., los hebreos cuentan 1656 años hasta el diluvio, ocurrido a los seiscientos de Noé y los setenta sabios, más Flavio Josepho, 2262; el resto de las cuentas, incluidas las de los dos últimos, pueden ser errores de copia o cálculo. La gran discusión de C. sobre si para engendrar los hijos se cuenta el año completo o cualquier parte del año, se debería, la situación primera, a engedrar por cálculo; la segunda respondería al albedrío, lo que es más natural. En todo caso, lo que importa aquí es la conclusión: Enrico Martínez está equivocado, porque aunque hubo un planeta en el meridiano de México cuando se creó el mundo, es imposible saber cuál era.

69 En trad. de Casiodoro, "Y alzó Lot los ojos y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes de que destruyese Jehová a Sodoma y Gomorra, como un huerto de Jehová..." (Gén., 13,10).

70 Tanto en la *Ciropedia* como en la *Anábasis* Jenofonte usa el término paraíso para referirse a parques de gran extensión; en la primera, I, II, XIV, el abuelo ofrece a Ciro, para cazar cuando llegue su tiempo, todas las fieras que están en sus parques; en la segunda, I, II, 7, cuenta que Ciro, en una ciudad de Frigia, tenía un palacio y un gran parque lleno de animales en el que acostumbraba a cazar cuando él y su caballo necesitaban ejercicio.

71 Cuatro sofistas del siglo segundo —todos nacidos en Lemnos, y emparentados además— tienen ese nombre, de modo que es difícil atribuir a uno u otro las obras que se conservan con ese nombre (*Enc. ital., s.v.*). Me pregunto si C. habrá confundido a alguno de los Filóstrato con Teofrasto, en cuya *Historia plantarun*, 4.4.1 se menciona el paraíso.

72 En *Noches áticas*, 2, 20, Aulo Gelio se refiere a los criaderos de animales o áreas de cultivo protegidos: lo que Varrón (*Rerum rusticarum*, 3, 3, 1) llama *leporaria* —en principio lugar para criar liebres— ahora se llama *vivaria*, lugar para criar animales salvajes. Pero esta palabra, tan común, para la que los griegos usan παράδεισοι es para Escipión *roboraria*, porque el cercado se construía con tablas de roble. De este Escipión, a quien A. Gelio describe como el escritor más fino de su tiempo, cita su quinto discurso contra Claudius Asellus, en el que aparece la palabra.

73 Cap. 32, 9.

74 En el texto Gozan, Caran Isaías, 37, 12; habla el rey de Asiria: "¿Libraron los dioses de las gentes a los que destruyeron mis antepasados, a Gozam y Haran, Rezeph y a los hijos de Edén que moraban en Thelasar?"

75 Vs. 1: "Jacob se puso en marcha hacia el país de los orientales".

76 El Deuteronomio que se menciona en la apostilla es error. El texto aludido se encuentra, como anota en el texto, en Números, 23,11: "Dijo Balac a Balaán: «Qué me has hecho? Te he traído para maldecir a mis enemigos y los has colmado de bendiciones»".

77 En la apostilla cita una frase de Alfonso de Madrigal, el Tostado, de su comentario al Génesis: *Mox ut formatus fuit...* [luego que fue hecho].

78 §§ 27-39, pero como dije arriba, básicamente, Josefo extrae su información del Génesis.

79 En la homilía 13 (sobre Gén. 2, 8) de Crisóstomo *(PG*, cols. 105 *ss.*, § 3), *Contra eos qui dicebant Paradisum no esse in terram*, se encuentra la cita de la apostilla, *Ideo etiam loci affert Moyses in Scripturis...*", pero salvo una breve frase, "Dios plantó el paraíso en el

oriente", no encuentro el resto de la cita que trae C. La extensa descripción de san Basilio se encuentra en *De hominis structura*, Oratio III, *Opera Omnia*, *PG*, t. 30, cols. 62 *ss*.; la descripción que se lee en el texto, col. 66A-C.

80 En *De fide ortodoxa*, en lugar citado en la apostilla, Juan de Damasco describe el Paraíso tomando como fuentes a Gregorio de Nisan y la homilía sobre el paraíso de san Basilio; el Edén, dice, que puede traducirse por delicia, está situado al Oriente (*PL*, t. 94, col. 914A). En las *Etimologías* de Isidoro, 14, 3, se describen los lugares conocidos de la Tierra; la sección correspondiente a Asia, se abre con el Paraíso, "un lugar situado en tierras orientales, cuya denominación traducida del griego al latín significa jardín; en lengua hebrea se denomina Edén, que en nuestro idioma quiere decir delicias..."

81 *PL*, t. 167, col. 233B *ss*. Es el cap. 41 de los comentarios al Génesis.

82 Hay varias alusiones al Paraíso en la obra de San Víctor y más de un comentario al Génesis; una de ellas podría ser la que se encuentra en *Summa sententiarum septem tractatibus*, tratado tercero, *De creatione status humanae naturae*, cap. IV, *De status homini ante peccatum*: *Paradisus in parte orientalis a sancti fertur esse locus eminentissimus...* (*PL*, t. 176, col. 94).

83 Vv. 337-341; Tetis y Océano procrearon a Nilo y Alfeo, Erídano y Meandro, Ister, etc.

84 Canto XIV, v. 246; alusión metafórica a los vástagos del río Océano, del cual todos proceden.

85 En el t. 149 de la *PL* se encuentra la obra de Durandus Trobanensis, una polémica sobre la sangre de Cristo y dos epitafios, en los que no encuentro el comentario. De san Buenaventura cita los *Comentarium in quatuor libros sententiarum,* el libro II, distinción 17. Entre otros temas trata del alma, de dónde fue creado el hombre (fuera o dentro del Paraíso); en la duda tercera, se pregunta si el Paraíso está en la tierra o en las alturas. En la respuesta se encuentra la cita de C.: que está ubicado *iuxta aequinoctialem partem in oriente quodam modo vergens ad meridiem*.

86 Santo Tomás no contradice la opinión; simplemente analiza en pormenor la posibilidad de que esté lejos (cerca del círculo lunar) o en la tierra, que sea material o inmaterial (*Sum. teol.*, 1, quaest. 102, arts. 2-4).

87 En Isaías 37,12 se menciona a los hijos de Edén, quienes, según anotación de Casiodoro, son los orientales. En Ezequiel hay varias menciones del Paraíso; supongo que C. se refiere a 28, 13: "en el Edén, jardín espléndido, habitabas".

88 En 49, 29-31. No se trata de la ciudad de Edron, sino un campo que Abraham compró a cierto Efron, hitita (ed. Cantera Burgos); en trad. de Casiodoro: "Yo soy congregado con mi pueblo, sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efron, el heteo; en la cueva que está en el campo de la dobladura [Makpelah], que está

delante de Mamré, en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón, el heteo. Allí sepultaron a Abraham y a Sara, su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí también sepulté yo a Lía".

89 Quizá errata por Orígenes, pero el alejandrino, hasta donde sé, no tiene un tratado de astronomía. En el *Tratado de los principios*, II, 3, 6, hay una sección destinada al mundo, su significado, si es o no corruptible, si este mundo es único; nada sobre cuándo fue creado.

90 Iulius Firmicus Maternus, escritor latino de mediados del siglo IV, tiene una obra sobre astrología, *Matheseos libri VII*; con el segundo, supongo, alude al *Corpus hermeticum*; sobre el último, véase nota 77.

91 Véase nota 30, *supra*; aquí corrige a Anubio, con la misma ortografía de E. Martínez; en los dos primeros casos se trata, pues, de una errata.

92 A pesar de la ambigüedad de la frase —libro y capítulos pueden atribuirse a Esculapio y Annubio—, creo que se refiere al *Reportorio* de Martínez, aunque el envío es erróneo, porque la cita se encuentra en el tratado tercero (véase nota 30).

93 Nechepso, según lo enlista la *RCA*, aparece siempre relacionado con Petosiris como autores de voluminosas obras de astrología. El segundo se encuentra en otras enciclopedias como astrólogo egipcio del siglo cuarto. Plinio los menciona cuando trata sobre las dimensiones del mundo (*Nat. hist.*, II, XXI, 88) y también cuando se refiere a la edad que pueden alcanzar los humanos, a propósito de cierta teoría de los cuartos —que dividía el zodíaco en grupos de tres signos— inventada por la pareja de astrólogos, según la cual era posible alcanzar en Italia 124 años (*Nat. hist.*, VII, XLIX, 160). En su sátira sexta, sobre las costumbres de las mujeres, v. 581 Juvenal alude al segundo: *aegra licet iaceat, capiendo nulla videtur / aptior hora cibo nisi quam dederit Petosiris* [y cuando yace enferma opina que no hay mejor hora para comer que la indicada por Petosiris]. En todo caso, no fueron reyes, y su existencia se califica mejor como "supuesta". Para su afirmación, C. ha de haber tomado el dato del libro segundo de la *Historia natural* de Plinio.

94 El único Valente (o Valenti) que pude encontrar en la *Enc. ital.* y *PL* es un emperador romano de oriente (364-378) que en 377 se refugió en Antioquia; a pesar de sus virtudes como gobernante, era "uomo de nesuna cultura". No sé pues, a quién atribuir la obra citada que, como buena parte de las que se titulan así, es, probablemente, un comentario al Génesis.

95 Último rey visigodo, derrotado por los árabes en la batalla de Guadalete en 711.

96 Albert Pighius (Pigghe), 1490-1542, nacido en Holanda; entre otras obras figura la que cita C., *Astrologia defensio adversus prognosticarum vulgus* (Paris, 1518).

97 De Jaspart Laet sólo encontré el dato que trae el CBNP. Incluso por la fecha, C. se refiere a *La grande prénostication de Louvaine de l'an mil cinq cens et huyt*, s. l. n. a.

98 Sobre estos científicos árabes y los que se mencionan líneas abajo, véase cap. 5.

99 Véase arriba, nota 27.

100 "Y el Sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos... Y el Sol se paró en medio del cielo y no se apresuró a ponerse casi un día entero" (10, 13).

101 Esta obra es un calendario meteorológico que se enlista entre las menores de Ptolomeo.

QUÉ SITIO TENGA ESTA CIUDAD DE MÉXICO, SU NATURALEZA Y CONOCIMIENTO QUANTO A LA PARTE INFERIOR

CAPÍTULO DIEZ Y SYETE

La differencia que cause en las naturalezas y complexiones la de los lugares y sitios de las ciudades o regiones, nos ha enseñado en muchas partes Hippócrates, Galeno y Platón, y ser cierto, que se toma lo bueno o malo de ellos, no sólo quanto a las complexiones, sino también quanto a las costumbres. No escrivió cosa Galeno en el libro que las costumbres de el alma siguen la templança del cuerpo, que no esté enseñando esta doctrina, y en el libro de *Ære*, &c. dize que los que habitan las regiones septentrionales son de costumbres bárbaras y agrestes, y los que nacen y habitan en tierras templadas son de costumbres, acciones e inclinaciones templadas; aquélla llama región templada Galeno, que ni es quemada de el calor, ni opprimida de el yelo, ni le faltan aguas, por cuyo deffecto sea seca y árida, ni por su demasía destemplada, y la mesma doctrina enseña de los sitios particulares de las regiones o ciudades. Y assí, de los que habitan regiones y lugares ásperos y altos y tienen los tiempos muy differentes de calor a frío, dize que sus formas y naturaleza son robustas, son altos de cuerpo, ingeniossos y suffridores de trabajos y feroces de su condición. Y los que habitan en lugares o ciudades puestas en prados [f.108r] y entre montes, y que por la mayor parte gozan de vientos calientes y las aguas que beven lo son, éstos, por la mayor parte, son gruesos, carnosos, no muy altos, el color del pelo negro y de su color más tirante a pardisco que a blanco, y más coléricos que flemáticos; en la tolerancia del trabajo son de poco esfuerço, y siguen en todo la criança y educación de sus passados. Los que habitan en lugares altos y llanos y tienen abundancia de vientos y aguas saludables y manantiales, éstos, dize Galeno que son grandes de cuerpo, muy semejantes entre sí y de su naturaleza mansos y afeminados. Y los que habitan en tierras llanas, sin aguas ni árboles y no goçan de buena templança de tiempos, son

Región templada qué sea.

Las differencias de los lugares hazen differentes complexiones y inclinaciones.

robustos de cuerpo, bermejos, atrevidos, contumaces y amigos de su parecer. Y por la mayor parte se halla, por cierto, que conforme a la naturaleza de la región son las formas, inclinaciones, condiciones y costumbres de los que nacen en ellas, y demás, que unas differen de otras en el calor, frialdad, humedad o sequedad, también se differencian las de unas mismas qualilades, y assí es conocidíssima la differencia de unas regiones a otras, porque, como dize Galeno, quién no conoce que los hombres que nacen en las partes septentrionales no sean cassi totalmente differentes en cuerpos y costumbres, naturalezas y qualidades a los que habitan en la Tórridazona, y que aquellos que nacen y habitan en regiones templadas, en cuerpos, costumbres, felicidad de ingenio y prudencia no se adelanten a todos, y assí no ay que poner duda que las condiciones e inclinaciones buenas o malas las toman de los lugares donde nacen.[1]

Galeno tuvo por habitable la Torridazona. Quod animi mores, &c. Plat. 5 de Legib.

Suppuesta esta doctrina, y aviendo de seguir la de tan graves autores, es necessario saber el sitio que tenga esta ciudad de México, quáles las naturalezas, costumbres e [f.108v] inclinaciones de los que la habitan, que conocido esto fácil será saber a qué enfermedades estén sujetos los tales cuerpos.

Conocido el sitio de una ciudad qué cosas se conozen luego.

De el conocimiento del sitio de una ciudad o región, como natural sequela se sigue luego el conocimiento de los vientos y de las aguas, las mudanças de los tiempos, las differencias de comida y bevidas y los mantenimientos de ella; larga y prolija cossa sería hazer relación de todos los lugares de la Nueva España, de tantas y tan differentes naciones de los naturales que en ella ay. Impossible cosa fuera de cada cosa destas tratar individualmente; bastante es dezir de esta Ciudad de México, lo que en común tienen succintamente, las complexiones de los naturales; con más extensión las de los castellanos que la habitan, que son los cuerpos que enfermos llegan a manos de los médicos, porque esotros pocos o ningunos se sujetan a nuestra medizina, y caso que lleguen, fácil cosa será, sabida la naturaleza de la región y complexiones suyas, conociendo la enfermedad, curarla conforme a la doctrina de Galeno y Hippócrates, pues tiene verdad en Lybia, en Scithia y en Delos.

México, pues, una de las insignes ciudades del mundo en quien concurren infinitas qualidades merecedoras de mejor Clío y pluma que la mía (aunque digna de ser faborecida por hazer lo que sus

hijos no han hecho), haziendo recordación de lo que en el capítulo passado se dixo, donde le constituymos en fin de el primer clima y principio del segundo, entre el trópico de Cancro y el Equador; por lo qual los días son poco differentes de unos tiempos a otros, y poca la differencia del día artificial a la noche, y assí se puede constituyr y contar por región y ciudad templada, en la qual ni el calor es grande ni el frío; [f.109r] assí la definió Galeno y dio y señaló la particular causa desta templança, en el libro de *Historia philosóphica*[2] llamando tierras templadas a aquellas en que no es notable el excesso del día a la noche artificial, que reductivamente se viene a causar por la menor separación que el Sol tiene de los que habitan entre los dos trópicos.

México Región templada. Lib. Quod animi mores, &c. Regio bene temperata est que nec a calore exuritur nec squalori. penuriaq; aquarum perarescit nec a frigore conficitur. & Lib de Hist Philo. c. 75.

Quanto a su sitio, está fundada en medio de una laguna grande y de agua salobre, en sitio llano, cercado por todas partes de aguas de otras muchas lagunas, que como en inferior lugar vienen todas a correr a ésta de México, en cuyo ínfimo está la Ciudad cercada de altíssimos montes, que la coronan assí del Norte y Sur como del Oriente y Occidente (aunque algo más cercana a la parte occidental, y assí goza de menos vientos occidentales), a la qual se entra por muchas y differentes calçadas que están hechas para el comercio de la ciudad; la una, y de las más principales, que llaman de San Antón, a la parte del Sur, a cuyo lado, algo apartada, está otra que va a la Piedad, monasterio de Religiosos de Sancto Domingo; a la parte del Occidente está otra, que va a Chapultepec, recreación de los señores virreyes, y otras que van a los Remedios, Tacuba y Escapuzalco, y otra principal al norte, que llaman de Guadalupe, por estar a un lado de esta calçada, en las faldas de unos altos montes, la iglesia y devotísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya fábrica se ha engrandecido con la singular devoción e infinito cuydado del Ilustrísimo Señor Don Iuan de la Serna, arçobispo de esta Ciudad, en que ha mostrado su liberal ánimo y brío, que acompañado con el sancto celo, harán felicíssima su memoria y engrandezerán su affecto y devoción a las cossas del culto divino.

Sitio y fundación de México.

Calçadas de México qué tantas sean.

Don Iuan de la Serna Arçobispo de México edificó la Iglesia de Ntra S. de Guadalupe.

Atraviessan tres azequias principales la Ciudad: una [f.109v] que viene de la parte de el Oriente y corre por un lado de el Palacio Real y Audiencia de esta ciudad, y por delante de las cassas del ayuntamiento y atraviessa toda la Ciudad por una calle que toma

Azequias de México y calles por dónde corren.

el nombre de la mesma azequia, y se junta con otra que atraviessa por delante del monasterio de S. Francisco hazia Sancta María la Redonda y se continúa con las azequias del barrio de Santa Ana y detrás del convento de Sancto Domingo, y van azia la parte más oriental de la laguna. Corre otra azequia por el barrio de Monsarrate y buelve por detrás del convento de Regina Cæli, hazia las carnicerías. Y por el Hospital de Nuestra Señora de la Concepción, nobilíssima fábrica y fundación del invencible Cappitán Conquistador de esta Nueva España, Don Fernando Cortés, primer Marqués del Valle, de gloriossa memoria, sin otras muchas particulares, que por no ser de importancia al fin que pretendo no las quento, por las quales es infinito el trato y comercio que tienen assí Indios como Españoles, en canoas, que son varcos hechos de un solo palo, en los quales con gran seguridad y ligereça atraviessan por differentes partes la laguna a los muchos lugares que tratan sus mercadurías y communican en esta Ciudad.

Calles y edificios de México son insignes.

Lo restante de ella, adornada de insignes edifficios e iglesias es de tierra firme, cuyas calles, por ser hermosíssimamente traçadas y derechas parecen muy bien, aviendo llegado a su última perfección, de estar empedradas y adereçadas, en que no poco ha trabajado el vigilantíssimo cuydado del Excellentíssimo señor Marqués de Guadalcázar, que oy govierna, porque de antes las más, o todas, estavan desempedradas, y siendo la naturaleza de la tierra salitral y pantanosa, y las aguas del verano muchas y continuas, en lo mejor de la Ciudad se hundían los coches [f.110r] hasta los exes y los caballos hasta las cinchas, de cuyos inconvenientes está agora segura, firme y limpia con el cuydado que en ello ha puesto su excellencia, pues en breve tiempo a hecho lo que parecía imposible en mucho.

En las más calles y por todas las plaças, y en todos los monasterios, collegios y hospitales, y en cassi la mayor parte de las cassas, ay fuentes de las aguas de Chapultepec, Sancta Fee y Ezcapuzalco, cuyas naturalezas y propriedades se dixieron en sus proprios capítulos.

En los arrabales de esta Ciudad ay infinitos barrios y calles de Indios que viven en su antigua forma, sin aver dexado la criança y usso de sus antiguos y passados, en cassas de adobes con sus azequias y cercadas de cañas, cuya forma, traça y naturaleza parece que vio el sapientíssimo Hippócrates en el libro tantas veces citado, que por ser

De Ære aquis & locis.

verdadero retrato de los Indios de esta ciudad, es raçón ponerlo para que se vea el cuydado con que escribía para enseñar perfectíssimamente todo lo que puede ocurrir en lo que son sitios y naturalezas de los lugares y complexiones de los que las habitan, cuyas palabras pondré en latín y en romance para que todos gozen de ellas:

Hipp. de Ære, aquis et locis.

Debis autem qui Phasim accolunt adiiciam, Regio eorum palustris est, calida, aquosa & densa, imbresque in eam decidunnt omnibus temporibus & magni, & impetuosi, homines vero ipsi vitam agunt in paludibus domosque ligneas & exarundinibus in ipsi aquis babent constructas, nec multum inde prodeunt, ut adeant vel emporia vel urbes. Verum naviculis ex uno ligno fabre factis permeant sur sum ac deorsum, habet enim fossas ac ductus aquarum pluribus, bibunt autem aquas calidas ac stagnantes, quæ & a Sole sunt putrefacte, & ab imbrium casu aucte. Ipse que fluvius Phasis omnium fluviorum stagnatissimus est, & qui lentissimo cursu pro fluant fructus [f.110v] *autem qui ille nascuntur omnes insalubres sunt, evirati imperfectique, præmultitudine aquarum, nec unquam, maturescunt. Atque cum multus aer ab aquis regionem occupet, ob hanc ipsam causam, quod ad formam ac corporis speciem attinet, Phasiani sunt a reliquis hominibus longe diversi. Sunt enim magnitudine ingenii ac corpulentis valde excellenti, neque iunturæ eorum ullæ neque vene comparent, pallidumque semper præse ferunt colorem quemadmodum qui Regio sunt obnoxii; morbo, loquuntur autem ut siqui alii omnium hominum gravissime, nimirum aere ut entes non sereno, sed obscuro & maxime humectato, sunt in supper ad laborem a natura ipsa segniores, annique tempora non varia habent, neque ad æstum neque ad frigus permutationes. Venti autem eis sunt plurimi Austrini omnes, præter unum eius Regionis proprium & indigenam, qui aliquando violentior ac molestior calidus existens spirat, quem Cenchrona patrio vocabulo appellant. Verum Borreas non valde ad eos pertransit, quod si aliquan-do spiret, debilis tamen exisstit ac valde lenis.*

Gente que conoció Hippócrates muy semejantes a los Indios de México.

Prosigue Hippócrates, después de haber tratado de los macrocéphalos, "de aquellos que habitan el río Phasio (de el qual han querido algunos dezir que sea uno de los que nacen en el Paraýsso),[3] cuya región es llena de lagunas y pantanos, caliente y húmeda, con mucha continuydad de aguas de el cielo. Viven los hombres en las lagunas en cassas hechas de maderos y cañas, no salen fuera de ellas si no es en unos navichuelos hechos de un solo leño, con los

quales van de unas partes a otras por fosos y azequias de agua; las aguas que beben son de balssas y lagunas calientes, por estar estantías, y assí el Sol fácilmente las podreze, y en el hivierno se aumentan con las lluvias, y por ser la tierra muy abundante dellas, los fructos que nacen son verdes, madúranse mal, y son enfermos los habitadores de este río, los quales, son muy diversos de todas las demás naciones, altos de cuerpo, robustos y carnosos, y assí [f.111r] apenas se les hechan de ver las venas y junturas, su color amarillo, semejante al que tienen los atericiados, el hablar es ronco, como quien no goza de ayres ni serenos ni claros y con demasiada humedad, son floxos y de poco trabajo; los tiempos del año no los tienen muy differentes en calor ni frío; gozan continuamente vientos austrinos o sures; fuera de uno, que es proprio de su región, que llaman *Cenchrona,[4] en su lengua, muy pocas vezes gozan de vientos nortes, y si alguna vez corre, es débil, muy blando"; hasta aquí Hippócrates.

**Cenchra es nombre de un puerto que está en la boca del estrecho de Corintho o Achaya, que divide el mar Egeo del Ionio, adonde estaba Corintho, insigne ciudad del Peloponeso, y por correr de esta parte este viento se llama Cenchrona.*

Para no aver visto los Indios de México, nuestro Hippócrates no puediera hallar en nación ninguna tanta semejança, porque tener navíos hechos de un solo palo, no son sino las canoas que ussan los Indios; tener las casas en el agua y ser de maderos y cañas es pintar con gran semejança las que ellos habitan; traginar sus mercadurías por azequias de agua, tener muchos vientos sures, no tener mucha differencia del frío al calor, mucho concuerda con lo que ay en México; sólo tienen notable differencia en que esta ciudad no goza tan húmido y nubilosso el ayre, que no es mucho tengan alguna differencia para que de todo punto no fuessen semejantes.

Bolviendo a nuestro discurso, no tiniendo esta Ciudad mucha differencia del calor al frío (antes muy poca), con raçón se puede llamar templada, como se dixo en el principio deste capítulo; porque respecto de estas qualidades, llamamos las provincias y regiones templadas en quanto se apartan más o menos de el calor o frío;[5] y en quanto a las dos qualidades de humedad y sequedad, aunque avía de ser húmedo en excesso por el natural sitio de estar fundada en esta laguna donde vienen a parar tantas corrientes de ríos, se corrige esta qualidad con la fuerça [f.111v], cercanía y virtud de el Sol que consume las nieblas, que de ella se podían levantar, y assí la mayor parte de el año goza el ayre sereno y puro, sin que en la laguna ni azequias della aya mal olor, que no es poca

evidencia de la pureza suya y benignas influencias de el cielo, y se ha experimentado en la gran sequedad de este año de mill y seyscientos y diez y seys. Y tuvo muy poca raçón Enrrique Martín en el tratado tercero de su libro, en los capítulos doze, treze y catorze, dando esta Ciudad por muy enferma y llena de nieblas,[6] por estar fundada en la parte más occidental de la laguna, pareciéndole contrario a las ordenanças reales, siendo más cierto y mejor aver leýdo a Hippócrates, para que distinguiera quáles sitios al Occidente de ciudades son enfermos, y de los que se han de entender en las ordenanças reales, pues son los que dize Hippócrates que, estando al occidente, están guardadas de los vientos orientales, y en la qual los nortes no entran a purificar y limpiar el tal lugar;[7] todo lo qual le falta a esta nuestra ciudad para llamarse enferma, pues goza de vientos orientales, cassi la una quarta de el año, y es refrescada de los nortes y humedecida de los sures, de modo que tiene muchos vientos y muy generales, como se dixo en el capítulo de los vientos que corren en esta ciudad, y en qué tiempos del año. Y assí, si las qualidades tangibles se conocen como objetos de este sentido, esto es lo que de parte de la calidad y templança de la tierra y región de esta Ciudad se puede alcançar, conforme a philosophía y medizina racional, como se yrá viendo con demostración hasta el fin deste [f.112r] discurso, y de aquí con facilidad se reprehenderá a Enrrico Martín, acerca de lo que escrive de la naturaleza y complexiones de los Indios de México, constituyéndolos por flemáticos sanguíneos, y que en ellos predomina la flema.[8]

Las ciudades que están fundadas al occidente y no gozan de vientos orientales son enfermas. Ordenanzas Reales de los sitios de las ciudades cómo se entienden.
Hipp. lib. de Ære &c. quæ vero ad occassus sitæ sunt & et ipsæ a ventis ad oriente spirantibus protecta sunt eas necesse est situ morbosissimo &c.

México goza de muchos vientos.

Tract. 3, c. 12.

No abrá quien siendo leýdo en la philosophía y medizina de nuestros doctíssimos Hippócrates y Galeno, que no conozca quán difficultoso sea examinar las complexiones de los hombres en particular, cuya exquisita y individual templança dixo Hippócrates que era diffícil de hallarse. Y si consideramos quál sea el innato temperamento con que uno nace y es formado, y el que adquiere por el discurso de la hedad, conociendo su mucha variedad verá más diffícil esta doctrina; y aunque el mesmo calor permanezca en los niños, en los que crecen y en los jóvenes, y todo viviente en quanto viviente sea caliente y húmedo, según la común opinión, assí de los que con-

Lib. de Veteri medicina hominis temperiem as unguem exarare difficile est &c.

Gal. Lib. de Temp. cap. 5.

ceden dos temperamentos (cuya difficultad no he de tratar aquí por no ser su lugar) como de los que los niegan, porque en la opinión de aquellos que en los cuerpos mistos conceden partes correspondientes a todos los elementos, no un temperamento sino muchos se han de confessar, siendo cierto que no consiste en indivisible la templança de los cuerpos mistos, pues gozan de la raçón de medio, y la mediocridad, dixo Aristóteles, es de muchas maneras y por ningún casso indivisible; y tiniendo esta disposición latitud hasta la forma en especie ínfima, gran difficultad sería assí fácilmente señalar la templança de los cuerpos y complexiones de los hombres. Y conociendo la mucha latitud que tiene la templança de los cuerpos, y que siendo cierto que la sangre sea caliente y húmeda y también que una sangre es más caliente [f.112v] que otra (porque todas son relativas), tiene mucha difficultad, y no menor el señalar si aquella templança que tienen los cuerpos es absoluta o comparativa, pues se ve en tantas mudanças de temperamentos por las edades, pues la edad no es otra cossa que una mudança del nativo temperamento a más sequedad, la qual proviene de los años, y assí con justa raçón dixo Valeriola, en el libro primero de los *Lugares communes*, en el cap. 10, que la hedad no es otra cosa que un discurso y camino de la vida, de las quales nacen en los vivientes diversos temperamentos.[9]

2. de Generat. cap. 7.

Edad qué es. Segarra, Lib. 1 de Temp. cap. 2. Gal. Lib. 5 de Sanitate tuenda, cap. 9.

Recibiendo, como es cierto que reciben, tanta variación las templanças de los cuerpos por los tiempos y hedades, por los alimentos y bevidas, y por la differencia de las regiones, quién podrá assí fácilmente señalar la de un cuerpo, y más de el humano en quien concurren tantas partes de tan distintos temperamentos, unas frías, otras calientes, éstas húmidas y aquéllas secas; y si se quiere hazer el juyzio por las inclinaciones, no es menos difficil según la doctrina de Galeno, que dize que ninguno es malo por su naturaleza, sino por su mala criança y educación,[10] siendo la nuestra dispuesta para adquirir y saber todas las ciencias y artes. Y assí, siguiendo el común modo de philosophar y la doctrina de Hippócrates y Galeno, hallaremos que es imposible que los Indios de México, de quien vamos hablando, sean flemáticos, porque si a las influencias y dominio de planetas que Enrrico Martín señala, ya se ha visto su poca certeza en el capítulo passado, y si a lo que se puede conocer de lo inferior, menos, ni el lenguaje de llamarles flegmáticos san-

Lib. Quod animi mores &c. cap. 12 nullus enim spontes sit malus sed obpravam educationem &c.

Los indios de México son flemáticos.

guíneos se practica, ni tiene verdad, porque an de ser uno o otro; y aunque tengan simboliçación y semejança, como dize el citado auctor, en la humedad, ni porque se pueda passar de una [f.122r bis] templança a otra, se infiere que las tengan entrambas y en los elementos, aunque por la simboliçación se passen de unos a otros, no quedan en el que se haze de nuevo las qualidades del otro de quien se hizo. Y en los mistos tiene esto más difficultad, y no porque los coléricos y melancólicos sean secos, dezimos fulano es colérico, melancólico. Y aunque está recibido de los médicos que de la flegma por mayor conocimiento se haga sangre, pero que de el hombre flegmático se haga sanguíneo no lo he leýdo ni oýdo; y de la misma manera se podían hazer de coléricos melancólicos, y al revés, y de sanguíneos flemáticos con que quedará más obscuro el modo de conocer estas templanças de los cuerpos. Y esta difficultad nos está pidiendo que disputemos si la humedad de el ayre es de la misma especie que la del agua; y aviendo dicho en el capítulo proprio de el ayre cómo se constituyan los elementos en ser tales, si por las qualidades motivas o por las alterables, se podrá ver allí.

Y concluyendo esta doctrina con la de Hippócrates, que nos enseña que la templança de el humor del cuerpo que predomina se conoce de su color,[11] no flemáticos sino melancólicos, avían de ser los Indios y más, viendo la facilidad con que aprenden las artes y officios de qualquier calidad, con tan gran perfección, cossas repugnantes a los flemáticos, de quien dixo Aristóteles que para ninguna cosa eran buenos, floxos, pereçossos y ignorantes. Y nuestro Galeno, enseñando sus qualidades dize que son torpes, tardos al movimiento y pereçossos, olvidadiços, insensatos, la color del cuerpo blanca, todo lo qual es repugnante a los Indios, que son ligeros, curiosos, el color tostado tirante a pardisco, hábiles y de ingenio, como se ha visto y se vee en las artes que exercitan, para las quales [f.112v bis] es necessario ingenio y memoria.

Lib. de Humoribus 1. talis humor est in corpore qualis color viget circa cutem.

Lib. Art. med.

Y assí es conforme a raçón, llamarlos sanguíneos por muchas que tienen en su favor: templança de la región en que habitan, que aunque el sitio sea en lugar húmido, la fuerça y la virtud del Sol y su cercanía la corrige, demás que no se pueden juntar calor y humedad que no sea reduciéndolo en los elementos al ayre, y en los mistos y humores a la naturaleza de la sangre, y assí no se pue-

La templanza de los indios de México es sanguínea

den llamar flemáticos sanguíneos, como quiere Enrrico, tomando la humedad de la flema y el calor de la sangre, porque juntas estas dos qualidades han de reducirse como he dicho; y assí parece que tienen ésta por natural templança en commún, recibiendo las alteraciones que se adquieren por el discurso de las hedades, por los mantenimientos y lugares que se mudan.

Differencia de los españoles de México

Distinta consideración es la de los Españoles que en esta Ciudad viven, de quien es fuerça hacer dos differencias para mayor claridad de esta doctrina, y que lo que se va escribiendo de suyo tan difficil, sea a todos fácil de conocer. Los Españoles y Castellanos que habitan en esta Ciudad se dividen en dos differencias. La una de las que nacen de padres y abuelos Españoles que han nacido en ella, y la otra de los que vienen de España moços y de todas hedades. Los primeros, que son los que vulgarmente se llaman criollos, tienen tres cossas principalíssimas para que les ajusten y cuadren las qualidades y condiciones que Hippócrates y Galeno les atribuyen.

Qualidades de los que nacen en México

La primera, ser hijos y nietos de verdaderos Españoles, cuya complexión es colérica y de su naturaleza animosos, atrevidos, agudos, y en todas las sciencias y artes muy perfectos, de ánimo inquieto, amigos de su parecer, suffridores de trabajos y de robusta complexión y naturaleza [f.113r], cuyas acciones y qualidades mudando su nativo principio y origen, y gozando de la templança de esta región y ciudad, es necessario que tiniendo la primera prerrogativa les ajuste la segunda, que atribuyen estos auctores a los que nacen en tierras templadas, que es fuerça que las costumbres, ánimos y inclinaciones sean templadas. Y assí Galeno dize, ¿quién no sabe que los que habitan en región templada, que no es fría como en el Septentrión, ni quemada como en los Etíopes, que los cuerpos, las costumbres, la felicidad de el ingenio y prudencia, es superior a todos? Y a este propósito applica maravillosamente la doctrina de Platón, en el principio de las disputaciones del *Timæo*,[12] que esta máquina tan hermosa que Dios crió y dio a los que habitaron primero, la eligió para los que gozassen las regiones templadas y naciessen en ellas, de su cosecha fuessen prudentes, ingeniossos, hermosos, agradables y manssos. Lenguaje es de Platón y referido de Galeno, no le parezca a nadie que es mío, ni que con esto quiero captar la benevolencia a los que han nacido y nacen en México,

Lib. Quod animi mores &c. c. 8 & 9.

Las regiones templadas producen lindos ingenios y costumbres.

pues desde el principio de esta obra propusse ajustarme a la doctrina de estos gravíssimos autores, y dezir lo que, conforme a medizina y philosophía, se puede alcançar de el conocimiento de las regiones y de los que las habitan; y dando un exemplo de esta doctrina, el mesmo Galeno pone la differencia que ay entre los de Assia y Europa,[13] diziendo que en Assia nacen las cossas mucho más hermossas y grandes que en Europa por ser región más benigna y las costumbres y condiciones de los hombres más blandas, y la causa de esto atribuye a la templança de los tiempos de el año, la qual nace y se conoce por la poca differencia del frío al calor, y assí la llama Galeno a la región que no tiene differencia sensible de el [f.113v] frío al calor. Luego si la región templada es la que nos pinta Galeno, y en ella las condiciones lo son porque lo toman de la tierra, siendo de esta consideración esta Ciudad de México, se vee con evidencia ser cierta esta doctrina, que la región templada haze los humores templados, dóciles, de agudos ingenios y aparejados y perfectos para todas las ciencias, y con mayor verdad y evidencia se halla esto y se conoce con la experiencia de los que nacen en esta Ciudad, que ellos mesmos califican y hazen cierta la doctrina que voy refiriendo.

Lib. cit. cap. 8. omnia enim in Asia longe pulchriora

Regioque mirior est. Horum autem causa est temporum anni temperies.

La templanza de los tiempos del año y de la región tiene una misma consideración.

Fácil es de inferir la tercera prerrogativa que tienen los que nacen en México, porque de lo dicho se ha de inferir esta tercera, porque si siendo los padres y abuelos Españoles, y la templança de la tierra es bastante causa para produzir tan agudos ingenios estudiosos y prudentes. La tercera, que se causa de la criança y educación, qué les podrá dar, sino el colmo y perfección que sobre buen origen y buena templança de costumbres e inclinaciones ay, con la qual son enseñados, assí en la religión como en los estudios de tan differentes facultades con tan insignes maestros, tan sanctas leyes como en ella ay. Para que justíssimamente sean en cuerpos, templança, costumbres, felicidad de ingenios y prudencia muy superiores a todos, y concluyendo con lo que Galeno dize de los que nacen en estas tierras templadas, quanto a la fortaleza y robusticidad de los cuerpos y passión de la yra, son inferiores a los que habitan provincias y regiones más desiguales, y son inclinados al ocio y deleyte, vicios fáciles de corregir con la buena educación y criança.

La crianza y educación de los de-México es christiana y perfecta.

Los que nacen en tierras templadas son algo viciosos y floxos. Lib. Quod animi mores, &c. fortitudo autem &... colera...& iracundia minor, sed quod voluptas supereo necesse est. c.8.

Los Españoles y Castellanos que vienen a estos reynos, y especialmente a esta Ciudad, varían en las complexiones y templanças,

assí como los que nacen en ellos, [f.114r] porque ni todos son coléricos, melancólicos, flemáticos o sanguíneos, sino unos de una complexión y otros de otra, las quales se van mudando no sólo quanto a las hedades, sino también conforme a los alimentos, y aunque diffieren en algo los de esta Ciudad, es poca la differencia, porque el trigo el mesmo es que el de España, el vino y las carnes, que son los principales mantenimientos, y la differencia que se puede señalar en éstos es la que Hippócrates confiessa en el libro de *Salubri dieta*, enseñando el modo conveniente de mantener los cuerpos, dize que en el hivierno es necessario que se coma más, que no se beva, porque el calor interno, por ser más que en otro tiempo, gasta más el mantenimiento y le cueze y perficiona por estar reconcentrado y impedido por el frío exterior, assí los mantenimientos que se dan en las provincias y tierras donde es poco el frío, la tierra cueze menos y tiene menor virtud para perficionarlos, y assí son más débiles que los que nacen en tierras más frías y, por el consiguiente, los que los comen no han de tener tan robustas complexiones, manteniéndose de más débil alimento. Y ésta es la differencia que hay entre los de España y México, que no es tanta que parezca imposible de conocer, y para que la differencia de los alimentos pueda mudar las complexiones, no ha de ser entre cossas tan semejantes, sino es quando se muda de un mantenimiento a otro que es muy inferior en bondad, como de carnes a pescado, de pan de trigo a zenteno o cebada, o mijo, y a otras semillas y rayces, y de beber buen agua passar a otras que son de mal olor, cenagossas y salobres, mas donde ay tanta semejança entre los mantenimientos, no puede alterar las complexiones y mudarles su natural templança.

Qué complexiones tengan los recién venidos de España.

Qué differencia ay entre los mantenimientos de España y Nueva España

Las frutas de esta Ciudad, assí las proprias de ella como [f.114v] las de España, todas son de poco mantenimiento, como dize Galeno tratando de las de Europa que son excrementosas; y assí, son de poca importancia, y todas las de Nueva España de menos, por cojerse verdes y desazonadas y no madurarse en los árboles, demás de la poca agricultura que se guarda en su beneficio, y assí causan muchos daños y enfermedades. Y todos los alimentos, mientras más fáciles son de digerir, se actúan más presto y tienen menos excrementos, y quanto es de su parte han de dar más fuerças a los que ussan, y la differencia que ay entre ellos tan solamente es en orden

Lib. 2 de Simp. med. fac. c. 3.

Cómo se conozca el mantenimiento

a tener más o menos excrementos. Y assí, no puedo passar en silencio un error vulgar que ay en esta Ciudad, y que le he oýdo practicar entre personas que no poco presumen de dezir que es necessario comer mucho, porque los mantenimientos dan poca fuerça, porque si es assí o es porque él no la tiene, o el estómago de el que la come no la cueze si él no la tiene, es fuerça que le sobre mucha parte excrementossa, y sobrándole ésta antes es necessario comer poco, porque más tiene que hazer en gastar el calor un manjar gruesso que un delgado, y esto no por otra raçón que por la cantidad excrementossa que posee. Y assí, es cierto que más calor es necessario para gastar la vaca que el carnero, y más para éste que no para una gallina en yguales pessos; si el estómago no tiene calor, por demás es dalle comida, porque no sustenta ni mantiene lo que se come sino lo que se cueze bien y perficiona. Y en esto de señalar más o menos cantidad de comidas o bevidas, no ay que gastar el tiempo, pues nuestro Hippócrates, después de aver escrito tanto de él, dize que es incierta la conjectura y tanteo de la cantidad que es necessario dar a un estómago, y que él no ha hallado otra sino el sentido de el cuerpo, y muchas vezes el no mantenerse [f.115r] bien, o tener necessidad de más mantenimiento, no está la falta de parte del alimento, sino de el calor natural. Y assí, Hippócrates y Galeno verifican con raçón que los mantenimientos, las regiones, naturalezas de los hombres y tiempos de el año coinciden en una mesma raçón, y siendo tan varios y tantas las differencias y naturalezas de los hombres, sería imposible señalar a cada uno el particular mantenimiento. Y assí, los de esta Ciudad de lo que es pan, vino y carnes se differencian poco o nada de los de España, y en lo que son frutas y legumbres, como parte son alimentos, y por la mayor alimentos medicamentosos, como los llama Galeno, se tomará la raçón de su particular naturaleza conforme a la occasión y tiempo que de ellos se ussare, y haziendo de cada uno en particular escrutinio para conforme a él darlos por buenos o malos, fáciles o difficiles de digerir, al juycio del prudente médico y sentido de el enfermo, porque si de esta materia se uviesse de tratar aquí, crecería en infinito este capítulo.

que es de suma substancia del contrario.

Lib. de Veteri medizina & de Salubri dieta.

Lib. de Veteri med. incerta est mensura eorum qui at quantitatem caute procedunt.

Aph. 17. 1. Particulæ
Lib. 2. de Simp. med. facult. c. 5.

Aviéndose dicho el sitio de esta Ciudad, qualidades y complexiones de los que en ella residen, restan dos cosas particulares y notables que en él ay. La una, la gran differencia que ay de la som-

bra al Sol, pues en ella no haze frío ni calor; la otra, la que tienen los tiempos del año, tan contraria a la de los de España, por llover en esta Ciudad por el tiempo en que está más cerca della, y allá, quando está en mayor separación.

Por qué las sombras son templadas en esta ciudad de México.

La primera ha hecho maravillar a muchos, y tener por cosa notable esta templança de las sombras en esta ciudad, tiniéndola por muy particular de ella, no tiniendo su philosophía mucha difficultad a mi parecer, porque, si bolvemos a la memoria lo que en el capítulo passado se dixo de Galeno, y tocamos en el capítulo sexto, que la [f.115v] raçón y caussa del mayor o menos calor de las regiones o ciudades no se causava por la cercanía o apartamiento de la línea, sino por la mayor demora y tardança que el Sol haze sobre la tierra, y de esto se vea la verdad y conozca en España y en esta Ciudad de México, y muchas que están dentro de los trópicos; que en España, quando el día tiene diez y seys horas es el calor excessivo bastante a calentar no sólo donde él alcança con la luz, sino también en la sombra, y esto es más o menos conforme su presencia está sobre la tierra. Luego donde tuviere menos asistencia calentará menos el ayre, y, por el consiguiente, donde la tuviere ygual a la aussencia que haze de ella será menor su fuerça, pues que se corrige el ayre con la frialdad de la noche, por cuyo medio nos alteramos, pues siendo tan poca la differencia que tienen los días a las noches en esta Ciudad, es causa de que el Sol no caliente tanto el ayre y assí en la sombra viene a hallarse la templança que se conoce por esta ygualdad, con la differencia que hazen los tiempos, pues es cierto que la sombra está más fría por el mes de Diziembre que por el de Iunio, y esto lo experiementan todos con evidencia con que esta doctrina tiene más fuerça, y esto es quanto a la causa universal, porque de las particulares recibe mucha variedad la philosophía desta templança como es de las lluvias, nieves y vientos, pues es cierto que lloviendo se tiempla el ayre, y hallando los vientos la tierra mojada y húmida, reciben aquella qualidad, y más si passan por nieves, ríos, pantanos, lagunas, mares. Y assí, en los lugares que están junto a ellos en apartándose el Sol corren vientos frescos, y especialmente en esta Ciudad, más que en otra ninguna, por los muchos vientos generales que tiene, ciertos y continuos, y el natural sitio en medio de la Laguna, como [f.116r] se verá en su planta al fin deste capítulo.

Los tiempos causan variedad en los accidentes del ayre.

Los vientos reciben la qualidad de los lugares por donde passan.

Y assí, por la mayor parte corren vientos que, refrescándose en la laguna, causan más templança en la sombra, y en ella mesma hazen differencia algunas causas particulares, porque si el viento que corre viene por algún callejón o entre puertas, o ayre colado (que dizen vulgarmente), refresca más la sombra que no al que está apartado del viento; y assí, a mi parecer, no se puede señalar otra razón desta templança, ni incluye más difficultad que la dicha y explicada.

Qué difficultad tenga dar la razón del tiempo en que llueve en esta ciudad de México.

Más difficultad tiene la differencia de los tiempos que hay en esta Ciudad, y la que más se dexa sentir es la de el tiempo de las aguas, que por venir en contrario que las de España las haze más notables; y todos, reparando en ellas, dan diversas raçones por suceder en esta Ciudad, en el tiempo que el Sol está más cerca della, y en su mayor separación estar el cielo sereno y claro, cuya causa será raçón especular, y de las muchas raçones que algunos han dado, ver y examinar las de más consideración para averiguar la causa de estas lluvias con la brevedad posible.

Lib. 2. de la Historia natural de las Indias c. 7 y lib.-3 c. 11.

Quien más desseó señalar esta raçón fue el padre Acosta, y tras él Enrrique Martín, ajustándose con la doctrina del citado autor; dizen pues, que la causa de las lluvias en tiempo del verano es la gran fuerça que el Sol tiene dentro de los trópicos y debaxo de la línea, y así hatrae y levanta grandíssima copia de vapores y con grandíssima presteça los deshaze y buelbe en lluvias por ser el tiempo en que los rayos del Sol yeren más derechos y por esso más recios; y compruevan esto con algunas experiencias naturales, procurando salvar la raçón por qué la cercanía del Sol dentro de los trópicos [f.116v] cause las lluvias, y fuera de ellos el apartamiento suyo, pareciéndoles que fuera de los trópicos en el hivierno no tiene tanta fuerça el Sol ni su calor, que baste a consumir los vapores que se levantan de la tierra y de la mar, y estos vapores juntos en la región fría del ayre se aprietan y buelben en agua; mas quando el Sol en la tórrida llega a la suma fuerça y hyere derecho las cabeças, ay grandes y repentinas lluvias, porque con la excessiva fuerça de su calor hatrae y levanta grandíssima copia de vapores de la tierra y mar Occéano, y causan tantas lluvias (hasta aquí el padre Acosta).[14]

Qué raçón da el padre Acosta del llover en las Indias en la mayor cercanía de el Sol.

No ay raçón natural con que provar la de las lluvias en esta Ciudad.

Esta doctrina y las raçones que todos los que siguen este parecer traen para su comprobación, no tienen alguna eficaz ni aun sufficiente para poder señalar la causa de un effecto como éste, y se

colige con evidencia de las mismas que el auctor citado da no ser suficientes. Lo primero, dize, que la fuerça de el Sol es causa de arrebatar los vapores de los ríos y mar Occéano y que dellos se causan las lluvias, y si se haze el argumento conforme a philosophía, entonces diremos que el Sol nos calienta más quando sentimos que el calor que produce en los cuerpos inferiores es mayor. Esta proposición es verdadera, porque en las cosas que juzgamos por los efectos se collige de ellos la raçón de causa, pues en España y en toda Europa y en las tierras que están fuera de los trópicos, calienta más en los meses de Iunio, Iulio y Agosto, que en las tierras que están dentro de ellos; luego allí tiene más fuerça y virtud de calentar, pues es assí que fuera de los trópicos nunca puede herir el Sol derechamente ni hechar los rayos derechos, sino atravessados; luego el calentar más no es de herir derechamente sobre las cabeças, luego por el consiguiente no atraherá [f.117r] más vapores por herir derechamente sino por calentar más y tener más fuerça; luego, quando la tiene, que es cuando más calienta en aquellas partes, avía de llover. Vemos lo contrario en España, luego no se causan las lluvias de que el Sol, tiniendo más fuerça, levante los vapores y los convierta en agua. Pues dezir que en España y Europa faltan ríos, mares, lagos y fuentes de donde se levanten vapores, no habrá quien tal diga, ni menos el dezir que en las provincias, fuera de los trópicos el Sol, con menor fuerça que dentro de ellos, levante los vapores y los consuma, y donde la tiene mayor los levante y no los consumma, antes convierta en agua, es mal argumento, y el contrario es de proporción y tiene fuerça, porque si el menor calor consume los vapores, por qué no los consumirá el mayor; y assí jamás havía de llover dentro de los trópicos, y para que con evidencia se vea no ser la causa de el llover la fuerza del Sol ni la virtud de sus rayos derechos. Si el mesmo padre Acosta confiesa (y es verdad) que en el Pirú, dentro de los trópicos, en toda la costa del Sur no llueve jamás, ¿falta por aventura el Sol con la poderosa fuerza de su virtud y rectitud de sus rayos, o faltan mares, ríos y lagunas de adonde sacar vapores para convertirlos en lluvia? No falta por cierto; pues puestas todas las cosas en la misma materia no seguirse el efecto, sea de decir que o el Sol no es la causa de esta philosophía, o de necessidad se ha de señalar otra de quien pueda proceder, pues dezir que en unas partes dentro de

El calentar más el Sol no nace de herir con los rayos derechos.

España tiene grandíssimos ríos y casi toda está cercada del mar.

En Lima y toda las costa del sur de aquella provincia dentro de los trópicos no llueve en todo el año.

los trópicos llueve por la rectitud, fuerça y cercanía y en otras, assí mesmo dentro de ellos, no llueva nunca, como en Lima y toda la costa dicha, y que en España llueve porque el Sol, no teniendo tanta fuerça, levanta los vapores y los convierte en lluvias, es argumento de notable contradición y repugnante [f.117v] a la raçón, pues no la tiene más de una que de otra. Luego bien se dexa entender que el Sol no es la causa eficiente, ni los vapores levantados de él se buelben en lluvias, por su virtud, cercanía ni rectitud, luego otra causa más especial ay de estos efectos.

El Sol no es causa de llover.

Esta difficultad quedó disputada en el capítulo general de los vientos y de la causa de su movimiento, y tiene la mesma la de las aguas; a lo qual y a la opinión de Eutimio y Andrés Cretense parece que se allega la que tantas vezes se ha referido de Platón, donde parece que concuerdan todos. Quán mysteriosamente y con qué grande acuerdo y sabiduría, no sólo crió Dios los hombres, sino que las tierras donde los crió las miró de tal suerte que los vientos, las aguas, el frío, y el calor, y demás metheoros los dio con tal consonancia que fuessen conformes a la necesidad y naturaleza de los hombres que en ella se havían de engendrar. Con que se vee claramente quán cortas son las raçones de la philosophía en queriendo rastrear las ocultas y reservadas a la eterna sabiduría. De lo dicho se hecha de ver que esta insigne Ciudad, está entre el Trópico de Cancro y la línea equinoctial, qué virtudes y influencias embíen los cielos a los inferiores, por cuya causa se puedan alterar: la cantidad de los días y las noches, las estrellas y signos que tengan verticales, el sitio que tenga por naturaleza, los vientos y aguas de que goza, las differentes naturalezas de hombres que en ella nazen, las inclinaciones y templanzas que tienen quanto al lugar en que está, ajustando la doctrina referida a la que Hippócrates, Galeno y Avicena han escrito y enseñado en muchas partes de sus obras, con lo qual llegaremos al capítulo siguiente de las enfermedades que Galeno y los demás médicos atribuyen a los lugares por el natural sitio.

Platón in principio disputac. in Thimei & 5 de Legibus.

Notas

1 En la apostilla se citan *Quod animi mores* de Galeno y el libro quinto de *Las leyes* de Platón. El primero, que citará con frecuencia y cuya sustancia resume aquí, repite con pocas variantes lo que Hipócrates dice en su tratado sobre los aires o en los aforismos; el segundo remite por fuerza al mismo párrafo que citó en el capítulo anterior (747d-e).

2 Lo único que se aproxima al texto de C. es el apartado "De divitione terræ". En cuanto a la cita de la apostilla ubicada en *Quod animi mores*, cap. 8, nada hay que se le parezca salvo el contenido general.

3 Lo más parecido a este río, mencionado también en el cap. 16, es un Phacelinos, ubicado al norte de Sicilia, que da nombre, a su vez, a un templo dedicado a Diana.

4 En virtud de la cantidad de información que, sobre temas diversos, da el médico, despreocupado de su lector, es peculiar esta explicación señalada con asterisco; ésta podría ser su única nota de pie.

5 En *Antigüedades de Nueva España*, en el que Francisco Hernández describe las costumbres prehispánicas, hay un breve capítulo (XXIII) sobre el clima, que coincide en parte con C., en parte con E. Martínez: "En mi opinión, la ciudad de México tiene un clima intermedio entre frío y caliente, pero un poco húmedo debido a la laguna. Ni durante el invierno se ven obligados los habitantes a recurrir al fuego, ni durante el estío son molestados por el calor, y basta con que se acojan a lugares expuestos al sol si tienen frío, y si tienen más calor del necesario, aun en medio del verano, con que eviten sus rayos. En mayo comienzan las lluvias y duran hasta septiembre; la temperatura de esos meses corresponde a nuestra primavera; entonces casi todas las plantas florecen y dan fruto. Los cuatro meses siguientes se inclinan algo al frío, desde febrero hasta mayo crece poco a poco el calor como en tiempo estivo. El cielo es salubre en gran parte, pero debido a la humedad lacustre, como dijimos brevemente, a veces predomina la podredumbre".

6 En los capítulos once y doce Martínez discurre sobre los temperamentos y halla que, por la combinacion de alimentos y clima, los de México, nativos y migrantes, desarrollan su ingenio, etc. En el capítulo trece, se refiere a las enfermedades que padece la ciudad a causa del poco cuidado que hay con las acequias, "porque con las muchas inmundicias y animales muertos que se echan en las acequias de ella vienen a ser peores que aguas represadas". Lo mismo ocurre con la laguna, que crece durante el tiempo de aguas y, acabadas éstas, en la lama que queda por las orillas, "como es la flor y nata de la tierra, por medio del calor del Sol se engendran muchos gusanos y sabandijas que después mueren, y de ellas y de la misma lama sale mal olor que, hallando el aire algo dispuesto a ello, le corrompe".

El resto del capítulo está en la síntesis de C. Comentario parecido hace Francisco Cervantes de Salazar en uno de sus diálogos latinos de 1554: las casas no se hicieron muy altas, "para que la ciudad fuese más salubre, no teniendo edificios elevadísimos que impidieran los diversos vientos que con ayuda del Sol disipan y alejan los miasmas pestíferos de la laguna vecina".

7 El texto de la apostilla, § 6 del tratado sobre las aguas: "las ciudades que están mirando hacia la puesta del Sol, a cubierto de los vientos que soplan desde el Oriente, e incluso de los vientos calientes y fríos procedentes del Norte pasan de largo por ellas, esas ciudades están, por fuerza, en una posición muy malsana".

8 En el libro y capítulo citados arriba, nota 5, Francisco Hernández coincide con E. Martínez, aunque mostrando más una condición de vida que analizando los temperamentos: "Los indios son en su mayor parte débiles, tímidos, mendaces, viven día a día, son perezosos, dados al vino y a la ebriedad y sólo en parte piadosos... Pero son de naturaleza flemática y de paciencia insigne, lo que hace que aprendan artes aun sumamente difíciles y no intentadas por los nuestros, y que sin ayuda de maestros imiten preciosa y exquisitamente cualquiera obra".

9 François Valleriola (1504-1580), autor de varios libros sobre medicina, entre los que figura el que menciona C., *Loci medicae communes tribus libri digesti*, Lugduni, 1562.

10 Se anota en la apostilla cap. 12 de *Quod animi mores*, pero el libro tiene once capítulos. Éstas líneas son traducción de la cita.

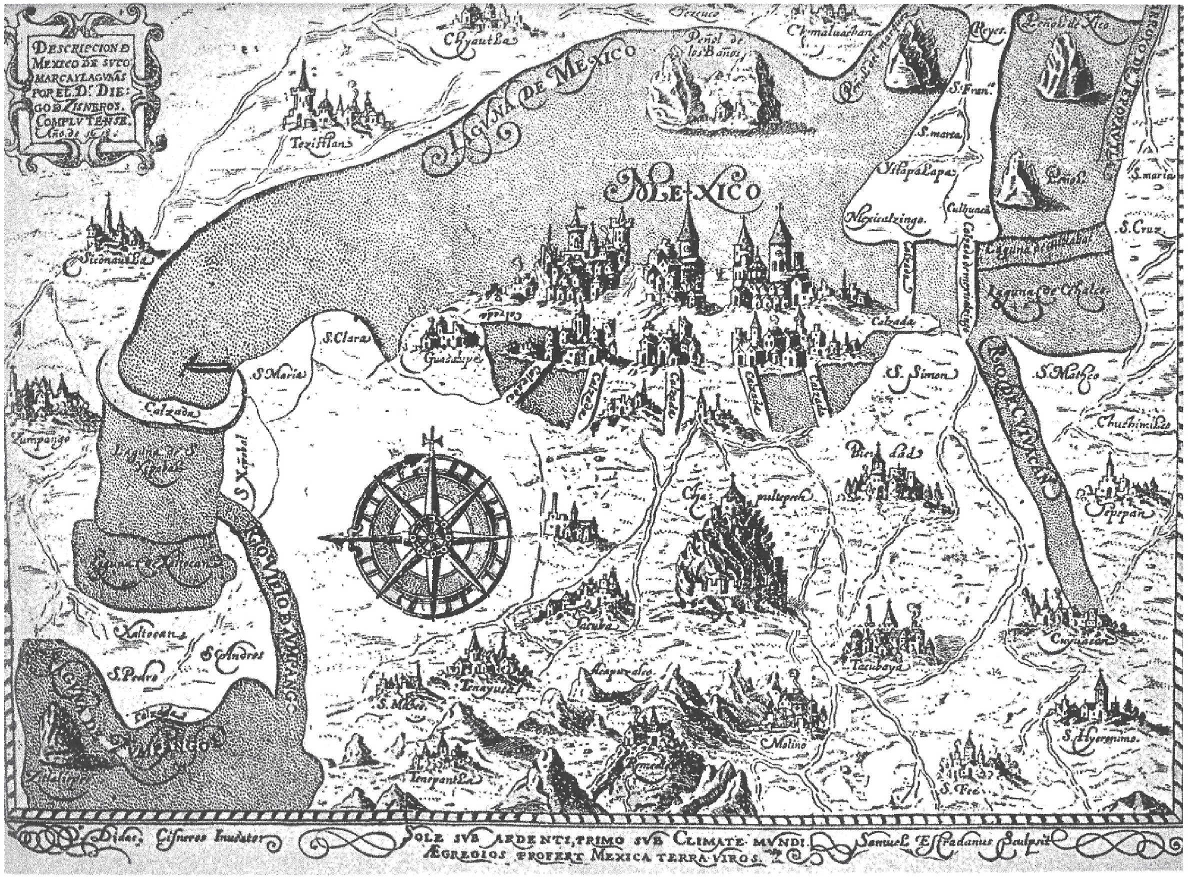
11 La apostilla remite al tratado *Sobre los humores*, § 1. A pesar de que el texto ("El humor es en el cuerpo como el color que se manifiesta en la piel") malamente coincide con los testimonios que tengo a mano, creo que se refiere a las primeras líneas del tratado: "El color de los humores, donde no hay reflujo de ellos, es como el de las flores. Hay que conducirlos por la parte apropiada hacia la que se inclinan, salvo aquellos cuya cocción acontece en el momento oportuno. La cocción se inclina hacia fuera o hacia dentro, o hacia otra parte que los pida".

12 Véase *supra*, cap. 16, notas 3 y 4.

13 "En verdad toda la región de Asia es más bella y espléndida. Esto se debe a la templanza de los tiempos del año". La cita de la apostilla está reconstruida. Sólo la segunda parte es textual.

14 Aparte del *Reportorio* de Martínez, esta *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita Joseph de Acosta, publicada en Sevilla, 1590, parece ser la única crónica que C. tuvo cerca. La cuestión de la temperatura de la zona tórrida se trata en el libro 2 desde el cap. 3 hasta el 8, con generalidades sobre los vientos y su régimen que ya se vieron en los caps. séptimo y octavo de este libro.

Deſcripcion del Sitio de la Ciudad de Mexico.



Descripción de México, de su comarca y lagunas.

QUÉ ENFERMEDADES SEAN COMUNES, QUÁLES PROPRIAS Y PARTICULARES EN LA CIUDAD DE MÉXICO, CÓMO SE PUEDAN PRONOSTICAR Y PREVENIR

[f.118r]

CAPÍTULO XVIII

Con mucha raçón Galeno reprehende a Quinto, médico de su tiempo, porque no juntava las enfermedades que en aquel tiempo corrían con el estado y disposición de el ayre ambiente,[1] pues se collige con gran claridad del sapientíssimo Hippócrates que, no haziéndose esto, ni se puede pronosticar lo por venir, ni prohibir los que se hizieren, si primero no conocemos el afectión que ha causado en nuestros cuerpos la destemplança de el ayre; y como él siempre reciva alteraciones sensibles y particulares de los tiempos, es muy necessario el conocimiento de ellos, porque sus mudanças causan enfermedades, como lo enseña Hippócrates, que unas enfermedades son proprias del verano, otras del estío, otras del otoño y otras de el hivierno,[2] y assí es conforme a raçón que el médico tenga conocimiento de essos tiempos para de sus differencias saber las que han le suceder de las enfermedades, conociendo la constitución universal del año y la particular de qualquiera parte de él y de sus enfermedades.

In principio Epidem.

Eadem parte.

3 aph. 19 & 20.

Este conocimiento de los tiempos y de sus mudanças tuvieron por diffícil no sólo Hippócrates, sino todos los más graves autores de la medicina, si le faltare al médico el de la astronomía; assí nos lo tiene enseñado en el principio de su libro quando dize: el que con estudio [f.118v] y diligencia considerare la constitución de qualquier tiempo, conocerá qué enfermedades ayan de ser communes, quáles particulares, assí en Hivierno como en Verano, y más en sus mudanças y en el nacimiento y occasso de los astros. Y explicando más esta doctrina, es necessario (dize) guardar y observar las mudanças grandes que suceden en los tiempos, no dando en ellos medicinas ni cortando o quemando alguna parte de el cuerpo hasta que pas-

No se pueden conocer los tiempos sin la Astrología. De ære aquis & locis.

sen diez días, antes más que menos, y qué tiempos sean éstos; nos dize también qué son los dos solisticios y equinoctios, nacimientos y occassos de las estrellas, especialmente de las canículas de Arturo y el occasso de las Pléyadas, y la mesma doctrina tiene enseñada en otras muchas partes.[3]

Lib. de Med. expurg. & 4 aph. 4.

Hippócrates gran observador de los tiempos.

En esta observación de los tiempos fue muy puntual Hippócrates, y assí, fuera de los lugares citados, en otros muchos enseña la mesma doctrina, y se collige del tercer libro de *Dieta* donde, dividiendo el año en quatro partes, dize que son conocidas a todos, que son verano, estío, otoño y hivierno, los quales dividió y obserbó conforme al nacimiento y occasso de las estrellas fixas, que a los principios destos tiempos nacen y se occultan. Y assí, el hivierno, quenta desde el occasso de las Pléyadas hasta el equinoctio del verano, el verano desde al equinoctio hasta el nacimiento suyo, el estío desde este punto hasta el equinoctio de Libra y nacimiento de Arturo, el otoño desde este equinoctio hasta el principio del hivierno en que se ocultan las Pléyadas, y la mesma divissión siguió Plinio, de lo qual, y de el tiempo en que nascan y se occulten en esta Ciudad de México, se dijo largamente en el capítulo diez y seis, donde se trató del sitio de esta Ciudad, quanto a la parte inferior.

Hippócrates dividió las tiempos por el nacimiento y occaso de las estrellas fijas.

La división de los tiempos tiene verdad en España.

[f.119r] Esta división de los tiempos no la sienten assí igualmente todos por las differencias de las regiones y ciudades que habitan; mas con el rigor que Hippócrates las obserbó las reconocen los que habitan en las zonas templadas; pero no por eso en qualquier lugar que se habite dexa el tiempo de hazer mudanças, porque no pudiendo estar siempre el Sol en una misma parte, es fuerça que de su cercanía o apartamiento se siga más calor o frío y más largas o cortas las noches, y de la differencia que ay de unos a otros se llaman tales de verano y hivierno, o según la frialdad o calor que se siente causado de este apartamiento o cercanía de el Sol, y assí vulgarmente llamando hivierno el tiempo en que haze frío y verano en el que haze calor, lenguaje no tan vulgar que no sea del mesmo Hippócrates.

Lib. de Salubri dieta in principio. 3 aph. 1 & Alphonsus Lopez super Prog. Hippócratess.

En estos tiempos, pues, en que se mudan de unos a otros, dize nuestro doctíssimo Hippócrates que se hazen muchas enfermedades, especialmente quando se muda de calor a frío, y éstas son las que el médico ha de obserbar, para que conociendo en qué tiempo se hagan sepa pronosticar y sepa qué tal ha de ser el año, assí

en commún como en particular, porque guardando los tiempos su natural templança las enfermedades son ciertas y de buenos juizios, y lo contrario quando suceden al revés. En las grandes sequedades tiene enseñado que se hazen calenturas agudas,[4] y que si el año fuere como el estado de el tiempo, las enfermedades se han de esperar semejantes a él; y si fueren muy húmidos y llenos de agua, las enfermedades propias son calenturas largas, cámaras, putrefactión de los humores en las venas y arterias, y llagas, tumores, applexias, alferecias y esquinencias nacidas de humores flemáticos y sanguíneos [f.119v] y otras semejantes que se aumentan con las continuas lluvias.[5] Y assí, la constitución de el tiempo nos enseña las enfermedades que han de succeder en él, lo qual es muy necessario, pues vemos que una mesma enfermedad en unos tiempos es breve y en otros larga; assí lo enseña Hippócrates, que las quartanas de el Estío son breves y las del otoño largas y más las que llegan al hivierno,[6] y de la misma suerte las templanças de las regiones nos da a conocer a qué suertes de enfermedades sean sujetas.

3. aph. 7, 8 & 16.

1. aph. 12.

Aph. 25. 2.

Conocida, pues, la región o ciudad, su naturaleza y sitio, es necessario saber cómo suceden en ella los tiempos de el año, porque sabido esto se sabrá la semejança que las enfermedades tengan con ella y con los mesmos tiempos, porque en ellos menos peligran de las enfermedades que son semejantes que en las contrarias, y si guardaren orden entre sí serán fáciles y de buenos juizios.[7] Y assí se vee la mesma congruencia y unión con las edades y con los mantenimientos, y por esso dize Hippócrates que los niños se hallan bien en el verano y primera parte de el estío, en el estío y primera parte del otoño los viejos, y en los demás tiempos los que tienen la edad media, que son los ióvenes.[8]

Cómo sean los tiempos sabida la región.

2. aph. 34.

3. aph. 8.

3. aph. 3 & 18

De los tiempos del año, dize nuestro Hippócrates que el verano es el más sano y que pocas o ninguna enfermedades suceden en él, por ser tiempo más conforme a nuestra naturaleza y templança y el más templado de todos; y aunque en otra parte señaló muchas que suelen suceder en él, como son furores, melancolías, epilepsias y fluxos de sangre, no se contradize en su doctrina, porque primero havía hablado de el tiempo del verano en quanto a su propria qualidad, y en esta última parte habla de aquellas enfermedades cuya materia, haviéndose [f.120r] juntado en el hivierno, después en el

3. aph. 9 & 20. Verano es tiempo sano y templado.

verano, con el calor corren y causan las enfermedades dichas. En el otoño dize que se hazen enfermedades agudíssimas y mortales, y que es tiempo contrario a los tísicos; en el estío y hivierno, de la misma suerte, se hazen enfermedades proprias del tiempo, como queda dicho, para que conociendo las que son proprias de cada tiempo sepa pronosticar las que han de suceder en ellos; y aunque en todos los tiempos del año se hacen todas enfermedades, mas en unos son más proprias que en otros, y muchas vezes las que empieçan en unos se acaban en otros, y de aquí nace la necesidad de conocerlos, porque aunque no se tome la raçón de sólo ellos, juntando la edad, el tiempo, la región y la enfermedad, las comidas y bevidas, se haze grandíssimo y cierto argumento para su conocimiento y curación.

3. aph. 9. & 10.

3. aph. 19

En todos tiempo se hacen todas enfermedades.

El tanteo de las enfermedades que commúnmente andan en las regiones, ciudades y lugares, y el tiempo en que suceden es un instrumento gallardo para alcançar sus qualidades y curarlas. Lo que es la constitución del tiempo,[9] ya se ha dicho quán necessario sea el saberse, y no menos el de las enfermedades que son communes y particulares, aunque esto es más diffícil que lo primero, y andará muy falto el médico que no huviere leýdo atentamente los libros de *Aere aquis & locis*, el de *Naturaleza humana*, los aphorismos que tratan de los tiempos de el año y los pronósticos y los de enfermedades vulgares, para valerse de tan maravillosa doctrina como en ellos han enseñado Hippócrates y acrecentado con amplíssimos comentos Galeno, y ilustrado con admirable medicina y philosophía el doctor Francisco Valles Cobarrubias, luz de las dos facultades.

Hipp. 3, prog. 38. Oported impetum morborum grasantium semper considerare nec non tenere temporis constitutionis.

Enfermedades comunes quales y quántas sean.

[f.120v] Las enfermedades communes, según preceptos recividos en que convienen todos los médicos, son de quatro maneras, unas varias, y se llaman sporades o esparcidas. Otras, que pertenecen a un lugar o a muchos, porque comen particularmente y de ordinario de unos mantenimientos y beven de unas aguas y participan de una mesma disposición del ayre, las quales se llaman endimias o vernáculas. Otras ay quando son de una manera a tiempos differentes, en un pueblo o muchos, y éstas se llaman populares o epidemias y como más comunes proceden de causa más commún y inhevitable que es el ayre; y éstas son de dos maneras, la una quando son las enfermedades ordinarias, sin mucho riesgo, de las quales sanan los más, éstas se quedan en el nombre de populares o epidemias; la otra es quando las

enfermedades son malignas, y muere la mayor parte de los que enferman, y éstas se llaman peste. Dize, pues, Hippócrates, en el libro de *Naturaleza humana*, que las enfermedades se hazen o mediante la comida o el ayre mediante el qual respirando vivimos, y conocerse ha la differencia de ellas, porque si empeçando una enfermedad muchos al mesmo tiempo enferman de aquélla, se ha de entender que su causa es la que es communíssima a todos y de lo que principalmente todos usamos, y esto es lo que atrahemos respirando. Y assí, quando sucedieren estas enfermedades no puede ser la causa el mantenimiento, si la enfermedad se difunde por todos assí moços como viejos, a mugeres como a niños y varones, assí a los que beben agua como a los que beben vino, mas quando son acometidos de diversas enfermedades, será la causa el particular mantenimiento de cada uno. Y assí, los males vagos (que decimos sporades) proceden [f.121r] por raçón del diverso mantenimiento, y los populares o epidemios por raçón de el ayre. Los otros communes, que no lo son tanto sino por el particular mantenimiento o bevida de la región o ciudad, essos no son tan generales, y se llaman, como está dicho, endemios o vernáculos; y de estas differencias de enfermedades que se han contado dize Galeno que las enfermedades populares y pestilentes vienen raras vezes, las que se llaman vagas o esparodes suceden más frequentemente, y dellas trata en los libros de las epidemias y de las vernáculas o endémias, en el libro de *Æere aquis & locis*.

Peste qué sea y enfermedades pestilentes quáles.

El ayre es causa común a todos los animales.

Lib. 1 de Morb. acutis. com. 9.

No sólo se causan enfermedades por la constitución de el tiempo, por los mantenimientos, por las differencias de el año, edades y complexiones, sino también por los vientos que corren, haora corran en tiempo natural a la templança de el tiempo, haora differentes, cuyo conocimiento es tan necessario como el de los pasados, de los quales teniendo noticia el médico, aunque llegue a región o ciudad nunca antes vista no puede dudar del exercicio de la medicina, ni dexar de alcançar las enfermedades propias y vernáculas de aquella región y lugar, de modo que ni en conocerlas ni en curarlas no ay que dudar, sino que lo hará quanto es posible en el arte. Suceden, pues, en los vientos y sus differencias diferentes enfermedades, como se dixo en su lugar, que quando corren vientos sures o austros suceden sorderas y otras muchas enfermedades. El Aquilón o Norte mueve tosses y haze aspereças en la garganta y otras; aunque hay

Los vientos causan enfermedades.

Hippóc. lib. de Ære. nam qui hæc omniam quantum fieri potest cognoverit. &c.

3. aph. 5. Austri audium hebetantes. &c. & aph. 17.

muchas differencias de vientos, como las obserban los marineros y labradores, para el usso de la medicina bastan los quatro cardinales, y de ellos tan solamente se acuerda Hippócrates del norte y sur, cuyas [f.121v] virtudes son extremas;[10] los otros dos, assí como en lugar tienen el medio, assí en las templanças y por la mayor parte siempre la constitución de el tiempo y qualidad de el viento, si los tiempos guardaren su natural orden, son semejantes, por lo qual siendo cierto que en todas las provincias regiones o ciudades tienen sus differencias de tiempos, es bien que averiguemos cómo sean los de esta ciudad y cómo sucedan en ellos las enfermedades.

Hippócrates se acordó del viento Norte y Sur.

Los tiempo del año quántos son en Europa

Comúnmente, en toda Europa los tiempos del año se dividieron en quatro partes, que assí Griegos como Latinos llamaron hivierno, verano, estío y otoño; esta partición tenemos de Tholomeo y de todos los Ægipcios, de Plinio, de Hippócrates y Galeno, sin otra mucha diversidad de autores, que de un acuerdo y consentimiento los llamaron assí. Al verano llamó Hippócrates tiempo saludable y en su templança caliente y húmedo, al estío, caliente y seco, y el ivierno, frío y húmedo, y al otoño, frío y seco; a estos quatro tiempos se asemejan los quatro humores que tenemos, y tiempos y humores se reducen a los quatro elementos, y de sus qualidades y semejança se nombran los tiempos de esta o aquella qualidad. El verano,[11] assí como es templado en su qualidad, engendra y aumenta el humor más benigno de nuestro cuerpo, que es la sangre; el estío, el humor colérico, y el toño, el humor melancólico, y el hivierno, el humor flemático, y en estos tiempos nos tiene enseñado qué naturaleza se hallen bien en unos y cuáles en otros, en unos para conservarse y defenderse de las causas que pueden obligarle a enfermar, y en otros para curarse de algunas enfermedades que se engendran en unos y en otros se quitan y sanan. Y assí los niños y los que van creciendo se hallan bien en el [f.122r] verano y primera parte del estío, los viejos en el estío y primera parte de el otoño, en el hivierno los que tienen la hedad media, que es la juventud.

3 aph. 9 & 1. Epid. tt. 1.

Qué humores se engendran en los tiempos del año.

3 aph. 2.

3. aph. 3. & 18.

Galtarda duda por qué los tiempos se llaman verano o hivierno.

Puédese, pues, con raçón dudar si esta quenta y partición de los tiempos, llamando verano al tiempo caliente y húmedo, y que éste sea el que ay desde el equinoctio de Ariete, que es a los veinte y uno de Março hasta el solisticio de Iunio. De tal manera que sea Verano el que comprehende estos meses, o por qué en ellos el tiempo sea

caliente y húmedo, que es la essencia que constituye el tiempo de el verano, y la misma difficultad y duda corre de los demás tiempos y quartas de el año.

Si leemos a Hippócrates en toda la sectión tercera de los aphorismos, hallaremos que siempre llama a los tiempos tales por su templança y constitución. Y assí, al verano llamó caliente y húmedo, de tal manera que el tiempo que fuere caliente y húmedo, que es semejante al verano, sea tiempo saludable, assí como lo es el verano, haora suceda esto en Março, Abril y Mayo, haora suceda en otros qualesquier tiempos. Esta mesma doctrina comprueba Galeno quando dize que las edades no se regulan por los años, sino por la templança, y lo mismo testifica Cornelio Celsso; assí, del mesmo modo no se llaman los tiempos tales de verano, estío y otoño o hivierno porque suceden en estos o aquellos meses, sino porque en ellos se manifiestan y conocen las qualidades y templança según las quales se constituyen en tales tiempos; assí que todo el que fuere caliente y húmedo, templado será verano, estío el que fuere caliente y seco, otoño el que fuere frío y seco, y hivierno el que fuere frío y húmedo.

Hippócrates todo el tiempo que es caliente y húmedo templado llama verano. In com. aph. 12 & 13. 1.Sect. ætates, annorum num. sed temperatura, lib. 3. c. 2.

Con más claridad se collige lo dicho de el mesmo [f.122v] Hippócrates, quando dize que si el Estío fuere semejante al Verano, que se ha de guardar el juicio de las calenturas por sudores, y la misma doctrina confirma Galeno, en el comento de este lugar, y el doctor Valles Cobarrubias, quando dize que como fuere la constitución de el tiempo, assí se han de esperar las enfermedades. *Constitución del año no es otra cosa que aquella templança de tiempos que suceden en él, como de frío o calor, humedad o sequedad, assí que de la manera que fuere el tiempo, seco o húmedo, y conforme estas qualidades se convinaren con el frío o calor, por la mayor parte se han de esperar las enfermedades semejantes a su templança, de donde se infiere que los tiempos no toman la denominación (según Hippócrates) de los meses, sino de la templança que tienen. Y assí se collige bien, que si en España o en otra qualquiera parte del mundo, el tiempo fuere caliente y seco, que en él sucederán causones, tercianas y erisipulas e otras enfermedades coléricas semejantes a su qualidad, y a este tiempo le llamó estío; y lo mesmo sucederá en qualquiera región, ciudad o lugar en que se hallare el médico, si la qualidad del tiempo fuere caliente y seca en qualesquier meses, hora

3. aph. 6. quando ætas fuit veri similis &. In edodem com. & in eodem Doctor Valles & in 7.

**Constitución del tiempo.*

Las enfermedades por la mayor parte son semejantes al

tiempo, ahp. 16. 3. Sect.

dure esta qualidad todo el año, o parte de él, y en él se han de pronosticar y aguardar estas enfermedades, tanto más o menos, quanto fuere más caliente y seca, o menos, que esta conjectura y tanteo ha de hazer el prudente médico, assí para curar la enfermedad como para hazer pronóstico de ella. Y lo mismo se ha de juzgar de la qualidad de el otoño y de los tiempos en que sucediere, y del hivierno y verano, porque las mismas enfermedades que Hippócrates tiene dichas que sucederán en estos tiempos, essas mismas sucederán en todo el mundo [f.123r] si la constitución del tiempo fuere semejante a qualquiera de los que se ha dicho.

Qué tiempos tiene esta Ciudad y sus differencias.

Conforme a esta doctrina, México tiene tres differencias de tiempos muy sensibles y muy conocidas, las quales se constituyen según estas qualidades y templanças: uno frío y seco, otro caliente y seco, y el tercero caliente y húmedo. Generalmente, fuera de los trópicos, en la mayor separación que el Sol haze, se acompaña la frialdad con la humedad, y a este tiempo se llama Hivierno, y si dura por la primavera, que allá son los meses de Abril y Mayo, comúnmente se dize que es largo el hivierno, porque dura mucha aquella qualidad fría y húmeda. Mas en esta Ciudad, assí como el Sol se va apartando de encima della y allegándose al trópico de Capricornio haze el tiempo frío y seco, que comúnmente en ella sucede desde el mes de Otubre hasta el equinoctio de el Verano, por veinte y uno de Março; desde aquí hasta el solisticio de Iunio, haze el tiempo caliente y seco, en el qual, estando el Sol más cerca de los que habitan en esta ciudad, y hiriendo con rectitud, haze que la qualidad del tiempo si no tan caliente y seca como la de España (en el estío), es el de mayor calor y sequedad que tenemos. Succesivanente, desde este solisticio al equinoctio de Libra llueve, adonde templándose el ayre con las lluvias hace el tiempo muy semejante al verano, y es el tiempo más sano de México. Más o menos en éste y en los demás tiempos, conforme guardaren su natural constitución, y esto es lo que sucede por la mayor parte y cassi siempre y no dexará de ser verdad, aunque algunas vezes sean siempre las aguas antes del solisticio y duren después del equinoctio de Libra, porque es muy ordinario que la primera parte de el tiempo que se sigue sea [f.123v] semejante a la qualidad de el que passó, y otras veces al revés, y por esto suelen durar las enfermedades de el verano hasta la primera parte del estío, y las de

México tiene tres differencias de tiempos.

el estío hasta la primera parte del otoño; en el verano se hallaban bien los niños,[12] y en la primera parte de el estío, no por otra raçón, sino porque suele durar la qualidad del tiempo que pasó en la primera del que se sigue, y esto sucede en todas las partes del mundo, otra cosa es quando los tiempos connaturales a la tal región no guardan su propria templança, de modo que quando ha de llover no llueve y otras al revés, y sucede que quando havía de ser el tiempo del Verano, caliente y húmedo, sea caliente y seco; por esso nos advierte Hippócrates la necessidad del conocimiento de los tiempos, porque sucediendo como han de suceder y guardando su orden, las enfermedades son de buenos juicios, y al contrario quando no le guardan, y assí lo experimentó esta Ciudad en los años de seiscientos y quinze y diez y seis, que han sido bien secos. Y assí, conforme al excesso que tuvieren en las qualidades, le tendrán en las enfermedades, de modo que si son secos sucederán las dichas en este capítulo, que señala Hippócrates, y si húmidos, también las que tiene declaradas en el aphorismo diez y seis de la tercera sectión.

3. Aph. 18.

3. Aph. 6, 7 & 8.

Aph. 7. 3 Sect.

De lo que se ha dicho se conoce que las enfermedades suceden en las ciudades, regiones o lugares según la constitución de el tiempo y sus qualidades (excepto las pestilenciales verdaderas, que vienen por corrupción de el ayre), y assí es fácil inferir las que en México suceden y han de suceder conforme la constitución de el tiempo. Y assí, se vieron en México, los meses de Abril [f.124r], Mayo y Iunio del año de seiscientos y diez y seis, muchas calenturas continuas, cámaras de sangre, y de cólera, vómitos, erisipulas, inflamaciones de los ojos y orejas; luego bien se infieren en qualquiera parte de la constitución de el tiempo la de las enfermedades, assí como en España y en otra qualquiera, porque la doctrina de Hippócrates tiene verdad en tierras muy calientes, en las muy frías y en las templadas. Y assí como en todos los tiempos del año se pueden hacer todas enfermedades, assí en todas las partes de el mundo se pueden hazer y conocer, aunque aya particulares enfermedades en unas partes más que en otras, y se diferencien en el curarse según la differencia que tuvieren con las regiones, tiempos, edades y complexiones; y en México se ven en el tiempo caliente y seco las enfermedades semejantes al estío, en el frío y seco semejantes al otoño, y en el tiempo de las aguas, que es caliente y húmedo, las que suceden en

Las enfermedades pestilenciales no se coligen de el tiempo sino de el efecto

3. Prog. 40.

El médico docto conoce las enfermedades en qualquier región.

3. Prog. 40.

el verano, todo lo qual alcançará el prudente médico, considerado lo más de lo que sucede y juzgando bien en ello.

México tiene seis differencias de enfermedades communes.

La doctrina dicha, assí como la tiene enseñada Hippócrates, tiene verdad en México, que las enfermedades siguen la constitución de los tiempos, fuera de las quales tiene México seis differencias, que son las que communmente y casi siempre corren en él, unas que se hazen por comer de ordinario de unos mantenimientos y beber de unas proprias aguas, y éstas se llaman endimias o vernáculas y participan juntamente una mesma disposición de ayre. Deste género son las calenturas ardientes y las que por mayor putrefactión y más intensa llamamos malignas y vulgarmente tavardetes o tavardillos, y el sarampión y viruelas. Y porque ha havido médicos, no uno sino infinitos, que han dicho que [f.124v] Hippócrates no conoció los tavardillos, no quise passar en silencio un lugar conocidíssimo suyo, fuera de otros muchos, que ni tiene necessidad de comento ni de explicación, por ser tan claro y conocido el lenguaje con que intitula esta enfermedad y el mismo con que le nombramos, y a quien conocemos mejor por el sobre escrito que trai [*sic*]. Dize, pues, en el segundo libro de enfermedades populares, en la tercera constitución, que en las calenturas del estío (que se puede leer assí) o en las calenturas muy fogosas y ardientes como el estío (y ésta es mejor interpretación), cerca del seteno, octavo y nono día se hazían unas aspereças en el pellejo muy semejantes a las mordeduras de las pulgas y que no se levantavan dél (que esso quiere dezir, *non valde pruriginosæ*);[13] esta enfermedad y las viruelas y sarampiones son muy ordinarias en esta Ciudad en todo el año, aunque en unos tiempos más que en otros, y lo ha experimentado en el año de seiscientos y quinze y diez y seis, por los meses de Henero, Febrero y Março.

Hippócrates conoció los tavardetes. Fiebant autem in febribus æstivis circa. 7. 8. & 9. Diem aspritudines in cute minliac æ culicum morsibus similes non valde pruriginosæ &c. 1 tt. histo fulonis & Corn. Celsus lib. 5. c. 3. Actuarinus lib. 1. c. 23.

Quáles sean las enfermedades de México.

Otras enfermedades ay que son vagas, que llamamos esparodes, y de este género son dolores de costado esquinencias y erisipulas, cámaras de sangre y de cólera, y éstas pueden unas vezes hazerse endimias o vernáculas y causarse por el mantenimiento común de todos o bebida, y otras por razón del diverso mantenimiento; suceden en unos y no en otros, y entonces se llamarán vagos, que son menos communes que los vernáculos, y éstos y todos pueden suceder assí a los Españoles como a los Indios, y son ciertas y conocidas en esta ciudad. Últimamente se ven en esta Ciudad muchas hidrop-

pesías, las quales son difficiles de curar y suceden en todas suertes de personas, assí moços, como [f.125r] viejos, niños y mugeres, y tienen mucha congruencia con el sitio della que es tan húmedo y la naturaleza de las aguas de que goza. Y como está dicho, assí como en todos tiempos se pueden hazer todas enfermedades, assí, en todo el mundo y en qualquiera región o ciudad se pueden hazer aunque aya muchas que se vean en unas regiones y no en otras, y no por esso se inferirá bien no se han hecho, luego no se harán, assí como dizen comúnmente que nunca ha habido peste en estas provincias, que por esso no la pueda haver, ni menos porque el cocoliste dé en los Indios, que no pueda dar en los Españoles, donde será fuerça dar a esta enfermedad nombre castellano, pues es conocida de Hippócrates y tiene casa y solar.

Aph. 19.3. morbi quidem omnes in omnibus temporibus sunt.

El cocoliste no se ha dicho qué enfermedad sea.

Las demás enfermedades que se causan de las constituciones de los tiempos y de sus mudanças, de los vientos y sus differencias son fáciles de conocer y no difficiles de curar, en que entran catarros, sorderas, optalmias, gotas, ardores de urina y otros muchos de los quales, assí como de los passados, el médico considerará la differencia que tuvieren a la edad, al tiempo o región para poder añadir o quitar y reducir la naturaleza a su primer estado, aprovechándonos de tan admirable doctrina como nos tiene dada Hippócrates en todas sus obras y especialmente en la tercera sectión de los aphorismos hasta el aphorismo vigésimo quarto.

Los tiempos y los vientos causan sus enfermedades proprias en México.

No me parece que el que considerare todo lo dicho se podrá errar mucho, antes con facilidad conocer qualquier suerte de enfermedad y curarla, assí en México como en todo el mundo, pues como dize Hippócrates, sólo lo que tiene enseñado en el primero de las epidemias, en la parte tercera, sentencia primera, es la fuente y [f.125v] principio, assí de los universales, como de los especiales preceptos de toda la medicina, assí para el conocimiento de las enfermedades, como para su curación y pronóstico, con la addición que en las especiales se añada y en las universales se quite.

Lib. de defint med.

Dize, pues, que las enfermedades se conocen de la naturaleza en común y de la particular de cada uno, de la enfermedad, del enfermo, de la constitución del cielo y región de cada uno, de la costumbre, del comer, de la condición, de la edad, del hablar, del silencio, de las imaginaciones, sueño, vigilia, de los sueños, de las pasiones, del

Morbos congnoscimus ex communi hominum natura; & cuius vis &c.

llorar del reýr de las cossas que salen al pellejo, de las calenturas, de los escrementos, de los abscesos en que se terminan las enfermedades, o para salud o para muerte, de los rigores,[14] refrigeraciones, de la tos, de los estornudos, del hippo, de los regueldos, de las ventosidades, del salir de la sangre; y en suma, de estas cosas y de las que por ellas suceden se ha de hazer la consideración, con lo qual será imposible escapársele al médico cosa alguna por muy particular que sea.

De lo que se ha dicho se hecha de ver cómo pueda el médico conocer la región o ciudad donde llegare, y las enfermedades que en ella sucedieren y curarlas aunque no la aya visto, assí mesmo cómo se hayan de guardar y conocer los tiempos de el año, las estrellas que es necessario observar y los vientos, y por el consiguiente, los que en esta ciudad ay, las aguas y mantenimientos, complexiones y qualidades, de los quales será fácil este conocimiento y se podrá saber en qué tiempos ayan de venir las enfermedades, su precaución y pronóstico, guardando siempre la doctrina de Hippócrates.

Notas

1 En las dos primeras apostillas se refiere al tratado sobre las epidemias de Galeno, pero la relación al clima (aire ambiente), y a que, en general, Galeno recurre a Hipócrates, basta con el libro I sobre las epidemias del último para saber a qué se refiere: "En Tasos, durante el otoño, desde el equinoccio hasta casi ponerse la Pléyades, hubo muchas lluvias con vientos del sur, ligeros del norte y sequías...", fenómenos que se conjuntaron con cierto tipo de enfermedad general no muy grave que consistía en "abultamientos detrás de las orejas y fiebres que no necesitaban mucha atención y que desapareció sin dejar rastros".

2 Afor. 19: "Todas las enfermedades se producen durante todas las estaciones, pero durante algunas de éstas se producen y se agravan, especialmente algunas de aquéllas". Afor. 20: "Por primavera, los achaques de melancolía, locura y epilepsia, flujos de sangre, anginas, corizas, ronqueras, toses, erupciones, y afecciones artríticas". En adelante copiaré sólo los aforismos que no estén muy claros en el texto; en la mayoría de los casos el texto de C. glosa la cita de la apostilla.

3 Aforismo 4: "Púrguese en verano especialmente la parte de arriba, en invierno la de abajo". No encuentro en el corpus hipocrático un libro sobre medicinas expurgantes.

4 Texto del aforismo 7: "En las sequías se producen fiebres agudas, y si el año es de tal índole en su mayor parte, según haya dispuesto la condición del enfermo, así hay que esperar que sean las enfermedades por lo general".

5 Texto del aforismo 16: "Como enfermedades, en tiempos lluviosos, se producen generalmente fiebres largas, flujos de vientre, putrefacciones, epilepsias, apoplegías y anginas".

6 Es casi copia del aforismo 25: "Las cuartanas de verano resultan cortas, por lo general; en cambio las de otoño, largas, especialmente las que lindan con el invierno". Cuartanas son fiebres intermitentes que se repiten cada cuatro días.

7 "En las enfermedades corren menos peligro quienes tienen una enfermedad especialmente adecuada a su naturaleza, hábito y edad y también a la estación del año que quienes no la tienen adecuada a alguno de esos puntos" (afr. 34). "En las estaciones normales y que dan los resultados oportunos en los momentos adecuados las enfermedades son regulares y de crisis fácil; en las estaciones inestables, las enfermedades son inestables y de crisis difícil" (afr. 8). Podría añadirse el 9: "En otoño las enfermedades son muy agudas y, por lo general, muy mortales; la primavera, en cambio, es muy sana y muy poco mortal".

313

8 "Cada enfermedad está naturalmente bien o mal dispuesta con otra y, asimismo, las épocas de la vida respecto a estaciones del año" (afr. 3); "En cuanto a las estaciones, en primavera y comienzos del verano, los niños y los que les preceden en edad son los que mejor lo pasan y están más sanos; durante el verano y el otoño, hasta cierto punto, los ancianos: durante el resto, y por el invierno, los de edad intermedia" (afr. 18).

9 En la apostilla remite a libro 3 de los pronósticos, que correspondería a las *Prenociones de Cos*; pero en ninguno encuentro el texto, que aconseja, en las enfermedades graves, tener en cuenta cómo se encuentra el clima.

10 "Los vientos del Sur producen oído duro, mirada borrosa, pesadez de cabeza, son laxantes... Si hay viento Norte, toses, enfermedades de garganta, vientre estreñido, difficultad de micción acompañada de temblor, dolores de costado y de pecho" (Sec. 3, afr. 5). "Las condiciones de cada día: las relativas al viento del Norte afirman los cuerpos y los ponen vigorosos, ágiles, de buen color, oído fino, estriñen el vientre, causan picor en los ojos y si había previamente algún dolor por el pecho lo hacen mayor; las referentes al viento Sur relajan y humedecen los cuerpos, producen en ellos pesadez de cabeza, oído duro, vértigos, dificultad de movimientos en los ojos y el cuerpo, y además sueltan el vientre" (Sec. 3, afr. 17).

11 En todos los casos, "verano" está en el uso antiguo de "primavera"; de ahí que se hable siempre de su templanza y de que sea la estación más benigna del año.

12 "Se hallaban bien los niños..." No se refiere a una situación real o actual, sino al afr. 18.

13 El texto —traducción de la apostilla— se encuentra, en efecto, en la sección tres del libro segundo de *Epidemias*. En *Autoridades* se describe así el tabardillo y el cocoliste como efermedad parecida, pero en la apostilla de f. 125r se dice que no se sabe qué es ésta. En Celso hay muchas referencias a las fiebres, pero nada que se le parezca en el cap. citado.

14 En la octava acepción del *Diccionario* académico *s.v.* RIGOR: "Frío intenso y extraordinario que entra de improviso en el principio de algunas enfermedades, como en las calenturas intermitentes".

POR QUÉ LOS PRONÓSTICOS DE LAS ENFERMEDADES NO SEAN TAN CIERTOS EN ESTA CIUDAD COMO EN TIEMPO DE HIPPÓCRATES Y EN ESPAÑA, Y SI SE PUEDE EN ÉSTA DEZIR EL DÍA Y HORA EN QUE SE HA DE MORIR EL ENFERMO

[f.126r]

CAPÍTULO XIX

Es de tanta importancia al médico el pronosticar las cosas que están por venir, que con ninguna se haze de más opinión y nombre, assí lo enseña Hippócrates.[1] El médico que delante de el enfermo dize las cosas presentes, las passadas y por venir, y las que al enfermo se le olvidan, da a entender que conoce y sabe la curación de la enfermedad, y es officio del médico docto y prudente, como lo señaló él mesmo, diziendo las cosas passadas dilas, las presentes conoce, las que están por venir pronostica, de lo qual se collige que el pronóstico tiene su lugar acerca de las cosas futuras, como enseña Galeno; tratando de las señales que muestran la salud (dize), de éstas unas muestran la salud presente, otras la passada y otras la que está por venir, de las quales ay mayor necesidad en la medicina de las presentes y futuras, y menor de las passadas. La de las cosas futuras ha enseñado Hippócrates en *Aphorismos, Pronósticos, Epidemias, Porriticos*[2] *y Prenociones coacas*,[3] con lo qual el arte se engrandece, y los doctos son estimados y reverenciados y de los enfermos obedecidos, y se entregan en sus manos con más confiança; y de esta fee que el enfermo tiene con el médico nace una puntual obediencia, [f.126v] que no es de poca fuerça para curar la enfermedad, y por esto son muy necessarios los pronósticos de los médicos, y Galeno se alava de aver sanado a muchos, sólo por obediencia que tenían, haziéndoles abstener por quinze días del agua, y deste modo sanó Eudemio, philósopho, de tres quartanas, lo qual le pronosticó mucho antes, como lo refiere en el libro de *Precognición a Póstumo*, en el tercer capítulo, y de aquella larga historia que quenta de la curación de aquel médico Sículo, que sanó de una inflamación

In principio Prog.

1. Epid. Sect. 2. tt. 48.

Lib. Art. med. cap. 7.

El médico que acertadamente pronostica es docto.

Lib. de Mob. vulg. sect 4. com. 2.

5. de locis. c. 7. Lib. de precog. ad Postumun, c. 5. simul cum divitiis crevit gloria nostra.

de hígado, la qual le havía pronosticado, y por ello llamado Divino.[4] De modo que de las curas que hazía y pronósticos que dezía creció con las riquezas la gloria, y cuenta la que alcançó de la curación de la muger de Boeto, por la qual, fuera del crédito y reputación, le dio quatrocientos áureos, cuyo valor según los antiguos, de cada áureo, eran cien numos o sextercios masculinos,[5] que hacen mil maravedís[6] de nuestra moneda Castellana; della hace mención Marcial, en el libro dézimo, en la epigrama treinta y siete:

Aureo qué moneda y qué cantidad haze de la nuestra.

Aureolos ultro quatuor ipsa petit.[7]

Y Alciato, Cornelio Tácito y Suetonio Tranquilo, que hazen los quatrocientos áureos casi mil y cien ducados, de a onze reales, de lo qual se alava Galeno, y con mucha raçón, y no lo hiziera en este tiempo, ni en esta ciudad.[8] Y assí, el médico que pronostica las cosas futuras no sólo adquiere fama y riquezas, sino se libra de las calumnias que los vulgares les atribuyen dando authoridad a los remedios, para que en caso que los aplique, aunque no aprovechen, si primero lo pronosticare, quede reputado por docto; y aunque Galeno reprueve las medicinas en aquellos que no han de sanar, porque no se infamen los remedios con que a otros se ha de dar salud, es con [f.127r] todo esso piadoso el consejo de Theucides,[9] y el mesmo Galeno le alaba por prudente, que es mejor con el pronóstico delante ussar algo con peligro, que no dexar desesperado al enfermo. Y por esso Hippócrates dize que es cosa excellente el pronosticar, porque assí como al enfermo le importa la salud, assí al médico la fama y authoridad.[10] Y Galeno, a esta parte de la medizina que enseña las cosas futuras la llamó muy honrrada, muy excellente y de gran estima.

Lib. 6 Meth.

1. Pronost.

De dignotione ex puls. c. 1.

Aviendo dicho la excellencia que tenga esta parte de la medizina que enseña el succeso de las cosas futuras, y la honrra que el médico adquiere por los pronósticos, siguiendo nuestro intento se han de examinar quatro puntos, con los quales quedará declarado todo lo que propusse en el título de este capítulo. El primero, qué cossas tenga obligación a pronosticar el médico. El segundo, si puede pronosticar lo que ha de suceder a los enfermos. El tercero, por qué los pronósticos no sean tan ciertos en México como en España y en tiempo de Hippócrates y Galeno. El quarto y último, si se puede pronosticar el día y hora en que se ha de morir el enfermo.

Quatro puntos se han de tratar en este capítulo.

El primer punto parece que Hippócrates le tiene señalado en el principio del libro de *Días decretorios*, y en el tercero de *Enfermedades vulgares*. El médico tiene obligación a pronosticar qué tal haya de ser el estado de los tiempos de el año, las enfermedades de ellos y lo común y particular de ellas, quáles sean largas y mortales, quáles largas y sanables, quáles agudas y mortales, y quáles agudas y sanables. De la constitución de el tiempo o estado de él (que no es otra cosa que la qualidad de el ayre natural o preternatural, que los intérpretes de Hippócrates llaman tempestad), ya se ha dicho en el capítulo [f.127v] passado, y se señalaron muchos lugares de la tercera sección de los *Aphorismos* y de las *Enfermedades vulgares*, y se dividió el año en sus tiempos, señalando a cada uno su qualidad, los quales quando guardaren la propria serán saludables, y los juyzios de ellas buenos y fáciles, y si no la guardaren y tuvieren destemplança contraria a la de el tiempo, sucederán enfermedades, y a éste llaman tempestad. De éstas puede muy bien y con gran certeza el médico hacer pronósticos; según la qualidad que el tiempo tuviere, las quales sucederán por la mayor parte con que se verificara el pronóstico, porque andan juntas la constitución de el tiempo y las enfermedades que le siguen. Y por esso dixo Hippócrates que en los tiempos inconstantes las enfermedades lo son, y de varios juyzios, y por esto aconseja la importancia desta materia en el principio del libro tantas veces citado,[11] que lo primero que ha de conocer el médico es la qualidad de el año y de sus tiempos, quánto sobrepujen unos a otros, porque no son las cosas en ellos semejantes, antes tienen gran differencia por las muchas mudanças que en ellos suceden de calor a frío y de humedad a sequedad.

Oported autem exacte per discerevam quam que temporum constitutionem &c. & 3 De morb. vulg. sec. 3 in fine.

Qué enfermedades puede pronosticar el médico.

Lib. De humori. tt. 11 & 3. ahp. 8. Lib.De ære aquis et locis.

Conformándose con esta sentencia, otra de el principio de los *Pronósticos* dize que no sólo es necessario el conocimiento de la naturaleza de estas cosas quanto se aventajen a las fuerças de el cuerpo, sino también considerar si las enfermedades tienen algo divino,[12] por lo qual entiende Hippócrates el ayre que nos sirve para la respiración (como lo insinúa en el libro de *Flatos*),[13] por ser tan necessario a la vida humana y ser el que hatrae y quita las enfermedades. Y assí, añade en el tercero de los *Pronósticos*, en el fin,[14] la necessidad de el conocimiento del tiempo y sus qualidades, y las enfermedades que commúnmente andan [f.128r] en la región o ciudad donde se

Divino en las enfermedades qué llama Hippócrates. 1 Prog. 1.

habita, de modo que una de las cossas que el médico puede y deve pronosticar es el tiempo y las enfermedades de él, si serán largas o breves; y porque de esto se ha dicho mucho en el capítulo passado, passaremos a otras cosas que el médico tiene obligación a pronosticar.

Lib. De dieb. decret. in principio. 1. Gal. De his quæ in medica [doc-] trina fiunt com. 2. enarat.6. Celsus lib. 3. c. 1. Hipp. lib.1 De rat. victus. tt.8 & lib. De veteri medic.

Dize Hippócrates, en el lugar citado,[15] qué enfermedades sean breves, quáles largas, quáles sean seguras y quáles mortales, para que el médico sepa lo que ha de pronosticar, porque sin duda aquél es excelente médico que yerra poco y sana los más. Y assí, Galeno dize que no ay con qué comparar al que esto haze, y aunque es impossible que el médico cure todos los que enferman, y especialmente de enfermedades agudas, con todo esso Hippócrates alaba mucho al que en ellas yerra poco.

Todas las enfermedades se dividen en largas y brebes. Enfermedad larga qué es. Dos differencias de enfermedades brebes. Cinco differencias de enfermedades agudas.

Dividieron las enfermedades Galeno y Hippócrates en largas y breves; largas llaman aquellas que fuera de que carecen de peligro passan de el día vigéssimo, assí lo enseña Galeno; aviendo dicho de las enfermedades largas, se acordó Hippócrates del día vigéssimo, porque aunque las agudas se estiendan hasta este día no se puede llamar larga, pero en passando de él, ya lo es de su naturaleza. Enfermedad breve es aquella que presto se acaba, la qual es de dos maneras, una breve y segura, como es la calentura ephímera, otras ay agudas, que fuera de lo que es juzgarse con brevedad, luego tienen grandeza y muchedumbre de accidentes y peligro. De estas agudas hizo quatro differencias Galeno y Hippócrates en el libro de *Veteri medizina*. Unas que son exactamente per agudas, que se terminan al quarto día (y las llaman *simpliciter per acutæ*); otras no tanto como éstas que llama no exactamente per agudas y se terminan al seteno; otras agudas exactamente que [f.128v] se terminan al onze. Otras que commúnmente se llaman agudas, de las quales dixo que se acabavan en catorze días; ay otras que se alargan hasta el día vigésimo y se llaman agudas de decidencia.

2. ahp.24

Enfermedades agudíssimas quéles sean.

El exactamente per agudo, como si dixéssemos el agudíssimo que no puede ser más, es aquel que no passa de el quarto día, y que luego llega a su mayor fuerça y mayores accidentes; assí lo dize Hippócrates. Que en siendo la enfermedad desta qualidad luego tiene sumos trabajos, y lo mesmo enseñó en el libro de sus juyzios las calenturas mortalíssimas, y que luego vienen con señales horrendas y como bramando al quarto día, y aún antes matan. De esta suerte de calenturas

Ahp.7.1.

murió en Thaso Philistes, y aquella mujer que vivía en Biton, que tenía esquinencia, y en Larisa el Calbo, y Pericles en Abderis, de los quales haze mención Hippócrates[16] (son nombres proprios de lugares o barrios donde vivían los tales enfermos, y assí no se pueden españolizar mejor). Y de este género de enfermedades fue el accidente que le sobrevino a don Juan de Velasco, del Consejo de su Majestad, y su Alcalde de Corte en México, que fue un tétano (que los médicos llaman convulsión, que es una especie della no tan patente como las demás por no mudar el cuerpo su natural figura), accidente que sobrevino a una fiebre ardiente con inflamación en el hígado; de éste, pues, murió puntualmente al tiempo que Hippócrates señala, que es dentro de quatro días. Y aunque no todas las enfermedades deste género, especialmente ésta, son siempre agudas y mortales, pero quando suceden a calenturas ardientes, entonces y siempre son mortales, como advierte gallardíssimamente el doctor Valles, y como le sucedió al dicho enfermo, a una calentura ardientíssima y a una inflamación en el hígado [f.129r] y a infinitas evacuaciones que le avían hecho, de lo qual claramente se conoció ser el tétano de inanición y falta de virtud, y más acompañándose con un singulto[17] que tuvo, el qual nació en él de la demasiada evacuación; y siendo como es especie el singulto de la convulsión, qualquiera de ellos que suceda, dize Hippócrates que son señales mortales, quanto más juntándose dos causas poderosas a hazer un effecto assí mesmo poderoso, con las quales señales, sin otras muchas, que se dirán en el último punto deste capítulo, le pronostiqué la muerte al quarto día, contra la opinión de muchos, y murió tan apriessa y con tanta puntualidad, que menospreciando el pronóstico, se fue de entre las manos sin recibir el sancto ólio, que porque fue tan notorio lo pongo aquí.

Don Juan de Velasco de qué enfermedad murió.

In com. aph.6.sect. quinta

Aph.4.quinta sect. Quando se juntan muchas señales que significan muerte no puede faltar.

El que no es tan agudíssimo como éste que Hippócrates llama (*per acutus exacte*), y llega al séptimo día, como son algunas esquinencias, y la enfermedad que llamamos (*colera morbus*), que es una repentina evacuación de cámaras y vómitos, y otras de este género, de las quales dixo Galeno que tenían las primeras accesiones fortíssimas; desta suerte de enfermedad murió Philisco, que habitava junto a los muros de la ciudad, como refiere Hippócrates, y aquel mancebo que vivía en la plaça del mentidero (lenguaje es suyo) y otros muchos que se podrán ver en los libros de enfermedades vulgares.

Segundo género de enfermedades agudas quáles.

Tercer género de enfermedades agudas.

La tercera suerte de enfermedades agudas, que son las que Hippócrates llama (*exacte acutas*), se terminan en el onceno, y son poco differentes de las que se terminan en el catorze (aunque algo más agudas) y pocas vezes se juzgan perfectamente en este día; antes Archigenes y Argenterio[18] dizen que este día tiene una cosa particular occulta [f.129v] y divina, que siempre en él se alteran los cuerpos, y sobrevienen notables accidentes a los enfermos.

Onzeno día en las enfermedades qué tiene particular.

Último género de enfermedades aguadas quáles sean. Hipp.2.aph.3. lib. Prænot. coac. & lib. de Iudiciis.

La última differencia es la que llama Hippócrates agudas simpliciter y se acaban a los catorze días, como lo refiere en muchas partes de sus obras, y quáles sean éstas, las declaró en el libro de *Afectiones*, como son el dolor de costado, la perineumonía, las calenturas ardientes y las tercianas sencillas o exquisitas y otras muchas, y lo mismo confirma Galeno en el commento del aphorismo doze, de la primera y en el tercero de *Difficultad de respiración*.

Agudas de decidencia quáles sean.

3. Prog.5& in com. aph. 23.2.sect. Lib. 1, Prog. 25.

Ay otra suerte de enfermedades agudas que se llaman de decidencia, que se estienden hasta el vigéssimo día, de las quales haze mención Galeno en el segundo libro de *Días decretorios*, cap. 12 y en otros lugares; y también se acordó de otras agudas de decidencia, que suelen llegar al día quarenta, y lo confirmó Hippócrates diziendo es necessario considerar la facilidad de el respirar en las enfermedades agudas en aquellos que tienen calenturas y se juzgan en quarenta días; y en el libro de *Afectiones* dize: "las enfermedades agudas se juzgan en catorze días, y algunas en quarenta"; y en el fin de el libro de *Días decretorios*, "Ya he dicho antes de agora que las enfermedades fuertes se juzgan en quatro días, en siete, en onze, catorze, diez y siete y veinte, y de éstas algunas en treinta, y en quarenta y setenta, más quando llega estos números, es larga constitución de calenturas"; y a esta suerte de enfermedades agudas llamó Galeno de decidencia o de commutación. Esta suerte de enfermedad tuvo Anaxion como refiere Hippócrates y otros muchos, y cada día la tenemos entre las manos.

Lib.2. De dieb. decret. c.12.& 25. Prog. 1. Lib.3 Epid. sect.3.

Si una enfermedad aguda puede pasar todos los términos de todas las agudas. Hipp. aph. ubi morbus per acutus est statim habet. &c.

Podrá alguno dudar si una mesma enfermedad pueda [f.130r] ser exactamente aguda, y aguda simpliciter, y absolutamente y también de decidencia, a lo qual se puede responder que sí juzgando conforme los accidentes, porque una mesma calentura ardiente o continente, si luego al principio tiene mucha inquietud y congojas y vehemencia de accidentes, se jusgará al quarto día, y si no fueren tan

vehementes los accidentes se puede alargar al seteno, y conforme a ellos a los demás términos, considerando otras muchas cosas que se advierten para los pronósticos, como son fuerças, hedad, complexión, tiempo del año y región en que se habita, y esto se observa muchas veces en el exercicio de la medizina.

Otra duda se offrece de Galeno, porque Hippócrates pusso al catorze por término de las agudas, pues se lee en muchas partes de los libros de enfermedades vulgares que muchas agudas se han juzgado en el diez y siete y veinte, y otras en el treze y otras en el quinze, y en el quinto día algunas, a lo qual el mesmo Galeno responde que de la remissión o vehemencia de los símpthomas o accidentes nace el jusgarse las enfermedades en este o aquel día, fuera de otra raçón particular que se toma de las passiones de la Luna en su movimiento. Según el qual se jusgan más presto o más tarde, por ser su virtud la que effectivamente en tales días produze tales effectos; assí se juzgó Erasino, de quien haze recordación Hippócrates en el día quinto, aunque en rigor la senicia[19] y grandeza de los accidentes que uvo en el quarto hicieron el juyzio, aunque vivió hasta el quinto.

La Luna es causa de los juicios de las enfermedades.

De lo que se ha dicho se advertirá que todas las enfermedades agudas convienen en gozar deste nombre, aunque se juzguen en quatro, siete, catorze o veinte; convienen también en que todas tienen calentura inseparable, cuya [f.130v] doctrina es de Galeno, y aunque parezca enseñar lo contrario en el pronóstico veinte y cinco del primero, y en otros lugares donde dize que ay muchas enfermedades agudas que carecen de calentura, como la apoplexía, no se a de entender propriamente, porque enfermedad aguda, en rigor, es aquella que passa presto y con peligro, y de las que entiende Galeno son de las que se ha hecho relación, de las quales nunca se aparta calentura, y éstas, como se ha dicho, siguen el movimiento de la Luna. Y aunque la apoplexía, la sufocación de la madre y otras enfermedades de esta suerte sean tan arrebatadas que maten de presto y sin calentura, no se opone a la doctrina dicha, porque éstas no son verdaderamente agudas en el sentido que Hippócrates y Galeno las toman, sino impropriamente, y más se deven llamar repentinas que agudas.

Gal. in com. 7 aph. 1 & c.úlc.De diebus decret. & 1 De rat. victus tt.8 & Aph. 19.2.& in 30. quinta efermedad aguda qué es.

Demás de lo dicho, convienen las agudas en la causa, porque ordinariamente se hazen de cólera, como refiere Aristóteles y comprueva Galeno en muchos lugares. Convienen también en el pronós-

4 De part. anim. lib.2. Prog. 46 &

aph. 19.2. & 24.3 & 3. lib. 7. Conclusión del primer punto de que se pueda saber si morirá o no el enfermo.

tico, porque en todas las agudas no son ciertas las señales de salud ni de muerte.

Pero si el enfermo sanará o morirá de la enfermedad, de tres principios principalmente se puede conocer y pronosticar: de laenfermedad, de su grandeza y de su costumbre y condición (que llama Hippócrates *ex more morbi*). De la especie de la enfermedad se hará el juicio considerando si la enfermedad es saludable de suerte que la naturaleza y el arte las pueda vencer, o mortal, de tal suerte que venҫa a la naturaleza y remedios del arte. Y assí, de una efímera y de una terciana exquisita fácil es pronosticar salud; al contrario, en una vehemente [f.131r] apoplexía, en una perineumonía, en un frenesí y en un dolor de costado, que son de su naturaleza mortales, y qualquiera especie de enfermedad se conocerá de los accidentes proprios, que se llaman patonomónicos, como una inflamación verdadera del costado, que se llama pleuritis, se conoce de el dolor de el lado pungente, de la difficultad de la respiración, de la tos y de la calentura continua y del pulso errante. De la grandeza de la enfermedad se puede también conocer si el enfermo sanará o morirá, con las mismas señales que la especie de la enfermedad, las quales nos enseñan su grandeza y vehemencia en quanto se apartan del natural estado; y usando de el exemplo passado, la difficultad de la respiración, el dolor y la calentura, tanto enseñan ser la enfermedad grande, quanto excediere la naturaleza del enfermo y el modo suyo, ni de otra parte se puede conocer, sino de la grandeza y vehemencia de los accidentes, de los quales, quanto fueren mayores o menores, se podrá pronosticar si el enfermo saldrá de ellos o no.

Especie, grandeza y condición de la enfermedad dan a conocer su fin.

Condición de la enfermedad qué es.

De la condición de la enfermedad, que es la tercera parte de donde se puede hazer el pronóstico acerca de si sanará o morirá el enfermo, se conocerá de sus señales, las quales enseñan la mala o buena condición de la enfermedad. Condición de la enfermedad no es otra cosa sino la differencia que tiene según es blanda, rigurosa o maligna, cuyo exemplo se halla en el mesmo que se ha traído, porque en el dolor de costado se advierte su condición del poderse hechar sobre el lado que duele o no; y en otras enfermedades el hallarse bien a los remedios, a la comida y bebida, estar bueno el juicio o loquear, son señales que enseñan una particular condición buena [f.131v] o mala suya, de las quales es fácil el hazer el pronóstico

de salud o muerte, según mayores o menores fueren, y assí, Galeno ponderó quán necessario es el conocimiento de la condición de la enfermadad para pronosticar el fin de ella.

1 Lib de Cris. cap. 3.

De qué se conoce si una enfermedad será brebe o larga. 1 lib. c.4 & cap. 5 sequent.

La brevedad o largueza de las enfermedades se conoce del cocimiento o crudeça que tienen, de lo qual Galeno trata largamente en los libros de *Crises* y de los tiempos de la enfermedad, en los quales tiene enseñado que el cocimiento de la materia morbífica promete seguridad y brebedad della, assí en las que se jusgan por la urina como por el esputo y demás excrementos que salen de el cuerpo, de cuio olor, color y semejança que tienen con los que havía en salud, se pronostica su brebedad o largueza, según más presto vinieren o se tardaren, como lo tiene enseñado Hippócrates en los pronósticos y en el libro de juicios, donde dize que la urina buena, con cocimiento perseverante, significa brebedad y seguridad de la enfermedad; y aquellos que han de tener juicio de su enfermedad, al quarto día ha de tener la urina una nubezica roja, y sucederá assí estando las demás cosas conforme a raçón; y lo mismo dize del dolor de costado, que el escupir en todo dolor que aflixiere el pulmón y costillas, es necessario que se arroje presto y con facilidad, y en el segundo de los pronósticos, en el 21 dixo que si luego al principio se escupa, que abrebia la enfermedad, y mientras más se tardare el escupir más se alargará la enfermedad, y el mesmo juicio se ha de hazer de todas las que tuvieren dependencia de materia, de cuyo cocimiento no sólo su brebedad o largueza, sino el peligro se puede pronosticar, de lo qual difusamente se hallará harta doctrina en Galeno [f.132r] en el libro primero de *Crises*, desde el capítulo 7 hasta el 13, y en el 1 *De ratione victus*, en el testo 32, y en el 1 de *Enfermedades vulgares*, sección 3, comento 10, y en otras muchas donde el cocimiento o crudeza del olor y color, y de el modo de los excrementos, enseña hacer el pronóstico de la duración, de el peligro y seguridad y de su transmutación a otras.

2 Prons. tt 26 & lib. de iudicat.

Aph. 71. 4. 2 Pronos. 43.

El segundo punto que propuse es si el médico pueda pronosticar al enfermo lo que le ha de suceder, del qual no menos honrra alcança que de las demás partes del exercicio de la medicina. Y si el que atentamente leyere a Hippócrates y Galeno lo considera, hallará ser muy ciertos los pronósticos en la medicina, como testifican estos autores y ven cada día los que con cuydado advierten y miran los

Segundo punto.

Galeno pronosticó que le avían de faltar las quartanas a Eudemio.

accidentes de los enfermos. ¿No fue acaso el pronosticar Galeno a Eudemio, philósofo,[20] que le había de faltar una quartana, sino con mucho estudio, como lo refiere él mismo en el libro de *Precognición a Póstumo*, en el capítulo 3? Y quenta las calumnias que los médicos de Roma le ponían, diziendo unos que aquello no era por medicina, sino por agüero y sciencias con que alcançava las cosas futuras; otros, que era una conjectura de las cosas que hazía; otros, que por la mathemática alcançava el sucesso de ellas, de todas las quales Galeno nos enseña ser lo contrario lo cierto. Y lo que tengan los pronósticos en la medicina, y si se hubiesen de traer todos los lugares suyos y de Hippócrates, sería más fácil trasladar los libros de los *Pronósticos*, *Crises*, *Juicios* y *Coacas prenociones*; con todo esso, será fuerça para la explicación de este punto traher muchos, reservando los demás al cuidado de cada uno.

Murmuradores hay en todas partes.

4. aph. 71.

Dize, pues, Hippócrates, que en aquellas enfermedades [f.132v] en que ha de hazer la naturaleza juicio al séptimo día, que la urina ha de tener al quarto una nubecica roja, estando las demás cosas conforme a raçón, y en el punto passado se dixo que el cocimiento de la urina significava brebe juicio y bueno de la enfermedad, luego bien podrá el médico pronosticar salud al enfermo con las señales dichas. De la misma manera, en el aphorismo setenta y tres, dize que a los que teniendo calenturas tienen las urinas turbadas y semejantes a las de los jumentos, que les sobrevendrá dolor de cabeça, y en el setenta y dos, que en las enfermedades agudas, si la urina al principio estuviere cruda y blanca, que se hazen phrenéticos, y este accidente sucede muy ordinario quando estando las urinas de buen color repentinamente se hazen blancas, y es certíssima señal del rapto del humor a la cabeça, si no es que ayan precedido muchas cámaras o vómitos, como dize Avicena; y en el libro de *Iuizios*, dize Hippócrates que si la enfermedad se quitare con sudor y la urina estuviere de color, salvo que se suele hazer por conmistión de color verde y roxo, y la subsidencia blanca, que aquel día ha de bolver la calentura, y en el aphorismo 60 del libro 4, que a los que en las calenturas sobreviene sordera, que sanan con sangre de narizes o cámaras, y en el libro de *Iuizios*, aquellos que ensordecen en las calenturas agudas es señal de que se han de hazer phrenéticos, y esto lo vemos cada día en los tavardetes, y que seguramente se les puede anunciar a los enfermos

2. Pronost. tt. 26 & lib. de Iudicat. Varios pronósticos de Hippócrates y ciertos.

y a los asistentes para prevenirles con los sacramentos, y este mismo accidente le vemos juzgar cada día en unas parótidas y lo tiene pronosticado Galeno en el 70 del 1 de los *Porriticos* y en el 4 de las *Agudas* en el testo 54 y dize que en las calenturas agudas, [f.133r] si al quarto día la lengua habla con turbación y los excrementos son coléricos, que es señal de delirio, y en el sesenta y uno de las *Coacas*, que la lengua turbada, seca y áspera son ciertas señales de hazerse frenéticos, y en el primero de los *Porriticos*, que la tensión de uno de los hippocondrios, con gravedad de cabeça y sordera y señales de cocimiento en la urina, significan fluxo de sangre por las narizes, y en el aphorismo 20 del libro 4 aquellos que tienen cámaras de cólera, si les sobreviene sordera, se detienen, y si estando sordos vienen las cámaras, se libran, y lo mesmo refiere en las *Coacas*, en la observación 729, los que han tenido cámaras largas y antiguas, vomitando voluntariamente se libran de ellas, y en infinitas partes donde de las señales pronuncia la largueza de la enfermedad, como de los sudores que sobrevienen a las calenturas, y no se libran de ellas, significan mucha cantidad de humor y largueza de la enfermedad; y en el aphorismo 37 los sudores fríos con calentura aguda, muerte si no ay fuerças, y si las ay, largueza de enfermedad; y en el aforismo 38 donde está el sudor allí está la enfermedad, y en el 41 si durmiendo se suda mucho significa mucha bebida, y quando sucede sin esto, que se ha de entender que el cuerpo está lleno de humores, y que es necessario evacuarse, y en el veinte y nueve, que los que al sexto día tienen rigores,[21] que se jusgan difficultossamente, y a los que en las calenturas continuas les viene rigor y tras él, en día decretorio sudor y con señales de cocimiento, que se libran de la enfermedad, y a los que les ha de venir la accesión,[22] que la noche antes es difficil. De modo que el médico que conociere estas y otras muchas señales en la enfermedad, muy bien podrá pronosticar al enfermo lo que le ha de suceder [f.133v] y especialmente en muchas de las agudas, pero con el recato que Hippócrates y Galeno lo hazían; porque aviendo advertido que no son ciertos los pronósticos de ellas, assí de la salud como de la muerte (no porque este lugar se oponga a lo dicho, que su verdadero sentido es que no siempre son ciertas, pero por la mayor parte sí), con todo esso no se puede pronosticar atrevidamente el sucesso de las cossas futuras, porque sucede muchas vezes que

Sect.3 tt. 55.

Aph. 15.6.

Aph. 56.4.

2. Pronós.22.

Choacarum 18. Aph.58. 4. 6 Epid. part. 2. tt. 27.

el humor superfluo de el cuerpo corre o a una parte principal, y otras vezes el que está en la parte principal a la que no lo es, y el que corrió a la parte principal poner al enfermo en riesgo de muerte, y el otro de salud no esperada; y sucede este engaño a los muy presumidos, porque quando piensan que el humor ha de correr a una parte principal y matar al enfermo, corre a otra no principal y se libra, como en una perineumonía exiccial[23] y mala, y que de necessidad havía de morirse el enfermo, y hazérsele de repente un absceso o apostema en una pierna y sanar. Y assí, conviene pronosticar con mucha cordura para conservar el crédito y opinión, y no temerariamente, hasta que se vean señales de cocimiento, y no luego al principio de la enfermedad. Con muy justa raçón Galeno se gloria de no haver errado en lo que pronosticava, como lo quenta en el primero de *Enfermedades vulgares*, quando pronosticó a Eudemio, philósopho, que tenía tres quartanas, que le havía de faltar la una, y pasadas tantas quartanas de la primera, que le había de faltar otra en tal día determinado, y últimamente, que le havía de faltar la tercera, por lo qual dezían los médicos de Roma que era arte de adivinar y no especulación y sciencia de la medicina; más yo, dize Galeno, jamás a los adivinadores les vi dezir [f.134r] cosa cierta en la medicina ni en las enfermedades, assí a los de Roma como a los de otras partes; "mas yo, Dios delante, jamás me engañé en el pronosticar, por el cuydado con que yva afirmándome en los preceptos de la medicina".[24] Y por esto, dize, "jamás padecí calumnia por los pronósticos que hacía, porque para pronosticar siempre esperava las señales de cocimiento, porque raras o ningunas vezes sucede que con señales de cocimiento se muera el enfermo". Y siempre en sus pronósticos afirmava que sucedería lo que dezía, como el enfermo no commetiese errores, porque de éstos resulta el variarse los juizios y alargarse las enfermedades, porque no basta que el médico aga lo que conviene y quando conviene, sino que el enfermo obedesca y los que están asistentes no agan errores, y assí, Galeno, observando estas cosas, salió verdadero en sus pronósticos, y assí es muy necessario que los pronósticos sean siempre verdaderos o falten pocas vezes, porque acertar pocas vezes no tiene cosa de buen artífice; y assí como para el pronosticar y curar son necessarias las señales y conjecturas, de la mesma suerte es importante la continua lección de los libros, visitar

Engaño que hay en el pronosticar.

Con señales de cocimiento se le puede pronosticar.

Sect. 3. com. 27.

La medicina es certísima en sus especulaciones.

Galeno acertadísimo en el pronosticar.

3 De locis afect. c.3. 3 de Cris. 5.

Lib. Constitut. Art. med. c. 18. & 1 De diebus decret. c. 11. Hipp. lib. Aph. 1. Oportet non solum se ipsum præstare que expedit. Sed & ægrum qui ei adsunt &c. Gal. 3. Pron. 41.

muy a menudo los enfermos y eficaz memoria de las señales que se veen, porque leídas una vez o vistas confiando en la memoria, se aprovechará poco el enfermo, porque apenas el docto trabajando mucho podrá tener fácil y prompta la memoria, y por esso ponderó tanto Hippócrates, diziendo que es una de las mayores partes del arte el hazer juizio de las cosas que están escritas, y el que alcança el entendimiento de ellas, y assí las exercita, no me parece que se puede engañar mucho.

3. Porrit. 48.

3. De mob. vulg. 3. sect. in finem & in principio De dieb. decret.

Y el mesmo Hippócrates, considerando esta plaga del [f.134v] pronosticar de los indoctos, dize que cada día se ven notables pronósticos de los médicos, y refiere los que hazían en su tiempo, que eran muchos, varios y admirables, los quales ni yo los pronostiqué ni oý que hombre docto los hubiese pronosticado, como son algunos de este modo: está un enfermo con una enfermedad mortal, al parezer de el médico que le cura, y de todos sobreviene otro y dize no se morirá el enfermo, mas quedará ciego, y otro, de la misma suerte, que estava peligroso, que sanaría mas que le quedaría una mano manca, y otro, que se tenía por cierto que moriría, dezir que sanaría, mas que se le havían de estiomenar[25] los pies, demás de lo que se ha dicho, ay otro modo de pronosticar a los mercaderes, a los tratantes y negociantes: a unos muertes, a otros locuras, a otros otras suertes de enfermedades; pero yo, dize Hippócrates, no pronosticaré cosas como éstas, sino escriviré las señales con las quales se puede conjecturar, quándo han de sanar los enfermos o morir, assí en brebe tiempo como en largo. Todo lo dicho son palabras de Hippócrates, en las quales nos da a entender no ser cosa nueva haver médicos que pronostiquen cosas que no tienen necessaria generación, pues anda tan común, que ay médico que dize que se morirá un enfermo, desde el día que le vee, en seis meses, y a otros, que al primer día de septiembre, y amparándose de la astrología, para hazerse más sabios, en la calle, sin libro ninguno, dizen que por los astros conocen que el enfermo no está muerto, o que lo estaría, con que el vulgo toma ocasión de murmurar de todos, assí de los que hazen esto como de los doctos. Y a un médico conocí yo en Sevilla, que alcançava por la astrología de presto, y sin ninguna lección de libros, que el difunto que llevaban [f.135r] a enterrar no era muerto, que le volviessen a su casa, que no poco se celebró en

Lib. 2. Prædict.

Notables pronósticos del tiempo de Hipócrates.

Pronóstico de un médico notable en Sevilla.

casa del maestro Zamorano, porque como maestro de los que vivían en aquella ciudad conocía el que sabía y el que no, y muy bien al que hizo este pronóstico, que no sólo [no] sabía la astrología, mas aun estava ignorante de los primeros elementos de ella; assí que estos pronósticos y otros muchos son patrañas y quentos, que esso quiere dezir Hippócrates: *medicorum autem prædictiones narrantur multæ variæ & admirandæ quales ego nec ipse prædixi, nec alium aliquem prædicere audivi, &c.*[26] De modo que, guardando la doctrina destos gravíssimos autores, el médico prudente no ha de pronosticar a los enfermos lo que les ha de suceder en lo que es librarse o no de las enfermedades sin primero ver señales de cocimiento, considerando las señales y los accidentes con muy grande advertencia, y no atrevida y temerariamente, así de los del cocimiento o crudeza, como de las demás que suceden a las enfermedades, considerando su especie, su grandeza, la condición y movimiento suyo, la obediencia de el enfermo, la diligencia de el médico, la execución de los remedios, con lo qual es impossible que se pueda errar el pronóstico.

Lib. 2. Predictionum.

Con qué cosas ha de pronosticar el médico.

Tercer punto.

El tercer punto que propusse era por qué los pronósticos no eran tan ciertos en México como en España y en los tiempos de Hippócrates y Galeno. De lo qual ay tantas causas, y más en estos nuestros, y especialmente en esta ciudad, por las quales pocas vezes se veen buenos juicios en las enfermedades, y assí es impossible hazer pronóstico que sea cierto a lo menos pocas veces, y con muy gran estudio y cuydado.

Tres grandes causas que hazen inciertos los pronósticos.

De estas causas unas son extrínsecas y otras instrínsecas y otras que participan de la raçón de entrambas, [f.135v] por las quales los juicios se mudan y los pronósticos son inciertos, y empeçando por la tercera raçón de causas, que es de las que participan de interior y exterior en primer lugar viene el ayre, que como causa común, no sólo nos altera extrínsecamante, sino también, sirviendo para la respiración, interiormente nos conmueve; assí lo enseña Hippócrates en el libro de *Flatos* y lo confirma Galeno en el primer libro de *Diferencias de calenturas*, en el capítulo quarto, y Hippócrates en el libro de *Naturaleza humana*, donde tratando de las calenturas pestilentes dize que en tiempos semejantes una de las causas más principales de enfermar es el ayre que se atrahe por la respiración, y de qualquier modo siempre toma ocassión esta enfermedad de el ayre ambiente

Lib. de Flatib. Mortalibus autemvite & morborum egrotis solus is est autem.

Lib. De natu. human. morbi vero

viciado de vapores podridos;[27] y como accidente tan poderoso y que nos altera tan sensiblemente, le señaló Hippócrates en el libro citado de *Flatos*, y Galeno en el primer libro del *Arte Curativa* a Glaucón en el capítulo trece, diziendo: "La templança del ayre que nos cerca se ha de considerar y advertir como un accidente que nos altera mucho como si fuere caliente y seca con excesso, como lo ha sido este año, en el tiempo intermedio del nacimiento de la canícula hasta el de Arturo, y assí los médicos que no consideran ni hazen juicio del estado de el ayre, con los remedios matan los enfermos".[28] Altéranos, pues, el ayre assí interior como exteriormente. Interior, causando calenturas, distilacioness y otras muchas enfermedades; exteriormente, resfriando los cuerpos, impidiendo los sudores o calentándolos y desecándolos o humedeciéndolos conforme a la qualidad con que el ayre está alterado; y assí Hipócrates dixo que el viento era la ola del ayre que moviéndose haze estas alteraciones.

Fiunt partim a spiritu cuius a tractiones vivimus.

El ayre es accidente de gran consideración.

Lib. de Flat. ventis ipsius ætis fluctni & unda existit.

[f.136r] Estas alteracionas que el ayre causa es una de las que impiden el hazer los pronósticos ciertos, y haziéndose por las señales que manifiestan las crisses de las enfermedades, siendo tan inevitable causa el ayre, impiden las que la naturaleza tiene dispuestas, especialmente por sudores quando la qualidad del ayre es fría, y tanto más quanto fuere más varia y differente, que así como hace differencia en los tiempos, la haze en los juicios de las enfermedades, y assí lo enseña Hippócrates, que en los tiempos inconstantes y varios las enfermedades lo son, y de varios juicios. De lo qual se infiere muy bien la incertidumbre que tienen los pronósticos por la incertidumbre y alteración varia del ayre en esta Ciudad, pues en un mesmo día, y en brevíssimo tiempo y de ordinario, es differentíssimo el tiempo de la mañana al de el mediodía y al de la tarde, por correr differentes vientos, ya fríos, ya calientes, de lo qual resulta a los sanos grandes alteraciones y a los enfermos impedimiento para que la naturaleza aga sus juicios.

El aire impide la certeza de los pronósticos.

La segunda causa que impide y haze inciertos los pronósticos es las extrínsecas, que con justa raçón Galeno llama peccados, los quales unos son de el enfermo, otros de los médicos, si se pueden llamar assí tantos curanderos como ay en esta Ciudad, que no es la menor calamidad que ay en las repúblicas, los quales no sólo impiden el juicio de la naturaleza y hazen incierto el pronóstico, sino que

Lib. 1. De dieb. decretoriis c. 11. Causas extrínsecas muchas que estorvan los juicios.

En México hay muchos médicos en número ecxesivo que curan sin haber estudiado.

ponen en riesgo la vida de el enfermo, purgando y sangrando atrevidamente en todas ocassiones, sin ningún conocimiento ni otra luz, sino la poca que les puede haver dado haver oýdo que algún médico sangró o purgó en tal dolor o calentura, y con esto en todas ocassiones lo exercitan, que muchas vezes me he [f.136v] admirado de remedios que hazen barberos y cirujanos romancistas, que les tiembla la barba a los doctos y estudiosos de ponerlos en plática y exercicio. Estos, pues, son los que impiden a la naturaleza y hazen inciertos los pronósticos; porque sucede cada día dezir el médico docto esta enfermedad se jusgará por cámaras, y haver procedido una sordera en una fiebre aguda, y empeçar la naturaleza a expeler, y llegar uno de éstos o una vieja, y apenas ha hecho ocho o diez cursos quando alborotan el enfermo y le ponen una cataplasma y otros remedios con que le atajan las cámaras; y de aquí resulta que la enfermedad, que se havía de quitar con ellas, se termine en unas carótidas[29] o en un abscesso en la garganta, y quando el médico piensa hallar al enfermo bueno le halla en peor estado que al principio, y este es uno de los peccados extrínsecos. Lo mesmo sucede por hecharle un golpe de agua, quemarse la cara, haver alguna inundación grande, entrar ladrones, traher alguna mala nueva, que todas estas cosas vienen juntas, o en sangrar al enfermo sin tiempo, hecharle ayudas, ventossas, o hazerle fregamientos al tiempo que naturaleza ha de hazer el juicio que ellos ignoran, y assí dize bien Galeno, que quantas vezes llegan al enfermo tantas vezes peccan, y assí no se puede verificar el pronóstico ni hazer el juicio al seteno o al catorze, aunque el médico lo prevenga, por tantos errores como los vulgares hazen.

Aph. 60.4. quibus in febribus aures absurduerunt. &c.

Sobresaltos impiden los juicios.

1. De diebus decret.c 11.

Causas intrísecas muchas por las cuales se impiden los pronósticos.

La tercera causa de ser inciertos los pronósticos es de las intrínsecas, las quales son infinitas y en que se cometen muchos errores; uno dellos, y no el menor, es que jamás los médicos son llamados al principio de las enfermedades, sino passada una gran parte de él, y aunque muchas vezes lleguemos a tiempo y se haga diligencia [137r] en saber las causas de que enfermó, no las podemos averiguar, siendo como es esto tan necessario, ni menos el día determinado, porque de su número se toma indicación curativa, que esto enseñó Hippócrates quando dixo que las medicinas expurgantes no se han de dar hasta que se remita la calentura o pasen catorze días, y aunque el número de los días no es causa eficaz a hazerce los juicios

en ellos, fuerça es que para que sean buenos se hagan en días decretorios. Assí lo enseña Hippócrates en el pronóstico 22 del 1: que los sudores son buenos en las agudas quando vienen en días decretorios, y quáles sean éstos los refiere en el aphorismo 36 de la quarta sectión,[30] y en otras muchas partes de sus obras; y de Galeno, en los libros de *Días decretorios* y *Crises*. De modo que el llegar al principio de la enfermedad es importante, y de lo contrario se toma bastante ocassión para no hazer cierto el pronóstico, porque si la naturaleza no está aliviada ni descargada, aunque llegue el día decretorio no hará juicio, fuera de que aunque se alcance el principio, si el médico, quando llega halla el enfermo purgado no deviéndolo estar o hecho otros remedios, es causa eficaz para errarse los pronósticos.

Lib.3 De dieb. decrt. c.5.no quartus l. septimus &c. Hipp. aph. 36.4.

Fuera de estas ay otras infinitas causas, que se pueden reducir a éstas, entre las quales es una suerte de médicos que jamás llegan al enfermo que no le agan remedios de xaraves, frictiones, ligaduras, medicinas, ayudas y purgas a todos tiempos, sin aguardar cocimiento con nombre de minorativas, de lo qual ay mucho en esta Ciudad y poca quenta de los días críticos; antes tanto atrevimiento, que ay quien dize que no los ay,[31] fundándose en un lugar mal entendido de Hippócrates de que [f.137v] en todos los días se mueren y sanan los enfermos, no advirtiendo que dize que no en todos los días, sino en los que son verdaderos decretorios. Como si más claro hablase, los días decretorios no lo son más para las enfermedades que se han de jusgar bien, que para las que mal, que assí definió Galeno la crisis, que es una súbita mutación a salud o muerte, y assí se ha de entender Hippócrates, que todos los días que son decretorios lo son para las enfermedades que han de sanar y para las de peligro. Advirtiendo esto el médico docto, no ha de dezir sanará el enfermo tal día, sino fuere diziendo, como no haga el enfermo algún desorden, o los circunstantes en darle de comer o beber, o haziéndole algún remedio que aya ordenado tercero médico, o sucediendo algún particular que lo pueda pervertir, que con esto se puede pronosticar y salir cierto el pronóstico. Porque si la enfermedad al quarto día traxere evidentes señales de cocimiento, si no huviere error de alguno de los dichos, sin duda se hará el juicio al seteno y el pronóstico será cierto, y esto no tiene más en esta Ciudad de México que en todas las demás partes del mundo (porque la doctrina de Hippócrates y

El error que es estar haciendo siempre remedios.

Cómo pronostican los doctos.

Galeno no differencia en esto cossa ninguna en quanto a los pronósticos), considerando la enfermedad, la naturaleza de el enfermo, el tiempo y edad, y la conformidad que en estas cosas aya para de ellas hazer el juicio, advirtiendo que quando una ciudad o lugar es afligida de una suerte de enfermedad, más que de otras, suele hazerse el juicio dellas por aquella región por la qual más frecuentemente es molestada. Pongamos un exemplo. Esta Ciudad, como se dixo en el capítulo pasado, tiene entre las enfermedades communes y ordinarias las cámaras, y por serlo tanto suele la naturaleza hazer [f.138r] juicio en las enfermedades por ellas, y se veen cada día, no obstante que se jusgan muchas por sudores y sangre de narizes y por otras partes, en lo qual no ay fuera de lo dicho cosa particular que advertir.

Quando una ciudad tiene una suerte de enfermedad se hacen muchos juyzios por ella.

Ay otra causa muy poderosa en esta Ciudad, que haze los pronósticos inciertos, que es el excesso y desorden con que se da de comer a los enfermos, y de esto mucho ay en todas partes, más en México, irremediable, porque a todas horas y tiempos están dando de comer, ya pistos, atoles, aguas distiladas de substancia y otras cosas con las quales agravan la enfermedad, porque estando el cuerpo lleno de humores, quanto más le dieren de comer le han de dañar, y assí se ha de impedir el juicio de la enfermedad y certeza de los pronósticos. Fuera de otra perniciosa costumbre que ay en ella, que aunque el médico de más opinión esté curando el enfermo, llega la india que cura y haze su remedio, y el herbolario, y el barbero, y en suma no ay persona que no dé su boto en todas ocasiones y remedio que ordenen que no se execute, y assí mueren las tres partes de hartos y mal curados. Dios se lo perdone a los que escriven en romance remedios y curación de todas enfermedades, que no es otra cosa que poner una espada desnuda en manos de un loco; la intención de los que lo hizieron fue buena, mas el efecto trabajoso y de harta calamidad. Bolviendo a nuestro propósito de el desorden de las comidas, que es antiquíssimo en esta Ciudad y en los hospitales de ella, como lo he experimentado por curar los más principales de México, no trata el médico de ordenar comida, ni tiempo a que se aya de dar. Y como yo venía enseñado a lo que se ussa, assí en casas particulares como en hospitales, y especialmente en el del Cardenal Tavera [f.138v] (que llaman en Toledo el hospital de afuera, donde yo practiqué), que si era necessario dar de comer a los enfermos no

El dar de comer sin tiempo impide los juycios a la naturaleza.

Aphor. 9.2.

Libros de remedios no se avían de escribir en romance.

En México no se observa la parte diética de la medizina.

El hospital de Toledo insigne.

se hazía hasta que el practicante los visitava a todos, y si estava con crecimiento de calentura alguno no se le dava de comer hasta que se remitía, y se mandava y señalava la comida, de lo qual no se excedía un punto, y assí se veían maravillosos juizios en las enfermedades, cuyas observaciones tengo escritas de mano y guardadas por preciosos trabajos de mi mocedad. Con esta costumbre que traýa recién venido a esta ciudad, assí en los hospitales de Nuestra Señora y de al amor de Dios,[32] como en los conventos, ordenava las cenas y comidas, y los mayordomos salían luego: "Señor, esso no está en usso en este hospital; todos comen a un tiempo y de una comida y cena, y esto se ha guardado siempre no se altere este orden". Con esto abajé la cabeça y lo dexé en el estado que se estava, porque es sin remedio, y jusgué ser causa bastantíssima para que no se hagan juicios ciertos de las enfermedades; y lo mesmo passa en las casas particulares, y cada día llegamos a ocasión que con el frío de las accesiones, y en el crecimiento, y con sudores les están dando de comer, y en esto y en todo parece que sigue el orden común de la naturaleza de las cosas de esta región, que assí como los tiempos son inconstantes, assí las enfermedades y sus juicios, y vienen a ser menos ciertos en esta Ciudad que en España y en tiempo de Galeno y Hippócrates.

Quarto punto. Si se puede pronosticar el día y hora en que se ha de morir el enfermo.

El quarto punto que propuse era si el médico puede pronosticar el día y hora en que se ha de morir el enfermo. No poca prudencia ni menor cuydado y estudio es necessario para pronosticar lo que está por venir, que para curar una enfermedad grave, antes es mucho mayor [f.139r] quanto es más difficil el conocer lo futuro que lo presente, y como la ciencia y noticia de las cosas que han de suceder sean reservadas a Dios, y más las de la muerte y salud, assí como él es el autor de la vida, sabe la hora en que cada uno ha de morir, porque a nosotros no nos es dado el saber los tiempos ni los momentos, y con ser esto tan cierto, es en el hombre tan insaciable el desseo de saber, que se atreve a querer pronosticar las cosas futuras y entre los que más tratan de esto son los médicos, a los quales (como instrumentos, que quitando los incovenientes ayudan la naturaleza para que ella expela la enfermedad, porque la naturaleza es la que cura todas las enfermedades) llegan con continuas preguntas del sucesso de la enfermedad, quándo sanará o morirá el enfermo. A esto, unos, atrevidamente, acuden pronosticando salud

y brebe enfermedad, o ya por eximirse de los preguntadores, o por fiarse en lo contingente, que sucederá esto como puede suceder lo otro. Otros (como dixe en el segundo punto, y cité de Hippócrates), atrevidamente, resuelven y hacen juyzios temerarios y dizen cosas que ni ellos las saben ni pueden dar raçón de ello, y esto con tanta certeza como si viessen señales evidentes de ello, y llega a tanta soltura en esta Ciudad, que ay barbero que toma el pulso al enfermo y le dize, "sángrese vuestra merced"; luego, que le han de sacar quatro onzas de materia.[33] Pues pregúntele a este tal si sabe qué es pulso, (pregunta escusada), pues los que estudian y trabajan, y el mismo Galeno dize que con todo quanto ha escrito no sabe lo sufficiente, pues qué sabrá un barbero. Pues pregúntenle de qué collige que la sangre saldrá podrida; ni lo dirá él ni otro alguno por el tacto del pulso. Y si algo se pude conjeturar es de las señales del cuerpo, el qual sea tan mal acomplexionado [f.139v] que las muestras exteriores indiquen el mal aparato interior, y esto reservado a los médicos doctos. Y assí dixo con mucha raçón Aristóteles que el atrevimiento nace de la ignorancia.

2. Prediction.

Pronóstico de un barbero de México.

Lib. de Pulss. ad Tyrones. c. 3.

Differente modo nos enseñaron Galeno y Hippócrates quando dizen que el juyzio era difficil, y en el primero de los *Pronósticos*, que es necesario que el médico sea prudente y recatado en el pronosticar. Y Galeno, con harta claridad, nos dize cómo se a de hazer la conjetura; arte conjeturable es la medizina, y assí la han llamado todos, y en ella no se puede afirmar nada de cierto. Más el que quisiere hazer buena conjectura de la salud de los enfermos a de advertir y considerar todo los días y lo que en ellos sucede, que haziendo esto sabrá el día en que se ha de morir el enfermo, si con esto conociere quándo la enfermedad fuere mayor que las fuerças y la naturaleza y conforme fueren las accessiones, porque si la enfermedad fuere muy superior y la fuerça de la naturaleza poca, no puede tardar la muerte ni durar el enfermo, y conforme lo que más o menos sobrepujare la enfermedad, tardará más o menos la muerte.

1. Aph. 1.

3 de Criss. c. 10.

Gal. lib. De septi mestri partu.

Suppongamos que el excesso de la enfermedad es muy grande, ¿cómo podrá en este casso el médico saber si la muerte se tarda un día o dos, y a qué hora se morirá el enfermo? Lo primero conocerá el médico de los circuytos de las accessiones o repeticiones, porque en el día que le viniere la accessión en aquel se ha de morir el enfermo;

El día en que se ha de morir el enfermo cómo se sepa. Lib. 1 De morbi vulg. sect. 2. com. 75 at siquidem admodum moveatur quinto die parvum accessionem

assí lo enseña Galeno diziendo que si el humor sea muy veloz y al quarto día hiziere accessión perniciosa, que este tal se ha de morir al sexto día, de donde se collige lo suppuesto, y que Galeno hablava de los juyzios que se hacían en días pares, y lo confirmó Hippócrates, quando dixo que [f.140r] eran perniciosos los juyzios que se hazían en días pares.

ad sestum de vita discedet & 4 De rat. viet. tt. 68.

La hora en que se ha de morir el enfermo quando pueda pronosticarla el medico.

La hora en que se ha de morir el enfermo se puede saber considerando el modo de los accidentes en las enfermedades en aquellas que affligen por accessiones, y assí, quando al principio dellas los accidentes son grandes y la multitud de la materia y su malicia se mueven a las partes interiores, en aquel punto se muere el enfermo suffocado el calor natural. Y assí lo vemos muchas vezes, quando en los fríos de las calenturas suceden vómitos de cólera porrácea[34] y eruginosa, grande frialdad en los extremos, que con ningún género de remedios se calienta, y con esto desmayos, congojas y sed insaciable, fácil y cierto será pronosticar a este tal la muerte en la hora de la accessión. Así lo enseña Galeno, que el generoso médico y amador de la verdad no sólo podrá algunas vezes de cierto afirmar el día en que se ha de morir el enfermo, sino también la hora; mas si la accessión molesta más quando el humor sale a las partes de afuera, se morirá en el aumento o en el vigor, y si la muerte sucede por disiparse la virtud y resolverse por sudor, como sucede a muchos que les dan sudores diaforéticos,[35] este tal se morirá en la declinación particular de aquella calentura, y assí, a los que maltrata más la primera parte de la accessión en las calenturas que empieçan con rigor, en el mesmo frío les coje la muerte; al revés, a aquellos que se hallan peor quando el calor se aumenta, porque en el mesmo aumento perecen, mas los que se mueren con sudores perniciossos o por insensible resolución, en la declinación de aquella calentura se han de morir, como se ha dicho; y guardando y observando los tiempos de la accessión se sabrá que en aquel día y en aquella hora la accessión fuere más grave, en aquella hora es fácil pronosticar la muerte. [f.140v] Pongamos un exemplo: dale a uno el frío a las tres de la tarde, y la enfermedad es gravíssima y las fuerças están inferiores, y en el principio, por la muchedumbre del humor le sobrevienen grandes accidentes, como los que diximos, como desmayos, vómitos eruginosos, congojas y no poder calentar el cuerpo; bien se le podrá pronosticar

Lib. 1. De dieb. decret. c. 12 at genero sus aliquis veri que aviator, & c. Cómo se pueda conocer el tiempo en que se ha de morir el enfermo y la hora.

Aph. 22. 4 morbis quibus livet & c. Gal. lib. 1. De dieb. c. 11.

a éste que a otro día, a la hora que le diere el frío, se ha de morir, y esto tendrá más certeza, assí en este tiempo como en otro qualquiera si se acompañare con otros accidentes que suelen siempre ser señales mortales como singultos, sudores fríos, resolución y mortificación de los extremos. Assí lo tiene enseñado Hippócrates en el libro de *Juyzios* y en el quarto de los *Aphorismos*, en el treinta y siete,[36] y de los singultos en muchas partes, y especial en las *Choacas*,[37] en la noventa y seys, dixo que los que tienen respiración grande y rara y con singultos que es señal mortal, y hasta oy pocos o ninguno se escapan en las enfermedades agudas que les sobrevengan singultos, estando débil el enfermo y precedido muchas evacuaciones. Assí lo cuenta Hippócrates de aquella muger que vivía en la plaça del mentidero, en cuyo commento dize el doctor Valles que es señal tan mortal el singulto en los extenuados y que tienen calentura ardiente, que jamás le ha faltado ni salido incierta, y assí dize que al duodézimo tuvo el singulto y al catorze murió, y en qualquiera occasión que venga el singulto, o de demasiado purgar o de inflamación del hígado, él o la convulsión son señales de muerte.

Aph. 48 4. in febribus non in termitentibus, etc.

Lib. 3 Epidem. sectione 2. Aegrono 12. mulierem quae decum bobat infore méndaciorum, &c.

4. Aph. 5. Las accidentes que tuvo Don Iuan de Velasco y señales ciertas de su muerte.

Muchos de estos accidentes y más tuvo don Iuan de Velasco del consejo de su Magestad y su alcalde en esta ciudad, el qual curándose una passión hippocondríaca, que le dexava asistir a sus negocios, del usso demasiado de las cossas calientes que tomó y evacuaciones que le hizieron [f.141r] (como hombre moço) se le inflamó el hígado, con que se acompañó de necessidad la calentura ardiente, en el discurso de la qual las partes inferiores se le privaron de sentido, habíendolas tenido siempre frías, con sed insaciable, con un sudor frío en los pechos y la cabeça, resueltos los braços, los ojos turbados y la lengua, con un hipo grandíssimo. Y otro accidente de quien haze mención Hippócrates en el libro sesto de las *Epidemias*, en el sesto enfermo, hijo de Zidis, que cuando bebía sonaba en el vientre y pecho la bebida, como le sucedió a Catardo, de quien quenta el mesmo accidente en el mesmo libro, en el enfermo onze, que empieça: *Chatardi febris ardens, &c.* En el fin de la narración dize: los pies estavan fríos; en las sienes y la cabeça, mucho calor; estando cerca de morirse, algunos sudores pequeños, pero muchos, y quando bebía sonava la bebida en el vientre y pecho, la qual era pésima señal, murióse. Poco differenciaron las señales de Catardo y

Si in febre mors intermitente labrum aut super cilium aut oculus &c. 4. aph. 49 et 6. de morb. sect. 2. tt.20

el pronóstico de lo que se vio en el enfermo que voy contando, porque quando bebía se le oýa este ruydo en el pecho y estómago, señal tan advertida de Hippócrates, que dize que es pésima. Y el doctor Valles, en el commento del passado enfermo, dize que vio esta señal de hazer ruydo la bebida en muchos que se murieron, y que no se acuerda que aya vivido alguno de aquellos que la ayan tenido con enfermedad aguda, y en todas las partes donde Hippócrates se acuerda della en obserbaciones de enfermos, en todas dize que se murieron, como demás de los lugares citados se puede ver en el tercero de *Enfermedades populares*[38] en el enfermo 15 que empieça: *In Thaso de alcis uxorem, &c.* Y en el quinto libro, en el testo doze, la causa de este accidente, dize el citado doctor que es el estar ya corrompidas las facultades naturales, y assí la [f. 141v] bebida baxa con su pesso y propria fluxibilidad como en cuerpo vazío y muerto y por esta raçón hace ruydo, y yo la quento entre las señales pésimas.

Sonar la bebida en los flacos con enfermedad grande es señal de muerte presta. Propinqua iam morte exigui sudores multi et cum biberet sonitus in thoracem et ventrem descendentis potus quod pesimum, & c. mortus est.

Por qué en los que se han de morir hace ruido el agua en el pecho y estómago.

Todas estas señales tuvo el enfermo que he contado, y con ellas la repitición de la calentura que le dava siempre entre las dos y tres de la tarde, y en la declinación particular sudando diaphoréticamente; no fue fuera de la doctrina de Galeno y Hippócrates dezirle que había de morir en la declinación de aquella accessión en el día señalado. Inflamado con velido,[39] expurgado demassiadamente, sudando frío, elados y sin sentido los extremos, con singulto y poca virtud, al fin murió en el día del pronóstico, y porque dije que avía de morir el sábado y murió el domingo, día de san Antonio Abbad, a las ocho del día; se reýan de la certeza del pronóstico, no advirtiendo que todavía duraba la accessión de el sábado, en cuya particular declinación espiró. Quánto y más que le pudiera suceder lo que dixo Hippócrates de la enfermedad de Erásino que murió al día quinto, siendo cierto que el rigor de los accidentes que uvo en el quarto jusgaron la enfermedad.

Hipp. 2. Epid. Sect. 6. tt. 15. & 16. qui obeunt necese est in die legitimo.

Con la advertencia que ha visto en los quatro puntos de este capítulo, nos han enseñado Galeno y Hippócrates el cuydado con que se ha de pronosticar en las enfermedades, sin que ay otra cossa particular que nos pueda enseñar la naturaleza de la región, como dize el mesmo Galeno, de la opinión de Quinto, médico de su tiempo, que la región no enseña cossa especial que no pueda conocerse en todo el mundo, assí para los juyzios de las enfermedadas

Gal. lib. 1. de Morb. vulg. com. 1. nihil regio plane

quidquam afert iudicii ad morbos presagiendos, & c.

como para pronosticar los que han de suceder reservando el de las mudanças de los tiempos, y alteraciones de los vientos, como se ha dicho arriba.

Notas

1 En la introducción a los *Pronósticos*, también en el libro primero de *Epidemias*, Segunda constitución, XI, y en el de Galeno que se cita en la tercera apostilla —que, supongo, es el *Arte curativa* destinada a Glaucón—, se aconseja atender al pronóstico. "Que el médico, dice Hipócrates se ejercite en la previsión [pronóstico] me parece excelente. Pues si conoce de antemano y predice ante los enfermos su padecimiento presente, los pasados y los futuros, y se les relata por completo incluso los síntomas que los pacientes omiten contar, logrará mayor confianza en que conoce las dolencias de los pacientes, de manera que las personas se decidirán a encomendarse a sí mismas al médico. Y así dispondrá del mejor modo el tratamiento al haber previsto lo que va a ocurrir a partir de la situación actual". Creo conveniente citar todo el texto del § 11 de *Epidemias*: "En cuantas afecciones son peligrosas, hay que investigar todas las cocciones oportunas de lo evacuado por todas partes o los depósitos favorables y críticos. Las cocciones indican la rapidez de la crisis y la seguridad de recuperación de salud; en cambio lo crudo y sin cocer, si se convierte en depósitos malignos, significa ausencia de crisis o sufrimiento o larga duración o muerte o recibida de los mismos padecimientos. Pero cuál de esas cosas va a ocurrir se debe investigar a partir de otros signos. Hay que describir lo pasado, conocer el presente, predecir lo futuro; practicar esto. Ejercitarse respecto a las enfermedades en dos cosas: ayudar o al menos no causar daño. El arte consta de tres elementos: la enfermedad, el enfermo y el médico. El médico es el servidor del arte. Es preciso que el enfermo oponga resistencia a la enfermedad junto con el médico".

2 La palabra es transliteración del griego; se refiere a los libros de predicciones.

3 Las *Prenociones de Cos*, de la misma naturaleza que los pronósticos.

4 La cita en latín de la apostilla está casi traducida en el texto: "Junto con la riqueza creció mi gloria".

5 *Sestertius nummus*: una moneda de sestercio.

6 No era un solo tipo de moneda; las había de cobre, oro, plata, y su valor cambiaba con los tiempos; según el *DRAE*, podía tener valor real o simbólico.

7 Es el epigrama LXXV, sobre el regateo entre el poeta y una cortesana, que comienza pidiendo sumas enormes por sus favores; pasado el tiempo decide cobrar sólo cuatro *aureolus* (moneda de oro), y por fin no cobrar, pero el poeta se niega a aceptarla (*dat gratis, ultro dat mihi Galla: nego*).

8 Quizá se refiera a las alabanzas y la fama que Galeno, aún con la que pudiera tener en otra latitud, no recibiría en México, y también al dinero que traería la fama.

9 Si lo que se cita en la apostilla es un libro de Galeno, supongo que se trata de *Medendi methodo* (no hay en el índice de la *Opera omnia* de Galeno otro título que se le

parezca). Theucides, cuya referencia no encuentro, será, quizá, algún personaje que se menciona en el mismo libro.

10 En *Pronósticos* I, 1 aconseja Hipócrates aprender a prever los casos según las enfermedades, porque "De esta manera conseguirá uno justo prestigio y se hará un buen médico".

11 *Sobre los humores* 11: "En lo referente a sus edades, los seres vivos guardan semejanza con las estaciones y los años; no se desgastan, pero resultan mejores cuando se los utiliza con moderación". Toda la primera parte de *Ære...* y *Aforismos* 3, 8 (ya citado en cap. XVIII): "En las estaciones normales y que dan los resultados oportunos en los momentos adecuados, las enfermedades son regulares y de crisis fácil; en las estaciones inestables, las enfermedades son inestables y de crisis difícil".

12 *Pronósticos* I, 1: "Hay que conocer, pues, las características naturales de estas dolencias, en qué medida están por encima de la resistencia de los cuerpos humanos y, al mismo tiempo, si hay algo de divino en estas enfermedades, y aprender a prever estos casos". Antoine Thivel ("Le «divin» dans la *Collection hippocratique*") cita la notación que a esta parte de los *Pronósticos* hizo Littré, quien atribuye a Galeno, a su "interprétation inadmissible", que "cette expression signifie ici les influence atmosphérique, les qualités occultes que l'air prend quelquefois et que se révèlent justement par la explosion de différentes maladies". Del análisis de este y otros pasajes del *corpus* hipocrático, en donde se asocia lo divino con la enfermedad, concluye Thivel que un miembro de una corriente científica tan desligada de cualquier deísmo, no podía aludir a divinidad alguna: "Ici il est claire que θεῖον veut dire: contraire à la norme, mystérieux, inexplicable". Para coincidir con esta opinión basta leer los primeros párrafos de *La enfermedad sagrada* (probablemente la epilepsia): "En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia... Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y su asombro, ya que en nada se asemeja a las demás. Pero si por su incapacidad de comprenderla le conservan ese carácter divino, por la banalidad del método de curación con el que la tratan vienen a negarlo..."

13 En una introducción muy cuerda sobre la naturaleza de la salud y la enfermedad, Hipócrates llega a la conclusión de que el soplo —flato cuando es interno y aire cuando es externo— "es el señor más poderoso en todos los sentidos". Quizá a esto se refiera C.

14 Puede ser errata. No hay tercer libro de pronósticos; hay dos de *Predicciones* y las *Prenociones de Cos*, pero en ninguno se encuentra este texto. Quizá se refiera a los últimos párrafos de *Pronósticos*: "Hay que advertir, además, las tendencias de las enfermedades endémicas rápidamente y no pasar por alto la disposición de la época del año. No obstante, debe tener buenos conocimientos acerca de los signos y los demás sínto-

mas, y que no se pase por alto que en cualquier año y en cualquier región los malos significan algo malo y los favorables algo bueno, puesto que tanto en Libia como en Delos y en Escitia son verídicos los indicios antes descritos".

15 Probable alusión a los *Pronósticos* citados en el párrafo anterior, pero menciona en la apostilla *Diebus decretorii* (los días críticos para sangrar, dar medicinas o curar), algo de lo que se vio en el capítulo anterior y en el 16), supongo que se trata de éste, que no figura en el grupo de tratados de la escuela de Cos que puedo consultar. La cita de Galeno es algo extraña; al parecer indica un libro de tipo histórico –*De his quæ in medica [doc]trina fiunt*, comentario 2, exposición 6– que no encuentro en el *corpus* galénico, a menos que sea uno de los atribuidos. Le sigue el tratado *De medicina* de Aulo Cornelio Celso, los libros *Sobre la dieta* y *Sobre la medicina antigua* de Hipócrates. Todos tratan el tema, pero como sucede en este tipo de tratados, salvo los de Hipócrates que también son muy generales, uno es copia del otro.

16 Dentro del *corpus* hipocrático, es común dar el nombre de los enfermos y el lugar al que pertenecen.

17 Lat. *singultus*: tipo de respiración convulsiva, sollozo o hipo.

18 Archigene nació en Siria; llegó a Roma durante el imperio de Tajano (98-117 e.c.). Según se deduce de las sátiras de Juvenal tuvo mucha fama como cirujano. Entre sus estudios, que se conservan fragmentados, destaca la descripción de la gangrena y los pronósticos sobre las heridas en la cabeza. Giovanni Argenterio (n. 1513), médico y maestro de medicina en Pisa, Nápoles y Turín. Médico práctico, sustuvo violentas polémicas contra la medicina galénica, en especial contra la patología humoral y en defensa del método inductivo; *Commentario all'arte medicinale di Galeno* es su libro más famoso (*Enc. ital.*, *ss.vv.*).

19 Lat. *senecta -ae*: vejez.

20 Mencionó el caso al inicio del capítulo y volverá a hacerlo más abajo.

21 La descripción, en cap. 18, nota 14.

22 "Cada uno de los ataques de las fiebres intermitentes durantes los cuales se suceden, por lo general, los tres estados de frío, calor y sudor" (*DRAE, s.v.*).

23 'Mortal' (*DRAE, s.v.*).

24 Es forzoso entrecomillar, porque quien habla, y se desprende del contexto, es Galeno.

25 *Autoridades* registra sólo sustantivo y adjetivo, *DRAE* sustantivo y verbo; sería un sinónimo de 'gangrena', 'gangrenar'.

26 Es la introducción al libro segundo de *Predicciones*: "Se cuentan multitud de predicciones de los médicos, magníficas y maravillosas, tales como ni yo las he predicho por mí mismo ni he oído a ningún otro formularlas".

27 No en *Naturaleza humana*, sino en *Flatos*, 6: "Comenzaré por la enfermedad más común: la fiebre. Efectivamente, esta enfermedad se une con todas las demás afecciones. Hay dos clases de fiebre..., la común a todos, llamada peste, y la que a causa de una dieta nociva, les sobreviene a los que tienen un mal régimen de vida. De estas dos clases el causante es el aire. La fiebre común lo es porque todos aspiran el mismo aliento y al mezclarse con el cuerpo un aliento parecido de forma similar, también resultan parecidas las fiebres... Así pues, cuando el aire contiene impurezas que son hostiles a la naturaleza humana, entonces enferman los hombres..."

28 Cap. 14 en el ejemplar veneciano de 1574 que consulto; en el texto dice *qualis est tempore medio inter Canis ortum et Arcturi*, es decir tiempo de sequía entre la aparición del Can Mayor que señala el verano y la ascensión de Arturo, estrella mayor del Boyero, que anuncia el invierno. C. añade una frase —"como lo ha sido este año"— que, según indica la apostilla correspondiente en la edición citada arriba, aparece en varios manuscritos griegos: *qualis hoc anno fuit tempore medio, etc*.

29 "Son dos arterias que nacen de la arteria grande ascendiente después que sale del ventrículo o seno izquierdo del corazón, y yendo cada una por su lado suben a la cabeza, donde partidas en ramos interiores y exteriores, riegan el celebro y partes de la cara. Llámase sí de la voz griega *cáro[s]*, que es lo mismo que sueño, porque comúnmente los médicos, depués de Hipócrates, creen que la sangre que ellos llevan es la principal causa del sueño" (*Aut. s.v.*).

30 No encuentro relación sobre *Pronósticos*, 1, 22, pero sí el aforismo 36: "Los sudores, si se producen en quien tiene fiebre, son buenos los del tercer día, del quinto, del séptimo, noveno, undécimo, decimocuarto, decimoséptimo, vigésimo primero, vigésimo séptimo, trigésimo primero y trigésimo cuarto, pues esos sudores alejan la crisis de la enfermedad. Pero los que no se producen así indican dolencia, duración de la enfermedad y recaídas".

31 Es decir hay médicos que niegan los días críticos.

32 Así en el texto; supongo que alude a un hospital llamado "El Amor de Dios".

33 Después que diagnostica el sangrado, el barbero indica que le han de sacar cuatro onzas de sangre.

34 Vómito bilioso, verdinegro (*DRAE, s.v.*).

35 La expresión es pleonástica, porque *diaforesis* significa sudor.

36 "Los sudores fríos, cuando se producen con fiebre aguda, indican la muerte; con fiebres más moderadas, la duración de la enfermedad".

37 Se refiere a las *Prenociones de Cos*, pero no coincide el pronóstico 96 con el texto.

38 No es un lapsus; es otra manera de referirse a *Enfermedades vulgares*, libro citado con frecuencia.

39 BELIDA: *ranunculous acris*. De esta planta, que no crece en México, se obtiene algún tipo de alcaloide.

DE LA NECESSIDAD QUE TIENEN LOS MÉDICOS DE LA SCIENCIA DE LA ASTROLOGÍA PARA EXERCITAR PERFECTAMENTE LA MEDIZINA, Y QUE GALENO Y HIPPÓCRATES FUERON EXCELENTES ASTRÓLOGOS Y OTROS MUCHOS [f.142r]

CAPÍTULO VIGÉSSIMO Y ÚLTIMO

Ay tan pocos afficionados de los que exercitan la medizina a la astrología, que no sólo la ignoran, sino que la menosprecian como cossa ni necessaria ni útil para el exercicio della; en qué puedan fundarse ni con qué deffenderse assí de raçones como de autoridades de hombres doctos no lo he podido entender, antes lo contrario de Galeno, de Hippócrates, de Avicena, de Paulo Aecio[1] y otros muchos, y de la misma raçón que lo enseña y lo persuade. No es mi intento defender la astrología, que este trabajo le han tomado doctíssimos varones y de suyo está bien defendida, sino sólo brebemente dezir la necessidad que tienen los médicos de ella para ser buenos y perfectos en su arte.

Las estrellas y causas celestes tienen evidentes efectos en la tierra.

Platón, en el *Diálogo de naturaleza*,[2] dize que las virtudes e influencias de las estrellas tienen gran fuerça, no sólo en los cuerpos de los vivientes, sino también en todas las cossas naturales, en los imperios y monarquías, y en todas las cossas públicas. Recibida opinión de todos los peripatéticos philósophos es que todos los cuerpos inferiores (fuera de el libre alvedrío) están sujetos y subordinados a los supperiores; Sancto Thomas, en el libro *De Fato*,[3] los cuerpos inferiores, dize, los vestidos y los edifficios y todas las obras de la naturaleza reciben [f.142v] cierta qualidad y virtud de el cielo, y en el libro tercero *Contra gentiles* prueva que de los cuerpos celestes recibimos una virtud mediante la qual nos disponemos a elegir lo mejor, aunque ignoremos el fin y raçón dello. Marsillio Ficino, en la *Apología universal de vita cœlitus comparanda*,[4] dize, "la medicina (como confiessan Galeno y Hippócrates) sin la virtud y obra de los cuerpos celestes es inútil". Y esto experimentamos cada día, y ya he dicho muchas vezes que la astronomía pertenece a aquella mes-

In com. illoq.enum.6.

ma parte que la medicina, y Tholomeo dize que en la generación y corrupción de las cosas inferiores las formas reciven virtud de las celestes y superiores,[5] y Aristóteles, en el segundo libro de *Ortu & interitu* y en el segundo y tercero *De cælo*, cessando[6] el movimiento de el cielo cessa el de estos inferiores, y sin ninguna contradicción todos confiessan esto, assí philósophos como médicos.

Observación de los astros es precisa a los médicos

Pues siendo cierta la dependencia de unos cuerpos a otros, veamos la que tiene la medicina de la astrología. En el libro tantas vezes citado (*De ære, aquis & locis*) dize Hippócrates que el conocimiento de las regiones, de su templança, de los vientos, de las enfermedades communes y particulares alcançará el que obserbare el nacimiento y occasso de los astros y las mudanças de los tiempos que en ellos ay y cómo sucedan cada uno de ellos, y sabiendo esto conocerá qué tal ha de ser el año. Qué astros son estos que manda observar lo dize en el proprio libro, que son aquéllos en los quales suceden a los tiempos grandes mudanças, para que no se den medicinas en ellos, como son los solisticios y equinoctios, los nacimientos de las Canículas y Arturo y el de las Pléyadas y su occasso, porque en estos días se juzgan unas enfermedades, otras perezen, y se acaban o se mudan [f.143r] a otra especie o toman otro estado. Y en el primer libro *De victi ratione*,[7] del modo de dar de comer a los enfermos en los males agudos, tratando de lo que es necessario para esto, dize que se han de considerar las naturalezas de los hombres, la costumbre, los trabajos y exercicios, la edad, los tiempos del año, los vientos, los sitios de las regiones, y, de más de esto, el nacimiento y occasso de las estrellas, en las quales se varía la comida y bebida, los vientos y todo el mundo, y de esto resultan enfermedades a los mortales. Y la mesma doctrina tiene enseñada en muchos aphorismos. Y en el libro de medicinas expurgantes, en el fin, dize, en el tiempo de el estío, desde el nacimiento del Can Menor, por cinquenta días no se han de dar medicinas expurgantes; y lo mesmo enseña en el quinto aphorismo de la quarta sectión. La causa porque las veda Hippócrates en estos tiempos es por excesso grande de calor que ay en Europa, y por esto se llaman estos días de caniculares, de cuyo nacimiento y de las demás estrellas que obserban los médicos se trató largamente en capítulo diez y seis, donde se verá el tiempo en el que nacen y se ocultan en esta Ciudad, y por qué llueve en ella en el tiem-

La observación de los astros encomienda en muchas partes Hippócrates.

po de los caniculares. Hazen recordación de estas dos estrellas, Can Menor y Mayor, muchos autores por ser conocidíssimas en España. César Gramático, y Marco Manilio en el libro segundo, *Exoritur candens latratque Canicula flammas*,[8] y Ovidio en el quarto libro de los *Fastos*,[9] Ruffo Sesto, Collumella, y Plinio Veronense las exagera por conocidíssimas con estas palabras: *Nam caniculæ exortus accendi solis vapores quis ignorat, cuyus sideris afectus amplissimi in terra sentiuntur? &c.*[10] Y Cicerón, en el segundo libro *De divinatione*, tratando de ellas dize: *Utrum salubris an pestilens futurus sit annus quem* [f.143v] *admodum Ponticus Heraclides aiebat, si obscurior quasi caliginosa stella extiterit, &c.*[11] Iacobo de Forlivio,[12] sobre la Fen 4 de Avicena del primero, en el capit. 5, haze también recordación de ella, y Avicena, en el lugar citado y en el cap. 1 de la mesma Fen, dize: "y es bien que sepas que el tiempo en que los dos canes nacen, y en el que la nieve está quieta sobre los montes no es aparejado para dar medicinas". De cuyas palabras han querido algunos dezir que el verdadero sentido de las de Hippócrates es que quando el tiempo es de excessivo calor como en los caniculares o en su contrario, quando es excessivo el frío, no se han de dar medicinas expurgantes, lo qual no repugna a buena raçón; antes tiene congruencia muy grande con lo que él mesmo tiene enseñado, que todas las cosas en estremos son peligrosas, y assí lo son los medicamentos en tiempos excessivos de calor o frío, aunque más en los de calor. De lo qual bien se puede inferir si Hippócrates observó estas estrellas, y de ellas y de la qualidad de el tiempo toma indicación del modo de comer y beber, y de el usso de las medicinas expurgantes, y dize que el médico que diligentemente observare y conociere esto no se puede engañar mucho en el exercicio de la medicina; luego bien valdrá la consequencia en el sentido contrario, que el que no lo supiere se engañará mucho.

Avicena fue astrónomo

Lo mesmo tiene observado Galeno en el primero de *Enfermedades vulgares* y en la prefactión de ellas, y con particular cuydado en el tercer libro de *Días decretorios* en el capítulo segundo tomado de Platón en el *Diálogo de naturaleza*. Dize, pues, que gozamos de las influencias de todos los astros, más especialmente de los de el Sol, el qual illustra y hermosea este mundo dividiendo [f.144r] los tiempos en verano, estío, otoño y hivierno, y de ningún otro con tan grande evidencia se engendran (mediante su virtud) animales, ni plantas,

Los efecto de el Sol y de la Luna son conocidissimos.

ni se provocan a la propagación de su género como de el Sol. Y aunque las obras de la Luna en estas mesmas cosas son grandes, son muy inferiores a los efectos de el Sol, y aunque ella ordene y disponga los meses, es ayudada de el beneficio de él, y conforme es mirada de el Sol se muestra, ya mirándole de medio a medio, que es lo que dezimos opposición o diámetro, y los demás aspectos que con él forma, por su apartamiento o aplicación, con que aumenta los fructos y los perficiona en llenando los animales, conservando el tiempo de los menstruos, causando los circuitos de la alferecia;[13] y todo aquello que puede hazer quando está con menos luz lo haze débilmente, y con más fuerça en el plenilunio. Y en el capítulo siguiente dize "es el Sol en las obras inferiores el rey y la Luna un príncipe no pequeño";[14] y assí, puesta entre él y nosotros govierna esta región terrestre, no porque exceda en poder a los demás planetas, sino por la vecindad, y se veen grandes mudanças quando se junta con él, que es lo que se dice vulgarmente la conjunción, y menores en los demás aspectos. Y assí, en los plenilunios haze grandes y prestas mudanças, en las conjunciones algo largas y desiguales; y en el 4 y 5 cap.[15] enseña la variedad y mudanças que la Luna causa, y que assí como el Sol dispone el año, assí la Luna los meses y las semanas; y que cause grandes alteraciones en el ayre en las conjunciones y llenos no ay quien lo ignore, en cuya conformidad refiere aquellos versos de Arato, *Cynthia si cornu, quod se sustullit in altum, &c.*[16] De las mudanças que haze en el tiempo de la conjunción, y no sólo en estos puntos [f.144v] sino en los demás aspectos, cuyo exemplo nos pone el mesmo Galeno diziendo que, si uno enfermare estando la Luna en Tauro o tuviese principio otra qualquiera acción, que se verán grandes mudanças quando la Luna llegare a León, Escorpión y Aquario, porque en ellos tiene aspectos quadrados y de opposición que son aspectos de enemistad y contrariedad.

La Luna tiene menos fuerza que el Sol.

Qué cosas altera la Luna.

En llenos y conjunciones son notables los efectos de la Luna.

Galeno consumado astrólogo.

De el mesmo lenguaje de Galeno y de la ponderación con que escrive se hecha de ver la necessidad que tiene el médico de ser astrólogo, y lo mucho que della alcançó. Y porque no pareciese que con dezirlo una vez pasaría por ello como gato sobre asquas (como pasan los más de los médicos), en el cap. 6 de el proprio libro dize: lo que ha dicho atrás es necessario de nuevo volverlo a repetir, lo qual nosotros observando hallamos ser verdaderíssimo, inventado de los

astrólogos Æipcios, que la Luna no sólo a los enfermos sino también a los sanos puede señalar qué tales han de ser los días, porque si estuviere con planetas saludables (que los Griegos llaman faustos y felices), los producirá buenos, y si con malos, los causará graves y molestos. Para lo qual suppongamos un hombre que nace, el qual tiene en Ariete saludables y felices planetas y en Tauro malos. Este tal, dize Galeno, quando la Luna estuviere en Ariete, Cancro, Libra y Capricornio se hallará bien; al revés, quando estuviere en Tauro o en su quadrado o opposición. Y de la misma manera los principios de las enfermedades se juzgarán bien en Ariete, Cancro, Libra y Capricornio, y mal en Tauro, León, Escorpión y Aquario. Y aquellas alteraciones grandes que diximos hazerse en los quadrados y diámetros en las enfermedades mortales hazen las alteraciones mortales, y en las saludables excelentes [f.145r] y buenas, y por esta raçón Hippócrates condena y tiene por sospechosas las mudanças que en los días decretorios inclinan a peor, porque son señales de enfermedad mortal. Y si alguno preguntare la causa por qué los aspectos quadrados y diámetros son tan poderosos, será pregunta fuera de todo propósito, porque no se ha de dar raçón de las primeras causas; basta saber que estos aspectos con buenos planetas hazen buenas mudanças y con malos, malas, y fuera de ser esto cierto y recivido de los astrólogos, es muy necessario que los médicos lo observen, y el que no lo suppiere ni diere fee a ello, y a los que lo obserban, sin duda se ha de dexar como sophista vocinglero, que de aquello que se vee manifiesta y patentemente, y que nosotros aprobamos, pide más raçón. No sé si puede hablar con más claridad Galeno, o si avrá quien contradiga lo dicho; doctrina es suya y palabras expresas de los lugares citados. Luego bien se collije de ellos que es necessario al médico el conocimiento de el astrología, el de los cuerpos celestes, sus movimientos y influencias, quando y cómo obren en estos inferiores, especialmente en los enfermos. Muchas vezes parece que hablando de las cosas muy ciertas con encarecimiento y cuydado que se pone duda en ellas, la qual no tiene la que vamos tratando, antes por tan cierta y necessaria, digna de con mejor pluma que la mía escrivirse.

Galeno observó los aspectos de la Luna y demás planetas.

De ls primeras causas no se ha de pedir razón.

Muy bien se puede preguntar a los médicos que niegan esto, ¿en qué se funda la doctrina de los días críticos que cuentan en las

Los días críticos se cuentan por los

movimientos de la Luna.

enfermedades agudas? Es por ventura no más de saber si es quarto, quinto o séptimo el día en que va el enfermo, o por conocer y advertir que tienen virtud de hazer alguna mudança particular en la enfermedad o fueron enseñados acasso de Galeno y Hippócrates. [f.145v] Lo primero de bien poca importancia sería no más de para saber el día de la enfermedad, porque los días por sí solos no hazen cosa ninguna para el juyzio de ella, porque si el número tuviera facultad de discernir y jusgar no se hizieran por la mayor parte los juyzios y crises de las enfermedades en días impares o nones y raras veces en días pares. Porque no es el séptimo o el quarto número auctor de la crisis, sino que la Luna, mudando las cossas terrenas, dispone los circuytos para que sucedan principalmente en estos números, de suerte que no a los números sino a la Luna se atribuyen las alteraciones de las enfermedades. Y assí condeno, dize Galeno, y me espanto de Pithágoras, varón sapientíssimo, que atribuyesse tanta virtud a los números, siendo todo lo que dellos se dize absurdo y mentiroso; luego los números no tienen más virtud que la que causa en ellos el movimiento y virtud de la Luna, pues esto, sin la astrología como lo sabrá el médico, como un ciego que va buscando el camino con un báculo dando de ojos. Pues dezir que Galeno y Hippócrates lo ayan dicho acasso no se puede imaginar viendo tan vivas y fuertes raçones con que nos enseñan lo contrario; y el mismo Galeno, en el libro que escrivió de sus proprios libros dize que se uviera apartado de la opinión y porfía de los Pirhonios[17] si le faltara el conocimiento de la geometría y aritmética, en las quales avía sido enseñado de su visabuelo y abuelo y de su padre, y que pensando esto entre sí, y hallando ser verdaderos los pronósticos de los ecclipses y los instrumentos de los relojes de Sol y de agua y las demás cosas que dependen de el movimiento y influencias de el cielo, las siguió y estudió. Luego cierto es que supo la astrología, y que sin ella ni se podrán conocer ni saber los días críticos ni la [f.146r] causa de ellos la virtud y fuerça de la Luna y sus influencias, por la qual son buenos o malos, y en suma, de la misma cossa se infiere su certeza y necessidad.

Los días no tienen virtud de hazer juicios, sino la Luna en ellos. Phytágoras reprehendido de Galeno y con raçón.

Su padre y abuelo de Galeno fueron astrólogos y se la enseñaron.

Lib. 1 Tetrab.1.ferm. 3. c. 164. Quando quidem etiam stella in cælo orientes iusta tempus a Deo ipsi

Aético, cuya autoridad es tan calificada, dize estas palabras: "y porque otras vezes, las estrellas que nacen y se occultan en los tiempos que Dios les tiene ordenados, alteran y mudan los ayres, de lo qual sucede que los vientos corran ya de una manera ya de otra, me

pareció muy necessario dezirlo, porque no sólo los cuerpos de los sanos, sino mucho más los enfermos se alteran conforme al estado del aire, &c."[18] Y en todo el capítulo, muy por menor va contando los nacimientos y occassos de las más estrellas fixas y las alteraciones que causan en todas las cossas terrestres y sublunares, que por ser tan largo lo podrá ver el que quisiere en el lugar citado. Y en Paulo Egineta, en el libro segundo, cap. 7,[19] y en otros muchos médicos excellentes que han seguido esta doctrina, entre los quales se han aventajado Galeno, Hippócrates y Avicena, Iacobo de Forlivio y Nicolo Florentino, cuyo es aquel mes medizinal de los pronósticos de las enfermedades por los días de la Luna.

ordinata, & similiter accidentes aerem mutant, &c.

Mes medicinal de Nicolo Florentino.

No menor auctoridad da a nuestro intento Arnaldo de Villanova.[20] En su *Espejo medizinal*, tratando de los días decretorios dize que los principales son el quarto y séptimo, los quales causa la naturaleza según las influencias y virtudes celestes, que es una occulta información y causa intrínseca, con la qual la Luna haze notables alteraciones en los días de la semana, y por estar más cerca de nosotros están más apareajados los cuerpos inferiores para recibir sus impressiones. Luego los días críticos bien cierto es que los causa la Luna, y se quentan conforme a su movimiento desde el punto que se junta con [f.146v] el Sol hasta otra conjunción, dexando aquel mes medizinal que falsamente se le atribuye a Galeno, que más fue sueño de algunos que certeza, pues fue siempre contado desde una conjunción a otra. Y en la prefactión de los libros de enfermedades vulgares, refiriendo diversas opiniones de los antiguos acerca de el contar de los messes, dize que el necessario para los médicos es el de peragración, que es el tiempo que tarda la Luna en dar una buelta a todos los signos del Zodíaco, y con el qual contamos los días críticos, no reduziendo la causa de ellos al humor melancólico y aquellos movimientos a proporciones, porque si le preguntan quién es causa de que se proporcionen los humores a tener disposición para hazer el juizio en el siete o catorze, no podrá dexar de dar en el cielo y en sus influencias, principalmente de la Luna, por cuyo movimiento se hazen.

Mes medicinal fantástico. 3. de Dieb. decret. & in præfact. de Morbis. vulg.

Suppuesta la doctrina referida, ¿propone una duda el conciliador?[21] Porque si la virtud de los días decretorios es de la Luna, como dize Galeno, que no es el quarto, o séptimo día auctor de la crisis, sino que la Luna, alterando y moviendo los humores, la haze, pare-

Differ. 104. Duda excelente del conciliador.

ce que no siempre puede hazerse la crisis en el quarto o séptimo, onze o catorze, sino que unas vezes sucederá antes de el seteno y otra después, a lo qual se responde que todos los planetas padecen retrogradación, sino es el Sol o la Luna, los quales padecen tres pasiones communes a todos los cuerpos que se mueven, que son ligereza, tardança y movimiento mediocre, de lo qual se advierte que si la Luna anda ligera en su movimiento, antes del séptimo hará la crisis y si tarda, después del seteno, y si mediocre y proporcionada, en el seteno. Pregunto yo agora, para conocer esto, ¿es necessaria la astrología? No tiene duda lo [f.147r] propuesto, que sin ella es imposible alcançarse, y cada día se veen muy buenos juyzios antes del séptimo por andar la Luna ligera, y muchas en el séptimo por tener movimiento mediocre, y muchas en el octavo por andar tarda. Todo esto es algaravía para quien no sabe la astrología, porque ni sabrá quándo anda de una suerte o de otra, ni le da cuydado que ande apriessa o despacio, ni jamás acertará pronóstico, ni conocerá quándo a de hazer juyzio la naturaleza.

El Sol ni la Luna no padecen retrogradación.

¿Propone otra duda el Conciliador? Si todos los quadrados de el Sol y la Luna conjunciones y opposiciones suyas sean de guardar para no dar en ellos medicamentos expurgantes ni un día antes ni otro después (como lo mandan guardar tantos pronósticos como andan de los tiempos), parece que no quedará tiempo en qué dar medizinas expurgantes, y que es imposible que a todos sean dañosos estos aspectos, a lo qual se responde que esto lo sabrá el que conociere la qualidad de la enfermedad y su movimiento, la parte que padece, y qué planetas estén en ángulos o débiles y otras passiones suyas, porque conforme se miraren con el Sol y la Luna, serán dañossos aspectos para unos y para otros provechossos. Y assí, Tholomeo dize que es necessario en los enfermos considerar los días críticos y el lugar de la Luna en los ángulos de la figura de diez y seys lados, y si los ángulos hallares bien afortunados se hallará bien el enfermo y si mal, mal. Lucio Bellancio Senes sobre este lugar dize que lo mismo que manda guardar Tholomeo[22] en los días críticos esso mismo se a de guardar en los demás aspectos de el Sol y Luna, porque el principio de la enfermedad es como la conjunción, el séptimo día quando se mira de quadrado, el catorze, quando se mira de lleno, y por esso pusso el exemplo Galeno [f.147v] diziendo que se contasse

Differ. 109.

Qué ha de saber el médico para pronosticar.

Enunciat. 60.

el principio de la enfermedad en Ariete, tiniendo planetas benignos, o malos en Tauro, que a este tal, quando la Luna estuviere en Ariete, Cancro, Libra y Capricornio le sucederá bien, pero quando la Luna estuviere en Tauro, León, Escorpión y Aquario se hallará mal, porque en los unos signos ay qualidades que se opponen a las de la enfermedad y en los otros que la aumentan; y esto mismo se ha de observar en los llenos, quadrados y conjunciones de el Sol y la Luna, y ver si en los signos que se hazen ay qualidades contrarias a la enfermedad, que si las ay, entonces se a de ayudar a la naturaleza con las medizinas que fueren necessarias, que es lo que dixo Galeno: si la naturaleza no mueve, mueve tú a la hora de su movimiento. Aquélla, pues, es la hora de su movimiento quando la Luna se hallare en signos contrarios a las qualidades de la enfermedad, ahora sea en conjunción de el Sol en diámetro o quadrado, que conociendo esto sabrás si a de aver juyzio, y si la naturaleza le pudiere hazer perfecto déxala obrar, que ayudada de la virtud de los astros ella es la que cura las enfermedades, y si estuviere débil y no pudiere en aquel punto, la ayudarás con la purga o sangría conforme a la necessidad que el tiempo tuviere y a la región por donde a de hazer el juyzio. Necessaria me parece que es para conocer esto la astrología, que no es lo más fácil de ella el hazer juyzio de estas cossas, y de los tiempos de los solisticios y equinoctios, qualidades dellos y sus mudanças, las enfermedades que han de suceder, la qualidad del ayre, y si el año a de ser sano o enfermo, que son las cosas que se tiene obligación a pronosticar y saber, y una de las partes más essenciales de la astrología, y más difficultossa, y por dezirlo todo, lo acendrado más fino y excellente [f.148r] de ella.

Quando la Luna estuviere en signos contrarios a la qualidad de las enfermedades hará juicio.

Todo lo que se ha dicho acerca de la necessidad que el médico tiene de la astrología, de la autoridad de tan doctos varones médicos y príncipes de esta facultad, no tuviera tanta autoridad si la raçón no lo persuadiera, pues de los lugares citados se collige en lo que se fundaron, porque si los astros y sus virtudes en los tiempos que nacen y se esconden en los solisticios y equinoctios alteran el ayre, y de estos dize Cicerón que se ha de pronosticar qué tal a de ser el año, si saludable o enfermo, no es otra la raçón, sino que alterado el ayre nos a de alterar a nosotros; luego necessario es el conocimiento de la causa que alteró el ayre, que es la supperior, y nos la está ense-

ñando Hippócrates en todos los libros de enfermedades vulgares diziendo el tiempo, la ciudad, el sitio, si era cerca de equinoctios o solisticios, y si avía algunas estrellas de consideración que advertir, que assí empieça en el primer libro, "en Thaso en el Otoño cerca del equinoctio y en el occasso de las Pléyadas",[23] porque de todas estas cossas se haze el juyzio del tiempo y de las enfermedades que an de suceder en él.

Doctrina es toda de Galeno, de Hippócrates y Avicena, observada de Griegos y Árabes. Este es el camino con que se puede rastrear y alcançar el conocimiento de la región y ciudad en que se havita, aunque sea remota y nunca antes vista; esto es lo que nos han enseñado en varias partes de sus obras desnudas de comento, ni auctor que aya tomado este trabajo en commentar a Hippócrates en esta parte; antes el mesmo Galeno, aviendo ponderado la necessidad que los médicos tienen de la continua lección en los libros *De naturaleza humana*, *De ratione victus*, *De enfermedades vulgares* y de *Ære, aquis &* [f.148v] *locis*. Todos los illustró con commentos, si no es este último. Mucho me he valido de su breve doctrina (más llena de sentencias admirables que de palabras) para tomar este trabajo de la naturaleza desta Ciudad de México, vientos y aguas que goza. Esto es lo que he observado de el breve tiempo que he exercitado en ella la medizina; todo es sensible y patente, y mucho antes lo uviera acabado, y porque no pareciera aborto no lo e hecho, lo qual no sólo servirá para esta ciudad, sino para todas las de el mundo fuera y dentro de los trópicos. Grande fue el assumpto y no poco el atrevimiento, mas no se engaña mucho en su conocimiento el que alcança esto con la doctrina de Hippócrates ni se aparta de lo cierto, que tan difficil de alcançar y saber les parece a los médicos que en ella están para los que venimos de Castilla; pues si lo es o no, con las mesmas armas nos pueden enseñar, si en ella ay otra cossa occulta o divina que ellos ayan alcançado, que si la ay por lo menos la han callado y quando la uviera no fuera difficil de alcançar al que supiere desentrañar la doctrina de estos auctores; que assí como ellos con la ciencia y experiencia alcançaron lo más de la medizina, con los mesmos instrumentos la pueden alcançar todos. Con ellos me guié para dar fin a este trabajo, offreciéndole en las manos de

todos y desseando ver fructo de agradecimiento para alentar otros mayores. *Vale & fruere.*[24]

LAUS DEO HONOR ET GLORIA.
Quæ dicta & scripta sunt omnia correctionis Sanctæ et Romanæ Ecclesiæ subiicio.[25]

Notas

1 Ἀέτιος, Aetius, Aezio o Aético (como se cita *infra*, nota, 18), "nativo de Amida in Mesopotamia; fiorito nella prima metà del sec. VI. Studio in Alessandria e scrisse un trattato in siedeci libri (*Contractae ex veteribus medicina),* che in molti manuscriti vengono divisi in quatro gruppi di quatro trattati ciascuno. Compilazione de carattere sincretistico condotta soprattuto sulle orme di Galeno e Archigene" (*Enc., ital.*, *s. v.* Aezio).

2 No encuento en el *Timeo* algo tan sencillo como este párrafo; entre 28c y 40c, Platón presenta su concepción de la creación del universo y fenómenos cosmográficos.

3 Se trata de una lectura particular; lo que se dice en ese libro (*Summa*, 1. q.116 a.1) es que así como algunos intentaron reducir lo que acontece en las cosas inferiores a lo fortuito, otros "intentaron reducir a una causa superior, que decían ser los cuerpos celestes, todas las cosas fortuitas y casuales que acontecían aquí abajo en el orden natural o en el orden humano, y, según esta opinión, el hado no sería otra cosa que «la disposición de los astros bajo la cual cada uno fue concebido o nació»... hora bien, es manifiesto que los cuerpos celestes obran a manera de principio natural, de lo cual se sigue que igualmente son naturales sus efectos terrestres. Luego es imposible que virtud alguna activa de los cuerpos celestes sea la causa de las cosas que aquí acontecen accidentalmente sea al acaso o por fortuna". Si se ha de aceptar la existencia del hado es porque, en cuanto a lo que ocurre a las cosas de abajo están sometidas a la divina providencia, "como ordenadas por ella y, como si dijéramos, prehabladas. Pero los santos doctores rehúsan usar esta palabra, para no favorecer a los que abusaban de ella queriendo significar cierta virtud de los astros según su posición".

4 *De vita coelitus comparanda* —tercero de *De triplici vita*— en el que "Ficino desarrolló un sistema concluso de las formas de vida, llevando a cabo hasta los detalles últimos de acuerdo a la determinación y la fuerza de los astros" (Ernst Cassirer, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, p. 133).

5 El texto de la apostilla no es orientador; al desatarlo se entiende, *in comentarium illoque enumeratum* 6 [en el comentario número 6], que, por la constitución de la frase haría suponer que se encuentra en el libro de Ficino citado poco antes, pero la exposición del tema se encuentra en *Quadripartitum* de Ptolomeo, I, 2-3.

6 *Gen. y cor.*, II, 10, 336a-b; *De cælo*, II, 289b.

7 En el conjunto de los tratados hipocráticos hay tres libros sobre dietas: uno general, otro para enfermedades agudas, otro más para la enfermedad sagrada. En el primero I, 2, hay unas cuantas líneas sobre conocer la naturaleza del hombre: "quien pretende componer acertadamente un escrito sobre la dieta humana debe, antes que nada, recono-

cer y discernir la naturaleza del hombre en general, conocer de qué partes está compuesto desde su origen y distinguir de qué elementos está dominado…"

8 No en el libro segundo de *Astronómica*, sino en el quinto, v. 207. "Surge el Can ardiente y ladra llamas". Y también libro primero, vv. 395 *ss.*: "'[Orion] *duce per totum decurrunt sidera mundum. Sequitur rapido contenta canicula cursu,/ qua nullum terris violentius adventi astrum/ nec gravius cedit…*' [Orión guía las estrellas por todo el cielo. Le sigue el Can, contento con su rápido curso; cuando asciende, no hay astro más violento para la tierra ni más terrible cuando se pone…"

9 Lib. V, 723.

10 *Hist. nat.* II, LX (107): "Ahora bien, ¿quién ignora que los vapores del Sol se acrecientan con el ascenso de la canícula, los efectos de cuya estrella se siente en toda la tierra?" Véase también XI, XII (30), donde Sirio, visto como benefactor, se relaciona con las abejas y la elaboración de la miel.

11 Puesto que la cita apenas coincide con el texto de Cicerón, que copio abajo, es probable que las peculiaridades de esta transcripción se deban a un cajista poco atento. Corrijo el título (de *Divination* en el texto) y Ponticus Heraclides, nombre propio que aparece en minúsculas. Pero en lo demás, y a pesar de que la cita empieza *in medias res*, creo que es reconstrucción de C., cuyo texto dice: "El año sería ya saludable ya pestilente, según decía Ponticus Heraclides, si la estrella surgía oscura y como caliginosa…" En Cicerón: *Etenim Ceos accepimus ortum Caniculae diligenter quotannis solere servare coniecturamque capere, ut scribit Ponticus Hereclides, salubrisne an pestilen annus futurus sit. Nam si abscurior et quasi caliginosa stella exiterit, pingue et concretum esse caelum, ut eius aspiratio gravis et pestilens futura sit…* [Así, recibimos la tradición de los de Ceos, quienes suelen observar cuidadosamente, cada año, según escribe Heráclides Póntico, la ascensión del Can Mayor y conjeturar si el año sería salubre o pestilente. Porque si la estrella surge oscura y como caliginosa, la atmósfera es densa y espesa, y respirarla será grave y pestilencial].

12 Jacobo (Iacopo) de Forli (o della Torre), médico italiano del siglo catorce, originario de esa ciudad ubicada al sur de Bologna, escribió, entre varios comentarios sobre medicina antigua, un *Avicennae cum quaestionibus* publicado en 1479. Este tipo de comentarios, en general, no añadían mayor cosa al texto original; supongo que, en defecto de la fuente primaria, era de ayuda para el interesado en el tema (*Enc. ital.*, *s.v.* FORLI).

13 También ALFIRECIA o GOTA CORAL, "especie de enfermedad convulsiva, que consiste en una lesión y perturbación de todas las acciones animales en el cuerpo o en algunas de sus partes, con varios accidentes, como apretar y rechinar los dientes, echar espumarajos por la boca, y ordinariamente con contracción del dedo pulgar. Lat. *Epi-*

lepticus morbus, *Epilepsia*". ALFEREZ, "lo mismo que alferecia. Es voz anticuada y arábiga según Laguna. Dicen que bebida la flor purpúrea del Alfer del ático con agua es remedio de la alferez y la esquinancia" (*Aut. ss. vv.*).

14 Galeno, *Días decretorios,* lib. tercero, cap. tercero.

15 Es de suponer, aunque el sujeto ha quedado demasiado lejos, que se refiere a los *Días decretorios* de Galeno que citó al iniciar el párrafo.

16 Es el primer verso de seis ya citados; véase cap. séptimo, y nota 15.

17 Ha de referirse a *De ordine librorum suorum*. No creo que se trate de un gentilicio; quizá, alguna secta o grupo antagónico.

18 En la apostilla se cita el *Quadripartitum,* I, de Ptolomeo, que, en general, introduce el tema de la adivinación por las estrellas, específicamente en I, 2. Las líneas en latín están traducidas, con bastante libertad, en el texto. Sobre Aético, véase nota 1.

19 Dentro de la obra completa de Galeno, se encuentran tres libros comentados por él de Paulo Aegineta, sobre cirugía, tumores y cura por medio de sangrado.

20 O Vilanova (1240-1311), nacido probablemente en Lérida, médico de reyes y papas a pesar de que la Sorbona lo excomulgó y se ocupó de destruir su obra; buena parte de la que se le atribuye pertenece a varios homónimos del siglo quince.

21 La introducción del "conciliador" en este párrafo y el siguiente está asociado a una fuente poco fácil de ubicar. Nada tiene que ver con Galeno, cuya obra *De differentiis & causis morborum syptomatumque libri sex*, se cita en la apostilla. Pero poco cabe dudar de la ironía que cargan las dos preguntas: ésta es respuesta al tratado cuarto del *Reportorio* de Enrico Martínez, "En que se enseñan algunas cosas de astrología pertenecientes al conocimiento de la calidad de enfermedad y de los términos y fin de ellas".

22 Probablemente el "Enunciado 60" anotado en la apostilla aluda al *Centiloquium* de Ptolomeo, colección de aforismos astrológicos de autoría dudosa.

23 La cita es el comienzo de libro I de *Epidemias* o *Enfermedades vulgares,* que ha citado ya.

24 "Adios y salud".

25 "Todo lo dicho y escrito se corrigió según la autoridad de la Santa Iglesia Romana".

TABLA DE LOS CAPÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO [*f.149r*]

¶ Qué sea astronomía, su fin y objeto, y la congruencia que tenga con la philosophía y medizina, cap. 1, fol. 1.

¶ De la región ætherea, cap. 2, fol. 4.

¶ De los círculos y estrellas de los orbes celestes, cap. 3, fol. 7.

¶ De la región elemental, cap. 4., fol. 10.

¶ De el elemento de el fuego, cap. 5, fol. 17, pág. 2.

¶ De el elemento del aire, cap. 6, fol. 20.

¶ Qué sea viento, su causa material y efficiente, cap. 7, fol. 27, p. 2.

¶ Del número y diferencia de los vientos, cap. 8, fol. 39.

¶ Qué vientos corran en esta ciudad de México, en qué tiempos del año y qué enfermedades causen, cap. 9, fol. 44.

¶ De el elemento de el agua, cap. 10, fol. 54.

¶ Qué aguas sean buenas o malas para la conservación de la salud, cap. 11, fol. 58.

¶ Qué aguas se beban en esta ciudad de México, su elección y bondad, cap. 12, fol. 66.

¶ De la tierra, quarto y último elemento, cap. 13, fol. 72, pág. 2.

¶ De la división de la tierra, cap. 14, fol. 74.

¶ Cómo se venga en conocimiento de la región o ciudad donde se habita, aunque sea remota y nunca antes vista, cap. 15, fol. 76, pág. 2.

¶ Qué sitio tenga esta ciudad de México, su naturaleza y conocimiento quanto a la parte superior, cap. 16, fol. 83, pág. 2.

¶ Qué sitio tenga esta ciudad de México, su naturaleza y conocimiento quanto a la parte inferior, cap. 17, fol. 107.

¶ Qué enfermedades sean communes, quales proprias y particulares en la ciudad de México; cómo se pueden pronosticar y prevenir, cap. 18, fol. 118.

¶ Por qué los pronósticos de las enfermedades no sean tan ciertos en esta ciudad como en tiempo de Hippócrates y en España, y si se puede en ésta dezir el día y hora en que se ha de morir el enfermo, cap. 19, fol. 126.

¶ De la necesidad que tienen los médicos de la sciencia de la astrología para exercitar perfetamente la medizina, y que Galeno y Hippócrates fueron excellentes astrólogos, y otros muchos, cap. vigéssimo y último, fol. 142.

Tabla de las cosas notables que se contienen en este libro. [*f.149v*]

El primer número denota el capítulo, el segundo la oja y tercero la plana por las letras del A. B. C.

¶

A

¶ Astronomía, philosophía, medicina tienen gran congruencia, cap. 1, fol. 3.

¶ Año platónico, qué fue según los antiguos, cap. 2, fol. 6.

¶ Antiparistasis es cossa imaginada, cap. 6, fol. 25.

¶ Aperción de puertas qué es, cap. 7, fol. 31, pág. 2.

¶ Aguas y vientos los da Dios quando quiere, cap. 7, fol. 37.

¶ Andrés Cretense y su opinión, cap. 7, fol. 37, pág. 2.

¶ Alberto Magno quenta doze vientos, cap. 8, fol. 40, pág. 2.

¶ Austro, Euro, Auster y Libanoto, vientos del mediodía, cap. 8, fol. 40, pág. 2.

¶ Africo, segundo viento de el occidente hyemal, cap. 8, fol. 41, pág. 2.

¶ Aquilón o Boreas, tercer viento del norte, cap. 8, fol. 42.

¶ Austro, viento cardinal de el mediodía, cap. 8, fol. 43.

¶ Austro áfrico, tercer viento de el sur, cap. 8, fol. 43, pág. 2.

¶ Antonio de Herrera, coronista de su Magestad, cap. 9, fol. 48, pág. 2.

¶ Agua, qué sea y su utilidad, cap. 10, fol. 54, pág. 2.

¶ Aguas que nacen al oriente son las mejores, cap. 11, fol. 59 pág. 2.

¶ Aguas blancas, quáles llama Hippócrates, cap. 11, fol. 60.

¶ Aguas de el septentrión qué tales sean, cap. 11, fol. 60, pág. 2.

¶ Aguas de nieves llovediças y de ríos, qué naturaleza tengan, cap. 11, fol. 61, pág. 2.

¶ Aguas de los ríos qué tales sean, cap. 11, fol. 62.

¶ Aguas llovedizas, quáles, cap. 11, fol. 62, pág. 2.

¶ Aguas de lagunas, qué tales sean, cap. 11, fol. 63, pág. 2.

¶ Aguas de piedras y minerales por qué son malas, cap. 11, fol. 63, pág. 2.

¶ Agua milagrosa para las cámaras, cap. 11, fol. 64.

¶ Agua de el poço de almagro, notable, cap. 11, fol. 64.

¶ Algunas fuentes nacen entre piedras excellentes, cap. 11, fol. 64.

¶ Agua de corpa, excellentíssima, cap. 11, fol. 64.

¶ Agua distilada a qué enfermedades y personas es buena, cap. 11, fol. 65, pág. 2.

¶ Aguas para todas naturalezas, cómo se pueda señalar, cap. 11, fol. 65. pág 2.

¶ Agua de Chapultepec, su elección y naturaleza, cap. 12, fol. 67.
¶ Agua de Chapultepec, por qué es dañosa, cap. 12, fol. 68.
¶ A qué enfermedades sea a propósito el agua de Chapultepec, cap. 12, fol. 65.
¶ Agua de Chapultepec, cómo se beneficia, cap. 12, fol. 69.
¶ Agua de Santa Fee, su sitio y elección, cap. 12, fol. 69, pág. 2.
¶ Aunque no lloviera en la Tórrida, fuera habitable, cap. 14, fol. 76.
¶ Al médico docto le es fácil conocer todo lo que hay en las regiones, cap. 15, fol. 79.
¶ Annio Plocanso estuvo en la Trapobana en tiempo de Claudio Nerón, cap. 14, fol. 74, pág. 2.
¶ Arturo, qué estrella y quándo nace en México, cap. 16, fol. 85 pág. 2 y fol. 86.
¶ Aviendo errado en la longitud y demás observaciones, no se puede seguir la doctrina de Enrrico, cap. 16, fol. 105.
¶ Azequias de México y calles por donde corren, cap. 17, fol. 109, pág. 2.
¶ A qué tiempo llame verano Hippócrates, cap. 18, fol. 122.
¶ Aureo, qué moneda y qué cantidad haze de la nuestra, cap. 19, fol. 126, pág. 2.
¶ Agudas de decidencia, quáles sean, cap. 19, fol. 129, pág. 2.
¶ Avicena fue astrónomo, cap. 20, fol. 143, pág. 2.

C

¶ Congruencia de la philosophía y la astronomía, cap. 1, fol. 1, pág. 2.
¶ Círculo Equinoctial, qué es, cap. 3, fol. 7.
¶ Cómo se entiendan los solisticios de verano y hivierno, cap. 3, fol. 7, pág. 2.
¶ Coluros qué sean, cap. 3, fol. 9.
¶ Círculo Ártico y Antártico, qué sea, cap. 3, fol. 10.
¶ Círculo o vía láctea, quáles y por qué se dize assí, cap. 3, fol. 10.
¶ Cómo se pueda provar haver quatro elementos, cap. 4, fol. 14.
¶ Cómo el ayre refresque el coraçón, cap. 6, fol. 21, pág. 2.
¶ Causa material de los vientos, quál sea, cap. 7, fol. 28.
¶ Causa efficiente de el movimiento de los vientos, quál sea, cap. 7, fol. 19.
¶ Coro tercero, viento del ocasso estival, cap. 8, fol. 41, pág. 2.
¶ Cierço, segundo viento de el norte, cap. 8, fol. 42.
¶ Conocido el sitio de una ciudad se sabe los vientos que tiene, cap. 9, fol. 46.
¶ Centro de gravedad y de grandeza, qué sea en el agua, cap. 10, fol. 56.
¶ Cómo se entienda la gravedad de el agua y de la tierra, cap. 10, fol. 56.
¶ Cómo se conozca el agua que es buena, cap. 11, fol. 59.
¶ Cómo entendió Hippócrates que los sanos beban el agua que tuvieren, cap. 11, fol. 59.

¶ Cómo se beneficien las aguas, cap. 11, fol. 65.
¶ Cómo se conocerán todas las aguas en el contorno de México, cap. 12, fol. 71.
¶ Clima, qué es y cómo se differencia, cap. 14, fol. 75.
¶ Cómo se entiendan los años en que tuvieron hijos los padres antiguos, cap. 16, fol. 97, pág. 2.
¶ Conocido el sitio de una ciudad, qué cossas se conocen luego, cap. 17, fol. 108, pág. 2.
¶ Calçadas de México, qué tantas sean, cap. 17, fol. 109.
¶ Calles y edifficios de México, insignes, cap. 17, fol. 109, pág. 2.
¶ Cenchrona, qué viento, cap. 17, fol. 111.
¶ Cómo se conozca el mantenimiento que es de mucha substancia de el contrario, cap. 17, fol. 114, pág. 2.
¶ Cómo se sepan los tiempos sabida la región, cap. 18, fol. 119, pág. 2.
¶ Constitución de el tiempo, qué es, fol. 122, cap. 18, pág. 2.
¶ Cinco differencias de enfermedades agudas, cap. 19, fol. 118.
¶ Conclusión del primer punto, si se puede saber si morirá o no el enfermo, cap. 19, fol. 130, pág. 2.
¶ Condición de la enfermedad, qué es, cap. 19, fol. 131.
¶ Con señales de cocimiento se puede pronosticar, cap. 19, fol. 133, pág. 2.
¶ Con qué cosas puede pronosticar el médico, cap. 19, fol. 135.
¶ Causas extrínsecas, muchas que estorvan los juyzios, cap. 19, fol. 136.
¶ Causas intrínsecas, muchas por las quales se impiden los pronósticos, cap. 19, fol. 136, pág. 2.
¶ Cómo pronostican los doctos, cap. 19, fol. 137, pág. 2.
¶ Cómo se pueda conocer el tiempo en que se ha de morir el enfermo y la hora, cap. 19, fol. 140.

D

¶ Diez círculos que se consideran en la esphera, cap. 3, fol. 7.
¶ División del zodiaco según su longitud, cap. 3, fol. 8, pág. 2.
¶ De dos raçones prueba Hippócrates aver mas elementos que uno, cap. 4, fol. 13, pág. 2.
¶ De quántas maneras se puede llamar un cuerpo simple o misto, cap. 4, fol. 16.
¶ De qué modo se den elementos simples, cap. 4, fol. 17.
¶ Dónde y cómo se haga el graniço, cap. 6, fol. 25.
¶ Dios mandó a las aguas que se retirassen a una parte, cap. 10, fol. 55.
¶ De qué cosas se ha de tomar la elección de el agua, cap. 11, fol. 60, pág. 2.
¶ Dos fuentes notables entre Madrid y Alcalá de Henares, cap. 11, fol. 64, pág. 2.

¶ De ningún modo puede la tierra ser más fría que el agua, cap. 13, fol. 73, pág. 2.
¶ División de ia tierra, en quántas partes, cap. 14, fol. 74.
¶ Differencia entre Assia y Europa, cap. 15, fol. 78, pág. 2.
¶ Differencia de los sitios de los lugares, cap. 15, fol. 81.
¶ De los sitios de las ciudades, vientos y tiempos de el año se conocen las enfermedades proprias y communes, cap. 15, fol. 82.
¶ De quántas maneras se alcançe la noticia de las ciudades o regiones para el exercicio de la medizina, cap. 16, fol. 85.
¶ Differencia de la longitud de Madrid a México para el tiempo de equinccios y solisticios, cap. 16, fol. 85, pág. 2.
¶ De qué modo se connozcan las estrellas verticales de qualquiera región, cap. 16, fol. 88, pág. 2.
¶ Differencia de años de los egipcios, cap. 16, fol. 96.
¶ Desde el tiempo de Nabuc Donosor se empeçó a tener quenta con el cómputo de el tiempo, cap. 16, fol. 96.
¶ Don Iuan de la Serna, arçobispo de México, cap. 17, fol. 109.
¶ Differencia de los españoles de México, cap. 17, fol. 112, pág. 2.
¶ Divino en las enfermedades que llama Hippócrates, cap. 19, fol. 127.
¶ Dos differencias de enfermedades breves, cap. 19, fol. 128.
¶ Don Iuan de Velasco, de qué enfermedad murió, cap. 19, fol. 128, pág. 2.
¶ De qué se conoce si una enfermedad será brebe o larga, cap. 19, fol. 131, pág. 2.
¶ De las primeras causas no se ha de pedir raçón, cap. 20, fol. 145.
¶ Duda excellente de el concicliador, cap. 20, fol. 146, pag. 2.

E

¶ El médico tiene precissa necessidad de la astronomía, cap. 1, fol. 2, pág. 2.
¶ El universo es sólo uno, cap. 2, fol. 4.
¶ El mundo tiene dos partes, cap. 2, fol. 4.
¶ El cielo no es animado, cap. 2, fol. 4, pág. 2.
¶ El primer móbil por dónde se mueve, cap. 2, fol. 5, pág 2.
¶ El octavo orbe tienen 48 imágines principales y conocidas, cap. 2, fol. 6, pág. 2.
¶ El Zodiaco tiene quatro partes principales y quáles sean, cap. 3, fol. 7, pág. 2.
¶ El Zodiaco tiene doze grados de latitud, cap. 3, fol. 8, pág. 2.
¶ Elementos, es cierto que los ay, cap. 4, fol. 11.
¶ Elemento, qué es, cap. 4, fol. 11, pág. 2.
¶ Elementos se consideran de dos maneras, cap. 4, fol. 12, pág. 2.

¶ El no estar un cuerpo en dos lugares no es de contrariedad sino de particular limitación, cap. 4, fol. 15.
¶ El fuego tiene natural lugar, cap. 5, fol. 18.
¶ El fuego está junto al cielo, cap. 5, fol. 18, pág. 2.
¶ El ayre es frío en el commún de los médicos, cap. 6, fol. 20, pág. 2.
¶ El ayre humidíssimo y en las demás qualidades templado, cap. 6, fol. 40, pág. 2.
¶ El ayre es summamente húmedo y caliente cerca de la suma intensión, cap. 6, fol. 21.
¶ El sol quieren algunos que sea el efficiente de los vientos, cap. 7, fol. 30.
¶ El efficiente de los vientos atribuyen los astrónomos a la Luna y sus aspectos, cap. 7, fol. 30.
¶ El efficiente de las aguas y de los vientos es de una mesma cosideración, cap. 7, fol 33.
¶ El real propheta David atribuye a Dios la efficiencia de el movimiento de los vientos, cap. 7, fol. 35.
¶ El Sancto Iob atribuye a Dios le causa efficiente de los vientos, cap. 7, fol. 36.
¶ Euro tercero, viento del oriente hiemal, cap. 8, fol. 41.
¶ Euro Auster segundo viento del sur, cap. 8, fol. 43, pág. 2.
¶ El viento Bóreas o Aquilón proprio de la Ciudad de México, cap. 9, fol. 47.
¶ El viento norte conocido en México, cap. 9, fol. 47, pág. 2.
¶ En México y Nueva España llueve con sures, cap. 9, fol. 48, pág. 2.
¶ Enfermedades que causa el viento sur, cap. 9, fol. 49.
¶ En México no se quentan los tiempos por el nacimiento y occaso de los astros, cap. 9, fol. 50.
¶ Error de los antiguos en la habitación y templança de la Torridazona, cap. 9, fol. 50, pág. 2.
¶ El Subsolano, viento proprio de México, cap. 9, fol. 5.
¶ El agua y la tierra tienen el mismo centro, cap. 10, fol. 55, pág. 2.
¶ El agua de ningúun modo mantiene, cap. 11, fol. 59.
¶ El agua del Nilo excellente, cap. 11, fol. 61.
¶ Excelencias del agua de Corpa, cap. 11, fol. 64, pág. 2.
¶ El preguntar a los vezinos la naturaleza de las aguas es importante, cap. 11, fol. 65.
¶ El distilar el agua por piedras y jarros conoció Galeno y lo alabó por excellente, cap. 11, fol. 65, pág. 2.
¶ Effectos de el Sol quando nace, cap. 12, fol. 67.
¶ El agua en que se hecha trigo mata los animales, cap. 12, fol. 71.
¶ El monte en cuyas faldas nace el agua de Sancta Fee se puede tener por especie de tierra sellada, cap. 12, fol. 22.
¶ El mundo dividido en cinco zonas, cap. 14, fol. 74.

¶ El herir el Sol con rayos rectos o transversales no es sola causa de calentar más o menos la tierra, cap. 14, fol. 76.
¶ Errores vulgares son diffíciles de quitar, cap. 15, fol. 78.
¶ El modo de examinar las naturalezas de los hombres, cap. 15, fol. 80.
¶ El que observare la doctrina de Hippócrates conocerá qualquier región, cap. 15, fol. 80.
¶ En unos reinos son inclinados a una cosa y en otros a otras, cap. 16, fol. 84, pág. 2.
¶ En Athenas todos eran philósophos, cap. 16, fol. 84, pág. 2.
¶ En España nacen los hombres doctos y valientes, cap. 16, fol. 80.
¶ El médico docto ha de saber más que los vulgares, cap. 16, fol. 88.
¶ El buen médico ha de ser philósopho, cap. 16, fol. 88.
¶ Enrique Martín qué sintió de el dominio de los planetas, cap. 16, fol. 90.
¶ En qué tiempo fue criado el mundo, opinión de Gerardo, cap. 16, fol. 91, pág. 2.
¶ En qué tiempo empeçó el Diluvio, cap. 16, fol. 94.
¶ Eusebio Severo y Sulpicio quentan 2242 años, cap. 16, fol. 94.
¶ El rey Don Alonso quenta 2242 años desde la creación al Diluvio, cap. 16, fol. 97.
¶ El acto de la generación es acto libre, cap. 16, fol. 67, pág. 2.
¶ El Paraýso qué templança tenía y tiempos, cap. 16, fol. 10.
¶ El Paraýso en medio del Occéano, otra opinión, cap. 16, fol. 100.
¶ En la dézima cassa estuvieron 21 grados de Escorpión quando Dios crió el mundo, cap. 16, fol. 103, pág. 2.
¶ En la primera cassa estuvieron nueve grados de Aquario, differente ascendente de Enrrico, cap. 16, fol. 103, pág. 2.
¶ Esculapio y Anubio, Necepso y Petorisis ponen el Sol en quinze grados de León, y Enrrico le pone en cassa de Venus, cap. 16, fol. 103, pág. 2.
¶ El yerro tan grande que es dezir que aya de estar un planeta en la dézima cassa para que domine en una provincia, cap. 16, fol. 104.
¶ El cardenal aliacense no aprovó los juyzios de Abusamar y Aben Ragel, cap. 16, fol. 105, pág. 2.
¶ Es imposible saber el signo que ascendía en México al tiempo de la creación ni el planeta dominados, cap. 16, fol. 107.
¶ Edad, qué es, cap. 17, fol. 112, pág. 2.
¶ España tiene grandíssimos ríos, y cassi toda está cerca de el mar, cap. 17, fol. 117.
¶ En Lima y toda la costa sur de aquella provincia no llueve en todo el año, cap. 17, fol. 117 y cap. 7, fol. 33.
¶ El Sol no es causa de llover, cap. 17, fol. 117, pág. 2.

¶ En todos los tiempos se hazen todas enfermedades, cap. 18, fol. 120.
¶ Enfermedades communes, quáles y quántas sean, cap. 18, fol. 120, pág. 2.
¶ El ayre es causa común a todos los animales, cap. 18, fol. 120, pág. 2.
¶ El médico docto conocerá las enfermedades en qualquiera región, cap. 18, fol. 124.
¶ El cocoliste no se ha dicho qué enfermedad sea, cap. 18, fol. 125.
¶ El médico que acertadamente pronostica es docto, cap. 19, fol. 126.
¶ Enfermedades agudíssimas, quáles sean, cap. 19, fol. 128, pág. 2.
¶ Enfermedad aguda, qué es, cap. 19, fol. 130, pág. 2.
¶ Especia, grandeza y condición de la enfermedad dan a conocer su fin, cap. 19, fol. 131.
¶ El engaño que ay en pronosticar, cap. 19, fol. 133, pág. 2.
¶ El ayre es accidente de gran consideración, cap. 19, fol. 135, pág. 2.
¶ El ayre impide la certeza de los pronósticos, cap. 19, fol. 136.
¶ En México ay muchos médicos, cap. 19, fol. 136.
¶ El error que es estar haziendo siempre remedios, cap. 19, fol. 137.
¶ El dar de comer sin tiempo impide los juyzios de la naturaleza, cap. 19, fol. 133.
¶ En México no se observa la parte diética de la medizina, cap. 19, fol. 138.
¶ El hospital de afuera de Toledo, insigne, cap. 19, fol. 138, pág. 2.
¶ El día en que se ha de morir el enfermo cómo se sepa, cap. 19, fol. 139, pág. 2.
¶ En llenos y conjunciones son notables los effectos de la luna, cap. 20, fol. 144.
¶ El Sol ni la Luna no padecen retrogradación, cap. 20, fol. 146, pág. 2.

F

¶ Fuentes perniciossas, cap. 11, fol. 65.

G

¶ GaIeno atribuye a la Luna la efficiencia de los vientos, cap. 7, fol. 32.
¶ Gran cuydado de los príncipes de la medizina en enseñar, cap. 15, fol. 77.
¶ Galeno y Hippócrates estuvieron en Assia y Europa, cap. 15, fol. 77, pág. 2.
¶ Galeno, gran perseguidor de los médicos vulgares, cap. 15, fol. 77, pág. 2.
¶ Galeno convence a los médicos de su tiempo, cap. 15, fol. 18.
¶ Gran duda tiene la solución de el tiempo en que crió Dios el mundo, cap. 16, fol. 95.
¶ Galeno tuvo por habitable la Torridazona, cap. 17, fol. 108.

¶ Gente que conoció Hippócrates muy semejante a los indios de México, cap. 17, fol. 111.
¶ Gallarda duda, porqué los tiempos se llamen verano o hivierno, cap. 18, fol. 122.
¶ Galeno acertadíssimo en pronosticar, cap. 19, fol. 134.
¶ Galeno, consumado astrólogo, cap. 20, fol. 144, pág. 2.
¶ Galeno obserbó los aspectos de la Luna y demás planetas, cap. 20, fol. 144, pág. 2.

H

¶ Hippócrates y Galeno, doctíssimos y dignos de inmortal alabança, cap. 15, fol. 76, pág. 2.
¶ Hippócrates y Galeno enseñaron el conocimiento de las regiones, cap. 15, fol. 77.
¶ Hablar de lo particular es gran trabajo y tiene mucha difficultad, cap. 16, fol. 84.
¶ Hippócrates, excellente médico y astrólogo, cap. 16, fol. 85, pág. 2.
¶ Hedén es lugar determinado donde plantó Dios el paraýsso, cap. 16, fol. 99.
¶ Hippócrates, gran observador de los tiempos, cap. 18, fol. 128, pág. 2.
¶ Hippócrates dividió los tiempos por el nacimiento y occasso de las estrellas fixas, cap. 18, fol. 118, pág. 2.
¶ Hippócrates se acordó de el viento norte y del sur, cap. 18, fol. 121.
¶ Hippócrates conoció los tabardotes, cap. 18, fol. 124, pág. 2.

I

¶ Imposible cossa es saber que signo estuviesse en el meridiano de México al tiempo de la creación de el mundo, cap. 16, fol. 95.
¶ Iuyzio de Gaspar Laeth, médico del año de 1519, en qué se fundó y su error, cap. 16, fol. 105.

L

¶ Las partes de la astronomía quántas sean, cap. 1, fol. 1, pág. 2.
¶ La astronomía se divide en especulativa y práctica, cap. 1, fol. 1, pág. 2.
¶ La astronomía es verdadera ciencia, cap. 1, fol. 1, pág. 2.
¶ La astronomía trata de ambas cantidades, cap. 1, fol. 1, pág. 2.
¶ La philosophía y astronomía tienen un mesmo objeto formal, cap. 1, fol. 3.
¶ La astronomía es nobilíssima ciencia, cap. 1, fol. 3, pág. 2.
¶ La región celeste en quántas partes se divide, cap. 2, fol. 5.
¶ La nona esphera qué movimiento tiene, cap. 2, fol. 5, pág. 2.
¶ La octava esphera tiene tres movimientos, cap. 2, fol. 6.
¶ Los orbes de los planetas qué movimientos tienen, cap. 2, fol. 6, pág. 2.

¶ Los coluros cortan el zodiaco en quatro partes, cap. 3, fol. 9.
¶ Los elementos tienen formas substanciales, cap. 4, fol. 12, pág. 2.
¶ Los elementos son quatro, ni más ni menos, cap. 4, fol. 13, pág. 2.
¶ Las virtudes motivas de los elementos diffieren en especie, cap. 4, fol. 15, pág. 2.
¶ Los elementos, si son cuerpos simples o no, cap. 4, fol. 16.
¶ La media región de el ayre, si es fría o no, cap. 6, fol. 22.
¶ La frialdad de la media región no nace de la pressencia del contrario, cap. 6, fol. 22.
¶ La reflexión de las especies no aumentan las qualidades, cap. 6, fol. 22, pág. 2.
¶ Los astros no pueden enfriar la media región de el ayre, cap. 6, fol. 23.
¶ Los elementos qué partes tengan, cap. 6, fol. 23, pág. 2.
¶ Los inconvinientes que nazen de hazer la media región del ayre fría, cap. 6, fol. 24.
¶ Los vientos son causa de los methéoros y su variedad, cap. 6, fol. 25, pág. 2.
¶ La reflexión de los rayos no pueden calentar la media región de el ayre, cap. 6, fol. 26.
¶ Las sombras por qué son templadas en México, cap. 6, fol. 26, pág. 2.
¶ Los aspectos de el Sol y la Luna no causan el movimiento de los vientos, cap. 7, fol. 32.
¶ La causa efficiente de el movimiento de los vientos y demás methéoros es la voluntad de Dios, cap. 7, fol. 35.
¶ La gentilidad atribuyó a Dios el efficiente de los vientos, cap. 7, fol. 38, pág. 2.
¶ Los vientos se han dividido en muchas partes, cap. 8, fol. 40.
¶ Los marineros quentan muchos vientos, cap. 8, fol. 44, pág. 2.
¶ La necessidad que tienen los médicos de el conocimiento de los vientos, cap. 9, fol. 45.
¶ La differencia de México a España, cap. 9, fol. 46.
¶ Los vientos enfrían y humedecen, cap. 9, fol. 53, pág. 2.
¶ Las aguas se differencian por los lugares como los vientos, cap. 11, fol. 58.
¶ Los sanos pueden beber qualquier agua, cap. 11, fol. 58, pág. 2.
¶ Lo mejor se ha de buscar para la vida aunque aya salud, cap. 11, fol. 58, pág. 2.
¶ Las aguas que en el tiempo de calor están frías, y al contrario, son excellentes, cap. 11, fol. 60.
¶ Las qualidades que han de tener las aguas de los ríos para que sean buenas, cap. 11, fol. 62, pág. 2.
¶ Las enfermedades que causan las aguas de lagunas, cap. 11, fol. 63, pág. 2.
¶ Las aguas de balssas, poços, alvercas y jagueyes se consideran como las de lagunas, cap. 11, fol. 63, pág. 2.
¶ Las aguas se han de elegir con la vista, el olfato y el gusto, cap. 12, fol. 70.

¶ La differencia que tenga el agua de Sancta Fee en México, a la de su nacimiento, cap. 12, fol. 71.
¶ La tierra qué es, cap. 13, fol. 72, pág. 2.
¶ La tierra es muy seca, cap. 13, fol. 73.
¶ La tierra es summamente seca y fría cerca de la summa intensión, cap. 13, fol. 73.
¶ La ciudad de Syene está debajo del trópico de Cancro, cap. 14, fol. 75.
¶ Los antiguos tuvieron por habitable la Torridazona, cap. 14, fol. 75.
¶ La cassa de Meca está dentro de la Tórrida, cap. 14, fol. 75, pág. 2.
¶ La ygualdad de el día y la noche es causa de la templança de la región, cap. 14, fol. 76.
¶ Los ignorantes, enemigos de los doctos, cap. 15, fol. 78.
¶ Los tiempos se consideran para las evacuaciones, cap. 15, fol. 78, pág. 2.
¶ Las ciudades que miran al mediodía qué templança tengan, cap. 15, fol. 81.
¶ Las ciudades que miran al norte, su templança y enfermedades, cap. 15, fol. 81, pág. 2.
¶ Las ciudades que miran al oriente son las mejores, cap. 15, fol. 81, pág. 2.
¶ Las ciudades que miran al occidente son enfermas y por qué, cap. 15, fol. 81, pág. 2.
¶ Los sitios de las ciudades tienen muchas consideraciones, cap. 15, fol. 82.
¶ Las tierras templadas son fértiles y acomodadas para la vida, cap. 15, fol. 82, pág. 2.
¶ Las astrología es muy necessaria a los médicos, cap. 15, fol. 82, pág. 2.
¶ Los nacimientos y occassos de los astros a de observar el médico prudente, cap. 15, fol. 83.
¶ La doctrina de Hippócrates es cierta en todo el mundo, cap. 15, fol. 83, pág. 2.
¶ Lo universal es fácil de conocer, cap. 16, fol. 84.
¶ Las hyadas, qué estrellas y sus effectos, cap. 16, fol. 87.
¶ Las Hyadas quándo nacen en México, cap. 16, fol. 87.
¶ La canícula, su naturaleza y qualidades, cap. 16, fol. 87, pág. 2.
¶ Por qué en México quando nace la canícula es tiempo templado y sano, cap. 16, fol. 87, pág. 2.
¶ La subjección a los planetas y signos es diffícil de conocer y dar la raçón, cap. 16, fol. 90.
¶ La primera parte de el tiempo es impossible de saberse, cap. 16, fol. 95, pág. 2.
¶ La segunda es dudosa de opinión de Varrón, cap. 16, fol. 96.
¶ La translación de los 70 intérpretes qué años quentan, cap. 16, fol. 96, pág. 2.
¶ Los 70 quentan 2242 años desde la creación de el mundo al Diluvio y diffiere de la hebrea, 586, cap. 16, fol. 97.

¶ La quenta de los años desde la creación del mundo al Diluvio no es precisa ni cierta, cap. 16, fol. 98.
¶ Lo que siente Hugo de Sancto Victor de el lugar de el Paraýso, cap. 16, fol. 100, pág. 2.
¶ La mesma duda corre de el lugar donde fue criado Adán que de el Paraýso, cap. 16, fol. 101.
¶ Lo más probable es que Adán fue criado cerca del Paraýso, cap. 16, fol. 101.
¶ La distancia que ay de la ciudad de Ebrón a Mesopotamia, cap. 16, fol. 101.
¶ La doctrina de Enrrico Martín, llena de errores, cap. 16, fol. 101, pág. 2.
¶ Los cielos, según la raçón natural, no se movieron hasta tener estrellas, cap. 16, fol. 102.
¶ La verdadera longitud de México quál sea, cap. 16, fol. 103.
¶ Los accidentes de el mundo se consideran de dos maneras, cap. 16, fol. 105.
¶ Las obras heroycas de Dios no se pueden alcançar por astrología, cap. 16, fol. 106.
¶ La disposición de los tiempos y sus qualidades se pueden alcançar conjeturablemente, cap. 16, fol. 106.
¶ Las differencias de los lugares hazen differentes complexiones y inclinaciones, cap. 17, fol. 107, pág. 2.
¶ Las ciudades que están fundadas al occidente porqué son enfermas, cap. 17, fol. 111, pág. 2.
¶ Los indios de México no son flemáticos, cap. 17, fol. 11, pag. 2.
¶ La templança de los indios de México es sanguínea, cap. 17, fol. 112, pág. 2.
¶ Las regiones templadas producen lindos ingenios y costumbres, cap. 17, fol. 113.
¶ La templança de los tiempos de el año y de la región tienen una misma consideración, cap. 17, fol. 113.
¶ La criança y educación de las de México es cristiana y perfecta, cap. 17, fol. 113, pág. 2.
¶ Los que nacen en regiones templadas son algo viciosos y flojos, cap. 17, fol. 113, pág. 2.
¶ Los tiempos causan variedad en los accidentes de el ayre, cap. 17, fol. 15, pág. 2.
¶ Los vientos reciben las qualidades de los lugares por donde pasan, cap. 17, fol. 115, pág. 2.
¶ La divissión de los tiempos tiene verdad en España, cap. 18, fol. 19.
¶ Los vientos causan enfermedades, cap. 18, fol. 121.
¶ Los tiempos de el año quántos son en Europa, cap. 18, fol. 121, pág. 2.
¶ Las enfermedades, por la mayor parte, son semejantes al tiempo, cap. 18, fol. 122, pág. 2.
¶ Las enfermedades pestilenciales no se colligen de el tiempo sino de el efecto, cap. 18, fol. 123, pág. 2.
¶ Los tiempos y los vientos causan enfermedades proprias en México, cap. 18, fol. 125.

¶ La Luna es causa de los juyzios en las enfermedades, cap. 19, fol. 133.
¶ La medizina es certíssima en sus especulaciones, cap. 19, fol. 133, pág. 2.
¶ La hora en que se ha de morir el enfermo quándo pueda pronosticarla el médico, cap. 19, fol. 140.
¶ Los accidentes que tuvo Don Juan de Velasco y señales ciertas de su muerte, cap. 19, fol. 140, pág. 2.

M

¶ Meridiano y orizonte qué círculos sean, cap. 3, fol. 9, pág. 2.
¶ Movimiento natural de los vientos, quál sea, cap. 7, fol. 29.
¶ Muchas fuentes ay buenas aunque miren al sur o occidente, cap. 11, fol. 61.
¶ Manzanares, río de Madrid, tiene excellente agua, cap. 11, fol. 62.
¶ México tiene muchas fuentes en su comarca, cap. 12, fol. 67.
¶ México esta en la Tórridazona, cap. 16, fol. 85.
¶ México está en el fin de el primer clima, cap. 16, fol. 85.
¶ México, qué altura tenga, cap. 16, fol. 88.
¶ Muchas ciudades está sujetas a signos que no le son verticales, cap. 16, fol. 104, pág. 2.
¶ México, región templada, cap. 17, fol. 108, pág. 2.
¶ México goza de muchos vientos, cap. 17, fol. 11, pág. 2.
¶ México tiene tres differencias de tiempos, cap. 18, fol. 123.
¶ México tiene seis differencias de enfermedades communes, cap. 18, fol. 124.
¶ Murmuradores ay en todas partes, cap. 19, fol. 182.
¶ Mes medizinal de Nicolo Florentino, cap. 20, fol. 146, pág. 2.
¶ Mes medizinal fantástico, cap. 20, fol. 146, pág. 2.

N

¶ No ay raçón efficaz con qué provar dónde se haga el graniço, cap. 6, fol. 16, pág. 2.
¶ Norte, Boreas y Cierço, vientos del septentrión, cap. 8, fol. 40, pág. 2.
¶ Noticia, experiencia y arte son los instrumentos con que se alcançan todas las cossas, cap. 12, fol. 66, pág. 2.
¶ Nuberta, ciudad debaxo de la Equinoctial, conocida de Tholomeo, cap. 14, fol. 74, pág. 2.
¶ No puede hazer pronóstico en medizina el que ignora la astrología, cap. 15, fol. 83.
¶ No ay raçón natural con que poder provar la de las lluvias en esta ciudad, cap. 17, fol. 116, pág. 2.
¶ No se pueden conocer los tiempos sin la astrología, cap. 18, fol. 118.

¶ Notables pronósticos de el tiempo de Hippócrates, cap. 19, fol. 134, pág. 2.

O

¶ Objetos de la philosophía y astronomía quáles sean, cap. 1, fol. 3.
¶ Oriçonte qué es, cap. 3, fol. 9, pág. 2.
¶ Opinión ha avido que no ay fuego elemental, cap. 5, fol. 17.
¶ Opinión de el autor que la media región de el ayre no es fría contra todos los philósophos y evidente, cap. 6, fol. 24, pág. 2.
¶ Otra manera de conocer las regiones, cap. 16, fol. 88, pág. 2.
¶ Otras muchas estrellas y constelaciones verticales de México, cap. 16, fol. 89, pág. 2.
¶ Opinión de Enrrico Martín está llena de errores, cap. 16, fol. 91.
¶ Olimpiada qué tiempo y su origen, cap. 16, fol. 95, pág. 2.
¶ Ordenanças reales de los sitios de las ciudades cómo se entienden, cap. 17, fol. 111, pág. 2.
¶ Onzeno día en las enfermedades qué tiene particular, cap. 19, fol. 119.
¶ Observaciones de los astros es precissa a los médicos, cap. 20, fol. 142, pág. 2.

P

¶ Por qué constituyeron el verano en el principio de Ariete, cap. 3, fol. 8.
¶ Por qué la media región del ayre no pueda ser fría, se disputa, cap. 6, fol. 23, pág. 2.
¶ Por qué el ayre le ayan dado a tantas regiones y no a los demás elementos, cap. 6, fol. 24.
¶ Por qué en tiempo de calor graniza, cap. 6, fol. 24, pág. 2.
¶ Por qué el viento sur no es frío como el norte, cap. 8, fol. 43, pág. 2.
¶ Por qué el agua no cubre toda la tierra, cap. 10, fol. 54, pág. 2.
¶ Por qué el agua tiene movimiento local, cap. 10, fol. 57.
¶ Por qué el agua siendo summamente fría no se conjela, cap. 10, fol. 57, pág. 2.
¶ Primera consideración en la elección de las aguas, cap. 12, fol. 67.
¶ Pléyadas, qué estrellas y su naturaleza, cap. 16, fol. 86.
¶ Primera estrella vertical de México, cap. 16, fol. 88, pág. 2.
¶ Pico Mirandulano es de opinión que el mundo se crió en el otoño, cap. 16, fol. 93, pág. 2.
¶ Pocas veces se engendran los hijos en fin de el año y esto es contingente y incierto, cap. 16, fol. 48.
¶ Paraýso qué sea y su significación, cap. 16, fol. 98, pág. 2.
¶ Por qué las sombras son templadas en México, cap. 17, fol. 115.

¶ Peste qué sea y enfermedades pestilentes quáles, cap. 18, fol. 120, pág. 2.
¶ Pronóstico de Galeno notable, cap. 19, fol. 132.
¶ Pronóstico de un médico notable en Sevilla. [cap. 19, fol. 134v]
¶ Pronóstico de un barbero de México, cap. 19, fol. 139.
¶ Por qué en los que se han de morir haze ruido el agua en el pecho y estómago, cap. 19, fol. 141, pág. 2.

Q

¶ Qué círculos sean los que observan los médicos y por qué, cap. 3, fol. 8.
¶ Quántos elementos ay en el universo, cap. 4, fol. 13.
¶ Quántos vientos cardinales quentan las sagradas letras, cap. 8, fol. 4.
¶ Qué enfermedades causan las aguas de nieve, cap. 11, fol. 61, pág. 2.
¶ Qué aguas de ríos condenó por malas Hippócrates, cap. 11. fol. 62, pág. 2.
¶ Qué aguas llovediças son las que se corrompen con facilidad, cap. 11, fol. 63.
¶ Qué cosas tenga el agua de Chapultepec, cap. 12, fol. 68, pág. 2.
¶ Qualidades de el agua de Sancta Fee, cap. 12, fol. 70, pág. 2.
¶ Qué yervas medizinales nacen a orilla de el agua de Sancta Fee, cap. 12, fol. 71, pág. 2.
¶ Qué ha de hazer un médico quando llega a una región o ciudad nunca vista, cap. 15, fol. 79, pág. 2.
¶ Quándo nacen las Pléyadas en México, cap. 16, fol. 86, pág. 2.
¶ Que el mundo fue criado en Verano es opinión de muchos, cap. 16, fol. 92.
¶ Qué raçón ay para tener por más cierta opinión que el mundo se crió en otoño, cap. 16, fol. 94.
¶ Que el Paraýso diese dos veces frutos no se puede saber, cap. 16, fol. 94, pág. 2.
¶ Qué tantos años quenta la escriptura hebrea desde la creación al Diluvio, cap. 16, fol. 96, pág. 2.
¶ Qué luz fue la que crió Dios el primer día, cap. 16, fol. 101, pág. 2.
¶ Qué se puede alcançar de las grandes conjunciones, cap. 16, fol. 106.
¶ Qué se puede saber de cierto de México quanto a la parte supperior, cap. 16, fol. 107.
¶ Qualidades de los que nacen en México, cap. 17, fol. 112, pág. 2.
¶ Qué complexiones tengan los recién venidos de España, cap. 17, fol. 114.
¶ Qué differencia ay entre los mantenimientos de España y Nueva España, cap. 17, fol. 114.
¶ Qué difficultad tenga dar la raçón de el tiempo en que llueve en esta ciudad, cap. 17, fol. 116.
¶ Qué raçón da el Padre Acosta de el llover en Indias en la mayor cercanía de el Sol, cap. 17, fol. 116, pág. 2.

¶ Qué humores se engendran en los tiempos del año, cap. 13, fol. 121, pág. 2.
¶ Quáles sean las enfermedades en México, cap. 18, fol. 124, pág. 2.
¶ Qué enfermedades puede pronosticar el médico, cap. 19, fol. 127, pág. 2.
¶ Quándo se juntan muchas enfermedades que significan muerte, no puede faltar, cap. 19, fol. 137, pág. 2.
¶ Quándo una ciudad tiene una suerte de enfermedades se hazen muchos juyzios por ella, cap. 19, fol. 137, pág. 2.
¶ Quarto punto, si se puede pronosticar el día y hora en que se ha de morir el enfermo, cap. 19, fol. 133, pág. 2.
¶ Qué cosas altera la Luna, cap. 20, fol. 144.
¶ Qué ha de saber el médico para pronosticar, cap. 20, fol. 147.
¶ Quando la Luna estuviere en signos contrarios a la qualidad de las enfermedades hará juyzio, cap. 20, fol. 147, pág. 2.

R

¶ Río de Tlascala notable, cap. 11, fol. 65.
¶ Raçón, experiencia y analogismo, instrumentos para alcançar la verdadera medizina, cap. 15, fol. 78, pág. 2.
¶ Región templada qué sea, cap. 17, fol. 107, pág. 2.

S

¶ Simplicidad de las formas que es y en qué consiste, cap. 4, fol. 12.
¶ San Iuan sigue el mesmo parecer que los demás sanctos en el efficiente de los vientos, cap. 7, fol. 37, pág. 2.
¶ Subsolano, Vulturno y Euro, vientos del oriente, cap. 8, fol. 40, pág. 2.
¶ Subsolano viento de el oriente, cap. 8, fol. 41.
¶ Segunda consideración en la elección de las aguas, cap. 12, fol. 67.
¶ Segunda estrella vertical de México, cap. 16, fol. 89.
¶ Segunda opinión acerca de el principio del mundo, cap. 16, fol. 92.
¶ Segunda duda, qué años passaron desde la creación del mundo hasta el Diluvio, cap. 16, fol. 95.
¶ Segundo error de Enrrico Martín, cap. 16, fol. 98.
¶ Señalar el lugar del Paraýso es forçoso para saber qué signo estuviese en el meridiano de México al tiempo de la creación del mundo, cap. 16, fol. 99, pág. 2.
¶ Si el dominio de los planetas se tomase por los signos verticales de una región fuera de los trópicos no ay planeta dominador, cap. 16, fol. 104.
¶ Solisticios y equinoccios se han de observar para saber qualidades de los tiempos, cap. 16, fol. 107.
¶ Sitio y fundación de México, cap. 17, fol. 109.

¶ Segundo género de enfermedades agudas quáles, cap. 19, fol. 129.
¶ Si una enfermedad aguda pueda pasar todos los términos de las agudas, cap. 19, fol. 130.
¶ Sobresaltos impiden los juyzios, cap. 19, fol. 136.
¶ Sonar la bevida en los flancos con enfermedad grande es señal de muerte presta, cap. 19, fol. 141.
¶ Su padre y abuelo de Galeno y su visabuelo fueron astrólogos, y se la enseñaron, cap. 20, fol. 145, pág. 2.

T

¶ Tiempos del año qué templança tengan en México y cómo, cap. 9, fol. 50.
¶ Tres fuentes principales ay en México, cap. 12, fol. 66, pág. 2.
¶ Tholomeo tuvo por habitales las provincias dentro de los trópicos, cap. 14, fol. 74, pág. 2.
¶ Tres partes excellentes de la medizina, verdad, utilidad y unión, cap. 15, fol. 78.
¶ Todas las ciudades y regiones de el mundo tienen su hyvierno y verano, cap. 15, fol. 83.
¶ Tres maneras de conocer las regiones quanto a la parte de el cielo, cap. 16, fol. 85.
¶ Tercera estrella vertical de México, cap. 16, fol. 95, pág. 2.
¶ Tres demoras que tienen las criaturas en el vientre, cap. 16, fol. 48.
¶ Tercera duda de el lugar del Paraýso, cap. 16, fol. 98, pág. 2.
¶ Tierras orientales quáles sean en las sagradas escripturas, cap. 16, fol. 99.
¶ Todos los ríos salen del occéano, cap. 16, fol. 100.
¶ Tigris y Eufrates corren por Mesopotamia, cap. 16, fol. 100.
¶ Todo este mundo crió Dios por sólo el hombre, cap. 16, fol. 102.
¶ Tres errores que tiene lo que escribió Enrrico Martín, cap. 16, fol. 102, pág. 2.
¶ Tercer error de Enrrico Martín y notable, cap. 16, fol. 103.
¶ Todas las enfermedades se dividen en largas y breves, cap. 19, fol. 128.
¶ Tercer género de enfermedades agudas, cap. 19, fol. 129.
¶ Tercero punto, cap. 19, fol. 135.
¶ Tres géneros de causas que hazen inciertos los pronósticos, cap. 19, fol. 135.

V

¶ Viento qué sea, cap. 7, fol. 27, pág. 2.
¶ Vulturno, segundo viento de el oriente estival, cap. 8, fol. 41.
¶ Viento norte cardinal de el Polo Ártico, cap. 8, fol. 42.
¶ Vientos proprios de las regiones cómo se han de conocer, cap. 9, fol. 45, pág. 2.

¶ Viento Aquilón, qué templança tiene, cap. 9, fol. 46, pág. 2.
¶ Viento sur qué es, cap. 9, fol. 48.
¶ Varios apellidos de el viento sur, cap. 9, fol. 48.
¶ Viento subsolano, en qué tiempo corre en México y sus qualidades, cap. 9, fol. 51, pág. 2.
¶ Varias fuentes de excellente virtud en España, cap. 11, fol. 64, pág. 2.
¶ Viéndose las ciudades se conoce fácilmente su sitio y vientos, cap. 15, fol. 80, pág. 2.
¶ Venus no fue señora de la dézima cassa de México, sino Marte, en el tiempo que crió Dios el mundo, cap. 16, fol. 103, pág. 2.
¶ Verano es tiempo templado, cap. 18, fol. 119, pág. 2.
¶ Último género de enfermedades aguas quáles sean, cap. 19, fol. 129.
¶ Varios pronósticos de Hippócrates y ciertos, cap. 19, fol. 132, pág. 2.

Z

¶ Zodiaco, qué círculo, cap. 3, fol. 7, pág. 2.
¶ Zéphiro, Coro y Áfrico vientos del occidente, cap. 8, fol. 40, pág. 2.
¶ Zéphiro, viento cardinal del occidente, cap. 8, fol. 40, pág. 2.
¶ Zéphiro corre pocas veces en México, cap. 9, fol. 53.

FIN DE LA TABLA

Impresso en México, con licencia de los superiores. En casa del bachiller Ioan Blanco de Alcaçar. Año de 1618.

En el Prólogo, pág. 1, en libro, lee en el libro; pág. 2, opiferx, lee opifex.

Fol. 1, pág. 2, comprende, comprehende; fol. 2, pág 2, cerca, acerca; fol. 4, pág. 2, Isíodo, Esíodo; fol. 6, pág. 2, nneue, nueve; fol. 8, pág. 2, trecienos, trecientos; fol. 12, eiemento, elemento; principeos, principios; fol. 12, pág. 2, signisicación, significación; fol.l5, fi, si; fol. 22, el, la; fol. 25, inteligible, ininteligible; fol. 27, calidísima, calidíssima, diembre, diziembre; fol. 30, pág. 2, tine, tiene; fol. 31, pág. 2, cnojuncion, coniuncion; fol. 35, pág. 2, fino, sino; fol. 36, scepta, sceptra; fol. 47, vietre, vientre; fol. 59, pág. 2, Ære, Aere; fol. 75, pág. 2, far, fer; fol. 78, ære, Aere; fol. 87, pág. 2, Gemarisio, Gemafrisio; fol. 95, pág. 2, mensuras, Mensurnas; fol. 96, latras, letras; fol. 98, luari, lugar; fol. 119, hará, ha, applexias, apoplexías; fol. 121, vernoculas, vernáculas; fol. 129, eñales, señales; fol. 134, eram, eran; fol. 137, pargado, purgado.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, JOSÉ DE, *Historia Natural y moral de las Indiass*, ed. Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

AGUSTÍN, AURELIO, santo, *La Ciudad de Dios*, ed. José Morán, Madrid, Católica, 1964.

ALATORRE, ANTONIO, "Historia de la palabra *gachupín*", *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1992, pp. 275-302.

——, *Los 1 001 años de la lengua española*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1989.

ALEMÁN, MATEO, *Ortografía castellana*, ed. José Rojas Garcidueñas, est. prel. Tomás Navarro, México, El Colegio de México, 1950.

ALFONSO X, *"Ochava esfera" y "Astrofísica", textos y estudios sobre las fuentes árabes de la astronomía de...*, ed. Maercé Comes *et al.*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1990.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, PEDRO, *Yerbas medicinales*, México, El Libro Español, 1963.

ANDRÉ, JACQUES, *Être médecin à Rome*, Paris, Les Belles Lettres, 1987.

AQUINO, TOMÁS DE, *Suma teológica*, ed. Francisco Barbado Viejo *et al.*, Madrid, Católica, 1954-1964.

——, *Suma contra gentiles*, introd. de José M. Garganta, Madrid, Católica, 1967.

ARATO, *Fenómenos*, trad. de Esteban Calderón Dorda, Madrid, Gredos, 1993.

——, *Phaenomena*, trad. de G. R. Mair, London, William Heinemann, 1921 (Col. *Loeb*).

ARISTÓTELES, *De anima*, trad. de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1994.

——, *De caelo. Meteorologica*, trad. de Miguel Candel, Madrid, Gredos, 1996.

——, *De caelo*, trad. de W. K. C. Guthrie, London, William Heinemann, 1939. (Col. *Loeb*).

——, *Física*, trad. de Guillermo R. de Echandía, Madrid, Gredos, 1995

——, *Metafísica*, trad. de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1994.

——, *Metaphysica, I-IX*, trad. de Hugh Tredennick, London, William Heinemann, 1933.

——, *Metaphysica, X-XIV*, trad. de G. Cyril, Armstrong, London, William Heinemann, 1935 (Col. *Loeb*).

——, *Meteorologica*, trad. de H. D. P. Lee, William Heinemann, London, 1952 (Col. *Loeb*).

——, *On sophistical refutations. On coming-to-be and passing-away. On the cosmos, trad.* de E. S. Forster y D. J. Furley, London, William Heinemann, 1955 (Col. *Loeb*).

——, *Tratados breves de historia natural*, trad. de Ernesto la Croce y Alberto Bernabé Pajares, Madrid, Gredos, 1987.

AVICENNAE, *Medicorum arabum principis, Liber canonis, de Medicina cordialibus et Cantica*, versión latina de Gerardo de Cremona, Basilea, Joanes Heraugios, 1556.

——, *Poème de la médecine*, ed. de Henri Jahier y Abdelkader Noureddine, Paris, Les Belles Lettres, 1956.

BASILIO, SAN, *Opera omnia*, *Patrologiae Graecae*, t. 30.

BEDA, *De ordinationes feriarum paschalium per Theophilum episcopum caesariensem ac reliquorum episcoporum synodum*, *Patrologia Latinae*, t. 90.

——, *De paschae celebratione liber, sive de aequinoctio vernali juxta Anatholium epistola, Patrologiae Latinae*, t. 90.

BIBLIA SACRA VULGATAM CLEMENTINA, anotada por A. Colunga y L. Turrado, Madrid, Católica, 1959.

BIBLIA, trad. de Casiodoro de Reina [1564], ed. J. Guillén Torralba, Madrid, Alfaguara, 2001.

SAGRADA BIBLIA, versión crítica sobre los textos hebreo arameo y griego de F. Cantera Burgos y M. Iglesias González, Madrid, Católica, 1979.

BOECIO, SEVERINO, *Consolación de la filosofía*, ed. de Luis G. A.-Getino, Madrid, Claudio Coello, 1921.

——, *Consolation de la philosophie*, trad. de León Colesse, Paris, Jacoub, 1929 (Col. *Antiqua*, 10).

BONAVENTURAE Episcopi Albanenis, *Opera omnia*, t. 3: *In secundum librum sententiarum*, Parisii, Ludovicus Vivès, bibliopola editor, 1865.

CARREÑO, ALBERTO MARÍA, *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México: según sus libros de claustros*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

CASSIRER, ERNEST, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, trad. E. Bixio, Buenos Aires, Emecé, 1951.

Catalogue general des livres imprimés, París, Bibliothèque Nationale, 1960-1969.

CELSUS, AULUS CORNELIUS, *De medicina*, trad. W. G. Spenser, Cambridge, Harvard Univesity Press, 1935-1938 (Col. *Loeb*).

CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, trad. J. García Icazbalceta, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3a. ed., 1964.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE, *Novelas ejemplares*, ed. F. Rodríguez Marín, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.

——, *Viaje del Parnaso*, ed. F. Sevilla Arroyo y A. Reyes Hazas, Madrid, Alianza, 1997.

CICERO, MARCO TULIO, *De natura deorum*, trad. de H. Rackham, New York , G. P. Putnam, 1933 (Col. *Loeb*).

——, *De oficiis*, trad. de Walter Miller, Cambridge, Harvard University Press, 1938 (Col. *Loeb*).

——, *De oratore*, trad. de E.W. Sutton, Cambridge, Harvard University Press, 1962, 2 ts. (Col. *Loeb*).

——, *De senectute, De amicitia, De divinatione*, trad. de William Armistead Falconer, Cambridge, Harvard University Press, 1979 (Col. *Loeb*).

——, *Epistolarium ad Atticum*, trad. de E.O. Winstedt, New York, G. P. Putnam, 1912-1918, 3ts. (Col. *Loeb*).

——, *Tusculanes*, ed. Georges Fohlen y Jules Ilumbert, Paris, Société d'Édition, 1931, 2 ts. (Col. *Les Belles Lettres*).

COLUMELA, LUCIUS, *De re rustica*, ed. H. B. Ash, Cambridge, University Press, 1941.

——, *Los trabajos del campo*, ed. A. Holgado Redondo, Madrid, Siglo XXI, 1988.

COPERNICO, NICOLAI, *De revolutionibus orbium caelestium*, Bruselas, Impression Anastaltique Culture et Civilisation, 1966.

——, *Sobre la revolución de los orbes celestes*, ed. de Carlos Minguez y Mercedes Testal, Madrid, Nacional, 1982.

Corpus Hermeticum, trad. par A.D. Nock y A.-J. Festugière, Paris, Les Belles Lettres, 1945, 4 ts.

COROMINAS, JUAN, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1989.

COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE, *Tesoro de la lengua española o castellana*, Madrid, Turner, 1984.

CRISOSTOMO, *Homiliae*, *Patrologiae Latinae*, t. 10.

DALES, RICHARD C., "Discussions of the eternity of the world during the first half of the twelfth century", *Speculum*, 57 (1982), pp. 495-508.

DAMASCO, JUAN DE, *De fide ortodoxa*, *Patrologia Latina*, t. 94.

DELIMEAU, JEAN, *Un histoire du paradise*, t. 1: *Le jardín des délices*, Paris, Fayard, 1992.

Diccionario de autoridades, ed. facsímil, Madrid, RAE-Gredos, 1984.

Diccionario de la lengua española, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

DÍAZ RENGIFO, JUAN, *Arte poética española*, Madrid, Francisco Martínez, 1644.

EDELSTEIN, LUDWIG, "The relation of ancient philosophy to medicine", *Bulletin of the History of Medicine,* 26 (1952), pp. 305-330.

Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1949-1981.

Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.

EPICURO, *Obras*, ed. y trad. Moserrat Jufresa, Madrid, Tecnos, 2a. ed., 1994.

EURÍPIDES, *Tragedias*, trad. de Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez, Madrid, Gredos, 1991, 3 ts.

FERNÁNDEZ DE RECAS, GUILLERMO S., *Grados de licenciados, maestros y doctores en artes, leyes, teología y todas facultades de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

——, *Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio: sus genealogías, ascendentes*, México, Porrúa, 1956.

FERNANDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO, *La Facultad de Medicina según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, Consejo de Humanidades, 1953.

FERNEL, JEAN, *De naturali parte medicinae libri septem*, Venezia, Joannes Gryphius, 1547.

FIGARD, LÉON, *Un Médecin philosophe au XVIe siécle. Étude sur la psychologie de Jean Fernel*, Géneve, Slatkine Reprints, 1970 [1a ed. 1903].

GALENI, CLAUDIUS, *Omnia quæ extant opera, in latinum sermonem conversa*, 5ª ed., Ventiis, *apud* Iuventus, 1576.

——, *On the natural faculties*, trad. de Arthur John Brock, New York, G. Putman, 1928 (Col. *Loeb*).

GELIUS, AULUS, *Attican nights,* trad. de John C. Rolfe, New York, G. P. Putman, 1927 (Col. *Loeb*).

GÉMINO, *Introducción a los fenómenos*, trad. de Esteban Calderón Dorda, Madrid, Gredos, 1993.

GUIJO, GREGORIO M. DE, *Diario, 1648-1664*, ed. de Manuel Romero de Terreros, México, Porrúa, 1953.

Gramática de la lengua vulgar de España, ed. facsimilar y estudio de R. de Balbín y A. Roldán, Madrid, CSIC, 1966.

HANKE, LEWIS, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria, México*, Madrid, Atlas, 1976-1978, 7 ts.

HIPPOCRATES, trad. W. H. S. Jones y E. T. Withington, London, William Heinemann, 1923, 1928, 4 ts. (Col. *Loeb*).

——, *Tratados hipocráticos*, trad. Carlos García Gual *et al.*, Madrid, Gredos, 1990- 1993, 7 ts.

HERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Historia de las plantas de Nueva España,* México, Universidad Nacional Autónoma, 1942-1946, 3 ts.

——, *Antigüedades de la Nueva España*, trad. de Joaquín García Pimentel, México, Robredo, 1945.

HERNÁNDEZ MOREJÓN, ANTONIO, *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid, Jordán e Hijos, 1842-1852, 7 ts. (Col. *Biblioteca Escogida de Medicina y Cirugía*, 17-23).

HESIODO, *The Homerich hymns and Homerica*, trad. de Hugh G. Evelyn-White, Cambridge, Harvard University Press, 1982 (Col *Loeb*).

——, *Théogonie. Les travaux et les jours,* trad. de Paul Mazon, Paris, Les Belles Lettres, 1928.

HINCKLEY ALLEN, RICHARD, *Star names, their lore and meaning* [ed. corregida y aumentada de G. E. Stechert, *Star-names and their meaning*, 1899], New York, Dover, 1963.

HOMERO, *Odyssée*, trad. de Leconte de Lisle, Paris, A. Lemerre [s. f.].

HORATIUS FLACCUS, QUINTUS, *Satires, Epistles and Ars poetica*, trad. H. Rushton Fairclough, Cambridge, Harvard University Press, 1939 (Col. *Loeb*).

ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, trad. de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, Católica, 1983 (Col. *Biblioteca de autores cristianos*, 434).

JENOFONTE, *La ciropedia*, versión de Demetrio Frangos, México, Universidad Nacional Autónoma, 1947, 2ts.

——, *Hellenica, Anabasis*, trad. de C. I. Brownson, London, William Heinemann, 1932 (Col. *Loeb*).

JIMÉNEZ PATÓN, BARTOLOMÉ, *Epítome de la ortografía latina y castellana*, est. y ed. de A. Quilis y J. M. Rozas, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

JOSEFO, FLAVIO, *Antigüedades judías*, ed. José Vara Donado, Madrid, Akal, 1997.

JUVENAL, DECIO, *Juvenal and Persius*, trad. de G. G. Ramsay, London, William Heinemann, 1918 (Col. *Loeb*).

LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, pról. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 9a. ed. 1981.

LAERTIUS, DIOGENES, *Lives of eminent phylosophers*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.

LUCANO, MARCO ANNEO, *La Farsalia*, versión de Juan de Jáuregui, Madrid, *ca*. 1684.

——, *La Farsalia*, trad. de Sebastián Mariner, Madrid, Alianza, 1996.

——, *The civil war*, trad. de J. D. Duff, New York, G. P. Putnam, 1928. (Col. *Loeb*).

LUCRECIO CARO, TITO, *De rerum natura*, trad. de W.H.D. Rouse, Cambridge, Harvard University Press, 1953 (Col. *Loeb*).

——, *La naturaleza de las cosas*, trad. René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma, 1963.

MACROBIO, AMBROSIO AURELIO, *Commento al Somnium Scipionis*, trad. de Mario Regali, Pisa, Giardini editori e stampatori, 1983, 2 ts. [ed. bilingüe].

——, *Saturnalia. Commentarii in Somnium Scipionis*, 2 ts., ed. de Iacobs Willis, Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1970.

MANILIO, MARCO, *Astrología*, trad. de Francisco Calero y María José Echarte, Madrid, Gredos, 1996.

——, *Astronomica*, trad. de G.P. Goold, London, William Heinemann, 1977 (Col. *Loeb*).

MANTUANO, BAUTISTA, *Opera omnia*, ed. de Laurentio Cuper, Antuerpiae, Belerus, 1576, 4 ts.

MARTIALIS, MARCUS VALERIUS, *Epigrammae*, trad. de Walter C. A. Ker, London, William Heinemann, 1925, 2 ts. (Col. *Loeb*).

MARTÍNEZ, ENRICO, *Reportorio de los tiempos y historia natural de Nueva España* (1606), reimpr. facsimilar, México, Condumex, 1981.

MAURO, RABANO, *Astronomica*, trad. de G. P. Goold, Cambridge, Harvard University Press, 1977 (Col. *Loeb*).

MAZA, FRANCISCO DE LA, *Enrico Martínez cosmógrafo e impresor de Nueva España*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1943.

MEXÍA, PEDRO, *Silva de varia lección*, ed. de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, 2ts.

MIRANDA, GIOVANNI, *Osservationi della lingua castigliana*, ed. J. M. Lope Blanch, México, Universidad Nacional Autónoma, 1998.

MUÑOZ CAMARGO, DIEGO, *Relaciones geográficas de Tlaxcala*, ed. René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma, 1984.

NEBRIJA, ANTONIO DE, *Gramática de la lengua castellana*, ed. A. Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980.

ORIGÈNE, *Homélies sur les Psaumes*, texte critique etabli par E. Prinzivalli, trad. et notes par H. Crouzei et L. Brésard, Paris, Les Édition du Cere, 1995 [Ed. bilingüe].

——, *Traité des principes*, trad. par Henri Crouzel et Manlio Simonetti, Paris, Les Éditions du Cere, 1978, 5 ts. [Ed. bilingüe].

OVIDIO, PUBLIO, *Fasti*, trad. de James George Frazer, London, William Heinemann, 1931 (Col. *Loeb*).

——, *Heroidas*, trad. de Antonio Alatorre, México, Universidad Nacional Autónoma, 1950.

——, *Heroides and Amores*, trad. de Grant Showerman, New York, Putnam, 1931 (Col. *Loeb*).

——, *Les fastes*, trad. Robert Schilling, Paris, Les Belles Lettres, 1992.

——, *Metamorphoses*, trad. de Frank Justus, Miller, London, William Heinemann, 1939 (Col. *Loeb*).

——, *Tristia. Ex Ponto*, trad. A. L. Wheeler, Cambridge, Harvard University Press, 1939 (Col. *Loeb*).

Patrologiae Graecae, ed. de Jacques-Paul Migne, Paris, 1857, reimp. Turnholt, Brepols, 1984.

Patrologiae Latinae, ed. de Jacques-Paul Migne, Paris, Garnier, 1880.

Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, Sttutgart, J. B. Metzler, 1894.

PLAZA Y JAÉN, CRISTÓBAL BERNARDO DE LA, *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México, escrita en el siglo XVII*, ed. paleograf. de Nicolás Rangel, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1927.

PLINIO, CAYO SEGUNDO, *Natural historia*, trad. de H. Rackham, London, William Heinemann, 1938, 10 ts. (Col. *Loeb*).

——, *Historia Natural*, trad. de Francisco Hernández, en *Obras completas*, ed. Germán Somolinos D'Ardois *et al.*, México, Universidad Nacional Autónoma 1960, ts. 4-5.

PLUTARCO, *Moralia*, trad. de Frank Cole Babbitt, New York, G. P. Putnam, 1927 (Col. *Loeb*).

——, *Vies*, ed. de Robert Flaceliére y Emile Chambry, Paris, Société d'Édition, 1957 (Col. *Les Belles Lettres*).

Poetae bucolici et didactici, recognovit et praefatione critica instruxit C. Fr. Ameis, enmendarunt F. S. Lehrs et Fr. Dübner, Paris, Ambrosio Firmin Didot, 1846.

PONTUS DE TYARD, *Mantice. Dircours de la verité de divination par astrologie*, ed. critique par S. Bokdam, Genève, Droz, 1990.

PROPERTIUS, SEXTUS AURELIUS, *Elegiae*, trad. de G. P. Gool, Harvard University Press, Cambridge, 1990.

PTOLOMEO, *Tetrabiblos*, trad. de F. E. Robbins, Cambridge, Harvard University Press, 1994 (Col. *Loeb*).

——, *The Almagest*, trad. de R. Catesby Taliaferro, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1952 (Col. *The Great Books of the Western World*, 16).

QUINTILIANUS, *Declamationes minores*, ed. D. R. Shackleton Baily, Stutgardiae, Teuber, 1989.

ROSSI, PAOLO, "Considerazioni sul declino dell'astrologia agli inizi dell'eta moderna", en *L'opera e il pensiero de Giovanni Pico della Mirandola nella historia dell'humanesimo,* Firenze, Istituto de Studi sul Renascimento, 1965.

RIVERA CAMBAS, MANUEL, *Los gobernantes de México*, México, Citlaltépetl, 1971.

RUBIO MAÑE, JORGE IGNACIO, *Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España, 1535-1746*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1955, 4 ts.

SACROBOSCO, IOANNIS, *Textus de sphaera*, Paris, Simón Colineo, 1538.

——, *La Sphera*, trad. de Rodrigo Sáenz de Santana, Valladolid, Adrián Ghematt, 1567.

SASSON, JACK (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Chicago, Macmillan, 1995.

SENECA, LUCIO ANNEO, *Naturales quaestiones*, trad. de Carmen Codoñer Merino, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

——, *Tragedies*, trad. de Frank Justus Miller, New York, Putnam, 1917 (Col. *Loeb*).

SMITH, WESLEY D. (ed.), *Hippocrates pseudoepigraphic writings*, Leiden, Brill, 1990.

SOSA, FRANCISCO, *El episcopado mexicano, biografía de los Ilmos. Señores arzobispos de México, desde la época colonial hasta nuestros días*, México, Jus, 1962.

STATIUS PAULUS PAPINIUS, *Thebaidos*, ed., trad., J. H. Mozley, London, William Heinemann, 1928 (Col. *Loeb*).

TEMKIN, OWSEI, *Galenism. Rise and decline of a medical philosophy*, Ithaca, Cornell University Press, 1973.

——, "Greek medicine as science and craft", *Isis*, 1953, núm. 44, pp. 313-225.

TERTULIANUS, *De spectaculis, De idolatria et De corona militis*, ed. de G. Curie, London, Cambridge University Press, 1892.

THIVEL, ANTOINE, "Le «divin» dans la collection hippocratique", en *La collection Hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, Leiden, Université des Sciences Humaines de Strasbourg-E. J. Brill, 1975, pp. 57-76.

THORNDIKE, LYNN, *History of magic and experimental science*, New York, Columbia University, 1958, 8ts.

——, "The true place of astrology in the history of science", *Isis*, 1955, núm. 145, pp. 273-278.

VALLES, FRANCISCO, *Controversiarum medicarum et philosopharum*, s.l., Ioannes Iñiguez, 1583.

——, *De sacra philosophia, sive de illis quae in libris sacris physice scripta sunt*, Lugduni, Philippi Borde *et al.*, 1652.

VARRÓN, MARCO, *Rerum rusticarum*, trad. de Domingo Tirado Benedí, México, Universidad Nacional Autónoma, 1945.

VILLALÓN, CRISTÓBAL DE, *Gramática castellana*, ed. facsimilar y estudio de C. Garía, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.

VIRGILIO, PUBLIO, *Obras completas*, trad. de A. Espinosa Polit, Madrid, Cátedra, 2003.

——, *Bucolica et Georgica*, trad. de T. E. Page, London, Macmillan, 1937.

——, *Enéide*, trad. de Jacques Pret, Paris, Les Belles Lettres, 1981.

——, *Eclogues*, *Georgics, Aenid*, trad. de H. Rushton Faircloyugh, Cambridge, Harvard University Press, 1940, 2 ts. (Col. *Loeb*).

VITRUVIUS, POLLIO, *The ten books on architecture*, trad. de Morris Hicky Morgan, Cambridge, Harvard University Press, 1926. (Col. *Loeb*).

YATES, FRANCES, *The art of memory*, Chicago, University Press, 1966.

Fray Baltazar de Medina, “Plan geográfico de México y su comarca según se hallaba por el año de 1616”.

Fuente: Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México.

Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México
se terminó de imprimir en agosto de 2009
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.
Av. Coyoacán 1450, Col. Del Valle 03220 México, D.F.
Tipografía y formación: El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.
Portada de Ezequiel de la Rosa Mosco.
La edición estuvo al cuidado de Matha Elena Venier y de la
Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

BIBLIOTECA NOVOHISPANA
VIII

Diego Cisneros llegó a la Ciudad de México, al parecer, con el marqués de Guadalcázar, quien, según consta en el *Diario* de Chimalpahín, entró en ella a las seis de la tarde, el domingo 28 de octubre de 1612. Vivió aquí desde ese año hasta 1619 o quizá 1620, cuando Fernández de Córdova dejó Nueva España. No hay justificación personal de las razones que tuvo Cisneros para escribir esta crónica entre geográfica, astronómica, antropológica, profusamente matizada con su experiencia médica; las expuestas en la dedicatoria al virrey, dicen en resumen muy apretado: puesto que nadie había tratado el asunto antes, se atrevía a hacerlo a pesar de lo poco que había residido en la capital del virreinato. El libro es, pues, un fragmento en la historia de esta ciudad, bien medido en el tiempo, y amplia exposición sobre las aguas que la alimentaban y los vientos que dominaban en cada estación. El resto corresponde a su especialidad, sustentada aún en la medicina antigua y la práctica común en el siglo diecisiete. Después de la edición de 1618, hubo intentos por sacar del olvido *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México*, en el siglo diecinueve con la versión incompleta de El Servicio Postal (1881), en el veinte con la de Bibliófilos Mexicanos (1962) y el facsímil de la Fundación de Ciencias de la Salud (1992). La edición del siglo diecisiete se encuentra en diversas bibliotecas, entre ellas la Nacional de México; las que se llaman reediciones son transcripciones al español actual, que desplazan las apostillas, abundantes en el libro, y prescinden de notas que aclaren el texto, complejo por los temas y el siglo en que se escribió, un condensado de cultura clásica y conocimiento médico acumulado hasta su tiempo. Diego Cisneros suma a esto lo que pudo observar en la ciudad y en la naturaleza de sus habitantes. Es evidente que el libro estaba destinado entonces más a quienes hubieran frecuentado los claustros universitarios; para abrirse camino ante el lector actual cuenta ahora con notas tan exhaustivas como ha sido posible.

ISBN: 978-607-462-044-3

EL COLEGIO DE MÉXICO